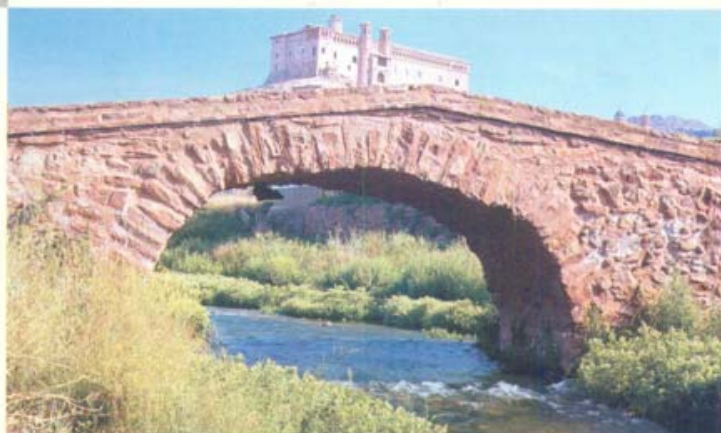


Comarca del Aranda



Colección **Territorio 2**

Comarca del Aranda



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Coordinación:

Javier Hernández, Julián Millán y Agustín Serra
Miembros de la Asociación de Amigos de la Celtiberia

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Illueca. Puente sobre el río Aranda (Foto: Pomarón)

Fotos:

Pomarón. Absolut Media (páginas 263, 264, 266). José Luis Acín (página 268). Arzobispado de Zaragoza [Andrés Ferrer / Antonio Ceruelo (página 245)]. Pascual Luna (páginas 34, 36, 44). Alfredo Morilla / Julián Millán (páginas 25, 28, 32, 39, 53, 54, 61, 65)

Preimpresión:

Fototype, S.L.

Impresión:

ARPIrelieve, S.A.

I.S.B.N.:

84-7753-899-9

Depósito legal:

Z-2.214/2001

Índice

Prólogo	9
Claves para aproximarse a esa gran desconocida, la comarca del Aranda	11
Justificación de la comarca del Aranda. JAVIER VICENTE	15
 I. De la naturaleza	
1. El relieve en la comarca del Aranda. FRANCISCO PELLICER.....	21
2. Comunidades naturales en la comarca de Aranda. ALFREDO MORILLA, PASCUAL LUNA	33
 II. De la historia	
1. Estructura señorial de la comarca del Aranda durante la Edad Media. JAVIER GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL MOTIS.....	71
2. Sociedad y minorías confesionales: mudéjares y judíos en la comarca del Aranda (ss. XII-XV). JAVIER GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL MOTIS	87
3. Illueca y la comarca del Aranda en el linaje de los Luna. GUILLERMO CALLEJA	101
4. Por los caminos históricos de la comarca. JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ	131
 III. Del arte, leyendas y literatura	
1. Arquitectura religiosa. RAFAEL YUSTE	161
2. Las artes plásticas en la comarca del Aranda en época del Renacimiento. JESÚS CRIADO.....	177
3. Los castillos de Mesones de Isuela e Illueca. JAVIER IBÁÑEZ	199
4. Leyendas. AGUSTÍN UBIETO ARTETA.....	221
5. Aventura literaria de dos ríos que sueñan. ANTÓN CASTRO	227

IV. De los hombres

1. Perfiles de personajes célebres, el Papa Luna, Severino Aznar, Santiago Marquina, Pedro Sancho. JULIÁN MILLÁN, MIGUEL ÁNGEL MOTIS, ELOY FERNÁNDEZ, GUILLERMO FATÁS, ALEJANDRO LUCEA 239
2. Manifestaciones etnológicas en la comarca del Aranda. JOSÉ LUIS ACÍN..... 261

V. Del presente

1. Radiografía de la comarca (geografía humana). ÁNGEL MUÑOZ..... 273
2. La comarca del Aranda como comarca industrial. JORGE INFANTE..... 289
3. La industria del calzado. AURELIO FORCEN..... 293

VI. Del futuro

1. Los recursos turísticos. El gran desafío del futuro. JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN, AGUSTÍN SERRA 307
2. Entrevistas con personalidades actuales. SANTIAGO CABELLO 321

VII. Anexo

1. Datos poblacionales 343
2. Gráficos 349

Prólogo

El proceso de comarcalización es un hecho irreversible. La exigencia de dotar de servicios, oportunidades e infraestructuras propias del siglo XXI a la Comunidad Autónoma es elemento suficiente para considerar que la Comarcalización es necesaria. La creación de comarcas, es una iniciativa adoptada por las entidades locales aragonesas para, con el respaldo del Gobierno de Aragón, desarrollar la ley que permita su constitución. La Comarca del Aranda, la primera constituida en Aragón, es una muestra de ese proceso en el que la Comunidad Autónoma está inmersa, preciso e imparable; es una nueva realidad político administrativa del tercer milenio, como la provincia lo fue durante los siglos XIX y XX.

Sobre el papel, porque los aragoneses, a través de sus legítimos representantes en el Parlamento así lo han querido, se ha creado una comarca que ahora debe empezar a caminar. La labor es de todos: de la propia comarca, que deberá asumir sus competencias, y del Gobierno de Aragón, que deberá transferirlas.

Desde el Gobierno de Aragón, una de las primeras iniciativas que se han adoptado al respecto ha sido dar a conocer entre los habitantes del Aranda y los foranos la propia comarca, porque conocer lo que tenemos y lo que somos permite diseñar, con garantía de éxito, el futuro hacia el que nos dirigimos. Ese es uno de los objetivos de la Comarcalización.

Desde dentro, las gentes de la comarca diseñan el camino que debemos seguir entre todos. Las ideas deben surgir de la base, de quienes van a disfrutarlas. Y los responsables de las instituciones debemos dirigir los recursos públicos necesarios hacia esas iniciativas. Sólo así, permeabilizando las opiniones, las sensibilidades de los aragoneses desde el territorio hacia las instituciones públicas podremos alcanzar las cotas de bienestar que la sociedad requiere.

Lo público y lo privado deben converger en este camino donde los recursos institucionales son importantes, pero la iniciativa privada es el sustento y el motor del futuro. No podemos consentir que la sociedad aragonesa viva de las subvenciones, que se genere una dependencia no intergeneracional. Las comarcas, necesarias para acercar la Administración, los servicios y las infraestructuras a los ciudadanos, contarán con todo el respaldo del Gobierno de Aragón, aunque no deben convertirse exclusivamente en jurisdicciones de gasto. Deben ser ámbitos de progreso. Y en este sentido, como muestra de lo que puede ser la

iniciativa de las gentes sobre territorio, baste recordar que durante años la Comarca del Aranda fue punto de encuentro de los investigadores de la realidad aragonesa. La iniciativa particular de un arandino permitió abrir a los especialistas su biblioteca privada, con ella, Santiago Marquina creó la Biblioteca Moncayo, y **Jarque** se convirtió en referencia de una generación de investigadores.

Estas y otras razones demuestran que el progreso sólo se alcanza desde la percepción del presente, que a su vez es consecuencia de realidades pasadas, propósito al que quiere responder la estructura de este libro sobre la primera Comarca constituida en Aragón, la del Aranda. En él se ha pretendido reflejar una realidad en la que aparecen el territorio, el Moncayo oculto; el pasado lejano que ha determinado su estructura económica; el presente, a través de las gentes, sus costumbres, las tradiciones, el patrimonio, las actividades económicas, centradas en la producción de calzado, y por supuesto el futuro, con las opiniones de quienes viven y conocen la comarca. Los autores son muchos, buscando el equilibrio entre los que desde fuera han estudiado la realidad de la Comarca del Aranda y con los que desde dentro han contribuido a extender su conocimiento. Entre ellos hay profesores universitarios, especialistas y gentes de la comarca de incuestionable prestigio profesional, a los que el Gobierno de Aragón expresa su reconocimiento.

Que la Comarca del Aranda vivat, crescat et floreat, que viva, crezca y florezca.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero
de Presidencia y Relaciones Institucionales
del Gobierno de Aragón*

Claves para aproximarse a la comarca del Aranda

Al filo del siglo XXI también se impone una nueva lectura del territorio. Curiosamente la globalización va a promover la revalorización de los aspectos autóctonos, de la potenciación del pasado, y, por tanto, del patrimonio histórico, artístico, antropológico y natural. La idea de comarca se aproxima más a esta lectura, mucho más que la provincia, ese concepto decimonónico importado de la jacobina Francia. Ciertamente la Comarca del Aranda es una realidad territorial de nueva creación, mas no fruto de una medida caprichosa o de mera adaptación a esos nuevos vientos. Este territorio presenta una identidad geográfica, histórica, cultural, al tiempo que cierta homogeneidad socio-económica en la actualidad. Los estudios sectoriales que integran esta publicación así lo ponen de manifiesto en un proceso inductivo.

Para poner de relieve sus características y su riqueza patrimonial en todos los órdenes, así como para analizar su realidad presente, se ha contado en este volumen con un amplio plantel de especialistas de reconocido prestigio regional y nacional. Se configura de esa forma un caleidoscópico que pretende aproximarse al rico pasado, al vertiginoso presente y esperanzador futuro de este territorio aragonés.

La identidad de esta comarca se fundamenta en primer lugar en el proyecto de Aragón, que se viene desarrollando por estos pagos desde la conquista cristiana de Alfonso I el Batallador a comienzos del siglo XII. La síntesis cristiano-islámica que caracteriza el viejo reino medieval tiene en este territorio uno de sus episodios más brillantes y cualificados, habiendo legado aquel pasado la laboriosidad sobre la que se cimenta el esplendor económico presente. Pero sobre la preeminente identidad aragonesa, se superpone otra menos conocida, que hunde sus raíces en la época prerromana, formando parte de una de las realidades de mayor personalidad, la Cética hispana o Celtiberia; en la Comarca del Aranda, casi en las faldas de su monte sagrado (Moncayo), se conservan numerosos



Calcena. Al fondo el Moncayo

restos de la civilización celtibérica, pero también se suceden aquellas realidades históricas, etnográficas y socio-económicas que han caracterizado hasta nuestros días a ese territorio histórico que abarca una amplia franja de las provincias de Zaragoza, Teruel, Soria, Burgos, La Rioja, Cuenca y Guadalajara.

Los otros rasgos de definición de la Celtiberia¹, el mestizaje de culturas en una tierra de frontera, la única en la Península Ibérica donde han confluído las *cuatro culturas* (celta, cristiana, islámica y hebrea), está presente en la Comarca; pero ésta también participa en buena medida de las coordenadas socio-económicas que han otorgado sentido a ese potencial *Espacio Celtiberia* ideado en el año 2000 con la vista puesta en el desarrollo integral de este inmenso territorio despoblado y marginado económicamente. Si bien el valle medio y bajo del Aranda, con **Illueca** y **Brea** como cabeza, constituyen una dinámica realidad industrial, la cabecera de dicho corredor fluvial y todo el del Isuela, con el añadido de **Sestrica** y **Viver**, están plenamente inmersos en las inquietantes estadísticas que caracterizan a esta parte de la España interior, como revelan algunas inquietantes gráficas que se reproducen en este volumen.



Mesones de Isuela. Ermita Virgen de los Ángeles

Y hablando de mestizaje y convivencia de culturas, en pocos rincones de la Península Ibérica se vivió con tanta intensidad el encuentro entre la civilización musulmana y la cristiana fundamentalmente (con aportaciones menos importantes de la hebrea, en **Illueca** sobre todo). El arte, que en buena medida es la expresión del espíritu de los pueblos, habla en esta tierra una lengua mestiza, el mudéjar. Mudéjares eran la mayoría de los pobladores de la Comarca hasta su forzada conversión en el siglo XVII. Morisca es la industriosisidad de las gentes arandinas sobre la que se ha cimentado la prosperidad económica actual. El mudejarismo, entendido como cruce de esas dos culturas en su sentido más amplio, sería por tanto otra de las señas de identidad de la Comarca del Aranda que permanece viva hasta hoy.

Precisamente por el tutelaje de ese crisol de culturas se distinguió la familia Luna. Y no es casual que el más célebre de sus miembros, Benedicto XIII, constituya uno de los referentes identitarios, ya consagrados, del territorio arandino. El Papa Luna se ha convertido en un talismán que servirá para relanzar la identidad y el orgullo de la más reciente comarca de Aragón. Precisamente el casti-

1. LLOBERA, Franco y HERNÁNDEZ, Javier. «Redefinición de un espacio profundo pasado, oscuro presente y esperanzador futuro?», *Trébede*, nº 37, abril 2000, pp.



Tierga. Iglesia de San Juan Bautista



Illueca. Fábrica de zapatos

llo-palacio illuecano donde nació es la punta de lanza de un rico patrimonio histórico-artístico que cuenta también con otras joyas como la fortaleza de **Mesones** de Isuela, las pinturas de **Tierga** o la parroquial de **Calcena** con toda su espléndida riqueza mueble. Los dirigentes políticos de la Comarca quieren aprovechar ahora estos activos para promocionar un turismo cultural hasta ahora casi inexistente; este despegue puede servir paralelamente para relanzar los productos comarcales, el calzado principalmente, asociado a este plus de prestigio cultural. Esta comarca de Aragón nace, pues, en un momento de tránsito en el que se agolpan múltiples y esperanzadores desafíos hacia el futuro.

En esta publicación, que tiene el honor de ser la primera de las que se sucederán explorando las distintas comarcas aragonesas, se ofrece un caleidoscopio amplio, variado y complejo de las realidades de la Comarca del Aranda. Tan heterogéneo y rico que incluso nos ha sorprendido a los propios editores, quienes por razones personales conocemos muy bien estos pagos. Sorprende el bagaje patrimonial, pero muy especialmente las corrientes de lazos comunes que se entretejen desde la vieja Celtiberia hasta nuestros días pasando por una tan esplendorosa como turbulenta Edad Media marcada por la convivencia de las tres culturas del Libro. Y sorprenden igualmente los hilos que tejen una nada casual homogeneidad en el ámbito natural, histórico, artístico y antropológico...

La Comarca del Aranda, conocida en Aragón por su laboriosidad, no es un lugar sembrado de factorías de calzado sin ningún otro interés adicional. Esa imagen parcial y distorsionada nace del profundo desconocimiento que la mayoría de los aragoneses y españoles tienen de estas tierras. Este libro pretende ser un primer antídoto de choque contra esa patología perceptiva. La convergencia de estas miradas autorizadas sobre el apasionante pretérito y la palpitante actualidad de la más joven de las comarcas aragonesas es un diagnóstico más que revelador. Estamos ante un territorio sin descubrir, esas Fuentes del Nilo de Ara-

gón que requieren miradas de atento explorador. De Livingston han ejercido los autores de los textos que ahora se suceden, que han pretendido aunar el rigor científico con las exigencias de la divulgación; así lo hemos pretendido los editores, y es significativo comprobar que cuanto más consagradas son las firmas, menos muletas —aparato académico— necesitan.

Los discursos documentados no han cerrado el paso a la imaginación, al núnen, a la poesía. Las leyendas, mitos y fábulas también tienen sitio en estas páginas. Quizá porque son el combustible de la identidad tan necesaria en este territorio... Los

relatos legendarios, literarios y artísticos configuran ese universo rico y fascinante que catalizará la estatura histórica del Papa Luna. Los artículos exploratorios se siguen agrupando en bloques sugestivos —...de la Naturaleza, de la Historia, de los hombres, del presente, del futuro...— hasta componer ese mosaico inigualable de la Comarca del Aranda.

Complementan este corpus textos introductorios de los promotores políticos y anexos que completan la información vertida en los artículos: mapas que muestren la evolución diacrónica de la Comarca, gráficas reveladoras de los índices socioeconómicos y demográficos, así como una recopilación de datos no menos relevantes de los distintos pueblos de la Comarca. Todo ello convenientemente aderezado con fotografías que complementan las luminarias escritas con estos fogonazos plásticos.

La Comarca del Aranda en toda su riqueza y complejidad se pasea por estas páginas, su naturaleza salvaje, sus paisajes antropizados, su historia, su realidad actual y sus hombres son los absolutos protagonistas; los autores de los textos y nosotros como editores hemos actuado como simples mediadores. En nuestra intención ha estado canalizar este caudal con el mayor mimo y rigor hacia los lectores. Los foráneos descubrirán un universo fascinante y muy desconocido, pero estamos incluso convencidos que los autóctonos también quedarán sorprendidos por los secretos de la primera y más ignota Comarca de Aragón.



Illueca. Castillo Papa Luna

JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN Y AGUSTÍN SERRA
EDITORES

Justificación de la Comarca del Aranda

JAVIER VICENTE
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL ARANDA

Se me encomienda la labor de exponer las causas que motivaron el porqué de la Comarca del Aranda. Quisiera, antes de entrar en el detalle de mi explicación, agradecer a todos y cada uno de los alcaldes de nuestra Comarca el esfuerzo y la gran capacidad que han demostrado para sacar adelante un proyecto. Todavía no somos conscientes del gran paso y los grandes logros (infraestructuras, servicios, equipamientos, etc.) que hemos conseguido. Pero, lo que es más importante todavía, estos logros garantizan y garantizarán el futuro de nuestra Comarca y sus habitantes.

Los motivos que nos lanzaron a iniciar los tramites fueron variados, pero efectivamente había que empezar a andar y el tiempo nos ha venido a dar la razón. Soy una persona optimista, que gusta mirar hacia el futuro más que recordar el pasado, pero no seríamos justos, si en este proceso y en estos momentos no recordáramos la figura de D. Marcelino Andaluz Vergara, de todos conocido y de todos recordado. Él fue, y no otro, el que inició esta afortunada andadura; su talante soñador le hacía albergar esperanzas que algún día se iniciasen los tramites del proceso comarcalizador. Lamentablemente no llegó a disfrutar ni siquiera de los primeros debates de la Ley de Delimitación Comarcal. Vaya pues para nuestro querido Marcelino, el reconocimiento, y el ofrecimiento de este logro como suyo.



Brea de Aragón. Río Aranda

QUIÉNES ERAMOS

En 1993 se promulga la Ley de Comarcalización de Aragón, que, entre otras cuestiones, regula el procedimiento de aprobación de la delimitación comarcal aragonesa. Era la hora de comenzar a trabajar y de argumentar una antigua reivindicación que existía en nuestra zona. Queríamos que se reconociera nuestra mayoría de edad de una vez por todas, quizás alcanzada hacía ya muchos años.

El proceso comarcalizador era, sin duda, un proceso difícil por lo novedoso, pero que genera grandes ilusiones y libera de grandes incertidumbres el futuro de los pueblos aragoneses. La Comarca del Aranda es fiel reflejo de la realidad demográfica de Aragón; en dos de sus municipios, **Illueca** con 3.382 habitantes y **Brea** con 2.019 habitantes, aglutinan a más del 65% de sus habitantes, estando los otros 2.712 habitantes desperdigados en los once municipios restantes.

El proyecto de Ley de Delimitación Comarcal, previo y en cumplimiento de la Ley de Comarcalización de Aragón, sufrió diversas oscilaciones y titubeos en lo que respecta a la Comarca del Aranda: en primer lugar, la propuesta del Gobierno, sometida a consulta municipal, no contemplaba la inclusión de la Comarca del Aranda y los municipios en ella incluidos se integraban en la comarca de Calatayud.

Haciendo uso de dicha consulta, los municipios que nos consideramos con entidad propia para constituir una Comarca, la del Aranda, alegamos y justificamos tal realidad, hasta el punto de que la posterior propuesta del Gobierno de Aragón, previo dictamen del Consejo Local de Aragón, rectificó su postura y contempló la Comarca del Aranda como delimitación territorial propia, independiente de la de Calatayud. Tal acuerdo del Gobierno de Aragón, fue ratificado en sesión plenaria de noviembre de 1996 celebrada en Huesca, por las Cortes de Aragón.

Fue, sin duda, el espaldarazo definitivo a la Comarca del Aranda: las Cortes de Aragón se pronunciaban y apoyaban la viabilidad de nuestro proyecto, la Comarca del Aranda. Una de los motivos más importantes para reconocer la viabilidad de la Comarca fue nuestra experiencia en la Mancomunidad. La Ley de Comarcalización de Aragón se basa en la prestación de servicios. La Mancomunidad había servido hasta ahora como herramienta a la hora de prestar una serie de servicios a los municipios, principalmente a los más pequeños; éstos, de no ser así, jamás hubieran tenido recursos económicos para ofrecerlos a sus vecinos. Vimos enseguida que las Comarcas iban a consolidar y potenciar las experiencias de las mancomunidades, a la vez que abrían la posibilidad de acercar competencias, hasta hoy de la Diputación de Zaragoza y del Gobierno de Aragón, a los habitantes de la Comarca del Aranda.



Calcena. Río Isuela

Aunque administrativamente, la unión de nuestros pueblos tiene una vida corta, los condicionantes socio-económicos han hecho que la población de nuestros municipios haya participado históricamente de una serie de características comunes, diferentes a las de las comarcas vecinas. El potencial agrícola, sometido a una condición climatológica adversa propiciaron una fuerte iniciativa industrial que nos caracteriza.

En torno a las localidades de **Brea** e **Illueca** se concentra la única zona zapatera y una de las zonas industriales más importantes de Aragón. Al mismo tiempo, con el carácter inquieto y emprendedor que nos identifica, hemos abierto mercados en Europa, América, etc., mucho antes que grandes empresas nacionales. Las aportaciones a la Tesorería de la Seguridad Social y a la Agencia Tributaria de la Hacienda Pública son cuantiosas, la implantación de empresas nuevas, de capital totalmente privado y local por parte de los empresarios que aquí existen, no son de fuera de la Comarca, ni tampoco de fuera de Aragón ni son multinacionales; son personas, empresarios emprendedores, de aquí, de nuestra Comarca, que se inician en el mundo empresarial en el sector del calzado luchando siempre contra el olvido de quien debía luchar por ellos. La Comarca del Aranda, la Comarca oculta, la Comarca olvidada, no había tenido nunca a nadie que la defendiera como tal, y aún así habíamos logrado crear un tejido industrial y un desarrollo económico poco común en Aragón. Sin que nadie nos trajera a los empresarios, sin que nadie nos montara las empresas y sin que nadie nos hiciera los polígonos. Esta situación de olvido nos hace fuertes y genera en nosotros, deseos de independizarnos de quienes reivindican una comarca «histórica», cuando lo único histórico que quedaba era la falta de reconocimiento de la Comarca del Aranda.

Por ello, la Comarca del Aranda, ejerciendo la competencia atribuida por la legislación básica de régimen local y por el propio Estatuto de Autonomía, tras la publicación de la Ley 10/1993 de Comarcalización de Aragón, justificó que queremos vivir por y con nuestros medios, administrarnos a nosotros mismos y tras la aprobación de nuestra Ley, ser comarca autónoma sin dependencia ajena. La Ley nos amparó y decidimos ejercer nuestros derechos.

QUIÉNES SEREMOS

Todos los esfuerzos que cotidianamente efectuamos cada uno de nosotros en nuestros trabajos, los hacemos en busca de una mayor calidad de vida, en busca de una vida mas agradable y, en busca de un futuro mas prometedor. La Comarca del Aranda, que la componen cinco municipios del Valle del río Isuela y ocho en torno al río Aranda, tiene futuro.

La ley lo dice, y como comentaba anteriormente, la experiencia de la Mancomunidad ha sido determinante para aprender a juntarnos y buscar viabilidad a la

prestación de los servicios que nos demandan los ciudadanos, esto hace posible la pervivencia institucional, democrática y representativa de aquellos municipios cuya subsistencia carece de sentido como Administraciones Públicas de competencias generales, evitando su desaparición mediante la prestación subsidiaria por la Comarca de las funciones y servicios que a dichos municipios les es imposible prestar.

Seguramente la creación de la Comarca hará desaparecer, dependerá de nosotros, a nuestra tan querida Mancomunidad, desde la que hace tiempo han sido prestados algunos de los servicios de competencia municipal; pero será una desaparición que alumbre una realidad más ambiciosa y también más operativa.

La Comarca del Aranda en su Ley, es muy ambiciosa a la hora de ofrecerse como prestadora de servicios, los vamos a asumir absolutamente todos con el sentido de responsabilidad que eso implica. Este reto nos hace más humildes y más conscientes de que debemos trabajar duro para estar a la altura de unos desafíos que hace unos años no podíamos imaginarnos.

En definitiva, la Comarca del Aranda, va a tener por fin plena conciencia de sí misma. Conoceremos mejor nuestros límites, pero también nuestras posibilidades. Hemos llegado hasta aquí tras un duro trabajo, no nos hemos quedado a la espera de que llegase este día en que nos estrenáramos en el mapa comarcal de Aragón... Prueba de ello son los proyectos de ámbito comarcal que ya estaban en marcha, como el estudio de potencialidad turística, uno de los recursos que más tendrá que tener en cuenta este territorio de cara al futuro para equilibrar su realidad económica. No hay que olvidar que, si bien tenemos un importante sector industrial, muchos de nuestros pueblos presentan un inquietante cuadro de marginalidad, despoblación y carencia de infraestructuras, como ocurre en la mayor parte de la Celtiberia en la que estamos inmersos históricamente desde la Antigüedad. Como contrapartida, estas poblaciones presentan un importante patrimonio histórico-artístico, etnográfico y cultural que hay que poner en valor y difundir (así lo pretende el citado plan de turismo encargado por la Mancomunidad a una empresa especializada).

El futuro está ahora en nuestras manos y de nosotros depende dotarnos de los instrumentos necesarios para acometer un desarrollo más equilibrado, una calidad de vida que beneficie a los habitantes de estas tierras y atraiga a muchos visitantes a conocerlas. Las viejas tierras de los Luna y los Gurrea podrán compaginar en el futuro su laboriosidad tradicional con ese esplendor cultural y natural que admirara en su tiempo el Papa Luna, cuya figura seguirá ejerciendo como talismán de la nueva Comarca del Aranda.

FRANCISCO PELLICER CORELLANO¹

1. Introducción

La Comarca del Aranda se inscribe en un espacio de montaña media conformado por las sierras y valles que descienden desde el Moncayo, cumbre de la Cordillera Ibérica, hasta el Jalón, río que atraviesa transversal los ejes estructurantes de la Cordillera. Los límites comarcales se apoyan en gran medida en factores del relieve; así, la frontera nororiental corresponde a las cuerdas cimera que con dirección NO-SE alinean El Morrón y La Tonda, en las estribaciones meridionales del Moncayo, y la Sierra de la Nava Alta que forma un eje paralelo. La frontera suroccidental, a su vez, corresponde a las cumbres de Los Retroncos, Torrelamansa y la Sierra de la Virgen. Los límites de **Purujosa** y **Pomer**, al Norte, coinciden con el límite provincial, son por tanto límites políticos más que físicos, otro tanto ocurre en el sector sureste, donde el borde comarcal con los municipios del Valle del Jalón son bastante artificiales.

2. La formación del relieve

Los relieves son resultado de la interacción de fuerzas externas e internas en la superficie terrestre. Las fuerzas tectónicas, alimentadas por la energía interna del globo terrestre —geoenergía—, deforman la corteza de la Tierra generando en las rocas grandes pliegues —anticlinales y sinclinales— y roturas —fallas— que pueden medir desde algunos metros hasta cientos de kilómetros de longitud.

Las fuerzas externas, en cambio, residen en las capas líquida y gaseosa que envuelven la corteza terrestre, es decir, en la atmósfera y en la hidrosfera, y tienen como última fuente de energía el sol —helioenergía—. Los agentes principales son las aguas corrientes, el hielo y la nieve, el viento y la actividad bioló-

1. Con la colaboración de Noelia Jiménez.



Aranda de Ebro. Pantano de Maidevera

gica. Su función primordial consiste en erosionar los relieves generados por la tectónica, acción que se manifiesta en la alteración de los materiales, el transporte y su sedimentación.

Las rocas más antiguas de la Comarca del Aranda afloran en la base de la Sierra de la Virgen en el contacto con la fosa de **Morés-Illueca**. Pertenecen al sistema Precámbrico, el más antiguo de la historia geológica de la Tierra, y se conocen aquí con el nombre de pizarras de Paracuellos.

Sobre el sistema Precámbrico se sedimentaron materiales que más tarde se transformarían en cuarcitas y pizarras, rocas metamórficas muy resistentes y antiguas, de la Era Primaria o Paleozoico, que afloran actualmente en las sierras de Tablado, La Virgen y Camamila. Todos estos materiales fueron plegados y fracturados por unos movimientos tectónicos muy antiguos que se conocen como la Tectónica Herciniana.

El recinto de las sierras era hace 230 millones de años, a comienzos de la Era Secundaria o Mesozoica, una fosa entre dos macizos elevados, la Meseta Central Española y el Macizo del Ebro. Los ríos arrastraron hacia ella sedimentos formado por gravas, arenas y barros, que se depositaron en forma de grandes deltas. Las gravas, limos y arenas, duramente compactadas, dieron origen a las areniscas y lutitas del Triásico inferior que son las rocas más características de las fosas tectónicas.

Posteriormente el área quedó convertida en una serie de charcas y de lagunas de poco fondo en cuyas aguas se hallaban disueltos sulfatos y carbonatos de calcio. La evaporación de las aguas provocó la precipitación de las soluciones en forma de yesos y dolomías. Estos materiales son fácilmente deleznales y



Brea de Aragón. Paraje de Gollizno

sólo se conservan en lugares donde otras rocas más resistentes los han protegido de la erosión. Las dolomías forman las crestas negruzcas que resaltan en la depresión de **Morés-Illueca** y en La Escuadra.

Hace unos 195 millones de años, durante el Jurásico, el mar invadió la región y en su fondo se formaron grandes espesores de caliza. Las calizas que afloran en las planas de **Purujosa** y **Calcena** en el sector meridional del Moncayo, en los Altos del Cogorro y San Cristóbal, al sur de **Calcena**, y en la superficie de erosión de **Aranda**.

A finales del Jurásico y comienzos del Cretácico se dejaron sentir los primeros movimientos de lo que se conoce como Orogenia Alpina; se inició el levantamiento de las sierras, el mar se retiró y comenzó una fase tectónica fundamental para entender el relieve actual.

Durante el Cretácico y el Terciario inferior los movimientos tectónicos fueron muy importantes. La compresión de la corteza terrestre llevó consigo el hundimiento del Macizo del Ebro y el plegamiento de los materiales mesozoicos de la cuenca ibérica. Los materiales detríticos del Triásico, fuertemente adheridos al zócalo paleozoico, se deformaron conjuntamente con el sustrato, de manera que afloran en los bordes de los macizos paleozoicos, configurando un surco deprimido —sector de **Aranda** o depresión de Tabuena, por ejemplo—, o recubriendo por completo en accidente tectónico cuando éste no es muy importante —sector **Illueca-Tierva**—.

En resumen, los movimientos tectónicos quebraron el zócalo infrayacente y plegaron los sedimentos que rellenaban la antigua cuenca dando lugar a anticlinales, sinclinales y fallas que alzaron el edificio tectónico. A partir de este momento, el

espacio de las actuales sierras en lugar de comportarse como una cuenca de recepción de sedimentos, adquirió el carácter de espacio montañoso y erosionable.

Este largo proceso no se desarrolló de una sola vez sino en varios impulsos seguidos de fases de relativa calma, en los que la erosión, estimulada por los grandes desniveles tectónicos, era la principal protagonista. Los sedimentos correlativos a las primeras fases del Terciario afloran en la base de la Depresión de la Monesa, al Norte de **Tierga** y **Trasobares**.

Los procesos erosivos fueron tan eficaces durante la Era Terciaria que casi llegaron a destruir los volúmenes montañosos de la Cordillera Ibérica. Sólo el Moncayo gracias a su enorme tamaño y a la resistencia de sus rocas permaneció destacado sobre las superficies arrasadas y sobre las llanuras de relleno o colmatación de las depresiones del Ebro y Calatayud.

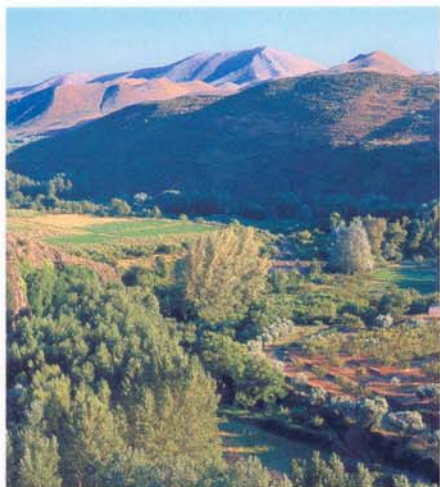
Durante el Plioceno, las últimas pulsaciones tectónicas volvieron a desnivelar la superficie casi plana de erosión-colmatación, teniendo como eje positivo el Moncayo y como ejes negativos las líneas del Jalón y del Ebro. Paralelamente, las cuencas cerradas del Duero y Ebro se abrieron al mar y, en consecuencia, se estimularon los procesos erosivos fluviales que de modo desigual afectaron a nuestras montañas y siguen siendo uno de los agentes de modelado más eficaces. La energía de relieve generada por la desnivelación neotectónica y la aguda crisis climática Villafranquiense que llevó consigo la inadaptación ecológica de la cubierta vegetal, provocó la sobreexcitación de los procesos erosivos. La gran masa de los materiales arrancados de las montañas fueron expandidos correlativamente a su pie, formando extensos abanicos aluviales durante el Plioceno y en los primeros tiempos cuaternarios, que se conservan todavía en La Plana de **Aranda**, en la Monesa y en la Camamila.

Durante los dos últimos millones de años, es decir durante el Cuaternario, la gran escultura de las sierras ha recibido los definitivos retoques erosivos. Merecen especial atención las huellas dejadas por los periodos fríos de hace algo más de 10.000 años, en forma acumulaciones sedimentarias en las laderas, y la excavación de los valles del Aranda, Isuela y sus afluentes.

En la actualidad, nuestras montañas siguen vivas. Las aguas corrientes, la nieve, el hielo, el viento y los seres vivos contribuyen a la modificación del relieve. Es una acción callada, muchas veces imperceptible a los ojos del visitante, pero continua, persistente e imparable.

3. La estructura del relieve

El relieve de la Comarca del Aranda se articula en tres ejes estructurantes interpuestos entre la Depresión de Calatayud y la Depresión del Ebro. Estos



Mesones de Isuela. Macizo Camamila

intermedias de arcillas y yesos que actúan como superficie de despegue al ser material muy plástico y resbaladizo; finalmente, un conjunto de capas resistentes de calizas y dolomías que se deformaron en grandes pliegues frente a los esfuerzos tectónicos que levantaron la cordillera. La diferencia de estilos del conjunto inferior fallado y del conjunto superior plegado y despegado es debido al papel de lubricante y amortiguador ejercido por las capas intermedias.

Sobre esta compleja estructura levantada por las fuerzas tectónicas actuó la erosión exhumando los núcleos paleozoicos; destacando selectivamente las rocas resistentes y configurando relieves estructurales en las series mesozoicas; en otros casos, arrasando completamente el edificio tectónico hasta formar superficies de erosión y collados; finalmente, excavando los valles fluviales que dibujan un rosario de cañones estrechos donde se resiste la roca, alternando con tramos abiertos donde se depositan las terrazas y se desarrolla preferentemente la actividad humana, especialmente agrícola.

Los núcleos de población se asientan prácticamente determinados por la presencia de suelo fértil y disponibilidad de agua.

3.1. Los macizos paleozoicos: Sierras de Tablado, la Virgen y Camamila

Los macizos paleozoicos se identifican estructuralmente como *horsts* disimétricos de dirección noroeste-sureste. El contacto con la cobertera está determinado por fallas o fracturas inversas en el frente oriental y fallas normales o simples flexiones en el flanco occidental y presentan una clara vergencia hacia el noreste en relación con el hundimiento de la fosa del Ebro.

son Tablado-La Virgen, Moncayo-Camamila y Tabuenca, que en esencia son *horst* separados por *fosas tectónicas*; es decir, una especie de teclas rígidas de cuarcitas y pizarras muy resistentes de edad paleozoica, levantadas y hundidas por fallas o grandes roturas de la roca. La teclas están revestidas, como se ha visto en la explicación evolutiva del relieve, por tres conjuntos de rocas de comportamiento muy diferente: la inferior forma una cubierta de areniscas rojas del mesozoico inferior que pegada y solidaria con el zócalo paleozoico reproduce los mismos accidentes tectónicos del zócalo; unas capas



Purujosa. Alrededores

A la dirección dominante noroeste-sureste se suma otra red de fracturas transversales que permiten la compartimentación de la cordillera en una serie de sierras individualizadas.

Los relieves de los macizos paleozoicos son siempre destacados. El carácter sobresaliente es debido por una parte al importante volumen estructural levantado por la tectónica alpina y por otra a la fuerte resistencia de los materiales metamórficos que los integran.

La Sierra de Tablado, en términos generales, se identifica por un violento escarpe orientado al norte y un reverso de cuesta tendido hacia el sur y suroeste. Está formado por materiales del Cámbrico inferior. La falla inversa que limita el flanco noreste provoca un contacto lineal y brusco entre la sierra, con perfiles redondeados y suaves labrados en materiales muy resistentes paleozoicos, y los altos del Cogorro, La Escuadra y relieves de **Oseja**, donde la erosión selectiva ha modelado sobre las series mesozoicas un relieve muy compartimentado.

Desde el punto de vista morfológico constituye un relieve exento entre las superficies de erosión que lo limitan por el norte y sur, estrangulado en los extremos noroeste y sureste por los collados de Arroyo de la Virgen y Tablado respectivamente.

La *Sierra de la Virgen* constituye una barrera montañosa alargada de noroeste a sureste desde **Aranda** de Moncayo hasta el Jalón. Hacia el este limita con la fosa de Morés y al oeste con la Depresión de Calatayud y se extiende en una superficie aproximada de 130 km². Las cotas más elevadas superan en algunos casos los 1400 m. en una decena de cumbres situadas entre Peña Guzmán y la Virgen de la Sierra.

La Sierra de la Virgen esta formada por materiales del Precámbrico y Cámbrico inferior, separada de la unidad del Tablado por una falla inversa de dirección este-oeste y vergencia norte. Como el Tablado, constituye un relieve residual destacado sobre las superficies de erosión y el relleno terciario de la Depresión de Calatayud. El modelado es de formas masivas, alomadas y redondeadas con amplios valles de perfil muy abierto.

Entre las sierras de Tablado y la Virgen se abre un amplio collado erosivo denominado Collado de Ancho por el que el río Aranda avanza en dirección a su encuentro con el Isuela.

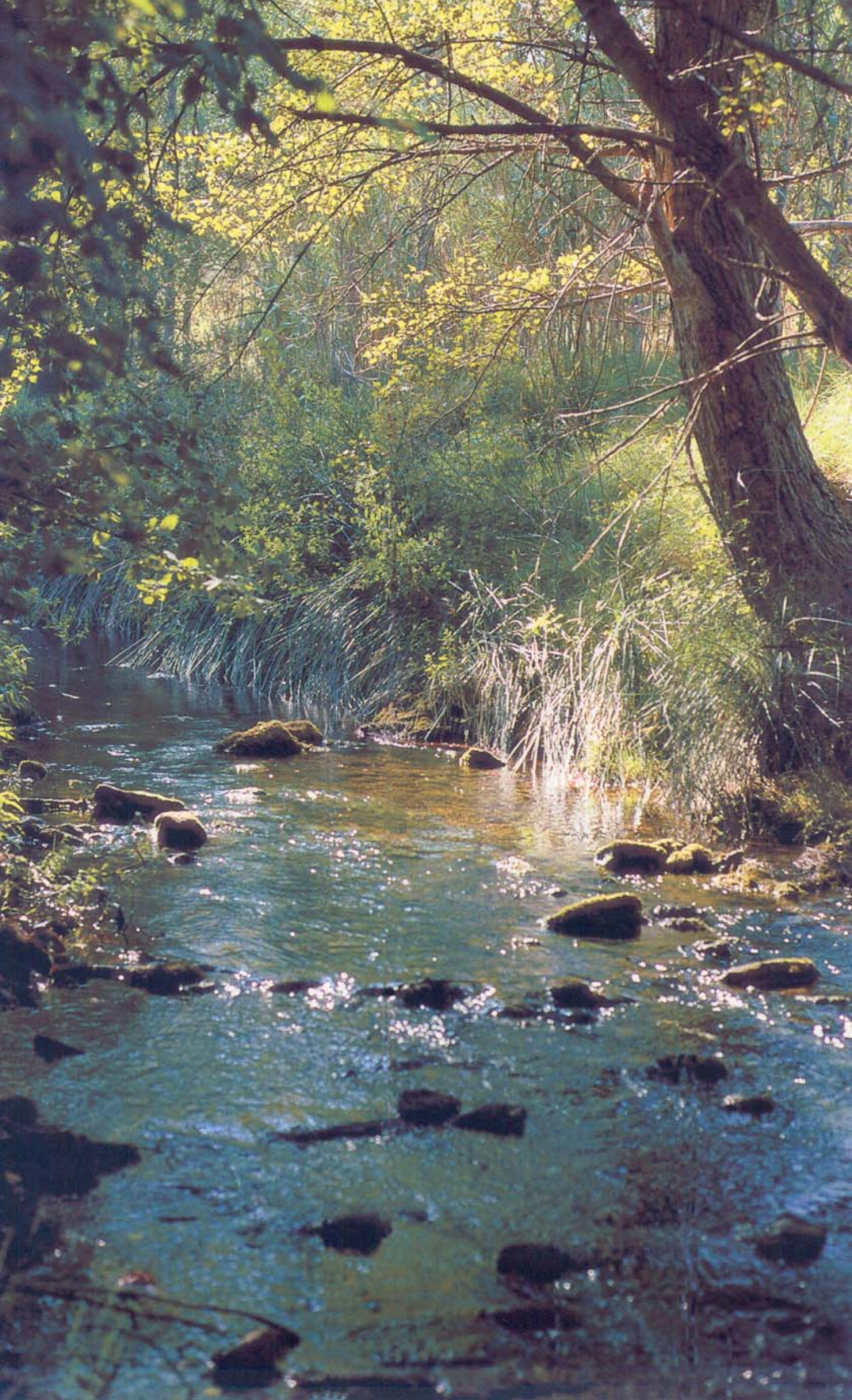
En la *Sierra de la Camamila*, entre la fosa de Morés y el río Isuela, al norte del Jalón, aflora el Paleozoico limitado por fracturas, en un área de 45 km². Hacia el norte se hunde bajo las formaciones triásicas de La Escuadra que revisten el eje anticlinal del Moncayo. El macizo de la Camamila constituye un asomo del núcleo de dicho eje en el sector próximo al Jalón. Está plegada por los movimientos hercinianos y fracturada por fallas alpinas.

Dominan los relieves maduros, suavemente alomados con altitudes entre 700 y 750 m. donde destaca el pico de Lezna que alcanza los 940 m. Sobre las cumbres arrasadas por una superficie de erosión se hallan restos de la cubierta sedimentaria pliocuaternaria, constituida por cantos, gravas y arenas de colores intensamente rojos.

3.2. Las sierras mesozoicas: La Escuadra y las Planas de Purujosa

La morfología de las sierras modeladas en materiales mesozoicos difiere mucho en función de la disposición estructural y resistencia de la litología. Los afloramientos areno-arcillosos del Triásico inferior coinciden frecuentemente con depresiones alargadas y crestas como en La Escuadra; el grueso paquete de calizas del Jurásico forma un paisaje particular de cumbres planas recortadas por grandes escarpes.

Entre los barrancos de Valdeoseja al oeste y el río Isuela al este, se localiza una pequeña región de unos 40 km², que sirve de unión entre las plataformas calcáreas de **Purujosa** y el macizo paleozoico de la Camamila, son los relieves de La Escuadra, de marcado carácter estructural. No obstante, todas las cumbres se inscriben dentro de una superficie cimera que desciende desde los 1000-1100 m de los Altos del Cogorro (sur de **Calcena**) hasta los 700 m. de las Peñas Blancas (este de **Tierga**) y las Coronadas (Macizo de la Camamila). Sobre esta superficie se superimpuso la red hidrográfica y la erosión fluvial se centró preferentemente en las series litológicas de menos resistencia y en las líneas de fractura, dejando en resalte los estratos rocosos más resistentes. En el área de estructuras imbricadas de **Oseja** se reconoce un haz de «*bog-backs*» (barra rocosa debida a la inclinación de los estratos subverticales), de dirección W-E y WNW-ESE, sobre dolomías del Triásico medio, incididos transversalmente por «cluses» o portillos escarpados.



Entre las crestas dolomíticas se abren pequeñas depresiones y valles en cuna y de fondo plano, elaborados en los afloramientos de yesos del Triásico superior.

En el sector suroriental de la Sierra del Moncayo, el afloramiento de calizas lleva consigo la configuración de muelas y formas acastilladas que dan un carácter muy especial al paisaje. Las superficies de cumbres forman plataformas o llanos elevados que corresponden a arrasamientos erosivos de la Era Terciaria, previos a la instalación de la red hidrográfica actual, desarrollados sobre un grueso paquete de calizas. Estas altas plataformas están recortadas por cornisas verticales o en extraplomo, labradas en las rocas resistentes, y escarpados taludes modelados sobre las margas y yesos deleznales del sustrato. En torno a **Purujosa** se localiza un conjunto de cinco pequeñas plataformas, separadas por los cañones del Isuela y sus afluentes, y la Plana de Valdeascones, la plataforma más extensa y representativa.

En la superficie de las plataformas se aprecian los lapiares o formas menores de corrosión kárstica, que las frías aguas elaboran en superficie antes de penetrar en la masa caliza a través de las fisuras. Así mismo, en las proximidades de **Purujosa**, en las paredes verticales se abren numerosas cuevas.

Los cañones interrumpen la continuidad de las plataformas y cortan los acuíferos proporcionando numerosas surgencias de agua como las fuentes del Col, del Tajo, de la Peñuela, etc...todas ellas en el contacto entre las rocas calizas y las series impermeables infrayacentes. La más importante es manantial de **Purujosa** que vierte más de 100 litros por segundo al Isuela. De este modo se regula naturalmente el ciclo hidrológico superficial y se puede disponer de tan necesario elemento en las estaciones secas e incluso tras prolongadas sequías.

Los *Altos del Cogorro* son la continuidad de las plataformas calcáreas al sur del Isuela.

3.3. Superficie de erosión de Aranda-Pomer

Entre la fosa de Morés, las superficies de erosión sorianas y la depresión de Calatayud se abre un amplio collado erosivo parcialmente cerrado por la sierra de Tablado y la parte occidental de la sierra de la Virgen. Adquiere una forma groseramente triangular y ocupa y área de aproximadamente 40 km².

La superficie de erosión arrasa pizarras paleozoicas, una banda de materiales sedimentarios del Triás medio y superior y el núcleo de calizas jurásicas del sinclinal de **Aranda**.

Hacia el oeste, sobre la plataforma erosiva se elevan una serie de cerros residuales: Gallugar, 1329 m, Cerro del Pelado, 1320 m, Los Retroncos, 1325 m, Montalvo, 1280 m, Cañagaral, 1230 m y el Cerro de la Cucuta, 1300 m.

Las principales características de los elementos que constituyen este pequeño espacio son las siguientes:

El contacto con la superficie de Borobia se realiza a través de estrechos collados a 1200 m. de altitud (Peña Amarilla, Los Collados, Valdepuertas), reincididos por la red hidrográfica cuaternaria.

En el contacto con la depresión de Calatayud se combinan plataformas erosivas (Alto de Loma, 1063 m; Corrales de Cucanillos, 1000 m.) y plataformas estructurales de edad terciaria (Navafría, 1086 m; extremo de la Serrezuela, 1058 m.).

El contacto con las plataformas de Ciria se establece a partir de un pequeño corredor tectónico que presenta una dirección WNW-ESE, recorrido longitudinal por el barranco de la carretera y modelado en glacis convergentes.

En la confluencia de barrancos de Valdepuertas, al sur de **Pomer**, se localiza un paquete de conglomerados de edad terciaria. El afloramiento mioceno está modelado en glacis con una cubierta de cantos angulosos de calizas jurásicas de 3 a 5 cm., y de matriz muy roja. Da lugar a una morfología en forma de abanico inclinada hacia el sureste con altitudes que descienden desde 1040 a 980 m.

Sobre el afloramiento jurásico, en continuidad con los cerros residuales de la Cucuta, Cañagarra, Montalbo y del Pelado, y en la transición hacia los omblicos terciarios, se establecen pedestales rocosos, sorprendentemente aplanados con una inclinación de unos 5 grados.

En la Plana y junto al campo de fútbol de **Aranda** se localizan unos depósitos de grandes cantos silíceos que provienen de la sierra de Tablado, situados a una altura entre 970 y 1000 m.

Por último, las calizas jurásicas se localizan a 970 m. en **Aranda** y a 1000 m en la plataforma de la Plana-Prado de las Erías. Entre ambas superficies se encuentra un escalón erosivo de 30 m.

En los márgenes de la plataforma **Aranda-Pomer** se han rejuvenecido relieves en cuesta sobre materiales del Triásico inferior y medio, definidos por taludes cóncavos, cornisas escarpadas y reversos rectilíneos.

3.4. Depresión de Morés-Illueca

La erosión selectiva sobre los materiales mesozoicos de resistencia contrastada que se alojan en la fosa tectónica localizada entre los macizos paleozoicos de la sierra de la Virgen y la sierra de la Camamila, ha dado lugar a esta depresión, una región geomorfológica compleja que está constituida por una variada litolo-

gía y elementos estructurales sometidos a diversos mecanismos erosivos. La altitud oscila entre los 440 m en el río Jalón y los 778 m. en Peñarroya, y la superficie total es de unos 40 km².

Bajo esta denominación, «depresión de **Morés-Illueca**», se incluyen las estructuras triásicas de la fosa de Morés y el piedemonte oriental de la sierra de la Virgen, desarrollado en gran parte sobre las pizarras precámbricas de Paracuellos que afloran al pie del escarpe de la fractura en retroceso del borde oeste de la depresión.

3.5. Los valles del Aranda y del Isuela

Los ríos Aranda e Isuela, que desembocan unidos en el Jalón, generan a lo largo de su recorrido prolongadas y estrechas gargantas sobre litologías resistentes, y algunos tramos abiertos favorecidos por la presencia de litologías más deleznales.

El río Isuela presenta un trazado rectilíneo desde Valdeplata hasta su desembocadura orientado de noroeste a sureste de forma casi paralela a las directrices de la tectónica. El río Aranda, por su parte, no discurre tan dependiente de la tectónica.

Valle del Isuela

El río Isuela fluye desde su nacimiento hasta su desembocadura en el Jalón por un estrecho surco que no supera en ningún momento 1 km. de anchura.

En el tramo superior, hasta la localidad de **Calcena** (800 m), el valle constituye un enorme cañón de paredes verticales, donde el perfil longitudinal del río presenta pendientes elevadas. El lecho fluvial aparece inundado en gravas, surcadas por canales trenzados y casi siempre seco. El agua fluye de forma subterránea entre la masa de gravas y cantos.

En **Purujosa** convergen todo el conjunto de barrancos que provienen del flanco sur del Moncayo. Desde **Calcena** hasta llegar a **Trasobares**, el río dibuja en planta un gran arco.

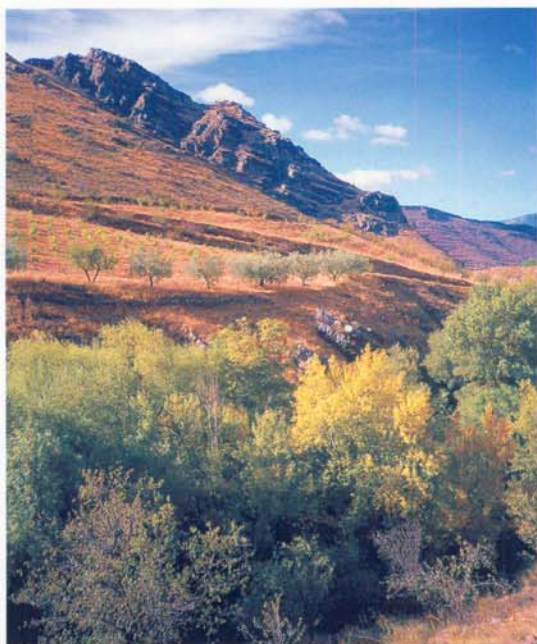
En su recorrido desde **Trasobares** a La Potente se suceden continuamente pequeñas depresiones y cortos cañones, siendo la corriente perpendicular a los pliegues de la Escuadra. La dirección del río se mantiene constante (noroeste-sureste).

El tramo bajo, desde la foz de La Potente hasta la desembocadura, es más espacioso. En los últimos dos kilómetros, el Isuela labra una profunda foz (las Quebradas) para unirse con el Jalón encajado en las brechas calcáreas de la sierra de Arándiga.

Valle del Aranda

El río Aranda, que discurre por la vertiente occidental de la sierra de Tablado, con una dirección WNW-ESE, forma un valle de tramos encajados con pendientes acentuadas a su paso por los afloramientos paleozoicos, y tramos abiertos al situarse sobre aquellas litologías más deleznales.

Los cursos de la cuenca alta avenan sin control estructural el macizo paleozoico de Tablado, con dirección general N-S y NNE-SSW. Cuando se adentran en los terrenos mesozoicos, dan lugar a largos cursos longitudinales, determinados por las formaciones de areniscas cuarcíticas, dolomías y carniolas que integran el flanco este del sinclinal de **Aranda**. En el sector de **Aranda-Jarque** el río atraviesa el collado de las Navas o Ancho, donde las pizarras y areniscas paleozoicas, poco resistentes, dan lugar a un modelado de colinas; por el contrario, en **Jarque**, el valle se encaja entre abruptas paredes labradas en las series metamórficas del Cámbrico inferior. Entre **Jarque y Gotor**, el valle se abre en el contacto Precámbrico-Triás, donde se reconocen dos niveles de terrazas destacados sobre el lecho del río inundado de gravas. De **Gotor a Illueca**, el Aranda salva en estrechas gargantas las estructuras triásicas de San Babil. Seguidamente atraviesa un amplio valle excavado sobre las areniscas del Triásico inferior. En el último tramo, aguas abajo de **Brea** de Aragón, el río atraviesa el Macizo de la Camamila formando profundos meandros encajados hasta que desemboca en el Isuela cerca de Arándiga.



Brea, Barranco de Valdeolivas

Epílogo

La Comarca del Aranda desde el punto de vista geomorfológico es de una enorme complejidad y diversidad. Materiales de todas las eras geológicas y de la más variada naturaleza, dos orogenias que dieron lugar a diferentes sistemas de plegamiento, junto a largos períodos erosivos han dado lugar a un relieve muy interesante desde el punto de vista científico y muy hermoso desde la visión paisajística.

Comunidades naturales de la comarca del Aranda. Diversidad de una naturaleza singular de límites y encuentros

ALFREDO MORILLA | PASCUAL LUNA

1. Presentación: Geografía fractal de la comarca del Aranda

Los cristales de nieve, el contorno de las nubes y el perfil de los árboles, las disposiciones de los bandos migratorios de aves, los esquemas de ramificación de ciertas plantas, la línea del litoral, las frecuencias de determinados sonidos y multitud de otras entidades y fenómenos del mundo natural se organizan en estructuras denominadas *fractales*. En todas ellas es una sencilla unidad fundamental (aún con leves variaciones) la que se repite en cada etapa: el hexágono del cristal en los copos, la voluta en el cúmulo y en el nimbo, el foliolo en la hoja y la hoja en la rama... Y en estas disposiciones es siempre la totalidad la que define y repre-

senta los esquemas de cada uno de los detalles con independencia de su dimensión, de modo que la globalidad primigenia podemos reencontrarla y recontemplarla íntegra en sus fragmentos, en lo más recóndito de sus partes: para todos los observadores de todas las escalas, el modelo primigenio aparece y vuelve a reaparecer en los sucesivos detalles, el patrón permanece siempre. El mismo espacio de los astrónomos y cosmólogos participa de este orden extendiendo una secuencia que hilvana en sucesión creciente la unidad del átomo, los sistemas planetarios, y el universo entero en toda su amplitud.

En un ámbito más abstracto que la geometría y la forma y sin embargo igualmente próximo y real, la Península ibérica, Celtiberia, Aragón y la Comarca del Aranda, articulan en su configuración natural y cultural, una cadena fractal de espacios, un genuino molde fractal que las envuelve e identifica: la vocación de límite y encuentro entre mundos.

¿Qué es aquello que lo anterior pretende sugerir o significar? Sabemos que la ola del mar muere sobre la orilla en forma postrera de delgada lámina de agua y espuma. En el instante exacto de ser embebida queda trazada en la arena una marca, una línea-testimonio que señala el lugar preciso en el que elementos normalmente separados: aire, tierra y mar llegaron a encontrarse y fundirse. En



Pinar de Rodeno. Sierra de la Virgen (Illueca)

esta analogía, nuestra Península, el espacio celtibérico, Aragón y las Tierras del Aranda y del Isuela constituyen un histórico fractal de bandas que enrraciman similares líneas- testimonio, líneas que marcan los comienzos y finales de las periferias de determinados conjuntos naturales, franjas que señalan penetración y embebimiento mutuo de sus constituyentes. Nos referimos a los márgenes de diferentes espacios naturales y aun culturales, vecinos en la distancia pero distantes y disímiles en sus condiciones climáticas, en la composición de sus floras, en el dinamismo de sus faunas, en la fisiología de sus ecosistemas... Son conjuntos creadores

de regiones-frontera, en donde lo singular tanto como lo diverso confiere un especial interés, una relevancia que no llega a explicarse por las aportaciones irradiadas de sus centros sino por una fuerza viva propia de la interacción misma de estos límites de encuentro.

- La *Península Ibérica* separa dos continentes y dos mares. Su destino ha sido siempre el de constituir el margen, la frontera, la raya entre mundos naturales y culturales tan dispares como lo son Europa y Africa, o las tierras allende de los dos ultramares. Iberia (muy especialmente la *Celtiberia* del Sistema Ibérico) es varias veces límite y encuentro entre la Europa atlántica-centro-europea y las tierras norteafricanas, puerta de la galaxia natural y cultural del mundo mediterráneo y puerto para el Nuevo Mundo. Iberia y a su vez, su corazón celtibero es límite de zonas climáticas y de diferentes paisajes, límites traspasados en múltiples ocasiones para producir *ecotonos*, regiones de gran interés ecológico en donde confluyen y convergen las respectivas radiaciones de especies y ecosistemas.
- *Aragón*, bosqueja y resume Iberia al insertarse en su núcleo y alcanzar el confín pirenaico. Aragón es un puente entre las dos grandes regiones biogeográficas del Paleártico; la Eurosiberiana y la Mediterránea. Y a su vez es tierra de límites y de márgenes en donde se encuentran numerosas fronteras de pisos bioclimáticos y de regiones biogeográficas. Las últimas penetraciones de la xericidad sahara-arábiga suceden en Aragón —los aljezares, los atochares y albardinares, la distribución de la alondra de Dupont,...— y también en Aragón se despiden los biomas y especies de las regiones de Europa central y septentrional —alcaudón dorsirrojo, lechuza de Telngman, la perdiz nival,...—

- La *Comarca del Aranda*, se imbrica en la periferia del territorio aragonés como Aragón lo hace en Iberia en la lógica de los fractales. Muy pocos espacios se encuentran tan cercanos a tres provincias biogeográficas¹ como la comarca de las tres sierras y los dos valles. El entorno de sus cumbres constituye la frontera meridional para especies que encuentran su óptimo al norte de los Pirineos como el halcón abejero (*Pernis apivorus*), la perdiz pardilla (*Perdix perdix*) y algunos micromamíferos (varios topillos del género *Microtus*). Hasta hace muy poco la presencia del buitre negro (*Aegypius monachus*) representaba el borde septentrional para las especies vinculadas al sur y al oriente. El espacio del Aranda-Isuela es conector de los dos grandes pisos bioclimáticos supramediterráneo y mesomediterráneo, configura un pasillo de enlace que abre la alta y profunda planicie castellana de los términos de Beratón y Borobia a los evocadores alijares y tortuosos cerros aragoneses de Morés, Purroy, Chodes y Morata de Jalón.

El elevado y estático Moncayo, que asciende al techo del conjunto Ibérico, y el fluyente y esquivo Jalón que desciende a hundirse en la depresión del Ebro son los extremos de un binomio de elementos opuestos entre los que se sitúa la comarca como espacio de mediación entre contrarios. La depresión del Ebro al norte y la Hoya de Calatayud representan una pareja de semejanzas conectada por el territorio del Aranda-Isuela. Mediador de opuestos y conector de iguales

La geografía de este espacio comarcal así como las tierras de Aragón se inserta plenamente en las líneas montañosas del Sistema Ibérico, el conjunto de relieve que ha heredado con integridad y exclusividad el nombre del gran espacio fractal al que pertenece.

Peculiaridades del medio natural de la comarca de Aranda

El entorno natural de la Comarca del Aranda se distingue específicamente por la presencia de:

- El sector meridional del parque natural del Moncayo
- Enclaves de ecosistema singular como el alcornocal de **Sestrica**.
- Enclaves de gran interés natural: barrancos diversos, cabeceras de río, tramos de riberas, hoces y desfiladeros, cuevas calcáreas con importantes poblaciones de quirópteros (murciélagos).
- Enclaves de nidificación de aves poco comunes: Halcón abejero (*Pernis apivorus*)
- Zona de interés para la avifauna: abundancia de buitreras, nidificación de rapaces diurnas y nocturnas.

1. Provincias aragonesas, carpetano ibérico leonesa y castellano maestrazgo manchega.



Encina: San Cristóbal (Calcena)

- Espacio conector de ZEPAS (Zonas de Especial Protección para las Aves: Parque natural del Moncayo y Riberas del Jalón)
- Conjunción natural de los cuatro buitres del mediterráneo occidental: Buitre leonado (*Gyps fulvus*), buitre negro (*Aegypius monachus*) —antes nidificante y ahora accidental—, alimoche (*Neophron percnopterus*), quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) —accidental—
- Endemismos botánicos regionales: *Cochlearia aragonensis*, y tomillo de Loscos (*Thymus loscosi*).
- Especies alejadas de sus áreas de distribución: boj (*Buxus sempervirens*), castaño (*Castanea sativa*), roble albar (*Quercus petraea*), alcornoque (*Quercus suber*).
- Comunidades arbóreas de interés: Marojales, quejigares, sabinares y varias modalidades de encinar.
- Presencia de especies de gran interés etnobotánico: Zumaquera (*Rbus coriaria*), acerollos (*Sorbus domestica*)
- Presencia relictual de una raza autóctona caprina de alto valor etnoambiental: cabra moncaína

2. Los factores primarios

2.1. Descripción general: La comarca como tridente orográfico y pentagrama ambiental

La comarca del Aranda-Isuela extiende 560 km² sobre una superficie formada por líneas de pendiente en dirección NW-SE. Es un territorio constituido y orientado por las elevaciones y depresiones del tramo del *Sistema Ibérico*

zaragozano. Las tres alineaciones montañosas, *Sierras de la Virgen*, del *Tablado* y del conjunto *Montalvo-Nava alta* definen el contorno y el esquema principal del espacio comarcal a semejanza de un *tridente* que surge y se trifurca en los bordes sudorientales del Moncayo. Esta horca con sierras en lugar de brazos prolonga su extensión abrazando con nitidez la comarca, pero se difumina gradualmente a medida que se aproxima a las vegas del Jalón en el SW. Los brazos de las sierras externas son barreras que separan el territorio de los espacios vecinos, la sierra de la Virgen linda con la Hoya de Calatayud y la sierra de Nava Alta con la Depresión del Ebro, la Sierra del Tablado penetra en la comarca como una cuña central proporcionando al tridente simetría y vertebración interna.

Las tres alineaciones serranas presentan laderas labradas en multitud de peculiares valles secundarios de dimensiones, morfologías y orientaciones diversas: son los numerosos *barrancos* de la comarca. En la confluencia interior del Tablado con las sierras compañeras nacen dos ríos; el *Aranda* mana entre la Virgen y el Tablado y el *Isuela* ubica su nacimiento al norte de esta última alineación, bajo el Alto de los Almudejos (provincia de Soria) pero recibe su mas relevante impulso poco después en el borde escarpado de las planas de **Purujosa**. Son dos entidades fluviales de tramo corto y de caudal moderado, pero con transcendencia en su valor natural y paisajístico. Ambos recorren paralelos y casi simétricos la comarca para unirse en **Arándiga**, mas allá de la frontera comarcal y nutrir al Jalón. Mientras tanto, han estado drenando y conformando sus respectivas cuencas completando así la estructura básica del territorio.

Las tres sierras y las dos cuencas componen de este modo cinco líneas de un *pentagrama* de diversidad natural sobre el cual se irán disponiendo la variedad de elementos naturales de la comarca-tridente, bien como notas singulares —peñas, cabezos y cuevas, buitreras, colonias de avifauna, cárcavas escultóricas,...— bien como conjuntos que forman acordes ambientales —comunidades arbóreas, afloramientos de diversidad estratigráfica, tramos de ribera, hoces y encajamientos—. Y tanto las notas como los acordes intervienen en el pentagrama-ambiente arandoisolense según disponen el compás de la altitud, el ritmo y la intensidad de los meteoros, las cualidades del suelo y el sentido de la armonía de sus pobladores humanos que a lo largo de la historia han sido a un tiempo notas, compositores e intérpretes.

2.2. Substrato y clima. Mosaico de suelos, temperaturas y humedades

La forma y la composición del substrato unido a las regularidades e irregularidades de los fenómenos atmosféricos proporcionan la primera de las claves para abordar la naturaleza de la comarca: La diversidad de la vida y del paisaje es la conjunción de las circunstancias locales primigenias que la envuelven, la que ofrece el substrato desde la tierra y la que llega desde lo alto en forma de luz, aire y meteoros.

Las tres unidades de relieve influyen decisivamente en la fisionomía de los ecosistemas modificando las características del clima: las temperaturas medias descienden con la altura, el aire que pierde calor condensa su vapor en humedad disponible para las plantas, de modo que la ganancia de cota favorece ecosistemas y especies propias de otras regiones mas húmedas: marojales, quejigares, pinares de pino silvestres, etc se asientan así en la comarca en las mayores alturas. Las montañas, por otra parte actúan como barreras para los diversos frentes atmosféricos, de modo que las laderas expuestas a los vientos húmedos desarrollan suelos mas profundos y coberturas vegetales de sucesiones mas maduras (alcornocal de **Sestrica**, encinares-quejigares de orientación SE). Las sierras activan la descarga de los vientos húmedos liberándolos de la humedad en una de sus laderas como murallas que se encharcan por el impacto recibido de esponjas repletas de agua (marojal y rodales de roble albar —*Quercus petraea*— de la Sierra de la Virgen en **Sestrica**)

Una consecuencia adicional asociada a dicho proceso es el ascenso de la temperatura —*efecto Foehn*— de las masas de aire que han descargado su humedad y que afecta a la fisionomía vegetal de las laderas contiguas comunidades circundantes (pinares de halepos, coscojares, retamares y alijares del interior del *Camplañés*)

La composición del sustrato no es sencilla, los brazos del tridente integrados por viejos materiales paleozoicos que sobresalen en zonas de altura se encuentran en otras zonas cubiertos de mantos mesozoicos y terciarios que en conjunto arman un veteadado complejo de distintos estratos, un mosaico de diferentes condiciones fisico-químicas que condicionarán diferencialmente la ocupación de la vegetación de la comarca (formaciones acidófilas en **Trasobares**, **Pomer** y **Jarque**, formaciones calcícolas en **Purujosa** y **Calcena**).

Numerosas incisiones y barrancos con distinta profundidad y orientaciones diversas despliegan un poderoso potencial de singularidades en una superficie de dimensiones relativamente pequeñas (barranco de Umbría en **Sestrica**, de Valdeplata en **Calcena**, de Tejada en **Aranda** del Moncayo, de los Motilones en **Trasobares**, del Cuartún en **Purujosa**, el Andacón en **Mesones** de Isuela, de Valdeleños en **Jarque**, de Valdeoseja en **Oseja**, hoz de Valdeolivas en **Brea**, de Valdemar en **Gotor**...)

El mesomediterráneo, piso bioclimático habitual en regiones del interior de la península con alturas medias, integra gran parte de la superficie de la comarca salvo las mayores elevaciones. La estimación de las precipitaciones locales arroja un intervalo comprendido entre 350 mm. en el sector mas bajo y 700 mm. de la cinta culminal próxima al Moncayo. La fracción adicional de nieblas, escarchas y rocíos explica las discordancias de las tablas de los geógrafos con el paisaje real. A semejanza de territorios vecinos, la distribución de lluvias se concentra en los meses de primavera y otoño pero están lejos de mantener pautas regulares, especialmente durante el estío en el que son frecuentes largas sequías

solo aliviadas por las tormentas de convección (cuando son húmedas y no una amenaza de incendio en forma de tormenta seca)

Los principales factores de variabilidad climática local que actúan como barreras o cobijos para la distribución de los biotopos son:

- *Inversiones térmicas*: las masas de aire frío estancados durante las noches invernales en los niveles mas bajos intensifican y multiplican las heladas restringiendo la presencia de muchas especies vegetales.
- Las *exposiciones a los distintos vientos*. Quejigares, «marojales» y especies que requieren una mínima disponibilidad de agua se sostienen por los frentes que provienen del mediterráneo, en menor medida de los del Atlántico (vientos ábregos) y tienden a evitar las corrientes de efecto desecante como el Cierzo.
- Los *refugios geomorfológicos* en formade barrancos, desfiladeros y laderas abrigadas presentan peculiaridades locales expresadas en ocupaciones específicas



Br. Tejera. Aranda de Ebro

3. Bases para una ecología comarcal

3.1 Un retal mediterráneo de vivos colores y eternos remiendos

El medio físico de la comarca que hemos descrito, junto a las especies vivas que en el interactúan —las permanentes tanto como los visitantes periódicos e incluso las ocasionales— se encuentran formando parte de determinadas corrientes cíclicas de materia, energía e información que en su conjunto configuran el sistema ecológico

local. En muy pocas ocasiones estos ciclos se ajustan a límites fijos y estables; es pauta común del mundo natural que la trama de conexiones de la vida de cada región se confunda y diluya con las de espacios vecinos.

Si en un nuevo símil concibiésemos la biosfera y su diversidad como un gran baúl repleto de distintos tejidos que representaran los sistemas ecológicos, y quisiéramos separar del conjunto la trama ecológica del pentagrama *arandoisolense* como un retal suelto y diferenciado, no podríamos evitar ir arrastrando hacia fuera, una tras otra piezas sucesivas, diferentes en color y textura pero continuamente adheridas y entretejidas para llegar por fin al vaciado completo del cofre entero. La última de las colonias de insectos que habitan el rincón más profundo de las galerías de la Cueva Honda (**Calcena**) está conectada con el resto de los sistemas vivientes en el planeta azul.

En este apartado pretendemos aplicar las cómodas tijeras de la abstracción para aislar el retal ecológico que comprende al pentagrama del Aranda-Isuela y poder después emprender la descripción general de sus hebras principales. Indicaremos también de forma breve como se han hilado los filamentos que la componen (medio, especies y poblaciones).

Las apreciaciones generales sobre la ecología comarcal pueden ser asimiladas a su aspecto inicial. Al contemplar la comarca del Aranda como un espacio ecológico podríamos mediante la eco-analogía del *retal-comarca* del *baúl-planeta* describirla a grandes rasgos como:

a) *Un retal con numerosos tintes (paisajes y ecosistemas)*: la concurrencia poco habitual de las fronteras de tres provincias biogeográficas, de dos pisos bioclimáticos, y el despliegue de la variedad de su medio físico contribuyen a la existencia de numerosas comunidades naturales y enclaves ambientales que caracteriza a la comarca: Marojales, pinares, encinares, pastizales, zonas rupícolas, riberas, estepas,...

b) *Una tela con extensas rasgaduras, parches y remiendos históricos*: La influencia humana ha perturbado desde épocas prehistóricas de un modo drástico la progresión de los ecosistemas comarcales que iniciaron su desarrollo natural al finalizar el último periodo glaciario. Ninguno de ellos ha resistido el impacto de la labor intensificada de 25 siglos de intensa relación hombre-medio. Desde los pastizales de las cumbres serranas reconvertidos para el diente del ganado hasta las riberas desbrozadas y antropizadas del Aranda e Isuela, las tendencias generales sostenidas hasta el momento actual han sido el gradual empobrecimiento de especies en cada uno de los ecosistemas y la simplificación acentuada de su estructura, composición y funcionamiento.

Es necesario reseñar que las fibras más definitorias y estables corresponden a las comunidades vegetales entre las que se enhebran de un modo íntimo y exclusivo especies de fauna propia y característica —insectos, aves, peces, micromamíferos—.

feros en riberas, en zonas rupícolas, estepáricas,...— pero otra gran fracción, entre los que se cuentan las especies de mayor tamaño y mas oportunistas se extienden por diversos sectores del retal e incluso realizan su actividad en otros retales vecinos —corzo, jabalí, gato montés, zorro, rapaces diurnas nidificantes en la comarca,...—

3.2 Estrategias y ritmos en la comarca. Calendarios, relojes y ecoingenios de adaptación arandoisolense

El ritmo anual del cielo, manifiesto en la variación de las trayectorias del sol sobre la bóveda celeste a lo largo del año, ordena en la tierra —a través de la tasa de radiación solar diaria incidente— los ritmos y estrategias de las formas vivientes. Su influencia persiste de un modo indirecto a través de la secuencia anual y supranual de la maquinaria de los vientos y corrientes de agua del planeta. Estas pautas del clima determinan en gran medida las dimensiones y morfología corporales de las organismos así como las regularidades de sus hábitos y comportamiento. En el mundo mediterráneo y especialmente en el pentagrama del Aranda-Isuela el condicionante mas relevante de los modelos locales de actividad y de producción biológica es la ineludible existencia de un riguroso verano cálido y seco.

Sobre el compás global de las estaciones y la particularidad regional de la sequía estival se añaden ciclos temporales locales propios y específicos que no son mas que la expresión creadora y vital de la evolución constante de los ecosistemas. Un modo breve de presentar la ecología conjunta del territorio es dar cuenta de algunos de estos pulsos periódicos que la caracterizan:

a) Bioproducción: entre la deshidratación y la belada

En el mundo mediterráneo la abundancia de comunidades vegetales explica el gran número de estrategias evolutivas del bosque a la hora de adaptarse a la enorme amplitud térmica anual de las tierras continentales. Tanto fuera como dentro de la comarca los carrascales, coscojares e incluso los quejigares no asimilan constantemente durante el año; la ausencia de agua en el verano unida a la pérdida asociada a la transpiración activa el cierre de sus estomas —puertas de entradas de la materia prima vegetal— reduciendo, incluso deteniendo por completo la producción vegetal. En el otro extremo, el descenso de la temperatura del periodo invernal dificulta la circulación de las savias de encinas, «marojos», quejigos y coscojas. Así ocurre que los mayores productores de la comarca descansan con una verdadera siesta mediterránea en las horas de mayor insolación del verano, y con un letargo profundo y mantenido durante los días mas fríos. Los escasos robledales de marojo por su parte, restringen toda su actividad funcional al periodo de vida de su hoja: en el reducido periodo desde el mes de mayo hasta finales de octubre. En los meses restantes, sin embargo, todas estas comunidades generan excedentes suficientes para mantener y aprovisionar a amplios sectores de la cadena tró-

fica residente, para continuar satisfaciendo la amplia demanda de las poblaciones de invernada y suministrar incluso los requerimientos de pobladores humanos, y los de sus ganados, hornos y chimeneas.

b) Migración: ritmo de encuentros y desencuentros

Un número nutrido de especies de aves de procedencia africana se instalan en la comarca durante los meses de verano así como en otras regiones ibéricas y mediterráneas. escapan de la dureza estival de territorios subsaharianos volviendo a ellos cuando las temperaturas descienden durante el otoño.

En los periodos otoñal e invernal, un contingente importante de individuos de la europa central y septentrional tienen como destino o etapa de paso la comarca del Aranda. Atraídos por un invierno mas atemperado que el de las altas latitudes y los recursos en forma de brotes, frutos y semillas.

Aves migratorias de la comarca del Aranda

Abejarucos (*Merops apiaster*), oropéndolas (*Oriolus oriolus*) en los valles y riberas, vencejos (*Apus apus*) aviones (*Delichon urbica*) y golondrinas (*Hirunda rustica*) en los núcleos de población, codornices (*Coturnix coturnix*) y alcaravanes (*Burbinus oediconemus*) en campos abiertos, aves depredadoras como el águila calzada (*Hieraetus pennatus*), el milano negro (*Milvus nigrans*), el alcotán (*Falco subbuteo*) y el autillo (*Otus scops*) y carroñeros como el alimoche (*Neophron percnopterus*) son visitantes transaharianos que pueblan el territorio durante los veranos arandoisolenses acompañados por críalos (*Clematur glandarius*), cucos (*Cuculus canorus*), chotacabras (*Caprimulgus europaeus*), al-caudones (*Lanius senator*), y un grupo de pequeñas aves como la collalbas gris (*Oenanthe oenanthe*) y rubia (*Oenanthe hispanica*).

La aparición de los frutos y semillas del otoño mediterráneo atrae hacia la comarca a un buen número de torcaces norteñas (*Columba palumbus*) que se añaden a las poblaciones locales y alguna grulla (*Grus grus*) en camino de sus cuarteles de invernada en Gallocanta o Extremadura. Aves acuáticas como la garza real (*Ardea cinerea*), la avefría (*Valnellus valnellus*), individuos de perdiz chocha (*Scolopax rusticola*) y en menor medida rapaces como el esmerejón (*Falco columbarius*) y el gavilán (*Accipiter nisus*) son visitantes invernales habituales.

c) El ritmo de la floración o el relevo sostenido

Otro de los ciclos propios de la ecología comarcal es el ritmo de la floración. Una fotografía de los campos y bosques de la comarca permitiría a cualquiera que conozca la sucesión floral determinar el mes del año en el que ha sido tomada

con relativa precisión. Tras la explosión de la primavera en las copas de las encinas y en los mantos esmaltados de los claros y praderas, distintos grupos de especies se encargan de recoger en línea continuada el testigo de la eclosión de cálices y corolas. La actividad y el sustento de los insectos que dependen del néctar como recurso principal son garantizados, así como la crucial disposición posterior de alimento en forma de frutos y semillas a lo largo del año. La flor de gamones (*Asphodelus aestivalis*) en las laderas de las sierras en la primavera tardía es relevada mas tarde por los amplios petalos de jaras (*Cistus ssp*) y amapolas (*Papaver rhoeas*) en mayo. Antes de que estos a su vez desaparezcan brotan las inflorescencias de las bravas genistas de montaña (*Genista scoparius*) en junio que ceden después el turno a los ostentosos gordolobos (*Verbascum ssp*) y a una amplia variedad de compuestas: escólimos (*Escolimus hispanicus*), cardos (*Onopordon ssp*) y así como a plantas de ribera como los majestuosos laureles de San Antonio (*Epilobium angustifolium*) y las trepadoras clemátides (*Clemátide vita alba*). El otoño es el tiempo de las campanillas blancas y añiles de los brezos (*Erica arborescens*) y brecinas (*Calluna vulgaris*). Las sofisticadas corolas de romeros (*Rosmarinus officinalis*) y tomillos (*Thymus ssp*) en los matorrales y las laderas deforestadas cierran el ciclo. Un ciclo que vuelve a empezar cada año con las alteraciones propias derivadas de adelantos y retrasos en lluvias y temperaturas.

d) El péndulo de la abundancia y la precariedad

Primavera y otoño son las estaciones de la abundancia y del aprovisionamiento. La explosión de la producción vegetal se corresponde en general con la época reproductiva. Toda la cadena alimentaria se activa con numerosos aportes en cada uno de los eslabones. El verano y el invierno son en cambio los periodos mas «duros» para la vida, son días de inmovilidad y letargo en los ecosistemas. Por otra parte en estos periodos de dureza y estatismo se manifiestan con mas claridad los ingenios y adaptaciones de las especies que lo componen., en los que se explican y comprenden mejor las presencias y ausencias de muchos componentes que revelan la identidad ecológica del territorio.

La escasez de recursos y el descenso de las temperaturas en invierno originan el hecho de que los beneficios de la energía obtenida de la búsqueda de alimento sean menores que la energía aportada. El mecanismo del vuelo eficiente continua siendo un patrimonio privilegiado de las aves de modo que para especies deben recurrir a fórmulas e ingenios estratégicos alternativos a la migración hacia regiones más favorables

Muchos insectos escogen esta estación como fase de desarrollo en forma de larva o huevo bajo la protección térmica y nutricional del subsuelo, de las cortezas de los árboles o de complejas estructuras denominadas *agallas* en el caso de algunas especies de avispa. Es la misma estrategia de plantas anuales o bianuales que pasan la estación dura en forma de bulbo (*Asphodelus aestivalis*), rizoma (Iris) o semilla (gramíneas) bajo la tierra o sencillamente perdiendo las partes

aéreas y dejando las hojas basales. Otras especies como la gran mayoría de los peces de los dos ríos y del embalse de Maidevera, optan por reducir sencillamente su actividad y adaptarla al alimento disponible. Pequeños carnívoros como la garduña (*Martes foina*), comadreja (*Martes nivalis*) y la gineta (*Genetta genetta*) así como medianos oportunistas como el zorro (*Vulpes vulpes*) y el tejón (*Meles meles*) presentan un metabolismo demasiado exigente como para elegir el ayuno sostenido, de modo que su respuesta consiste en modificar profundamente su dieta incidiendo en la prospección de recursos mas accesibles (lombrices, bayas, frutos tardíos, carroña y basura humana).



Lagarto ocelado

Vivir de la reservas corporales es una práctica general que debe ser complementada con un reposo absoluto para que todas las constantes vitales se reduzcan a un nivel suficiente para mantener la vida en un estado aletargado durante meses: es la hibernación estricta propia de biomas mas fríos. Es practicada por los ranas, sapos y otros anfibios y de un modo parcial e irregular, siempre en función del rigor del invierno por reptiles y mamíferos de pequeña dimensión, así como algunos murciélagos en las cuevas kársticas del Noroeste comarcal y pequeños roedores en sus nidos (Lirón careto —*Elyomis quercinea*— es el especialista por excelencia en esta práctica).

3.3. Producción del bosque ibérico arandisolense: «ineficiencia natural, regresión secular y domesticación reciente»

El bosque ibérico fundamenta el cuadro ecológico del tridente arandisolense, en sus tres formas estratégicas: comunidades planoesclerófilas (hoja coriácea y perenne de encinas, alcornoques y coscojares), marcescentes (hoja persistente de quejigares y melojares) y aciculifolia (hojas perennes de coníferas). Las especies caducifolias (hoja caediza) son escasas y crecen aisladas formando una fracción exigua del cortejo de los anteriores o se explayan en las estrechas comunidades de galería recorriendo las orillas de los ríos. Matorrales diversos, alijares y pastizales de altura completan las formaciones que no han sido transformadas en campos de labor: secanos de olivo, almendro, cerezo, cereal y regadíos de huerta y frutal.

Los encinares constituyen la base dominante por su extensión real —aun por debajo de su legitimidad edafoclimática—. Su plasticidad les permite adaptar composición y estructura a las variaciones locales de su dominio: los encinares sobre las altas rampas calcáreas de **Pomer** son muy distintos en aspecto y organización a los encinares serranos de **Jarque**. Los quejigares y **marojares** toman el relevo en aquellos puntos en donde la sequía estival es amortiguada por factores locales. Una colonia aislada de *alcornocal* —única en Aragón— se instala en un reducido y aislado pero favorable enclave a gran distancia de sus grandes áreas de presencia peninsular, desplegando a pesar de la limitación espacial toda la potencialidad propia de su comunidad biológica. Los coscojares (**Tierga, Mesones** de Isuela) ocupan junto con los *sabinares* (**Tierga, Aranda** del Moncayo) y las formaciones de matorral, los terrenos excesivamente pedregosos, secos y fríos para sus congéneres arbóreos. Los pinares (en laderas de las tres sierras) han desbordado recientemente su dominio natural para ser extendidos por el hombre y colonizan suelos actualmente degradados que antaño sostuvieron otros bosques. Los sotos de ambos ríos (**Purujosa, Calcena, Trasobares, Tierga, Aranda y Brea**) fueron en su día corredores de saucedas, fresnedas, alamedas, tamarices y otros árboles. En mayor o menor medida, todos ellos cotejados de sus orlas respectivas se extendieron sobre el territorio comarcal como cintas de abundancia y color medrando al margen de las condiciones y ecosistemas de su entorno. Los bosques de ribera han sido, y en menor medida todavía son, los concentradores de biodiversidad en cada uno de los niveles tróficos. Los pastizales culminales remarkan la línea del tridente y han dilatado su superficie apoyados por el diente de la ganaderías serranas. Las regiones mas desfavorecidas en cuanto a evolución de la cobertura vegetal son los alijares, espacios abiertos donde diversas especies de bajo porte se encajan y distribuyen según la naturaleza la altura del sustrato (esplegares, tomillares, aulagares y lastotimoaliagares)

Nutrientes y agua: Bosques extractores y riberas acumuladoras

A pesar de las diferencias de forma y función, en el grupo de las cupulíferas —encinares, robles, quejigos y coscojas— se distinguen dos rasgos ecológicos comunes de relevancia: el refinado aprovechamiento y reciclado de nutrientes sin el cual no sería posible el bosque, y el trascendente papel de constituir el soporte y sostén de flora acompañante y fauna residente y visitante.

Los nutrientes, sustancias y compuestos imprescindibles para los ecosistemas en un orden estructural y funcional, y el agua elemento interno y externo de transporte están íntimamente relacionados. Las sales y bioelementos absorbidas por las raíces se originan en la alteración del sustrato rocoso o en el reciclado de la biomasa efectuada por los microorganismos. Ambos procesos requieren el cumplimiento de condiciones fisico-químicas favorables. Los quejigares, marojares, y los encinares mejor conservados (comunidades arbóreas de **Pomer, Calcena, Purujosa, Aranda y Oseja**) promocionan y aprovechan este proceso desarrollando un dinámico reciclado que reaprovecha los materiales de sus hojas y fru-

tos, además de recuperar sales de niveles mas profundos gracias al efectivo funcionamiento de su estructura radical. Estos mecanismos no son posibles allí donde faltan estas especies, interrumpiendo y limitando la capacidad de mejorar las condiciones del ecosistema (espacios abiertos de **Jarque, Gotor, Illueca, Brea, Sestrica y Mesones** de Isuela). Es el ámbito de los alijares, y de los pedregales en el caso extremo de la precariedad que apenas desarrollan una ligera y rala cobertura de gramíneas y otras plantas de gran resistencia.

Los elementos nutritivos disueltos son también arrastrados por el agua hacia su confluencia natural que son las vegas y riberas en donde se concentran y acumulan. Es por ello comprensible que los suelos de las vegas del Aranda y del Isuela presenten un potencial excelente para el desarrollo de complejas y variadas comunidades riparias, potencial que ha sido desviado y reconducido históricamente para el desarrollo de la hortifruticultura y viticultura locales.

Gran parte de los actuales pinares crecen sobre antiguos dominios del bosque planoesclerófilo y marcescente. A diferencia de las quercíneas (o cupulíferas), las heladas del invierno no detienen la función energética de los pinos —con la excepción del halepo o pino carrasco— Son capaces por tanto de asimilar en invierno y adaptarse también a la crisis del verano. Su adaptación no realiza la generosa ofrenda anual de encinas y robles: la fracción mayoritaria de la energía y de los nutrientes asimilados se invierte en el propio crecimiento, elaborando madera cuyo destino último —mediante la explotación humana— se encuentra en el exterior de las fronteras de los ecosistemas comarcales. Aun así, los pinares introducen suficiente energía y nutrientes en forma de semillas, polen y hojas para ser aprovechados por especialistas y generalistas de insectos, coleópteros, aves forestales y mamíferos especializados. Los pinares que soportan mayor densidad faunística en todos los niveles de la cadena trófica son los de la sierra de la Virgen, presuntamente, por su privilegiado contacto estratégico con masas forestales de ambas vertientes.

3.4. *Vegetarianos e insectívoros «Nuevos encuentros y diversidades»*

Incluiremos en este nivel grupos que ingieren materia vegetal y por simplificación también aquellos que basan su dieta en insectos o en ambos recursos.

Grandes herbívoros como el corzo y el jabalí, lagomorfos como el conejo y la liebre, representantes comarcales de los roedores e insectívoros así como el amplio abánico cercano al centenar de especies de aves nidificantes locales y la totalidad de los reptiles, anfibios y peces han sido asimismo agrupados en este nivel.

El corzo (*Capreolus capreolus*) y el jabalí (*Sus crofa*) son animales con número par de pezuñas —artiodáctilos— en expansión tanto en la comarca como en el resto de la península. Las causas del crecimiento son en parte naturales por la

recuperación del espacio silvícola derivada de la desruralización y a la ausencia de sus predadores naturales —los últimos lobos locales desaparecieron en el siglo XIX— y en parte está derivada del creciente desarrollo de los cotos y reservas cinegéticas. El contingente mayor de corzos realizan recorridos intercomarcales en los bosques y valles por encima de los 800 m cercanos al Moncayo, enclave mas semejante a su hábitat natural vinculado a regiones atlánticas y centroeuropeas. Se conocen sin embargo poblaciones estables muy por debajo de esta cota en el territorio comarcal (entorno de Nigüella, **Mesones** y **Brea**). Esta colonización progresiva es favorecida por el amplio espectro de especies vegetales sobre las que puede alimentarse. El corzo arandisolense ha adaptado su dieta mediante una mediterraneización de las especies ramoneadas —encinas, sabinas y cistáceas— y una ruralización creciente —frecuentes visitas a huertas y frutales—

Grupos itinerantes de jabalíes traspasan en sus excursiones las fronteras comarcales. Las poblaciones requiere una regulación humana a través de la caza a pesar de que sus crías, los jabatos, siguen siendo un componente trófico de cierta importancia de zorros y águilas reales del tridente *arandisolense*. Su éxito como especie expansiva está vinculada a una de las dietas mas flexibles de la fauna ibérica: desde semillas y brotes, frutos, lombrices, pequeños mamíferos, reptiles, anfibios, hasta carroñas y basura humana. En la comarca, así como en Aragón, Celtiberia e Iberia el jabalí se encuentra ligado fundamentalmente al bosque mediterráneo, formación en la que la especie contribuye a su mantenimiento mediante la aireación del suelo y la dispersión y germinación de semillas a través del hoceo como sistema de prospección alimentario.

El *conejo* (*Oryctolagus cuniculus*) junto a la bellota otoñal es el máximo exponente de la canalización de corriente trófica en los ecocircuitos del mediterráneo ibérico. Las poblaciones requieren un sustrato excavable para la construcción de galerías y no acostumbra a establecer sus colonias a alturas superiores a 900 m. Es menos habitual por estas razones en los suelos calcáreos y rupícolas —tercio nororiental de la comarca— Sus núcleos de mayor densidad son los alijares y retamares de los valles medio y bajos de los dos ríos. La mixomatosis de la década de los cincuenta causó un descenso de la población comarcal acentuado por las nuevas epidemias (Enfermedad hemorrágica del conejo VED), estos impactos ligados a las repoblaciones efectuadas por los gestores de los cotos cinegéticos deben haber reducido considerablemente la línea genética local.

La *liebre mediterránea* (*Lepus granatensis*) rota su presencia en la comarca según las estaciones. Campos de cereal en verano y ambientes con mayor cobertura arbustiva y arborescente el resto del año. La nueva enfermedad —turolemia o síndrome de la liebre— constituye una nueva amenaza que se añade al efecto de los pesticidas y herbicidas y la caza incontrolada.

La ocupación comarcal de los diferentes *roedores* puede articularse según un gradiente de vinculación a la presencia del hombre. La rata parda (*Rattus nor-*

vegicus) se establece en sotos y bodegas de casas de residencia y labor. El ratón doméstico (*Mus musculus*) invade los espacios inaccesibles del interior de las viviendas. La rata negra (*Rattus ratus*) merodea las partes altas de las casas de campo al mismo tiempo que frecuenta riberas y campos. Las tres especies han acusado la despoblación rural y la nueva cultura y tecnología de la desratización.

El ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) limitado tan solo por la cota de altura de 1000 m —80% de la superficie comarcal— es prácticamente universal en los ecosistemas del pentagrama gracias a la diversidad de su dieta. Las restantes especies de roedores silvestres son propias de hábitats específicos mas adecuados para sus necesidades de alimentación o protección. Su comportamiento y la evolución de sus poblaciones guardan una estrecha relación relaciones con sus predadores naturales —rapaces diurnas y nocturnas, mustélidos como garduña, comadreja, además de la ginetá y el zorro— que de ellos dependen como recurso mayoritario o alternativo al conejo y a ciertas aves.

El hábitat de la rata de agua (*Arvicola sapidus*) comprende las estrechas bandas paralelas a las orillas de ambos ríos en los tramos de aguas no turbulentas cuyo terreno pueda ser horadado en galerías.

Los topillos son la versión vegetariana radical del conjunto de los roedores. Todas las especies de topillos presentan similitudes: de aspecto —similares a los ratones pero con cola, cuello y patas mas cortas—, de alimentación: bulbos, raíces, tallos de gramíneas, y de comportamiento —habitan galerías y permanecen activos día y noche—. Su distinción principal hay que buscarla en los mapas de distribución. Las líneas de frontera biogeográfica de los topillos son de distinta orientación y morfología pero coincidentes siempre en el pentagrama Aranda-Isuela. El topillo de campo (*Microtus arvalis asturianus*) prefiere la aridez de los espacios abiertos, el topillo mediterráneo (*Microtus duodecimcostatus*) los cultivos y enclaves de gran estabilidad, el topillo ibérico (*Microtus lusitanicus*) los bordes de los ríos, y el topillo de Cabrera (*Microtus cabreræ*) los juncos y herbazales. Los fenómenos derivados del encuentro de diversas especies de similar perfil ecológico son oportunamente interesantes. Constituyen una discreta capa añadida al hojaldre natural y cultural de vocación de encuentro, integración e intercambio de la comarca y de la región.

Las especies observadas de *insectívoros* según registros locales son el erizo (*Erinacea europæus*), el topo ibérico (*Talpa occidentalis*), la musaraña gris (*Crocidura russula*), el musgaño de cabrera (*Neomys anomalus*), todos ellos concentran su habitat allí en donde abundan lombrices, insectos, arácnidos y otros invertebrados: las vegas del Aranda e Isuela y los barrancos mas húmedos: de Tejada (**Aranda** del Moncayo), Valdeplata (**Calcena**), Valdeleños (**Jarque**), de los Motilones (**Trasobares**), de Valdelosa (**Tierga**), Valdeoseja (**Oseja**),...

La cabra moncaína: experiencia ancestral de desarrollo sostenible

La cabra moncaína (*Capra aegagrus*) es una raza autóctona adaptada al terreno y al clima de las zonas frías del sistema ibérico septentrional. Procede de un tronco antiguo que cruzó los Pirineos y evolucionó con un alto grado de aislamiento en el Moncayo y el tridente arandisolense. El carácter extensivo de su explotación tradicional no ha afectado a la estructura y composición del paisaje como lo ha hecho la oveja en las zonas llanas. La cabra moncaína representa el ingenio ecológico más interesante que ha aportado el hombre del pentagrama como instrumento de aprovechamiento sostenible del medio natural y constituye una de las mejores aportaciones a la nutrida lista de razas autóctonas de Aragón y de la Celtiberia.

El abandono progresivo y acelerado de la ganadería extensiva ha reducido los ejemplares. El núcleo con mayor cantidad de cabras moncaínas registradas es **Aranda** del Moncayo pero otros individuos se encuentran dispersos formando parte de cabradas o rebaños mixtos de oveja-cabra.²

Los *anfibios* aunque han logrado evolucionar en tierra, presentan dietas y adaptaciones más semejantes a los peces y con el inconveniente adicional de depender del medio acuático para realizar sus puestas: riberas, embalse de Maidevera, balsas de riego, acequias y charcas de los barrancos de la comarca son la ranita de san Antonio (*Hyla arborea*), la rana común (*Rana perezi*) y el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*). La salamandra común (*Salamandra salamandra*) así como el sapo partero (*Alytes obstetricans*) se adentra en zonas boscosas sin alejarse de los puntos húmedos. El sapo común (*Bufo bufo*) y el sapo corredor (*Bufo calamita*) logran internarse en medios en donde la humedad no es habitual.

La extensión, diversidad y número de los *reptiles* es mayor que la de los *anfibios* así como su papel en los escenarios de la ecología local y global. Todas son activas cazadoras, exclusivamente de insectos las especies más pequeñas (lagartijas, lucion, eslizón y salamanquesa) y predadoras de otros reptiles y micromamíferos las de mayor tamaño (Lagarto, y culebras bastarda, lisa europea y de collar). Todas ellas son presas habituales de cazadores especializados (como el águila culebrera —*Circaetus gallicus*—) y otros oportunistas cuando el recurso de los micromamíferos escasea. Las lagartijas son universales en la comarca: la lagartija común (*Podarcis hispanica*) es habitual en pedregales y poblaciones

2. Basándose en las características diferenciales de su anatomía, la asociación de ganaderos ARAMO (Asociación de ganaderos de la raza moncaína) intenta promover la recuperación de la raza apoyándose en su gran valor etnoambiental y perspectiva económica —aprovechamiento mixto carne-leche y potencial lechero—. Hasta ahora ha distinguido dos subvariedades y unos criterios clasificatorios por los que se han registrado casi 300 individuos de las cabradas la comarca además de las de términos municipales vecinos. ARAMO continúa sensibilizando a los pequeños ganaderos sobre el interés de conservación de esta variedad aunando esfuerzos con otras asociaciones en Aragón.

humanas, la lagartija roquera (*Podarcis muralis*) y la colilarga (*Psammodromus algirus*) prefieren los matorrales de montaña. El lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) merodea y caza en claros, riberas, matorrales y bosques. Aunque la interpenetración es constante e inevitable, es posible también asignar habitats de preferencia a las culebras: la culebra lisa europea (*Coronella austriaca*) ocupa roquedos, formaciones de quercíneas y pinares y zonas rupícolas. La culebra bastarda (*Malpolon monspessulanum*) se concentra en las llanuras de cereal y de matorral, y la culebra de collar (*Natrix natrix*) junto a la culebra viperina (*Natrix maura*) vincula sus actividades vitales a charcas y embalses. La víbora hocicuda (*Vipera latastei*) es el inquilino clásico de los pedregales y del matorral. El ámbito de la noche es más propicio para la prospección de salamangueras (*Tarantola mauritanica*) también visibles en paredes y muros del interior y exterior de los pueblos, el lución (*Anguis fragilis*), y el eslizón tridáctilo (*Chalcides chalcides*) asociados a laderas serranas y herbazales de llanura.

La población de trucha común (*Salmo trutta* sbsp *fario*) en el curso del alto Isuela conserva y mantiene rasgos genéticos propios que la distinguen de otras poblaciones y es por ello que su pesca es objeto de regulación en los tramos altos del río Aranda.

3.5. Predadores «Especialistas y oportunistas comarcales»

La abundancia de especies carnívoras es otro de los rasgos de la naturaleza del ecopentagrama comarcal. El grupo de pequeños cazadores está bien representado a pesar de la intensa persecución histórica de los cazadores locales:

El alcornocal, los marojales y sotos de ribera y en menor medida, los pinares y encinares son el ámbito de la gineta (*Genetta genetta*) representante único de los vivérridos, que proviene del continente africano y está espectacularmente adaptada a la caza arborícola en pinares de la Sierra de la Virgen. La garduña (*Martes foina*) es observable en espacios más abiertos en donde apresa pequeños roedores y topillos. La comadreja (*Mustela nivalis*) se encuentra en las riberas de ambos ríos y en los campos próximos a las poblaciones compitiendo con la anterior en los espacios comunes. La dieta general de este grupo alterna estacionalmente entre aves (parseriformes) y micromamíferos en primavera y verano, frutos en otoño e insectos en invierno.

Un segundo grupo de carnívoros, caracterizados por un tamaño corporal superior y de territorio de prospección más extenso lo integran el zorro (*Vulpes vulpes*), el gato montés (*Felis sylvestris*) y el tejón (*Meles meles*).

El zorro (*Vulpes vulpes*) es la especie más numerosa y extendida en el espacio comarcal por su carácter oportunista y a la amplia base de su dieta. En ausencia de sus presas naturales, micromamíferos, (para los que se encuentra singularmente adaptado), se alimenta de lombrices, insectos coprófagos, bayas y basur-

as antrópicas. En la actualidad, la enorme importancia del zorro y el tejón como agentes de dispersión de semillas se ha comprobado en los diversos ámbitos forestales. El gato montés (*Felis sylvestris*), especie discreta asociada a los bosques de quercíneas, es un cazador de amplio espectro raramente observado aunque sus excursiones les lleven con frecuencia a los vertederos locales de la comarca.

Considerados «alimañas» por cazadores, los carnívoros naturales han sido tradicionalmente perseguidos de forma sistemática por cazadores y gestores cinegéticos locales mediante el uso de escopeta, lazo, cebo y veneno.

Un espacio de bosques, desfiladeros, riberas, llanuras, sotos y cumbres como la comarca es el territorio adecuado para encontrar rapaces diurnas y nocturnas. Además de las nidificantes locales, las parejas de las Hoces del Jalón y del Moncayo se dejan ver en los cielos del tridente. Se encuentran presentes las rapaces estrictamente forestales como el azor (*Accipiter gentilis*), gavilán (*Accipiter nisus*) y el alcotán (*Falco subbuteo*), rapaces de llanura como el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el aguilucho pálido (*Circus cyaneus*) y abundan a lo largo de riberas el cernícalo (*Falco tinnunculus*), milano negro (*Milvus nigrans*), aguililla cualebrera (*Cyrcaetus gallicus*), aguililla perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) y el ratonero común (*Buteo buteo*). La presencia del halcón abejero (*Pernis apivorus*) como ave nidificante en la Sierra de la Virgen, significativamente desplazada al sur de su área de distribución, es otra de las crípticas singularidades del pentagrama arandoisolense.

Las rapaces nocturnas: Buho real (*Bubo bubo*), buho chico (*Asio otus*), mochuelo (*Athene noctua*), autillo (*Otus scops*) junto la decreciente cantidad y desconocida variedad de los murciélagos residentes en las galerías y las cámaras del interior de numerosas formaciones endokársticas del Alto y medio Isuela (Cueva Honda, Cueva Hermosa, La Bolinchera, Cueva del Cuartún, Cueva de los Rincones,...) continúan activando al anochecer el ciclo de la energía y la materia de la vida en la comarca.

3.6. Superpredadores «El declive del reino de los grandes necrófagos alados»

En muy pocos lugares ha habido una representación tan completa de los carroñeros alados como en la comarca tridente. El buitre leonado (*Gyps fulvus*) es predominante con más de 50 parejas distribuidas en colonias que anidan en escalones escarpes calizos y dolomíticos de las Sierra de Montalbo, Nava Alta y del Tablado (**Purujosa, Calcena, Trasobares y Mesones** de Isuela). La figura de protección y el cuidado activo a nivel estatal, compensa la disminución de la cabaña extensiva y el abandono de los muladares. El alimoche (*Neophron percnopterus*) es un necrófago de estancia estival que regresa a África en el otoño. Dispone sus nidos en los escarpes de las cabeceras del Aranda e Isuela. Su alimentación se basa en cadáveres de menor tamaño no atendidos por el buitre

leonado, aves, reptiles, anfibios,... Las colonias nidificantes de alimoche y buitre leonado en la comarca se encuentran en proximidad con las mayores poblaciones peninsulares de sus respectivas especies (el prepirineo aragonés, la Rioja y Bardenas navarras)

El quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) representa el estadio final de aprovechamiento del cadáver al ingerir la médula interna de los huesos desechada por el resto de especies necrófagas. Su presencia es accidental en los términos de **Calcena** y **Purujosa** cuando se desplaza hacia su hogar pirenaico.

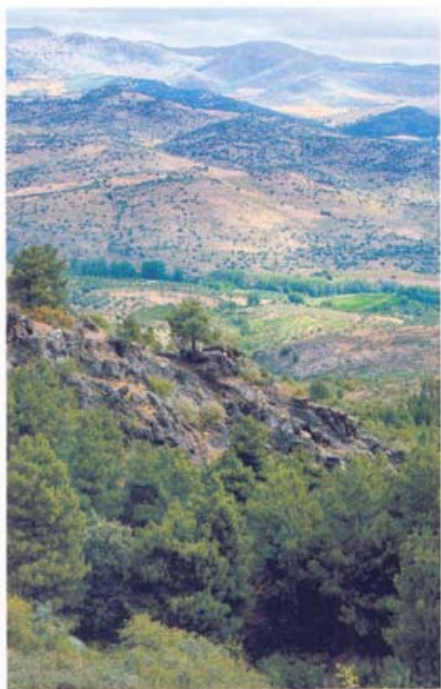
Los últimos buitres negros (*Aegypius monachus*) que nidificaron en el alcornocal de **Sestrica** desaparecieron en la década de los cincuenta aunque algunos individuos sobrevuelan los encinares de la Sierra de la Virgen y el alcornocal de **Sestrica**. La drástica reducción de individuos en toda la geografía mediterránea y su carácter marcadamente forestal justifican su consideración como especie de gran interés. Es el buitre de mayor envergadura alar y se especializa en piezas de tamaño pequeño y medio del bosque mediterráneo siendo los conejos la especie de mayor consumo. Su vuelo exploratorio se adecua al terreno y a la naturaleza de su alimento: menor altura (10-12 m.) mayor quiebro en las zonas de bosque.

La comarca del Aranda disponía antaño de un adecuado sistema de aprovechamiento energético de los individuos muertos de cualquier tamaño y en cualquier espacio. Sus nutrientes contribuían a sostener poblaciones de cuatro especies de grandes aves especializadas. Estas especies en diversas culturas han recibido por separado un valor añadido mas allá de su dinámica natural: han sido percibidas como entes simbólicas asociados a valores espirituales, y sus lugares de nidificación recibían en antiguas culturas una reverencia y distinción particulares. El monte Olimpo en Grecia, es otro de los escasos lugares de confluencia de los cuatro grandes planeadores. La recuperación de la población de buitre negro de **Sestrica** otorgaría en este sentido, un *status* transecológico y espiritual añadido a las cumbres del Moncayo, referencia de culto y adoración en los pueblos prerromanos de las regiones circundantes.

4. Ecosistemas de la comarca

4.1. Encinares (Formaciones de carrasca —*Quercus ilex* ssp *ballota*—) «Producción y flexibilidad adaptativa»

El encinar, carrascal o chaparral es la formación vegetal dominante en el territorio arandisolense. En la actualidad las masas de encina se encuentran muy por debajo de sus potenciales de extensión, densidad y riqueza estructural. Aun así, sus dehesas y bosques siguen constituyendo la base sustentadora de las comunidades naturales del territorio



Cumbres de la sierra del Tablado y vegas del Aranda desde las laderas de las de la Virgen

El área potencial de distribución de la encina en la comarca está bosquejada como una extensa y continua banda semicircular comprendida por los límites altitudinales actuales es decir, por debajo de la cota 1200 m., coincidiendo con la base de los marojales en la Sierra de la Virgen, Sierra del Tablado y Sierra de la Nava Alta descendiendo hasta los 800 m. por los barrancos y laderas asociadas hasta llegar al contacto con el techo de coscojares al NE y los alijares de retama en las zonas centrales de las cuencas de ambos ríos.

El acompañamiento florístico y faunístico del encinar fluctúa en la comarca en composición y estructura en función de variables locales y de la historia de su relación con el hombre. Las cualidades más relevantes son la cota de altura, la orientación y la pendiente del terreno de asentamiento junto con las características

fisicoquímicas del suelo. Las adaptaciones fisiológicas de la chaparra arandoisense la han dotado de una poderosa elasticidad ecológica, que la permite acomodarse a variaciones climáticas, complejizadas por la orografía local, a las continuas cambios del sustrato, pero especialmente a la adicional presión del hombre y de sus prácticas de explotación.

Una clasificación sencilla de los encinares comarcales separaría dos grandes grupos:

- *encinares acidófilos*: Son grandes manchas continuas y cerradas con individuos de porte medio-bajo sobre las laderas cuarcíticas y pizarras de la Sierra de la Virgen y del Tablado sudoccidental (**Aranda, Jarque, Gotor, Illueca, Brea y Sestrica**) con estructura similar a los carrascales del valle del Isuela (**Trasobares y Calcena**) sobre areniscas triásicas. Las coscojas y los pinos flanquean los límites de altura, enebros aislados y alguna sabina negra ocasional (*Juniperus phoenicia phenicea*) son las especies arborescentes en su interior. Jaras de ládano (*Cistus ladanifer*), cantuesos (*Lavandula stoechas*), y gramíneas diversas surgen en suelos sin contenido húmico.

En los depósitos horizontales desde las vegas del Aranda y en las bajas laderas del Tablado (**Aranda, Jarque y Oseja**) se forman dehesas aclaradas con

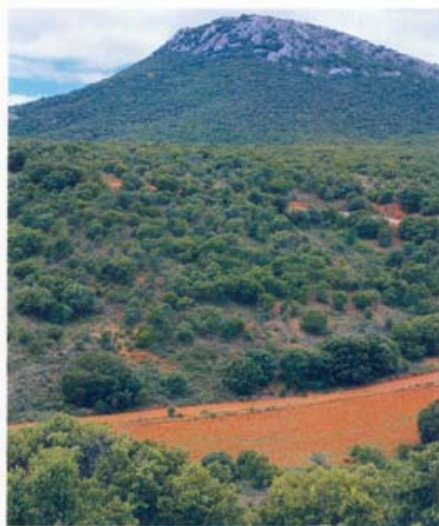
densidad y estructura variable en los que destacan las retamas (*Retama sphaerocarpa*), jaras (*Cistus ladanifer*) y cantuesos (*Lavandula stoechas*) y colonias de gramíneas del género *Poa*.

- **encinares calcícolas:** Son los encinares mejor desarrollados y ricos en composición y estructura y porte. Se extienden en dos grandes manchas sobre suelos calizo-dolomíticos que abriga ambas cabeceras de los ríos (**Pomer, Aranda y Calcena**). Las encinas de mayor porte y cobertura, alternan con quejigos, majuelos, junto a sabinas y enebros. Carrasquillas (*Ramnus alaternus*) y espinos negro (*Ramnus lyziodes*) crecen sobre espliegos (*Lavandula latifolia*) y tomillos (*Thymus ssp*) en las partes más claras. El boj (*Buxus sempervirens*) en el barranco de Calcena, la jara estepa (*Cistus ladanifer*), y la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) en las cotas más altas acompañan el interior de los encinares.

La cercanía del nivel freático (vaguadas, barrancos y fuentes) incrementa la riqueza florística y faunística de los chaparrales: Espantalobos (*Colutea atlantica*), zarzamoras (*Rubus ulmifolius*), acerollos (*Sorbus domestica*), álamos negros (*Populus nigra*) y arces de Montpellier (*Acer monspessulanum*), madre-selvas (*Lonicera implexa*) y diversas labiadas como la menta (*Mentha suaveolens*)

La encina constituye la especie más intimamente ligada a la ocupación secular de la comarca. Los carrascales han estado proporcionando sin descanso montañera y forraje para la cabaña de la comarca y a lo largo de más de dos milenios combustibles de leña y carbón a la economía arandoisolense tradicional. Su capacidad para rebrotar de cepa ha amortiguado agresiones en forma de talas masivas, sobreexplotaciones e incendios. Las encinas solo han retrocedido cuando la misma raíz ha sido extraída por la azada y el pico o cuando los nutrientes del suelo han sido irreversiblemente eliminados por la erosión a la que el hombre también ha contribuido.

Los carrascales de la comarca están experimentando una lenta recuperación. El abandono de actividades rurales tradicionales como el carboneo y la agricultura extensiva proporciona un alivio a todas las comunidades de cupulíferas. Se trata sin embargo de una recuperación constreñida y amenazada. Por una parte la alteración del clima global se expresa localmente como un aumen-



Peña Alba, en los límites meridionales de la comarca

to de las temperaturas medias y extremas que acentua el rigor y la extensión de los veranos en la comarca. Las precipitaciones a su vez han perdido regularidad y su volumen anual se encuentra sujeto a oscilaciones de periodos supranuales de gran incertidumbre. Los suelos mediterráneos que han perdido su cobertura vegetal en condiciones óptimas tienen serias dificultades para la recuperación, resultando así totalmente vulnerables al arrasamiento ante las lluvias torrenciales de tormentas estivales y fenómenos de gota fría. Cuando el mundo tradicional ha relajado su agresión local, precisa y directa, el mundo moderno comienza a estrangular de un modo lento, global, indirecto y oscuramente imprevisible.

4.2. Quejigar (Formaciones de —*Quercus faginea* ssp *faginea*—) «Brujulas comarcales de humedad ambiental»

Al ascender el Tablado por la carretera que une **Calcena** y **Oseja** nos encontramos al salir de la cautivadora angostura del barranco de Calcena con pequeños árboles muy semejantes a la encina pero de hojas con color mas claro y brillante y troncos mas delgados. Son los llamados quejigos (*Quercus faginea* ssp *faginea*) cuyos individuos salpican aisladamente determinados enclaves comarcales a modo de embajadores de pequeños reinos olvidados, perdidos y ahora escasos: los quejigares.

No existe en realidad ningún quejigar puro en el territorio. Los cinco colonias identificadas en el tridente son encinares-quejigares con distintas proporciones entre pies de encina y quejigo. En el interior de cada bosque dicha proporción tampoco se mantiene constante. Los quejigos alcanzan un porcentaje máximo en el interior para ir descendiendo a medida que se avanza hacia la periferia. Es difícil por tanto muchas veces discernir los límites en estos bosques. La impresión que produce pasearse entre ellos es la de antiguos quejigares puros paulatinamente estrangulados desde el exterior por la superioridad colonizadora de la encina promocionada por la actividad humana. El carácter submediterráneo del quejigo se advierte inmediatamente al observar su distribución en la comarca: cuatro colonias de tamaño medio están salpicadas sin conexión en las laderas de media montaña del Tablado con orientación sudoriental; y una mancha cercana al alcornocal de **Sestrica** se extiende al sureste de la Virgen -un total aproximado de 700 ha). Es decir, los quejigos del Aranda-Isuela, al igual que sus compañeros melojos, dependen por entero de la humedad ambiental asociada a frentes del mediterráneo para garantizar su supervivencia en la carestía estival. Este posicionamiento en enclaves de privilegios de acceso al agua junto a la capacidad de mejorar el suelo gracias a la movilización de sales y el poder de sujeción de sus raíces superficiales explica las riquezas en los encinares-quejigares mejor conservados.

Las diferencias en el aspecto y la estructura de las cinco manchas de encinar-quejigar son imputables al uso que de ellos hace el hombre. «La selva» es un pequeño encino-quejigar cuya superficie sobre una cuesta que vierte al Valde-

seja linda con la población de **Oseja**. Es una formación pseudoboscosa de pies con porte subarborescente de encinas y quejigos cuya geometría ha sido considerablemente alterada desde su patrón natural por las podas y talas reiteradas. Las «limpias» se encargan de eliminar todo estrato no herbáceo. En el otro extremo de la conservación tenemos los bosques sobre las planas dolomíticas al sur de **Calcena**, encinares quejigares cubiertos por alfombras naturales de gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*). Estos quejigos calcenarios, con apariencia mas silvestre y porte mas elevado se acompañan de ocasionales enebros (*Juniperus oxycedrus*) y sabinas negras (*Juniperus phoenicea* sbsp. *phoenicea*) conviviendo con un sotobosque variado en el que destacan las matas de boj (*Buxus sempervirens*). Los quejigos de la comarca, como herencia de siglos de práctica de carboneo no llegan a alcanzar nunca los 10 m., por regla general suelen deasarrollar altura comprendidas entre los 2 y 6 m. Sin embargo en la actualidad, parecen emprender un periodo sostenido de recuperación. El quejigar así como el marojo y por idénticas razones es un eficiente creador de suelo.

4.3. «Marojal» (Formaciones de marojo —*Quercus pyrenaica*—) Ultimas fortalezas del submediterráneo comarcal

Los «marojales» —versión aragonesa del término castellano melojar—, bosques de roble marojo (*Quercus pyrenaica*) cierran junto los quejigares la representación de las comunidades arbóreas marcescentes de la comarca. Los marojos prefieren suelos ácidos desplazando a los quejigos a las tierras calizas, dolomíticas y margosas del mismo ámbito ombroclimático del dominio marcescente.

El «marojo» limita su periodo anual de vida funcional y productiva a los meses comprendidos entre abril y octubre. Es el intervalo anual en el que sus hojas se mantienen activas. Este periodo coincide practicamente con el estío. Debido a este singular ciclo biológico, la disponibilidad hídrica llega a constituir el factor crítico para el marojo y por tanto, las lluvias del verano en los regiones que ocupa no puede ser menores que las un determinado umbral (100-200 mm.). Esta limitación restringe el area del roble marojo a las pisos de media montaña orientados en las direcciones de los vientos mas húmedos y de suelos ácidos (no tolera bien los suelos básicos), esto es, la franja submediterránea calcífuga. En la comarca, dicha franja ocupa la gran parte de las laderas de cota superior a los 1000 m sobre materiales del zócalo paleozoico en la Sierra del Tablado, en la alta cabecera del Isuela y la cinta culminal de la Sierra de la Virgen.

Por razones ya mencionadas los marojales *arandoisolenses* actuales están lejos de dominar su antiguo habitat. Los bosquetes actuales son supervivientes testimoniales que ocupan los enclaves con características mas favorables y a mayor distancia de los núcleos de población. Los grupos de la comarca se localizan apartir de 1200 m y siempre a barlovento de los vientos ábregos y/o de los frentes procedentes del mediterráneo. Muy probablemente estas manifesta-

ciones actuales llegaron a ser verdaderas masas forestales que descendían hasta las riberas altas del Isuela y llegaban a fundirse con el piso de la encina creando en su contacto bosques mixtos de gran interés. Existen indicios bien fundamentados para suponer que el desarrollo del carboneo y otras acciones de agresión forestal mantenidas durante siglos modificaron el equilibrio en las franjas de encuentro de marojal y encinar favoreciendo la sustitución progresiva del marojo por la encina, especie mas frugal y con mayor ímpetu expansivo.

El reducido marojal de la Sierra de la Virgen (80 Ha) alcanza una dimensión máxima en el término de **Jarque** y continua perdiendo densidad en dirección a **Sestrica**. Este robledal parece ser un apéndice desconectado de los extensos y bien formados marojales que pueblan las laderas meridionales de la sierra que miran hacia la Hoya de Calatayud. Este robledal ocupa el borde de la cumbre serrana desde los 1200 m. y se va estrechando presionado por el encinar y el pinar adyacentes. (950 m). Está formado por individuos de edad diversa y su aspecto revela un crecimiento condicionado por talas y podas sucesivas. Su acompañamiento florístico principal se encuentra en los pisos *muscinal* (musgos) y herbáceo.

El «marojal» del Tablado en **Purujosa** medra de la humedad atmosférica saturada en la altitud. presenta un adispersión alargada sobre la línea de cota de 1400 m. descansando sobre el encinar subyacente sin mezcla aparente entre ambas formaciones. En el piso arbóreo destaca puntualmente el arce de montpellier (*Acer monspessulanum*) y el mostajo (*Sorbus aria*). El nivel arbustivo lo integran, la escoba negra (*Cytisus scoparius*) y el guillomo (*Amelanchier ovalis*)

4.4. Alcornocal (Formaciones de alcornoque —*Quercus suber*—) Rentabilidad natural de la singularidad

Hemos visto como las comunidades boscosas del Aranda se disponen en franjas límite uniendo mundos naturales vecinos. Existe en este un orden una notable excepción: el alcornocal de **Sestrica**³. Las 200 ha del alcornocal bajo la cima del Mingoaranda, sobre el barranco de Umbrías al sur de la Sierra de la Virgen no es una línea testimonio sino, ¡singularidad de las singularidades! un punto testimonio. Observando la distribución del alcornoque en la península Ibérica descubrimos que las grandes áreas de ocupación son el cuadrante del sudoeste en un extremo y la banda de alcornocales catalanes que corre paralela al litoral mediterráneo en el opuesto. Otras manchas menores se extienden parcialmente en grandes zonas territoriales de Iberia siempre que se cumplan las condiciones precisas: suelos ácidos, alta termicidad sin ser extrema y ausencia de prolongadas crisis hídricas en el estío. Pero, a diferencia otras manifestaciones aisladas

3. Ignacio de Asso en su historia de la *Economía Política de Aragón* (1798), reeditada por Guara editorial en 1983, describe la presencia de alcornoques en la Sierra de la Virgen al referirse al «monte de Villaroya»

de alcornocales, la comunidad arbórea del barranco de la Umbría y su cohorte vegetal aprovecha la confluencia puntual de dichos factores, abraza la isla integrada por las premisas edafoclimatológicas que allí concurren para poder recrear toda la complejidad que manifiesta sus compañeros peninsulares sudoccidentales y catalanes.

El bosque del corcho de la comarca parece surgir como un hito entre los dos grandes reinos del alcornocal ibérico, un simbólico centro de gravedad surgido ante la imposibilidad de conectar las dos grandes masas peninsulares. Al enfrentarnos con el origen de esta formación caben dos hipótesis básicas. La primera, apoyada por argumentos desde la ecofisiología, considera el bosque como una reliquia heredera de antiguas formaciones mas extensas que ha conseguido perdurar en el último de sus refugios. La segunda opción plantea su especificidad por una oportunidad dispuesta conscientemente por el hombre, que dio el primer paso al plantar o transplantar los primeros individuos, dejando al medio físico y al tiempo el desarrollo de la estructura completa del ecosistema⁴.

El espectro principal (Martínez, Alfredo y Monserrat, Pedro). de condiciones que posibilitan la presencia del alcornoque en su asentamiento actual son:

La orientación de solana, al resguardo de los vientos desecantes y al barlovento de los frentes mas húmedos, la frecuencia de nieblas locales,

La existencia de una incisión que acentúa la protección térmica y la disponibilidad de agua: el escalón de altura de 200 m de su nivel inferior sobre la cota del valle que le libra de las heladas asociadas a las inversiones térmicas,

La conservación de los nutrientes liberados por la meteorización del sustrato gracias a una disposición superficial del nivel inferior de la capa freática.

La organización estructural del alcornocal responde a la mas profusa y rica de los ecosistemas de la comarca. Solo los tramos mas inalterados de las riberas fluviales son comparables en biodiversidad y complejidad ecológica. Es uno de los escasos enclaves en los que se presentan seis especies del género *Quercus* coexistiendo en una misma formación: Alcornoque (*Q. Suber*), coscoja (*Q. Coccifera*), encina (*Q. Ilex*), quejigo (*Q. faginea sbsp faginea*), marojo (*Q. pyrenaica*) y roble albar (*Q. petraea*).

Se distingue entre los 800 y 1100 m una franja principal en el que el alcornoque alterna su dominancia con la carrasca en el estrato arbóreo acompañados minoritariamente por quejigos y arces de Montpellier. El piso arbustivo se puebla con dos especies de brezos (*Erica arbórea* y *Calluna vulgaris*), guillemos (*Amelanchier ovalis*), dos jaras (*Cistus albidus* y *Cistus monspelliensis*),

4. cfr. MARTÍNEZ, Alfredo. «El arconocal de Sestrica. Una singularidad aragonesa poco conocida». Comunicación en el IV Encuentro del Centro de Estudios Bilbilitanos. Institución Fernando el Católico, 1997.

majuelos (*Crataegus monogyna*) y ruscos (*Ruscus aculeatus*). Un piso basal integrado fundamentalmente por brechas y cantuesos (*Lavandula stoechas*) se completa con el estrato lianoide de madreselvas (*Lonicera etrusca*) y *Lonicera periclymenum* ssp. *hispanica*.

La humedad concentrada en los barrancos permite entre hiedras (*Hedera helix*) y zarzas (*Rubus ulmifolius*) la presencia de especies más higrófilas como el sauce albar (*Salix alba*), fresnos (*Fraxinus angustifolius*) y cerezos (*Prunus mahaleb*), aligustres (*Ligustrum* sobre zarzas y hiedras y clemátidas (*Clematis vitalba*).

Por debajo de esta franja se extiende el piso de la carrasca en el que se integran pinos laricios, pino rodeno y pino carrasco. La franja central es el piso subyacente de una transición de roble albar acompañado por mostajos (*Sorbus aria*), acerollos (*Sorbus domestica*) y quejigos que evoluciona en los 1200 m. a un verdadero melojar.

4.5. Coscoja (Formaciones de coscoja —*Quercus coccifera*—) «El habitat de la marginalidad»

La coscoja (*Quercus coccifera*), la hermana mas austera y humilde de las *cupulíferas* ibéricas medra en el interior de la comarca del mismo modo que lo hace en el resto de las tierras mediterráneas: desplazada y recluida en periferias y terrenos marginales. Conocida en Aragón como *sarda espinosa* es la quercínea que toma el relevo de la carrasca allí donde ésta retrocede ante el endurecimiento de la presión ambiental: estrangulamiento de la sequía, precariedad del suelo, el diente de la oveja y la cabra, las heladas agravadas en número e intensidad por las inversiones térmicas y, por si fuera poco, las llamas de los incendios periódicos. Su porte presenta escasa altura y una amplia base. Para el observador neófito, las sardas semejan encinas que han perdido el fuste y aplastan arrastrando su amplia copa a ras de suelo. Al acercarnos podemos comprobar como sus ramas están mas apretadas y sus hojas han extremado su adustez al brotar todavía mas pequeñas, mas coriáceas y espinosas que la chaparra.

La coscoja puebla la comarca en tres marginalidades diferentes:

La primera es una marginalidad interior: pequeños pies de coscoja se asientan con timidez en las puntas de suelos pedregosos y empobrecidos que teselan la base de las masas interiores de la mayor parte de los encinares por debajo de la cota 1100 m. Son mas abundantes en sustratos calizos en los que su presencia se acompaña de carrasquillas (*Ramnus alternus*) y espiño negro (*Ramnus lycioides*). Las sardas se encuentran también dibujando cintas de marginalidad periférica: en los bordes de cota inferior de los carrascales de la Sierra de la Virgen, dispuestas en bandas estrechas y discontinuas que penetran en ocasiones como cuñas dentro del encinar. Por último, las coscojas forman su propia comunidad en un segmento del margen nororiental de la comarca. Extendidas en una larga mancha colgada sobre cumbre y laderas de la Sierra de la Nava Alta, con-

forman una hermosa garriga que tapiza y orla el entorno del Puerto de la Chavola, acceso natural del territorio hacia la depresión del Ebro. La garriga del puerto de la Chavola (**Tierga**) es la joya central de una diadema de formaciones vegetales relacionadas con la aridez: contacta al NE con un extenso sabinar y al SW con pinar de halepos, el flanco restante es un matorral mixto de romero (*Rosmarinus officinalis*), espino negro (*Ramnus lycioides*) y esplicgo (*Lavandula latifolia*).

El coscojar se enriquece en especies gradualmente al aproximarse a las incisiones abarrancadas de la sierra (Barranco de Tabuena, Valdearcos y Caparra en **Tierga**)

El interior de las sardas alberga numerosas especies de flora de matorral mediterráneo en donde abundan micromamíferos predados por el zorro y un amplio abanico de aves semilleras, insectívoras y frugívoras como la codorniz (*Coturnix coturnix*), Perdiz roja (*Alectoris rufa*), terrera común (*Calendrella brachydactyla*) y terrera marismeña (*Calendrella rufescens*) y collalba rubia (*Oenanthe hispánica*)

4.6 Sabinars (Formaciones de sabina negra —*Juniperus phoenicea* sbsp. *phoenicea*—) «la marginalidad como herencia»

La sabina negra de interior es una de las plantas con mayor resistencia a la combinación de las bajas temperaturas invernales, aridez estival y a la pobreza de nutrientes de terreno. En la comarca se encuentra en el límite de su distribución occidental y al límite de altura (1000 m.). Es sustituida en los vecinales páramos sorianos y en el alma de la depresión de Ebro por su pariente ibérico, la sabina albar (*Juniperus thurifera*) especie mas resistente al frío: los supervivientes de lejanas épocas en las que la sequía, las bajas temperaturas y el viento eran los rasgos fundamentales del clima imperante. Sus poblaciones residen en regiones de condiciones semejantes de la depresión del Ebro y en la mitad oriental del interior ibérico.

Dos grandes comunidades de sabina negra de interior se extienden en el pie de monte de las sierras externas de la Nava Alta (900 ha) y de la Virgen (400 ha) y una tercera pequeña mancha sobre una plana en el centro de la comarca. También abunda como pies aislados de pequeño porte en el seno de las comunidades de encinares, quejigares, marojares e incluso en las cotas bajas de los pinares.

El porte de los pies de las tres poblaciones es considerablemente pequeño, casi arbustivo. Ninguna sabina alcanza los 2.5 m y por regla general presentan entre 1 y 2 m de altura. Las densidades son también bajas. Éstas y otros rasgos conduce a considerar que los sabinars no son mas que el sotobosque residual de antiguos bosques mediterráneos.

Página derecha. Alcornocal



El tejido estructural y el aspecto de cada colonia de sabina depende principalmente del sustrato y de la cota en el que se posiciona. En este caso los tres sabinares comarcales se asientan sobre un piso calcáreo. Entre los pies aislados de sabina encontramos arbustos: oxicedros (*Juniperus oxicedrus*), rosal silvestre (*Rosa canina*) espino negro (*Ramnus lycioides*) carrasquillas (*Ramnus alaternus*). En el piso bajo está formado por mosaicos de matorral diverso: romero (*Rosmarinus officinalis*), sanguinaria (*Lithodora fruticosa*) y extensiones de la formación llamada lastotimoaliagar (*Brachipodium retusum*, *Thymus vulgaris*, *Genista scorpio*) en las cotas mas bajas en donde son mas numerosas e intensas las inversiones térmicas.

Los sabinares de Valdepomer en **Pomer** y **Aranda** del Moncayo (800-950m) y la mancha sobre la plana de Pata Rondán a 800 m. en el SW de **Trasobares** presentan una composición que responde al esquema anterior.

La colonia de la Nava Alta, en **Trasobares** y **Tierga**, comprende el intervalo de alturas (700-1050 m.) e incluye mayor proporción de romeros, coscojas y cistáceas. Estos sabinares contiene una alta diversidad de especies de avifauna, especialmente parseriformes y una considerable potencialidad para regresar a la comunidad original. La cobertura de la vegetación asociada funciona como un excelente protector frente a la erosión de escorrentia en materiales en los que la edafogénesis es lenta y difícil.

4.7. Pinares (Formaciones de pino —*Pinus* sp.—) «Rebaños vegetales de hoja aciculada»

La mayoría de los pinares arandisolenses proceden de la intención humana. De las especies existentes en la comarca: silvestre (*Pinus silvestris*), laricio (*P. nigra*), rodeno (*P. pinaster*) y carrasco (*P. halepensis*) solo en la última existen indicios de asentamiento natural autoctóno en el territorio. Los pinares de la comarca ocupan un total de 3450 ha. agrupados en 5 grandes conjuntos: Dos núcleos en la Sierra de la Virgen, uno en la Sierra del Tablado, uno en la Sierra de Montalbo, uno en la Sierra de Nava Alta y el último en el valle medio del Isuela.

Los dos pinares de la Sierra de la Virgen (términos de **Aranda**, **Gotor**, **Illueca** y **Sestrica**) son fundamentalmente rodenales plantados sobre los materiales cámbricos en los que se intercalan pinos silvestre en baja proporción en la zona de mayor altura. Los fustes de característica corteza agrietada y ramificación irregular del rodeno o pino resinero comienzan ser vistos a partir de los 800 m. en las laderas serranas y llegan a sobrepasar la cota culminal media (1200-1300 m.) ocupando en total 1550 ha. Su meteorización ha depositado deposiciones de granulometría variada muy adecuadas para el asentamiento de esta especie. La pobreza de especies que presenta en todos los estratos se ve aliviada por la presencia de pequeñas encinas que puján por recuperar su terreno acompañadas de escobas negras (*Cistus scoparius*) y, cistáceas y vegetación rupícola en el tramo superior en el que destaca el clavel de monte (*Dianthus lusitani-*

cus). La presencia de las fuentes que surgen en puntos de ruptura del freático enriquecen el entorno de influencia en el que surgen repentinamente caducifolios como acerollos (*Sorbus domestica*), álamos (*Populus nigra*), sauce albar (*Salix alba*) y cerezos silvestres (*Prunus mahaleb*).

Rodenos y silvestres también coexisten en la Sierra del Tablado (550 ha. en **Pomer** y sur de **Calcena**) desarrollándose sobre suelos que alcanzan la cota 1500 m. Bajo los pinos aparece piso herbáceo con plantas acidófilas con poca exigencia edáfica como: jaras prigosas (*Cistus ladanifer*), siemprevivas de monte (*Helycrisum stoechas*) y cantuesos (*Lavandula stoechas*). La surgencia de fuentes y los cortes freáticos diversifican localmente igualmente la composición florística y faunística.

Las masas de laricios de **Purujosa**, por su porte y densidad son el orgullo de los repobladores forestales. Ocupan unas 550 ha. sobre las laderas mesozoicas que cuelgan de los cerros del Morrón y la Muela de Beratón. La ausencia de luz impide el crecimiento de cualquier especie en el interior de estas masas. Las superficies libres de repoblación son sin embargo abundantes en arbustos, matorrales y plantas anuales.

Se han encontrado individuos centenarios de pino carrasco en el pinar que abraza ambas riberas del Isuela en **Tierga** y **Trasobares** confirmando la antigua ocupación de esta especie en el espacio abierto por el encinar y el coscojar y limitado por la altitud máxima permitida por el pino mas termófilo de la península. Dos pinadas de mayor superficie se encuentran en las pendientes y pie de monte de **Mesones** de Isuela, **Tierga** y **Trasobares** en donde llegan a ascender a 800 m.

En el cuadro de la potencialidad natural de la comarca, el dominio del halepo ocuparía como bosque puro las cuestas mas pedregosas de la Nava Alta y de la Sierra Blanca en **Mesones** de Isuela, **Tierga** y **Trasobares** o intercalándose en el encinar en la ancha banda de la cuenca del Isuela. Enebro (*Juniperus oxycedrus*), carrasquilla (*Ramnus alaternus*), espino negro (*Ramnus lyzioides*) y matorrales de romero (*Rosmarinus officinalis*), cistáceas y numerosas gramíneas cubren los estratos inferiores de los 800 ha de halepares del oriente comarcal.

Existen insectos cuyo hábitat es el interior de la corteza y la albura de los pinos son la presa del especialista picopicapinos (*Dendrocopus major*). Otros insectos mas accesibles son predados por el carbonero garrapinos (*Parus ater*) y en pena nocturnidad por el chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*). El piquituerto (*Loxia curvirostra*) y verderón serrano (*Serinus citrinella*) son aves típicamente pinariegas que se alimentan de semillas, como la ardilla roja (*Sciurus vulgaris*) en representación de los roedores. El azor (*Accipiter gentilis*), el gavilán (*Accipiter nisus*) y la gineta (*Genetta genetta*) cazan con frecuencia en este hábitat.

4.8. Bosques de ribera «Doble biografía de mellizos fluviales»

La inmejorable fertilidad de los suelos de las comunidades arbóreas de ribera fueron aprovechados por las primeras culturas humanas que en la comarca supieron como domesticar la tierra. Amplios, densos y complejos sotos se talaron para cultivar vegas y terrazas próximas a los cauces. Adicionalmente, las talas proseguían después de estabilizar los campos porque fresnos (*Fraxinus angustifolia*), olmos (*Ulmus nigra*) y sauces (*Salix ssp.*),...aportaban una madera mas adecuada a determinadas estructuras (construcción, carros, aperos,...) que el recio y nudoso duramen de encinas y robles. Desde entonces nunca se ha alcanzado una recuperación de aquellos bosques, los vaivenes demográficos de la historia afectaron poderosamente a las poblaciones del tridente pero las últimas tierras en abandonarse y las primeras envolver a ser trabajadas en las recolizaciones que las siguieron han sido siempre las vegas de los ríos. Mas recientemente en este siglo, los tramos riparios excesivamente estrechos para la agricultura en donde se refugiaban las comunidades relicticas fueron también «higienizadas» para ser ocupadas para la plantación de álamos de rápido crecimiento.

El tridente *arandoisolense*, a pesar de las profundas alteraciones, mantiene siempre el privilegio natural de estar dando a luz mellizos fluviales, de estar amantándolos con un denso elenco de barrancos abruptos durante su infancia y de aconsejarlos con suaves y sabios valles secundarios durante su juventud.

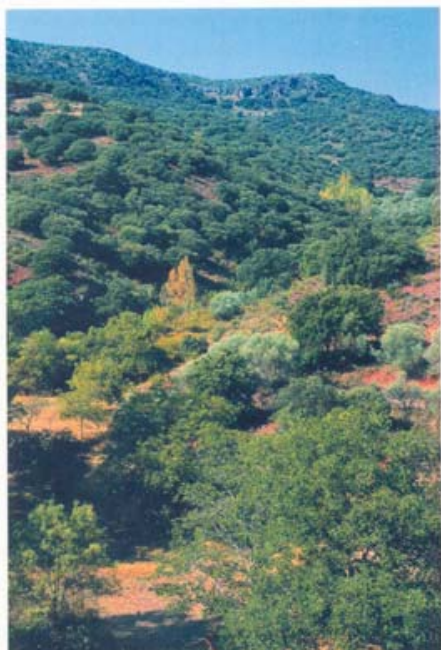
La geomorfología del Aranda e Isuela se nos presenta con dos dimensiones de variabilidad, la de la edad del río primero y la de las diferencias paralelas de ambas cuencas y cauces después: cabeceras, escarpes disimétricos, desfiladeros simétricos, meandros tajados, hoces repentinamente abiertas en valles aterrazados...

El estado natural de conservación de los sistemas fluviales de la comarca se resume en una secuencia de calidad natural creciente.

A. Tramos rasos: La vegetación arbórea riparia es inexistente, o consta de pies aislados o corredores antrópicos de corta longitud (5-10 m.)

Forman la mayor parte del recorrido de ambos ríos, son especialmente presentes en los tramos medios y bajos. Las bardas de zarzamora, carrizales de carrizo (*Phragmites australis*) y cañizo (*Arundo donax*) y ocasionales juncos (*Scirpus holoschoeunus*) son las presencias ocasionales de las orillas además de los frutales veganos.

B. Tramos antropizados: Corredores monoespecíficos y de aspecto homogéneo de chopos (*Populus nigra*) en hilera que conectan directamente huertas, frutales y campos de secano. Son hileras de plantaciones geométricas, homogéneas y uniformes en altura y densidad en las que solo hay que destacar el estrato herbáceo y bardas de zarzamora (*Rubus ulmifolius*).



Trasobares

C. Tramos naturalizados: Choperas evolucionadas con presencia de fresnos y sauces aislados o en pequeños corredores con componentes florísticos organizados en una sencilla estructura transversal.

La presencia de fresnos y sauces suele estar acompañados de una organización transversal en la vegetación de modo que distintas especies se disponen con determinadas pautas alrededor del cauce. Los chopos alternan en corredores perdiendo la homogeneidad anterior y se acompañan de especies arbóreas de huertos naturalizadas como el sauco (*Sambucus nigra*), el nogal (*Juglans regia*) y los cerezos (*Prunus mahaleb*). Los sauces desdoblan su presencia con varias especies de sauce albar (*Salix alba*), mimbrera (*Salix fragilis*) y sargatillos (*Salix eleagnus*).

Las bardas de zarzas aumentan su volumen y se recubren de lianas como clemátides (*Clematis vitalba*) y en tramos superiores con hiedra (*Hedera helix*). Arbustos como el cornejo (*Cornus sanguinea*), el laurel de san Antonio (*Epilobium angustifolium*) y numerosas labiadas entre las que destacan las mentas (*Mentha rotundifolia*).

Tramos con estas características abundan más en el Isuela en los encajamientos y meandros del río entre **Calcena** y **Trasobares**, puntualmente también se encuentra en el estrechamiento del valle cuando discurre por el centro minero en el linde entre **Tierga** y **Mesones** de Isuela.

Las aguas del Aranda tienen que encontrar el encajamiento de Valdeolivas y del Gollizno (**Brea**) para vestirse de ribera naturalizada: Alamos blancos (*Populus alba*), chopos (*Populus nigra*), sauces (*Salix alba*) y acacias forman la base de su comunidad riparia.

D. Tramos conservados: Corredores de galería con una estructura transversal y longitudinal complejas y con alta densidad. Están poblados mayoritariamente por especies autóctonas aunque se integren especies de frutal y huerta en estado naturalizado.

El río Aranda presenta dos puntos considerados con esta categoría: El enclave denominado «Los palacios» situado a escasa distancia de la población de **Pomer**.

Aquí la evolución del bosque de ribera crea una estratificación vertical en sus especies al modo de un verdadero bosque tropical. Semejante formación se repite aguas abajo en su paso por **Aranda** del Moncayo, componiendo otra comunidad densa, cerrada y poliestratificada de sauces (*Salix alba*), saucos (*Sambucus nigra*), nogales (*Juglans regia*), álamos blancos (*Populus alba*) y avellanos (*Corylus avellana*)

El Isuela carece de enclaves de ribera tan desarrolladas como las anteriores, pero los 2 km. primeros de su nacimiento sus aguas discurren cercanas a la cota 1000 m. El binomio temperatura media-acceso a la humedad posibilita la implantación de especies caducifolias como el arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*) el mostajo (*Sorbus aria*) además de sauces (*S. alba* y *S. atrocinerea*), quejigo (*Quercus faginea ssp faginea*) dispuestas con gran densidad y cubiertos con vegetación lianoide de clemátides (Clematide vita-alba), y madreselvas (*Lonicera implexa* y *Lonicera periclymenum*) sobre arbustos variados y numerosas plantas higrófilas anuales y bianuales.

Anexo I: Especies comarcales incluidas en el Catálogo de especies amenazadas de Aragón

Especie catalogada en peligro de extinción

Tomillo sanjuanero (*Thymus loscosi*)

Grupo catalogado como especies vulnerables

Perdiz pardilla (*Perdix perdix*), águila-azor perdicera (*Hieraaetus fasciatus*), alimoche (*Neophron percnopterus*), ganga (*Pteroches alchata*), Chova piquiroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*), Avutarda (*Otis tarda*), Sisón (*Tetrax tetrax*), Ortega (*Pterocles orientalis*)

Grupo catalogado como especies de interés especial

Flora

Clocbearia aragonensis

Fauna

Marta (*Martes martes*), Garduña (*Martes foina*), Tejón (*Meles meles*), Gineta (*Genetta genetta*), Alondra Común (*Alauda arvensis*), Graja (*Corvus frugilegus*), Cuervo (*Corvus corax*), Verdecillo (*Serinus serinus*), Verderón Común (*Carduelis chloris*), Jilguero (*Carduelis carduelis*), Lúgano (*Carduelis spinus*), Triguero (*Miliaria calandria*), Pardillo común (*Carduelis cannabina*), Sapo común (*Bufo bufo*), Salamandra común (*Salamandra salamandra*)

Bibliografía básica

- ARAGÜES, Adolfo y LUCIENTES, Javier. *Fauna de Aragón : Las aves*. Zaragoza, Guara Editorial, 1980.
- AROZENA, María Eugenia y FERRERAS, Casildo. *Los bosques. Guía Física de España*. Madrid, 1987.
- BALLARÍN, Ignacio y FERNÁNDEZ, Francisco. *Guía de las aves del Moncayo*. Zaragoza, Departamento de Agricultura y Montes, Gobierno de Aragón, 1985.
- BLANCO, Emilio y otros. *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Barcelona, Ed. Planeta, 1996.
- DE JUANA, Eduardo y VARELA, Juan M. *Guía de las aves de España. Península, Baleares y Canarias*. SEO, Lynx Edicions. Barcelona, 2000.
- FIDALGO, Concepción y FERERAS, Casildo. *Biogeografía y edafogeografía*. Madrid, Ed Síntesis, 1991.
- LUNA, Pascual. *La Sierra de la Virgen y sus municipios*. Zaragoza, Ayuntamiento de Illueca, 1991.
- MARTÍNEZ, Alfredo. «El alcornocal de Sestrica. Una singularidad aragonesa poco conocida.» Comunicación presentada en el IV Encuentro del Centro de Estudios Bilbilitanos. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997.
- MOLERO BRIONES, J. y MONTSERRAT MARTÍ, J.M. *Contribución al conocimiento de la flora del Sistema Ibérico Septentrional*. Barcelona, Collec. Bot. Vol. 14, 1983, pp. 314-374.
- PELLICER, Francisco. «Geomorfología de las cadenas Ibéricas entre el Jalón y el Moncayo». *Cuadernos de estudios borjanos* XIII-XIV. Borja, 1983.
- SANZ PÉREZ, E. «El karst del Sur y el Oeste del Moncayo», *Informaciones y estudios*, nº 47, Madrid, M.O.P.U., 1987.
- VILLAR, L. *Memoria sobre vegetación. Mapa Forestal de España*. Hoja 7-4. ZARAGOZA, Escala 1: 200.000. Madrid, ICONA, 1990.
- VV.AA. *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes*. Zaragoza, DGA-Ibercaja, 1998.
- WOUTERSEN, Kees. *Fieras, raptaña y caza: Historia de la fauna de Aragón*. Huesca, KW Publicaciones, 2000.
- *Enciclopedia temática de Aragón*. Tomo II. Fauna. Zaragoza, Guara Editorial.

Estructura señorial de la comarca del Aranda durante la Edad Media

JAVIER GARCÍA MARCO | MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

SEÑORÍOS LAICOS Y ECLESIÁSTICOS (SIGLO XII Y PRIMERA MITAD DEL XIII)

En el ámbito territorial regido por el fuero de Calatayud (1131), plasmación aproximada del proyecto político diseñado por Alfonso I, se verifica un paulatino proceso de feudalización que desembocará más tarde en una estructura señorial generalizada. Dicho fuero, confirmado por Ramiro II y Alfonso II en 1162, incorporaba un documento anexo con su delimitación territorial.

Aunque diez años más tarde se agregó supuestamente la villa de **Aranda**, que poseía la población de mayor relieve de la zona estudiada —condensando casi un tercio de los efectivos—, la presencia de tenentes entre

1154 y 1203 avala que su inclusión fue meramente nominal. Esta misma asignación de tenentes en **Brea** (1128) y quizás **Illueca**, abunda en la tesis de que estas localidades tampoco formaban parte de la honor de Calatayud. En suma, el territorio articulado en torno a los ríos Isuela y Aranda durante el siglo XII, permaneció bajo control monárquico a través de un complejo sistema de honores y tenencias con los que recompensar fidelidades de ricos hombres y mesnaderos. Su privilegiada situación fronteriza, y las constantes incursiones castellanas y navarras, propiciaron la erección de una red de castillos tendida desde **Illueca** hasta **Aranda** de Moncayo.

Simultáneamente las donaciones regias de antiguos terrazgos musulmanes, exaricos y derechos sobre explotaciones mudéjares en **Aranda** y **Gotor** permitió la infiltración dominial de personajes de la nobleza —incluido el estrato inferior mediante la designación de alcadiados—, la configuración de clanes y las relaciones feudales de segundo y tercer rango. No son desdeñables en esta evolución las donaciones *pro anima sua* en favor de la Iglesia, que además universaliza las exacciones provenientes de los diezmos.

Desde el ecuador del siglo XII, la crisis sucesoria —bajo el reinado de Ramiro II se designan aproximadamente la mitad de los tenentes— y el cambio de dinastía

—cuyas capitulaciones permitieron acceder a Ramón Berenguer IV como príncipe de Aragón—, inaugura nuevas fórmulas en el ejercicio del poder y una radical e intensa recomposición de los grupos aristocráticos. La necesidad de asegurar las conquistas ante musulmanes y castellanos, y el fomento de la repoblación, implica la inapreciable colaboración de la nobleza laica y de la iglesia. A ello se une un elemento de racionalización de la compartimentada geografía señorial, traducida en trueques de alodios y rentas sobre monopolios en lugares de vega con las Órdenes militares y los señoríos a cambio de territorios compactos sobre villas y lugares.

Nobleza laica

El sistema feudal aragonés, erigido sobre la asignación de las rentas públicas para premiar fidelidades militares que garantizaran al soberano un mayor control sobre un reino en plena expansión, entra en declive. Dicho agotamiento convierte en inexorable la transferencia de las honores a la nobleza —también llamadas concesiones beneficios— en calidad de feudos perpetuos o alodios, pago inexcusable de los nuevos dinastas para alcanzar el reconocimiento expreso de su liderazgo político-militar. En este sentido, la paulatina territorialización de gran parte de las caballerías creadas para sustituir un obsoleto organigrama de honores y tenencias —sostenidas por un censo debido al rey por la población rural, el producto de las reservas reales o los tributos de las fortificaciones fronterizas—, desembocan en una inevitable infeudación de los dominios, que suelen presentar el típico binomio fortaleza-hábitat campesino.

Estos nuevos pactos reequilibran las fuerzas entre la Corona, de un lado, y ricos-hombres y caballeros, de otro. Desde fines de la centuria, con la implantación de la casa catalana, asistimos a los primeros señores territoriales, pero sin alcanzar todavía el rango posterior de dinastías nobiliarias. Sirva como ejemplo el poder ejercido por el grupo familiar de los Pueyo en **Sestrica**.

Mientras, las alianzas matrimoniales estratégicas de la casa reinante con otros linajes regios o nobles no suelen producir pérdidas definitivas a su Patrimonio, como se constata a comienzos del siglo XIII, en que la mayoría de los lugares permanecían en poder del rey o habían regresado a su jurisdicción: los vasallos moros de **Mesones**, junto con **Aranda**, **Jarque**, **Illueca** y **Tierga**. No figuran en la nómina las aljamas mudéjares de **Sestrica**, **Brea** y **Gotor**, probablemente por su condición de aldeas de **Aranda**.

Señoríos eclesiásticos

Estos señoríos, que no entrañan jurisdicción civil y criminal, pero que conforman ámbitos solariegos —de breve duración en según que casos—, nacen gracias al protagonismo de la Iglesia en la repoblación de frontera y en la acuñación de un nuevo concepto de cruzada, necesitada de contar con medios sol-



Mesones de Isuela. Castillo



Sestrica. Torre del castillo

ventes para seguir en esa tácita sociedad y, de alguna manera, ante el problema creado por el testamento de Alfonso I que precisaba de ciertas compensaciones, entre otros al Patriarca de Jerusalén.

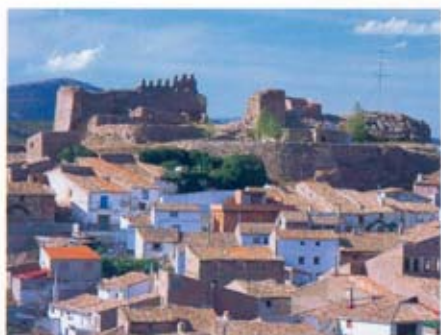
Fundamentalmente los cistercienses y las órdenes militares experimentan un fulgurante crecimiento gracias a las donaciones regias producidas a lo largo del siglo XII y principios del XIII —el obispado de Tarazona es favorecido a mediados de la centuria—, padeciendo un replanteamiento bajo Pedro II, que frenará las promesas paternas de consolidación. En todo caso, en el pugilato entre los señoríos eclesiásticos y la nobleza laica, se alzarán con el triunfo ésta última.

Órdenes militares

Aunque la Orden del Temple recibe **Mesones** de Isuela —cuyas heredades subinfeudó a los titulares de los señoríos de turno—, es el Santo Sepulcro, con sede en la Colegiata de Calatayud, quien presenta mayor implantación. En efecto, el maestro recibirá cerca de un centenar de heredades en **Aranda y Jarque** —además de tres casales de moros, respectivamente, desde 1181—, así como la posesión de **Oseja**, vigente entre 1228 y 1301, cuyo priorato renunció en favor del obispo de Tarazona; transacción definitiva a partir de 1335, en que constará entre las posesiones de su mensa. Sin embargo, desde fines del siglo XIII, Miguel Pérez de Gotor, señor de **Illueca y Gotor**, intentará apropiarse de bienes y rentas que consideraba le había usurpado el convento, emitiéndose diversos fallos judiciales hasta 1311, tras sucesivos desacatos de la parte actora.

El Císter

En su época fundacional los centros monásticos se benefician de numerosos actos de liberalidad —bien es cierto, más significativos en la comunidad de Calatayud—,



Aranda de Moncayo. Castillo



Mesones de Isuela. Puerta con escudo del castillo

remontándose al reinado de Alfonso II la cesión del castillo de **Gotor** al monasterio de Piedra. Paralelamente, en 1188 es entregado a Toda Ramírez y a Santa María la villa de **Trasobares** para que edificaran un cenobio femenino, que recibirá carta de población de la abadesa en 1190, permaneciendo en su poder hasta comienzos del siglo XV —carente de la jurisdicción criminal—, en que Benedicto XIII lo aplica a la Cámara Apostólica que, tras serle retirada la obediencia, pasará a administrar como vicegerente el propio Alfonso V.

Asimismo, el prestigioso monasterio de Veruela extenderá sus intereses a la vertiente sur del Moncayo desde el año 1177, cuando obtenga **Purujosa**, cuyo dominio —anteriormente del cabildo de Tarazona (1243)— se extinguió en 1247, una vez que el abad y el convento lo permutaron junto con su castillo al soberano de turno, logrando en la operación la villa y castillo de Bulbiente.

Obispado de Tarazona

El obispo de la ciudad —sede de origen romano— recibe de Alfonso IV, a título de compensación, la localidad de **Calcena** en 1334 con ambas jurisdicciones; **Oseja**, otrora del Santo Sepulcro, fue donado al obispado por el infante Jaime un año después, poseyéndolo hasta la segunda mitad del siglo XIV, porque en 1414 sólo la población citada en primer término formaba parte de su señorío.

PATRIMONIALIZACIÓN DE LAS ANTIGUAS TENENCIAS Y CABALLERÍAS (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII Y PRINCIPIOS DEL XIV)

Una vez rebasado el ecuador del siglo XIII comienzan a gestarse los grandes linajes nobiliarios —familias, clanes— de la última centuria medieval, a saber, los Ximénez de Urrea y los Martínez de Luna. Estos toponimajes, esenciales en la articulación de la sociedad feudal, que aúnan parentesco y espacio, emergerán al primer plano y estarán llamados a desempeñar un destino preclaro en la Comarca.

Ejercen sobre sus vasallos el mero y mixto imperio. Además, les asisten justos títulos para percibir: a) rentas fundiarias: censos anuales fijos o pechas, cuotas proporcionales sobre los rendimientos de las cosechas («veintenos»), «servicios gratuitos», etc.; b) prestaciones diversas: gabelas por los monopolios del señor o el uso de sus dominios, como las «maquilas», o parte del trigo que llevar a la molienda, y el «fornatico», por el pan cocido en el horno; montazgo y herbazgo, por el aprovechamiento de montes y prados, con la consiguiente obtención de leña para uso doméstico y yerba para el ganado, trabajo del cultivador y sus animales realizados determinados días al año en la reserva señorial, etc.; c) derechos de justicia, traducidos en las multas o «caloñas» por la comisión de ilícitos o delitos de naturaleza civil o criminal.

En este período los señoríos creados en favor de los ricos hombres —aristocracia de sangre y los descendientes de los barones tenentes de honores, cuyo *status* es consagrado en el Privilegio General otorgado por Pedro III en 1283— que integraban la curia regia en los reinados de Alfonso II y Pedro III, se vinculan a las principales casas nobiliarias gracias a una inteligente política matrimonial tendente a la concentración de linajes. La necesidad de uniones homogámicas (combinada con una fuerte exogamia impuesta la Iglesia) implicaba efectivamente la ampliación de las redes de alianzas; ampliación tanto mayor cuanto más elevado fuera el rango social ocupado por una familia.

Tras el advenimiento al trono de Jaime I, la donación vitalicia de feudos a la nobleza como medio de consolidación política se convertirá en sistemática, lo que no hará sino acelerar el proceso de señorialización de la Comarca del Aranda. Si hasta 1254 el monarca ejercía un férreo control sobre el territorio, traducido en la percepción de las cenas, pechas y homicidios de **Aranda, Jarque, Tierga, Mesones y Brea**, tanto de cristianos como de sarracenos, desde entonces experimentará un serio declive por las indicadas cesiones.

El valle del Aranda

Siguiendo un criterio puramente geográfico en torno al río que da nombre a la Comarca, se engastan una sucesión de dominios que ponen de relieve la profunda dispersión de sus señoríos, incluyendo a **Sestrica** que vierte al área de influencia del Jalón.

Pomer

En el septentrión se consolida la familia de los Vera, gracias a una donación efectuada en 1232 del castillo y la villa, con sus términos y pertenencias, a condición de que los poseyera en fidelidad al rey, con retención de la paz y la guerra, y la evitación de cualquier daño, debiendo restituirlo en treinta días si tal ocurría, o en tanto no se repararan los agravios. A ello se agrega la venia para

poblar en 1263 la torre de Calderola, término de **Aranda**, a condición de que se mantuviera como aldea de aquélla, obteniendo el señorío definitivo de **Pomer** siete años después. En la primera década del siglo XIV se suceden los actos de homenaje a Jaime II.



Tierga. Castillo

Aranda y Jarque

Los destinos de ambas poblaciones —donde **Jarque** se encuadra como aldea de la primera— discurrirán al unísono. Durante el siglo XII y la primera mitad del XIII se hayan sujetas al control regio, aunque la familia Ortiz se sucederá de modo ininterrumpido en la tenencia de **Aranda**, con entregas específicas de explotaciones y exaricos.

Por lo que respecta a **Jarque**, en 1254 y 1270 se documenta como villa de realengo, encuadrada en un régimen de tenencias, evolucionando hacia un sistema de caballerías de honor, como lo confirma la concesión efectuada en 1257 a Álvaro Pérez de Azagra, señor de Albarracín, junto con los feudos de Calatayud, Híjar, Daroca, Teruel y Ademuz. Esta honor le había sido delegada en el marco de las complejas relaciones diplomáticas mantenidas entre el señorío de Albarracín y las Coronas de Aragón y Castilla, habiéndole sido embargada por Jaime I en agosto de ese mismo año por su excesiva decantación hacia los intereses castellanos, como medio de preservar su independencia.

La transición del régimen de tenencia a la de señorío se inicia en 1273 cuando Jaime I concede la villa y castillo de **Jarque** a Ferricio de Lizana, del mismo modo en que lo había poseído su hermano Pedro de Alcalá, en tanto el monarca le restituyera un préstamo de 1.040 sueldos. Tres años después no parece que hubiese sido zanjado, ya que sigue en manos de Guillermo de Alcalá. En 1285 Guillén de Alcalá, señor de **Jarque**, reclama la villa de **Aranda**, y en 1287 el monarca ordena la restitución del castillo y su población a Pedro de Alcalá, señor de Ayerbe, decomisados tras los avatares de la guerra, no pareciendo que se substanciará semejante vindicación.

Ciertamente en 1290 el rey asigna la villa a Juan Ximénez de Urrea por nueve caballerías, permaneciendo bajo realengo mediante honores, hasta el año 1384 en que Pedro IV la enajenará por 52.000 florines de oro —incluyendo Alagón, a cuyo castillo renuncia un año más tarde—, como consecuencia de la ejecución de una sentencia arbitral dirimida sobre el castillo y villa de Borja, a Toda Pérez de Luna, cónyuge de un Ximénez de Urrea, familia que nunca desistió de sus

pretensiones sobre la localidad. **Jarque** a través de los Alcalá engrosará el patrimonio hereditario de los Fernández de Luna.

Con todo ello se acrisola un modelo típico de señorialización: tras el régimen de tenencia mantenida por los Ortiz y los Lizana, la honor se patrimonializa ante la imposibilidad de los monarcas por hacer frente a los pagos a sus vasallos de los subsidios y de imponerse, en vano, a una poderosa nobleza con notables recursos militares. Ello consolidará a los Fernández de Luna en **Jarque** y a los Ximénez de Urrea en **Aranda**.

Gotor e Illueca

Ambas localidades conforman una unidad a efectos hereditarios. **Gotor** —posición otrora del monasterio de Piedra— fue donado por Jaime I a su ahijado Said ben Alhakem, vástago del rey musulmán de Mallorca, convertido con el nombre de Jaime de Gotor. Su descendiente, Blasco de Gotor, acrecienta su posición gracias a la obtención en 1267 de la villa y castillo de **Illueca** con una caballería de honor o el libramiento de 1.000 sueldos como contraprestación. Preocupado por incrementar la productividad, construirá un azud en **Jarque** para el riego de sus explotaciones en **Gotor**.

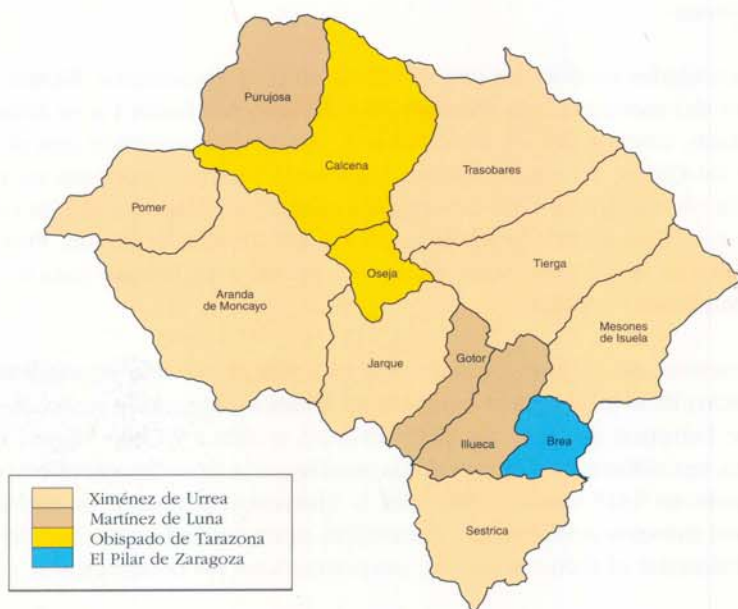
A consecuencia de su alineamiento con la nobleza rebelde encuadrada en la Unión, Pedro III le expropia la tenencia de **Illueca**, asignando parte de sus rentas a Lope Ferrench de Luna. En 1286 revertirá la villa a su hijo Miguel Pérez de Gotor, una vez retornado a la ortodoxia monárquica, con dos caballerías de servicio, siendo en 1315 cuando obtendrá la titularidad perpetua de ambos señoríos. En sus intentos anexionistas pretenderá apropiarse ilícitamente de las rentas que disfrutaba el Santo Sepulcro, perpetuándose los contenciosos.

El enlace matrimonial entre su heredera, María Pérez de Gotor, con Juan Martínez de Luna, hijo, a su vez, del señor de Almonacid de la Sierra, permite que ambos patrimonios redunden a favor de los Martínez de Luna. El proceso de señorialización de **Gotor** es de carácter dominial, a través de la donación efectuada por Jaime I; mientras que **Illueca** es incorporada por los Gotor por vía feudovasallática, pervirtiéndose el sistema de caballerías con el reconocimiento de la perpetuidad del señorío en los años en que los Gotor se funden con los Martínez de Luna, que heredarán un señorío asentado sobre las dos villas.

Brea

Lugar de realengo en 1128 y 1254, nada permite asegurar que entre tanto no hubiera pertenecido a un señor jurisdiccional. Patrimonio de los Gil de Vidauré en la segunda mitad del siglo XIII, de conformidad con una sentencia judicial ejecutada por Alfonso III, no tardará en ser transferido al cabildo de Santa María del Pilar. En

efecto, en 1294 Jaime II confirma las donaciones efectuadas por sus predecesores sobre los castillos y villas de Calatorao, **Brea**, Oitura y Cascallo, eximiendo a sus moradores del ejército, fonsadera o cabalgada y *questia*, adscribiendo un capellán real. Esta situación permanecerá sin cambios apreciables a lo largo de todo el siglo XIV (según privilegio ratificado por Pedro IV), a pesar de los denodados esfuerzos de Alfonso V ante el Sumo Pontífice por incorporarlo al patrimonio regio, llegando a conceder la jurisdicción criminal a Juan de Luna (1428-1445), entre otros. Por lo demás, el cabildo cesaraugustano, a pesar de las presiones políticas, siguió siendo su señor natural, pero con jurisdicción incompleta.



Señoríos de la comarca del Aranda a finales del siglo XV. Según M. A. Motis Dolader

Sestrica

Esta porción meridional del territorio se articula con Morés, conformando una unidad constituida en sus orígenes bajo la estirpe de los Pueyo y los Vidauré, cuyos derechos en la tenencia a título de alodio por casas sucesivas se debe a criterios de política matrimonial. Los primeros se hallan presentes desde 1211 cuando menos, recibiendo un año más tarde de manos de Pedro II la confirmación de privilegios a perpetuidad sobre sus vasallos de **Sestrica**, así como las honores y posesiones adquiridas, con lo que algunos autores encuentran una clara constatación de la profunda infiltración de las relaciones feudales en el sistema político en este área. La familia Vidauré, procedente de infanzones viejos, se adscribe a **Brea** y Morés a través de enlaces nupciales y de determinas consignaciones realizadas por la mujer de Jaime I el Conquistador.

De hecho, un Gil de Vidauré recibe en feudo del monarca Alfonso III la Peña y fortaleza de Morés discurriendo el año 1286. Los esponsales de su hija Constanza permitieron que entroncara con los Fernández de Luna, siendo señora de **Sestrica** en 1355 tras serle expropiada su posesión a Antón de Luna (1353), que tiene su titularidad en 1312 junto con ciertos derechos sobre Saviñán. En 1369 Pedro IV otorgará al arzobispo de Zaragoza la jurisdicción sobre **Mesones, Jarque y Sestrica**, a condición de que no pudiera ser transferida a iglesia alguna sin su consentimiento.

El valle del Isuela

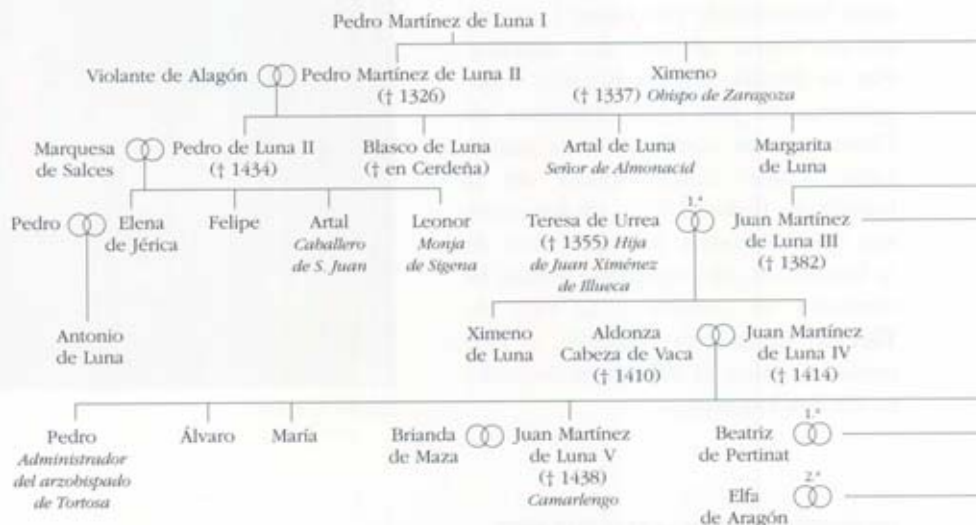
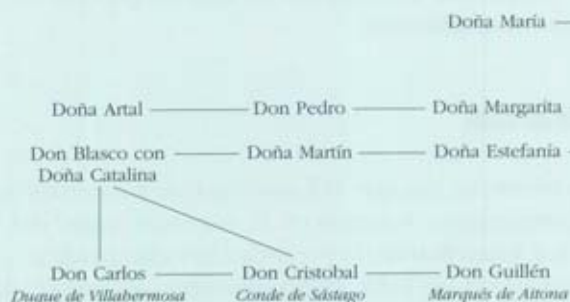
Este territorio, aunque las noticias que poseemos son inconexas, consolida su fraccionamiento señorial en la segunda mitad del siglo XIII. Por lo que respecta a **Trasobares**, la localidad fue entregada al monasterio cisterciense tras su fundación en 1188, permaneciendo de manera ininterrumpida bajo su égida. **Mesones** de Isuela sufrió una temprana enajenación, siendo donada al Temple en 1175 por Sancha de Abiego; desde mediados del XIII retornó a la órbita real, donde se halla hasta 1315, en que se vinculará a los Ximénez de Urrea mediante aportación dotal. Por lo que afecta a **Tierga**, ya había pasado a ser patrimonio de esta familia en 1267, tras la cesión gratuita formalizada por Jaime I a Jimeno de Urrea, abuelo del anterior. Por lo demás, ambos lugares serán gobernados por Lope Ximénez de Urrea tras las confiscaciones practicadas como consecuencia de la batalla de Épila (1347), en los sucesos que rodearon los episodios de la Unión. Al año siguiente Pedro IV restituirá el castillo y la villa de **Tierga**, junto con Nigüella, a Fernando Gómez de Albornoz, heredero de los anteriores.



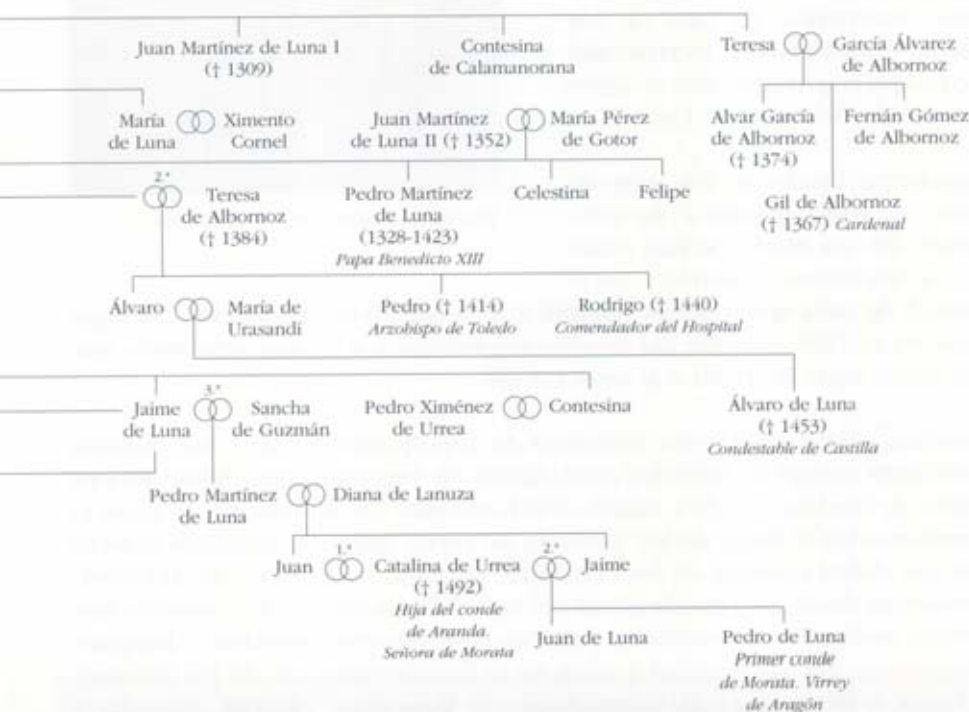
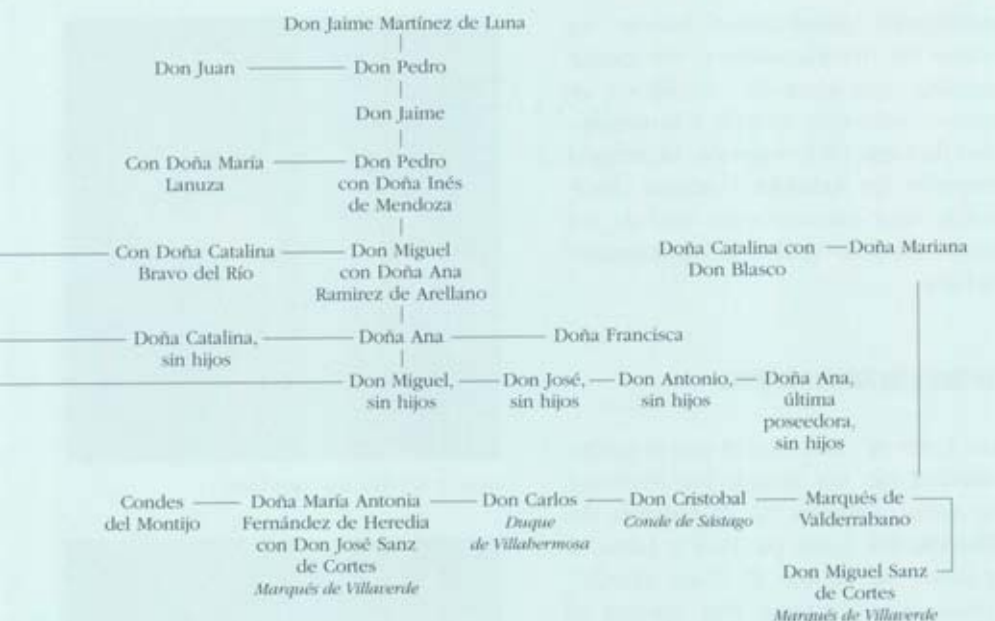
Jarque. Castillo

LOS GRANDES LINAJES DE LA BAJA EDAD MEDIA

La difícil coyuntura atravesada por la monarquía tanto en la política interior como en la exterior, fundamentalmente por las contiendas militares con los estados limítrofes y las sucesivas revueltas nobiliarias, explica la enajenación de su patrimonio y sus derechos jurisdiccionales. No obstante, el desarrollo de la estructura orgánica de la Administración pondrá coto a las excesivas desmembraciones. Los



LINAJE DE LOS MARTÍNEZ DE LUNA SEGÚN M. A. MOTIS



principales beneficiarios fueron los linajes de ricos hombres y, en menor medida, una clase de caballeros de nuevo cuño que accede a la propiedad de pequeños señoríos. La antigua tenencia de **Aranda**, bastante devaluada, será precisamente uno de los territorios segregados del patrimonio del rey.

Los Luna y los Ximénez de Urrea

Los Luna se caracterizan por la multiplicidad de sus ramas: los Martínez de Luna, señores de la baronía de **Illueca**; los Luna de Erla y Luna, a quienes se otorga el título condal, caídos en desgracia por apoyar al hijo natural de Martín del Humano; los Luna de Ricla y Villafeliche; los Luna de Almonacid de la Sierra; y, por fin, los Luna de Luceni, a través de cuya filiación, los Ximénez de Urrea, convertidos en uno de los poderes hegemónicos, incrementan su patrimonio privativo con el aportado por los Vidauré y los Luna.

La poderosa familia de los Luna de Luceni se gestó gracias a su confluencia de los Alcalá, ambas casas de ricos hombres, siendo Lope Ferrench de Luna quien heredó **Jarque** y se benefició de la donación del lugar de Luceni en 1286, dotando del nombre antonomástico a la casa, revirtiendo más tarde dicho lugar de Alcalá a la rama condal.

La política observada por los herederos de Lope Fernández de Luna, muestra un brillante pedigrí de fidelidad monárquica. Su segundogénito, fallecido a su retorno de Cerdeña en 1324, casado con Constanza Gil de Vidauré, propició el desembarco en el linaje de los Ximénez de Urrea. Además, sucesivos enlaces entre los clanes realistas de los Fernández de Luna y los López de Albornoz, permitieron desde la segunda mitad del siglo XIV incorporar los caudales respectivos mediante transmisiones patrimoniales (**Morés**, **Sestrica** y **Jarque**); recompensas por su fidelidad a costa de la facción unionista de los Ximénez de Urrea y donaciones al comendador de Montalbán (**Tierga**, Nigüella y



Illueca. Castillo del Papa Luna



Illueca. Artesonado del Salón Dorado

Mesones); y permutas (cesión de **Aranda** a cambio de los derechos sobre el castillo de Borja en 1384). Adquieren con ello unos apreciables intereses señoriales en la zona, tan definitivos como los estados de los Martínez de Luna, arquitectura básica del poder político medieval en la Comarca del Aranda. Como era vaticinable, la legitimidad en la sucesión de distintas casas fue contestada por la rama de Almonacid de la Sierra, conduciendo a una agria y secular enemistad.

Patrimonio de los Martínez de Luna

Los Martínez de Luna nacen de una raíz dual: una rama de los Luna y los Gotor, con una trayectoria casi ininterrumpida de adhesión al trono. Según relata Garcés de Cariñena en su *Nobiliario de Aragón*, disponían de unas rentas próximas a los 40.000 florines de oro. Asimismo habían emparentado con la Casa Real a través del vínculo matrimonial sellado entre Lope de Luna y la infanta Violante, hija de Jaime II, siendo, asimismo, los primeros nobles aragoneses en ostentar el título de condes.

Las genealogías arrancan de los hijos de *Rodríguez de Luna*, uno de los cinco integrantes del linaje ejecutados en 1136 por Ramiro II en el célebre episodio de la «campana de Huesca». En ambos hijos, Alamán, señor de Luna en tiempos del conde Ramón Berenguer, y Bacalla, se originan respectivamente los Martínez de Luna de Almonacid y Pola —cuyo fundador es don Pedro Martínez de Luna—, de los que se desgajará la rama de Illueca —con su hermano Juan Martínez de Luna como patriarca—, y la línea de la primogenitura, heredera de Luna y del título condal.

Juan Martínez de Luna I (†1309) fundó su patrimonio sobre la base del señorío de los Sessé —recibido por vía paterna—, es decir, Mediana, Morata y Villanueva, mientras que el señorío paterno, Almonacid y Pola, como ya se ha indicado, quedaban en manos del primogénito varón. Casó con Contesina de Calamandrana, pactando el enlace matrimonial de su primer hijo —Juan Martínez de Luna II (†1352)— con doña María Pérez de Gotor, heredera tanto de los señoríos paternos de los Gotor (**Illueca** y **Gotor**), como de los maternos de los Zapata (Valtorres, La Vilueña y la morería de Terrer). De esta última unión nacerían, entre otros, Juan Martínez de Luna III (†1382) —titular además de Alfaro, Jubera, Cornago y Cañete—, muy vinculado al monarca castellano Enrique II, y Pedro, futuro Benedicto XIII.

El hermano mayor del cardenal Pedro de Luna, casado sucesivamente con Teresa de Urrea, hija de Juan Jiménez de Urrea, señor de Biota (†1355), y con Teresa de Albornoz (†1384) —entre cuya descendencia destacan el futuro arzobispo de Toledo (Pedro) y el Comendador de Amposta (Rodrigo)— fue señor de **Illueca** y **Gotor**, Morata, Villanueva y **Purujosa**. Tan sólo las «*rendas e todos los fruytos*» que poseía su vástago eclesiástico en el obispado de Tortosa

se elevaban a 7.000 florines anuales, mientras que las *rendas, fruytos e bemo-lumentos*», adscritos a la receptoría de la Orden de San Juan de Jerusalén, se ponderaban en 1.000 florines.

Juan Martínez de Luna IV (†1414), el hijo mayor, permutó en 1390 con su hermano Álvaro, Morata, Villanueva y **Purujosa**. De igual modo, en 1410 éste mismo compromete como garantía de la firma de dote aportada por su hija Contesina de Luna a su marido Pedro Ximénez de Urrea, los lugares de **Gotor**, **Illueca** y Morata, mientras que en sentido inverso se obligan **Sestrica**, **Jarque** y Nigüella, prestando los respectivos vasallos actos de homenaje, entre los que no se detecta todavía población judía. En las capitulaciones matrimoniales pactadas con anterioridad, se estipula que la contrayente se entregaría «acarreada e enjoyada de todo aquel arreament que a ella pertenesce de su persona, et de arreamient de cambra segunt le conviene», estimados en más de 18.000 florines de oro.

En cualquier caso, el título de señor de las baronías de Arándiga e **Illueca**, como dominio patrimonial de la familia (**Gotor**, **Illueca**, **Purujosa**, Morata y Villanueva) aparece consolidado a mediados del siglo XV. Según el fogaje elaborado por las Cortes de Tarazona de 1495, la Comarca del Aranda, a tenor de los datos que se aportan, arroja los siguientes fuegos o unidades fiscales: **Aranda** del Moncayo (205), **Brea** de Aragón (30), **Gotor** (21), **Illueca** (57), **Jarque** (51), **Mesones** (70), **Pomer** (29), **Sestrica** (33) y **Tierga** (36). Ello nos aproximaría a una demografía cercana a los 2.525 ó 2.850 habitantes, a los que habría que añadir los núcleos que no constan en las relaciones fiscales mencionadas.

Jaime Martínez de Luna sucederá en la titularidad del señorío en 1468 a su hermano Juan, camarlengo de Alfonso V, años después de su muerte. En el tercero de sus enlaces —solemnizado con Sancha de Guzmán— engendró a Pedro Martínez de Luna, quien maridó con Diana de Lanuza. Su primogénito Juan, que entronca con Catalina de Urrea, hija del conde de **Aranda** y nieta del Virrey de Sicilia, perdió la vida en la guerra de Granada, precisamente en el sitio de Baza (1489), cuando *«no tenia veynte y un anyos, y era muy favorecido del rey y amado de toda la Corte»*. Su viuda —que figura desde 1492 como señora de Morata— matrimoniará con su cuñado Jaime de Luna en 1509, *«nuestro criado y camarlengo, cuya se dixe ser la dita casa e varonia de Illuequa»*, en una típica operación de concentración de linaje, con quien alumbrará a Pedro de Luna, primer conde de Morata y virrey de Aragón, alcanzando una elevada cota de poder en el preámbulo de la Edad Moderna. Como culminación, las Cortes de Monzón de 1528, bajo la presidencia del emperador Carlos I, reconocieron a la familia de los Luna como una de las ocho grandes casas de la nobleza aragonesa.

Bibliografía básica

- ALGORA, Jesús Ignacio & ARRANZ, Felicísimo, *Fuero de Calatayud*, Zaragoza, 1982.
- ARROYO ILERA, F., «División señorial de Aragón en el siglo XV», *Saltabí*, XXIV (1974), pp. 65-102.
- GARCÉS DE CARINENA, Pedro, *Nobiliario de Aragón*, edic. María Isabel Ubieta Artur, Zaragoza, 1983.
- GARCÍA MARCO, Javier, *Las Comunidades mudéjares de Calatayud en el siglo XV*, Calatayud, 1993.
- LACARRA, J. M., «Honores y tenencias en Aragón. Siglo XI», en *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, 1981, pp. 111-150.
- LALIENA CORBERA, Carlos, «La formación de las estructuras señoriales en Aragón (ca. 1083 - ca. 1206)», en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (siglos XII-XIX)*, Zaragoza, 1993, vol. I, pp. 553-585.
- LEMA PUEYO, J. A., *Instituciones políticas del reinado de Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Bilbao, 1997.
- MARIN PADILLA, Encarnación, «Aranda y Jarque, señorío de los Ximénez de Urrea, en 1449», *Aragón en la Edad Media*, 10/11 (1993), pp. 553-573.
- MOXO, F. De, *La Casa de Luna (1276-1348). Factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Münster, 1990.
- SESMA MUÑOZ, José Angel, «Instituciones feudales en Navarra y Aragón», en *En torno al feudalismo hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, 1989, pp. 343-371.
- SINUÉS RUIZ, Atanasio & UBIETO ARTETA, Antonio, *El Patrimonio Real en Aragón durante la Edad Media. Índice de los documentos consignados en el Liber Patrimonii Regii Aragoniae del Archivo de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1986.
- STALLS, C., *Possessing the land: Aragon's expansion in Islam's Ebro frontier under Alfonso the Battler, 1104-1134*, Leiden, 1995.
- UBIETO ARTETA, Agustín, *Los tenentes en Aragón y en Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1975.
- UBIETO ARTETA, Agustín, «Aproximación al estudio del nacimiento de la nobleza aragonesa (siglos XI y XII): aspectos genealógicos», en *Homenaje jubilar a José María Lacarra*, Zaragoza, 1977, vol. II, pp. 7-54.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, 1981.

Sociedad y minorías confesionales: mudéjares y judíos en la comarca del Aranda (ss. XII-XV)

JAVIER GARCÍA MARCO | MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

La Comarca del Aranda, a lo largo del Medievo, actuó como soporte de una estructura pluricultural, con un elevado componente mudéjar en su entramado socio-productivo —a veces, incluso, mayoritario y definitorio respecto a los cristianos—, y una presencia más tardía de población judía, concentrada fundamentalmente en **Illueca**.

1. Aljamas mudéjares del Isuela y el Aranda

El 18 de diciembre de 1118, Alfonso I, el Batallador, culminaba con la toma de su capital la cruzada que había emprendido para conquistar el Reino musulmán de Zaragoza. En los meses siguientes el rey recorrió con sus tropas sus nuevos dominios tomando posesión de Calatayud y Daroca, y de todos los castillos de la zona occidental del territorio recién anexionado. Los musulmanes del Valle del Ebro quedaban sometidos y se convertían en *mudayyan*, mudéjares, que significa precisamente sometido. Pero al lector le cabe preguntarse, ¿por qué el rey cristiano aceptaba mantener una potencial quinta columna en sus nuevos territorios, siendo que todavía quedaban poderosos reinos musulmanes en la Península Ibérica?

La parte occidental del Reino de Zaragoza se dividía entonces en dos zonas muy distintas. Al sur del Jalón quedaba un área bastante despoblada, limitada por un primer anillo de castillos defensivos de los señores de Calatayud, y rodeada de un perímetro exterior controlado por clanes beréberes. Al norte del Jalón se extendía un territorio totalmente distinto, a caballo entre el mundo musulmán y el cristiano, difícil de controlar salvo para los poderes locales y siempre en lucha contra el califato e incluso, cuando los reyes de Zaragoza no estaban emparentados con las familias de la zona, con la propia metrópoli del Ebro.

Sin duda, Alfonso el Batallador conocía personalmente a las familias de notables musulmanes que gobernaban las villas de los valles del Isuela y el Aranda cuan-

do a principios de 1119 recorrió sus posesiones recibiendo su vasallaje. Esas familias se habían abstenido de colaborar con los reyes de Zaragoza y no habían ayudado a levantar el sitio al que les habían sometido los cristianos. De hecho, a lo largo de los siglos de dominio musulmán, esas familias no habían dudado en apoyarse en mercenarios cristianos para resistir contra Córdoba y en ocasiones contra Zaragoza. Su nuevo rey no podía considerarlos enemigos.



Brea de Aragón. Arco mudéjar S. XV

Así pues, Alfonso I recibió su homenaje, puso autoridades cristianas por encima de ellos para recaudar impuestos y mantener el control militar de la zona, reconoció sus privilegios y les otorgó su protección, en la misma línea que había hecho en Tudela. Los musulmanes de la comarca del Aranda habían sido colaboradores del rey y ahora se convertían en sus vasallos. Un rey feudal no podía dar ejemplo de infidelidad, ni siquiera con sus vasallos musulmanes, sin correr el riesgo de contribuir a resquebrajar la cultura de la palabra dada en la que se basaba el frágil equilibrio político de la época.

Ahora bien, la clave de la tolerancia de Alfonso no era sólo política y cultural, sino también económica. Los musulmanes del Valle del Ebro y de sus afluentes eran los artífices de la cultura del agua y de las industrias de donde procedían los impuestos que sustentaban a la maquinaria de guerra aragonesa, primero a través de las famosas parias y ahora a través de la exacción feudal. Alfonso I no deseaba matar la gallina de los huevos de oro. Dado que no poseía una población cristiana capaz de hacerse cargo de un sistema de producción complejo y varias veces centenario, favoreció la permanencia de sus nuevos vasallos musulmanes.

Por fin, en aquel momento la tolerancia con los herejes amigos podía verse como una estrategia magnánima del rey Alfonso en el necesario camino que llevaba a su conversión e integración en el Aragón cristiano, ganando así la población y la riqueza de la zona para la Cristiandad. De hecho, en un documento del Archivo de la Corona de Aragón (Cancillería, reg. 862, fol. 127) de 1337 uno de sus sucesores confirma diversas franquicias a los sarracenos de **Aranda** bautizados, lo cual demuestra que en años anteriores muchos vecinos de la villa se habían pasado a la religión cristiana, y que los reyes habían premiado su comportamiento concediéndoles privilegios.

Pero el proyecto político de Alfonso el Batallador no sobrevivió a su muerte. A pesar de la resistencia de sus sucesores, los barones del reino fueron arrancan-

do a jirones tierras, vasallos y derechos a la Monarquía. Como hemos visto en el capítulo dedicado a la evolución señorial de la comarca, los valles del Isuela y del Aranda quedaron en manos de la nobleza laica, y subsidiariamente eclesiástica, hasta constituir a principios del Renacimiento aragonés la base de dos importantísimas casas feudales aragonesas: los Luna, condes de Morata, y los Ximénez de Urrea, condes de **Aranda**.

Los nuevos señores de la tierra no debieron estar tan interesados en la conversión de sus vasallos como en las rentas que les propiciaban. El carácter marginal de los mudéjares respecto a la sociedad cristiana les privaba de posibles alianzas, limitaba su capacidad de cambiar de residencia y les convertía en vasallos laboriosos y disciplinados. Como han reconocido la mayoría de los especialistas en el tema, el mudejarismo aragonés no se entiende sino ligado a los estados señoriales aragoneses. Los monarcas entraron desde el principio a ese juego, pues entre todos sus vasallos los mudéjares eran más fáciles de utilizar como moneda de cambio que los de las poderosas comunidades de aldeas.

Como elemento de contraste a la pervivencia de la cultura islámica en estas tierras merece la pena contraponerle la práctica extinción de los musulmanes a finales de la Edad Media y principios de la Moderna en los territorios forales de Calatayud, Daroca y Teruel, tierras de realengo por excelencia. Bien cerca de nuestro área de estudio se extinguieron, por ejemplo, las morerías de Embid, Paracuellos de la Ribera y Santos, que se documentan a principios del siglo XIII.

1. La situación de los mudéjares bajo el dominio del rey

Un documento de 1210 otorgado por Pedro II y confirmado por Pedro IV en 1356 a los moros de Ricla muestra cuál era la situación de los moros del Isuela, del Aranda y de las aljamas del Jalón medio y Villafeliche a principios del siglo XIII. Las condiciones recogidas en dicho documento son ciertamente buenas y no muestran una política de expropiación sistemática, ni un énfasis en la explotación dominial, sino más bien en la exacción fiscal y en el ejercicio del poder jurisdiccional.

En ese documento se les asegura la libertad de testar en favor de otros moros, siempre que fueran del rey, aunque muriesen sin hijos legítimos. Se indica que si muriesen sin testamento, tres moros de los mejores de su villa amparen sus bienes, paguen el entierro, y dividan el resto entre los que hicieran el mismo tipo de servicio al rey; y que los bienes de los moros emigrantes a otro reino sean dados por la aljama a alguno de sus parientes según Zuna, quedando obligados a hacer su mismo servicio. Se dispone que pague cinco sueldos el que —habiendo faltado a alguien de palabra o tirándole de los cabellos, o le haya dado una pedrada o un estacazo— quiera que se le juzgue según Zuna, cantidad que ascenderá a diez sueldos si le hubiera producido efusión de sangre; si le arrancara algún miembro, pagará según Zuna, y si sacare cuchillo, dará cinco

sueldos, que serán sesenta si hiere a alguien, y homicidio completo si lo mata. La preñada no casada o adúltera pagará cinco sueldos, y otros cinco sueldos el moro que la hubiere preñado, si confesase ser verdad. La mora que insultare a otra pagará dos sueldos; si la golpea, pagará cinco sueldos. En todos estos casos la acusada o el acusado podrá jurar según la Zuna. Se les otorga la posibilidad de dar fianza de derecho. Les concede libertad de caza y pesca, y regula el servicio de acarreo, yuguería o trabajo de peón de los vasallos moros de realengo de Ricla en seis días anuales por yugo de bueyes, bestia trajinera u hombre de a pie.

2. La población

Para abordar el problema de cuántos eran los moros de la comarca del Aranda y el Isuela y dónde vivían se suele tomar como punto de referencia el fogaje de 1495, para contraponerlo a los datos del fogaje de 1489-91 y a las escasas noticias anteriores. Los fogajes relacionaban el número de fuegos, es decir, de hogares o casas que debían pagar impuestos en cada población.

A partir de los datos espigados, y recogidos en la tabla siguiente, podemos afirmar que la población mudéjar de la zona participa de la situación de decaimiento demográfico general en que se encuentra el Reino en el siglo XV después de la terrible crisis del siglo XIV, y del lento pero sostenido crecimiento que experimenta la población aragonesa durante la segunda mitad de ese siglo.

ALJAMAS						TOTAL	MOROS	%
	1438	1409	1409-14	1429	1489-91	1495		
Aranda	•	•	•	•	90	205	96	46,82
Arándiga	•	•	95	•	•	32	12	37,5
Brea	•	•	59	•	•	30	30	100
Chodes	•	34	•	•	•	17	17	100
Gotor	•	•	•	•	35	21	21	100
Illueca	•	•	•	•	65	58	39	67,24
Jarque	•	•	•	•	43	51	36	70,59
Mesones de Isuela	•	•	•	•	63	70	69	98,57
Morata de Jalón	•	•	•	•	•	40	37	92,5
Morés	•	80	•	60	•	61	54	88,52
Nigüella	•	•	•	•	36	47	47	100
Purroy	•	•	•	•	•	6	6	100
Sestrica	•	30	•	20	•	33	30	90,91
Villanueva de Jalón	•	•	•	•	•	12	8	66,67

Fuegos de las localidades estudiadas según los fogajes del siglo XV



Brea de Aragón. Plaza del Ayuntamiento e iglesia

musulmanes. Así ocurrían en **Brea**, Chodes, **Gotor**, **Mesones**, Morata, Morés, Nigüella, Purroy y **Sestrica**, donde no había ningún cristiano o éstos se reducían al alcaide, algún sirviente y al párroco. En **Illueca** y **Jarque** los musulmanes eran también mayoritarios. Sin embargo, en **Aranda** y Arándiga los cristianos eran mayoría, sin duda debido a las conversiones de las que hemos hablado más arriba, al hecho de que fueran cabezas de los antiguos señoríos y plazas militares clave, y quizá a la pervivencia de población cristiana durante época islámica. En **Pomer** y **Tierga** se documentan mudéjares todavía en 1280, pero desaparecieron en la Baja Edad Media.

El urbanismo de estas poblaciones es muy característico y se puede apreciar todavía hoy en día. Las casas se disponían en terrazas en una ladera más o menos pendiente, con el castillo en la cima —por motivos estratégicos, pero con un sentido simbólico evidente— rodeado normalmente de algunas piezas de cultivo o huertos. Según parece, la población musulmana solía situarse en la parte más alta de la población. Sus casas se disponían en un espacio plagado de elementos señoriales y cristianos —iglesias, bodegas, casas y graneros señoriales— de forma directamente proporcional a su poder económico y social en torno a la plaza, el elemento central del urbanismo de la población.

Por lo general, en el Isuela y Aranda los moros compartían la plaza con los cristianos e incluso los judíos, como en **Illueca**. La mezquita solía estar allí y también el horno y la herrería, otros dos espacios económicos y de reunión de gran importancia.

3. Las actividades económicas

El paisaje agrario de las vegas del Aranda y el Isuela, construidas en los ensanches de sus respectivos valles, se caracteriza por el acusado contraste existente entre la vega —o los huertos, como los llama la documentación— y el tremendo secano de los montes que la rodean —o tierras blancas—, en las que sólo es posi-

Estos datos dibujan a la comarca del Aranda y el Isuela en la Edad Media como una tierra fundamentalmente mudéjar. Las escasas poblaciones sin musulmanes estaban ligadas a la Iglesia, y sus nombres en romance sugieren nuevas fundaciones. **Trasobares**, **Calcena** y **Oseja** eran señoríos eclesiásticos, el primero del Císter y los otros dos del Arzobispado de Tarazona; **Purujosa** fue hasta mediados del siglo XIII del Monasterio de Veruela, que lo recibió del rey en 1177.

La gran mayoría de los habitantes de las poblaciones de la comarca eran



ble plantar algún majuelo o cultivar cereales con amplio barbecho, pero que se aprovechaban como pastos para criar todo tipo de ganado *grosso* y *menudo*. Se trata de un entorno que no permite fijar demasiada población, pero que asegura la disponibilidad de una extraordinaria variedad de productos agropecuarios.

El abanico de producción agrícola y silvopastoril del área quedaba ya perfectamente definido en la carta de donación de la villa de **Gotor**, otorgada a mitad de siglo XIII, en la que se enumeran las producciones locales: «campis, adempni et aliaziris, linarii et canamariis, areis et paludibus, ac terris cultis et incultis, heremis et populatis, aquis, cequiis et aqueductibus, herbis, pratis, montibus, lignis, silvis et arboribus fructiveris et infructiferis, piscacionibus, venacionibus, furnis, molendinis, molinariis et columbariis, introitibus et exitibus, terminis et vetatis et suis pertinenciis universis». Nos proporciona un valioso panorama de los medios de subsistencia de los pobladores y del origen de las rentas feudales: producción agrícola de secano y regadío —cereal, lino, cáñamo, árboles frutales—, completada con la ganadería —ganado mayor en prados y vedados, menor en monte y bosque, y palomas— y la explotación del *saltus* (caza, pesca, monte y bosque). En los protocolos notariales bilbilitanos del siglo XV, se aprecia además la importancia del cultivo del zumaque —utilizado en el curtido de paños— y de la venta de pieles y de todo tipo de ganado, desde caballos y yeguas hasta reses bovinas y ovinas.

Aunque la economía mudéjar de la comarca era fundamentalmente agropecuaria, no faltan los oficios no agrícolas entre sus musulmanes, especialmente en **Aranda** del Moncayo, cabeza del valle demográfica y política, donde documentamos sastres, curtidores tejedores de lino, lana y cáñamo, zapateros y puñaleros. En las poblaciones más rurales se encuentran también los servicios básicos ligados a la transformación de materias primas agrarias —barberos, mesoneros, molineros y horneros— así como los inevitables herreros —localizados, por ejemplo, en **Gotor**, **Illueca**, Saviñán, **Sestrica**— y los maestros de obras —albañiles—. Por fin, asombra la presencia de artistas —promovida por la rica tradición islámica de la población y el modo de vida caballeresco de sus señores—: un tamborino de **Sestrica** y dos juglares de **Aranda**.

4. Organización social y política

Aunque en la Plena Edad Media los señores gestionaban personalmente sus haciendas, al final del siglo XV las casas feudales se habían hecho muy grandes y los condes residían en otras localidades de sus amplios estados; por lo que los mudéjares eran gobernados por agentes interpuestos.

Los administradores de los señores —generalmente mercaderes que trabajaban en régimen de arrendamiento— recaudaban los impuestos, y sus lugartenientes

militares, los alcaides de los castillos, se ocupaban del orden público y de los pleitos pequeños. Los alcaides eran normalmente escuderos, pero la plaza de **Aranda**, por su importancia económica y militar, tuvo en ocasiones castellanos infanzones. Es importante señalar que los señores elegían también vasallos mudéjares como alcaides o castellanos, como ocurre con Juce Lazrach, lugarteniente de alcaide de **Gotor**, o Brahem Calema, castellano de **Aranda**, demostrando así la existencia de militares mudéjares al servicio de los nobles cristianos.

Las relaciones con los cristianos y la vida interna de la comunidad musulmana eran acordados en las reuniones de los cabezas de familia musulmanes de la localidad, la aljama, a cuyo frente estaban el alamín —el equivalente del alcalde— y los jurados —el de los concejales—. Es decir, la aljama era el equivalente del concejo de los cristianos. Como su equivalente cristiana o judía, la aljama se reunía en la plaza en la puerta del edificio de culto, en este caso la mezquita. Entre los oficiales de las aljamas no podían faltar los nuncios o pregoneros y los procuradores. También era frecuente que el alamín tuviera lugarteniente. Además, en **Sestrica** se ha documentado ocasionalmente un *coxedor* o recaudador de la aljama.

Las mezquitas quedaban bajo la responsabilidad del clero islámico, los alfaquíes, a los que encontramos en ocasiones como alamines y oficiales. Los alfaquíes cuidaban de la conservación de la identidad cultural y social de las comunidades mudéjares a través de la dirección del culto y el ritual, la predicación y la instrucción, el asesoramiento en la aplicación de la ley y la fe pública.

Con todo, las aljamas mudéjares no eran idílicas repúblicas de iguales, sino que, como la sociedad cristiana, estaban fuertemente jerarquizadas. En las aljamas de señorío la oligarquización era particularmente acusada. Los cargos de alamín eran en muchas de ellas vitalicios, y en numerosos casos se transmitían de padres a hijos o en el seno de la misma familia. El caso del alamín de **Aranda**, Mahoma de Ovecar, muy bien documentado en los protocolos de Antón de Abiego, es un ejemplo de prepotencia económica y social de un mudéjar que actúa como agente del poder señorial de los condes de **Aranda**. Otro caso significativo es el del alamín de **Jarque**, Ali el Mallo, en el *scriptorium* de cuya casa se celebraban todas las recepciones oficiales que tenían lugar en la villa, según Marín Padilla. Así pues, en el caso de las aljamas del Aranda y el Isuela la concentración del poder en el seno de una familia es un hecho firmemente constatado, y sugiere la existencia de una relación cuasi-feudal entre estas familias con el señor cristiano, y aún su entronque directo con el sistema de señores islámicos de tiempos de la conquista.

2. Los judíos de Ilueca

Los escasos asentamientos judíos existentes en esta demarcación se vinculan con la familia Martínez de Luna —que también poseía jurisdicción sobre los de

Arándiga—, y de modo explícito con la villa de **Illueca**, donde se concentra la práctica totalidad de sus efectivos. Sin embargo, sus intereses económicos con respecto a esta minoría desbordaban las lindes de sus posesiones, al percibir diversos tributos de las aljamas de Biel, Uncastillo, Zaragoza y Tauste, bien por adquisición bien por transmisiones dotales o hereditarias.

Esta posición un tanto marginal dentro del concierto general, se debe tanto a la elevada densidad musulmana que permanece vinculada tras la conquista gracias a una política de protección —por el contrario en el somontano de Huesca y Barbastro, tras las capitulaciones de las plazas, la observancia de la exigencia coránica de la «hagara», que prohíbe taxativamente permanecer en territorios de infieles, crea un sensible vacío poblacional—, la inexistencia de núcleos urbanos con un poderoso sector comercial y la circunstancia de que el proceso de señorialización de los *kabales* hebreos no se produce hasta el siglo XIV, fundamentalmente en circunscripciones de las Ordenes militares (Montalbán, Alcañiz...) con problemáticas repobladoras, amplios alfores y una estructura de poder muy diferente a la que se describe en las vegas del Isuela y el Aranda.

1. Origen

La impronta de esta comunidad no es precoz, ya que si atendemos a las fuentes notariales, la primera mención explícita a un órgano de gobierno —en este caso los adelantados— se remonta al año 1424. Ello es consecuencia del proceso de ruralización experimentado tras la celebración de la Disputa de Tortosa (1412-1414), en que los judíos no bautizados se trasladarán a pequeñas localidades de señorío. Paradójicamente, pues, la aljama nace, de modo indirecto, gracias a la empresa catequizadora emprendida por Benedicto XIII, cuyo fin último estribaba en la conversión universal de la grey de Moisés en Aragón.

La gran mayoría de estos inmigrantes son oriundos de Daroca —extinguida, pese al liderazgo del rabino Josef Albo— así como de Zaragoza y Calatayud —muy diezmadas y sujetas a una fuerte presión social de cristianos y conversos—, los cuales encontraron amparo bajo la égida de los Martínez de Luna. En todo caso, este trasvase poblacional se efectúa en detrimento de las aljamas de realengo gracias a las atractivas condiciones ofrecidas por los nuevos señores jurisdiccionales, que aprovechan la ocasión que se les brinda para incrementar sus rentas.

Precisamente, el acto de vasallaje firmado por Jaco Azunana en 1428 por un período de diez años, que comporta el compromiso de «pagar peyta e contribuir con los jodios del dito lugar e no desvassallarme», es suscrito con el noble don Juan Martínez de Luna, camarlengo de Alfonso V e hijo homónimo del sobrino del Sumo Pontífice en la obediencia de Avignon.

2. El gobierno de la aljama

Cuando los asuntos afectan al interés común, las tres sociedades se congregan bajo la presidencia y el arbitrio del señor jurisdiccional de la villa en la plaza de la villa o el pórtico («portegado») de la iglesia mayor —devant de la puerta de la iglesia del senyor Sant Johan... do otras vegadas... segunt costumbre plegar— y no en la mezquita o en la sinagoga. Dichas reuniones conjuntas, convocadas por el corredor público del concejo mediante «crida» y a «son de campana repicada», cuentan con la anuencia previa de sus dirigentes, a saber, el justicia, los jurados y el alcaide de la villa; los adelantados judíos; y los jurados y alamín musulmanes. Judíos y moros se constituyen en «aljamantes», mientras que los cristianos en «cancellantes», es decir, en asambleas decisorias de sus respectivas corporaciones.

Generalmente estos cónclaves se suscitaban con motivo de la suscripción de censos y comandas —que causan una espiral de endeudamiento casi crónica—, así como de los actos de homenaje cuando se produce una sucesión en la jefatura del señorío. Las deudas eran contraídas mancomunada y solidariamente, como expresa un censalista al exigir que salieran como fiadores dos personas de «cada brazo»: el justicia y uno de los jurados, un adelantado «con otro judío de los millores de la judería», y el alamín «con otro moro de los millores e mas abonados».

No se tiene constancia de las cantidades netas aportadas en concepto de pecha, pero sí sabemos que los miembros de este linaje nobiliario poseían intereses en la aljama de Biel —que durante el sexenio 1433-38 ingresará en sus arcas dos mil sueldos anuales— y que percibían derechos sobre las caballerías abonadas por los judíos de Uncastillo, Zaragoza y Tauste, a tenor de trescientos sueldos cada una.

A la cabeza de la colectividad se sitúan los adelantados que, como pauta general, forman un colegio integrado por dos o tres individuos, con una fisiónomía paralela a la adoptada por sus homólogos de la comunidad mudéjar o cristiana. Para garantizar la ejecución de las decisiones —gran parte de las cuales sólo requieren la intervención de dos de ellos—, los cargos electos designan sus lugartenientes respectivos. Entre sus cometidos destaca, además de las tareas de gobierno, la observancia de las normas religiosas —atendidas también por el rabino— y la explotación de los bienes comunitarios, así como la interlocución con las autoridades señoriales y los acreedores de la colectividad.

No en vano, la primera mención a los «adelantados de los jodios de la aljama de jodios» deriva del finiquito de una comanda de 80.000 sueldos suscrita por los vecinos de **Illueca** y **Gotor** con el converso de Híjar Luis de Santángel. La necesaria delegación de funciones específicas, que requiere el desplazamiento a otros enclaves, dará lugar al nacimiento de la figura del procurador.



En el reinado de Fernando II la documentación se hace eco de la existencia de un clavario, ocupado de los recursos hacendísticos, a quien se cita, por ejemplo, en 1483, con ocasión de la reducción de los intereses de un censal en un 16,67%, de lo que se deduce la existencia de ciertos problemas de tesorería, en absoluto exclusiva de esta agrupación. La expedición de documentos públicos, por otro lado, exige la comparecencia de un notario, a la sazón el rabino Açach de Calo, cuya ejecutoria es notoria en la última porción del siglo.

3. El barrio

Existen alusiones a la judería de **Illueca**, pero no en su acepción de espacio físico, sino como sinónimo de aljama o vecindad. Por lo demás, no se acredita la existencia de un barrio exclusivo donde morasen miembros de una sola comunidad, lo que no significa que se registrara una mayor densidad en determinadas áreas de la ciudad —en las cercanías del castillo-palacio, símbolo del poder local— por necesidades operativas y rituales, como sucede en la cercana Épila.

Esta modalidad de hábitat «intercalar» es manifiesta, al punto de que León Quatorze reside en la plaza mayor, colindando con las casas de un mudéjar. Asimismo, las familias acaudaladas de mercaderes se emplazan en las proximidades de la sinagoga, no muy distante del espacio cívico citado, adyacente con el horno de cocer pan —una de las infraestructuras señoriales junto con el molino—, sobre el que su titular percibía derechos de uso.

Si en el último cuarto del siglo XV se alude a la «taula de la judería» en la compraventa de las pieles y corambres de las reses sacrificadas, realizada por Acach Alguer en favor de Pedro Polo, zapatero de Calatayud, dos años antes de la expulsión se menciona la carnicería de los judíos, situada con probabilidad dentro del mismo complejo de alimentario de la población que, de hecho, contaba con la «tienda del concejo». Recordemos que por imperativo talmúdico sólo pueden ingerir carne *kasher*, sujeta al ritual de la «shehitá»; al igual que sucede con el pan «maçot» o ácimo, típico de la Pascua (hornos), y el vino «judiego».

En el contrato se garantiza el abastecimiento de carneros, determinándose el sacrificio de dos reses semanales, que se incrementarían en ocasiones festivas como la Pascua, bodas, esponsales o circuncisiones, sin desatender las provisiones de enfer-



Illueca. Plaza del ayuntamiento

mos y embarazadas. Se fijan los precios de referencia de la libra de carne, atendiendo a su calidad: carnero (8,5 dineros); cordero y cabrón (6,5 dineros); vaca, cabra y oveja (4,5 dineros).

4. Población, sociedad y economía

A priori, la importancia de la población mudéjar queda de manifiesto, como ya se ha indicado, en los fogajes de 1495, donde los colectores les asignan 39 fuegos de un total de 58 (67,24%). Por lo que respecta a la población hebrea —no contemplada por razones evidentes en la nómina anterior—, según los varones mayores de edad que intervienen en la actividad contractual y los cabezas de familia que asisten a las asambleas en la segunda mitad del siglo XV, ésta se situaría en torno a 80 ó 95 personas. Si realizáramos un cómputo estimativo, la villa totalizaría entre 310 y 355 personas —excluyendo el segmento de familias francas—, con lo que los moros supondrían la mitad de sus efectivos, mientras que cristianos y judíos se repartirían la porción restante.

Se ignora el peso económico hebreo en el concierto global del señorío. No obstante, en una comanda suscrita en 1455 con el mercader converso bilbilitano Juan Pérez de Santa Fe, evaluada en 12.766 sueldos 8 dineros, se especifica que a la aljama judía le correspondía abonar 776 sueldos 8 dineros, es decir, un 6% de la suma total. Bien es verdad que este porcentaje queda desvirtuado al contemplar tanto a los vecinos de **Illueca** como los de **Gotor**, localidad, en ésta última, donde sólo estaban avecindados mudéjares.

La estructura socioprofesional, aunque las fuentes son muy parcas, no difiere de las comunidades de su entorno, mostrando un modesto pero nutrido artesanado de curtidores, tejedores y zapateros, entre los que no faltan los zumaqueros, cuya planta utilizada en el curtido de pieles estaba muy extendida entre los cultivos de la época. En fin, en el segmento marginal, las prestaciones sociales de la clase o «mano» más desfavorecida eran atendidas parcialmente por la «confraria» o limosnería.

En el estrato superior los mercaderes, muy activos en las ferias de los alrededores, y algunos miembros de la parentela de los Nahamías, alias Cogulla, y los Carrillo, se implican en transacciones comerciales y en la cesión de créditos. Por citar un caso ilustrativo, Juce Carrillo, entre 1460 y 1480, tiene intereses económicos en Aniñón, Cervera, Codos, Paracuellos de Jiloca, Alhama, Villafeliche, Terrer, Morata de Jiloca, Maluenda, Torralba, Valtorres, Belmonte, Calatayud, Monterde y Velilla. Las operaciones procolizadas arrojan un promedio de 55 sueldos, enclavándose claramente en el denominado «préstamo de consumo».

La aljama vive vinculada con otras colonias judías de su entorno con las que tiende estrechos lazos de cooperación económica, fortalecidos mediante el parentesco, como Arándiga, La Almunia de Doña Godina y Calatayud, cuya

fuerza de irradiación se dejó sentir durante toda la centuria. De hecho, es en esta ciudad donde se cierran los principales contratos crediticios y las compraventas, y donde se encuentran los socios mercantiles y los capitales que precisan. Esta afinidad de puso de manifiesto, asimismo, cuando se declaró una epidemia pestífera en Calatayud en torno a 1458, en que «mucha gente fuyeron» a esta villa, lo que no hizo sino acrecentar la interacción existente.

Gracias a los procesos inquisitoriales conocemos la identidad de algunos conversos, en este caso mujeres, que adoptaron los apellidos de linajes de ricos-hombres e infanzones. Así, Violante de Luna o Deanira de Lanuza, a las que se reprocha la observancia del sábado mediante el encendido de las candelas de la casa el viernes por la noche, o la interrupción total de la hilatura. Una vez promulgado el Edicto de expulsión en 1492 es lógico pensar que el sector que no abrazó el cristianismo unió su suerte a la de sus correligionarios de Calatayud, una parte de los cuales se encaminó a Navarra, mientras que otra se hizo a la mar con destino a Nápoles.

Bibliografía básica

- FUENTE COBOS, Concepción de la, «Los mudéjares en la documentación del Santo Sepulcro de Calatayud (siglos XII-XIV)», en *II Jornadas de Estudio. La Orden del Santo Sepulcro*, Zaragoza, 1996, págs. 155-162.
- GARCIA MARCO, Javier, *Las Comunidades mudéjares de Calatayud en el siglo XV*, Calatayud, 1993.
- GARCIA MARCO, Javier, «El Papa Luna y los mudéjares en Aragón», en *Jornadas sobre el VI Centenario del Papa Luna*, Calatayud, 1996, págs. 95-112.
- Macho Ortega, Francisco, «Condición social de los mudéjares aragoneses (siglo XV)», *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*, I (1923), págs. 137-319.
- MARIN PADILLA, Encarna, «La villa de Illueca, del señorío de los Martínez de Luna, en el siglo XV: sus judíos», *Sefarad*, LVI (1996), págs. 87-126.
- MOTIS DOLADER, Miguel Angel, «Las comunidades judías del Reino de Aragón en tiempos del papa Benedicto XIII (1394-1423): estructuras de poder y gobierno aljiamal», en *Jornadas sobre el VI Centenario del Papa Luna*, Calatayud, 1996, págs. 117-170.
- MOTIS DOLADER, Miguel Angel, «Población, urbanismo y estructura política de las aljamas judías de Aragón en el siglo XV», *Hispania*, LVI (1996), págs. 885-944.
- MOTIS DOLADER, Miguel Angel, «The Socio-economic Structure of the Jewish Aljamas in the Kingdom of Aragon (1391-1492)», en *The Jews of Spain and the Expulsion of 1492*, Los Angeles, 1997, págs. 65-128.
- MOTIS DOLADER, Miguel Angel, «The Official Dismantling of the Jewish Communities of the Crown of Aragon» (en hebreo), en *Jews and Conversos at the Time of the Expulsion*, Jerusalem, 1999, págs. 123-154.

Illueca y la comarca del Aranda en el linaje de los Martínez de Luna

GUILLERMO CALLEJA LEAL

El castillo-palacio de Illueca, epicentro del linaje

El estado de **Illueca** y su castillo, en la comarca del Aranda, fue concedido por el rey Jaime I *el Conquistador* a Blasco de Gotor por real privilegio en 1263, tal como consta en el Archivo de la Corona de Aragón. El pueblo de **Illueca** hoy es famoso por cobijar un castillo-palacio, que fue antaño el señorial caserón de los Martínez de Luna, una de las familias más señeras del reino de Aragón por su antigua nobleza de sangre, sus extensos dominios territoriales, sus abundantes riquezas, sus numerosos servidores y los altos cargos que desempeñaron y dignidades recibidas, tanto los jefes

de la estirpe de los Luna como otros miembros de la misma familia.

A principios del siglo XIV, el estado de **Illueca** y su castillo pasaron a Juan Martínez de Luna, señor de la muy antigua e ilustre Casa de Luna, la de Mediana y de otros estados, al contraer matrimonio con María Pérez de Gotor, sucesora de su padre en las baronías de **Illueca** y **Gotor**, que estaban a su vez emparentadas con las casas de Alagón, Moncada, Rocabertí, Zapatas, Calatayud, Veras y Zayas. Allí, en el castillo, vino al mundo (hacia 1328) su segundo hijo, Pedro Martínez de Luna y Pérez de Gotor, más conocido como Benedito XIII —pontífice aviñonense— y también llamado *el Papa Luna* por su ilustre apellido.

A partir de Juan Martínez de Luna, la villa de **Illueca** y su castillo-palacio, así como la comarca del Aranda, estuvieron estrechamente unidas al linaje aragonés de los Luna y más concretamente a la rama los Martínez de Luna, conocida como *Casa de Illueca de los Luna*. No obstante, Ana Martínez de Luna, condesa de Morata, vendió el castillo a Francisco Sanz de Cortes el 16 de mayo de 1665, y éste, ante su notable deterioro, encargó al maestro Antón de Mesa las trazas de su reedificación, lo que supuso la ampliación del edificio con un cuerpo superior al estilo renacentista aragonés y que vino a des-

figurar su original condición de fortaleza.¹

Desde el castillo de **Illueca**, Pedro Martínez de Luna acompañó como militar y consejero a Enrique de Trastámara, y también desde allí le guió hasta Francia cuando en 1367 su hermanastro Pedro I *el Cruel* (o *el Justiciero*) le derrotó en la sangrienta batalla de Nájera; y luego, a su regreso, renunció para siempre a la milicia para entregarse a sus estudios universitarios. En cuanto al palacio zaragozano de los Martínez de Luna, lo mandó construir Pedro



Illueca. Río Aranda. Puente

Martínez de Luna, primer conde de Morata y virrey de Aragón, en el Coso de Zaragoza (1551-1554). El escultor francés Guillaume Brimber se encargó de la realización de la fachada dotándola de dos gigantes; no obstante, este hermoso palacio no fue terminado hasta 1560. Puede afirmarse que hasta el siglo XVIII tuvo una gran actividad, siendo famosas las fiestas que allí dieron sus propietarios. Mas luego, tras varias restauraciones, pasó a ser el palacio de la Audiencia Territorial.

Illueca y la comarca del Aranda, zona de frontera entre los reinos de Castilla y Aragón

La comarca del Aranda, en la que se encuentra la muy noble e ilustre villa de **Illueca**, tan pródiga en hechos memorables de la historia de la Corona de Aragón, es zona de frontera con la provincia de Soria y, por tanto, con el antiguo reino de Castilla. Su propia situación geográfica determinó su enorme interés estratégico en las guerras que enfrentaron ambos reinos durante siglos. Siendo los Luna una de las principales familias del reino aragonés, y además, señores en esta comarca aragonesa y del castillo illuecano desde principios del siglo XIV, su participación en estas guerras tuvo una importancia muy relevante; como también lo fue la posterior actuación de los Luna que pasaron a Castilla, descendientes de la misma *Casa de Illueca*, y que tuvieron como señores a los monarcas castellanos.

Una de las épocas más importantes de esta comarca, en lo que respecta a las guerras entre Castilla y Aragón, fue la de las guerras entre Pedro I *el Cruel* (o *el Justiciero*), rey de Castilla, y las de Pedro IV *el Ceremonioso*, rey de Aragón. Éste,

1. El acceso principal conserva los pedestales donde debían haberse dispuesto dos figuras, pero finalmente fueron colocadas en el palacio de los Luna construido en Zaragoza.

primogénito de Alfonso IV *el Benigno* y de su esposa Teresa de Entenza, heredó los reinos de la Corona de Aragón (1336) a los dieciséis años de edad y reinó durante cincuenta (1336-1387). Su actuación se centró en someter a la nobleza, exaltar la autonomía real y aumentar sus Estados. Ambicioso, frío y cruel, poseía además una cauta sutileza política y una absoluta falta de escrúpulos en la elección de los procedimientos, las cuales le hacían avanzar derecho hacia los fines que se proponía alcanzar, no dudando en acudir a procesos de mera fórmula para encubrir sus venganzas que terminaban con la condena de muerte de los procesados, o a métodos tan expeditivos como el veneno.² Sin embargo, pese a todo, también es cierto que supo conducir a sus reinos en los tiempos más tempestuosos de su historia y dio a su adicta Cataluña un impulso vigoroso.

Los viejos enfrentamientos entre la monarquía y la nobleza se fueron agravando en este reinado, pero se complicaron aún más por el problema sucesorio. *El Ceremonioso*, que aún no tenía heredero varón, designó ilegalmente como heredera a su hija Constanza de Aragón, nacida de su matrimonio con María de Navarra, despojando a su hermano Jaime de Aragón, conde de Urgell, de la gobernación general del reino para dársela a su hija (1347). Los nobles aragoneses no aceptaron tal decisión real, por considerarla contraria a las costumbres del reino, y con Jaime formaron la *Unión*, a la que se sumaron la mayor parte de las ciudades de Aragón y luego de Valencia. Sólo Cataluña permaneció fiel al rey en aquel momento de peligro.³ En las Cortes de Zaragoza (1347), Pedro IV, disimulando su contrariedad, reconoció los *Privilegios de la Unión*, otorgados por Alfonso III *el Liberal* (o *el Franco*), prometió separar a los catalanes de su Consejo y restituyó en su puesto al conde de Urgell. Después, el monarca partió para Barcelona, donde se le unió su hermano, que falleció a los pocos días

2. Pedro IV de Aragón, frío y refinado, no fue menos cruel que otros monarcas contemporáneos suyos, como: Pedro I *el Cruel* de Castilla, dotado de una fiera condición y de una vesanía congénita e incurable; Alfonso IV y Pedro I *el Justiciero* de Portugal; Carlos II *el Malo* de Navarra, taimado, cruel y vengativo, que derramó tanta sangre en Francia; o Juan II *el Bueno*, que se complacía en las mismas crueldades. Cabe pensar que todos sufrían el mal de la época, que les inducía a ordenar o cometer estos crímenes en nombre de la justicia o por venganza.

3. Pese a haberse iniciado el afianzamiento del poder real durante el reinado de Jaime I, fue frecuente la lucha entre la monarquía y la nobleza; y en algún momento de esta lucha apunta ya entre los nobles de Aragón lo que será la poderosa *Unión* aragonesa. Luego, aparece plenamente en el reinado de Pedro III *el Grande*, entrando en ella varias villas y ciudades. En 1283, los *unionistas* presentaron una serie de quejas que el rey al principio aceptó (amenazado por Francia y el Papado) y las concesiones reales fueron promulgadas en el *Privilegio general*. Pero después Pedro III no las cumplió, por lo que los aragoneses le abandonaron en sus luchas con Francia cuando la invasión de Cataluña; aunque más tarde, cuando el triunfo del rey era inminente, marcharon a Cataluña en su ayuda. Al comienzo del reinado de Alfonso *el Liberal* (o *el Franco*), estando en Mallorca, usó el título de rey de Aragón sin haberse aún coronado en Zaragoza y sin haber jurado los fueros aragoneses. La *Unión* se irguió poderosa, ganando adeptos en Valencia y entrando en relación con Castilla, Francia y Granada. Algunos *unionistas* llegaron incluso a reconocer a Carlos de Valois. Alfonso tuvo que ceder y otorgó los *Privilegios de la Unión*, quedando limitada la autoridad real: el rey no podía proceder contra ningún miembro de la *Unión* sin sentencia del Justicia y la aprobación de las Cortes de Aragón, y éstas podían nombrarle dos consejeros o deponerlo y nombrar otro si no cumplía los Privilegios. Jaime II, con gran habilidad y cautela, logró revocarlos.

envenenado (según parece, por orden suya), y allí formó un ejército para combatir la *Unión*. Entretanto, la *Unión* valenciana iba también ganando adeptos.

Las tropas reales fueron vencidas por la *Unión* valenciana y el infante Fernando, hermanastro del rey, entró con caballeros castellanos en el reino de Valencia. Pedro IV, hallándose en Murviedro, fue obligado por los *unionistas* a confirmar la *Unión* valenciana (1348). Tras intentar huir a Teruel, Pedro *el Ceremonioso* fue conducido por el pueblo a Valencia, acompañándole Leonor de Portugal, su segunda mujer. Aunque allí fue agasajado, también sufrió humillaciones afrentosas. Al final, la peste, que hacía enormes estragos en la ciudad, fue su excusa para poder marchar. Después, dirigiéndose hacia Aragón, el ejército real derrotó a los *unionistas* aragoneses en Épila, castigando Pedro IV a sus jefes con la pena de muerte y a otros con la confiscación de sus bienes. Ese mismo año 1348, convocó Cortes en Zaragoza y anuló el *Privilegio de la Unión* rasgando con su puñal el pergamino donde estaban recogidos los privilegios. Los partidarios del rey de Aragón, acaudillados por *Lope de Luna*, prosiguieron la lucha contra los *unionistas*, mientras el rey conseguía dividir a la nobleza aragonesa y atraerse las simpatías de los catalanes.

Vencidos los *unionistas* en Aragón, Pedro IV se dispuso a someter a los de Valencia. Entregó el mando del ejército a *Lope de Luna*, que venció a los valencianos en la batalla de Mislata. Rendida la ciudad de Valencia, el rey aragonés emprendió una represión muy dura contra los principales dirigentes y el primer ajusticiado fue Juan Salas, jefe de los *unionistas* valencianos. A determinados condenados a muerte *el Ceremonioso* les hizo beber el metal fundido de la campana que servía para llamar a reunión a los *unionistas*.

El advenimiento de Pedro I *el Cruel* al trono de Castilla (1350) marcaría el final de la concordia entre ambos reinos. Si Pedro I apoyaba las aspiraciones del infante Fernando de Aragón, Pedro IV hacía lo mismo con el bastardo Enrique de Trastámara. La ruptura de relaciones dio lugar a largas guerras de desgaste, que más adelante veremos, y que estuvieron enmarcadas dentro del conflicto de la Guerra de los Cien Años que enfrentaba a Inglaterra y a Francia, y que durarían desde 1356 hasta la trágica muerte de Pedro I en Montiel (1369). Lo que en realidad se dirimía en esta contienda era la hegemonía peninsular, así como el dominio en el Mediterráneo, que Aragón veía amenazado por la tradicional alianza entre Castilla y Génova.

Pero estos sucesos no apartaron a Pedro IV *el Ceremonioso* de su propósito de engrandecer su reino reintegrando a la Corona todos los reinos que formaron parte de ella. Su ejército conquistó fácilmente Mallorca y el Rosellón, y el 29 de marzo de 1344, el reino de Mallorca quedaba anexionado a Aragón. Casó a su hija Constanza de Aragón con Fadrique, rey de Sicilia (1361); mas a la muerte de éste, impidió el matrimonio de su nieta María, se apoderó de Sicilia y la incorporó a la corona de Aragón, nombrando gobernador a su hijo Martín. En cuanto a los ducados de Atenas y Neopatria, que venían reconociendo la soberanía del rey de Sicilia, los navarros fueron expulsados y las asambleas de ambos ducados enviaron embajadores a Pedro IV, reconociéndole como duque y señor soberano. El rey,

ocupado en asuntos interiores y en las cuestiones de Cerdeña y Sicilia, envió una pequeña escolta de ballesteros para custodiar la Acrópolis de Atenas. Meses después, su vicario general, el vizconde de Rocafort, llegó a Grecia con instrucciones y facultades para negociar con los señores vecinos de los dominios ducales, y expulsó a los navarros de algunas plazas fuertes que aún conservaban.

Pedro I *el Cruel* (o *el Justiciero*), hijo de Alfonso XI *el Justiciero* y de su esposa María de Portugal, subió al trono de Castilla (1350) a los dieciséis años en una época de descenso demográfico, hambrunas, alza de precios, relajamiento de las costumbres y en la que la nobleza estaba dispuesta a recuperar sus privilegios. Alrededor del trono de Pedro I se apretujaban ocho bastardos (Enrique, Fadrique, Fernando, Tello, Juan, Sancho, Pedro y Juana), habidos de los amores de Alfonso XI con su amante Leonor de Guzmán. También estaban sus primos, los infantes de Aragón Fernando y Juan, hijos de Leonor de Castilla, quien había abandonado a su moribundo esposo Alfonso IV de Aragón para refugiarse en Castilla, temerosa de las posibles represalias que pudiera tomar contra ella Pedro IV *el Ceremonioso*. El reinado de este monarca sensible, amante del mudéjar, protector de la burguesía y de los judíos estuvo sembrado de continuas rebeliones de la nobleza y de los partidarios de sus hermanos bastardos, siendo para unos *el Cruel* y para otros *el Justiciero*.

La primera guerra entre Castilla y Aragón empezó en 1356 y duró un año. Se originó cuando, en presencia del propio rey Pedro I *el Cruel*, la escuadra catalana que marchaba en auxilio del rey de Francia contra Inglaterra apresó dos naves de Pisa que se hallaban fondeadas en el Puerto de Santa María. Como los catalanes estaban en guerra con los genoveses, Francisco Parellós, jefe de la escuadra, se apoderó de tales naves, que llevaban el pabellón de Castilla junto al genovés. Pedro IV *el Ceremonioso*, que poseía un carácter frío, artero y cruel, realizó pactos con algunos nobles castellanos, entre ellos Enrique de Trastámara, hermano bastardo del *Cruel*, y los utilizó como fuerza de choque; y además, buscó la ayuda de Francia. Enrique de Trastámara, desde su exilio francés pasó a Aragón y se puso de inmediato al lado del monarca aragonés.

Pedro I llevó la iniciativa en esta guerra despiadada y atacando con dureza la frontera aragonesa consiguió ventajas territoriales; pero, a su vez, los valencianos se apoderaron de Alicante, que había pasado a poder del monarca castellano. Ante las dimensiones que había tomado la guerra, el legado pontificio hizo lo que pudo para evitarla, consiguiendo una tregua. Sin embargo, sería por poco tiempo, ya que Pedro *el Cruel* rompió la tregua y penetró en Tarazona (1357), saqueándola brutalmente.⁴ Como respuesta, *el Ceremonioso* intentó entonces invadir Castilla, aunque

4. Ese mismo año moría Alfonso IV de Portugal y ascendía al trono su hijo, Pedro I *el Justiciero* de Portugal, lo que permitió al monarca castellano consolidar su alianza con el reino luso contra el de Aragón. Conviene destacar que en el transcurso de la lucha entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón subyacía la disputa por la hegemonía comercial entre la flota catalana y la castellano-genovesa.

fracasó. Y por su parte, el rey de Castilla continuó su avance hasta Borja, pero al encontrarse con tropas aragonesas, rehusó el combate y regresó a Tarazona.

El 15 de mayo de 1357, el legado pontificio logró la firma de una tregua de un año. El rey aragonés renovó los pactos con el castellano, aunque con gran habilidad se reconcilió con el infante Fernando de Aragón para restar su apoyo a Pedro I. No obstante, antes de un mes, el monarca castellano rompió la tregua sin motivo, por lo que fue excomulgado. Queriendo imprimir un nuevo curso a la guerra, Pedro *el Cruel* buscó la alianza con Inglaterra, Portugal, Navarra y Granada; y Pedro *el Ceremonioso* hizo lo mismo con Francia y Marruecos.

Aquella efímera tregua fue aprovechada por Pedro I para poner fin a una rebelión en Andalucía, propiciada por Pedro IV y Enrique de Trastámara, que fue finalmente sofocada mediante una sangrienta represión. Con la mayor frialdad, *el Cruel* decidió matar a cuantos no creía fieles, o bien podían convertirse en sus enemigos, aunque le estuvieran prestando ayuda, como el caso de Fadrique y numerosos caballeros. Fadrique murió atrocemente, a golpes de maza, en Sevilla (1358); y un mes después, el propio infante Juan de Aragón, que intentó ganarse su confianza, fue atraído a Bilbao y asesinado en su presencia, siendo luego arrojado su cadáver a la ría. Tello pudo por entonces escapar de la ira del monarca huyendo rápidamente a Bayona.

Reanudada la guerra, las tropas castellanas continuaron su campaña militar y arrasaron villas de Aragón: Sisamón, Cubel, Monterde y Anento. El teatro de operaciones militares se desplazó a la frontera aragonesa, entre Almazán y Medinaceli. El rey castellano conquistó las fortalezas de Bijuesca, Torrijo y Monteagudo. Por tal circunstancia, la comarca del Aranda cobró una enorme importancia en estos momentos y, precisamente, tuvieron que realizarse los preparativos necesarios en el castillo de **Illueca** para resistir un asedio que parecía seguro e inminente, al encontrarse a tan sólo unos kilómetros de Torrijo. En la Sierra de la Virgen, desde lo alto del Santuario de la Sierra, podía otearse todas las villas y castillos que habían sido conquistados por las tropas invasoras, y también aquellas villas y castillos que aún permanecían amenazados por el azote castellano, en las que se realizó una movilización para reforzar los efectivos militares de Pedro IV. Ante todo, resultaba vital para los aragoneses cortar cuanto antes el impetuoso avance enemigo: el castillo de Cetina se preparó para la guerra; los vecinos de Atena se refugiaron en el castillo de Ibdes; el pueblo de Abanto quedó arrasado por los castellanos, pero el castillo de Villarroya de la Sierra resistió con éxito el duro asedio al que fue sometido; Calatayud fue atacado y su catedral quedó destruida; **Illueca** y **Gotor** se dispusieron para preparar la resistencia... y cuando se produjo la amenaza de un ataque a Zaragoza, Daroca se convirtió en el verdadero baluarte del reino de Aragón.

Ante la gran ofensiva de los invasores castellanos, Pedro *el Ceremonioso* buscó ayuda y colaboración para desplazar la lucha de sus territorios: Enrique de Trastámara y varios nobles castellanos huidos de Pedro *el Cruel*. Éstos acudie-



Gotor. Convento de los Dominicos

ron a su llamada para ayudar a Aragón, pero sobre todo, para ayudarse a sí mismos contra la ira y la persecución emprendida por el monarca castellano. En el caso de Enrique, su obsesión no era otra que ser coronado como rey de Castilla.

Un miembro de la muy antigua e ilustre casa de Luna, *Pedro Martínez de Luna y Pérez de Gotor* (el futuro *Papa Luna*), segundo hijo de Juan Martínez de Luna y María Pérez de Gotor, decidió abandonar sus estudios para servir con las armas a su rey, Pedro IV de Aragón. Así pues, partió del castillo de **Illueca** a los veintinueve años de edad y se unió a Enrique de Trastámara, aliado de su rey, convirtiéndose en su consejero y guía inseparable durante la guerra.⁵

En cuanto al rey castellano, que veía traiciones por todas partes, continuó segando la vida de nobles y vasallos. Una dolencia le obligó a retirarse a Sevilla, circunstancia que el monarca aragonés y Enrique aprovecharon para penetrar en Castilla; no obstante, Pedro I contraatacó lanzando una ofensiva por Murcia. El legado del Papa continuó sus gestiones para terminar la guerra, y aunque el rey de Castilla se avino a firmar una tregua ante la escasez de recursos, el rey de Aragón se negó en rotundo. Un nuevo ataque de ira de *Pedro el Cruel* le llevó a ordenar el asesinato de cuantos consideraba traidores: Leonor de Castilla, viuda de Alfonso IV de Aragón; Juana Núñez, esposa de Tello; sus hermanastros Juan y Pedro; e Isabel de Lara. Los Lara fueron prácticamente extinguidos, y los bienes de Enrique de Trastámara fueron confiscados.

5. A continuación, Pedro Martínez de Luna y Pérez de Gotor, el futuro pontífice Benedicto XIII, aparecerá como Pedro de Luna.

El monarca castellano partió de Sevilla con una escuadra y, tras lanzar un ataque naval a Guardamar, intentó en vano apoderarse del puerto de Barcelona y tuvo que retirarse.⁶ Pedro IV salió con una escuadra catalana en persecución de la castellana, que puso sitio a Ibiza. Al llegar la flota catalana a las Baleares, Pedro I levantó el sitio y huyó hacia Alicante (1359).

Algo más tarde, Enrique, Tello y *Lope Ferrández de Luna*, primer conde de Luna, penetraron con sus tropas en el reino de Castilla por Ágreda. Al pie del Moncayo, *Pedro de Luna* condujo a las tropas de Enrique de Trastámara a la victoria en Araviana, provocando un desastre entre los castellanos, como también la cólera del rey, que ordenó matar a Juan, hermanastro suyo. A comienzos de 1360, *Pedro de Luna*, siempre junto a Enrique, participó en la toma de Nájera, en el reino castellano. Sin embargo, siendo Pedro I consciente de su fuerza, se enfrentó en Nájera a Enrique y lo derrotó. En su retirada, *Pedro de Luna* guió a Enrique hacia la comarca del Aranda, siendo hospedado en el castillo de **Illueca**. El infante, acompañado por unos caballeros, continuó luego su viaje hacia su destierro en Francia.

En febrero de 1362, Pedro I emprendió una nueva y desoladora campaña por tierras aragonesas, apoderándose de Alhama, Torrijo y Ariza, por lo que la comarca del Aranda volvió a tener una gran importancia en esta nueva fase de la guerra, produciéndose duros combates. Las tropas aragonesas se concentraron en **Illueca** y establecieron su cuartel general en su fortaleza. Reunidos en el castillo de **Illueca** Pedro IV, Enrique de Trastámara y nobles aragoneses, *Pedro de Luna* expuso a su rey la conveniencia de oponerse con firmeza al avance castellano y propuso la táctica militar a seguir: avanzar hasta Terrer, junto a Calatayud, para cortar allí el paso a los invasores. Su plan fue aprobado por el monarca aragonés y, al realizarse esta maniobra, el rey de Castilla decidió no presentar batalla y prefirió firmar la Paz de Terrer con el aragonés, que tuvo lugar el 13 de mayo de 1361.

La Paz de Terrer supuso el que Castilla devolviera a Aragón todas las plazas que había ocupado a cambio de no prestar apoyo a los nobles castellanos rebeldes en lo sucesivo. Además, se ofreció la libertad y el perdón para los nobles que habían combatido en ambos bandos, pero hubo dos únicas excepciones: los bastardos Fernando y Enrique quedaron obligados a permanecer internados treinta leguas dentro del reino de Castilla, ya que Pedro *el Cruel* quería tenerlos cerca para asesinarlos. Por otra parte, el rey castellano, libre de este frente bélico, pudo marchar con sus tropas a Granada para sofocar la rebelión que allí había estallado, derrotando a los granadinos y dando muerte al usurpador, llamado *el Rey Bermejo*, que fue atado a un poste y alanceado por el propio monarca y sus caballeros.

6. Por primera vez en la historia naval europea, los catalanes utilizaron bombardas contra los buques castellanos. La bombardra o lombarda era un cañón de gran calibre, y su proyectil, de forma esférica, recibía el mismo nombre.

Por entonces, dos años después de la batalla de Nájera, Enrique de Trastámara regresó desde Francia para firmar con el rey de Aragón la Paz de Monzón, por la que Pedro *el Ceremonioso* se comprometió a prestarle ayuda eficaz para que alcanzara la corona de Castilla, a cambio de la sexta parte de las conquistas que se hiciesen en territorios de Castilla, especialmente por la parte de Murcia. Una vez restablecido el rey Mohamed V en el trono de Granada (1362), Pedro I ordenó la invasión de Aragón sin previa declaración de guerra. La contienda resultaba muy penosa para ambos reinos: para Aragón, porque se desarrollaba dentro de su territorio, y para Castilla, porque suponía una carga tan grave que no podía prolongarse de forma indefinida. Con la ayuda de Carlos II *el Malo* de Navarra, Pedro *el Cruel* emprendió una campaña fulgurante que le permitió tomar plazas importantes como Calatayud, Tarazona, Borja y otras.

Pedro IV consiguió detener el avance castellano en Aragón, ayudado por Enrique de Trastámara, y esto hizo que Pedro I penetrase en el reino de Valencia y pusiera sitio a la ciudad tras apoderarse de numerosas poblaciones levantinas (1364). Al acudir *el Ceremonioso* en auxilio de los valencianos, *el Cruel* se vio obligado a levantar el sitio y a abandonar algunas de sus conquistas. La guerra (que en realidad era una guerra de asedios, sin ninguna batalla campal) prosiguió y la campaña empezó a resultar desastrosa para Pedro IV. Hubo intervenciones diplomáticas e intrigas crueles, en las que se produjeron víctimas, como el caso de Bernat de Cabrera, consejero principal del monarca aragonés, que fue procesado y sentenciado a muerte por orden del monarca.

Cuando la situación se tornó crítica para Pedro *el Ceremonioso*, éste entabló conversaciones con el monarca francés Carlos V de Valois para contratar los servicios de las llamadas *Grandes Compañías*, o también *Compañías Blancas*. Tras firmarse la paz entre Francia e Inglaterra, las *Compañías Blancas*, poderosas bandas formadas por varios miles de aventureros mercenarios de la guerra y el pillaje acaudillados por Bertrand Du Guesclin, se convirtieron una verdadera plaga para el reino de Francia. Dichas bandas de bergantes eran de muy diversa procedencia: navarros y anglogascones, bretones, franceses, etc. Acampadas cerca de Aviñón, Carlos V de Valois se sintió muy aliviado cuando abandonaron su reino, lo mismo que el Pontífice de Aviñón, que también intervino favorablemente para que pasasen la frontera en servicio del rey aragonés. En contra de la opinión de *Pedro de Luna*, el rey Pedro IV pagó cien mil florines de oro de las arcas del tesoro de Aragón a estos mercenarios (la misma cantidad que el Pontífice de Aviñón y Carlos V de Valois).

A finales de 1365, las *Compañías Blancas* entraron en Aragón y Cataluña sonando trompetas y redoblando tambores. En su palacio de Barcelona, Pedro *el Ceremonioso* recibió a los jefes de estos mercenarios: el famoso Bertrand Du Guesclin (Bertrand Claquin), el senescal de Francia Hugo de Caviley y el llamado *Caballero Verde*. Aunque el rey aragonés colmó de honores a Bertrand Du Guesclin concediéndole incluso el título condal de Borja, las *Compañías Blancas* antes de partir hacia Castilla dejaron sentir sus desafueros y rapiñas en tierras aragonesas, advirtiéndole entonces *Pedro de Luna* que era menester que partieran cuanto antes

del reino por los atropellos que hacían a su paso por villas y ciudades, como ocurrió en Barbastro, y además, para evitar que el rey castellano pudiera prepararse.

Desde Burgos, Pedro *el Cruel* intentó contener la invasión de estos mercenarios de la peor ralea, pero no lo consiguió. Tal fue así que el 16 de marzo de 1366 se produjo en Calahorra la prematura proclamación de Enrique de Trastámara como rey de Castilla con el nombre de Enrique II, colmando de promesas a los nobles castellanos que le siguieron. Cuatro días antes, Pedro *el Ceremonioso* se había visto obligado a tener que vender al cabildo de la catedral de Huesca la jurisdicción criminal y los derechos reales en sus lugares de señorío por quince mil sueldos, enorme suma que necesitaba con urgencia para poder afrontar las necesidades de la campaña militar.

Tras su proclamación en Calahorra, Enrique avanzó rápidamente sobre Castilla y consiguió apoderarse de Toledo. Pedro I, abandonado de todos, tuvo que huir de su reino y se refugió en Portugal. La guerra de los dos Pedros se transformó desde entonces en una guerra civil en Castilla. En cuanto a Enrique de Trastámara, actuando como rey de Castilla, comenzó a hacer donaciones a los nobles —las famosas «*mercedes enriqueñas*», lo que supuso el aumento de los impuestos y la falta de liquidez para pagar a los mercenarios, teniendo que licenciar a una gran parte de ellos.

Sin embargo, Pedro *el Cruel* se llevó consigo el tesoro regio, e imitando el proceder de Pedro *el Ceremonioso* y Enrique, negoció con Eduardo, el príncipe de Gales, conocido como el *Príncipe Negro*, la ayuda de un ejército inglés. Por el acuerdo de Libourne (1366), el rey de Castilla se comprometió a entregar al *Príncipe Negro* una gran suma de dinero y el señorío de Vizcaya, y a Carlos II *el Malo* de Navarra, por permitir que las tropas inglesas pasaran por su territorio, Álava y Guipúzcoa.

En 1367, los combates resultaron muy duros; sin embargo, el 3 de abril de dicho año, las tropas acaudilladas por el *Príncipe Negro*, las llamadas *Compañías Negras*, vencieron a las de Bertrand Du Guesclin en la sangrienta batalla de Nájera. La inexplicable huida del bastardo Tello en un barco aragonés vino a completar esta fuerte derrota de Enrique de Trastámara. Los jefes de las *Compañías Blancas* cayeron prisioneros y si lograron salvar sus vidas fue porque el *Príncipe Negro* abogó por ellos al ser de su misma condición.

Al término de la batalla, cuando el triunfo castellano era ya patente, Enrique y algunos de sus leales lograron escapar disfrazados hacia Aragón, sirviendo de guía *Pedro de Luna*. Tras un breve descanso en el castillo de Illueca, continuaron hacia la frontera francesa, pasaron los Pirineos, y *Pedro* dejó al infante en el estado de Foix. Parecía que Pedro *el Cruel* había consolidado su posición tras su victoria en la batalla de Nájera. Sin embargo, incumplió sus promesas hechas al príncipe de Gales no pagándole todo lo estipulado en Libourne, habiendo solicitado incluso el inglés un aumento de la soldada por la contundencia de la victoria. El rey de Castilla había agotado por completo sus recursos en las conti-

nuas guerras contra Aragón y sus enemigos, y además sospechaba que la gestión del inglés a favor de los jefes mercenarios enemigos había sido sólo un mero subterfugio para limpiar sus arcas, cuando precisamente el rey aragonés ya había vaciado las suyas en pago del servicio francés. Por eso, se negó a pagar nuevos estipendios, y sobre todo, porque sabía que el poder de Pedro *el Ceremonioso* habrá decaído tras la derrota. En consecuencia, las *Compañías Negras* abandonaron Castilla saqueando cuando pudieron a su paso; lo cual, vino a fortalecer el partido de Enrique de Trastámara.

Al quedar Pedro I indefenso sin el apoyo del *Príncipe Negro*, Enrique supo aprovechar esta oportunidad para regresar a Castilla aquel mismo año de 1367, penetrando por tierras de Aragón y Navarra. Pronto se le unieron numerosos nobles y pudo reclutar un ejército con pocos mercenarios. Carlos V de Valois dudó en prestar su apoyo a Enrique, pese a que la flota castellana le resultaba imprescindible para sus planes de bloquear el Canal de la Mancha; sin embargo, más tarde, por el Tratado de Toledo de 20 de noviembre de 1368, Francia se comprometió a ayudar a Enrique de Trastámara en su lucha contra Pedro I de Castilla.

Todo estaba a favor de Enrique. Pedro *el Cruel* acudió en socorro de Toledo y el 14 de marzo de 1369 acampó en Montiel, donde tantas venganzas, crímenes y conspiraciones culminarán en una tragedia que pondrá término a su vida atormentada. Cerca de allí se encontraba Enrique de Trastámara y los mercenarios de Du Guesclin. El rey de Castilla, cuyas fuerzas eran muy inferiores, fue vencido y tuvo que refugiarse en el castillo de Montiel. Al cabo de diez días, no pudiendo resistir el asedio, intentó pactar con Du Guesclin para que le dejara escapar, a lo que se negó el francés. Du Guesclin atrajo a Pedro I con engaño para una supuesta entrevista en su tienda, mas, cuando éste llegó al pabellón, se encontró con Enrique, siempre cobarde en la lucha. Al verse, ambos se enzarzaron en una lucha y el ambicioso bastardo consiguió asestarle varias puñaladas con la ayuda de Du Guesclin, que dejó una frase para la historia: «*Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a quien sirvo*». Aquel asesinato ocurrido el 23 de marzo de 1369 puso fin a aquellos años de guerra cruel y fratricida, y también de crímenes continuos. Enrique de Trastámara logró por fin alzarse sobre el cadáver de Pedro I *el Cruel* para convertirse en rey e iniciar en el reino de Castilla la nueva dinastía de los Trastámara, pasando a la historia como Enrique II *el de las Mercedes*.⁷ Pero si Pedro I tuvo un final trágico, tampoco le fue bien a su rival Pedro IV de Aragón en los años siguientes.

En cuanto a *Pedro de Luna*, jamás podrá olvidar el desastre de Nájera y el fracaso de los aventureros encuadrados en las *Compañías Blancas*, lo cual le demostró que la guerra tenía que hacerse por algo más que un botín. Tampoco olvidará el que Pedro IV llegara a contratar a tales mercenarios para salvar su trono,

7. Con la muerte de Pedro I *el Cruel* terminó la crisis castellana y triunfó la nobleza feudal agraria, que frustrará el desarrollo de una burguesía abierta hacia una consolidación industrial que ya empezaba a producirse en la Europa del último tercio del siglo XIV.

causando éstos toda clase de atropellos por donde pasaron, e hiciera incluso conde de Borja a su jefe Du Guesclin, el cómplice del asesinato de Pedro I. Las traiciones, la violencia y la crueldad que se cometieron en las guerras entre Castilla y Aragón, le enseñaron también a despreciar la propia guerra y a huir del falso poderío de los soberanos. Así pues, cuando el rey Enrique II *el de las Mercedes* le propuso marchar a su lado, rechazó tal invitación con cortesía. *Pedro de Luna* regresó al castillo de **Illueca** para dejar las armas por los estudios. Atraído por el Derecho, se doctoró en Cánones y Leyes, llegando a ser profesor de Prima de Cánones en la prestigiosa Universidad de Montpellier, muy frecuentada por los aragoneses. Luego, las más altas dignidades de la Iglesia fijaron su atención en el aragonés y lograron atraerlo a su seno. La milicia perdió un buen soldado y la Universidad un excelente profesor. En cuanto a la Iglesia, ésta ganó un sacerdote que llegó a ser pontífice con el nombre de *Benedicto XIII*, conocido también como *el Papa Luna* por su ilustre apellido y como miembro de la poderosa e influyente familia aragonesa de los Luna.

Los primeros miembros del linaje de los Luna: Martín y Bacahalla Gómez.

Aunque el muy ilustre linaje de los Luna es de origen navarro, a finales del siglo XI arraigó en Aragón, donde se convirtió en uno de los más poderosos e influyentes del reino, y una rama procedente de la *Casa de Illueca* se estableció después en Castilla en las postrimerías del siglo XIV. Hallándose enfrentados por la posesión de Calahorra, Fernando I *el Magnánimo*, rey de Castilla y León, y Ramiro I, rey de Aragón, ambos decidieron resolver la disputa mediante una justa entre dos esforzados caballeros que actuaran de paladines y representantes de ellos mismos. Rodrigo Díaz de Vivar, *el Cid Campeador*, representó al rey castellano-leonés, mientras que *Martín Gómez*, un caballero de Pamplona, representó al aragonés. En aquella famosa justa, recogida en el *Cantar del Mio Cid*, venció el *Campeador*; por lo que Calahorra quedó para el rey Fernando, sin ser preciso que se enfrentaran los ejércitos de ambos monarcas.

El origen de la familia Luna debe buscarse en el mencionado caballero que fue derrotado por el *Cid*. Entre sus descendientes navarros figura el casi mítico *Bacahalla Gómez*, que combatió al servicio de su rey, Sancho Ramírez I de Aragón, dominando la llanura, las montañas y las riberas del Ebro. Tras la toma del castillo de Monzón (1089), Bacahalla conquistó la villa de Luna a los moros, señorío situado en las Cinco Villas (en la actual provincia de Zaragoza) que le fue concedido por el rey en premio a sus buenos servicios y a su lealtad.⁸

7. Los moros llamaban a esta localidad *Monte de Luna*, ya que al estar sobre una montaña, parecía de noche como si estuviese junto a la luna. Desde la repoblación de la villa de Luna, encargada por el rey Sancho Ramírez al casi mítico Bacahalla en 1092, hasta 1343, esta villa fue realenga. Cabe señalar que en 1111, no había allí población musulmana. En 1343, el rey Pedro IV vendió la villa de Luna con su castillo a Lope Ferrench de Luna. Por eso, hasta entonces, los Luna nunca fueron señores de Luna y, a lo sumo, sólo algunos ostentaron la «tenencia» u «honor» del castillo de Luna.

Aunque Bacahalla Gómez no llevó *el apellido Luna*, sus hijos Gómez de Luna y Lope Ferrench de Luna sí lo tuvieron, al igual que sus descendientes. Estos dos hijos dieron lugar a las dos líneas principales del linaje de los Luna:

- *Gómez de Luna*. Murió el 7 de septiembre de 1134 en la famosa jornada de Sariñena a Fraga y fundó la línea de *los Martínez de Luna*, que a su vez se divide en dos ramas: *la Casa de Almonacid* y *la Casa de Illueca*.
- *Lope Ferrench de Luna*. Fue el fundador de la línea de *los Ferrench de Luna*, que se divide también en dos ramas: la de *los López de Luna* y la de *los Ferrández o Fernández de Luna*.

1. Línea de los Ferrench de Luna

El escudo de armas de la línea de los Ferrench de Luna, en campo de gules, ostenta como oriunda de Navarra, una media luna jaquelada de oro y negro, con puntas de plata. A ellos pertenece el primer título condal de los Luna. *Lope Ferrench de Luna*, fundador de esta línea de los Luna, vivió en el siglo XII. Entre sus hijos están: *Lope*, *Pedro*, *arzobispo de Zaragoza*, y *Artal*, muerto en Cerdeña (1259). Esta línea de los Ferrench o Ferrández se divide en dos ramas a partir sus hijos Lope y Artal: la de *los López de Luna* y la de *los Ferrández de Luna*. Entre ambas ramas, la segunda es la que ha destacado en la historia del reino de Aragón.

1.1 La rama de los López de Luna.

Esta rama de los Luna radica en la *Casa de Rueda* y fue iniciada por *Lope de Luna*, hijo del fundador de esta línea de los Luna, usando también la media luna en su escudo de armas, pero orlada con las armas de Vidaurre, que son: escudo de oro y faja azul.

1.2. La rama de los Ferrández de Luna.

Esta rama se inicia con *Artal Ferrández de Luna*, hijo de Lope Ferrench de Luna, fundador de esta línea de los Ferrench de Luna. La rama de Artal o de los Ferrández de Luna radica en los condes de Belchite, de Sástago y de Montijo, en los duques de Villahermosa, de Híjar y en los marqueses de Altona y Peñalba.

Lope Ferrández de Luna fue un miembro importante de la familia. Contrajo matrimonio con Violante de Aragón, hija de Juan II *el Justo*, rey de Aragón y Valencia y señor de los condados de Cataluña, y de su segunda esposa, Blanca de Anjou. Participó en la campaña de conquista de Cerdeña (1323-24). Embarcó en la armada del rey Jaime II que partió de Portfangòs el 12 de junio de 1323

hacia el puerto de Palmas de Sulcis. Acto seguido, participó en el asedio de Villa de Chiesa que, junto con Cagliari, era la población más importante de Cerdeña, donde halló la muerte.

Lope Ferrández de Luna y de Aragón, hijo de Lope y de Violante de Aragón, fue *arzobispo de Zaragoza* y tuvo una enorme influencia en los asuntos del reino de Aragón. Fue designado, junto a cinco personalidades de Aragón, para disponer lo necesario para la guerra contra Pedro I *el Cruel*, rey de Castilla y León (1359). Dos años después, concurrió a la firma de los tratados de paz de Terrer (1361), que supuso la devolución de las plazas ocupadas por los castellanos. En 1364, le fue concedido el primer puesto entre los dieciséis ministros elegidos para promulgar leyes. Derrotado Enrique de Trastámara por Pedro *el Cruel* en la célebre batalla de Nájera (1367), el arzobispo Lope y el de Toledo, que entonces se hallaban en Burgos, fueron los que facilitaron la huida hasta Aragón a Juana Manuel, esposa de Enrique, y a su suegra Leonor de Guzmán. En las luchas entre los dos Pedros, el arzobispo Lope Ferrández de Luna fue nombrado *capitán general* para defender las fronteras del reino de Aragón de los ataques castellanos.

En 1375, Lope fue designado *embajador por Aragón en Almazán*, donde se encontraban Enrique II, *el de las Mercedes*, sucesor de Pedro I, su esposa la reina Juana Manuel y su hijo primogénito el infante Juan. A pesar de las exigencias iniciales de Pedro IV *el Ceremonioso*, su temor a una invasión castellana acortó sus pretensiones, siendo Ramón Alamán quien se encargó de resolver las diferencias entre los dos Pedros y, al firmarse la paz, quedaron por fin garantizadas las fronteras entre ambos reinos. Además, Enrique II, continuando su política matrimonial, acordó en Almazán el matrimonio de su primogénito con la infanta Leonor de Aragón, hija de Pedro IV.

A comienzos de 1382, encontrándose Lope enfermo de gravedad, recibió permiso del papa de Aviñón, Clemente VII, para poder testar. Donó dos cruces de oro con pedrería a la catedral de La Seo de Zaragoza, una de las cuales fue precisamente sobre la que los reyes aragoneses jurarán los Fueros de Aragón. El arzobispo de Zaragoza, Lope Ferrández (o Fernández) de Luna, dispuso que en su escudo de armas de los Luna se colocasen los ocho escudetes de los Vidaurre. A su muerte, fue enterrado en La Seo de Zaragoza, y su soberbio sepulcro se encuentra ubicado en la capilla que él mismo había fundado en honor de San Miguel, y que posteriormente será capilla parroquial.

María Ferrández de Luna y Aragón, hermana de Lope, arzobispo de Zaragoza, se emparentó con los Urrea, enemigos tradicionales de los Luna.

Lope Ferrández de Luna, señor de Segorbe y de Luna, era nieto de Artal (fallecido en Cerdeña en 1259) e hijo de Artal Ferrández de Luna. Estuvo al frente de las tropas de los partidarios de Pedro IV *el Ceremonioso* que derrotaron a la Unión Aragonesa en **Épila** (1348), concediéndole por ello Pedro IV *el Ceremonioso* el título condal de Luna el 10 de octubre de 1348, tal como consta en el documento que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón:

«Don Pedro, por la gracia de Dios rey de Aragón y de Valencia y de las Mallorcas, Cerdeña y Córcega, Conde de Barcelona, Ruisellón y Cerdania, etc. Considerando los muchos y calificados servicios nuestros y los que me dieron vuestro padre D. Artal y D. Artal vuestro hermano mayor en la conquista y Reyno de Cerdeña, en servicio del Sereníssimo Señor Rey D. Alfonso nuestro padre, y los que vos, el dicho D. Lope de Luna, Señor de la Ciudad de Segorbe, del nuestro Consejo, me habedes fecho; y por lo muchos que me servisteis contra los rebeldes de mi corona, triunfando de ellos, imitando en esto a vuestro padre y Mayores, poniendo en sosiego mis Reynos y Señoríos, con grandes gastos que en esto hicisteis poniendo vuestra persona a grandes peligros por las cosas de mis servicios; tengo por bien, atendiendo a los méritos de vuestra persona, y grandes Estados, de haceros merced y daros título de Conde de vuestro nombre y apellido de Luna, el qual concuerda con el de la dicha Villa y castillo de Luna, el qual por vuestros justos títulos, para vos y para vuestros sucesores, que succedieren en vuestros Estados y Señoríos. Cuya data fue en la Aljafería de la Ciudad de Zaragoza a diez de las Calendas de Octubre de mil trescientos cuarenta y ocho años.»⁹

El rey Pedro IV puso al conde Lope I de Luna al mando del ejército para someter a los *unionistas* valencianos, a quienes derrotó en la batalla de *Mislata*, a orillas del Turia, y tomó la ciudad de Valencia. Dirigió la expedición real para la conquista del reino de Cerdeña (1354). Se casó en primeras nupcias con la infanta Violante de Aragón, hija de Jaime II (viuda de su pariente Lope Ferrández de Luna), y luego en segundas nupcias con Brianda de Agout. Finalmente, en 1357 participó en la defensa de Aragón contra Pedro I *el Cruel*, muriendo en dicha guerra (1360).

María de Luna, hija del conde de Luna y de Brianda de Agout, contrajo matrimonio con Martín de Aragón (1372), hijo de Pedro IV *el Ceremonioso* y de Leonor de Sicilia, y hermano de Juan I *el Cazador*, rey de Aragón, Cerdeña y Sicilia, y señor de los condados de Cataluña. De los cuatro hijos que le dio a su esposo, sólo uno llegó a edad adulta: Martín *el Joven*, rey de Sicilia por su matrimonio con María, hija única y heredera de Fadrique de Sicilia y de Constanza, hija de Pedro IV *el Ceremonioso*. Juan I *el Cazador* murió sin dejar descendencia masculina, por lo que su hermano le sucedió en el trono (1396). María de Luna, ante la ausencia de su esposo, quedó en una situación muy difícil, ya que tuvo que hacerse cargo de la *regencia del reino*. Mujer de carácter fuerte, de gran austeridad, hábil e inteligente, será, hasta su muerte, la verdadera protagonista del reinado de su marido, Martín I *el Humano*. Falleció en Villarreal (Valencia) a finales de 1406.

Martín el Joven de Aragón y Sicilia y de Luna, hijo de Martín I *el Humano* y de María de Luna. Siendo rey de Sicilia, obtuvo el condado de Luna por cesión de su madre,

9. El condado de Luna fue el título más antiguo concedido por los reyes de Aragón a vasallos que no eran de sangre real.

siendo por tanto el tercer conde de Luna. Su padre le hizo venir de Sicilia para que jurara en Barcelona los usos y los privilegios de Cataluña (1405). Martín I *el Humano*, en los primeros años de su reinado (1396-1410), había intentado consolidar la expansión mediterránea, insistiendo, una y otra vez, en obtener subsidios para armar una flota y un ejército. Sin embargo, las banderías nobiliarias y las reticencias de las oligarquías burguesas le impidieron llevar adelante sus planes. La rebelión sarda volvió a estallar con toda su virulencia (1408) y el monarca ordenó entonces a su hijo, Martín *el Joven*, que acudiera a Sicilia para contener la revuelta en tanto le enviaba refuerzos. En junio de 1409, los sardos, apoyados por genoveses y franceses, se enfrentaron al ejército de don Martín, que venció a las fuerzas rebeldes en la *batalla de San Luri*. El aragonés se retiró a la espera del otoño para desencadenar la ofensiva final; sin embargo, sobrevino la desgracia: Martín *el Joven* fallecía a consecuencia de las fiebres contraídas durante la campaña militar.

Jaime de Aragón y de Luna fue nombrado *obispo de Tortosa* (1362) por el papa Inocencio IV a los veintiún años de edad, concediéndole dispensa para ordenarse cuatro meses después de menores y mayores, y para que gobernase la diócesis hasta los veintisiete años como administrador. Juró ante el obispo de Barcelona y renovó su juramento en la iglesia de Poblet. Dio al obispado de Tortosa varias constituciones y fue trasladado a *Valencia* (1369).

Fadrique de Aragón y Sicilia, nacido en 1400, era hijo bastardo de Martín *el Joven*. Al morir su padre (1409), heredó *el condado de Luna y el señorío de Segorbe*, siendo acogido por su abuelo el rey Martín I *el Humano*. El monarca aragonés, *viudo de María de Luna* desde 1406 y muerto su hijo Martín *el Joven* en 1409, hallándose preocupado por la falta de un heredero legítimo, decidió aceptar el ruego de sus consejeros para resolver el problema sucesorio. A los 52 años, obeso, enfermo, agotado y abatido, contrajo de nuevo matrimonio con Margarita de Prades el 17 de septiembre de 1409. Sin embargo, el nuevo matrimonio no dio el ansiado heredero y aceleró la muerte del rey. Martín I presionaba para que la corona de Aragón recayese sobre su nieto Fadrique, pero todos los estamentos se negaron a reconocer como rey a un hijo ilegítimo. En consecuencia, las luchas se intensificaron, buscando cada bando su propio candidato. En estas circunstancias, la salud del monarca se fue debilitando, sin dejar de apoyar a su nieto. Finalmente, Martín *el Humano* falleció el 31 de mayo de 1410, dejando a los miembros de sus reinos la responsabilidad de elegir sucesor.

Los derechos al trono de Fadrique, apoyados al principio por su pariente el papa *Benedicto XIII (Pedro de Luna)*, fueron defendidos por Ramón de Torrellas en las Cortes de 1411. Fadrique aceptó el resultado de Caspe y fue fiel a Fernando I de Castilla y León (*Fernando de Antequera*) y a Alfonso V *el Magnánimo*, rey de Aragón, en sus primeros años. Sin embargo, después se enemistó con el rey Alfonso por servir al rey castellano, por lo que *le confiscó el título condal, que pasó a la Corona, y vendió la villa y el castillo de Luna* a Juan López de Gurrea.¹⁰ Toda una paradoja: las propiedades de Fadrique pasaron así a los Gurrea, enemigos tradicionales de los Luna. En consecuencia, Fadrique, sin título ni posesiones, decidió

abandonar el reino de Aragón y marchó a Castilla, donde por sus posteriores desavenencias con Juan II, rey de Castilla y León, y su favorito el Condestable Álvaro de Luna, fue encerrado en el castillo de Brazuelas (1434), donde es muy posible que muriera envenenado años después (1438). Así pues, la rama de los Ferrández o Fernández Luna (línea de los Ferrench de Luna) se extinguió con Fadrique de Aragón y Sicilia y de Luna, que no tuvo descendencia¹¹.

Al pasar el condado a la Corona, el rey *Juan II* de Aragón *concedió dicho condado de Luna a su nieto Juan de Aragón*, hijo natural de Alonso de Aragón, conde de Ribagorza. Juan de Aragón fue muy importante durante el reinado de Fernando II *el Católico*, alcanzado gran poder y honores. Además de *conde de Ribagorza*, fue *duque de Villabermeja*, *virrey de Cataluña*, *lugarteniente de Nápoles*, *capitán general de Aragón y Castilla* y *gran castellán de Amposta*. Por sus importantes servicios a la Corona y sus muy reconocidos méritos contraídos, el Rey *Católico* le distinguió concediéndole el *ducado de Luna*. Contrajo matrimonio con la ricahembra María López de Gurtea, hija del mencionado Juan López de Gurtea. Al quedar viudo, no aceptó el capelo cardenalicio que le ofreció el papa Julio II. Le sucedió su hijo Alonso de Aragón, gran protector del monasterio de Veruela¹².

La rama de los Ferrench de Luna, la de los condes de Luna, fue la que acumuló un patrimonio más amplio y geográficamente más disperso, pues además de Cinco Villas y la cuenca del Jalón, poseyeron señoríos en las sierras —honores de Huesa y Segura, Almonacid de la Cuba— y hasta en el reino de Valencia: la importante ciudad de Segorbe, La Puebla de Vallbona, Benaguacir y Paterna. En Cinco Villas señorearon las villas y castillos de Luna, Erla, El Castellar, Sora y otros lugares menores. En la ribera del Ebro: Pedrola, Luceni (que desde finales del siglo XIII salió de la órbita de los Ferrench de Lurcenich) y Figueruelas. En el Somontano del Moncayo: la villa y castillo de Trasmoz, más Lituégano y Bureta. En la cuenca del Jalón, su patrimonio fue más reducido: las villas y castillos de Arándiga, Chodes, Bardallur y Turbena.

1.3. Rama de Riela.

La rama de los Ferrench de Luna concluyó con el traidor Fadrique; sin embargo, se perpetuó en cierto modo en una rama ilegítima, inaugurada con *Fernán*

10. El título condal de Luna se extinguió en el siglo XV cuando se creó el ducado y volverá a crearse en el siglo XVI. Fue concedido por Felipe III el 18 de agosto de 1598 a Francisco de Aragón, López de Gurtea y Borja, duque de Villahermosa.

11. María de Gurtea, nieta de Juan López de Gurtea, contrajo matrimonio con Juan de Aragón, nieto de Juan II de Aragón, conde de Ribagorza, y virrey de Cataluña y Nápoles. Fernando II *el Católico*, rey de Aragón, y V de Castilla, otorgó el título ducal de Luna a su marido en 1495.

12. En la capilla del Sagrado Corazón del monasterio de Veruela, hay una lápida que reza: «Aquí yace Don Ardal de Luna, padre de D. Lope de Luna. Mandóle hacer esta sepultura D. Fray Lope Marco, Abad de Veruela, año 1551.»

López de Luna, hijo natural del primer conde de Luna. Contrajo matrimonio con Emilia Ruiz de Azagra (1366), señora de Villafeliche y Muel, y más tarde recibió de Martín I el *señorío de Ricla* (1394). La rama de Richa fue así reconocida por Carlos I como una de las ocho grandes casas nobiliarias de Aragón en las mencionadas Cortes de Monzón (1538). Sus sucesores adquirieron la *villa y el castillo de Godojos* en el Jalón —que fue de los Heredia— y *Camarasa* en Cataluña. *Diego de los Cobos*, todopoderoso secretario de Carlos I, se casó con *Francisca de Luna*, y ambos recibieron el título del *marquesado de Camarasa* en 1543. Años después, *Francisco de los Cobos y Luna*, hijo de éstos, obtuvo de Felipe II el *condado de Ricla* en 1589.

2. Línea de los Ferrench de Luna de Lurcenich (Luceni).

Esta línea procede del mencionado *Lope Ferrench de Luna*, fundador de la línea de los Ferrench de Luna, por lo que pudiera considerarse también como una rama de la misma. El origen de su denominación se encuentra en *Luceni*, la villa principal de su radicación; no obstante, conviene advertir que nos les perteneció desde 1263, cuando la entregaron al rey a cambio de **Mesones**, hoy **Mesones** de Isuela. Poseyeron temporalmente Alcalá de Ebro y formaron un sólido patrimonio en las riberas de los ríos Aranda e Isuela, afluentes del Jalón, donde tenían **Jarque**, **Mesones**, **Sestrica**, **Tierga** y **Aranda** (al menos esta última en 1384).

En el siglo XIV solían apellidarse *Fernández de Luna*. Así se llamaba *Lope Fernández de Luna* y sus hijos *Juan* y *Lope Fernández de Luna*. Éste último, *arzobispo de Zaragoza*, fue el más célebre de todos. Sus gustos suntuarios se manifestaron en la construcción del *castillo de Mesones*, el más grandioso de todos los castillos que tuvo el linaje de los Luna; como también, en la capilla sepulcral que levantó en la Seo de Zaragoza. Al morir en 1382 le sucedió su hermana *María Fernández de Luna*, casada con *Ximeno de Urrea y Toda*, que recibió del rey la *villa y el castillo de Aranda* (1384). Al morir María sin hijos en 1401, la herencia pasó a su sobrino *Lope Ximénez de Urrea*, que redondeó sus señoríos paternos y maternos en la cuenca del Jalón. Desde 1488, *fueron condes de Aranda*, y en 1528, fue reconocida por Carlos I como una de las ocho Casas nobles de Aragón.

3. Línea de los Martínez de Luna.

La línea de los Martínez de Luna, como oriunda de Navarra, coloca en su escudo de armas, en campo de gules, el menguante de luna en plata, con ambas puntas hacia abajo. Radica en los condados de Morata, Ricla y Camarasa. Pedro y Juan Martínez de Luna, que fundaron sus Casas respectivas (Almonacid e **Illueca**), tuvieron un hermano llamado *Ximeno de Luna*, que fue *arzobispo de Zaragoza* y después, sucesivamente, *arzobispo de Tarragona* y de *Toledo*.

3.1. Rama de Pedro Martínez de Luna: Casa de Almonacid.

Pedro Martínez de Luna, fundador de esta rama agnaticia fue caballero de Jaime I *el Conquistador*, rey de Aragón, Valencia y Mallorca, Rosellón, Cerdeña, de los condados catalanes, y del señorío de Montpellier. Contrajo matrimonio con la infanta Violante de Aragón y adquirió *los castillos y las villas de Almonacid de la Sierra (1289) y Pola*; y consta su dominio sobre *Alcalá de Ebro*. Su hijo *Pedro Martínez de Luna y de Aragón* (+ c. 1343) contrajo matrimonio con Elfa de Jérica, de la que tuvo tres hijos, Elfa, Beatriz y Antonio, uno de los miembros más importantes del linaje como veremos a continuación.

Antonio de Luna y Jérica, señor de Loarre, era propietario de extensos dominios, pues podía ir del Alto Aragón al reino de Castilla a través de sus posesiones. Jerónimo de Zurita, historiador, cronista real de Aragón y secretario de cámara de Felipe II, nos dice en sus *Anales de la Corona de Aragón* (1562): «*era uno de los mayores señores del Reino, y su casa, de las más ilustres y de gran parentela y por la madre, de sangre real, y eran sobrinos suyos don Juan Ramón Folch, conde (IV) de Cardona, don Guillén Ramón de Moncada (IV conde de Moncada) y don Artal de Aragón, señor de Mequinenza y de Pina.*» Monfar añade que «*era muy poderoso en aquel reino y señor de gran parte de él y podía pasar de Castilla a Francia siempre por lugares y tierras suyos.*» Antonio de Luna se casó primero con *Aldonza de Luna*, hija de Juan Martínez de Luna, pariente suyo, y en segundas nupcias con Leonor de Cervellón. Formó parte de la embajada que marchó a Sicilia para comunicar a Martín *el Humano* su elevación al trono (1396), siendo armado caballero cuando tuvo lugar la coronación del monarca aragonés (Martín I) en el mismo año.

Si Juan I *el Cazador* se había apoyado en la nobleza, su hermano Martín I *el Humano* tendió a apoyarse en el pueblo y en la burguesía por consejo de su esposa *María de Luna*, verdadero sostén de su actuación política y protagonista de su reinado. Sin embargo, la actitud de Juan I había favorecido la formación de sólidos partidos nobiliarios que procedieron a enfrentarse entre sí, ya por meras razones familiares o bien por la obtención de privilegios. La violenta lucha entre *los Luna* y los *Gurrea* (o *Urrea*), con sus respectivas clientelas, provocó una verdadera guerra civil en Aragón. Martín I intentó remediar esta situación convocando Cortes, negociando con las distintas facciones y viajando por todo el reino.

Al morir Martín I *el Humano* sin sucesión directa (1410), *Antonio de Luna* se convirtió en el primer partidario del conde Jaime II de Urgell para su coronación. Una de sus primeras acciones consistió en presentarse en Calatayud con gente armada, donde se hallaba convocada la reunión de la Asamblea general de los tres reinos; pero como no pudo entrar, asesinó por puro capricho a García Fernández de Heredia, arzobispo de Zaragoza, al haberse negado éste a sumarse a la causa urgelista. Este asesinato ocurrido en junio de 1411 fue explotado por sus enemigos, que lograron su exclusión del Parlamento de Ara-

gón y más tarde su excomunión. Juan II, rey de Castilla y León, aprovechó esta situación y sus tropas invadieron las extensas posesiones de Antonio de Luna. Perseguido por un sobrino del arzobispo asesinado y otros enemigos, Antonio se vio obligado a refugiarse en la montaña después de haber perdido casi por completo a sus hombres; no obstante, siguió prestando sus servicios al conde de Urgell.

En el compromiso de Caspe de 24 de marzo de 1412, los nueve compromisarios de Aragón, Cataluña y Valencia acordaron que el sucesor de Martín I fuera Fernando de Antequera (apoyado por Benedicto XIII) y no el conde Jaime II de Urgell, dando origen esta resolución a un período de turbulencias que no terminará hasta 1414. Tras el compromiso de Caspe, que supuso la coronación de Fernando de Antequera como Fernando I de Aragón, Antonio de Luna encabezó el alzamiento urgelista en el Alto Aragón y reclutó tropas inglesas y gasconas con las que conquistó Tramoza y Montearagón. Sin embargo, ante la ofensiva de Fernando I, Antonio de Luna no pudo acudir en socorro del conde de Urgell, sitiado en Balaguer, y permaneció en su feudo de Loarre (julio-septiembre 1413).

La guerra concluyó mediante un acuerdo entre el rey y el conde de Urgell (1414); pero Antonio de Luna decidió seguir combatiendo con el apoyo del conde de Clarence, hijo de Enrique IV de Inglaterra. Al final, abandonado por Clarence y vencido por el monarca aragonés, huyó a Navarra y le fueron confiscadas todas sus posesiones y arrasados sus castillos de Almonacid y Morés. Más tarde, regresó a Aragón, siendo confinado en Mequinenza, donde falleció (1419).

Elfa de Luna, hija del segundo matrimonio de Antonio de Luna, pleiteó con Fernando I de Aragón y consiguió la restitución de una pequeña parte de las tierras de su padre. Con Antonio de Luna y Jérica, sin ningún hijo varón, se extinguió la Casa de Almonacid de los Luna.

3.2. Rama de Juan Martínez de Luna: Casa de Illueca.¹³

Juan Martínez de Luna fue el fundador de esta rama segundona, alcanzando los cargos de *alférez mayor de Aragón* y *virrey de Cataluña*. Entre sus hijos

Página derecha. Illueca. Castillo del Papa Luna. Mausoleo

13. Una rama menor de los Martínez de Luna de Illueca fue la de los *barones de Purroy*, iniciada a fines del siglo XV en *Juan de Luna y Urrea*, hermano menor del primer conde de Morata, extinguiéndose trágicamente un siglo después, al ser uno de los decapitados el barón de Purroy por orden de Felipe II tras las Alteraciones de Aragón (1591).



tuvo a Juan y a Ximeno Martínez de Luna. *Juan era ricobombre de Aragón y señor de Mediana*, contrajo matrimonio con la ricahembra María Pérez de Gotor, que llevó en dote los castillos y villas de **Gotor** y de **Illueca**, que eran *baronías*, herencia de su padre Miguel Pérez de Gotor, y los castillos y villas de *Vilueña y Valtors*, herencia de su madre María Zapata, todos en el Jalón. María Pérez de Gotor y Zapata era biznieta de *Jacobo de Gotor*, hijo único del último rey moro de Mallorca. En la cruzada que Jaime I *el Conquistador* organizó y dirigió para la conquista de este reino musulmán, su rey moro murió en combate. El monarca llevó a su hijo a Aragón y le hizo bautizar, siendo él mismo su padrino y poniéndole su nombre. Cuando Jacobo ya era mozo, su padrino le concedió el señorío de **Gotor** el 20 de mayo de 1250 y le casó con su nieta, Eva de Aragón. Al morir Jacobo de Gotor, le sucedió su hijo *Blasco*, que *adquirió el señorío de Illueca por permuta* que le hizo el rey Jaime I el 26 de noviembre de 1267 a cambio del patrimonio de Aragón que fue la dote de su madre y que volvió a la Corona. A partir del matrimonio de María de Gotor, nieta de Blasco, con Juan Martínez de Luna, se inicia la rama denominada *Casa de Illueca*, pues la fortaleza illuecana pasó a poder de los Martínez de Luna y se convirtió en su residencia principal hasta que construyeron su palacio en el Coso de Zaragoza.

Juan y María tuvieron los cinco hijos: *Juan Martínez de Luna y Pérez de Gotor*, que heredó los estados y títulos de sus padres; *Pedro*, el futuro *Benedicto XIII*; *Álvaro*, *ricobombre de Aragón y copero mayor* de Enrique III *el Doliente*, rey de Castilla, que fue *señor de las villas de Corvago, Jubera y Alfaro y Cañete* (su hijo natural Álvaro, el famoso condestable y valido de Juan II de Castilla, será tratado más adelante dentro de la rama castellana de los Luna); *Celestina*, que fue *abadesa del convento de Santa Clara de Calatayud*; y *Felipe*, que llegó a ser uno de los dieciséis miembros del jurado que realizó la reforma de los Fueros de Aragón.

Conviene señalar aquí que aunque los *Martínez de Luna* eran de muy antiguo los *señores de Morata y sus estados*, no hay documentos que lo testifiquen hasta 1390. En escritura firmada ante el notario Gómez Ximénez de Teruel, con fecha de 13 de enero de 1390, consta que *Álvaro Martínez de Luna, como señor legítimo de Morata, cede en permuta a su hermano Juan Martínez de Luna dicho señorío con carácter temporal*. Unos años después, el 18 de diciembre de 1397, el rey Martín I *el Humano* dio un privilegio a Juan, señor temporal de Morata, por el que los vasallos de dicho Estado quedaban libres de los derechos de peaje, pontaje, reba, barra y cualquier otro impuesto real.

Cuando el Condestable Álvaro de Luna enfrentó a los infantes Juan y Enrique de Aragón, y logró que Enrique fuera expulsado del reino de Castilla y repartidas sus enormes posesiones entre la nobleza castellana, el rey Alfonso V *el Magnánimo* de Aragón declaró la guerra a Castilla y realizó unas débiles incursiones en la frontera castellana. Sin embargo, debido a la crisis económica y a que las Cor-

tes catalanas se negaron a concederle más subsidios, el rey Alfonso tuvo que renunciar a su política de expansionismo en Castilla por falta de recursos, aceptó las exigencias de la nobleza castellana y pactó en 1430. Poco antes, el 3 de noviembre de 1429, debido a las presiones de la nobleza castellana, *el monarca aragonés hizo donación perpetua de la jurisdicción civil y criminal de Morata a Juan Martínez de Luna*.

Ximeno Martínez de Luna nació en el castillo de **Illueca**. Era hijo de Juan Martínez de Luna y, por tanto, tío de Pedro Martínez de Luna, Benedicto XIII. Canónigo y sacristán de La Seo de Zaragoza, fue nombrado obispo de la misma ciudad por el papa Bonifacio VIII, quien le apreciaba mucho por sus virtudes y su gran talento. *Acompañó a Juan II de Aragón a la campaña contra los moros de Almería*, y dicho monarca le nombró *embajador* suyo en Navarra (1303), donde prestó muy buenos servicios. Muy celoso de la disciplina eclesiástica, introdujo reformas beneficiosas en la misma. Fue nombrado *arzobispo de Tarragona y después de Toledo*. Se distinguió por su bondad y especialmente por su caridad, que le llevó a distribuir enormes sumas entre los pobres. Murió en Alcalá de Henares el 17 de noviembre de 1337. Escribió cuatro obras: *Concilio provincial celebrado en Tarragona en 1317*, *Concilio provincial celebrado en Tarragona en 1327*, *Concilios de Toledo* y *Concilios de Alcalá de Henares*. Las dos primeras están insertas en la *Colección* del P. Martene, y las dos últimas fueron reproducidas por el cardenal Aguirre en su obra *Concilios de España* (tomo III).

Jaime Martínez de Luna nació en el castillo de **Illueca** y era nieto de Juan Martínez de Luna. Fue *comendador de Montalbán*, *virrey de Cataluña* y *camarlengo de Fernando II el Católico*, rey de Aragón (y V de Castilla y León). Además del mencionado Jaime, también destacaron otros dos nietos de Juan Martínez de Luna: *Pedro Martínez de Luna* y *Pérez de Gotor* (Benedicto XIII, *el Papa Luna*), quien será tratado con amplitud en otro epígrafe de este libro; y su hermano *Juan Martínez de Luna*, casado en primeras nupcias con Teresa Gurrea (o Urrea). Se puso al servicio de Enrique II de Castilla y se casó en segundas nupcias con Teresa Albornoz, que le dio sus hijos Pedro y Álvaro de Luna.

Del segundo matrimonio procede la rama castellana de los Luna. *Pedro Martínez de Luna* (+ Toledo 1414) era hijo de Juan y de Teresa Albornoz. Gracias a la *protección de su tío Benedicto XIII* fue nombrado *arzobispo de Sevilla en 1403*, aunque Enrique III de Castilla no le dejó tomar posesión del arzobispado. Nombrado *arzobispo de Toledo*, Martín I *el Humano* de Aragón le designó *embajador ante Fernando de Antequera*, segundo hijo de Juan I de Castilla y de la infanta Leonor de Aragón (hija de Pedro IV), con la misión de concertar una entrevista entre ambos. *Álvaro Martínez de Luna*, mencionado hermano de Pedro, será el famoso Condestable de Castilla, que será tratado más adelante dentro de la rama castellana de los Luna.

Pedro Martínez de Luna y Gurrea (o Urrea) era hijo del mencionado Jaime. *Señor de las baronías de Illueca y Gotor en Aragón*¹⁴ y *Alférez Mayor*. Fue *virrey de Aragón, de Cataluña y de Valencia*. Carlos I le concedió el 12 de abril de 1538 el título de *conde de Morata de Jalón*. Pedro Martínez de Luna seguía siendo *conde de Morata* en 1556, Miguel Martínez de Luna lo fue en 1585 y Antonio Martínez de Luna obtuvo dicho título condal el 20 de septiembre de 1585, siendo además *señor de las baronías de Arándiga, Gotor e Illueca*.

En 16 de mayo y 20 de septiembre de 1665, Baltasar Corroso de Ribera y Ana Martínez de Luna, marqueses de Malpica, vendieron el condado de Morata a Francisco Sanz de Cortés, primer marqués de Villaverde y, aunque los condes de Sástago y Montijo pusieron pleito y lo reclamaron por considerar que el título les pertenecía por derecho, la reina regente Mariana de Austria ratificó el título en la persona del comprador¹⁵.

Juan de Luna alcanzó fama como orfebre durante la primera parte del siglo XVI. Residió en Zaragoza y de allí partió a Huesca, según consta en una nota que se conserva en el archivo catedralicio de dicha localidad. Juan de Luna fue platero del cabildo catedralicio oscense.

Gil Martínez de Gil de Luna nació en Zaragoza a finales del siglo XV. En 1528 era *lugarteniente de la Corte del Justicia de Aragón*, y tras desempeñar otros cargos importantes fue nombrado *regente del Supremo Consejo de Aragón*. También fue obrero de la Seo de Zaragoza y miembro del Colegio de Abogados de su ciudad natal. Cabe señalar que desempeñó delicadas comisiones y dejó un *Código de leyes, fueros y observancias de la ciudad de Teruel, moderando los antiguos de Sepúlveda y otros que aforaban esta tierra, etc.* (Zaragoza, 1565) y unos *Comentarios sobre los fueros de Aragón*. Falleció en Zaragoza (1576).

Juan de Luna fue *diputado de Aragón* y murió decapitado el 19 de octubre de 1592. Cuando el célebre secretario de Felipe II, Antonio Pérez, buscó un refugio en Calatayud, le prestó su apoyo e impidió que fuera entregado al representante del rey. Después tomó parte en los disturbios ocurridos en Zaragoza contra el monarca y acompañó a Lanuza en su fuga. Posteriormente

14. La baronía de Gotor fue concedida el 30 de mayo de 1250 por el rey Jaime I *el Conquistador* a Jaime o Jacobo de Gotor, hijo del que fue rey de Mallorca y señor del castillo y de la villa de Gotor. En cuanto a la baronía de Illueca, fue otorgada en 1263 por el mismo monarca aragonés a Blasco de Gotor, señor del castillo y de la villa de Illueca.

15. De la unión matrimonial entre Francisco Sanz con Isabel Coscón, marqueses de Villaverde, hubo descendencia, aunque extinguida en María Luisa de la Cerda, cuyos bienes y títulos pasaron a sus sobrinos, María de la Soledad Muñoz de Pamplona y su esposo, José Garcés de Marcilla, condes de Argillo. En 1776, Carlos III había concedido a Miguel Muñoz de Pamplona el título de conde de Argillo, uniéndose a los de conde de Morata y marqués de Villaverde, que ya ostentaban la representación del patrimonio y los títulos de los Martínez de Luna de la *Casa de Illueca*.

te regresó a Zaragoza, y al reunirse el Consistorio, se distinguió por su vehemencia y pidió se adoptasen medidas para el mantenimiento de las libertades públicas, pero fue encarcelado en los calabozos de la Inquisición, de los que no salió sino para ser conducido al cadalso, después de haber sido sometido al tormento.

José Martínez de Luna y Manrique, descendiente de Pedro Martínez de Luna, obtuvo de Felipe IV el *marquesado de Vilueña*. Muerto éste sin descendencia, sus títulos y posesiones pasaron a otros linajes emparentados con los Luna.¹⁶

Como consecuencia de las extinciones sucesivas de los Ferrench de Lurcenich (1382), Luna de Almonacid (1413) y de los conde de Luna (1430), la rama de los Martínez de Luna de **Illueca** será la principal del linaje de los Luna, siendo reconocida por Carlos I como una de las ocho grandes Casas nobiliarias de Aragón (1538), y años después les concedía el título de *condes de Morata* (1550). Como veremos a continuación, tuvo su proyección en Castilla, pues miembros de esta rama castellana fueron: el omnipotente condestable Álvaro de Luna y Rodrigo de Luna, arzobispo de Toledo. El ocaso se produjo por la venta en 1665 de todo el patrimonio, e incluso del título condal de Morata, por Ana Polonia Martínez de Luna a Francisco Sanz de Cortés, que recibió del rey el título de marqués de Villaverde (1670), reconstruyó el castillo-palacio de **Illueca** y fundó el nuevo Chodes, con su famosa plaza poligonal.

3.2.1. Rama castellana de Álvaro de Luna, padre del Condestable de Castilla.

Álvaro de Luna nació en Cañete (prov. Cuenca) en 1388. Hijo bastardo del mencionado Álvaro de Luna, ricohombre de Aragón y copero mayor de Enrique III, y de María Fernández de Jarana, también natural de Cañete; por tanto, era *nieto de Juan Martínez de Luna y de María Pérez de Gotor*. Su padre le demostró siempre poco cariño y aun dudó que fuese hijo suyo. Al morir sólo le legó 800 florines por consejo de un criado. Tenía entonces siete años de edad cuando fue recogido por su tío Juan Martínez de Luna, que le dio una educación esmerada. Marchó después a Toledo, cuyo arzobispo era *Pedro de Luna*, también tío suyo. Siendo su tío arzobispo amigo de Gómez Carrillo de Cuenca, ayo de Juan II de Castilla, entró por éste a formar parte de la servidumbre del monarca a los dieciocho años de edad, a pesar de su condición de hijo bastardo. Muy pronto supo granjearse las simpatías de la corte y el afecto del rey niño, que sólo tenía tres años de edad, y que lo tomó como *paje en 1410*, hasta el punto de inspirar los celos de los cortesanos y hasta de Catalina de Lancaster, la propia madre del monarca.

15. Carlos II concedió el marquesado de Vilueña a Dionisio Ximénez de Urrea y Camargo, caballero de la Orden de Calatrava, el 30 de marzo de 1691.

Álvaro de Luna ya era por entonces un caballero muy distinguido: buen jinete y diestro en el manejo de las armas; danzaba y cantaba mejor que cualquier caballero de la corte de Castilla; su trato amable le ganaba fácilmente la confianza de los demás y le permitía ver las intenciones de los demás, mientras él sabía ocultar las suyas con gran disimulo; y era tan audaz en la ejecución de sus ambiciosos designios, como prudente para ocultarlos. Uno de los cronistas de la época, Gonzalo Chacón, ha dejado un bosquejo de su figura: *«cuerpo pequeño e muy derecho, capacidad de invención, buen cabalgador, atrevido y esforzado en la guerra»*. También fue un escritor muy notable, aunque lo que esencialmente perdura en él y lo que aquí más nos interesa es su actuación política.



Illueca. Artesonado del Palacio de los Luna

Juan II fue declarado mayor de edad (1419), precisamente en un momento crítico por los odios y las ambiciones existentes. Mientras el rey no daba un paso sin el consejo de Álvaro, que como vimos era sólo *maestresala* y no ejercía cargo alguno, éste tenía la habilidad de no mostrar el menor interés por el poder y los asuntos de Estado, no significándose a favor de ningún bando contendiente; aunque no estaba en modo alguno desamparado al recibir la gran protección de Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo del monarca, que estaba casado con *María de Luna*, prima hermana del favorito.

Poco después, se produjo el enfrentamiento entre Juan y Enrique, infantes de Aragón y primos del rey, ya que cada uno, al frente de un poderoso partido, aspiraba a influir de modo exclusivo en los asuntos de Estado. El monarca se apoyó en su favorito para dejar de estar sometido a la tutela de sus primos, provocando Álvaro el enfrentamiento armado entre las dos facciones y resultando vencido Enrique. Juan II empezó a ver a Álvaro de Luna como un hombre de inagotables recursos y como la persona más adicta y celosa de sus intereses, por lo que le entregó el bastón de *Condestable* de sus reinos (1422) y le concedió el *título condal de San Esteban de Gormaz el 13 de abril de 1423 y Ayllón*. Su poder aumentó hasta el punto de convertirse en el único conducto para la obtención de cualquier cargo civil o eclesiástico; y como su ambición era insaciable, abusó de la confianza del monarca para adquirir para sí los

principales cargos o para sus deudos. *Sus riquezas y fausto eran tales que sus rentas se calculaban en 100.000 doblas de oro, tenía 20.000 vasallos y su comitiva era más numerosa y brillante que la del propio rey cuando se trasladaba de un lugar a otro.* Álvaro, conocedor de las frívolas inclinaciones del monarca, le entretenía con espectáculos y fiestas, con cañas y banquetes, con torneos y monterías. Aunque con ello apartó al rey de las cuestiones de Estado, también hay que decir que convirtió la corte de Castilla en un gran centro cultural.

Los señores más poderosos del reino de Castilla le adulaban para ganarse su favor, pero a finales de 1426 comenzaron a conspirar para provocar su caída y los infantes de Aragón también cerraron filas contra el valido, lográndose entre todos que el débil monarca decretara su *destierro* (1427), aunque sería por poco tiempo. Tan pronto como fue desterrado Álvaro de Luna, estallaron de nuevo las rivalidades y los encuentros armados. La situación en el reino castellano y especialmente en la corte empeoró de tal forma, que todos se vieron obligados a pedir al rey que ordenara el regreso urgente del Condestable de Castilla. Sin embargo, Álvaro había aprendido mucho en su breve destierro. Así, lejos de aconsejar al rey que procurara atraerse a los nobles, le indujo a que los despidiese de la corte, ordenándoles que regresaran a sus Estados.

Tras las campañas en Aragón y Navarra y contra los moros de Granada, la figura del favorito de Juan II se agigantó aún más en los años siguientes y su poder no tuvo límite alguno con el beneplácito del propio monarca. A partir de entonces parecía como Álvaro hubiera implantado en Castilla *un gobierno personal*. En consecuencia, el descontento de la nobleza castellana fue en aumento. Al regresar el infante Juan de Aragón, rey de Navarra, se produjo la unión de los grandes linajes de Castilla y los infantes de Aragón contra el poder despótico del Condestable, logrando que fuera *nuevamente desterrado* (1439). Pero aún así, continuó aconsejando al rey desde su destierro en Escalona.

La retirada de Álvaro a Escalona fue sólo una cuestión táctica. Luego el Condestable se pondría al mando de las tropas reales que vencieron a la nobleza rebelde en *Olmedo* (1455), lo que supuso el triunfo sin paliativos de la monarquía y el punto culminante de la carrera política de Álvaro de Luna, que fue nombrado *maestre de la Orden de Santiago*. Sin embargo, la animadversión popular contra el favorito, única causa aparente de tantos males, fue penetrando también en el ánimo del rey castellano. La propia superioridad que el valido se atribuía, aun sobre el mismo monarca que le había levantado y llevado al poder desde la nada, posiblemente fue la verdadera causa, aunque secreta, del disgusto de Juan II. Una serie de causas fueron minando el omnímodo poder de Álvaro de Luna: el renacimiento de la liga nobiliaria, verdadera potencia indestructible, el recelo de Enrique, príncipe heredero, y la hostilidad de Isabel, la joven esposa portuguesa de Juan II. Al entrar la reina en la conspiración contra el Condestable, ésta adquirió entonces una gravedad enorme.

Juan II se vio presionado por todas partes y aceptó firmar *la orden de detención* de Álvaro, garantizando que no sufrirían pena de muerte, lesión o prisión y conservarían sus propiedades tanto él como su sobrino *el conde Juan de Luna*, Rivadeneyra, Chacón, Sese y a todos sus criados. Una vez preso el Condestable, rogó a Álvaro de Zúñiga que le permitiera ver al rey, pero éste no accedió. Después fue conducido de Burgos a Portillo, donde comenzó la instrucción del proceso. Dicha instrucción fue confiada a una comisión de juristas e individuos del Consejo que, fundándose en cargos vagos e indefinidos, pronunció su *sentencia de muerte*. Fue *ajusticiado en la plaza de Valladolid, el 3 de junio de 1453*, el más típico precedente de los validos en la España del siglo XVII. Fue además buen poeta y excelente músico. Se conservan 16 composiciones suyas que están insertas en el *Cancionero* del poeta Juan Alfonso de Baena, que fue amigo suyo. También dejó una obra en prosa titulada *Libro de las claras é virtuosas mujeres*, en la que demostró su gran erudición y buen gusto.

Los Luna descendientes del Condestable intervinieron en las guerras de Granada, Navarra e Italia. Conviene señalar que la rama de los descendientes directos del Condestable Álvaro de Luna, quedó sin descendencia masculina, por lo que fue finalmente incorporada a los Portocarrero y luego a los Alba. Entre los miembros de esta rama merecen mencionarse: *Pedro de Luna*, hijo del Condestable, recibió de su herencia paterna el *mayorazgo de Fuentidueña de Tajo*. *Sancho de Luna*, que fue el *primer conde de Fuentidueña de Tajo*, título que le fue concedido por Felipe II. *Alonso de Luna*, dominico nacido en Villalpando, fue catedrático de la Universidad de Salamanca y autor de la obra *Novas observations in expositionem Fr. Bartholomei de Medina ad Tertiam Partem Sancti Thomae una cum sa ipsa expositione publicatas* (Salmantica, 1596, en fol.). *Antonio de Luna y Enríquez de Almansa*, caballero de la Orden de Santiago, obtuvo el *título condal de Fuentidueña el 31 de enero de 1602* por concesión del rey Felipe III.

El escritor *Juan de Luna* nació hacia 1580, existiendo aún una encendida polémica sobre si fue toledano o aragonés. De lo que no hay duda es que tuvo que huir de España perseguido por la justicia, quizás por protestante o criptojudío, o bien por haber estado implicado en la fuga de Antonio Pérez. Aparece documentado en París como profesor de lengua española (hacia 1619), donde publicó sus célebres *Diálogos familiares* (1619). No obstante, sólo cinco de los capítulos de esta obra fueron escritos por él, puesto que los restantes, hasta doce, los copió de los *Diálogos apacibles* de John Minsheu. Publicó también en París su obra más importante, titulada *Segunda parte de la vida del Lazarillo de Tormes* (1620), que dedicó a Henriette de Rohan, dama perteneciente a una célebre familia protestante. Se trata de una continuación del *Lazarillo de Tormes*, muy poco fiel a su precedente, pero muy interesante por la atormentada personalidad que revela. Marchó a Londres, donde residió y también ejerció como profesor de lengua española. Allí publicó su *Arte breve y compendiosa para aprender a leer, pronunciar y bablar la lengua española*, obra en buena parte plagada de otros gramáticos españoles anteriores.

Miguel de Luna nació en Granada y descendía por línea materna de una familia de moriscos que profesaba la religión católica. Sirvió a Felipe II como intérprete de lengua árabe. Escribió *La historia del rey don Rodrigo y pérdida de España* (Zaragoza, 1603). También escribió otra obra titulada *Segunda parte de la historia de la pérdida de España, Verdadera historia del rey Rodrigo y Vida del rey Jacob Almanzor, traducida de lengua árábica* (Granada, 1590-1600). Aunque la segunda obra mencionada puede carecer de interés y muchos hechos históricos aparecen desfigurados, fue un auténtico *best-seller* en su época alcanzando numerosas ediciones, siendo traducida al italiano por Francisco Rinuccini con el título de *Vita del re Jacob Miramolino Arabo gentile* (Florencia, 1663). Aunque esta obra es a todas luces apócrifa, Miguel de Luna siempre sostuvo que era una fiel traducción de Abul Kasin Tarif Abén Taric, cronista árabe del siglo VIII. En la Biblioteca Nacional se conservan los manuscritos de dos obras atribuidas a Luna: *Papel a Felipe II sobre estufas y baños contra las bubas*, y *Traducción de Animarguán, o remedo contra la gota*.

Juan de Luna, ilustre médico sevillano del siglo XVII perteneciente al linaje castellano de los Luna, alcanzó celebridad en su ciudad natal. Escribió las siguientes obras: *Exertitatio (Medica) In Tertianas* (Sevilla, 1616), un opúsculo sobre el purgante llamado *castoreo* (Sevilla, 1618) y *Exertitatio Medica* (Sevilla, 1621).

Julián de Luna, nacido en un pueblo llamado Zarza Capilla (1789), destacó como político y escritor en el siglo XIX. Fue profesor de los Institutos de Badajoz y Cádiz, jefe político de Huelva, Bilbao, Badajoz e intendente de rentas de esta última capital provincial. Fue *maestro de Juan Donoso Cortés*, *ensayista y diplomático* español, y figuró siempre en los partidos avanzados. *Trazó el primer mapa general de Extremadura y de los Montes de Toledo*. Dejó varios escritos y, parte de ellos, fueron publicados en la prestigiosa *Revista de Extremadura*.

3.2.1.1. La rama castellana de los Luna en América.

Algunos miembros de esta rama castellana de los Luna pasaron a América, donde residieron y tuvieron descendencia. Entre ellos, merecen ser mencionados los siguientes: *Tristán de Luna y Arellano*. Nació en 1510 y fue *señor de Ciria y Borovia y mariscal de Castilla*, título ligado al *mayorazgo de Villaseñor*, uno de los *mayorazgos más grandes de Méjico*. Llegó a Méjico con Hernán Cortés (1530) y, después de una breve estancia en España, regresó de nuevo (1535). Luis de Velasco, segundo virrey de Nueva España, tras Antonio de Mendoza, le encomendó la dirección de la expedición que debía conquistar Florida. Partió en 1559 con 1.500 hombres, pero al año siguiente enfermó y tuvo que regresar sin haber logrado su misión, siendo sustituido por Jorge Cerón. Falleció en Méjico (1573).

Antonio de Luna Gorráez, residente en Méjico, le fue concedido el *condado de Círia* por Carlos III el 18 de diciembre de 1777.

Francisco Javier de Luna nació en Arequipa (1780). Realizó sus primeros estudios en el seminario de su ciudad natal y pasó a Cuzco para licenciarse en Cánones y en Leyes en junio de 1798. Al año siguiente se graduó en Teología. A su regreso a Arequipa, su obispo le nombró *catedrático de Filosofía*, le confirió la tonsura, le nombró *deán* y lo retuvo a su lado como familiar. Luego, habiendo terminado sus estudios en Cánones y Leyes, se recibió de abogado en el Cuzco y pasó a Lima (1800), donde la *Real Audiencia* le incorporó entre sus magistrados y jurisconsultos. Le fueron conferidas las tres órdenes mayores y fue nombrado *protosecretario de cámara del obispado* (1806), y al año siguiente fue nombrado *vicerecutor y regente de estudios del seminario de Lima* (1807). Vino a España acompañando al señor Chávez de la Rosa, su prelado, y residió en Chiclana y en Cádiz (1809), siendo capellán del residente del Consejo y agente del cabildo eclesiástico de Arequipa.

Después, regresó a Lima (1813) y fue nombrado *rector del Colegio de Medicina de San Fernando y examinador sinodial del arzobispado*. Tomó partido a favor de la independencia de Perú y entró de lleno en la vida política del país, siendo el *primer presidente del Congreso Constituyente*. Fue *diputado cuatro veces* mostrando tener un criterio amplio y liberal, tal vez excesivo para la época. Tres veces tuvo que marchar a Chile desterrado o emigrado por los cambios de régimen, teniendo que expatriarse en febrero de 1823 al disolverse la Junta gubernamental, y fue elegido por *segunda vez presidente del Congreso* (1827), presentando la candidatura liberal de La Mar. Precisamente en Chile trató con el abate Mastai Ferretti, que luego sería papa con el nombre de Pío IX.

El general Santa Cruz le nombró *protector de la Conferencia Perú-boliviana* y *deán de la santa iglesia metropolitana*. Después fue nombrado *obispo de Alaltia in partibus infidelibus* (1837). A partir de entonces decidió retirarse de la política, recogiénose en el convento de San Francisco, y entregándose a la oración y a los trabajos apostólicos. Elevado a la dignidad de *arzobispo de Lima* (1845), el papa Gregorio XVI le hizo su prelado doméstico (1850). Francisco Javier de Luna rigió el arzobispado de Lima durante ocho años con gran talento y celo de las almas, siendo siempre recordado como gran político, por su elocuencia y sus sentimientos caritativos; y considerado como uno de los mejores prelados que ha tenido Perú. Falleció en Lima (1855), dejando su fortuna y su extraordinaria biblioteca al seminario de Lima. Algunas de sus pastorales pueden leerse en *Obras selectas del clero peruano* (París, 1853).

Manuel Tomás de Luna, jurisconsulto y magistrado peruano, nació en Acomayo (1821). Estudió en la Universidad de Cuzco, fue agente fiscal del departamento del mismo nombre, juez de la provincia de Cercado, profesor y vicerecutor del Colegio de Ciencias de Cuzco, vocal de la Corte Suprema, oficial de la secretaría general del mariscal Ramón Castilla, apoderado fiscal de la provincia de Canas,

diputado por la provincia de Urubamba y prefecto del departamento del Cuzco. Murió en 1895.

3.2.1.2. La rama de los Luna en Portugal.

La rama de los Martínez de Luna se estableció también en Portugal. Entre sus miembros más distinguidos pueden mencionarse los que figuran a continuación. *Pedro de Luna*, jurisconsulto portugués nacido en Viana do Castelo. Desempeñó varios cargos públicos y fue el *padre del célebre Miguel de Vasconcelos*. Entre sus obras merece reseñarse la titulada *Memorial de la preferencia que haze el reino de Portugal y su consejo al de Aragón y de las Dos Sicilias*. Murió a consecuencia de un duelo (1621).

Mariana de Luna fue una *ilustre poetisa portuguesa* del siglo XVII. Su obra principal se titula *Ramalhete de flores á felicidade de este reino de Portugal*. *Juan Pedro Suárez de Luna*, nacido en Elvas (1792), se distinguió como militar. Sentó plaza como cadete en 1806, tomó parte en la campaña militar contra los franceses, sirvió luego en Brasil y más tarde fue *gobernador militar de Oporto*. Falleció en Lisboa (1848), siendo entonces *general de división*. Entre sus numerosos escritos, merecen citarse dos obras: *Descripção da famosa caldeira da ilha do Fayal. Memorias para servirem a historia dos factos de patriotismo e valor praticados pelo distincto e bravo corpo academico que fez parte do exercito libertador* (1837), y *As reformas forçadas* (1847).

Línea leonesa descendiente de Martín Gómez, y por tanto emparentada con el linaje de los Luna: los Fernández de Quiñones.

Parientes de *Babacalla Gómez*, quien conquistó a los moros la villa aragonesa de Luna (1063), se establecieron en la montaña leonesa y sirvieron a Alfonso VI *el Bravo*, rey de León, dando origen a una línea procedente del caballero *Martín Gómez*, aunque distinta a las dos aragonesas que hemos visto por no descender directamente de Bahacalla. Es la línea de los Ferrández (o Fernández) del reino de León de la que procede a su vez el ilustre linaje de los Fernández de Quiñones. Estos primeros Ferrench (Ferrández o Fernández) que se establecieron en el reino de León fundaron la villa de Luna y construyeron su castillo en la división entre León y Asturias, a la entrada de los montes de Torrestro y Babia. Desde sus posesiones en León dominaron en Asturias durante el siglo XV y comienzos de la Edad Moderna.

Diego Fernández Vigil de Quiñones obtuvo el título condal de Luna por concesión de Enrique IV de Castilla el 28 de febrero de 1462.

Francisco Fernández de Quiñones, conde de Luna, fue partidario de Carlos I en la guerra de las Comunidades. Fue expulsado de León por los comuneros al mando de Ramiro Núñez de Guzmán.

Aquella aventura del muy ilustre linaje de los Luna, dividido y magnificado en varias ramas, que comenzó en la Alta Edad Media en tierras navarras y que tuvo al *castillo de Illueca* como principal plataforma, fue uno de los más poderosos e influyentes entre los que integraron la máxima categoría social durante los siglos XVI y XVII, denominada *los Ricoshombres del Reino de Aragón*. Sin duda, el poder de los Luna fue enorme y contribuyeron a escribir páginas gloriosas de la Historia de España.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ OTAL

En un periplo literario recorreremos las vías y caminos que antaño comunicaron la Comarca del Aranda y del Isuela. Tierras de antigua raigambre celtíbera, romana, cristiana y mudéjar. Históricamente las localidades de la Comarca han estado unidas por intensos vínculos a las vecinas comarcas del Moncayo, del Jalón Medio y de Soria. La comunicación entre Aragón y Castilla es relativamente fácil mediante una serie de carreteras entre el Moncayo y Cuenca. En 1821 estos pueblos pasaron a integrarse en la entonces recién creada provincia de Calatayud, adscripción que duró sólo dos años. Desde 1834 hasta la actualidad han formado parte de la provincia de Zaragoza, y es ahora cuando la nueva configuración comarcal

toma el relevo de las provincias en la organización político-administrativa de Aragón.

Caminos en la Antigüedad

Aprovechando la red de caminos indígenas, fue Roma, en su época imperial y tardía, la que nos ha legado las más destacadas infraestructuras viarias. Su visión centralizadora pretendía comunicar la metrópolis con la Península Ibérica y las grandes capitales provinciales hispanas entre sí. Aunque fueron varios los caminos que unían el Valle del Ebro y las Mesetas, dos fueron las vías de referencia para los habitantes de la comarca. Las dos tenían un destacado carácter estratégico y comercial. La situada al norte del Isuela unía distintas localidades indígenas y en época romana se configuró como la ruta Cesar Augusta-Turiaso (Zaragoza-Tarazona), que se dirigía a Asturica (Astorga) pasando por Augustobriga (Muro de Ágreda). Al sur del Aranda, la vía Cesaraugusta-Emerita Augusta (Mérida) conectaba con la Meseta a través del eje de los ríos Jalón-Henares. Desde la Prehistoria, el camino que traza el río Jalón es una de las vías naturales más utilizada por los pueblos o elementos culturales que han pasado de una zona a otra de la Península. Los romanos trazaron por ella una

calzada cuyo recorrido todavía hoy no ha variado sustancialmente respecto a la antigua carretera nacional (N. II).

A esas dos vías principales se añaden pequeños caminos naturales que, siguiendo los valles de los afluentes del Jalón, permitían adentrarse en el Sistema Ibérico y tierras limítrofes. En la red se articulaban los caminos que partían de las distintas ciudades ubicadas en sus inmediaciones, como sucedería posiblemente entre Bilbilis y Turiaso bordeando el Moncayo: la vía pudo ir de Turiaso (Tara-zona) a Bursao (Borja), Teracum (**Tierga**), **Illueca**, **Viver** de la Sierra, Aniñón y Bilbilis (Calatayud). De Bilbilis partían otros caminos hacia Numantia siguiendo el río Ribota, y hacia tierras de Guadalajara siguiendo el río Piedra.

Los caminos secundarios o locales ponían en contacto a los diversos poblados celtibéricos y romanos. En el término de **Aranda** del Moncayo se han encontrado varios de ellos, como el de «Los Casares», y vestigios romanos. También en la vecina Beratón (provincia de Soria) se ha localizado un enorme poblado celtibérico. En **Gotor**, hubo un poblado celtibérico, luego villa romana, mientras que en «Peña la Muela», cerca de **Oseja**, se ha localizado un *oppidum* celtibérico en un cerro a 978 m. de altitud. En la parte baja de la ladera destaca el sistema de delimitación del paso natural a través de unas losas hincadas en forma de hileras. Este hábitat tendría una extensión aproximada de dos Ha. y sería un lugar fortificado de segundo orden dependiente de otros yacimientos de la zona de la misma época como Aratikos (**Aranda**), **Gotor**, Tergakum (**Tierga**).

De la etapa celtibero-romana nos han quedado restos en Ludón, yacimiento al Este de **Oseja**. Situado en el escarpe de una montaña, visualmente es una zona estratégica, ya que allí confluyen una intersección de caminos hacia **Tierga** todavía hoy une a ambas localidades una vía pecuaria-, con una gran panorámica desde donde se divisa **Mesones**. Llegando por el camino antiguo hacia el yacimiento aparece empedrada una parte del camino con marcas de carro, es muy posible

que sea una vía romana entre este yacimiento dirigiéndose hacia Tergakum (**Tierga**) que posteriormente fue utilizado por nuestros antepasados como vía de comunicación y de transporte entre **Oseja-Tierga-Mesones**. Los materiales hallados en este yacimiento son del s. II a. C. —celtibero pleno o final— de tipo cerámico y también escorias de hierro utilizados para su armamento; aún hay que localizar de qué yacimiento minero se extraía este material exógeno.

En el término de **Trasobares**, el yacimiento calcolítico de «Viña La



Calcena. Vista

Juén» parece estar en conexión con la «Cueva Honda» de **Calcena**. En el yacimiento celtibérico de «El Tremedal» se halló un tesoro de monedas que fueron ocultadas, probablemente entre 90 y 76 a. C. durante las guerras sertorianas, en un poblado de tipo minero y metalúrgico, muy cercano a las minas de Valdeplata. El tesoro de **Trasobares** ofrece monedas de diversas cecas celtíberas, principalmente Turiaso, Arecorada, vasconas y un neto predominio de las acuñaciones del área de Osca (Huesca). Estas actividades económicas irían indisolublemente unidas a la existencia de ciertas vías de comunicación.

Caminos en la Época Islámica

En lo que hoy es Aragón, las ciudades islámicas orientaron sus intereses hacia Zaragoza y Córdoba, siguiendo la vía del Jalón a través de Calatayud y Medinaceli. Se continuó usando la antigua vía romana Cesaraugusta-Laminio (Fuenllana, Ciudad Real) que atravesaba Albarracín, y la fluida vía de enlace que era el Ebro hacia Tudela. En los territorios islámicos predominó una economía de intercambio y de explotación intensiva de las huertas suburbanas, generando pequeñas redes de caminos de ámbito local en el entorno de las poblaciones más importantes, desconocida para nosotros en la actualidad. El asentamiento de musulmanes en la comarca del Aranda y del Isuela fue muy importante y duradera en el tiempo. Los indicios están presentes en el nombre de sus pueblos: **Oseja** debería su nombre toponímico al asentamiento de los beréberes del grupo tribal de los Ausaya o Awsara, mientras que **Jarque** debería el suyo a Oriente.

La red de comunicaciones de Al-Andalus en el siglo X logró una perfección comparable con cualquier red viaria moderna en organización y en servicios. El geógrafo Al-'Udrí (1003-1085) trazó el camino de Córdoba a Zaragoza por Calatava, Uclés, Cuenca, Teruel, Calamocha, Daroca, Alfamén y Zaragoza, pero era más utilizado el camino por Madrid, Guadalajara, Medinaceli y Calatayud.

El califa 'Abdarrahman III (920-937) dirigió cinco sucesivas campañas militares para aplastar los levantamientos de los cristianos pamploneses y de los gobernadores musulmanes de Zaragoza, capital de la Marca Superior. En la aceifa del año 937, atacó a los tuyibíes de Calatayud y tomó esta ciudad (31 de julio de 937) cruzando posiblemente por tierras del Aranda para atacar Pamplona, Uncastillo y Tudela. Desde Tudela se dirigió a Zaragoza por la ribera del Ebro, que tomó tras un asedio (23 de agosto-21 de noviembre) y de allí regresó a Córdoba. La supremacía del califato omeya perduró hasta el siglo XI.

En el siglo XI los principales caminos soslayaban las comarcas del Isuela y del Aranda, de las que no hay noticia alguna. Zaragoza estaba unida a Toledo a través de la cuenca del Jalón, por Calatayud. El oriental Al-Istajri (muerto en 934) escribió el *Libro de los caminos y de los reinos* hacia el año 921, y en él dice que de Córdoba a Zaragoza se invertían diez días de viaje, y de Córdoba a Tudela,

trece. El camino de Córdoba a Zaragoza seguía la calzada romana. La división fundamental de los caminos eran las *marabil* (etapas o jornadas), cuyo término coincidía muchas veces con un *manzil* (parador o venta), de manera que al final de cada etapa el viajero podía descansar en un hostel o alhóndiga (nos referimos sobre todo a las rutas principales). Los caminos estaban vigilados por soldados (*yund*), que protegían a viajeros y comerciantes de los bandoleros y salteadores de caminos. Disponemos de una fuente interesante, aunque muy problemática, para conocer la red de caminos en el siglo XI: la que proporciona el texto del Poema de Mío Cid. Según su autor, Rodrigo Díaz siguió el camino del Jalón, por Ariza y Calatayud, desde donde se dirigió, siguiendo el Jiloca, a Daroca y Calamocha. Fortificado en el lugar llamado El Poyo del Cid, su ejército realizó desde allí algunas correrías por Monreal y Cella, Teruel, el bajo Hueva y, finalmente, Huesa del Común y Montalbán. La descripción del itinerario parece responder en realidad a las circunstancias de fines del siglo XII o comienzos del XIII, cuando se redactó el texto.

El geógrafo y viajero ceutí Muhammad Al-Idrisí (1100-1165), autor de una obra fundamental, *Recreo de quien desea recorrer el mundo*, recopiló valiosa información sobre la red de caminos de la Península Ibérica. Estudió en Córdoba, y probablemente en esta etapa juvenil debió recorrer otros lugares de la Península. Con estos recuerdos confeccionaría más tarde su *Descripción del Mundo* que es, posiblemente, el mejor trabajo geográfico del siglo XII. La red de caminos que ofrece Al-Idrisí en su obra es muy completa y muy superior a lo que puede encontrarse en cualquier otro tratado anterior al siglo XII, sea de un musulmán o de un cristiano. Geógrafo al servicio del rey de Sicilia Roger II, entre 1130-1154, Al-Idrisí escribió en su corte su gran obra geográfica, que terminó a principios de 1154. Se advierte en su obra un gran número de itinerarios principales y secundarios, que facilitaban el viaje tanto a los mercaderes como a los simples viajeros o a los ejércitos. Esta proliferación de vías demuestra el gran desarrollo económico y social alcanzado por Al-Andalus en los siglos XI y XII. En su mayor parte, los itinerarios descritos no siguen el trazado de las antiguas vías romanas, pues la red viaria de Al-Andalus en el s. XII había readaptado la red viaria preislámica a las nuevas necesidades creadas por su sociedad. Según Al-Idrisí, de Zaragoza a Calatayud había 50 millas, igual que a Daroca.

Los castillos medievales, vigías de los caminos de frontera

Una vez establecida la línea fronteriza entre Aragón y Castilla y rota la unidad histórica que habían mantenido las Serranías Ibéricas durante siglos, se fortificaron ambos lados de la frontera. Ésta se mantuvo durante toda la Edad Media en un constante estado de alerta, aunque los enfrentamientos bélicos no fueron demasiados. Especialmente desastroso fue para las tierras del Aranda y del Isuela el conflicto bélico castellano-aragonés de 1356-1369, conocido como la «Guerra de los dos Pedros», en el que se sucedieron las destrucciones y saqueos de las tierras aragonesas. Los castellanos lo saquearon todo, incluidas **Trasobares**

y **Calcena**, pero sus vecinos fueron antes evacuados; el rey de Aragón ordenó al alcaide de **Tierga**, Pedro Sánchez de Luna, que las religiosas del monasterio se refugiasen en Aguarón y que los vecinos de **Trasobares** y **Calcena** fuesen recogidos en **Tierga**. Veinte años después de finalizada la contienda aún no habían sido reconstruidos dos molinos en **Calcena**, propiedad del obispado de Tarazona. Los hombres se enfrentaron en fragosas batallas, como la ganada por las huestes del rey Pedro IV de Aragón en los campos de Araviana, en la ladera castellana del Moncayo (septiembre de 1359).

Por el lado castellano, las fortalezas de Ágreda y Vozmediano defendían las líneas de penetración desde Aragón. Más al Sur, fortalezas como Deza, Monteagudo de las Vicarías, Ariza, Huerta y Arcos de Jalón bloqueaban el eje Henares-Jalón; Molina, Huélamo y Cañete guardaban los pasos a través de la Serranía de Cuenca y la Sierra de Albarracín.

En 1429 estalló otra guerra. La gran ofensiva conjunta de las tropas castellanas de Juan II y de su Condestable, Álvaro de Luna, contra el reino de Aragón quedó rota nada más comenzar. Ambos emprendieron, desde su campamento ubicado en Santa María de Huerta —sobre la misma frontera de Aragón—, la vía de Calatayud, donde se albergaban los reyes de Aragón y de Navarra. Pero el castillo de Ariza, defendido por unos 200 hombres de armas aragoneses, se convirtió en un obstáculo insalvable para los invasores, que no pudieron tomar el castillo de Cetina, por falta de logística. En cambio, el rey Alfonso V de Aragón únicamente precisó un mes para contratacar con contundencia en territorio castellano: entre agosto y septiembre de 1429, consolidó el frente de Calatayud mediante la toma por la fuerza de los castillos de Cihuela, Deza, Ciria, Serón, Beratón y Borobia y la capitulación del de Vozmediano. El ejército aragonés contaba con unos 1.400 caballeros y 2.000 peones, se apoyaba en una recua de 225 mulas y 28 carros que cargaban diversas cosas y artillerías del rey, y fueron a Ateca, y de Ateca y Calatayud, al sitio de Deza, y a otros lugares de Castilla, después regresaron a Calatayud con la artillería, mientras otro convoy de 143 acémilas abastecía los castillos de frontera. De nuevo Araviana sería escenario de otra victoria campal de los aragoneses a finales de septiembre de 1429.

Los caminos fueron mudos testigos. Para poder transitar por ellos era necesario disponer de salvoconductos y más aún en tiempos de guerra y espionaje. Era corriente sufrir percances o perder incluso la vida en los caminos. Durante otra guerra entre Castilla y Aragón (1449) el escudero Juan González, capitán de la torre de Pomar en nombre de su señor el rey de Navarra y del hijo de éste, el Maestre de Calatrava, reclamaba la libertad para tres de sus caballeros, apresados en **Aranda** por los hombres de don Lope Ximénez de Urrea, señor de **Aranda**. El capitán alegó que sus hombres se dirigían a Ágreda con *guiatge e salvoconduyt*.

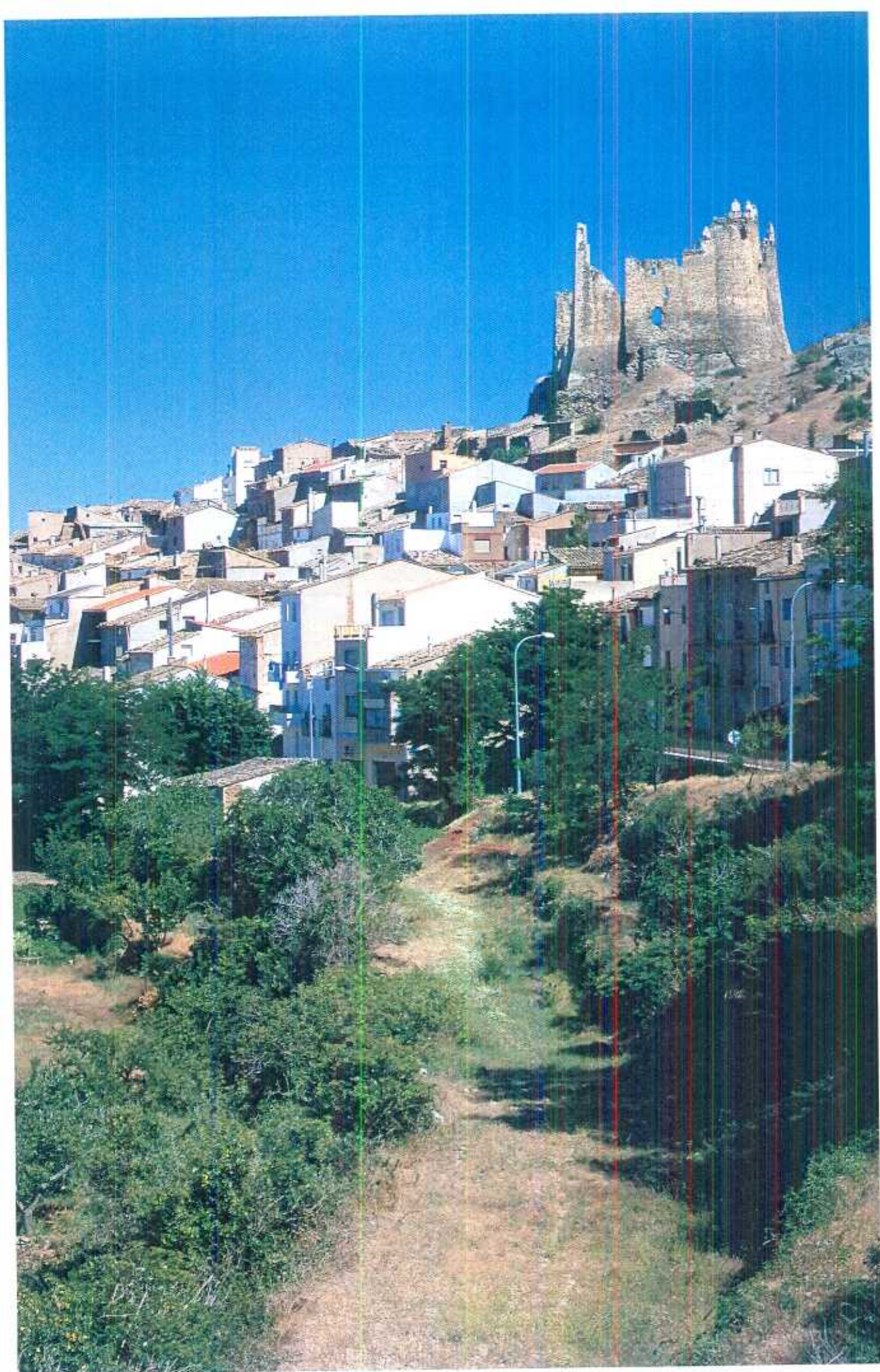
La comarca fronteriza de los ríos Aranda e Isuela estuvo erizada de castillos, hoy en estado decrepito y fragmentario la mayoría, como los de **Aranda** de Monca-

yo, **Jarque**, Arándiga, Ricla. El magnífico castillo de **Mesones** está relativamente bien conservado y en fase de restauración. Otros, como el de **Illueca**, se transformaron con el discurrir del tiempo en magníficas residencias palaciegas, pero todos ellos merecen una atenta visita.

Los castillos, sus alcaides y soldados protegieron hombres y tierras, transeúntes y caminos. Sirvieron para hostigar a los enemigos, fuesen castellanos o aragoneses, y fueron objeto de vanogloria para sus señores y de miedo para los siervos. Estuvieron a menudo comunicados visualmente entre sí para mantener una estrategia común. El pequeño castillo de **Aranda** del Moncayo fue construido por los musulmanes como vigía y defensa del valle del río Aranda, principal vía de acceso a la meseta soriana, función que continuó desempeñando tras la conquista cristiana. Fue una posición fronteriza que dependía de la Corona hasta 1373. Después pasó a manos de la orden militar de Alhama, de Doña Toda de Luna (1384) y del sobrino de ésta, Juan Ximénez de Urrea, jefe de una de las más poderosas familias del reino, asentada en la villa de Épila aunque recibieran el título de condes de **Aranda** en 1488. Además la villa de **Aranda** protegía a sus habitantes con un recinto amurallado. En 1449 tres puertas franqueaban la muralla de **Aranda**: la del Pozo, la de Cihuela y la de Albaneja. **Aranda y Jarque** (a 13 km. río abajo), con sus respectivos castillos, pertenecieron al señorío de los Ximénez de Urrea. Signo de su jurisdicción señorial era la horca que se encontraba en las afueras de la villa de **Aranda**, en una loma próxima a la partida de monte llamada Las Penyellas. Los moradores de estas villas, vasallos moros y cristianos, vivieron siempre mediatizados por la estratégica situación geográfica de sus lugares de residencia. La agricultura, la minería, la ganadería y la apicultura eran las actividades más notables de sus vecinos en el siglo XV. Por ejemplo, el moro Jucé el Pastor, vecino de **Aranda**, tenía su corral con gallinas y ovejas *«de fuera de la puerta d'Albanexa, alli en la cuesta»* (1149).

Aldeas y fortalezas han oteado juntas el camino durante siglos. El arrogante castillo de Arándiga, encaramado sobre un elevado peñasco, vigila la hoya donde el Aranda se reúne con el Jalón, en tanto que el castillo de Chodes la observa desde el otro extremo. El castillo de **Jarque** aparece enclavado junto al cauce del Aranda, sobre la ladera del monte que domina la localidad. En 1369 se fortificaron por orden del rey todas las ciudades, villas y castillos de la frontera con Castilla, tras el término de las guerras contra Pedro I el Cruel y el nombramiento en 1370 de don Lope Fernández de Luna, arzobispo de Zaragoza y señor de **Aranda** como capitán de Calatayud y sus aldeas, por el conflicto que nuevamente se había suscitado con Castilla por el señorío de Molina. La villa de **Mesones**, asentada en la margen izquierda del Isuela, entre Nigüella y **Tierga**, tiende su caserío entre el río y la ladera de un montículo coronado por el castillo, construido en la década de 1370. El estratégico emplazamiento de la población y de su castillo permite divisar por el Sur los montes de Lezma y la

Página derecha. Jarque. Vista



sierra de **Illueca**, al Este el barranco de Andacán y los montes de Laisilla, y al Oeste el Moncayo y el cabezo de San Pedro, en el término de Malanquilla. Este enclave constituía la cabeza directora del sistema defensivo del valle del Isuela, comunicándose mediante señales de humo con las plazas fuertes de **Tierga**, Arándiga y Chodes.

El castillo de **Tierga** en la época musulmana fue un importante enclave defensivo en el valle del Isuela. El castillo cristiano está documentado desde 1158, como propiedad del obispado de Zaragoza. Desde 1267 estuvo en poder de la familia de los Urrea. En la Guerra de los dos Pedros acogió en 1357 a los vecinos de **Trasobares** y Tabuenca que eran lugares indefensos, según refiere Zurita. Era un importante puesto de defensa en el valle del Isuela, en una sierra que es una estribación meridional del Moncayo. La destrucción del castillo se completó en 1706, durante la guerra de la sucesión, al ser desmantelado por las tropas del archiduque Carlos de Austria.

El castillo de **Oseja**, aldea enclavada en las estribaciones más meridionales del Moncayo, fue un señorío de la mitra de Tarazona entre los siglos XIV y XVIII, a pesar de su relativa lejanía y difícil intercomunicación con la ciudad del Queiles. Debió de ser erigido durante las guerras de los dos Pedros (1356-1369) y utilizado como punto estratégico de vigía y defensa. A partir de un decreto del Papa Luna Benedicto XIII se instauró un hospital para pobres y enfermos con camas y ropa para este fin, al que recurrirían de vez en cuando viandantes y forasteros. Lo agradecerían los peregrinos a Santiago que, desde las tierras de Valencia, atravesaban las altas tierras turolenses y se adentraban en las sierras Ibéricas por Caminreal, Daroca, Calatayud, Cervera de la Cañada, Torrelapaja, Soria.

La protección de los caminos en la Edad Media

La caminería medieval en la Península Ibérica apenas ha sido estudiada, y en lo que respecta al Aragón cristiano es poco conocida. En el Occidente de Aragón, las ciudades de Tarazona y Calatayud extendieron sus ámbitos de influencia sobre el territorio circundante, en la zona de paso hacia la Meseta. Escasean las noticias sobre los caminos en la Comarca del Aranda.

En el Aragón cristiano, a partir del s. XI los caminos fueron considerados como espacios de uso público sobre los que el poder real tenía obligación de velar, protegiendo a quienes los utilizaban. La expresión «vía pública» definía la garantía del uso común de los caminos, pero en un sentido diferente al que aplicamos en la actualidad. Los Fueros de Aragón, formulados progresivamente desde el siglo XII, insistieron en que era misión del rey proteger el tránsito y ofrecer su salvaguarda a viajeros mercaderes, es decir, se consideraba al monarca como un garante de la paz en el ámbito de la vía pública. Pero las obras de infraestructura viaria estaban lejos de ser responsabilidad de los poderes públicos; no era competencia o prerrogativa del rey la construcción de caminos, ni su manteni-

miento, aunque recababa para sí el control político sobre las actividades desarrolladas en ellos y los beneficios económicos que se derivaban. En la primera mitad del siglo XIII, en sendas reuniones de cortes, se promulgaron dos constituciones de paz y tregua, que posteriormente se incluyeron en los Fueros de Aragón como preceptos de carácter general, que propugnaban la idea de que debía ejercerse la protección real sobre un bien público.

Era el rey quien percibía el importe de los peajes en contrapartida por mantener la seguridad en los caminos. Para canalizar esta regalía se estableció un magistrado real denominado en Aragón el *Baile General*, cargo de origen medieval, y que por disposiciones forales debía recaer en un aragonés. El *Baile General* hacía reparar los caminos, y era juez de los peajes. Los puentes contaban con obreros encargados de la fábrica, con limosneros —se consideraba un acto de piedad subvencionar su construcción— y comendadores o *ponteros*, con tareas poco específicas. Los concejos solían contar con veedores que supervisaban todas las actividades privadas que podían afectar al urbanismo y, secundariamente, se preocupaban por los caminos del entorno. Con un ámbito de actuación en todo el reino, hay que esperar hasta principios del s. XV para encontrar un comisario o *veyedor* de caminos, reflejo de un interés creciente por parte de la Corona en asegurar el control de los sistemas de comunicación, entendiendo que era misión suya vigilar el buen estado de las vías terrestres y fluviales y procurar las intervenciones materiales y económicas que fueran necesarias para el mantenimiento adecuado de las mismas. A diferencia del cambio de actitud que significó para Castilla el reinado de los Reyes Católicos en cuanto al planteamiento centralizado de impulso a la caminería unido a una notable actividad normativa, en Aragón no se dio ese cambio. En 1487 los Reyes Católicos establecieron la Santa Hermandad en Aragón, que con procedimientos expeditivos aseguraba la tranquilidad de los caminos y vigilaba los despoblados.

Respecto a los caminos locales del Aranda y el Isuela, ¿qué itinerario seguían? ¿qué uso se les daba?, ¿cuándo y por quién eran hechos y reparados?. Sin datos es muy difícil dar respuestas. En la documentación medieval sólo hay noticias parcas y poco definitorias. Por ejemplo, en el Libro Chantre del obispado de Tarazona se registraron los campos y bienes inmuebles de la mitra en **Oseja**, algunos de ellos ubicados junto a los caminos, denominados entonces carreras, que comunicaban dicha aldea con **Jarque y Tierga**: «Una pieza en camino del Charayero, confronta con pieza de Juban García y con pieza de Aznar. Item otra vinnya carrera de Xiarch, afruenta con vinnya de Juban García et con vinnya de Juban Navarro. Item otra vinnya en el Palancar, afruenta con la carrera que va a **Tierga** et con vinnya de Domingo Juban». En un inventario de bienes del monasterio de **Trasobares** de 1429 referidos a **Trasobares** y su término, se incluían en una partida llamada La Calderuela unos campos suyos lindantes con el «Collau de la Forca y la carrera que va a Taguenca» (Tabuenca). En el Collado de la Alberca o collado de la Atalaya disponía de otro campo. Este cenobio cisterciense femenino data de 1152 (oficialmente, de 1188). Una dama

de alta alcurnia, doña Toda Ramírez lo fundó en una pequeña hondonada a orillas del río Isuela, para hijas de los ricos-hombres de Aragón. Se dice que doña Toda viajó hasta París para obtener la licencia del propio San Bernardo de Clairvaux. Los reyes lo favorecieron siempre con singulares privilegios, exenciones y derechos, como el de apacentar los rebaños del monasterio en todos los lugares y términos de Aragón, como lo hacían los ganados del rey. En 1414 la abadesa de **Trasobares**, María de Luna, se evadió de los oficiales del rey y huyó del castillo de Loarre. Las fuentes no nos dicen por qué caminos. El peso del tiempo, venteado de secreto y olvido, ha borrado las huellas del sendero que buscamos.

Los caminos, rutas comerciales y fiscales

Las rutas y caminos terrestres servían básicamente para transportar alimentos y mercancías, pese a que la ruta incrementaba considerablemente el valor final del producto transportado. La señalización de la frontera con Castilla y otros estados se estableció al fijarse un sistema de aduanas sobre el tráfico comercial exterior. Al mismo tiempo se intervino en la red de caminos. El proceso que culminó con el trazado de una frontera económica en Aragón se originó en las Cortes Generales de Monzón (1362-1363). Aplicadas al conjunto territorial de la Corona de Aragón, se crearon las Generalidades, un sistema impositivo dependiente de las Diputaciones, consistente en el cobro de tasas al comercio de exportación y a la industria textil, prohibiendo la entrada de tejidos extranjeros.

En aquellos años, debido a la guerra con Castilla no se establecieron aduanas con ese reino. Concluido el terrible conflicto bélico, en las Cortes de 1376 se fijó en **Aranda** de Moncayo una *taula* o mesa de cobro aduanero, dependiente de la sobrecollida de Calatayud, corroborada en la reforma fiscal de las Cortes de 1410-1414 y de 1446, cuando había ya 180 *taulas* en Aragón. En los siglos posteriores no hay noticia de la aduana de **Aranda**, sí en cambio de la aduana de Villarroya de la Sierra, que pasó a ser de las principales.

Desde finales del siglo XIV la ciudad de Zaragoza proveyó a los mercados de la vecina Castilla de tejidos, aceite, especias y artículos muy diversos, mientras que los comerciantes castellanos traían los suyos a Aragón. El trigo de la comarca de Aranda y el aceite de **Sestrica** se vendía en Calatayud y Zaragoza. Del comercio del trigo dan cuenta los libros de las collidas del general de los puertos aduaneros aragoneses más próximos al sector fronterizo soriano (se conservan datos de los años 1445-1450). Se constata así que las entradas de cereal en Aragón a la altura del sector fronterizo soriano tuvieron lugar sobre todo a través de puestos aduaneros de carácter secundario, situados muchos de ellos en las proximidades de Calatayud, destacando en particular los de Torrijo, Añón, **Calcena**, Torrelapaja, Villarroya, Ariza y Bijuesca, en los que predominaban las entradas sobre las salidas. Los que metían el cereal en Aragón eran en su mayoría campesinos vecindados en aldeas de la Tierra de Almazán y en otras de su entorno geográfico.

En los siglos XIII y XIV el plomo extraído de las minas de **Trasobares** y **Calcena**, y la plata de esta última localidad se exportaban a lomos de mula y en carretas o servían para fabricar armas y otros artefactos. En la comarca hubo talleres alfareros, pañeros y peleteros, con especial dedicación al calzado en las riberas del Jalón, Jiloca y Aranda. Los cordobanes, badanas y otros cueros curtidos se exportaron en la Edad Media hacia Francia, hasta que en 1553 las Cortes prohibieron la exportación. **Brea** ha sido famosa desde la época de los moriscos por sus fábricas de curtidos, en pleno auge en el siglo XVIII, como refería el economista Ignacio de Asso en 1798. Según éste,



Purujosa. Vista

hacia 1680 **Illueca** intentó participar en esta industria, estableciendo tres tenerías en la margen izquierda del río Aranda —a la vera del camino—, lo que motivó las protestas de los de **Brea** por la contaminación del río y para evitar la competencia. La corteza de los robles de los términos de **Aranda**, Torrijos y Villarroya de la Sierra y los brezos del de **Brea** proporcionaban las sustancias para el adobo y tinte de los cueros. Estas explotaciones madereras supusieron la apertura de trochas y veredas en los montes de la redolada.

Los carniceros zaragozanos compraban en los mercados de Castilla, como el de Ágreda, animales en vivo para abastecer de carne a la ciudad. Sus pastores regresaban por caminos y cabañeras con grandes rebaños de carneros, ovejas, cabras y bueyes. En lugar de moneda, pagaban con paños de Berga o de Zaragoza. Las partidas de mercancías pasaban por **Pomer** o **Aranda** de Moncayo camino a Soria, una vez pasado el control aduanero. Los libros de aduanas aragoneses de 1444-1450 dan cuenta de la salida de Castilla hacia Aragón de carneros y cabrones, además del mucho ganado robado que pasaba de un reino al otro como consecuencia de las rapiñas de la guerra. En las aduanas de Tarazona y Calatayud se registraban cuantiosas entradas de ganados, además de los cueros al pelo. Lo mismo sucedía a fines del siglo XV y principios del XVI. Se constata la presencia de carniceros de Zaragoza y Calatayud comprando grandes cantidades de ganado en Ágreda y Yanguas: en 1511 los carniceros de Zaragoza compraron 1.800 carneros a Diego de Castejón y 700 a Juan Malo, vecinos de Ágreda, y 3.500 a Antón del Río, vecino de Yanguas.

Las pieles o cueros al pelo sorianas se exportaron en grandes cantidades a Aragón, a pesar de existir en Ágreda una importante industria de curtido en la que participaban numerosos moriscos. Estos productos entraban en Aragón por

Calatayud y no por Tarazona, procedentes de los señoríos situados al sur del Moncayo y de otras partes de Castilla. Los mercaderes que controlaban este importante flujo comercial eran probablemente de Calatayud. La demanda de este producto sería muy fuerte (en el ejercicio fiscal de 1445-1446 ingresaron por la aduana de Calatayud 2.735 cueros sin curtir, concentrándose las importaciones, de manera especial, en el mes de diciembre, con 842 cueros). Probablemente, parte de la materia introducida en el Reino permanecería en el área de Calatayud, en la cual existía una industria ligada al curtido de pieles y a la zapatería, con sus principales centros en **Brea** y Calatayud. Un buen porcentaje de las importaciones seguía su camino hacia Valencia y, en menor medida, Cataluña.

Los caminos ganaderos y trashumantes

La ganadería fue una actividad fundamental en las cuencas del Aranda y el Isuela. Los mudéjares y moriscos no fueron ajenos a esta actividad. Las menciones de ganado demuestran el uso generalizado de asnos para el transporte y de mulos para la actividad trajinera y los trabajos de labranza, que se completan con el uso del buey en la zona del Isuela y el Aranda. En 1493, Mahoma el Mesonero, de **Jarque**, poseía 200 cabezas de ganado menudo, mientras que Alí el Mesonero, de **Jarque**, tenía 100. El mesonero de Arándiga era Muça el Ferreiro en 1490.

La importancia de la dedicación ganadera de las poblaciones serranas al Sur del Moncayo se aprecia en la carta de población concedida a **Tierga** en 1334 por don Pedro de Urrea, obispo de Huesca (confirmada en 1384). Numerosas disposiciones de dicha carta especifican los usos de los montes y dehesas, las tareas de monteros y deheseros, y la percepción de impuestos sobre los pastos, ganados y la carne y el queso (novenos, diezmos y primicias).

La riqueza ganadera, sobretudo ovina y caprina, era muy apreciable en estos pueblos. En el año 1781 **Trasobares** (600 habitantes) contaba con 2.240 cabezas, **Purujosa** (80 hab.) con 600; **Oseja** (75 hab.) con unas 800; **Pomer** (70 hab.), con unas 770; y **Calcena** (733 hab.) con unas 8.000. La producción apícola en torno al Moncayo era también destacadísima: **Trasobares**, Talamantes y Tabuenca eran los pueblos más colmeneros: en el año 1781 **Trasobares** tenía 1.948 colmenas, Tabuenca 1.500, Tarazona 1.300 y Talamantes 991. En **Trasobares** hubo una fábrica de tejidos de lana, importante sobre todo en los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII comenzó ya su decadencia y en 1890 se vio obligada a cerrar debido a la inaguantable competencia de los tejidos de algodón catalanes y a que en ese mismo año se fundó en Tarazona una moderna fábrica de tejidos de lana con telares mecánicos.

A excepción del municipio de **Jarque**, ninguna de las poblaciones del Isuela y del Aranda tienen clasificadas sus vías pecuarias (a fecha de 1984, cuando las

competencias sobre Vías Pecuarias fueron transferidas al Gobierno de Aragón). Pese a ello, perduran parte de sus tramos y su memoria. Por el Norte de la comarca un paso de ganados va por Beratón (Soria) y Añón (Zaragoza) y en los castillos de Herrera se bifurca por Veruela-Vera a Tarazona (Luesá) y de allí se une a las rutas que unen Ágreda con el Ebro. Las lindes intermunicipales eran y son proclives para encaminar por ellas a los rebaños. Citaremos varios ejemplos. Una cabañera, proveniente del pueblo soriano de Borobia, cruza por el término municipal de **Aranda** del Moncayo desde la linde con el término de **Pomer**, bordeando por el Norte del Pantano de Maidevera, siguiendo el «Camino Viejo de **Pomer** a **Jarque**». Otra cabañera sigue la linde entre los términos de **Pomer**, **Aranda**, **Calcena** y **Oseja**: discurre por la linde de los términos de **Pomer** y Borobia y por la linde del término de **Calcena** hasta pasado el monte Marojal, cerca ya del Picaríos, desde donde se divisa la población de **Oseja**. Otro ramal recorre los límites del término de **Oseja** con los de **Purujosa** y **Calcena**, y otro cruza las tierras de **Oseja** de Norte a Sur, pasando al Oeste del casco urbano. En el término de **Tierga** todavía se conservan algunos pasos ganaderos a lo largo del «Camino del Santo» —que se adentra en término de **Mesones**—, mientras que una cabañera discurre entre las afueras del pueblo, los corrales de «Balsa Primera» y los corrales de «La Balsilla». De la población de **Mesones** de Isuela sale en dirección Oeste-Noroeste la «Cañada de las Cimorras», que va a parar al «Camino de Monesa»; algunos tramos del «Camino de Andacón» sirven de pasos cabañeros. También de **Sestrica** parten varias cabañeras por el Barranco de Sestrica y el de Valdecañas.

Las vías pecuarias conectan los pastos de invierno y los de verano, los prados, abrevaderos y corrales. La trashumancia y la trasterminancia ha sido practicada secularmente por los ganaderos locales y los foráneos, entre los que destacaban los sorianos y zaragozanos. De los rebaños se decía que iban *camino acaminados*, en alusión al uso de las cabañeras y de la red de caminos reales que discurrían por el Valle del Ebro, sus afluentes, las Sierras Ibéricas y las Mesetas. Sus categorías y anchuras responden a antiquísimas normas consuetudinarias y forales, hoy todavía vigentes (cañadas, cordeles, veredas y coladas). Frecuentemente los campesinos invadían los pasos ganaderos con sus cultivos —viñedos y campos de pan llevar— y viceversa, los ganados irrumpían en los cultivos ocasionando daños. Todo un corpus legislativo, basado en antiguas costumbres, regulaba el aprovechamiento del pasto y del agua.

En el siglo XV los cofrades de la poderosa Casa de Ganaderos de Zaragoza recorrían las cabañeras de las cuencas del Aranda y el Isuela, camino del Moncayo y de Castilla. Véamos algunos casos significativos en los que se da noticia del mal estado de los caminos y de la peligrosidad que entrañaba circular por ellos: el 8 de diciembre de 1493 el ganadero zaragozano Jaime Cariñena manifestó ante el Justicia de Ganaderos don Pedro Torrellas que los hombres de **Aranda** del Moncayo le prendaron 6 carneros cuando pasaba por un camino del término de **Aranda** con una partida de carneros: *«passando hun estallo de carneros camino acaminados por el termino de Aranda dize que*

el camino estaba tanto estrecho que apenas podían sino con grantdisimo trabajo pasar los carneros y por quanto algunas reses daban en algun senbrado, que los pastores mas no podían fazer, dize binieron a los dichos carneros honbres de Aranda, los quales sende lebaron VIº carneros» Un tiempo después le serían reintegrados por orden del Justicia de Ganaderos.

El lunes 15 de marzo de 1484 Pedro de Laborda, al servicio de don Juan Sánchez de Calatayud y de don Gaspar de Santa Cruz, denunció a cuatro guardas de **Jarque** por prenderle en septiembre de 1483 dos carneros cuando traía de Castilla tres «estallos» de carneros para la carnicería de Zaragoza (*«Se venían por el término de Yxarq de don Lop Ximenez de Urrea por el camino por do hotras begadas an acostunbrado pasar et no fendo danyo en pan ni en vino ni en defesa pribiligialda et de los tres estallos vinieron honbres del dito lugar fasta a tres bo cuatro honbres et fueron al çager estallo del cual tomaron cinco carneros, los cuales levoron al lugar, et apres ne tornoron los cuatro carneros. Resto ne en poder dellos el un carnero. Vos traye por testimonios Pedro de Sus, guarda del dito ganado [y el Justicia de Ganaderos de Zaragoza] mando fazer la reintrega en los bienes de los bezinos de Yxarq.»*). El demandante denunció a continuación a los de La Almunia de doña Godina, porque una vez pasados sus rebaños por **Jarque** y entrados en el término de La Almunia, *«por do hotras vegadas an acostunbrado pasar synse servitut alguna no fendo danyo en pan ni en vino»* los guardas de La Almunia le prendaron dos carneros.

De **Purujosa**, lugar perteneciente al Monasterio de Veruela, se nos dice en septiembre de 1482 que a Sancho de Anson, el 23 de junio, fiesta de San Juan, le prendaron de una vez más reses de la que estipulaba el fuero —una sola—, teniendo que rescatarlas a cambio de dinero: *«tenia su ganado en Moncayo, cerqua el mullon de Prullosa, et que dentro en la defesa de Prullosa tomaron un estallo de ganado suyo del dito Anson los de Prullosa del cual tomaron cinco crabas et quon sy las leboron, ubolas a rescatar el mayoral en XV sueldos; como esto, senyor [el Justicia de Ganaderos de Zaragoza], no procia de fuero de un estallo tomar en una vegada cinco reses, por tanto vos requiere el dito apellidant que lo mandeis reintregar»*. Y así fue: el 30 de septiembre de 1482 el Justicia de Ganaderos de Zaragoza ordenó la reintegra en los bienes de los vecinos de **Purujosa**. En otra ocasión, el 11 de agosto de 1493 el ganadero zaragozano Alonso Ximeno denunció a los de **Purujosa** por haberle prendado veinte ovejas y mardanos —quince primero y cinco después—, apalea a su rebaño y perseguir a mano armada a su pastor. El Justicia de Ganaderos ordenó la reentrega de los daños *«Sy asi el senyor don Jayme de Luna —señor del lugar— mando bolber las penyoras en el apellido contenydas y fueron bueltas en Çaragoça»*.

Calcena, lugar perteneciente al obispado de Tarazona, fue denunciado entre otros pueblos en octubre de 1472 por los ganaderos Juan de Otal y Bartoloméu Aznar. Se vislumbra así la ruta que siguieron sus respectivos rebaños: demandaron a los vedaleros o guardas del Pueyo, aldea de la Comunidad de Calatayud —hoy despoblada—, a los de Santa Cruz de Tobed —hoy, Santa Cruz de Grío—,

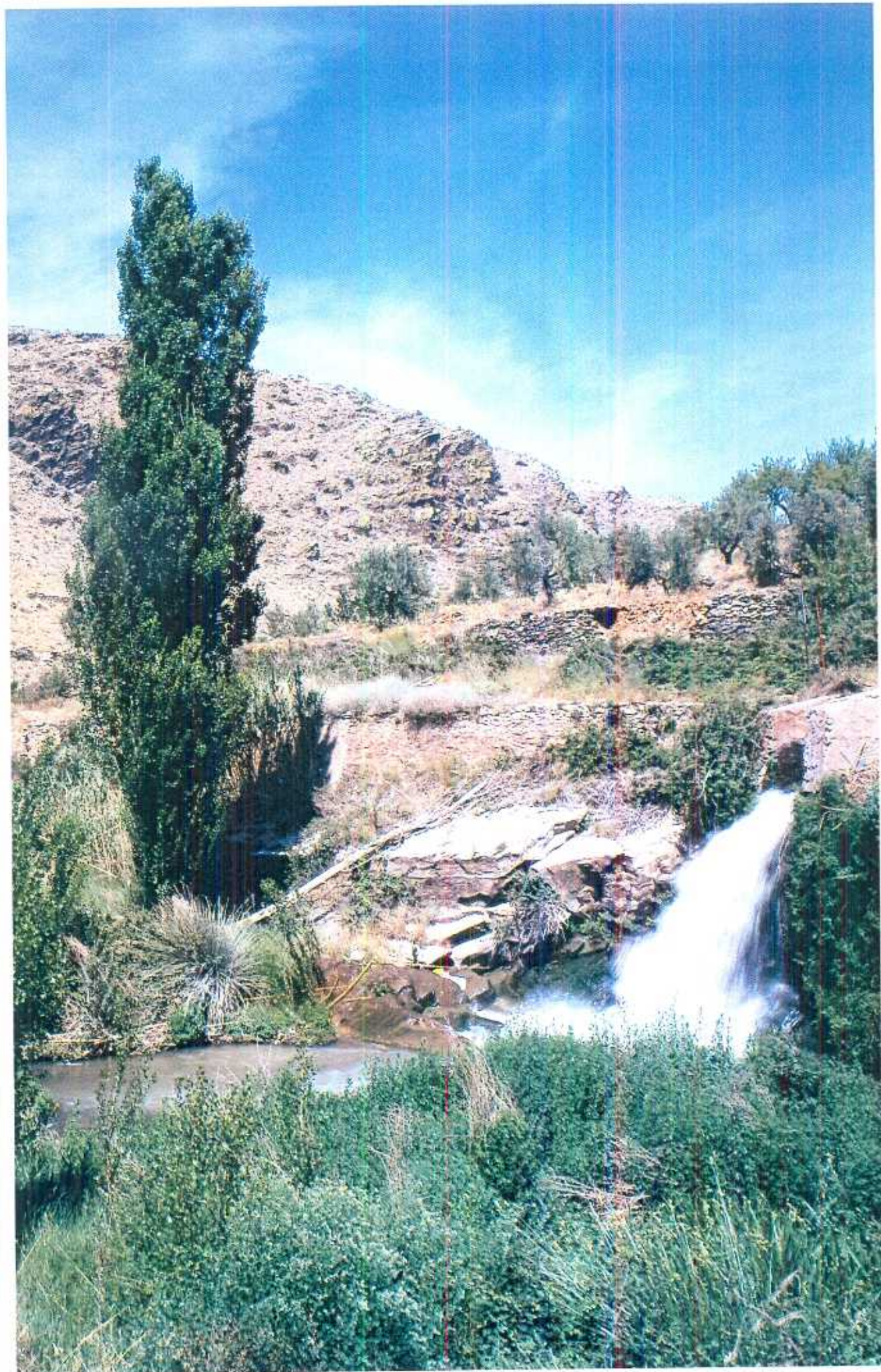
y además Juan de Otal denunció a los mesegueros o guardas de las mieses de Alpartir, a los vedaleros de Aniñón, y a los monteros de **Calcena** por prenderle dos carneros y una oveja de tres estallos de ganado que sus pastores apacentaban en el término de **Calcena**, los cuales le fueron reintegrados por orden del Justicia de Ganaderos.

Los de Rueda de Jalón, **Trasobares**, Talamantes y Tabuena fueron denunciados de vez en agosto de 1478. El mayoral Pedro Pérez, al servicio de la viuda de Juan Soro, ganadero zaragozano, denunció prendadas de ganado en Rueda de Jalón durante mayo de aquel año, a manos de las autoridades moras del lugar; prendadas en Tabuena en junio y julio a manos de varios vecinos de Tabuena; prendadas en Talamantes en agosto a manos del alcaide y de un escudero del comendador, que persiguieron al mayoral ballesta en mano y presta a ser usada; y otra prendada en **Trasobares** en agosto a manos de los vecinos, que le arrebataron del rebaño de su dueña dos carneros y dos ovejas.

Jaime Cariñena y otro carnicero zaragozano denunciaron el 14 de junio de 1492 a los vecinos de **Tierga** y **Mesones** por prenderles, en pleno camino real, un carnero en cada uno de sus respectivos términos, además de apalear y encerrar en un *aljup* —aljibe— a sus pastores. Les dijeron que debían pagar el impuesto de *carneraje* (*«en Mesones salieron quatro moros, los dos con balestras paradas y los dos con lanças, y viniendo los carneros por el camino real prendaron los dichos carneros, tomaron bun carnero y dixiendo los pastores que no hera vien fecha la prenda les dixeron de pallos e levaron los dos dellos presos y los tuyeron buna noche y bun dia en buna aljup»*). Los zaragozanos tuvieron que hacer diversos gastos para rescatar a sus pastores y contratar a dos hombres con tal de facilitar el pasaje de los rebaños por la huerta de Épila sin causar daño, se supone que por los pasos cabañeros acostumbrados (*«por causa de tenerme los honbres presos, hube de logar dos honbres para pasar la guerta d'Epilla. Costaronme 1 sueldo X [dineros]»*). Otras áreas circundantes eran también recorridas por los ganaderos zaragozanos, como Fuendejalón, Tabuena y Talamantes (ambos lugares pertenecían al monasterio de **Trasobares**), Pozuelo de Aragón, Araviana (Ágreda) y Añón.

Viajeros de leyenda, de alcurnia, de báculo y de petate

Reyes hubo que recorrieron las tierras del Aranda. Una leyenda cuenta los antecedentes del monasterio de **Trasobares**. El rey Sancho Ramírez ideó aliarse con los castellanos para vencer a los musulmanes del Valle del Ebro, y viajó a Castilla de incógnito para no levantar sospechas. Acompañado sólo de un criado y disfrazado de arriero, cabalgó día y noche y llegó a perderse en tierra de moros. El criado fue auxiliado por los mozárabes de la aldea de **Trasobares** y al regresar con el rey, portó una imagen de la Virgen que dijo se le había aparecido en el camino; el rey, interrumpiendo su viaje a Castilla, retor-



nó a Jaca con la venerada imagen, depositándola en el monasterio de San Pedro de Siresa. Cuando, años más tarde, Alfonso I reconquistó **Trasobares** para Aragón, ordenó devolver la imagen de la virgen a su lugar de origen, construyendo para ella una ermita, origen del monasterio femenino cisterciense que allí se fundaría. La imagen sería conocida como Nuestra Señora del Capítulo.

Según cuenta la tradición, Fernando el Católico pernoctó en el santuario de la Virgen de la Sierra cuando pasó disfrazado a Castilla para casarse con la reina Isabel. Los historiadores solo refieren que salió de Zaragoza el 19 de diciembre de 1474 y que pasó por La Almunia de Doña Godina, Calatayud y Ariza, atravesando Almazán (Soria), el 29 de aquel mes. En 1488 el rey Fernando concedió franquicia de peaje a los peregrinos. En todo caso, los itinerarios recorridos entre Castilla y Aragón por Fernando el Católico y su séquito ignoraron la comarca y siguieron la cuenca del Jalón, por Medinaceli (1479) o Almazán (1474-75, 1480, 1481, 1487) y de allí a Ariza-Calatayud-La Almunia de Doña Godina-Zaragoza; la vía de Tarazona-Agreda-Almazán-Medinaceli (1484); o los valles del Duero y del Ebro por Agreda-Tarazona-Borja-Zaragoza (1492).

En cambio, la primera vez que el joven Carlos de Hasburgo, futuro rey de España y Emperador de Alemania, tomó el camino de Aragón —para jurar los Fueros y ser reconocido como rey por sus nuevos vasallos— lo hizo por la cuenca del Aranda desde la meseta soriana. El 5 de mayo de 1518 ya estaba Carlos en Zaragoza, donde prolongó su estancia ocho meses. Desde allí pasó a Barcelona. De vuelta a Zaragoza, Carlos V concedió el 10 de diciembre de 1518 un Real Privilegio para pedir limosna en los reinos de Castilla con destino al Santuario de la Sierra (Se le dio facultad para sacar limosna de Castilla, hasta doscientas fanegas de trigo, sin pagar derechos de Aduana). Dicho privilegio fue confirmado por Felipe II en 21 de enero de 1564. En 1569 Felipe concedió un privilegio para pedir limosna para la Virgen en toda la Corona de Aragón.

Las condiciones de los viajes y de los alojamientos en estos siglos eran muy precarias. Los viajeros —los que han dejado algo escrito— sólo recorrían el camino real, la ruta mayoritariamente seguida, y no se aventuraban por sendas más peligrosas. Sus impresiones vienen mediatizadas y determinadas por el eje de los valles del Jalón y el Ebro, pasando después de la estancia en Zaragoza al desierto monegrino.

Andrea Navagiero, embajador veneciano ante Carlos I en 1523 —aunque llegó a España en 1525—, nos ofrece una amplia descripción de Aragón a través del camino real de Barcelona a la Corte, desde Fraga hasta Ariza y **Aranda**. Escribió que hacia Ariza las tierras son áridas. En Épila tienen el agua salobre, cosa muy

común en España. **Jarque** es también terreno seco en que no se encuentra posada ni alojamiento alguno. Y ya en **Aranda** dice que allí *«la tierra [es] fértil y bien cultivada, y lo es porque el país no es tan seco, pues tiene manantiales que bajan por un lado y otro de aquellos collados; esto hace que se vean muchos y buenos árboles el valle de Aranda es verde y fresco, y el lugar estaba todavía poblado de moros»*.

Obispos, arzobispos y otros clérigos recorrieron asiduamente las tierras del Aranda y el Isuela. El arzobispo don Lope Fernández de Luna, hijo de don Lope, señor de Luceni y rico hombre de Aragón, tomó posesión de su cargo el 7 de marzo de 1352, e hizo por sí mismo en 1353 la visita de la diócesis. Las parroquias de la comarca estaban mayoritariamente integradas en la diócesis de Zaragoza, que comprendía más de trescientas. En cada salida o etapa se visitaba un arciprestazgo completo y algunas parroquias de otro que cogían de camino en la ruta trazada para un mejor aprovechamiento. El itinerario seguido en las visitas pastorales por la diócesis de Zaragoza en el siglo XVIII partía de la capital para recorrer los Valles del Huerva y del Jalón y continuar por Épila hacia Arándiga, Nigüella, **Mesones**, **Brea**, **Illueca**, **Gotor**, **Jarque**, **Aranda**, **Pomer**, **Trasobares**, **Tierga**, Tabuena, Magallón y volver de nuevo por la ribera del Ebro.

Otros pueblos, como **Oseja** y **Calcena**, pertenecían a la diócesis de Tarazona, es más, **Calcena** era su sede veraniega. Las visitas episcopales a **Oseja** constituía todo un acontecimiento en la villa. Así se anotó el 17 de noviembre de 1591, cuando el obispo de Tarazona don Pedro Cerbuna realizó una inspección de los bienes de su diócesis allí y del estado de la fe. Cada vez que llegaba un obispo de Tarazona a **Oseja**, tomaba posesión de sus bienes como demostración de su señorío temporal. En 1803, con asistencia del Ayuntamiento, del notario y de testigos, el obispo tomó posesión de *«un molino de nueva construcción que está en estado de perfeccionarse, confrontante con camino que guía a **Jarque**, y barranco, río de los Aliagares sitiado en la Partida de este nombre; pasó con otra asistencia al término de dicha villa llamado La Parra donde está situada una Pieza regadío confrontante con camino de **Jarque** y en señal de posesión entró y salió de ella; y confirmándola pasó dicho Prior con la referida asistencia a otra Pieza llamada El Cosero, buerta de dicha villa, y tomó la posesión de ella, la cual confronta con camino que va a **Calcena** y huerto de Miguel Aznar, y continuando dicha posesión accedió a otra heredad sita en el Pasillo, Huerta de dicha villa, confrontante con heredades de Joaquín Pérez, siquitera de Miguel Cardiel, y Francisco Abad»*.

Tiempo después, el escritor Gustavo Adolfo Bécquer, en la primera de sus *Cartas desde mi celda* (publicada por vez primera en *El Contemporáneo*, 3 de mayo de 1864) narraba su viaje en tren desde Madrid hasta Tudela en 1864, en diligencia desde Tudela a Tarazona y en mula desde aquí hasta el Monasterio de Veruela. Tres etapas y tres procedimientos de viaje que simbolizan la Edad Contemporánea, la Moderna y la Media. Su intención era trasladarse al monasterio de Veruela y preguntó al posadero por alguien que le alquilase una

caballería para llegar hasta allí, pues no podía acceder de otro modo. Bécquer escribió: *«Hice presente al posadero el objeto que en su busca me traía, el cual estaba reducido a que me pudiese en contacto con alguien que me quisiera ceder una caballería para trasladarme a Veruela, punto al que no se puede llegar de otro modo. Hízolo así el posadero, ajusté el viaje con unos hombres que habían venido a vender carbón de **Purujosa** y se tornaban de vacío, y héteme aquí otra vez en marcha y camino del Moncayó, atalajado en una mula como en los buenos tiempos de la Inquisición y del Rey Absoluto».*

Las comunicaciones de la Época Moderna

Las principales vías comunicaban en los siglos XVI y XVII la Corte con las diferentes capitales de los antiguos reinos y éstos entre sí a través de calzadas y caminos reales. Castilla y Cataluña quedaban comunicadas por el camino real que pasaba por Ariza, Calatayud, Zaragoza y Fraga. La red viaria aragonesa a mediados del siglo XVI presentaba una estructura radial en torno a Zaragoza. Esta ciudad estaba unida con Toledo (a 54 leguas) y Madrid por un camino que recorría los valles del Jalón y Henares por Calatayud, Ariza, Sigüenza y Guadalajara.

Las autoridades del reino de Aragón tuvieron cuidado en mantener en buen estado caminos y puentes, aunque sin un rotundo éxito. La Diputación era quien estaba al cargo de esta función y para hacer frente a los gastos de reparaciones, en los arrendamientos del General se especificaban determinadas cantidades que se destinaban a puentes y caminos, aumentando gradualmente su consignación. Entre 1581-1584 se presupuestó la cuantiosa partida de 3.300 libras para puentes y caminos de la localidad de Calatayud. Las fuertes inversiones realizadas por la Diputación de Aragón en el siglo XVI bajo el impulso del crecimiento económico atajaron el gran deterioro del sistema viario. El Rey o su Virrey, la Diputación y los municipios eran los encargados de la construcción y conservación de caminos. Aún así, las dificultades para el desplazamiento por las vías aragonesas seguían siendo considerables. Los viajeros afrontaban pistas y carreteras polvorientas o embarradas, el traqueteo de los carruajes, la carencia de puentes, la inseguridad personal ante el bandolerismo, gravámenes y peajes, incomodidad y lentitud de carretas y coches y dificultades para encontrar posada y alimentos saludables. Rara vez se aventuraban a transitar los caminos secundarios, pues no solían estar vigilados y el encuentro con salteadores era frecuente, además de la ausencia de posadas fuera de la ruta principal. Éstas, junto con las ventas eran escasas, malas e incómodas. Las epidemias asolaban periódicamente a la población, que temía el contagio y vigilaba los caminos con aprehensión, como cuando en 1653 se declaró la peste en **Calcena**.

El sistema de transporte más usual fueron las literas en el siglo XVI y las diligencias con dos o tres ejes en el siglo XVII. Los mulos y asnos como animales de tiro podían ir enganchados hasta en número de 20 a una de estas diligencias

que solían tener una capacidad de unas treinta personas. Viajar era caro. Lo era transportar mercancías de una ciudad a otra. Al precio del transporte en sí se añadían múltiples impuestos en concepto de peajes, tasas, pontazgos y portazgos. Alquilar una bestia y un mozo conductor en 1593 costaba seis reales al día pero este precio fue subiendo de la misma manera que la fanega de cereal transportado. Lo más habitual, fuera de los desplazamientos a pie, muy abundantes, era alquilar burros o mulos para portear los equipajes. Viajar solo tampoco era recomendable, se solía ir acompañado de un arriero o de los dueños de los animales. Aún era más caro el alquiler de carruajes o coches. Los boyeros, con carretas que avanzaban de 15-20 kms./día son desplazados, en la Edad Moderna, por arrieros con recuas de mulas que hacían jornadas de 40 kms. El viaje Madrid-Zaragoza en 1775 costaba siete días, a un promedio de 46 km. recorridos por día. En 1850 este mismo itinerario se cubría en 1 2/3 de día a un promedio de 200 kms. La reducción había sido de tres a cuatro veces desde 1750 a 1850, y desde el establecimiento definitivo de las diligencias en 1818 hasta 1850, fecha culminante y en vísperas de aparición del ferrocarril, la reducción habría sido de, por lo menos, un tercio. La velocidad máxima de las diligencias, incluidas las paradas, no sobrepasó los 9 kms./hora.

El mapa de Aragón del cosmógrafo Juan Bautista Labaña (1610-1620) no representó apenas caminos. Para su elaboración, Labaña, proveniente de Tarazona (6 de febrero de 1611) estuvo en **Calcena** el 12 de febrero y continuó por Malanquilla, Villalengua, Ariza, Bubierca y Calatayud (13-16 de febrero). En cambio, la reedición de este mapa, corregida y aumentada en muchos detalles por Tomás Fermín de Lezaún (1777), sí los mostraba: desde Calatayud partía un camino que comunicaba Torralba, Cervera de la Cañada, Aniñón, **Aranda**, **Calcena**, Fuen-dejalón y Borja. Por la ribera izquierda del Isuela iba un camino que unía **Mesones**, **Tierga**, **Trasobares** y **Calcena**.

Anteriormente, el francés J. B. Bourguignon d'Anville (1697-1782), miembro de la Academia de Ciencias de París, realizó un magnífico mapa mural del Reino de Aragón en 1719. Admira su densidad toponímica y gran meticulosidad (ventas, acequias, etc.). Fue el primer ejemplar de este tamaño en señalar la red de caminos que surcan el territorio. El mapa resultó muy útil, al facilitar el recorrido a los viajeros y ofrecer información a los estudiosos.

Nos preguntaremos desde cuándo y en qué condiciones los habitantes de la comarca dispusieron de servicios postales. El correo real se instauró como servicio público a partir de 1580, pero los particulares no solían utilizarlo porque resultaba demasiado caro. Los correos reales empleaban siete jornadas entre Madrid y Barcelona. Los arrieros, comerciantes y pastores eran los auténticos transmisores de las noticias entre el pueblo. En el siglo XVIII se generalizó el uso del correo proponiendo las autoridades una serie de puntos que prácticamente cubrían todo el territorio aragonés, divididos en estafetas mayores y menores. Las primeras coincidían casi por entero con las cabezas de corregimiento y las menores abarcaban una mayor parte del territorio que no estaba

uniformizado. En ambas se recogían los mensajes, las cartas y las noticias y se llevaban de las menores a las mayores por encargados específicos, generándose de este modo un nuevo servicio que se iría asentando a lo largo de aquel siglo. En la comarca de los ríos Isuela y Aranda no hubo estafetas postales entre los siglos XVI y XVIII. Las más cercanas eran Épila Cariñena, Fréscano, Magallón y Pedrola (categoría menor) y La Almunia de Doña Godina, Daroca, Tarazona y Borja (categoría mayor). Según la Carta de Correos y Postas de las provincias de Huesca, Teruel y Zaragoza, editada por la Dirección General de Correos en 1864, en la comarca del Aranda no había caminos que permitiesen el paso de carruajes y la entrega de correo se hacía a pie. No había estafetas y sólo «carte-rías» en **Illueca**, **Jarque** y **Aranda** de Moncayo. De éstas, en la ribera del Isuela no había ninguna.

El siglo XIX y los caminos de hierro

Aragón seguía siendo nexo de unión entre Cataluña y Castilla, en especial entre Barcelona y Madrid, que se comunicaban mediante el «Camino General de Ruedas» o «Camino Real», hoy «Nacional II». Este camino ha sufrido y aún sufre —Autovía de Aragón— cambios sustanciales a lo largo de los siglos, al variar su ruta secular que permitía la entrada a Aragón por Used-Daroca-Mainar-Cariñena-La Muela-Zaragoza. La otra aduana difícil para entrar era la de Sigüenza, Medinaceli, Alhama, Calatayud, La Almunia, La Muela, y Zaragoza.

La red de caminos vecinales puede distinguirse en un mapa, de autor anónimo, titulado *Reyno de Aragón dividido en las tres provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel del año 1838*, que repite el arquetipo del mapa editado en París por A. H. Dufour (1834 y 1836). En dicho mapa se aprecia que **Aranda** estaba comunicada por camino en dirección Sur con Calatayud a través de Villarroya y Torralba, en dirección Norte con Borja a través de **Calcena** —desde donde partía un



Aranda de Moncayo. Vista

camino a Talamantes— y Fuendejalón, y por el Oeste con Soria. Por su parte, **Illueca** lo estaba al Norte con Borja a través de **Trasobares**, Tabuenca y Fuendejalón, y también con Morés al Sur. Desde **Trasobares** podía irse en dirección Este a **Mesones** o bien en dirección Oeste hacia **Calcena** y Talamantes.

En otro mapa del año 1852 titulado *Itinerarios principales de Aragón*, realizado en Zaragoza por Juan N. Burriel, un camino unía los pueblos de la ribera del Isuela por su margen izquierda, confluyendo en la carretera Zaragoza-Calatayud, al Sudoeste de La Almunia de doña Godina: cruzaba por Arándiga, pasaba por la confluencia del Isuela y del Aranda para unir Nigüella, **Mesones**, **Tierga**, **Trasobares**, **Calcena**, en donde se bifurcaba en dirección Norte a Tarazona (por Talamantes) o Borja (por Fuendejalón). Desde Calatayud partía un camino a Tarazona que atravesaba los pueblos de Torralba, Ribota, **Illueca**, **Tierga** y continuaba por el camino ya señalado de **Trasobares**, **Calcena** y Talamantes. Por su parte, **Aranda** mantenía camino con **Calcena** y de allí enlazaba con Tarazona y Borja. La ribera del Isuela disponía de un camino —según este mapa de 1852— cuando todavía no había uno (sic) que recorriese la cuenca del Aranda, y el eje Norte-Sur entre Tarazona y Calatayud venía a articular el territorio.

En el *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España* de Pascual Madoz, de 1849, se decía que los caminos de **Oseja** eran locales y se hallaban en mal estado. Y en el *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico-Biográfico*, de Pablo Riera y Sans del año 1885 se dice que **Oseja** distaba 38 km. de Ateca (cabecera del Partido Judicial al que pertenecía) y 76 de Zaragoza (sede de su curia territorial). En aquellos años recibía y expedía correspondencia por la A. de Madrid a Barcelona, estación de Morés, camino de **Aranda** de Moncayo, Carretera y pt. de **Jarque**. En 1849 el cura párroco de **Trasobares** escribía que la villa distaba 12 leguas de Zaragoza, 4 de Borja, y 4 o 5 leguas de la Almunia, la carretera más próxima. Según el *Diccionario Geográfico de España*, edición de 1960, **Trasobares** disponía de carretera y servicio de coches de línea a Morata de Jalón, cartería y central telefónica.

La comarca del Aranda ha estado unida al metal por dos vías: la de su producción y la del transporte. Como recogió el cartógrafo Labaña en 1611, en la parte Nordeste del término de **Calcena** está el Valle de la Plata, «en el cual bay minas de plata, cobre, estaño y plomo. Están los pozos de estas minas algunos arruinados; y otros, aguados». Una casa con horno de fundición de la plata se encontraba a un quinto de legua debajo de la villa, a lo largo del río, según Labaña. En **Trasobares** hubo gran tradición en la explotación de una mina de hierro, pero a finales del siglo XIX tuvo que cerrar debido a la escasa rentabilidad. **Tierga** y **Aranda** también han explotado minas. **Mesones** tiene aún hoy una pequeña mina de hierro en explotación. Hubo un funicular perteneciente a una empresa privada que transportaba el mineral de hierro desde la orilla del Isuela, al Sureste de **Tierga**, hasta **Brea** de Aragón, pasando entre **Viver** de la Sierra y **Sestrica** y entre los montes de San Cristóbal (1.264 m.) y Cabezo de Morés (1.144 m.),



Mesones de Isuela. Vista

para llevarlo hasta el ferrocarril en Calatayud. A comienzos del siglo XX la mina de **Tierga** era la producción de hierro más importante de la provincia de Zaragoza.

La construcción de la línea de ferrocarril «Santander-Mediterráneo» fue muy controvertida y generó de escándalos. Vino a compensar a Calatayud de la pérdida de su carácter de enlace entre Valencia-Zaragoza. Se realizó un tramo, el de Soria-Calatayud (95,894 km.) apresuradamente durante la dictadura de Primo de Rivera, inaugurado el 21 de octubre de 1929. Seguía el curso del río Ribota,

por Cervera de la Cañada, Villarroya de la Sierra, Clarés de Ribota y Torrelapaja. Dicha línea no se ha terminado aún, a pesar de faltar un recorrido muy pequeño, con el que el valor alternativo de comunicar el Atlántico y el Mediterráneo quedó prácticamente reducido a nada, dada la pobreza y despoblación de las zonas recorridas por los tramos vigentes, lo que llevó a su cancelación. Algo parecido ocurrió con el enlace en Ariza con una línea de ferrocarril hacia Valladolid y Salamanca, cuyo desuso ha propiciado su cierre. Hoy, en cambio, el tren se escribe con nombre de A.V.E. que, como un moderno Hermes, pasará raudo llevándose por delante antiguos caminos y cabañeras, y tomará aliento en Calatayud, derecho a Europa.

Los caminos de la fe: romeros y peregrinos

Cuenta la tradición que durante la invasión árabe, San Millán, discípulo de San Dídimo, obispo de Tarazona en el año 560, para evitar la profanación se vió obligado a esconder en lo alto de la sierra, entonces casi impenetrable, una imagen de la Virgen que recibía culto. Iniciada apenas la reconquista (720) la Virgen se apareció a un pastor en lo alto de la Sierra y en la copa de un roble en la partida llamada «La Salzedá». Los habitantes de Villarroya de la Sierra edificaron un santuario para ella en la falda del monte. La Historia refiere que el rey Alfonso I el Batallador «mandó edificar casa o iglesia mayor en lo alto de la Sierra, en el mismo sitio de la aparición, y lo entregó al cuidado de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, pasando, posteriormente, a custodia de los canónigos del Sepulcro, de Calatayud, que la cedieron a los vecinos de Villarroya, a petición suya». Papas como Juan XXII, Paulo II, Paulo III, Clemente VII, Inocencio VIII y Adriano VI, y reyes como Fernando e Isabel, Carlos V, Felipe II, hicieron objeto a este santuario de señalados privilegios y mercedes.

En la comarca del Aranda perduran las devociones romeras. «La fe mueve montañas», dice el dicho popular y si las montañas no se mueven hay que desplazarse hasta ellas. Desde los albores de la Historia las gentes acuden a los lugares impregnados de espiritualidad, recorriendo y «haciendo camino al andar», como diría el gran escritor Antonio Machado. En tiempos pasados, la devoción a la Virgen de **Trasobares** congregaba a vecinos de unos 23 pueblos cuando salía la imagen de la iglesia, en ocasión de rogativas. Todos los pueblos del contorno profesan gran devoción a la Virgen de la Sierra y todos los años acuden en romería a su santuario. La ermita de la Virgen de la Sierra está situada a 1.417 m. sobre el nivel del mar, en el término de Villarroya de la Sierra. Hasta hace unos años, las gentes de **Oseja** iban el lunes siguiente al domingo de la Trinidad: cruzaban la ribera del Aranda, se pasaba por el Collado de la Cruz por el Camino de la Virgen, se deshacía la procesión —dado lo escabroso del terreno— y se recomponía cerca de la ermita. En 1591, según la encuesta de la visita a **Oseja** de don Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona, se decía que acostumbraba haber una procesión por el mes de mayo a Nuestra Señora de la Sierra, que algunos años hacen noche allá, y otros no, y que comen en ella a costa del lugar, otra se hace a San Cristóbal, término de **Calcena**, que no se come en ella, ni en otros que se hacen entre año. Según Labaña, la distancia desde **Oseja** era de una legua (equivalente a 5'57 km.) y de unas tres leguas desde **Trasobares**.

De la multitudinaria afluencia de romeros a este santuario da noticia el libro *Itinerario del Reino de Aragón* de Juan Bautista Labaña, publicado por la Diputación del Reino en 1611. En aquel tiempo, más de dos mil personas subían en la festividad de la Asunción de la Virgen. En torno a la iglesia había una serie de dependencias, entre ellas una gran casa con capacidad para albergar mucha gente porque tenía numerosos aposentos y más de sesenta camas, caballerizas, cocinas, horno de pan cocer, molino de viento y carnicería. En 1790 la tradición propagaba la idea de que la casa-hospital aneja a la iglesia era capaz de albergar hasta mil quinientas personas (incluso se decía que tenía tantos aposentos como días el año), encontrando posada gratuita, y que los enfermos tenían cama y cuidados. Para evitar una excesiva aglomeración de romeros los pueblos concurrían en fechas distintas previamente establecidas. Labaña escribió que «desde la ermita la vista es muy amplia, por lo que se ven todos los Pirineos de Aragón, y parte de los de Navarra, se ven las sierras que están por encima de Soria y otros puertos que me parece que serán los que continúan detrás de la Sierra y también mucha tierra de Castilla».

La revitalización de los viejos caminos

En la actualidad, los Senderos de Gran Recorrido (GR) y de Pequeño Recorrido (PR) son una red de itinerarios señalizados y peatonales, formados por la conexión de sendas, caminos, veredas, pistas, etc., que tratan de evitar el tránsito por carreteras asfaltadas y con tráfico de vehículos. Los GR se desarrollan a lo largo

de grandes trayectos de cientos, e incluso miles de kilómetros, uniendo puntos distantes y recorriendo parajes, comarcas, regiones o países muy lejanos entre sí. Están a disposición de las personas amantes del paseo y el disfrute de la naturaleza, la observación del paisaje y el patrimonio cultural. La recuperación y señalización de antiguos caminos vecinales para su uso como senderos de Gran Recorrido, ha contado con el apoyo institucional del Gobierno de Aragón, en apoyo del turismo alternativo, verde o rural y contribuir así a la vertebración territorial de la Comunidad Autónoma.

Uno de los senderos balizados de Gran Recorrido (GR-90) recorre los términos y localidades de Tarazona, Grisel, Lituénigo, Litago, Añón, Talamantes, **Trasobares**, **Tierga**, **Mesones** de Isuela, Nigüella, Arándiga, Chodes y Morata de Jalón. Otro sendero va por el Collado de la Estaca —en las Peñas de Herrera—, **Purujosa**, **Calcena**, **Aranda** de Moncayo, **Viver** de la Sierra, Calatayud, etc. En este sendero se asciende a la ermita de la Virgen de la Sierra, entre **Aran-da** y Viver. La ascensión permite disfrutar del aroma de los pinos y de la vista de un extenso y magnífico panorama de la Sierra del Moncayo, **Aranda**, **Pomer**, **Oseja**, multitud de abruptas y recortadas siluetas y, en ocasiones, de los Pirineos.

No lejos quedan el hermoso alcornocal de **Sestrica**, el escenario vital del Papa Luna, la hospedería restaurada. En definitiva, las rutas que en el pasado se recorrían con esfuerzo y prevención son, hoy en día, un gran aliciente para redescubrir la naturaleza y el patrimonio histórico-artístico de los pueblos del Isuela y el Aranda.

Bibliografía básica

- ADIEGO, P. y LAGUENS, M., 1987, *Cartografía del Reino de Aragón. Siglos XVI-XIX*. Ed. de Librería General, Zaragoza, 148 pp.
- FEDERACIÓN ARAGONESA DE MONTAÑISMO, 1992, *Senderos de gran recorrido, GR 90, I: Tierra del Moncayo. Tarazona-Morata de Jalón*. Ed. Prames, Zaragoza, 158 pp.; y 1994, *Senderos de gran recorrido, GR 90, II: Sistema Ibérico zaragozano. Morata de Jalón-Badules*. Ed. Prames, Zaragoza, 195 pp.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A., 1992, «La trashumancia entre el valle medio del Ebro y el Moncayo a fines del siglo XV». En *Turiaco* X, t. I (Actas del II Encuentro Nacional de Estudios sobre El Moncayo. Ciencias Sociales), Tarazona, pp. 225-239.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A., 1999, «Las vías pecuarias de Aragón. Memoria histórica y futuro abierto». En *Caminos y comunicaciones en Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 225-247.
- HERNANDO, A., 1996, *La imagen de un país. Juan Bautista Labaña y su mapa de Aragón (1610-1620)*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 158 pp.
- MAGALLÓN, M^a. Á. (coord.), 1999, *Caminos y comunicaciones en Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 456 pp.
- PÉREZ GIL, M. Á., 1995, *El habla, historia y costumbres de Oseja y Trasobares*. Diputación de Zaragoza, 342 pp.

Las siguientes páginas son una aproximación al patrimonio inmueble de carácter religioso de unas tierras un tanto desconocidas, por tanto accesibles a la sorpresa. Los trece núcleos de población que jalonan la comarca, articulados a lo largo de los ríos Aranda e Isuela, han acumulado a lo largo del tiempo una serie de iglesias parroquiales, ermitas y cenobios que, como en otros territorios, no son sólo consecuencia de unas creencias, sino los lugares antropológicos de una sociedad que ha crecido al amparo de los mismos. En tanto fueron tierras ligadas a diversos señoríos, algunos de estos monumentos estuvieron directamente patrocinados por la nobleza o las altas dignidades eclesiásticas. Otros fueron consecuencia de una adecuación de los espacios

de culto o de la actividad religiosa de diferentes órdenes monacales. Hay otros, los más humildes, que delinean una corriente de fervor popular y adaptan los sucesivos lenguajes artísticos de un modo sencillo y retardatario. Visitaremos cada uno de ellos, identificando aquellos rasgos que los definen estilísticamente o que los particulariza, para terminar con una visión general de conjunto.

Las localidades de **Sestrica** y **Viver de la Sierra** se instalan en plena Sierra de la Virgen, al sur de **Brea** de Aragón. Ambas poseen iglesias parroquiales barrocas pertenecientes al siglo XVII bajo la titularidad de *San Miguel Arcángel*, fabricadas en mampostería de piedra, habitual en la zona, y ladrillo. En **Sestrica**, la portada en arco de medio punto es de este último material, sobre la que se disponen un vano cuadrado y dos óculos más arriba. Alternancia de aparejo hallamos también en la torre, cuadrangular y algo descentrada, con arcos de medio punto y cuerpo superior octogonal realizado en ladrillo, que corona un chapitel metálico. El espacio de culto es una nave cubierta con bóvedas de arista entre arcos fajones, que arrancan de una moldura corrida sobre pilastras. Las capillas entre los contrafuertes cuentan con el mismo sistema de cierre, excepto la de la Crucifixión que emplea cúpula al igual que el crucero, en este caso rebajada y con imágenes de ángeles pintados en sus pechinas. Finalmente, el presbiterio es recto.

En la *parroquial de Viver*, reencontramos la nave única con capillas entre los contrafuertes y las bóvedas de arista, también bajo el coro elevado a los pies. Un zócalo de azulejería viste los muros interiores, mientras que las capillas alojan un ciclo de lienzos barrocos atribuidos a la escuela holandesa que, según su restaurador, relatarían escenas de la vida de Abraham.

La *ermita de Nuestra Señora del Prado*, en Viver, si bien tiene unos orígenes románicos, también es un edificio barroco, fundamentalmente del siglo XVIII. Su planta acusa un perfil de cruz

latina con testero recto. Éste recibe una cúpula sobre pechinas en las que distinguimos un tetramorfos pintado. También presenta cúpula el tramo central del crucero, esta vez con linterna para la iluminación, mientras que para el resto se emplean bóvedas de cañón con lunetos engalanadas con pinturas de tema vegetal. Contribuyen al embellecimiento las rejerías ante la zona del altar mayor y la tribuna de los pies, restos de azulejos originales en la cabecera, las esculturas a ambos lados del arco de acceso al presbiterio, en la línea grandilocuente y teatral del barroco dieciochesco, y diversos lienzos, algunos asociados a la serie vista para la parroquial. El pórtico de ladrillo, orientado al solano, está formado por arcos de medio punto sostenidos por pilares, en los que apoya una sucesión de bóvedas de arista.



Sestrica. Capilla del Rosario

Regresando a **Brea** de Aragón, procuraremos establecer un circuito comarcal lo más cerrado posible. Esta pujante villa, con una economía asociada desde época mudéjar a la producción de calzado, pasó de ser señorío de los Luna a depender jurisdiccionalmente del cabildo del Pilar de Zaragoza en 1446. Esta coyuntura favoreció la construcción de su notable *parroquial* dedicada a *Santa Ana*. Los constructores fueron los canteros vizcaínos Juan de Gorostiza, Domingo de Lilarza y Juan Pérez, quienes siguieron las pautas tardogóticas. Esta formulación se adentra con fuerza en el siglo XVI alentada por un deseo de superar un paisaje arquitectónico dominado por el mudéjar, estilo que resistirá en estos casos circunscrito a las torres campanario. Según esto, la obra es fundamentalmente de mampuesto irregular reforzado con sillares de piedra en las esquinas. A los pies del templo, en un ángulo sur-occidental, la torre de planta cuadrada participa de este aparejo en su parte inferior, sobre la que se erigieron otros dos cuerpos de ladrillo en 1571. De modo sencillo, parejas de arcos de medio punto doblados animan sus caras, ciegos en el piso inferior y abiertos en el campanario. El último cuerpo octogonal es un añadido de A. Grávalos en 1970. La portada también se sitúa a los pies destacada por el empleo de piedra sillar, con ingreso bajo un arco rebajado que apoya en sendas impostas y enmarca otra moldura. Otro acceso

lateral corresponde al que comunicaba con el primitivo cementerio. Al interior, el edificio consta de una nave con capillas laterales entre contrafuertes, todas ellas comunicadas entre sí mediante arcos de medio punto. La cabecera es plana y entre sus dos contrafuertes exteriores se instaló en tiempos la sacristía, a la que se entraba bajo otro arco de medio punto dovelado en piedra y, posteriormente, cegado debido a la colocación del actual retablo mayor. Una paralización de los trabajos impidió realizar un cubrimiento a base de las características bóvedas estrelladas del momento y la techumbre pasó a ser de madera. En 1659 se construye la capilla de Nuestra Señora del Carmen, que ya incluye decoración de yeserías en la línea mudéjar, fechas barrocas en que se recupera esta tradición de manera renovada. Pero el definitivo esplendor del templo llegará con las remodelaciones que, perfectamente documentadas en el archivo parroquial, están dirigidas por el maestro zaragozano Juan de Marca entre abril de 1676 y febrero de 1677. El abovedamiento pasa a ser de cañon con lunetos y todo el interior se viste de una suntuosa labor de yeserías, donde sogueados, lazos, estrellas y otras geometrías muestran la genialidad de un maestro que logró iluminar algunos de los interiores barroco-mudéjares más hermosos de Aragón. Más tardía es la capilla de la Virgen del Rosario, con fecha de 1746 inscrita en su arrimadero de azulejos.

Dos *ermitas* completan el conjunto de arquitectura religiosa en **Brea**. La dedicada a *San Blas* se localiza en la zona del antiguo polígono industrial y las escuelas. Es un parco edificio del siglo XVII construido en mampostería combinada con ladrillo, como la portada en arco de medio punto enmarcado. Su nave se cubre con un tejado a dos aguas sostenido por dos arcos también de medio punto. Más representativa del barroco popular es la de *San Babil*, de la misma centuria y ubicada en la zona de las antiguas cantarerías y bodegas. Posee mayor prestancia que la anterior, con pórtico, espadaña y casa adosada del santero, hoy acondicionada como albergue para transeúntes. Bajo un arco de medio punto accedemos a un interior de nave única y cabecera plana, cerrado con bóveda de lunetos que arranca de una moldura corrida o línea de imposta. El espacio se enriquece con una ornamentación pictórica en techos, a base de motivos vegetales, angelotes y cornucopias, y paredes, que acogen una básica imitación de sillares.

Continuando nuestra incursión por el valle del río Aranda, llegamos **Illueca**. El empaque monumental de esta activa población está asociado a la poderosa familia de los Luna, cuna de Benedicto XIII y donde el palacio familiar constituye un emblema para la localidad. Por esta razón, se ha apuntado un posible patrocinio del Papa Luna para la parroquial construida, probablemente, entre finales del



Brea de Aragón. Ermita de San Babil

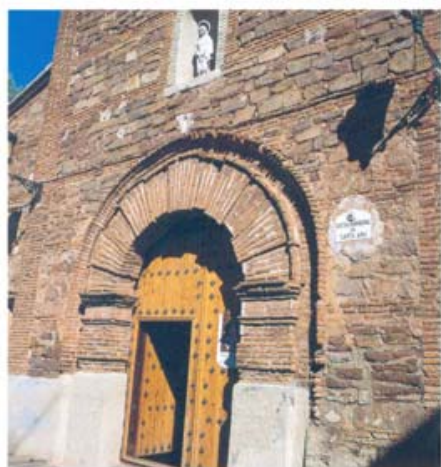


siglo XIV y comienzos del siglo XV, sin poder asegurar nada acerca de ese mecenazgo. De cualquier modo, el edificio dedicado a *San Juan Bautista* surge según una concepción netamente mudéjar, si bien no como lo contemplamos hoy. La iglesia primitiva presentaba una diáfana estructura de nave única de tres tramos y ábside poligonal de cinco lados, todo techado con bóvedas de crucería, y capillas laterales entre los contrafuertes, que debieron recibir bóvedas de cañón apuntado. En los ángulos de su hastial occidental, el principal, se levantaron dos torres gemelas, de las que se conserva bien la del lado sur. Su planta es ligeramente rectangular y el hecho de contar con una escalera de caracol en torno a un vástago central la acerca a la tipología de torres campanario mudéjares que adoptan soluciones del ámbito cristiano, datables en el período señalado. Lógicamente, el ladrillo es el protagonista y, al exterior, ofrece la calidez y versatilidad de su aparente pobreza. Motivos ornamentales adscritos al legado musulmán son los paños de lacerías, en este caso en base al octógono, que dinamiza la parte inferior de esta torre. En el siglo XVIII se le añadió un remate octogonal, siendo destacables asimismo sus rejerías. La torre norte tendrá un papel fundamental a la hora de recibir el peso de la cúpula volteada sobre el nuevo crucero, cuando se reorientó el templo en el siglo XVII. En efecto, una segunda etapa constructiva ampliará y modificará de manera sustancial la fábrica mudéjar. Su artífice fue, como en **Brea**, Juan de Marca, cuya presencia está documentada en 1678, por lo que fueron dos encargos sucesivos. En primer lugar, la remodelación reorientó el sentido de la nave, siguiendo un proceso habitual en fechas barrocas, para alargar la iglesia con un crucero y un nuevo presbiterio recto, que cierran una cúpula sobre pechinas en el tramo central del primero y bóvedas de lunetos en el resto. Con ello, el coro se ubicó la antigua cabecera. Otra reforma de importancia fue la apertura de una tribuna sobre las capillas, según el modelo de iglesia jesuítica. La comunicación entre cada tramo recicló los huecos en arco rebajado existentes en los contrafuertes, utilizados para crear un paso sobre el tejado de las capillas laterales. Esta tribuna también discurre sobre el ábside poligonal, para lo que se habilitaron nuevas capillas entre sus contrafuertes. El prolijo embellecimiento con yeserías de aire mudéjar, incluido el rebozo de las bóvedas de crucería, terminaba por armonizar un interior profundamente renovado. A estos cambios, se sumó la portada monumental en un lateral, realizada en ladrillo aplastillado y moldurado.

De nuevo, reencontramos la devoción a San Babil en una ermita de **Illueca**. Restaurada por los alumnos de la escuela taller en 1994, es un ejemplo más de barroco popular en la comarca. Escuerta al exterior, de muros con contrafuertes e ingreso bajo arco de medio punto, su interior es una nave cubierta con bóvedas de lunetos, que arrancan de una imposta moldurada. Un zócalo de madera trabajada recorre el muro.

El itinerario nos lleva a **Gotor**, donde se enclava uno de los edificios más emblemáticos de toda la comarca, el *convento de los Dominicos de la Consola-*

ción. Este conjunto, actualmente en ruinas y pendiente de un definitivo estudio arqueológico, ha sido visto por Guitart Aparicio como una reacción al modo tradicional mudéjar imperante en la zona hasta el momento. Una ruptura lógica si se tiene en cuenta que es un proyecto relativamente ambicioso de una comunidad que se desarrolla en ámbitos urbanos y centros rurales de cierta entidad, por tanto permeable a los nuevos lenguajes artísticos del siglo XVI, que posiblemente sustituyó a algún tipo de fundación cisterciense, aspecto que incide en un deseo de renovación visual y conceptual, y que, sobre todo, se enmarca en unas directrices eclesiásticas derivadas de la conversión forzosa de los musulmanes aragoneses ordenada en 1526. Asistimos, por ello, a la incorporación de esquemas renacentistas, mucho más racionales y abarcables, sin que desaparezcan los elementos tardogóticos en vigencia a lo largo de esta centuria. Sus notables proporciones, su dibujo en planta rectangular, la mayor utilización de la piedra sillar de arenisca, junto al mampuesto irregular, y una menor presencia de vanos le confieren un aspecto sólido, no sin ciertas notas de color fruto de la tonalidad de la piedra y cierto sabor oriental debido a la imagen de la cúpula descubierta al exterior. El recinto se articula alrededor del claustro, cuyas crujías o pasillos perimetrales estaban cubiertos por bóvedas estrelladas. Utilizado como cementerio, las excavaciones han deparado interesantes hallazgos antropológicos como son las dos momias descubiertas. A su alrededor se instalan el refectorio, diversas dependencias de servicios en las que predomina el uso de la mampostería y el tapial, la vivienda de los monjes, dotada de tres plantas comunicadas por amplias escaleras, y la iglesia. En ella asistimos a un cambio de presupuestos hacia el barroco, así su nave única, a la que se abren capillas laterales, se cubrió con bóveda de lunetos y el crucero recibió una cúpula sobre pechinas que acogen una abundante decoración. Son la portada y la torre cuadrangular, junto a esa imagen global, las partes más fieles a esa modernidad italianizante que expande el Renacimiento. Tras el abandono sobrevino el natural deterioro, en parte causado por la reutilización de los materiales para otras construcciones.



Gotor. Iglesia de Santa Ana



Jarque. Iglesia de la Presentación

La *iglesia parroquial de Santa Ana* repite constantes barrocas al uso en el siglo XVII, que con pocas variaciones se mantendrán durante buena parte de la centuria posterior, principalmente en las áreas rurales. Exterior sobrio e interior en planta de cruz latina con capillas entre contrafuertes y terminación en testero recto. La cubierta es la típica bóveda de lunetos, mientras que una cúpula sobre pechinas decoradas vuela sobre el crucero. Completan estos ritmos visuales las pilastras toscanas adosadas a los muros. La torre es de planta cuadrada y se levanta a los pies en el lado de la Epístola. Son interesantes algunos de los muebles conservados en la parroquia, como los retablos de San José, que contiene cuatro tablas de finales del siglo XV, el de Santa Rita perteneciente al siglo XVI y el de la Virgen del Rosario del XVII.

Jarque es la siguiente población aguas arriba del Aranda. Entre sus imbricadas callejas destaca el volumen del templo *parroquial* bajo la advocación de la *Presentación de la Virgen*. Su filiación es barroca, del siglo XVII, y los materiales utilizados son el mampuesto de piedra irregular y, como refuerzo, el ladrillo dispuesto en verdugadas, esquinas, vanos y pilastras y el sillar, que encontramos también en esquinales, basamentos, algún vano y la fachada principal. Ésta última posee carácter monumental y se compone de un arco de medio punto flanqueado por pilastras, que anima una carnosa ornamentación vegetal algo deteriorada y sobre el que se abre una hornacina adornada con volutas. En el resto del hastial, se sitúan un par de óculos superpuestos y, finalmente, el tímpano con otro óculo, esta vez decorado con lacerías barroco-mudéjares. La torre, erigida en la zona de la cabecera, está dividida en tres cuerpos, los dos primeros cuadrangulares y el tercero octogonal. Su crecimiento se modela mediante las pilastras de sus ángulos, redondeados en el segundo piso, los vanos en buena parte cegados, las cornisas, las torrecillas de transición al campanario y el colorista chapitel de cerámica vidriada azul, verde y amarilla, que la luz natural se encarga de desmaterializar. Al interior, volvemos a encontrar la nave única, capi-

llas entre los contrafuertes y nave del crucero ante el presbiterio. Aquí las capillas comunicadas entre sí ganan en profundidad al contar con dos tramos. Por otra parte, cada tramo de la bóveda de cañón sobre la nave longitudinal incluye dos lunetos y no sólo uno. El ábside es poligonal y su cubierta se apoya sobre trompas y, frente a él, se alza el coro a los pies sobre una bóveda de arista rebajada. Hemos de señalar los trabajos de yeserías en techumbres y algunos intradoses de los arcos de acceso a las capillas, tan sólo en el lado de del Evangelio ya que en el de la Epístola están pintados.



Oseja. Iglesia de Santa María Magdalena

Entre las varias *ermitas* existentes en **Jarque**, la de *San Sebastián*, en los alrededores del pueblo en dirección a **Aranda**, está en ruinas. Construida en mampostería, tapial y ladrillo para los contrafuertes, es de una nave con testero recto y coro alto a los pies y, en su día, se cerró con bóvedas de cañón y arista. También hacia **Aranda** encontramos la de la *Virgen de la Soledad*, de planta trapezoidal y arquitectura actual. El interés lo recaaba la de *Nuestra Señora del Rosario*, que ha quedado integrada en el caserío. Restaurada hace unos siete años, vuelve a lucir con encanto los recursos barrocos que hacen de ella un espacio recoleto. Un arco de medio punto en ladrillo da paso a un zaguán, sobre el que hay una habitación, y otro arco idéntico conduce a la nave única con presbiterio recto y alargado. Lacerías geométricas en arcos de medio punto enmarcan los lunetos de la bóveda. De modo semejante, labores en estuco policromado decoran los nervios y pechinas de la cúpula con linterna para la iluminación, entre cuyas imágenes identificamos a San Francisco y la Virgen. También merecen nuestra atención los azulejos de la solería en la zona del altar, con fecha de 1735.



Aranda del Moncayo. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

A 10 km. de **Jarque**, pero ya en término de **Oseja**, hallamos la *ermita de la Virgen de la Sierra*. Instalada sobre un alto está envuelta por cierto halo de misterio, pues dicen los lugareños que tiene tantas habitaciones como días del año y la leyenda remonta su fundación a una improbable antigüedad. En realidad es un santuario con diferentes fases constructivas que funcionó como albergue y cuenta con cabañerías, molino de viento, carnicería, horno y, por supuesto, una iglesia. Ésta sustituye a otra anterior edificada en piedra, mientras que la actual es de ladrillo.

Oseja se adentra en la divisoria de los dos valles y su *parroquial de Santa María Magdalena* se alza vigilante sobre la población. Su traza actual data del siglo XVII e incorpora un templo anterior del XIII, del que quedan huellas de un primitivo arco de piedra. De nave única y capillas entre los contrafuertes, se cubre con bóveda de lunetos seccionada en tres tramos y cúpula sobre pechinas para el crucero, que ha perdido la linterna de iluminación. Debido a una reorientación, el ábside poligonal acoge hoy día el coro elevado. Como en otros casos, el aparejo utilizado es el mampuesto de piedra irregular. La portada de ladrillo es de factura reciente.

Volviendo a la ruta principal, el siguiente núcleo es **Aranda** del Moncayo. Es abundante su patrimonio monumental de carácter religioso, al que se une un

yacimiento medieval datado entre los siglos IV y V en el antiguo camino de Borja. Restos de viviendas y una necrópolis de tumbas sencillas, simples cajas de lajas verticales que recibían otras horizontales, guardan la memoria de unos pobladores tal vez procedentes de Aratis y poco preocupados por las posibilidades defensivas de su asentamiento.

En cuanto a los demás edificios que nos ocupan, en primer lugar señalar la *iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción*. Estilísticamente se encuadra en un gótico tardío que desde finales del siglo XV se introduce decididamente en el XVI, si bien conserva un arco ligeramente apuntado de un templo anterior tardorrománico, que nos llevaría finales del siglo XII o inicios del XIII. La actual emplea preferentemente el sillar irregular, siendo de ladrillo los cuerpos superiores de su torre-campanario mudéjar. Según esquemas ya vistos para la época, presenta nave única con capillas abiertas entre contrafuertes y ábside polygonal. El sistema de abovedamiento es el de la crucería estrellada, con nervaduras que arranca en haces desde semicolumnas adosadas. Un arco rebajado y otra bóveda estrellada soportan el coro alto a los pies. Las capillas han perdido su unidad de estilo debido a reformas a lo largo del tiempo. Del mismo modo, el pórtico del acceso lateral, cerrado mediante una cúpula rebajada, sería resultado de un añadido barroco.

El Santuario de la Virgen de la Sierra domina una extensa panorámica de la llamada, precisamente, Sierra de la Virgen. Este conglomerado de ermita, hospedería, casa del santero y corrales agrupa etapas que abarcan desde el siglo XVI al XVIII, todo ello sobre otra fundación anterior. Predomina el uso de la piedra, en algunos lugares combinado con el del ladrillo, y la iglesia consta de una nave con arcos fajones apuntados.

Asimismo alejada del pueblo, la *ermita de San Roque* se erigió en 1650. Es una construcción humilde realizada en ladrillo y compuesta por una sola nave, que protege un tejado a dos aguas sostenido por arcos de medio punto. Posee entrada lateral orientada



Pomer. Torre de la iglesia



Purujosa. Iglesia de San Salvador

hacia el sur con hornacina superior. La zona habilitada bajo el coro elevado a los pies sirve de refugio para ganado y caminantes y, con la idéntica función, se adosó otro cubierto para las caballerías en la zona de la cabecera.

Peor suerte han corrido las ermitas dedicadas a *San Pedro y a San Sebastián*, ambas del siglo XVI. La primera tuvo gran devoción al guardar la talla de la Virgen del Remedio, de esa misma centuria, que se trasladó a la parroquial tras el abandono del edificio en 1751 por amenaza de ruina. Además, el lugar tuvo un singular papel para el desarrollo de la comunidad, pues en su pórtico se reunía la corporación municipal hasta la edificación del consistorio en el siglo XVI. También ruinas son las que conservan el recuerdo del convento de San Román, al pie de la localidad. El origen de la construcción data del siglo XIV y desde el siguiente pasa a ser santuario permanente. Debido a su situación estratégica en el camino hacia Borja y Navarra, en 1625 se convierte en recinto monacal de la orden de los capuchinos, quienes llevarán a cabo una intensa labor predicadora. Las consecuencias de esta actividad son la ampliación del templo y del recinto en 1742, que incorpora una enfermería. Su abandono se produce en 1835 a causa de la Desamortización de Mendizábal.

La ruta por el río Aranda finaliza en **Pomer**. La parroquial de *Nuestra Señora de la Asunción* ofrece un ejemplo más de arquitectura tardogótica del siglo XVI, aunque en términos más humildes. El aparejo utilizado vuleve a ser el mampuesto irregular con piedra, algo más cuidado en la torre cuadrada de un solo cuerpo. Un pórtico abierto en arco de medio punto y cubierto a dos aguas protege la portada también de piedra. Ésta permite apreciar la modesta aplicación de influencias clasicistas, visibles en el uso del dintel flanqueado por pilastras, en la presencia de dos figuras humanas de tosca ejecución encima de ellas, a modo de tenentes y sobre las que discurre una cornisa, y en el remate de una hornacina coronada por un tímpano curvo. Al interior, se mantiene el arquetipo de nave única con cabecera poligonal y coro elevado a los pies sobre arco rebajado, todo cerrado con bóvedas estrelladas y paños pintados imitando sillería, según el conocido *more romano*. Como particularidad, sólo cuenta con una capilla en el lado del Evangelio. Hay que indicar también la existencia de una *ermita* en ruinas dedicada a *San Andrés* en la zona de las Eras.

Un salto a través de la sierra nos conduce al valle del río Isuela y al pueblo de **Purujosa**. Modesta, como anuncia su espadaña, la *iglesia de El Salvador* recoge características bajo-

Calcena. Nuestra Señora de los Reyes



medievales e incorporaciones barrocas. La fachada presenta un arco rebajado bajo hornacina vacía y el ingreso al templo se realiza a través de un zaguán con pórtico abierto al valle, siendo la entrada en arco de medio punto con doble rosca. El interior, de nave única y capilla en el lado del Evangelio, se enriquece con lacerías de estuco de aire mudéjar, que revisten los arcos fajones de la bóveda de cañón apuntado en la primera y el arco semicircular que da acceso a la segunda. Otra parte con interés decorativo es el coro a los pies sobre arco rebajado, con motivos de tipo esquemático en su balaustrada.

A la salida de la población, la *ermita de la Virgen de Constantín* funda sus cimientos sobre un roquedal y unos hechos legendarios, un santuario que también es conocido con el nombre de la Virgen de la Sierra. Su primera advocación fue la de la Virgen de la Cueva, haciendo referencia al lugar milagroso de su aparición, y más tarde pasó a llamarse de Constantín gracias a un acontecimiento mítico y curioso, nada menos que la visita del emperador Constantino y la generosa limosna que éste aportó para su reconstrucción. El edificio data del siglo XVI y está construido con sillar irregular. Tras una entrada en arco de medio punto, volvemos a encontrar la permanencia de las formas góticas en un espacio de nave única y testero recto cerrado con bóveda de crucería. Recorre los muros un banco adosado y posee elementos ornamentales de clara raíz popular, como son el enmorrillado de los escalones que elevan el presbiterio, en donde los cantos rodados recrean diseños geométricos, y los adornos de la balaustrada del coro alto a los pies, similares a los citados para la iglesia parroquial.

Calcena, nuestro siguiente destino, alberga un templo *parroquial* de gran calidad arquitectónica. Bajo la titularidad de la *Virgen de los Reyes*, la iglesia actual reemplazó a otra precedente de orígenes románicos. La nueva se levantó en el siglo XVI e introdujo una tipología diferente a la habitual en la comarca. Se trata de la conocida como planta de salón, tres naves de idéntica altura separadas por columnas anilladas de gusto inequívocamente renacentista, sobre las que apean bóvedas estrelladas estableciendo un rico juego de nervaduras según la estética tardogótica. El modelo aragonés por antonomasia es la Lonja de Zaragoza y otros ejemplos los tenemos en Longares, Leciñena o Fuentes de Jiloca. Este planteamiento visualmente unitario del espacio, que ya encontramos en ciertas construcciones del gótico catalano-aragonés, adquiere mayor realce en esta época unida a una visión antropocéntrica y, por tanto, mucho más moderna de la Naturaleza, que el hombre del Renacimiento trata de aprehender a través de la observación inmediata. Al igual que en otros casos, el barroco impondrá unos añadidos que nos llevan al siglo XVIII.

Varias *ermitas* amplían el panorama monumental de **Calcena**. En un arco de entrada a la villa se ubica la de la *Virgen de las Nieves o del Cortijo*. Pequeño y delicado escenario barroco a caballo entre los siglos XVII y XVIII, de planta centralizada cuadrada y casquete hemiesférico. Conserva un lienzo de la titular y azulejería popular en el altar. Mayor consideración histórico-artística tiene la reja exterior de forja, que incluye el motivo de un sol radiante y las armas de Julio II,



algo que indica una ejecución en el siglo XVI. La arruinada de San Miguel, en las cercanías del pueblo, enraíza en el románico tardío del siglo XIII, que adelanta formas góticas, llegadas en ocasiones a través de modelos cistercienses. Puede apreciarse su ábside semicircular y dos ventanas de medio punto, también el arranque de los arcos de la nave y otro apuntado en el lateral sur, todo ello realizado en sillarejo. Integrada en un recinto conventual, poseyó un recogido claustro del que quedan partes de tapial y ladrillo y diversos arcos, uno de ellos trasladado a la parroquia.

En el monte, dirección a **Oseja**, la *ermita de San Cristóbal* es un estratégico enclave para divisar las serranías que se dirigen hacia Calatayud y el Moncayo. Su nave tiene techumbre plana y el testero recto una bóveda de crucería, que alude a su origen gótico en el siglo XV. Su interior guarda una talla medieval del Crucificado y un retablo que contiene diversas pinturas encuadradas en la transición del Gótico y al Renacimiento. En fechas cercanas, se ha habilitado una sala con arcos apuntados y tejado a dos aguas para las romerías. Por último, resta la dedicada a *San Roque* en la salida hacia **Purujosa**. Fabricada en sillar irregular, presenta un pórtico a dos aguas, que cobija un suelo de cantos rodados con diseño geométrico, y nave cubierta con bóveda de cañón apuntada. No obstante, sería bastante tardía.

Descendiendo el valle, **Trasobares** prosigue aumentando el volumen patrimonial de la comarca. La fabricación de la *iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción* fue encomendada a Martín de Miteza en 1563, arquitecto del que por entonces era arzobispo de Zaragoza don Hernando de Aragón. Un encargo de tal relieve obedecía a que debía reemplazar a la del cenobio femenino de damas aristocráticas allí establecido. Los patrones vuelven a ser los del gótico tardío, que don Hernando ya había procurado para la última ampliación de la Seo de Zaragoza. La obra se llevó a cabo en piedra y el resultado fue un templo de una nave dividida cinco tramos, cubiertos con bóvedas estrelladas, y capillas entre los contrafuertes. Los nervios del abovedamiento parten de ménsulas figuradas con cabezas de angelotes, bajo las que discurre una moldura y, en un registro inferior, se abren diversos vanos para la iluminación. Ésta aumentó al eliminar las capillas del lado del Epístola, que enlazaban con las dependencias del monasterio. Los paramentos interiores se revisten según el ya visto *more romano*, recreando hileras de sillares. Con torre campanario mudéjar, el reciente acceso lateral se integra en una renovación del paisaje urbano.

En 1168, doña Toda Ramírez, dama de la reina doña Petronila y abadesa de Tulebras, fundó un recinto destinado al retiro religioso de damas nobles. Una *fundación cisterciense que dependió del monasterio de Veruela* y que ostentaba dominio sobre Tabuena y **Trasobares**, con privilegios reales fechados en 1188 y concesión de carta puebla a sus vasallos de dos años más tarde. Lo que hoy queda son vestigios adosados a la iglesia o repartidos en las cercanías, en algún caso formando parte de las casas. Algunos se remontan al siglo XIII, como los

soportes y arranques de bóvedas de crucería visibles en el lateral sur de la torre parroquial. Los más son barrocos, como la entrada al recinto que lleva fecha de 1621 realizada en ladrillo y piedra sillar. La marcada volumetría que aportan las medias columnas y pilastras que flanquean el arco de medio punto, adaptando los criterios del tratadista italiano Vignola, y su disposición en dos pisos más espadaña le dan un aspecto triunfal, al que contribuye una decoración que incorpora abundantes motivos heráldicos. Otros testigos significativos son dos casonas de ladrillo que se enmarcan dentro de la tradición aragonesa, también de época barroca y que conservan algunos trabajos de estuco en su interior, como es la paloma del Espíritu Santo emblema del convento.

La *ermita de San Roque* se sitúa en la parte alta del pueblo. Como en tantos otros ejemplos, este edificio del siglo XVII combina el mampuesto irregular y el ladrillo. Posee entradas a los pies y en un lateral y, al exterior, los óculos de iluminación se animan con entrelazos geométricos. Estas labores ornamentales barroco-mudéjares también revisten los arcos fajones sobre el presbiterio, cubierto con bóveda de cañón. La nave, de techumbre plana, posee una tribuna a los pies sobre soporte de madera. La decoración restante consiste en pinturas murales de mano reciente, simulando dobles columnas en la nave, y ya existente en la zona del altar, a base de guiraldas, cortinillas, elementos geométricos y el sol y la luna, estos últimos de gran predicamento en la pintura mural de carácter popular durante el Barroco. Por último, indicar la existencia de otra *ermita* dedicada a *San Cristóbal*, tardorománica del siglo XIII.

En **Tierga** se alza majestuoso otro de los edificios más sobresalientes del territorio, la parroquial de *San Juan Bautista*. Esta obra en piedra y ladrillo del siglo XVI acopla con elegancia la estética tardogótica, el acento mudéjar de su torre y el equilibrio renacentista de una galería que mira al exterior. Ésta se sitúa sobre la puerta principal, orientada al sur, y la forman una sucesión de arcos semicirculares apeados en columnas de orden dórico, sobre los que se dispone una serie de óculos. La torre campanario crece ligera en tres pisos, de mampostería el inferior, como el resto de la obra, y de ladrillo los superiores. Siguiendo una disposición compositiva semejante, se engalanan con frisos y paños de hexágonos, que incluyen cruces en el cuerpo de campanas, cruces de múltiples brazos formando rombos, esquinitas y, también en el superior, óculos con azulejería en su interior. A ello se suman las parejas de arcos de medio punto doblados en cada cara, ciegos en el piso inferior y abiertos en el último. En cuanto al interior, es la habitual nave única, dividida en cinco tramos como en **Trasobares**, con capillas entre los contrafuertes, ábside poligonal y coro elevado a los pies. Sus bóvedas estrelladas lucen unas vistosas rosetas de piedra en las claves. El retablo mayor plateresco y otro de San Miguel con tablas góticas del XV son las dos joyas muebles de la parroquia.

Finalizamos en **Mesones** de Isuela, donde la *capilla del castillo* alberga una de las piezas más excepcionales de la carpintería mudéjar en Aragón. Se trata de una techumbre de madera o armadura de las denominadas de limas o de artesa,



Tierga. Iglesia de San Juan Bautista

de su base hexagonal se debe a su adaptación a la planta del torreón que la aloja, circular al exterior y hexagonal por dentro. Esto, además, provoca el uso del lazo de doce en su cierre o almizate, inusual en el mudéjar aragonés. Contiene cerca de un centenar de preciosistas representaciones de ángeles portando candelabros, de ahí el nombre de capilla de la Virgen de los Ángeles. Son pinturas sobre tabla que se han vinculado al círculo de los hermanos Serra y al anónimo pintor del tríptico del monasterio de Piedra, hoy conservado en la Academia de Historia de Madrid. No obstante, Fabián Mañas las asocia a Juan y Nicolás de Bruselas, que en 1979 tabajaron para don Lope Fernández de Luna en la Seo coincidiendo con los alarifes sevillanos citados. Motivos vegetales, imágenes animales, algunos de ellos fantásticos, y las armas de su promotor completan esta suntuosa obra que, para Borrás, puede responder a un significado funerario, función que ostentó la parroquia de la Seo de Zaragoza. Bajo este presbiterio, otro espacio cubierto con bóveda de crucería simple hace las veces de cripta. En 1680, la capilla fue ampliada con una nave de tres tramos abovedados con lunetos, recibiendo su decoración definitiva en 1720.

La *parroquial de Nuestra Señora de la Asunción* es un edificio de principios del siglo XVI, que ofrece las características observadas en otras ocasiones. Estas iglesias de mampostería limitan el lenguaje mudéjar a sus torres campanario. Sobre una base de ese aparejo, se alzan dos pisos en ladrillo, cuadrangular el primero y octogonal el de campanas, que presenta contrafuertes en los ángulos. Paños de cruces de múltiples brazos formando rombos y frisos de esquinillas visten sus muros. Su estructura interna es, en parte, tradicional mudéjar, formada por una caja de escaleras que envuelve un machón cuadrado hueco. Por el contrario, el cubrimiento de la escalera no se realiza mediante aroximación de hiladas, sino con bóvedas capialzadas. Bajo un simple arco de medio punto entramos al interior de la iglesia. La nave única finaliza en ábside poligonal y a los pies se eleva el coro, todo abovedado con crucería estrellada según los criterios repetidos del gótico tardío. Una ampliación del

haciendo referencia a las aristas, aquí a modo de entrecalles, formadas por los diferentes faldones o a su semejanza con ese objeto invertido. Ésta y la de la parroquia de San Miguel de la Seo de Zaragoza son las únicas representantes en Aragón. Para Borrás, ambas fueron patrocinadas por el arzobispo zaragozano Lope Fernández de Luna, quien mandó construir el castillo, y están puestas en relación con la presencia documentada de dos azulejeros sevillanos, Garci y Lop Sánchez, en la catedral zaragozana, y del segundo de ellos, en el castillo en el último cuarto del siglo XIV, de ahí su exotismo. En **Mesones**, la rareza



Mesones de Isuela. Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora. Retablo del Rosario

siglo XVIII añadió una capilla en el lado del Evangelio cerrada mediante cúpula con linterna, que alberga el retablo de la Virgen del Rosario con pintura sobre tabla del siglo XVI. En la misma localidad, tan sólo mencionar la *ermita de San Vicente Ferrer*.

Podemos apreciar que, a excepción de la antigua necrópolis en el término de **Aranda**, los testimonios de arquitectura religiosa más antiguos corresponden al románico tardío, de finales del siglo XII y, más concretamente, de principios del XIII. La leve presencia de los mismos no les resta valor, sino al contrario, ya que ayudan a completar el panorama de histórico-artístico

de la comarca. El lenguaje de la piedra importado por la conquista cristiana, como seña de identidad, pronto se verá postergado por la tradición edilicia hispanomusulmana canalizada a través de la abundante población mudéjar, que a su vez incorporará elementos góticos. No son muchos los ejemplos mudéjares de época medieval conservados, pertenecientes a los siglos XIV y XV, pero sí de una gran relevancia. La techumbre de madera del castillo de **Mesones** de Isuela es un hito en el arte aragonés y el ejemplo de la parroquial de **Illueca**, pese a sus transformaciones, es de sumo interés. El resto de la fábrica mudéjar corresponde al siglo XVI y, como hemos dicho, se limita a las torres campanario. Si bien existe algún vestigio gótico del siglo XV, la orden de conversión forzosa dada a los pobladores musulmanes en 1526 lleva aparejada un cambio formal. Es en esta centuria cuando se produce una intensa labor constructora, con numerosas iglesias tardogóticas, en las que participarán canteros vizcaínos. Regresa la piedra aunque de manera mucho más tosca. En este ambiente se entrelazan las nuevas modas renacentistas, de las que despunta el Convento de la Consolación de **Gotor** y la parroquial de **Calcena**, única en el territorio en cuanto a concepción espacial. El siguiente período de gran entidad llega a partir de la expulsión de los mudéjares en 1610. Una vez superado el traumático acontecimiento, el efetismo barroco va a encontrar un nuevo campo creativo en la revisión del pasado mudéjar. Así, además de nuevos templos, lo más sobresaliente son las decoraciones de yeserías, de una calidad excepcional en **Brea** e **Illueca**. Por último, el siglo XVIII resulta bastante continuista y popular.

Las artes plásticas en la comarca del Aranda en época del Renacimiento

JESÚS CRIADO MAINAR

La comarca del Aranda se articula en torno al doble eje que forman los valles casi paralelos de los ríos Aranda e Isuela. Ambos nacen en el omnipresente Sistema Ibérico y su recorrido es fuente de vida para las trece poblaciones comarcanas hasta que, finalmente, el Isuela vierte su caudal en el Aranda, ya en el término municipal de Arándiga, poco antes de que, a su vez, éste muera en las aguas del Jalón.

Esta acusada dicotomía ayuda a comprender que los pueblos del Aranda presenten una personalidad histórica y artística diferente a la de las vecinas localidades del Isuela. Una realidad disimilar que encuentra perfecta expresión en campos como el de la arquitectura religiosa o el de las artes plásticas, reflejo de los distintos momentos de esplendor histórico que disfrutaron las poblaciones de uno y otro valle. Y es que, en efecto, mientras los pueblos del Isuela atravesaron por una coyuntura excepcional durante el siglo XVI —y a ese periodo pertenecen la mayoría de sus fábricas parroquiales y los mejores retablos en ellas atesorados—, los del Aranda lo hicieron en la centuria siguiente y ello permitió poner a la moda numerosas iglesias con espectaculares revestimientos de yeso y renovar su dotación mobiliar dentro ya de los postulados del Barroco.

El valle del Aranda

El río Aranda ofrece cobijo a poblaciones de características orográficas muy contrastadas. El viajero que remonte la corriente fluvial desde los llanos de **Brea** podrá comprobar cómo, poco a poco, el terreno se inclina y se torna tortuoso hasta ganar lo más profundo del valle. Allí se topará con **Aranda** de Moncayo, una localidad plantada en un paraje inhóspito y arriscado desde el que podrá disfrutar de una incomparable vista panorámica.

A lo largo de ese recorrido, las huellas del Renacimiento se aprecian en fábricas parroquiales como la de la iglesia de la Asunción de **Aranda**, cuya cubierta de



Parroquia de Santa María Magdalena de Oseja.
Retablo del Crucifijo

crucería estrellada delata su construcción en el segundo cuarto del siglo XVI, o en la del hoy casi arruinado convento dominico de Nuestra Señora de la Consolación de **Gotor**, fundado en 1523 para servir de mausoleo a los condes de Morata¹. Por su parte, de la iglesia renacentista de Santa Ana de **Brea** tan sólo subsisten las paredes foranas, pues su interior fue objeto de una ambiciosa reforma clasicista avanzado el siglo XVII.

Aún más escasas resultan las piezas de arte mueble de estilo renacentista.

De hecho, junto a varias imágenes procesionales de interés y distribución geográfica desiguales apenas si pueden citarse algunas obras de calidad muy modesta, tales como el *retablo del Crucifijo* de la iglesia de *Santa María Magdalena* de **Oseja** que cabe situar en los años centrales del siglo. De hecho, la única empresa de cierta ambición llegada a nuestros días es el retablo mayor de **Brea**, obra ejecutada ya a comienzos del siglo XVII dentro de los cánones de la escultura romanista.

Santa Ana de Brea de Aragón

Esta localidad, sita en el tramo final del río, formó parte del señorío de la casa de Luna hasta 1446, cuando Jaime de Luna, señor de **Illueca**, la vendió al cabildo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza². Al parecer, **Brea** de Aragón era un lugar de población mayoritariamente mudéjar y tras la conversión forzosa de 1526 se hizo inaplazable la erección de un nuevo templo que cubriera las necesidades de los cristianos nuevos.

Tal y como ha estudiado Jesús Miguel Rubio, los trabajos se desarrollaron entre 1554 y 1555, a partir de unos planos —conservados— fechados en 1552, y estuvieron a cargo de los maestros de obras Juan de Gorostiza, Domingo de Lizarza y Juan Pérez³. La iglesia no se abovedó, por lo que a esta fase tan sólo pertenecen los muros perimetrales y los contrarrestos. Habían de pasar más de cien

1. DIAGO, fr. F., *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año de mil y seyscientos*, Barcelona, Sebastian de Cornellas, MDXCVIII.
2. Noticia facilitada por RUBIO SEMPER, J. M., «Estudio histórico-artístico de la iglesia parroquial de Brea de Aragón», *Seminario de Arte Aragonés*, XL, (Zaragoza, 1986), p. 275, nota nº 10.
3. *Ibidem*, pp. 271-388; espec. cap. 2, pp. 281-301, y pp. 333-350, doc. nº 1.



Parroquia de Santa Ana de Brea de Aragón.
Retablo Mayor

años hasta que en 1676-1677 Juan de Marca volteara la actual cubierta de cañón con lunetos, momento en que también se completó la espectacular decoración interior de yeso⁴.

Entre ambas etapas constructivas, el cabildo del Pilar encargó en 1604 un gran *retablo* para el *altar mayor*⁵. Para ello confió en Pedro de Aramendía (doc. 1570-1623), uno de los mestros más solventes del panorama escultórico zaragozano de comienzos del siglo XVII. Casado con la hija de Juan Rigalte (doc. 1559-1603, †1603), para entonces ya había heredado el

taller y la reputada posición de su suegro, y había participado en empresas tan sobresalientes como el monumental retablo titular de la catedral de Barbastro (1600-1602), en el que se responsabilizó de la mazonería y las labores de ensamblaje.

El retablo de **Brea** es una máquina de dimensiones considerables en la que se advierte un predominio excesivo de la arquitectura sobre los relieves e imágenes —en especial, en las calles laterales—. Es probable que esa falta de equilibrio derive de una deficiente comprensión de los principios postulados por su colega Juan Miguel Orlens, a quien Aramendía sigue con servidumbre mal disimulada. El acento principal corresponde a la calle central, en la que se superponen los grupos de Santa Ana y la Virgen —advocación del templo—, la Aparición de Nuestra Señora del Pilar a Santiago y los convertidos —en recuerdo a los propietarios e la localidad, cuya heráldica figura también en el sotabanco— y el Calvario. Los compartimentos laterales del primer piso están reservados a los diáconos San Lorenzo y San Vicente y los del segundo a los obispos San Agustín y San Braulio.

El mueble, que reproduce de forma puntual la cuidada traza anexa a la capitulación, permaneció en blanco hasta mediados de la centuria, momento en que cabe situar la materialización de las labores de policromado⁶.

4. *Ibidem*, pp. 303-324, y pp. 352-353, doc. n.º 8.

5. ABIZANDA BROTO, M., *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón, procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza. Siglos XVI y XVII*, vol. III, Zaragoza, Patronato Villahermosa-Guaqui, 1932, pp. 146-147, con una reproducción de la traza original anexa al contrato. Véase también BORRÁS GUALIS, G. M., *Juan Miguel Orlens y la escultura romanista en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico [I.F.C.], 1980, p. 56 e ils. núms. 43-46.

6. ABBAD RIOS, F., *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Madrid, C.S.I.C., 1957, vol. I, p. 364, y vol. II, fig. 981.

El valle del Isuela

El valle del río Isuela constituye un paraje natural de belleza incomparable que la mole colosal del Moncayo acentúa. Duramente castigadas por la despoblación, las localidades que se arraciman a orillas de esta corriente fluvial atesoran un envidiable patrimonio artístico que recuerda la favorable coyuntura por la que atravesaron a lo largo del siglo XVI y las primeras décadas del siguiente.

Sin olvidar las iglesias, rehechas en su práctica totalidad dentro del Quinientos, centraremos nuestra atención en las pinturas, las esculturas y los retablos más sobresalientes, fruto del trabajo de pintores como Jerónimo Cósida o Rafael Pertús, y de escultores como Juan Rigalte o Juan Miguel Orliens, todos maestros reputados de su tiempo.

Nuestra Señora de los Reyes de Calcena

Esta parroquia es, sin duda, la fábrica religiosa más notable de la vertiente occidental de la sierra del Moncayo. **Calcena** fue propiedad de la mitra turiasonense desde fecha temprana⁷ a la par que cuna de familias tan destacadas como los Villalón, los Villarroya o los Serrano, lo que explica tanto las inusuales dimensiones del monumento como la excelencia de algunas de las obras de arte que atesora.

El templo medieval, del que subsisten vestigios como la primitiva portada románica del lado Sur, fue transformado en el transcurso del siglo XVI en una *ballenkirche* o iglesia de planta de salón formada por tres naves de altura similar, cada una de ellas dotada de tres tramos, más las capillas erigidas en el perímetro. Al parecer, la reforma estaba ya en marcha en torno a 1554, pero todavía en 1582 se firmaba una capitulación con el maestro de obras Domingo Mendizábal para completarla⁸. Este, en apariencia, lento devenir de los trabajos no impidió que de manera simultánea algunas capillas fueran recibiendo la oportuna dotación artística⁹.

Página derecha. Parroquia de Nuestra Señora de los Reyes de Calcena. Retablo de la Degollación de San Juan Bautista

7. Ya lo era en el año 1334. Véase SANZ ARTIBUCILLA, J. M^a, *Historia de la Fidelísima y Vencedora ciudad de Tarazona*, vol. I, Madrid, imp. de Estanislao Mestre, 1929, pp. 433-434; también CORRAL LAFUENTE, J. L., y ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., «El obispado de Tarazona en el siglo XIV. 1. Documentación», *Tvriaso*, I, (Tarazona, 1980), p. 69, § VII (1).

8. Hasta ahora no se ha publicado ninguna monografía del mismo. Los datos documentales proceden de PANO GRACIA, J. L., «Arquitectura religiosa aragonesa durante el siglo XVI: las *ballenkirchen* o iglesias de planta de salón», *Artigrama*, 4, (Zaragoza, 1987), p. 329.

9. Puede encontrarse una visión de conjunto en ÁLVARO ZAMORA, M^a I., y BORRÁS GUALIS, G. M., «El mecenazgo de la iglesia parroquial de Calcena», *Actas del II Coloquio de Arte Aragonés*, en *Seminario de Arte Aragonés*, XXXIII, (Zaragoza, 1981), pp. 9-33.



Las evidencias más tempranas corresponden a la de Nuestra Señora, la más próxima a la cabecera en la nave del Evangelio. Dispone de una portada de yeso que apoya en un arco carpanel con decoración de cardina sobre el que campea un escudo de armas dentro de una láurea y sostenido por dos grifos. Parece de fines del siglo XV, extremo confirmado por la heráldica representada, que coincide con la que usó el arzobispo cesarugustano Juan I de Aragón¹⁰ (1458-1475). En todo caso, el blasón no presenta distintivos que permitan vincularlo a un eclesiástico y, además, carecemos de información documental sobre la identidad del personaje que lo encargó.

En 1527 la capilla pertenecía a la familia Villalón, cuya divisa ocupa el florón que pende de la clave de la bóveda. Para entonces, el pintor de Zaragoza Pedro de Aponte (doc. 1502-1530, †1532) había finalizado un retablo para la misma por encargo de Pedro Villalón, deán de Tudela y antiguo camarero del papa Julio II¹¹. Además, según testimonia Juan Bautista Labaña, el deán Villalón regaló una tabla de la Virgen con el Niño, recuerdo de los años pasados en la corte vaticana, que el geógrafo y viajero portugués aún pudo ver en 1610¹². Por desgracia, hoy no se conserva ninguna de estas piezas.

Será preciso llegar a mediados de siglo para encontrar las dos primeras obras de interés: los *retablos de San Babil* (1551-1554) y *de la Degollación de San Juan Bautista* (ant. 1551 y 1554-1559). Ocupan la primera y segunda capilla de la parte de la Epístola —siempre desde la cabecera— y son fundación, respectivamente, de las familias Serrano y Villarroya. La documentación indica que Pedro Serrano, canónigo de Santa María de Tudela, instituyó la de San Babil, mientras que la del Precursor obedece al mecenazgo de Pedro Villarroya, canónigo de la catedral de Tarazona y tesorero de la de Tortosa.

Sus respectivas mazonerías, de traza, estilo y calidad bastante parejas, son obra de Pierres del Fuego (doc. 1529-1566, †1566), un artífice francés afincado en Tarazona de trayectoria bien conocida¹³. Más allá de estas coincidencias en la parte arquitectónica, media un océano de calidad entre los paneles que lle-

10. Francisco Abbad pensó que correspondían al arzobispo Hernando de Aragón (1539-1575), lo que le hizo suponer su hipotética participación en la fábrica del templo (ABBAD RÍOS, F., *Catálogo...*, ob. cit., vol. I, p. 307, y vol. II, fig. n.º 856).

11. CRIADO MAINAR, J., «Una obra desaparecida del pintor Pedro de Ponte. El retablo de la Virgen de Calceña (Zaragoza). 1527», *Tvriaso*, XII, (Tarazona, 1995), pp. 269-277.

12. LABAÑA, J. B., *Itinerario del reino de Aragón*, Zaragoza, imp. del Hospicio Provincial, 1895, p. 122.

13. La arquitectura del retablo del Precursor sirvió de modelo en 1551 para la confección de la de San Babil. El contrato en SANZ ARTIBUCILLA, J. M., «El maestro entallador Pierres del Fuego. I. Sus primeros oficiales y obras en Navarra», *Príncipe de Viana*, 15, (Pamplona, 1944), pp. 152-153, y p. 158, doc. XIV. La identificación del retablo de San Babil en CRIADO MAINAR, J., *El círculo artístico del pintor Jerónimo Cósida*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses [C.E.T.], y Ayuntamiento de Tarazona, 1987, p. 33, nota n.º 56.

nan sus calles: mientras los de San Babil constituyen un trabajo modesto atribuido al pintor tudelano Rafael Juan de Monzón¹⁴ (doc. 1553-1571), los del retablo de la Degollación son una obra maestra —aunque tampoco¹⁵ documentada— de la etapa de madurez del pintor zaragozano Jerónimo Vicente Vallejo alias Cósida (doc. 1527-1591, †1592). Vale, pues, la pena que nos detengamos en el último.

La visita pastoral cursada al templo en octubre de 1554 indica que para entonces el retablo del canónigo Villarroya estaba instalado en blanco, con sus tableros sin pintar, habiendo constancia de su conclusión en agosto de 1559, cuando mosén Pedro obtuvo permiso para sepultarse en la capilla¹⁶. En fechas recientes ha sido objeto de una cuidada restauración¹⁷, costeada por la Diputación de Zaragoza, gracias a lo cual resulta posible valorar la elevada calidad de sus tablas.

Lo preside un panel de gran formato con la Degollación del Bautista en el que Cósida pone de manifiesto sus notables dotes compositivas y su conocimiento de los modelos figurativos de Rafael a través de los grabados de Raimondi —utilizados también en las parejas de apóstoles de las calles laterales—, tal y como evidencia el espectacular verdugo que vertebraba la composición. Apenas unos años antes había pintado otra versión menos convincente de este tema en el retablo (ha. 1540-1542) de la capilla Casanate de la catedral de Tarazona¹⁸.

Una de las tablas más exquisitas es, sin duda, la del Bautismo de Cristo que ocupa el remate. Deriva de modelos de Andrea Verrocchio a través de Leonardo y corrobora que las fuentes plásticas de Cósida se sitúan en el Alto Renacimiento italiano. La imagen de Jesús, de tres cuartos, sirve de excusa para presentar un cuidado estudio anatómico.

Los paneles del banco configuran un ciclo apocalíptico en torno a la Parusía o Segunda Venida de Cristo, flanqueada por la Puerta del Cielo —lado del

14. MORTE GARCÍA, C., voz «Monzón, Rafael Juan de», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. IX, Zaragoza, Unali, 1981, p. 2.340; CRIADO MAINAR, J., «Precisiones documentales sobre la realización del retablo de San Gregorio de la parroquia de San Nicolás de Tudela», *Merindad de Tudela*, 8, (Tudela, 1997), pp. 21-22.

15. El mérito de su adscripción a Cósida corresponde a ANGULO ÍÑIGUEZ, D., *Pintura del siglo XVI*, vol. XII de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1954, p. 180. Véase también MOYA VALGAÑÓN, J. G., «Jerónimo Vicente Vallejo», *Bellas Artes*, 63, (Madrid, 1979), pp. 71-80.

16. CRIADO MAINAR, J., *El círculo artístico...*, ob. cit., p. 33, nota nº 56 [visita pastoral]; ÁLVARO ZAMORA, M^a I., y BORRÁS GUALIS, G. M., «El mecenazgo...», ob. cit., pp. 15-16 [permiso de sepultura].

17. DOMÍNGUEZ ALONSO, C., OLIVA ORTÚZAR, O., y CRIADO MAINAR, J., «Restauración del retablo de la Degollación de San Juan Bautista de la parroquia de Calcena (Zaragoza)», *Tvriaso*, XII, (Tarazona, 1995), pp. 279-302.

18. CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura. 1540-1580*, Tarazona, C.E.T. e I.F.C., 1996, pp. 151-155. Con la bibliografía anterior del retablo.

Evangelio— y el Infierno —lado de la Epístola—. Sobresale la tabla central, en la que el pintor pone en escena una composición de desarrollo circular, muy de su gusto, y hace gala de un amplio bagaje teológico que le permite plantear una iconografía más compleja de lo habitual. La tabla del Infierno, muy castigada, es un buen ejemplo de su fantasía creativa.

El políptico de San Juan es uno de los mejores trabajos conservados de Jerónimo Cósida. No en vano, su contribución a la dotación artística de las capillas de San Bernardo y San Benito (1550-1555) de La Seo¹⁹ le permitió alcanzar un gran prestigio profesional que coincide con sus años de madurez. Podemos, pues, afirmar sin temor a equivocarnos que el canónigo Villarroya acudió al pintor aragonés más prestigioso del momento.

Una obra de más limitada calidad, pero en absoluto falta de interés, es el *retablo* que engalana la pequeña *capilla de Santiago Apóstol*. Sita a la parte del Evangelio, entre la capilla Villalón y la portada septentrional, la sufragó la familia Del Rincón²⁰. Sabemos que estaba ultimada para julio de 1597, fecha en que Antón del Rincón satisfizo al doctor Pedro Gotor, chantre de Tarazona y subcolector apostólico de los bienes del difunto obispo Pedro Cerbuna (1585-1597), un total de 160 sueldos en pago de los derechos adeudados por su edificación y la erección del nuevo altar²¹.

En realidad, el recinto propiamente dicho estaba en pie para finales de 1592, cuando Agustín del Rincón, beneficiado de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, encargó su retablo en blanco al escultor Juan Rigalte. Éste haría un mueble de madera de pino para incluir cuatro tablas pintadas —las tres del banco más la del ático— y tres esculturas. La titular, de Santiago Apóstol, sería una talla de bulto redondo y *acabada, así [por] detras como por delante, para podelle sacar en procesion*. Sin embargo, las casas laterales alojarían sendos relieves de San Miguel y San Agustín²².

En septiembre de 1593 mosén Agustín ajustó los servicios de Bartolomé Martínez (doc. 1582-1600) para acometer su policromía²³. Las partes convinieron que las cuatro pinturas se harían *de mano de Antonio Garzan [sic]*, sin duda Antón Galcerán

19. *Ibidem*, pp. 179-191; CRIADO MAINAR, J., «El mecenazgo artístico de don Hernando de Aragón», en COLÁS LATORRE, G., CRIADO MAINAR, J., y MIGUEL GARCÍA, I., *Don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada [C.A.I.], 1998, pp. 173-179; CRIADO MAINAR, J., «La capilla de San Bernardo de La Seo de Zaragoza (1550-1557), mausoleo del arzobispo Hernando de Aragón», *La Capilla de San Bernardo de La Seo de Zaragoza. Restauración 2001*, Zaragoza, Ministerio de Educación y Cultura, Gobierno de Aragón, C.A.I. y Cabildo Metropolitano, 2001, pp. 39-119.

20. ÁLVARO ZAMORA, M^o I., y BORRÁS GUALIS, G. M., «El mecenazgo...», *ob. cit.*, pp. 16-17.

21. Archivo Histórico de Protocolos de Tarazona [A.H.P.T.], Pedro Pérez de Álaba, 1597, ff. 407-407 v., (Tarazona, 7-VII-1597).

22. SAN VICENTE PINO, Á., *Lucidario de Bellas Artes en Zaragoza: 1545-1599*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991, pp. 478-479, doc. n^o 398.

23. *Ibidem*, p. 491, doc. n^o 406.



Parroquia de Nuestra Señora de los Reyes de Calceña. Retablo de Santiago: vista general e imagen de San Miguel

(act. 1582-1616), por entonces un joven y prometedor pintor que completó su educación artística en el taller de Rolán Moys. El mueble quedó asentado para septiembre de 1594, fecha en que se canceló la capitulación suscrita con el escultor, obligado en virtud de la misma a transportarlo e instalarlo en **Calceña** tras su finalización.

La parte escultórica, en la que se advierte un claro predominio de la arquitectura, constituye un trabajo de mérito tan sólo discreto. Como es habitual en la producción de Rigalte, la mazonería depende de modelos del Segundo Renacimiento sin que apenas se acuse influencia de los postulados romanistas salvo en lo referente a la decoración —a base de complejas cartelas correiformes— o en detalles puntuales como la substitución de los pedestales de la calle central por volutas. Las imágenes resultan estereotipadas y rígidas, si bien el relieve que representa a San Miguel está mejor resuelto²⁴.

24. Estudiado por MIÑANA RODRIGO, M^a L., 'Juan de Rigalte. San Miguel', en M^a I. ÁLVARO ZAMORA y G. M. BORRÁS GUALIS [comisarios], *La escultura del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, Museo «Camón Aznar», 1993, pp. 356-357.

En fecha reciente el retablo ha sido objeto de una cuidada restauración que ha restituido a las pinturas buena parte de su luminosidad original. Éstas constituyen el más temprano trabajo documentado de Galcerán que subsiste y sus modelos formales e iconográficos remiten a la pintura zaragozana del entorno de Moys. No obstante, se advierte en ellas una ejecución algo sumaria, por debajo de otras realizaciones del artífice.

El amplio y original panel semicircular que sirve de remate a la máquina narra la Imposición de la casulla a San Ildefonso, un tema iconográfico poco común en el arte aragonés de la época que el artista representó con el más escrupuloso respeto a las precisas indicaciones del contrato. Por su parte, los tableros del banco proporcionan una versión simplificada de los existentes en idéntico lugar en el retablo del Nacimiento (ha. 1584-1593) de La Seo de Zaragoza, modelo²⁵ tanto para la tabla central —una alegoría de la Redención en clave²⁶ contrarreformista— como para las laterales —Adoración de los Reyes y Presentación—. Además, aportan un término *ante quem* para fechar el magnífico retablo —no documentado— que Jerónimo Ferrer, alias el Indiano, hizo pintar para su capilla de la metropolitana.

No podemos cerrar este repaso sin mencionar el *retablo mayor*. Lo sufragó el doctor Clemente Serrano, otro insigne hijo de **Calcena** que formó parte del cabildo turiasonense durante casi medio siglo²⁷ (1557-1607). El doctor Serrano falleció en Tarazona el 22 de noviembre de 1607²⁸ sin verlo asentado, a falta tan sólo de la finalización de la policromía. Según refieren las cuentas de la primicia, se hizo en la ciudad del Queiles, desde donde se transportó a finales de 1608 para quedar instalado a comienzos de 1609²⁹.

Ha sido puesto indistintamente en relación con los escultores bilbilitanos Pedro Martínez *el Viejo* y Jaime Viñola, autores del monumental retablo mayor (ha. 1605-1610) de la catedral de Tarazona³⁰, y con el círculo de colaboradores de

Página derecha. Parroquia de Nuestra Señora de los Reyes de Calcena.
Retablo mayor

25. Según expresa el contrato, las tres historias del banco se harían *al modo y manera del que esta en el retablo del Indio que esta en el Aseo, al lado de la capilla de San Marco...*

26. Véanse las observaciones efectuadas a propósito de la pintura zaragozana por MORTE GARCÍA, C., «Un promotor de la cultura zaragozana del siglo XVI: Jerónimo Ferrer Cerdán», *Actas del II Coloquio de Arte Aragonés...*, pp. 175-176.

27. La toma de posesión del canonicato en Archivo de la Catedral de Tarazona [A.C.T.], Libro II Capi-tular (1530-1603), ff. 303-303 v., (Tarazona, 23-XII-1557).

28. Archivo Parroquial de San Andrés de Tarazona [A.P.S.A.T.], Libro II de Defunciones (1600-1622), f. 322 v.

29. Datos facilitados por ÁLVARO ZAMORA, M^a I., y BORRÁS GUALIS, G. M., «El mecenazgo...», ob. cit., pp. 23-24.

30. *Ibidem*, p. 23.



éstos —sin más precisiones— en atención a su menor calidad³¹. Hoy sabemos que es obra documentada del escultor turiasonense Miguel Ginesta (act. 1595-1626, †1626), deudo del canónigo Serrano, quien, a su vez, debió contar con la ayuda —sin ratificar por las fuentes— de Mateo Sanz de Tudelilla para la confección de los relieves e imágenes³².

Descansa en un sotabanco muy maltratado que en otro tiempo exhibía la heráldica del doctor Serrano, aún visible en fotografías antiguas³³. Carece de banco bien diferenciado y el cuerpo se articula en tres pisos de otras tantas calles más ático con el Calvario. Lo preside una imagen muy rotunda de la Virgen con el Niño, mientras que las otras casas cobijan relieves de calidad desigual con los gozos de Nuestra Señora; destaca por su cuidada resolución plástica el de la Adoración de los Magos —la advocación del templo—, emplazado sobre la imagen central. De valía inferior a la producción de los más reputados maestros romanistas de los talleres de Zaragoza y Calatayud, constituye una muestra bastante representativa del nivel acreditado por la escultura turiasonense al filo de 1600.

Nuestra Señora de la Asunción de Trasobares

Esta localidad forma parte de la diócesis de Tarazona desde la Reconquista y, en la actualidad, la parroquia tiene su sede en la iglesia de un antiguo monasterio cisterciense. De origen incierto³⁴, la fundación de este cenobio remonta al reinado de Alfonso II, que donó el lugar a Toda Ramírez, monja de Tulebras, para instaurar un enclave femenino de la Orden de San Bernardo; la fecha más verosímil para este suceso es la de 1188, recogida ya en 1610 por Juan Bautista Labaña³⁵. Su historia se extiende hasta 1837, cuando quedó suprimido en virtud de los decretos de Desamortización, pasando la comunidad a Santa Lucía de Zaragoza³⁶.

No obstante, el templo actual es una fábrica renacentista erigida a partir de 1563 por Martín de Miteza, maestro de obras del arzobispo Hernando de Aragón³⁷

31. MORTE GARCÍA, C., «El retablo mayor de la iglesia parroquial de La Muela (Zaragoza) y el escultor Pedro Martínez de Calatayud *el Viejo*», *Seminario de Arte Aragonés*, XXXV, (Zaragoza, 1982), p. 181, nota nº 30.

32. CRIADO MAINAR, J., *La escultura romanista en Tarazona*, en prensa.

33. En una instantánea del Archivo Mas de Barcelona, negativo C-96.893.

34. Una completa exposición del problema en COLOMBÁS, G. M., *Monasterio de Tulebras*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987, p. 98.

35. LABAÑA, J. B., *Itinerario...*, ob. cit., p. 123.

36. COLOMBÁS, G. M., *Monasterio...*, ob. cit., p. 654.

37. El arzobispo Hernando de Aragón era monje cisterciense. Profesó en Nuestra Señora de Piedra en 1523 y fue abad de Veruela entre 1535 y 1539. A lo largo de su vida apoyó la restauración material y espiritual de estas dos casas y también la de los tres monasterios femeninos dependientes de Veruela: Tulebras, Cambrón —más tarde transferido a Santa Lucía— y Trasobares.

(1539-1575). Se contrató poco antes del 5 de marzo de 1563, día en que Salvador San Juan, mercader de Zaragoza, suscribió una escritura notarial respaldando a maestre Martín ante la abadesa Leonor de Rueda, en la que se encartó un trasunto de la capitulación³⁸. De acuerdo con ésta, debía construirse en dos años y, en efecto, todo indica que se respetaron los plazos y quedó lista para comienzos de 1566.

Por lo demás, este notable edificio se atiene en líneas generales a lo pactado. Dispone de una sola nave dividida en cuatro tramos más el correspondiente a la capilla mayor, todos cubiertos con bóvedas de perfil muy rebajado cuya plentería imita, según prescribe la capitulación, el diseño de los nuevos cruceros del refectorio (1548-1551) del monasterio de Veruela. Marca el arranque de la cubierta un entablamento de yeso que incorpora las ménsulas, decoradas con querubines.

Una reciente restauración, tan necesaria como poco respetuosa, ha desvirtuado el aspecto original del monumento. Ha suprimido las características capillas laterales —mencionadas de forma explícita en el contrato— y también ha modificado la zona del presbiterio. De aún más desafortunada cabe calificar la reconstrucción del coro; emplazado en alto, en el tramo de los pies, se ha variado radicalmente su trazado y morfología.

Alguna de estas actuaciones ha tenido secuelas inmediatas. Así, la desaparición de las capillas hornacina ha obligado a buscar nueva ubicación a los restos desconexos de los retablos instalados en ellas hasta la intervención; para esta finalidad se ha habilitado una pequeña sala en el lateral de la Epístola³⁹. Tan sólo permanece *in situ* el magnífico *retablo mayor*, encargado en enero de 1566 a Jerónimo Cósida; tal y como expresa el contrato, se trata de un regalo del arzobispo Aragón —a quien representó en la firma fray Antonio García, su auxiliar y vicario general—, que aportó las 300 libras invertidas en su realización⁴⁰.

El retablo de **Trasobares** presenta una traza acorde con lo que en esas fechas se estaba haciendo en la capital aragonesa —a la manera del retablo titular (1565-1567) de Perdiguera— pero que, en cierto modo, resulta innovadora en el contexto de la producción del pintor. Recurre al uso del orden gigante para unificar los dos niveles inferiores del cuerpo a la par que incorpora dos calles suplementarias de relieves en los laterales, no previstas en el contrato. Tanto las

38. El contrato en SAN VICENTE PINO, Á., *Lucidario...*, ob. cit., pp. 113-115, doc. n° 96. La escritura notarial de fianza en Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza [A.H.P.Z.], Francisco Sebastián, 1563, ff. 436 v.-439 v., (Zaragoza, lant. 5I-III-1563).

39. CALAVIA DEL RÍO, L. M., «Conservar para mostrar. Patrimonio artístico mueble recuperado en las iglesias de Tierga y Trasobares (Zaragoza)», *Turiaco*, XII, (Tarazona, 1995), pp. 309-322, espec. pp. 312-320.

40. CRIADO MAINAR, J., *El círculo artístico...*, ob. cit., pp. 84-86, doc. n° 16.



proporciones como el efecto general destacan por su armonía y se integran de modo perfecto en la arquitectura de la capilla mayor. La talla de la Virgen que ahora preside el mueble data de 1794⁴¹, pero la titular renacentista aún permanece en el templo⁴².

Lo más interesante del mueble son las tablas. Las del cuerpo narran un completo ciclo mariano —Anunciación, Nacimiento, Adoración de los Magos, Resurrección, Ascensión, Pentecostés y Dormición de María— presidido en el ático por el Padre Eterno. La única pintura conservada del banco representa a San Bernardo y San Benito. Algunas de ellas, como la Epifanía y la Anunciación, son espléndidas y figuran entre lo más sobresaliente de la producción de Jerónimo Cósida. El artista se decanta aquí por composiciones rotundas y bien asentadas, en las que consigue equilibrar figuras y espacio con un efecto más monumental que en **Calcena**. Además, la reciente limpieza⁴³ ha restituido toda la intensidad original al vibrante y luminoso colorido de estos paneles, fundamentales para el estudio de su etapa madura.

La obra dispuso de puertas de lienzo, añadidas unos años después (ha. 1580-1590). Pensamos que las financió una abadesa de la familia turiasonense Muñoz Garcés, cuya heráldica acompaña a la representación de la donante, retratada en la parte baja⁴⁴. Enajenadas hace unos años, las fotografías antiguas⁴⁵ permiten constatar que incluían episodios marianos vinculados al dogma concepcionista: Abrazo ante la Puerta Dorada —con el retrato genuflexo de la abadesa—, Inmaculada Concepción y Natividad de la Virgen en el lado del Evangelio, y Anuncio a San Joaquín, Árbol de Jesé y Asunción de María en el de la Epístola.

La renovación del templo monástico y su ajuar litúrgico se completó con la construcción de un órgano, un elemento fundamental para el desarrollo del cul-

Página izquierda. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Trasobares. Retablo mayor

41. MORTE GARCÍA, C., «Retablo de Nuestra Señora de la Asunción. Trasobares. Informe histórico-artístico», *Joyas de un Patrimonio*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1990, p. 174.

42. CALAVIA DEL RÍO, L. M., «Conservar para mostrar...», ob. cit., pp. 313-314, cat. n.º 2.

43. Promovida por la Diputación de Zaragoza. Véase DOMÍNGUEZ ALONSO, C., y OLIVA ORTÚZAR, O., «Retablo de Nuestra Señora de la Asunción. Trasobares. Informe de la restauración», *Joyas...*, pp. 194-199.

44. No disponemos de listas de abadesas del monasterio de Trasobares para precisar este dato. En todo caso, la divisa de las puertas coincide con la del retablo familiar de los Muñoz Garcés, en la parroquia de la Magdalena de Tarazona (AINAGA ANDRÉS, M.ª T., y CRIADO MAINAR, J., *La iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Tarazona. Estudio histórico artístico*, Tarazona, Asociación de Vecinos El Cinto, 1997, pp. 55-58). El testamento de Francisco Muñoz confirma que sus hijas Esperanza y María Muñoz Garcés eran religiosas de nuestro cenobio (A.H.P.T., Pedro Pérez, 1564, ff. 231-237 v.) (Tarazona, 22-VII-1564).

45. Archivo Mas de Barcelona, negativos C-97.364 y C-97.365.

to que en Aragón cobró una gran importancia a partir de las décadas finales del siglo XV. Confiado en 1573 a Guillaume de Lupe, un destacado organero francés con taller en Tarazona, su estado actual obedece a las reformas introducidas en el siglo XVIII, si bien la caja y la cañutería mantienen elementos muy significativos del instrumento original⁴⁶.

Entre los valiosos restos de retablos restaurados en fecha reciente y recuperados para su instalación en la sala-museo anexa al templo sobresalen una *Inmaculada* —74 cm— y una *Coronación de la Virgen* de considerables dimensiones⁴⁷ —184,5 x 152 cm— que, con certeza, proceden del retablo que en 1605 estaban haciendo para **Trasobares** el escultor Juan Miguel Orlens y su cuñado, el ensamblador Beltrán de Iribarne⁴⁸. Estas piezas muestran las características formas clasicistas algo blandas que definen el estilo temprano del artífice oscense, cuando todavía estaba muy preocupado por crear imágenes contenidas y de proporciones correctas, ajenas en parte a los excesos en clave heroica de otros maestros de su generación.



Museo Parroquial de Trasobares.
Coronación de la Virgen

San Juan Bautista de Tierga

Instalada en la vertiente meridional de la arriscada peña sobre la que se arracima el caserío de la población, la parroquia de San Juan Bautista preside la bella estampa urbana con que **Tierga** recibe al viajero que se aproxima por el camino de **Mesones**, justo en el punto en el que el Isuela abandona las estribaciones del Moncayo para adentrarse en el terreno tortuoso que conduce a la feraz vega del Jalón. Perteneció al obispado de Zaragoza hasta la reestructuración de límites dio-

46. AGUERRI MARTÍNEZ, A., «Guillaume de Lupe, organero (s. XVI). Vida y obra», *Nassarre*, V,2, (Zaragoza, 1989), pp. 37-38, doc. n° 1. También ha sido restaurado en fechas recientes (RAINOLTER-WETTER, Cl. y Ch., *Órganos históricos restaurados*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1991, pp. 31-38).

47. El trabajo de restauración e instalación fue efectuado por la A. C. Kamaleop. Véase CALAVIA DEL RÍO, L. M., «Conservar para mostrar...», ob. cit., pp. 315-316, n° 7 [Inmaculada], y p. 316, n° 8 [Coronación].

48. La noticia figura en BRUÑEN IBÁÑEZ, A. I., y CRIADO MAINAR, J., «La capilla de Santiago del obispo Diego de Monreal en la parroquia de San Pablo de Zaragoza. 1601-1607», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXXIII, (Zaragoza, 2001), p. 51, nota n° 76.

cesanos de 1950, cuando pasó a la sede turiasonense. A lo largo de la historia ha formado parte de distintos señoríos⁴⁹ y, de hecho, en 1534 aún era patrimonio de los Luna; sin embargo, en 1586 era ya propiedad de los condes de **Aranda**.

Por lo que sabemos, la renovación de la fábrica y la dotación artística de la parroquia de **Tierga** están muy vinculadas a los Blasco, un destacado clan local que floreció en el siglo XVI y durante las primeras décadas del siguiente. A pesar de que no tenemos información sobre los autores y las circunstancias concretas de la erección del templo, el estudio que M^a Sancho Menjón⁵⁰ efectuó con ocasión de su reciente restauración permite ajustar con bastante precisión sus fases constructivas.

Al parecer, el templo medieval desapareció poco después de 1534 para dar paso a un nuevo edificio que se hallaba en pie en 1554, cuando el visitador diocesano aseguraba que *a poco que se biço*, razón por la cual aún permanecía empeñada la primicia⁵¹. A esta etapa corresponden los cuatro tramos cubiertos con bóveda de crucería estrellada que configuran la nave, a los que se adosa en el lateral del lado Sur una bella edificación de la primera mitad del siglo XVII (ha. 1611-1656) que aloja varias dependencias parroquiales, más la capilla de la Anunciación, abierta al tramo inmediato al presbiterio.

Unos años después el doctor Millán Blasco, vicario de la parroquia de Santiago de Zaragoza (1560-1605) y más tarde canónigo penitenciario de La Seo (1605-1616), promovió la construcción de la actual cabecera, el campanario y la sacristía. Estas oficinas aún no estaban en pie en 1581⁵², pero cabe suponerlas muy avanzadas cuando cinco años después, en julio de 1586, se ajustó el retablo mayor⁵³. Más ancha y alta que la nave, se divide en dos tramos, cada uno de ellos dotado a ambos lados de capillas hornacina; la capilla mayor propiamente dicha presenta un trazado poligonal de tres paños y se cubre con una bóveda de crucería de diseño más complejo que el resto.

Mosén Millán fue el principal benefactor de la parroquia hasta su muerte, acaecida el 17 de marzo de 1616⁵⁴. No sólo sufragó la cabecera —en 1602 recordaba

49. UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, III, Zaragoza, Anubar, 1986, p. 1.245.

50. MENJÓN RUIZ, M^a S., «Estudio documental sobre la iglesia de San Juan Bautista de Tierga (Zaragoza)», *Seminario de Arte Aragonés*, XLIV, (Huesca-Teruel-Zaragoza, 1991), pp. 157-179.

51. *Ibidem*, p. 158, p. 168, doc. n.º 10, y p. 173, doc. n.º 25.

52. La visita pastoral cursada en dicho año señala que el templo tan sólo disponía de tres altares: el mayor —dedicado a San Juan Bautista—, otro a la parte del Evangelio —de Nuestra Señora— y uno más a la de la Epístola —de San Miguel— (*ibidem*, p. 159, y p. 169, doc. n.º 12).

53. Un informe de 1849, conservado en el Archivo Diocesano de Zaragoza, indica que la fábrica actual se levantó entre 1534 y 1606. Citado en *ibidem*, p. 158, y p. 173, doc. n.º 25.

54. Según refiere BLASCO DE LANUZA, V., *Historias eclesiásticas, y seculares de Aragón, en que se continúan los Annales de Çurita, desde el Año 1556 hasta el de 1618*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1622, vol. II, p. 535; citamos por la ed. facsímil de las Cortes de Aragón, Zaragoza, 1998.

que Juan Blasco, su padre, había colocado en 1534 la primera piedra del edificio renacentista—, sino que también pago el *retablo mayor* (1586-ha. 1588) y el órgano⁵⁵ (ha. 1601) —desaparecido—, sin olvidar los ornamentos y jocalías para el culto y una serie de fundaciones pías —en 1587 y 1611— que dotó con 24.000 libras⁵⁶. Además, su hermano Miguel Blasco (1609), asimismo canónigo de la metropolitana (1605-1609), erigió la ya citada capilla familiar de la Anunciación, en la que Juan Blasco, hermano de los anteriores, asentó en 1615 un complejo retablo que incluye cobres italianos, pinturas de escuela madrileña atribuidas a Antonio Ricci y otras telas de más limitado interés⁵⁷. Tan sólo nos ocuparemos aquí del nuevo retablo titular y de un pequeño tríptico renacentista que apareció cuando aquél fue desmontado para posibilitar la restauración de la fábrica.

La capilla mayor está presidida por una máquina algo pesada que mosén Millán encargó en Zaragoza al escultor Juan Rigalte el 29 de julio de 1586⁵⁸. Según expresa el contrato, el artífice debía completarla en dos años y medio a cambio de 16.500 sueldos. De esta suma quedaba excluida la madera, a entregar por el comitente; además, el texto detalla que la arquitectura se confeccionaría con nogal y las imágenes, relieves y frisos con madera de enebro, cuando la materia prima habitual en Aragón es el pino meliz. Digna de mención resulta asimismo la insistencia en que el maestro desbastara y *rebotara* —finalizara— las historias de su propia mano.

La traza del retablo —en particular, la zona noble— retoma modelos turiasosenses de los años centrales del siglo. El uso de un orden gigante exterior que abarca la totalidad del cuerpo, sin continuidad en la calle central, reitera la disposición del retablo mayor (1557-1558) de la parroquia de San Miguel de Tarazona, obra del entallador Martín de Ahumel a partir de diseños de Pietro Morone⁵⁹. Nos inclinamos, pues, a pensar que mosén Millán solicitó una nueva ver-

Página derecha. Parroquia de San Juan Bautista de Tierga. Retablo mayor

55. Obra probable de Guillaume de Lupe, que cuando en 1601 contrató la reforma del órgano mayor de la catedral de Tarazona hizo constar su condición de vecino de Tierga (ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., «Los órganos de la catedral de Tarazona (1490-1790). Fuentes documentales», *Nassarre*, II,2, (Zaragoza, 1986), pp. 245-249, doc. n° 55).

56. Informaciones recogidas en el *Libro de las celebraciones y rentas del Sr. Dr. mossen Millan Blasco en la iglesia de la villa de Tierga. Año 1602* (MENJÓN RUIZ, M^a S., «Estudio documental...», ob. cit., pp. 170-171, doc. n° 18). Una semblanza de mosén Millán en BLASCO DE LANUZA, V., *Historias eclesiásticas...*, ob. cit., vol. II, p. 535.

57. MORTE GARCÍA, C., «Retablo de la Anunciación. Iglesia parroquial de San Juan Bautista. Tierga», *Joyas de un Patrimonio. Restauraciones de arte mueble en la provincia de Zaragoza. 1995-1999*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1999, pp. 167-179.

58. SAN VICENTE PINO, Á., *Lucidario...*, ob. cit., pp. 407-408, doc. n° 323; CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas...*, ob. cit., p. 596, nota n° 90.

59. *Ibidem*, pp. 272-281, y pp. 739-741, doc. n° 38.





Parroquia de San Juan Bautista de Tierga.
Fragmentos de las antiguas puertas del retablo mayor



Parroquia de San Juan Bautista de Tierga.
Tríptico de la Santa Generación

sión de esta máquina, que ya había imitado con anterioridad Bernal del Fuego en el retablo (1577) de la capilla de San Martín de la colegial de Tudela⁶⁰. Por contra, el banco no respeta la ordenación del supuesto prototipo y presenta siete casas frente a las tres de Tarazona.

A pesar de que la parroquia está dedicada al Precursor, la iconografía gira en torno a la vida del Salvador. La calle central está presidida por la Adoración de los Pastores —que incluye una representación de San Juanito, en pie junto a María— flanqueada por la Epifanía y la Presentación; en el piso superior —y en el mismo orden—, la Ascensión, la Resurrección y la Transfiguración. El ático lo ocupa un altorrelieve con la Asunción de María, ya que el Crucificado —entre los Santos Juanes— se ubica en la casa central del banco. Es en la predela donde aparecen episodios vinculados al titular del templo —a la parte de la Epístola—, tales como su Nacimiento, el Bautismo de Cristo o la Matanza de los Inocentes, mientras que la otra mitad incluye escenas de la infancia de Jesús como su Circuncisión o la Disputa con los Doctores.

No obstante la insistencia de mosén Millán para que Juan Rigalte trabajara la obra de su mano, el estilo de los grandes relieves del cuerpo remite a modelos más avanzados desde el punto de vista figurativo, dentro de la estética romanista. Ello obliga a plantear la más que probable intervención de su yerno, el tam-

60. *Ibidem*, pp. 359-368, y pp. 818-820, doc. n° 95.

bién escultor Pedro de Aramendía, quien en virtud de sus capitulaciones matrimoniales con María Rigalte quedó ligado al taller familiar durante tres años, a computar desde octubre de 1586⁶¹.

El retablo titular de **Brea** de Aragón, obra documentada⁶² de Aramendía a la que ya nos hemos referido, ayuda a perfilar su estilo. De formas algo blandas pero inspirado en la nueva estética de corte miguelangelesco que triunfaba en buena parte de la mitad Norte de la Península, hace uso de figuras más clásicas y alargadas —de canon vitruviano—, que coinciden en lo fundamental con las partes altas de **Tierga**. Por contra, las historias del banco, con personajes de canon más corto y de concepción menos heroica, sí pueden adscribirse a la gubia de Rigalte.

Las escenas del retablo y buena parte de sus frisos —no así el resto de la arquitectura— recibieron la correspondiente policromía, hasta ahora sin documentar. La máquina se completó con unas enormes *puertas de sarga* pintadas por ambas caras que permitían su clausura en los tiempos litúrgicos de Adviento y Cuaresma. Las fotografías antiguas⁶³ las presentan todavía *in situ*, pero fueron desmontadas y separadas hace algunos años, pasando a decorar los muros de la iglesia⁶⁴.

Restauradas en fecha reciente, configuran un ciclo de ocho episodios dedicado a la Vida de Jesús y la Virgen. Las correspondientes a la cara exterior están concebidas a modo de grisallas —en blanco, gris y azul—, mientras que las interiores son policromas. Tampoco disponemos de datos documentales sobre su realización, que se lleva a los últimos años de la vida de mosén Millán (ha. 1605-1615), pero se atribuyen⁶⁵ al pintor de Zaragoza Rafael Pertús (act. 1585-1648) dado su estrecho parentesco con las puertas del retablo mayor de Longares, obra firmada y fechada en 1617 por este artista.

Cuando hace unos años los trabajos de restauración del templo obligaron a desmontar el retablo mayor, apareció un pequeño tríptico devocional dedicado a la Santa Generación —Santa Ana, la Virgen y el Niño— en cuyas puertas se representa a San Lambero y Santa Lucía. A los pies de la tabla central, que remata en un semicírculo con Dios Padre, y a escala diminuta se incluyó a los donantes.

61. ABIZANDA BROTO, M., *Documentos...*, ob. cit., vol. III, pp. 254-255; MORTE GARCÍA, C., y AZPI-
LICUETA OLAGUE, M., «El escultor Juan de Rigalte (1559-1600)», *Actas del V Coloquio de Arte Ara-
gonés*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989, p. 46, nota nº 46.

62. ABIZANDA BROTO, M., *Documentos...*, ob. cit., vol. III, pp. 144-147.

63. Archivo Mas de Barcelona, negativo C-97.347. Realizada en 1947.

64. Así pudimos verlas ya en nuestra primera visita al templo, en septiembre de 1987.

65. MORTE GARCÍA, C., «Sargas dedicadas a la Vida de Jesús y de la Virgen. Iglesia parroquial de San
Juan Bautista de Tierga. Informe histórico artístico», *Joyas... 1995-1999*, pp. 197-209.

No hay duda de que se trata de una obra del segundo tercio del siglo XVI, cuyo estilo se aproxima al del pintor Martín de Tapia (doc. 1541-1585). No obstante, sus formas resultan algo menos evolucionadas, lo que ha hecho pensar que pudiera tratarse de una obra de juventud o un trabajo de Jerónimo de Tapia, su padre, cuya actividad está documentada en la comarca de Calatayud entre 1541 y 1547⁶⁶.

66. MORTE GARCÍA, C., «Tríptico de Santa Ana, la Virgen y el Niño. Iglesia parroquial de San Juan Bautista de Tierga. Informe histórico artístico», *Joyas... 1995-1999*, pp. 111-113. Las noticias documentales sobre Jerónimo de Tapia de las que se sirve esta autora se dieron a conocer en la biografía de Martín de Tapia publicada en CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas...*, ob. cit., pp. 623-627, espec. p. 623, nota nº 1, y pp. 696-697, doc. nº 4.

Los castillos de Mesones de Isuela e Illueca

JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ¹

La tranquilidad con la que discurren los días en las poblaciones surgidas en las estribaciones montañosas del Moncayo, entre las cuencas del Aranda y el Isuela contrasta con la agitación de fechas pretéritas en las que estas tierras, dominadas por díscolos señores feudales, constituyeron la vanguardia fronteriza con el vecino reino de Castilla. Es en este contexto de luchas intestinas entre ricos potentados aragoneses y de defensa conjunta contra el eventual enemigo común castellano, en el que debe insertarse la construcción de muchos de los castillos y defensas levantadas en esta zona. De entre todas ellas merecen mencionarse las de **Aranda** de Moncayo, **Jarque**, **Oseja**, **Sestrica** y **Tierga**; y destacarse de una manera especial las de **Mesones** de Isuela e **Illueca**.

El castillo de **Aranda** de Moncayo, levantado sobre un promontorio rocoso desde el que se domina una amplia extensión de terreno, ya cumplía funciones defensivas durante el período de dominación musulmana. Con posterioridad serviría de baluarte fronterizo de la Corona hasta 1373, fecha en la que pasó a manos del poderoso linaje de los Urrea. De la antigua construcción, que quedaba integrada en el complejo sistema amurallado de la villa, tan sólo quedan como mudos testigos del paso del tiempo una torre de planta cuadrada y un lienzo de muralla coronado por almenas, ambos de mampostería.

El castillo de **Jarque** se eleva con posterioridad, en el siglo XIV, en relación con los conflictos bélicos que el reino de Aragón mantuvo con la vecina Castilla, y dependió del señorío de los Ximénez de Urrea. Sus maestros constructores debieron colmar la abrupta superficie en la que se decidió erigir aplicando

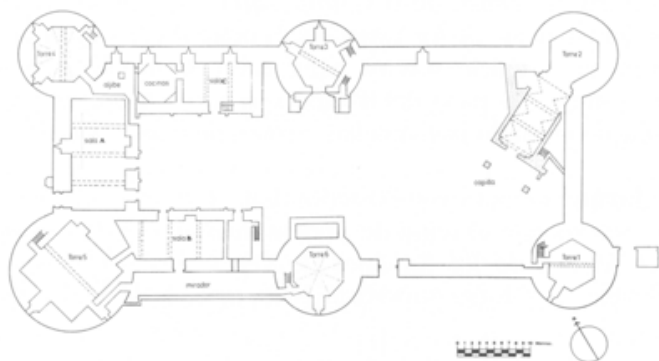
1. El autor desea hacer constar su agradecimiento a los doctores M^º Isabel Álvaro Zamora y Bernabé Cabañero Subiza, cuyas indicaciones han resultado de enorme utilidad en la redacción de estas líneas. A ellos va dedicado el trabajo.

sobre la roca viva una base de cimentación de piedra y argamasa que habría de permitir la correcta disposición de su planta, aproximadamente rectangular con torreones en sus flancos. En el lado norte —por donde se practica el acceso a la fortaleza a través de un arco de medio punto—, se emplea el sillar perfectamente escuadrado tanto en el recorrido del lienzo como en sus flancos abaluartados hasta una altura considerable, a partir de la cual se utiliza la misma mampostería con la que se levanta el resto del castillo, incluidos los dos torreones troncocónicos del lado sur.

En el mismo contexto de luchas entre los dos más importantes reinos medievales de la Península Ibérica se construye el castillo de **Oseja**, que más tarde, por voluntad de Benedicto XIII —el Papa Luna—, fue transformado en hospital para enfermos e indigentes, acogiendo entre sus muros, entre otros menesterosos, a los peregrinos a Santiago de Compostela. Del primitivo aspecto que pudo presentar la edificación han desaparecido importantes vestigios, algunos en fechas muy recientes².

El castillo de **Sestrica** perteneció a los señores del lugar, los Urrea. De la antigua construcción subsiste una torre de mampostería cuya erección debe fecharse en el siglo XIV. De planta rectangular, conserva algunos matacanes en sus flancos. Su rotundo volumen prismático todavía domina el núcleo poblacional, encaramado a una elevación montañosa desde la que se controla un extenso territorio.

El castillo de **Tierga** constituyó un importante enclave en la defensa del valle del Isuela. Levantado entre los siglos XIII y XIV, fue desmantelado en 1706, durante la Guerra de Sucesión a la Corona de España. Perteneció a los Urrea desde 1267 y sirvió de refugio a los vecinos de Tabuena y **Trasobares** durante la Guerra de los dos Pedros (1356-1369). En la actualidad sólo queda parte de un lienzo de mampostería de lo que debió ser su torre principal.



Mesones de Isuela. Plano general del castillo

2. Una ventana gótica con la que contaba el castillo de Oseja fue destruida en 1991.

De entre todas las defensas de la zona, y ante la imposibilidad de examinar pormenorizadamente en un trabajo de semejantes características la inmensa riqueza castellológica de la comarca, centraremos nuestro estudio en el castillo de **Mesones** de Isuela —el más claro exponente de la tipología Felipe Augusto erigido en tierras aragonesas—, y en el complejo castillo-palacio de **Illueca**.

El castillo de Mesones de Isuela

Pese a la importancia intrínseca del castillo de **Mesones** de Isuela, esta construcción no ha recibido la atención de los investigadores hasta bien avanzado el siglo XX. En 1934, Francisco Tafalla le dedica unas líneas en la revista *Aragón*³. Más de veinte años después se publica el primer estudio pormenorizado del monumento, el que le consagra en 1957 Francisco Abbad Ríos en el *Catálogo Monumental de Zaragoza*⁴. En ese mismo año, Ana María Gascón de Gotor defiende en la Universidad de Zaragoza su Memoria de Licenciatura, dedicada monográficamente al castillo de **Mesones** de Isuela, y publica unas breves conclusiones sobre su trabajo en varias revistas científicas⁵. En 1979, Cristóbal Guitart recoge el grueso de fortificaciones de la zona en su meritorio trabajo sobre los castillos de Aragón, prestando una especial atención al de **Mesones**⁶. En fechas más recientes, otros trabajos, de carácter más general, han estudiado el castillo, pero hasta 1983 no ve la luz la monografía sobre el monumento realizada por José Antonio Martínez Prades⁷.

A pesar de los progresos experimentados en el conocimiento de la fortaleza, quedan sin dilucidar varias incógnitas sobre la realización de la empresa constructiva del castillo de **Mesones** de Isuela. La fecha del inicio de las obras es una de ellas. Don Lope Fernández de Luna, *notable uaron y gran prelado*⁸,

3. TAFALLA, F., «El castillo de Mesones», *Aragón*, Zaragoza, Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, abril de 1934, p. 67.
4. ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957, pp. 390-392.
5. De entre ellas, se ha empleado la siguiente, GASCÓN DE GOTOR, A. M^a., «El castillo de Mesones de Isuela», *Zaragoza*, V, Zaragoza, Excma. Diputación Provincial, 1957, pp. 119-125.
6. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II. Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, Librería General, 1979, pp. 131-134. Con posterioridad, Cristóbal Guitart ha retomado el estudio del castillo de Mesones en la reedición de su trabajo, *Castillos de Aragón*, y en otras publicaciones como GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza*, León, Ediciones Lancia, 1992, pp. 54-56.
7. MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Mesones de Isuela*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 1983.
8. ZURITA, J., *Los cinco libros postreros de la primera parte de los anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, y Lamarca, impresores del Reyno de Aragon, y de la Universidad, 1668, tomo II, libro IX, XX, f. 292r.

arzobispo de Zaragoza entre 1352 y 1382⁹, encarga su erección al final de su pontificado, posiblemente en torno a 1370, fecha en que es nombrado capitán de la frontera de Calatayud. Diego de Espés, que redacta la Historia eclesiástica de la diócesis de Zaragoza en los años finales del siglo XVI¹⁰, es quien apunta que don Lope *hizo el castillo de Mesones y no ha muchos años estauan en el sus armas*¹¹. Curiosamente, y pese a que sus respectivos autores beben directamente del manuscrito de Espés, en ninguno de los clásicos episcopologios de prelados zaragozanos —ni en los de Martín Carrillo ni en el de Lamberto Zaragoza—, quedará reflejado este dato¹².

Siguiendo el mismo procedimiento de política artística que aplica en la capilla de San Miguel de La Seo de Zaragoza —la *parroquieta*—, don Lope Fernández de Luna delega la supervisión de las obras en un sobrestante¹³. El 25 de febrero de 1379 el clérigo *Domingo de Sadava* se reconoce *sobrestant de la obra quel dito senyor arzobispo faze en el castiello del lugar suyo de Mesones* y otorga haber recibido de fray Martín de Alpartil, *comendador de Nuevalos e Trasorero del dito senyor, son a saber II^m* [2000] *sueudos (...) para la obra del dito castiello de Mesones*¹⁴.

9. ESPÉS, D., *Historia Ecclesiastica de la ciudad de Çaragoça desde la venida de Jesu Christo Señor y Redemptor nuestro hasta el año de 1575*, II, ff. 552r-574v. Manuscrito conservado en el Archivo. Capítular de La Seo de Zaragoza [A.C.L.S.Z.].

10. Entre 1597 y 1598.

11. ESPÉS, D., *Historia Ecclesiastica de la ciudad de Çaragoça...*, f. 574r. A.C.L.S.Z.

12. CARRILLO, M., *Catalogus antistum caesaravgustanorum. Qui Romanorum, Gotthorum, arabum, & aliorum post ipsos regum temporibus caesaravgustanae ecclesiae, quae in Regno Aragonum est metropolis, praefuerunt usque; ad annum MDXI*, Calari, Martinus Saba, 1611, pp. 21-22; CARRILLO, M., *Historia del glorioso San Valero obispo de la Ciudad de Çaragoça. Con los Martyrios de San Vicente, Santa Engracia, San Lamberto y los Innumerables Martyres, naturales, patrones y protectores de la ciudad de Çaragoça. Con Catalogo de todos los prelados, obispos, Arzobispos, y abades del Reyno de Aragon*, Zaragoza, Iuan de Lanaja y Quartanet Impressor del Reyno de Aragon y de la Universidad, 1615, pp. 262-264; Zaragoza, L. De, *Teatro Histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón*, Pamplona, Imprenta de la Viuda de don Joseph Miguel de Ezquerro, 1785, tomo IV, pp. 18-23.

13. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., *Don Hernando de Aragón y los arzobispos zaragozanos de la Casa Real. Política artística, 1458-1575*, Memoria de Licenciatura defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza en septiembre de 2000 y dirigida por la doctora M^a Isabel Álvaro Zamora, tomo I, pp. 80-82; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «Precisiones sobre la política artística de don Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1478-1520)», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXXII, Zaragoza, Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 2000, pp. 293-305.

14. Manuel Serrano y Sanz publica el documento extraído de un protocolo de documentos públicos otorgado por el tesorero de don Lope Fernández de Luna, fray Martín de Alpartil, adjuntado a los notales del notario zaragozano Juan de Capiella o Capilla de 1379. El protocolo consultado por Serrano y Sanz a comienzos de siglo se encuentra en la actualidad en paradero desconocido, ya que los fondos correspondientes a este notario comienzan en 1382. SERRANO Y SANZ, M., «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXXV, Madrid, julio-diciembre 1916, pp. 405-421, espec. pp. 413-414, nota n^o 1.

La existencia de un alcaide en esas mismas fechas permite presumir que las obras se encuentran suficientemente avanzadas. El 23 de septiembre de 1379, *Lope Sanchez de Sevilla*, uno de los azulejeros sevillanos que trabaja para don Lope en la capilla de San Miguel de La Seo zaragozana¹⁵ y *alcayde del castiello del lugar de Mesones otorga haber recibido del bonrado e religioso don fray Martin d'Alpartil, comendador de Nuevalos e Trasorero del senyor arzobispo, cincientos florines de oro de Aragon, los quales le fueron dados para la obra del dito castiello*¹⁶.

En cualquier caso, todo parece indicar que cuando fallece don Lope en 1382 las obras en el castillo no se han culminado. El proyecto constructivo no alcanzaría nunca su perfecto cumplimiento y se abandonaría tras el óbito de don Lope, lo que en cierta manera ha permitido que el castillo llegara hasta nuestros días en el mismo estado en que quedaron sus obras en ese momento¹⁷.

El prelado decidió erigir su castillo sobre el enriscado promontorio rocoso que domina la población de **Mesones**, una irregular meseta desde la que se consigue dominar un amplísimo horizonte que se extiende desde las estribaciones del Sistema Ibérico hasta la Sierra de Buitrera y que incluye la rica vega del Isuela¹⁸. Según Abbad Ríos, su privilegiada situación le permitía mantenerse en contacto mediante señales ópticas con otras fortificaciones de las inmediaciones como las de **Tierga**, Arándiga o **Gotor**¹⁹.

La valiente determinación del prelado y la pericia de sus maestros constructores permitieron aplicar sobre la desigual superficie del promontorio una planta perfectamente regular. El castillo de **Mesones** es de planta rectangular, de unos 80 por 35 metros, con torreones de planta circular al exterior y poligonal al interior en sus flancos y en el medio de sus lienzos más largos, todos de unos 12 metros de diámetro salvo el del ángulo suroeste, que casi alcanza los 17. Por todo ello se aleja de los modelos más comunes de los castillos aragoneses del periodo, cuya disposición y fisonomía se ven condicionadas en extremo por el solar sobre el que se levantan, generalmente abrupto e irregular.

El acceso al castillo se practica a través de un arco de medio punto en el que campean las armas de don Lope Fernández de Luna, la luna blanca en campo

15. *Ibidem*, pp. 413-414; ÁLVARO ZAMORA, M^a. I., «Cerámica decorativa y azulejería en La Seo de Zaragoza», en AA. VV., *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1998, pp. 381-395, espec. pp. 381-385.

16. SERRANO Y SANZ, M., «Documentos relativos a la pintura en Aragón...», pp. 413-414, nota n^o 1.

17. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 131.

18. GASCÓN DE GOTOR, A. M^a., «El castillo de Mesones...», p. 19.

19. ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental...*, p. 390. Sobre la organización de los castillos de las cercanías, CORRAL LAFUENTE, J. L., «El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (Valle del Huecha; siglos XII al XV)», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, IV, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1979, pp. 7-58.



Mesones de Isuela, Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles.

sería el destinado a la guarnición de defensa, y el occidental a la residencia del señor del castillo. La entrada quedaría abierta al primero de los espacios, al destinado a la tropa. El acceso a la zona residencial del castillo se efectuaría a través de un segundo vano que habría de practicarse en el muro de separación. Al no existir este lienzo mural, las dependencias palaciegas se abren hacia el oriente sin mediar entre el patio que conforman y el espacio abierto de la zona de la guarnición obstáculo alguno.

La roca viva, sin desbatar, que irrumpe en este primer espacio permite aseverar que alguna de las estancias previstas, como la que se pensó cubrir mediante los arcos que habrían de arrancar de las tres ménsulas dispuestas en el muro sur, nunca llegaron a construirse.

El torreón dispuesto en el flanco suroriental presenta en su interior una estancia de planta hexagonal sobre la que voltea un arco diafragma de medio punto sobre el que habría de disponerse el piso de madera. Para la cubrición de la segunda de las alturas probablemente se pensó en una bóveda de paños convergentes de la misma naturaleza que las empleadas en otros puntos del recinto, pero tampoco llegó a ejecutarse. Las escaleras para acceder al camino de ronda que rodea toda la construcción se insertan en el muro del torreón, adaptándose a la planta poligonal del espacio interior de la torre, discurriendo en tramos rectos paralelos a los lados del hexágono interior. La escalera abierta en este primer torreón presenta la particularidad de disponer de un retrete en su

rojo, con punta blanca y los ocho escudetes de los Vidaurre de campo de oro con una banda azul atravesada. El proyecto constructivo preveía dividir el rectángulo en dos zonas de dimensiones aproximadamente iguales levantando un muro de separación entre los dos torreones dispuestos en los lados más largos, del que, en la actualidad, pueden contemplarse los arranques, sin que pueda determinarse si llegó a concluirse y posteriormente se vino a tierra, o si simplemente no llegó a levantarse nunca²⁰. Con esta línea divisoria se pretendía marcar la diferenciación funcional del espacio dentro de la propia fortaleza²¹. El ámbito oriental

20. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 133.

21. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza...*, p. 55.

discurso ascensional. De esta torre arranca un muro de escaso desarrollo en el que se abre un arco ligeramente apuntado. Su finalidad resulta difícil de precisar, quizás, como apunta Guitart Aparicio, *se pensaría en añadir otro recinto mayor*²².

En el torreón del flanco nororiental se dispuso la capilla del castillo. También presenta en su interior planta hexagonal, y se articula en dos alturas, una inferior, cubierta con bóveda de crucería, y una superior, la dispuesta a la misma altura de todo el patio del castillo, cubierta con una magnífica armadura de limas moamares decorada con excepcionales pinturas góticas. La escueta capilla experimentó una ampliación en época barroca, adosándose al torreón una pequeña nave organizada en tres tramos, con coro en alto a los pies y cubierta con bóveda de cañón con lunetos decorada con interesantes trabajos en yeso. La capilla constituye el único espacio del castillo que ha seguido en uso hasta nuestros días.

La ampliación de la capilla se dispone, en parte, sobre dos estancias de gran altura que quedan bajo el nivel del suelo, cubiertas con bóveda de cañón y unidas entre sí mediante tres alargados vanos apuntados. Estas estancias carecen de comunicación con el resto del castillo, y sólo una apertura practicada en lo alto permitía ponerlas en relación con otros ámbitos. Pese a que su funcionalidad se ha venido discutiendo desde antiguo, y pese a que se ha querido ver en ellas las posibles mazmorras del castillo²³, todo parece indicar que ejercieron la función de cisternas para la acumulación de agua, un elemento de primera necesidad en una construcción de las características del castillo de **Mesones**, alejado de posibles fuentes de captación de agua, y que debía ofrecer a sus habitantes cierta independencia en su consumo.

Bajo el torreón dispuesto en el punto medio del muro norte se habilitan otras espacios cubiertos también con toscas bóvedas de cañón realizadas con delgadas lajas de piedra que se prolongan por debajo de las oficinas conocidas como las *cocinas* de la propia residencia palaciega. Posiblemente fueran las caballerizas del castillo. Su ubicación, sus características formales y constructivas tan poco cuidadas, y la naturaleza de las estancias dispuestas sobre ellas, así parecen indicarlo.

En la mitad occidental del castillo, en torno a los muros de la fortaleza, integrando en su discurso las salas abiertas en el interior de los torreones, y configurando un patio abierto al oriente, se disponen las diferentes salas que conforman la residencia palaciega del castillo de **Mesones** de Isuela. En el muro norte se disponen las estancias más humildes del recinto, reconocibles por el

22. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 133.

23. GASCÓN DE GOTOR, A. M^a., «El castillo de Mesones...», p. 121.



Castillo de Mesones de Isuela. Interior de una sala en el ala palacial

material empleado en su construcción, ya que, en este punto, el sillar perfectamente escuadrado utilizado en el resto del castillo deja paso a la mampostería. Tras una pequeña sala rectangular se suceden las cocinas y el aljibe. El torreón noroccidental es, de todos los del recinto, el que alcanza una mayor altura y es el único que parece haberse culminado en sus dos alturas propuestas. Esta torre rebasa en 7 metros el nivel de la muralla²⁴. Su planta interior es octogonal. A media altura se voltea un espectacular arco diafragma de medio punto sobre el que habría de asentarse el piso de madera, que no se conserva, y finalmente, el segundo espacio se cubre con una espectacular bóveda pétrea de paños convergentes.

En el muro Oeste se dispone una sala de planta rectangular, articulada en cuatro tramos por tres arcos diafragma de medio punto —de los que sólo ha llegado uno hasta nuestros días—, sobre los que habría de disponerse una techumbre de madera. La presencia del hogar permite aseverar que se trata de una estancia destinada a los señores del castillo.

En el cubo levantado en el flanco suroccidental, el de mayores dimensiones de todos, y el destinado a ejercer las veces de torre del homenaje del castillo²⁵, los maestros constructores habilitaron una estancia de planta cuadrada que forma parte de los espacios reservados para vivienda palaciega. En ella volvemos a encon-

24. MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Mesones de Isuela...*, p. 23.

25. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza...*, p. 55.



Mesones de Isuela. Vista del patio interior del castillo

trar el tiro de un fuego y un pequeño oratorio de planta cuadrada cubierto con bóveda de crucería simple²⁶. Desde el torreón puede accederse al solanar abierto entre éste y la torre levantada en el punto medio del lienzo mural sur. También desde esta sala, verdadero punto vertebrador de las estancias residenciales, se accede a otro espacio, de planta trapezoidal, con los restos de otro fuego y que habría de organizarse nuevamente mediante tres arcos diafragma, en este caso ligeramente apuntados, sobre los que habría de disponerse la correspondiente techumbre de madera, de viguerío, que, como todas las demás, no se conserva.

Todas las estancias dispuestas en torno a la muralla configuran un patio abierto a oriente en el que afloran las licencias decorativas de raíz gótica en elementos concretos como los vanos de las estancias. La presencia de estilizadas pilastras adosadas a los muros exteriores de las diferentes salas ha permitido aventurar a diferentes autores la posibilidad de que se pretendiera levantar un pórtico que recorriera los muros del patio²⁷.

El castillo de **Mesones** de Isuela sorprende además de por su emplazamiento y por su fisonomía general, excepcionalmente regular a pesar del solar sobre el que se levanta, por el material que se emplea en su construcción. En una región donde predomina la arquitectura de ladrillo y en su defecto la mampostería, no deja de llamar la atención la mole de sillar perfectamente escuadrado de la fortaleza de

26. GASCÓN DE GOTOR, A. M^a., «El castillo de Mesones...», p. 123.

27. MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Mesones de Isuela...*, p. 28.

Mesones. Según Ana M^a Gascón de Gotor, toda esta piedra procedería de las canteras de la cercana localidad de Morata²⁸. No obstante, también se emplea con maestría la mampostería en aquellas zonas de menor aparato, pero también en los abovedamientos de las cisternas y las caballerizas. La madera desempeñaría también un importante papel en la construcción dado que se emplearía con profusión en suelos y techos, de los que sobrevive la espléndida armadura del oratorio.

El castillo de **Mesones** de Isuela se inscribe plenamente en la tipología de castillo denominada *Felipe Augusto*, quizás mejor que cualquier otra defensa elevada en tierras aragonesas. Comparte con el modelo tipológico todas sus señas de identidad. El castillo de **Mesones** de Isuela posee una planta regular, tanto más excepcional si se analiza el solar sobre el que se levanta, torres defensivas en todos sus flancos, tiene habilitado un paseador o camino de ronda en todo el contorno de la muralla²⁹ y todas sus estancias se abren a un patio interior con el que se comunican todas las partes.

Sólo el torreón del flanco suroccidental presenta unas dimensiones que rompen la homogeneidad del conjunto, pero debe recordarse que este cubo estaba concebido como la torre del homenaje del castillo. El plinto cónico con que se adapta a la irregularidad del terreno y que le confiere una particular sensación de robustez³⁰ recuerda a Martínez Prades a las soluciones adoptadas en el castillo de Bellver de Mallorca³¹.

Atendiendo a la fisonomía cilíndrica de las torres, al plinto, a su marcada horizontalidad y a su disposición alargada y organizada en dos patios sucesivos, Cristóbal Guitart sugiere posibles influencias italianas, dadas las concomitancias que encuentra entre la construcción de **Mesones** y otras levantadas en el siglo XIII en Apulia y Espoleto, llegando a proponer incluso que el maestro constructor proviniera de la Península Italiana³², con la que la Corona aragonesa comienza a establecer importantes lazos de relación política y económica por esas mismas fechas³³,

28. Citado *ibidem*, p. 20.

29. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza...*, p. 55.

30. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 133.

31. MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Mesones de Isuela...*, p. 46.

32. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 134; GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza...*, p. 56.

33. La Corona aragonesa tenía amplios intereses en Italia, desde que en 1282 interviniera en Sicilia. En 1324 Cerdeña pasa a formar parte de los territorios de la Corona, y Sicilia lo hace en 1410. La isla constituía un enclave estratégico en el ámbito del Mediterráneo, amenazado por el poderoso enemigo turco, y servía de plataforma para sostener acciones en la península, donde Alfonso V de Aragón había conseguido el trono de Nápoles en 1443 sobre las aspiraciones continuistas de la dinastía francesa de Anjou. D'AGOSTINO, G., «Aragón y los territorios italianos mediterráneos (siglos XIII a XVI)», en FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (coordinador), *Aragón, Reino y Corona*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Ibercaja, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Ministerio de Educación y Cultura, Ayuntamiento de Madrid, 2000, pp. 141-154.

y en donde el propio don Lope Fernández de Luna desarrolló importantes misiones diplomáticas como lugarteniente del cardenal Gil de Albornoz³⁴.

Sin embargo, todos estos ejemplos que se aducen como posibles precedentes de la construcción de **Mesones** presentan sus propias particularidades, y no son más que interpretaciones diversas de un mismo concepto castellológico en el que priman la regularidad en planta y la división racional del espacio en función de las actividades para las que se concibe. En palabras de Guitart Aparicio, el castillo de **Mesones** *presenta una perfecta fusión entre la fortaleza militar y la mansión nobiliaria*³⁵. Es precisamente su función de residencia palacial la que lo convierte junto con los castillos de Mora de Rubielos y Valderrobres en uno de los ejemplos paradigmáticos de castillo-palacio en tierras aragonesas³⁶.

Declarado Monumento Nacional el 31 de junio de 1931, fue objeto de una sencilla intervención restauradora acometida por la Dirección General de Bellas Artes entre 1961 y 1962 dirigida por el arquitecto Manuel Lorente Junquera, quien se limitó a restituir dos arcos en las puertas del patio occidental, a colocar una verja en la puerta Oeste y dos valvas de madera en el acceso principal y a consolidar las pinturas de la capilla. En el 2000, comenzaron nuevos trabajos de restauración en la techumbre del oratorio con el fin de sanear la madera, fijar los pigmentos y devolver al conjunto su antiguo esplendor.

La capilla

Como ya se ha indicado en la descripción general del castillo, la capilla constituye el único ámbito de la fortaleza que ha seguido en uso hasta nuestros días. Los constructores habilitaron el interior hexagonal del cubo nororiental de la fortaleza como capilla, constando entonces de dos alturas superpuestas. El primer espacio, el situado bajo el nivel general de la fortaleza, se cubre con una bóveda de crucería adaptada a la planta hexagonal del torreón; mientras que la segunda, lo hace con una excepcional armadura de madera adaptada perfectamente a la planta hexagonal del cubo que, como presenta doblada la lima o madera de las esquinas en donde ensamblan las péndolas, recibe el nombre de armadura de limas moamares. Consta de seis paños lígneos que, partiendo de los lados del muro, convergen en el almizate o harneruelo, plafón horizontal de madera decorado en este caso con una estrella central de lazo de doce horada-

34. Sobre la importancia de la figura política de don Lope, D'ARIENZO, L., «Lope Fernández de Luna, arzobispo de Saragozza, cancelliere di Pietro IV d'Aragona», *Actas X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, La ciudad de Zaragoza en la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1984, pp. 199-217.

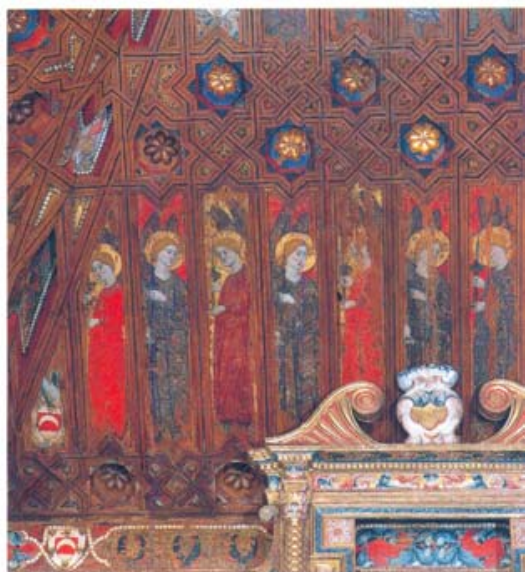
35. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza...*, p. 56.

36. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 134.

da por pequeños mocárabes dorados. Los paños aparecen recorridos horizontalmente por unas bandas ornadas con lazos de ocho que, junto con las péndolas configuran la retícula entre la que se disponen planchas decoradas pictóricamente. El escudo de don Lope campea en los extremos de los paños y en el friso que recorre la base de la armadura.

El delicado sistema de cubrición empleado en la capilla constituye un ejemplo exótico en tierras aragonesas. Entre otras cosas, por su disposición hexagonal, condicionada por la fisonomía interior de la torre, o por el lazo de doce con que se decora el harnero, poco común en estas latitudes y más propio del mudéjar sevillano. La estructura debe relacionarse con el mecenazgo de don Lope

Fernández de Luna, quien para cubrir el presbiterio de la capilla que erige en la catedral zaragozana con el fin de disponer en ella su enterramiento, la capilla de San Miguel o *parroquieta* de La Seo, vuelve a solicitar un trabajo de similares características. En el caso de Zaragoza se utiliza una armadura de limas moamaras octogonal sin ninguna representación figurada en la que predominan los mocárabes, elemento decorativo que se difundirá con profusión por el arcediado de Calatayud a partir de los ejemplos promocionados por don Lope³⁷. El aparente exotismo de estas armaduras puede explicarse a partir de la procedencia de los maestros que don Lope convoca para ejecutar las obras que emprende en la catedral zaragozana. Garci y Lop Sánchez, los azulejeros que trabajan en la decoración de la capilla de San Miguel de La Seo de Zaragoza, son sevillanos³⁸. Tal y como ya se ha indicado más arriba, uno de ellos, Lop o Loppe Sánchez de Sevilla aparece en 1379 como alcaide del castillo de **Mesones** de Isuela recibiendo 500 florines de oro por manos de fray Martín de Alpartil, tesorero del prelado zaragozano don Lope Fernández de Luna el 23 de septiembre de



Mesones de Isuela. Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles

37. BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos y Aparejadores de Zaragoza, 1985, tomo II, pp. 241-242; BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Guara, 1987, pp. 222-223.

38. SERRANO Y SANZ, M., «Documentos relativos a la pintura en Aragón...», pp. 413-414; ÁLVARO ZAMORA, M. I., «Cerámica decorativa y azulejería en La Seo de Zaragoza», en AA. VV., *La Seo de Zaragoza...*, pp. 381-395, espec. pp. 381-385.

1379. Para Gonzalo M. Borrás Gualis *esta presencia de los sevillanos en ambas obras parece un dato fehaciente* que permitiría explicar las atípicas soluciones aplicadas en las dos cubiertas mencionadas³⁹.

En las tablas situadas entre las péndolas aparecen representados delicados ángeles que portan velas en sus manos. Estas pinturas han recibido la atención de los historiadores del arte desde fechas muy tempranas⁴⁰, y su posible autoría se ha venido discutiendo desde los primeros trabajos al tratar de relacionar las tablas de **Mesones** con otras obras similares del entorno como el tríptico del Monasterio de Piedra⁴¹, la tabla de la Virgen de Tobed o las *Historias de la Magdalena* y las *Historias de San Juan Bautista* conservadas en el Museo del Prado de Madrid⁴². Al margen de las polémicas suscitadas en torno a las pinturas de la techumbre de la capilla de **Mesones**, consideramos que las tablas obedecen formalmente a los modelos pictóricos de los Serra, en cuyo círculo debe situarse su producción. Las representaciones de los ángeles en la armadura, que se ha venido explicando desde la posibilidad de que la capilla se concibiera como recinto funerario⁴³, apoyándose también en la existencia de una estancia inferior bajo la capilla interpretada como posible cripta⁴⁴, puede obedecer a la propia advocación mariana del templo —Nuestra Señora de los Ángeles—, ya que resulta poco plausible que don Lope Fernández de Luna construyera al mismo tiempo una capilla en La Seo de Zaragoza para disponer en ella su enterramiento y otra en el apartado castillo de **Mesones** de Isuela, cuyas instalaciones quizás no llegara a disfrutar nunca.

39. BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar...*, p. 223.

40. Entre otros, pueden citarse los siguientes trabajos, POST, C. R., *A History of Spanish Painting*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1930, (reed. New York, Kraus, 1970), vol. III, pp. 168-170; GUDIOL, J., *Pintura gótica*, vol. IX *Ars Hispaniae*, Historia Universal del Arte Hispánico, Madrid, Plus Ultra, 1955, pp. 157-163; GUDIOL RICART, J., *Pintura medieval en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1971, pp. 36 y 75; BARBÉ-COQUELLIN DE LISLE, G., «Abolengo islámico y tradición cristiana en el arte mudéjar aragonés: la techumbre de la capilla del castillo de Mesones de Isuela», *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, España entre el Mediterráneo y el Atlántico*, Granada 1973, Granada, Universidad de Granada., Departamento de Historia del Arte, 1976, tomo II, pp. 40-48; TORRALBA, F., «Arte», en AA. VV., *Aragón*, Madrid, Juan March, 1977, pp. 131-378, espec. p. 195; MAÑAS BALLESTÍN, F., *Pintura gótica aragonesa*, Zaragoza, 1979, pp. 75-77; MAÑAS BALLESTÍN, F., «La escuela de pintura gótica de Calatayud, I Encuentro de Estudios Bilbilitanos, en Papeles Bilbilitanos, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1982, pp. 193-203; MAÑAS BALLESTÍN, F., «El retablo relicario del monasterio de Piedra», *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución «Fernando el Católico», Fundación Pública de la Excm. Diputación de Zaragoza, 1989, pp. 323-352.

41. GUDIOL, J., *Pintura gótica...*, pp. 157-163; ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental...*, pp. 391-392; GUDIOL, TORRALBA, F., «Arte», p. 195.

42. BARBÉ-COQUELLIN DE LISLE, G., «Abolengo islámico y tradición cristiana...», pp. 40-48.

43. BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés...*, tomo II, pp. 241-242; BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar...*, p. 223.

44. GASCÓN DE GOTOR, A. M^a, «El castillo de Mesones...», p. 121.

Tras la ampliación barroca, la capilla pasó a ejercer las funciones de presbiterio, y en él se dispuso un retablo para cobijar la imagen medieval de Nuestra Señora de los Ángeles, secular advocación de la capilla. La talla de madera policromada representa a María con el Niño en acto de bendecir sobre su rodilla izquierda. Ambas figuras se encuentran marcadas por el hieratismo inherente a este tipo de representaciones marianas, tan comunes durante todo el siglo XIV.

Una reja separa el actual presbiterio —la antigua capilla— del resto de la nave, a la que se abre a través de un arco triunfal de yeso policromo en el que se insertan diversas pinturas. Tal y como ya documentara Martínez Prades, el cuerpo de la nave se levanta en torno a 1680 merced al impulso constructor del coadjutor Manuel Gascón y Álvarez⁴⁵, mientras que su interesante decoración en yeso debe situarse hacia 1720, en el curso de las obras que acomete el también coadjutor Juan Antonio Álvarez, sobrino del anterior⁴⁶. La nave consta de tres cuerpos que se abovedan mediante cañón con lunetos. En el tramo inmediato al presbiterio se abre una escueta capilla en el lado del Evangelio en el que se dispuso un retablo con un calvario, y en el de la epístola se habilitó una sacristía de reducidas dimensiones aprovechando el espacio existente entre el muro de nueva construcción y el lienzo de la muralla. Entre las particularidades que presenta la capilla, debe señalarse la disposición de un coro en alto a los pies de la capilla, sobre el acceso del templo, originando un sencillo pórtico sostenido por dos recios pilares. Por último destacar la singularidad de la pila de agua bendita situada a los pies del templo, un perfecto exponente de la calidad alcanzada por la alfarería manual aragonesa cuya ejecución debe situarse, según María Isabel Álvaro Zamora, en la primera mitad del siglo XVIII⁴⁷, coincidiendo por tanto con la adecuación decorativa del recinto.

El castillo-palacio de Illueca

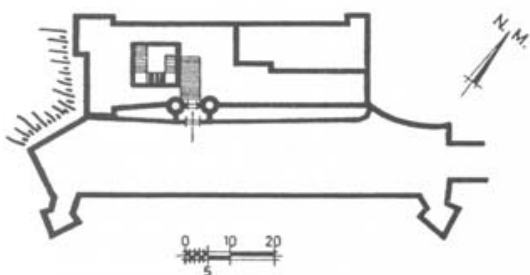
Jaime I el Conquistador otorgó al hijo del último rey moro de Mallorca, a quien había adoptado en 1229, apadrinado en su bautismo, y casado con Eva de Alagón, la varonía de la cercana localidad de **Gotor**. Tal y como expresa Guitart Aparicio⁴⁸,

45. MARTÍNEZ PRADES, J. A., *El castillo de Mesones de Isuela...*, p. 54.

46. *Ibidem.*, p. 55.

47. ÁLVARO ZAMORA, M^a. I., «Pervivencias técnicas y ornamentales de la cerámica medieval mudéjar en la alfarería aragonesa posterior al 1610», en *Actas del II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo 1981, publicado en 1986, pp. 433-439, espec. p. 436.

48. Para aproximarse al conocimiento del castillo-palacio de Illueca, siguen siendo de ineludible consulta los trabajos de Cristóbal Guitart Aparicio. Además de los ya manejados en el caso de Mesones de Isuela (GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, pp. 126-131; GUITART APARICIO, C., *Castillos de Zaragoza...*, pp. 43-44), en 1980 vio la luz un análisis de carácter monográfico del edificio en *Papeles Bilbilitanos*, GUITART APARICIO, C., «El castillo-palacio de Illueca», *Papeles Bilbilitanos*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución «Fernando el Católico», 1980, pp. 31-40.



Illueca. Castillo, vista general

el primer señor fallecería en edad temprana, sucediéndole en el gobierno de los territorios que les habían sido encomendados su hijo Blasco, quien recibiría en 1263 el señorío de **Illueca** de manos del monarca aragonés. El tercer señor, Miguel, sería desposeído por Pedro III, y rehabilitado por Alfonso III. Fallecido Ximén, el cuarto señor, le tomaría el relevo su hija María Pérez de Gotor en 1343, unida en matrimonio con Juan Martínez de Luna, segundón de la Casa de Almonacid, que regiría los destinos del señorío hasta 1665, fecha en que Ana Apolonia Martínez de Luna vendió todos sus señoríos y títulos a Francisco Sanz de Cortes, primer marqués de Villaverde. Del matrimonio concertado entre Juan Martínez de Luna y María Pérez de Gotor nacería en 1328 y en este mismo castillo, don Pedro Martínez de Luna, cardenal y posteriormente Sumo Pontífice con el nombre de Benedicto XIII, el Papa Luna.

El edificio que se yergue airoso sobre la activa población de **Illueca** presenta muchas más dificultades en su comentario que la fortaleza de **Mesones** de Isuela, realizada en líneas generales en una sola campaña constructiva y sin demasiados retoques posteriores que desfiguren y difuminen su fisonomía y disposición originales.

Todo parece indicar que, en un primer momento, el castillo-palacio de **Illueca** se construyó siguiendo el mismo esquema aplicado en **Mesones** de Isuela. Se trataba de una fortaleza de planta más o menos regular, también rectangular en este caso, en la que la longitud de sus lados largos doblaba la de sus lienzos más cortos. También debió existir en esta primigenia construcción la misma división funcional del espacio empleada en el castillo de **Mesones**. Pese a las interven-

ciones de siglos posteriores, aún puede percibirse en planta el peso de la primitiva construcción del siglo XIV, si bien las intervenciones de recuperación que se acometen por estas fechas parecen inclinadas a desdibujarla por completo.

Si se analiza con detenimiento la planta del castillo-palacio de **Illueca**, se observa que el grueso de las construcciones se concentra en el extremo occidental de la fortaleza, tal y como ocurría en **Mesones**. El conjunto de estancias destinadas a la residencia de los señores se articula igualmente en torno a un patio abierto o *luna* que posteriormente se cubriría, tal y como se expondrá más adelante. La zona situada al oriente sería la destinada a la guarnición. Las construcciones que se descubren en esta parte obedecen a intervenciones posteriores.

A pesar de las semejanzas en planta que presentaría esta primigenia fortaleza de **Illueca** con el vecino castillo de **Mesones**, son también muchas las diferencias que pueden establecerse entre las mismas. Mientras que la regularidad del de **Mesones** es prácticamente perfecta; en **Illueca**, la empresa constructiva, de menores dimensiones —65 metros por 20—⁴⁹, no parece atenerse al mismo criterio de regularidad en parte por las características del material con que se construye. En **Illueca** no se emplea piedra sillar, sino que se utiliza mampostería de grano fino para levantar sus muros. Tampoco se levantan estructuras turriculares en todos sus flancos —como ocurría en **Mesones**—, y las que se erigen, no poseen planta exterior circular, sino que son sencillos volúmenes prismáticos.

En el siglo XVI los Martínez de Luna acometen sobre su castillo de **Illueca** las intervenciones necesarias para otorgarle la fisonomía de un moderno palacio renacentista de la misma naturaleza que el que levantan en el Coso zaragozano⁵⁰, el actual palacio de la Audiencia Provincial de Zaragoza⁵¹. El aspecto exterior de la construcción se modifica casi por completo, concentrándose importantes esfuerzos en la fachada sur del edificio, verdadero reflejo del deseo de los Luna por mostrar en su solar patrimonial el relevante papel que se les asigna y reserva en la nueva concepción estatal puesta en marcha por el emperador Carlos y modelada por su hijo Felipe II, el *Rey prudente*. En este momento se intenta homogeneizar el aspecto exterior del edificio, levantándose desde el núcleo

Página derecha. Illueca. Castillo. Puerta renacentista en la sala del mausoleo

49. GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón II...*, p. 127.

50. Sobre la naturaleza de esta vía zaragozana, y su importancia en el marco del urbanismo zaragozano del quinientos, IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La Cruz del Coso de Zaragoza, memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXX, Zaragoza, Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 2000, pp. 141-192, espec. pp. 146-149.

51. GÓMEZ URDÁÑEZ, C., «Zaragoza renacentista», en FATÁS CABEZA, G. (coord.), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Excmo. Ayto. de Zaragoza, 1983, pp. 195-219, espec. pp. 209-210; GÓMEZ URDÁÑEZ, C., *Arquitectura civil en Zaragoza*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Acción Cultural, Publicaciones, 1988, tomo I, pp. 213-221.



palacial occidental y hasta el muro Este una crujía de tan sólo ocho metros de anchura con la única intención de dotar al castillo de una potente fachada hacia el Sur, hacia la población de **Illueca**. Además se unifican estéticamente las viejas edificaciones con los nuevos cuerpos recién construidos disponiendo sobre todos ellos la característica galería de arquillos de medio punto con que también se culmina el palacio que se construye don Pedro Martínez de Luna en la ciudad de Zaragoza, en el que, a diferencia del de **Illueca**, se introdujeron algunos elementos de animación rítmica del extenso paramento.

También debe situarse en este momento la proyección de la monumental portada que se dispone entre las dos torrecillas cilíndricas que se levantan en el lienzo mural Sur. Pese a que en el siglo XVII se modificó el acceso principal dotándolo de una mayor prestancia monumental, la concepción de la portada, en la que se superponen dos arcadas y una sencilla logia superior adintelada, obedece a este momento histórico y pueden señalarse con precisión los modelos constructivos de los que bebe. Como ya señalara Abbad Ríos⁵², se trata de una traslación casi literal del acceso al palacio ducal de Urbino, en donde también se superponen varias logias habilitadas bajo las arcadas tendidas entre dos torres cilíndricas⁵³. Sin embargo, esta particular concepción triunfal del acceso a un recinto palaciego es el mismo que subyace bajo una empresa quizás más cercana a la de **Illueca** y previa a la de Urbino, que posiblemente sigue sus líneas generales: la espectacular portada del castillo-palacio de *Castelnuovo* de Nápoles, erigida bajo el gobierno del monarca aragonés Alfonso V el Magnánimo entre otros, por Pietro da Milano y Francesco Laurana⁵⁴. Los autores proyectaron el acceso al castillo como un arco triunfal con interesantes precedentes clásicos y medievales⁵⁵ y el modelo finalmente conseguido alcanzó un eco considerable en el ámbito artístico europeo⁵⁶.

Además de la portada, se cuidó el aspecto exterior del conjunto del edificio. Los muros de mampostería se recubrieron con un revoco en el que se perfilaron las

52. ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental...*, p. 374, nota nº 27.

53. ROTONDI, P., *The ducal palace of Urbino. Its architecture and decoration*, Londres, Alec Tiranti, 1969, pp. 60, 63; HEYDENREICH, L. H., «El Quattrocento», en HEYDENREICH, L. H. y LOTZ, W., *Arquitectura en Italia, 1400-1600*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 13-234, espec. p. 121.

54. GONZÁLEZ MARTÍ, M., «El arco de Aragón en Nápoles», *Museum, Revista mensual de Arte Español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea*, vol. V, Barcelona, Establecimiento gráfico Thomas, 1919, pp. 276-285. Este artículo fue reeditado en la revista *Aragón* en julio de 1926, GONZÁLEZ MARTÍ, M., «El arco de Aragón en Nápoles», *Aragón*, Zaragoza, Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, julio 1926, pp. 169-173.

55. Sobre el arco napolitano, y sus posibles raíces romanas y medievales (Hohenstaufen), resulta especialmente clarificador el trabajo ya reseñado de Heydenreich, HEYDENREICH, L. H., «El Quattrocento», en HEYDENREICH, L. H. y LOTZ, W., *Arquitectura en Italia...*, p. 202, notas, nº 26 a 31.

56. HERSEY, G. L., *The aragonese arch at Naples 1443-1475*, New Haven and London, Yale University Press, 1973, pp. 56-62.

juntas de ficticios sillares, persiguiendo el efecto de robustez del que carecía la fortaleza. En fechas recientes, todavía podían percibirse restos del revoco original en el lienzo nororiental, que suponemos sucumbirán ante la nueva estética uniforme y color tierra de la que se quiere dotar al edificio.

En 1665, los Martínez de Luna se desprenden del edificio y de su título en favor de don Francisco Sanz Cortés, nombrado primer marqués de Villaverde por Carlos II de Habsburgo en uno de los momentos más tristes, grises y decadentes de la historia de España. El nuevo señor del castillo pretende hacerse digno del título que adquiere emprendiendo nuevas obras en su propiedad, haciendo ostentación con todas ellas tanto de su solvencia económica como de sus anhelos de grandeza, lo que soliviantará a las Casas más grandes de la rancia nobleza aragonesa, que se creerán en la obligación de emprender largos pleitos contra la manifiesta falta de humildad del advenedizo, quien mediante la compra de los señoríos y títulos de los Martínez de Luna había pasado a formar parte de una de las ocho grandes Casas nobiliarias de Aragón, reconocidas por el emperador Carlos en 1528. Estos estériles procedimientos judiciales que se prolongaron durante más de setenta años permiten, no obstante, aquilatar la naturaleza de estas últimas obras, al aparecer rigurosamente documentadas todas y cada una de ellas.

La erección de un muro contraterreno en cuyos flancos se dispusieron dos espectaculares baluartes pentagonales, permitió habilitar una espaciosa terraza frente a la fachada del castillo-palacio de **Illueca** con la intención de dignificar su acceso y mejorar la percepción que el visitante pudiera tener de ella. En esta misma línea de actuaciones, se reformó el acceso al palacio, tal y como ya se ha indicado, jugando con la bicromía proporcionada por las piedras que se eligieron para su composición, tal y como ocurre en otros puntos del edificio en los que también se combina la piedra negra de Calatorao con el alabastro. El friso de alabastro destaca de entre todos los demás elementos que configuran la portada por la corrección con que se ejecuta. En él se representan entre elegantes roleos de raíz clásica, tres máscaras o rostros humanos delicadamente esculpidos. Curiosamente, estos fueron los motivos que el maestro Guillaume de Brimbez se comprometió a plasmar en 1552 en el friso —también de alabastro— de la portada que habría de dar acceso al palacio zaragozano de don Pedro Martínez de Luna⁵⁷ ateniéndose a un proyecto —*a una muestra que tiene dada el dicho mestre Guillaume a Su Señoría*— que finalmente se abando-

57. La capitulación entre don Pedro Martínez de Luna y Guillaume de Brimbez, en ABIZANDA Y BROTO, M., *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de protocolos de Zaragoza. Siglo XVI*, Zaragoza, tip. La Editorial, 1915, vol. I, pp. 224-225, su comentario, en ABIZANDA Y BROTO, M., «La Audiencia», *Aragón*, Zaragoza, Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, septiembre 1931, pp. 166-170; GÓMEZ URDÁÑEZ, C., *Arquitectura civil...*, tomo I, pp. 216-218.

naría por otro estructuralmente más sencillo, pero dotado de una mayor complejidad iconográfica⁵⁸.

Tras pasado el acceso, el visitante encuentra una prolongada escalera recta excavada en sus primeros tramos en la propia roca que sirve de base al castillo, sobre la que se voltean pequeñas bóvedas de arista. La escalera desemboca en lo que en otro tiempo fuera el patio del castillo medieval. En 1665, Sanz Cortés decidió cubrir la luna abierta con una cúpula sobre pechinas y disponer en ella una espectacular escalera de aparato dentro de su ambicioso programa de dignificación del edificio. Como único testigo del patio medieval, los restauradores han dejado a la luz en uno de los cuatro lienzos murales, uno de los arcos carpaneles decorados con cardina gótica a través de los que se asomaban al patio las estancias palaciegas dispuestas en el segundo piso.



Illueca. Castillo. Artesonado de la sala Dorada

En el primer rellano de la escalera se abre el acceso a la estancia conocida como la sala del mausoleo, en donde en la actualidad se cobija una reproducción del cráneo de Benedicto XIII, conocido vástago de la familia. Se trata de un recinto rectangular con el mismo friso de madera y con el mismo sistema de cubrición de revoltones y viguerío que puede contemplarse en otros ámbitos del palacio. En uno de sus lados más cortos, en el situado frente al acceso de la sala se dispone una espectacular portada de alabastro que permite la comunicación con otros espacios dedicados hoy a diferentes cometidos expositivos. El vano de acceso se encuentra enmarcado por dos columnas anilladas cuyos fustes aparecen estriados en su mitad superior. Dos pequeñas ménsulas sostienen un dintel decorado en su frente con guirnaldas y trofeos. Finalmente se dispone sobre el hueco un tímpano resguardado por una arquivolta en los que se aplican diferentes elementos decorativos del repertorio renacentista. Esta portada constituye un temprano y exótico ejemplo de la llegada de las nuevas formas renacentistas al contexto artístico aragonés del Quinientos. En este caso concreto, y tal y

58. El último estudio del monumento, con una completa revisión bibliográfica, en CRIADO MAINAR, J., «La cabalgata triunfal de Bolonia en el Ayuntamiento de Tarazona: su papel en la definición del monumento», en BORRÁS GUALIS, G. M. y CRIADO MAINAR, J. (comisarios), *La imagen triunfal del Emperador. La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 193-235, espec. p. 216, notas nº 120-122.

como ocurre en otras empresas artísticas aragonesas del periodo, como en la portada de la capilla del patrocinio de la iglesia colegial de Daroca⁵⁹, o en la portada del templo del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza⁶⁰, puede percibirse un pronunciado acento norteitaliano en la articulación de los elementos estructurales y en la utilización y composición del repertorio decorativo empleado.

También se ejecutó en el siglo XVI la antigua techumbre lúnea de la crujía abierta al hueco de la escalera mediante tres arcos de medio punto en la que precisamente desemboca tras recorrer las tres bandas murales del primitivo patio interior. En la actualidad, lo que se dispone en este punto es una reproducción moderna del sistema de cubrición empleado originalmente, muy similar a uno de los artesanos que todavía se disponen en la actualidad sobre una de las salas del palacio de los Luna de Zaragoza. En él, como en el de **Illueca**, el diseño empleado es el mismo: casas cuadradas alojando en su interior sencillas formas octogonales⁶¹.

En este piso se suceden una serie de salas restauradas en fechas recientes. La sala dorada es un amplio espacio de planta rectangular comunicada a su vez con otras dos más pequeñas, la denominada *alcoba privada*, y la *sala de la Corona de Aragón*. La primera de las estancias contaba con un excepcional piso cerámico, sustituido en la actualidad por uno de nueva factura sin relación con el original, y una interesante techumbre de madera de cuya decoración sobre telas adheridas al soporte lúneo quedan muy pocos vestigios. El alfarje está dispuesto sobre un arco de alfiler decorado con roleos de alfiler policromado con vivos colores, hoy difuminados y casi perdidos tras siglos de desidia y abandono. En el interior de los roleos centrales de los lados más cortos, los maestros alfileres o mazoneros de alfiler inscribieron las armas de don Pedro Martínez de Luna, el futuro Benedicto XIII, lo que ha permitido a diferentes investigadores situar en el tiempo los trabajos de cubrición de la sala, e incluso insinuar la presencia de Mahoma Ramí⁶² en su ejecución. Sin embargo, tanto el primitivo suelo de cerá-

59. MIÑANA RODRIGO, M^a. L., SARRIÁ ABADÍA, F., SERRANO GRACIA, R., CALVO ESTEBAN, R., HERNANDEZ MERLO, Á., P...REZ GONZÁLEZ, M^a. D., MAÑAS BALLESTÍN, F., «La capilla del Patrocinio de la iglesia colegial de Daroca: datos documentales», en *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés, Alcañiz 24-26 septiembre 1987*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1989, pp. 183-206.

60. CRIADO MAINAR, J., «La fábrica del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza. 1492-1517», *Artigrama*, n^o 13, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1998, pp. 253-276; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J., «La portada escultórica de Santa Engracia: Aproximación histórica y breve estudio artístico e iconográfico», *Cuadernos de Aragón*, XXVI, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), 2000, pp. 269-338.

61. GÓMEZ URDÁÑEZ, C., *Arquitectura civil...*, tomo I, pp. 220-221.

62. BORRÁS GUALIS, G. M., «El Papa Luna y el arte Mudéjar», ponencia al *IV Centenario de Benedicto XIII, Papa Luna: Jornadas de Estudio*, Calatayud, 18-20 noviembre de 1994. El texto no fue publicado en sus actas; PEÑA GONZÁLEZ, J., «Mahoma Ramí. Arquitecto de Benedicto XIII», *VI Centenario del Papa Luna: Jornadas de Estudio*, Calatayud-Illueca, 18-20 noviembre de 1994, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, Institución «Fernando el Católico», 1996, pp. 229-315, espec. p. 307.

mica como la decoración aplicada a la techumbre, concebidos dentro de un mismo programa ornamental conmemorativo de uno de los enlaces matrimoniales de los Luna, debe situarse, tal y como señala Isabel Álvaro Zamora, en el segundo tercio del siglo XV⁶³. También ha de lamentarse la pérdida del excepcional arrimadero del siglo XVI realizado con azulejos de arista que recorría los muros de esta sala y del que quedan vestigios en otros puntos del edificio.

En la alcoba privada, volvió a emplearse el mismo sistema de cubrición, sólo que en este caso, sólo puede contemplarse una reproducción de la techumbre que en su día se dispuso sobre el arrocabe. No obstante, debe destacarse que en el nuevo alfarje se emplearon las vigas originales que pudieron reutilizarse. El arrocabe de la alcoba presenta una decoración de arquillos apuntados consecutivos blancos sobre un fondo rojo bermellón bastante vivo y pequeños detalles en azul cobalto. Por su parte, la actual sala de la corona presenta el mismo sistema de cubrición ya estudiado en la del mausoleo.

Pese a la temprana declaración del edificio como Monumento Histórico Artístico el 3 de junio de 1931, su reconstrucción sólo pudo afrontarse tras pasar su propiedad a manos del Ayuntamiento de la localidad en 1982. Desde entonces se han emprendido diversos programas de restauración que todavía se encuentran en curso y que persiguen levantar una hospedería sobre el primitivo espacio destinado a la guarnición, terminando de unificar el volumen constructivo del castillo levantando hasta la misma altura del conjunto un nuevo cuerpo que enlaza con la crujía de la fachada y con los volúmenes constructivos de la zona occidental del castillo⁶⁴, con lo que la dilatada historia constructiva del edificio se prolonga hasta nuestros días.

63. ÁLVARO ZAMORA, M^a. I., *Cerámica aragonesa*, Zaragoza, Ibercaja, 2001, tomo II, p. 63, nota n^o 178.

64. Sobre la naturaleza de los proyectos previstos, y un resumen de lo ya realizado en el castillo-palacio de Illueca, MILLÁN GIL, J., BOROBIA ATIENZA, J. D. y DÍAZ-PALACIOS GARCÍA, J., «El castillo palacio de los Luna (Illueca, Zaragoza): Evolución histórica y proyección de futuro», en *VI Centenario del Papa Luna...*, pp. 251-262.

La resistencia de Trasobares a los moros. (Siglo VIII. Trasobares)

La conquista del valle del Ebro por los musulmanes una vez que atravesaron el estrecho de Gibraltar fue meteórica, en buena parte debido a las múltiples capitulaciones que lograron, es decir, sin que mediara resistencia armada y sí pacto.

Pero este no fue, ni mucho menos, el caso del poblado que pronto sería llamado **Trasobares**, cuyos habitantes decidieron atrincherarse tras las defensas de adobe y piedra que rodeaban al castillo, prefiriendo la lucha y la resistencia hasta la muerte antes que entregar las llaves de su pueblo a los invasores. Hicieron acopio de grano,

aceite y animales para el sacrificio y repararon las conducciones de agua de las calles para que la recogida de la lluvia fuera a parar toda a los aljibes sin que se perdiera ni una sola gota.

La defensa de aquellos hombres y mujeres —pues participaron todos— fue heroica, manteniendo a raya a los asaltantes. Y perfectamente organizada, pues cada uno, incluidos los niños y ancianos, tenía asignada una misión concreta. Pero de entre todos los defensores destacaba la personalidad y el arrojo de tres auténticos capitanes del poblado cuyos nombres conocemos: Hernando Sánchez, García Aznar y Beltrán Gascón.

Para los combatientes moros —acostumbrados a vencer con rapidez allí por donde pasaban y que aquí tuvieron que prepararse para mantener un asedio que no esperaban ante alcázar tan pequeño— aquellos tres valientes —trium obantium— les denominaban los cristianos en su latín— se convirtieron en un escollo de difícil superación que, prolongó en demasía la caída del castillo durante algunas semanas.

Poco a poco, a la fortaleza y al pueblo —cuyo nombre desconocían los sitiadores— se les fue llamando como los de «trium obantium» —el de los «tres valien-

tes—, denominación que con el paso del tiempo fue transformándose hasta derivar en **Trasobares**, tal como se le conoce hoy.

—Tradición oral recopilada en UBIETO, Agustín. *Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998, nº 4, págs. 45-46.

Fundación del monasterio de Trasobares. [Siglo XI. Trasobares]

Estamos en Jaca, capital del reino. Sancho Ramírez, rey de los aragoneses, estima que debe coordinar sus esfuerzos con los cristianos de Castilla para oponer un frente común a los musulmanes que dominan el valle del Ebro. Prepara, pues, un viaje a tierras castellanas, que debe hacerse con toda discreción para no levantar sospechas.

Acompañado solamente por un criado, emprendió el viaje disfrazado de arriero y, tras cabalgar día y noche, ambos se perdieron en el camino. Estaban en tierra de moros y, por lo tanto, temerosos de caer en sus manos. De repente, el canto de un gallo al alborar el nuevo día les indicó que se hallaban cerca de un poblado. Decidieron hacer un alto y redoblaron la vigilancia para no verse sorprendidos por los vigías moros.

El criado, con sumo cuidado, se adentró en la desconocida población y, dirigiéndose a una de las casas de su barrio mozárabe, le proporcionaron las vituallas necesarias para proseguir el viaje y le informaron que el poblado se llamaba **Trasobares**. Luego, durante el retorno junto a don Sancho que le estaba esperando ansioso, en medio de una intensa y casi cegadora luz, vio una imagen de la Virgen. Se sintió emocionado y sorprendido, y corrió cuanto pudo para contarle al rey lo que acababa de sucederle.

A pesar del peligro que suponía, los dos fueron al lugar de la aparición. Entonces, el rey, con sumo cuidado, tomó y envolvió la imagen entre paños y, tras acomodarla en la silla de su montura, decidió suspender el viaje a Castilla y regresar a Jaca sin dilación para, una vez allí, ir a depositar la imagen en el monasterio de San Pedro de Siresa.

Años más tarde, Alfonso I el Batallador reconquistó **Trasobares** para Aragón. A petición de los cristianos del pueblo, el rey ordenó devolver la imagen al lugar donde se apareciera, construyendo para ella una ermita, germen del monasterio femenino cisterciense que allí se fundaría, cuya sala capitular sería presidida por la imagen, de manera que pronto se le conocería como Nuestra Señora del Capítulo.

—BERNAL, José. *Tradiciones...*, págs. 78-79. SÁNCHEZ PÉREZ, José. A., *El culto mariano en España*, págs. 112-113. Recopiada en UBIETO, A. Op. cit., nº 255, pág. 275.



Trasobares. Virgen del Capítulo en la iglesia de la Asunción

Fundación del monasterio de Trasobares. (Siglo XII. Trasobares)

La imagen de la Virgen que los mozarabes de **Trasobares** habían perdido en el siglo XI les fue devuelta en cuanto Alfonso I el Batallador reconquistó el castillo de este pueblo, pues es sabido por medio de la leyenda cómo el propio rey Sancho Ramírez la había llevado personalmente al monasterio de San Pedro de Siresa para ponerla a salvo de los moros.

El retorno de la talla de madera a **Trasobares** constituyó un verdadero acontecimiento en el pueblo y en la comarca, pues sus habitantes recuperaban parte de sus raíces, pero el hecho hubiera pasado más o menos desapercibido de no ser por los hechos que se sucedieron poco después, durante la minoría de edad de doña Petronila, la hija de Ramiro II el Monje.

En efecto, doña Toda Ramírez —una importante e influyente dama que pertenecía a la nobleza castellana y estaba emparentada con la casa real de Aragón— se presentó en la corte aragonesa con la pretensión de solicitar ayuda para fundar un monasterio dedicado exclusivamente a albergar mujeres pertenecientes a la nobleza, cenobio que tenía pensado someter a la regla del Cister.

Antes de convencer a la reina y al conde de Barcelona, viajó a Francia para entrevistarse personalmente en París con el mismo san Bernardo, que escuchó a la dama castellana, aceptó complacido la idea y concedió gustoso su placet, así es que con la aprobación en la mano doña Toda Ramírez regresó a Aragón. En la corte aragonesa, fue oída por la joven reina doña Petronila a la que convenció no sólo para que diera su aprobación, sino también para que donara el terreno y dotara al nuevo cenobio de algunos bienes para su mantenimiento.

A la hora de buscar el lugar idóneo para levantar el monasterio, el hecho de estar como estaban todavía frescos los acontecimientos de la devolución de la Virgen a los vecinos de **Trasobares** favoreció la elección de un paraje recogido a la vera del río Isuela que surge del Moncayo, aprovechando la existencia de la



Trasobares

ermita de la Virgen, que pronto pasó a presidir la sala capitular del nuevo monasterio, de donde le vendría el nombre de Nuestra Señora del Capítulo.

— PÉREZ GIL, Miguel Ángel. *El habla...*, pág. 127. Recopilada en UBIETO, A. Op. cit., nº 257, págs. 276-277.

La cabra de oro inalcanzable. (Siglo XII. Tierga)

Es tradición secularmente transmitida que **Tierga** —emplazado a la vera del minúsculo río Isuela que nace de las nieves del Moncayo—, como tantos otros fue fundado por los musulmanes durante su secular estancia en nuestra Península. Sus casas, blancas y pequeñas, se apiñaban en las faldas del castillo a lo largo de calles tortuosas pensadas para romper el viento helador del invierno. En aquella enorme fortaleza, solitario y apartado del resto de la población, tenía su residencia el señor del lugar, generalmente dependiente del gobernador o, como en estos momentos, del rey de la taifa sarakustí.

Amparada en su privilegiada ubicación, su fortaleza era prácticamente, inexpugnable para las armas ofensivas de aquellos tiempos, por lo que resistió numerosos embates de los ejércitos cristianos aragoneses, hasta que Alfonso I el Batallador, el reconquistador de Sarakusta, tras asediar y tomar por las armas las cercanas y más importantes poblaciones musulmanas de Tarazona y Calatayud, ordenó poner cerco al castillo de **Tierga**, sin posibilidades reales de que pudiera recibir socorro alguno desde el exterior dada la situación.

La suerte de **Tierga** estaba echada y sus defensores, conscientes de ello, decidieron adoptar algunas precauciones. De modo que, a la vista del sitio que padecían y antes de entregar las llaves de la fortaleza al propio Batallador, los moros tierganos decidieron esconder su más preciado tesoro (una cabra fundida en oro) en un pasadizo subterráneo que, al parecer, comunicaba el interior del castillo con un lugar próximo al río Isuela. Luego taponaron cuidadosamente las dos entradas para que la dorada cabra no pudiera ser hallada por los cristianos, con la oculta y remota esperanza de poder recuperarla si la suerte de las armas les era favorable en algún momento.

Tierga, en efecto, no pudo resistir el prolongado asedio de las huestes de Alfonso I el Batallador y cayó por fin en manos cristianas. Como ocurriera en tantos otros lugares, una buena parte de los musulmanes vencidos se quedó y continuó viviendo en las viejas casas en las que habían nacido y cultivando las huertas de siempre. Como jamás retornó a poder musulmán, su secreto continúa sin ser desvelado, aunque los cristianos, generación tras generación, han buscado el túnel que les conduzca a la cabra de oro.

— Tradición oral, recogida en UBIETO, A. Op. cit., nº 62, págs. 97-98.

El cadáver del Papa Luna. (Siglo XV. Illueca)

Las grandes tribulaciones del papa/antipapa Benedicto XIII, el aragonés Pedro Martínez de Luna, sólo terminaron con su fallecimiento, ocurrido en su voluntario retiro de Peñíscola, en el año 1423. Pero, incluso después de muerto, su recia personalidad siguió dando origen a constantes y múltiples anécdotas y aseveraciones que circulaban de boca en boca, de reunión en reunión, incluso de crónica en crónica.

Benedicto XIII había recibido sepultura en la propia iglesia del castillo roquero que le había servido de baluarte y aún siete años más tarde de su inhumación tuvo lugar allí mismo un hecho ciertamente prodigioso e inexplicable, sobre todo para los más escépticos.

Narra el cronista Martín de Alpartir, quien fuera prior de la Seo zaragozana y camarero del antipapa, que tanto el Domingo de Ramos como el día de jueves

Santo de 1430, a partir de la humilde tumba de Pedro de Luna, comenzó a extenderse por todas las estancias del castillo-fortaleza una fragancia extraordinaria, cual si fuera fruto del néctar de las más bellas y lozanas flores. Pero, según las crónicas, el aroma embalsamó, asimismo, el ambiente de toda la ciudad y alrededores.

En vista de tal prodigio, el entonces alcaide del castillo —ciertamente desconcertado y temeroso por lo sucedido— mandó aviso urgente al rey Alfonso V, que a la sazón estaba de visita en la villa de Cariñena, pidiéndole consejo sobre qué hacer ante tal prodigio. Entonces, don Juan de Luna, sobrino de Benedicto XIII y conocedor de lo ocurrido, imploró al monarca que ordenara al alcaide del castillo de Peñíscola que le entregase el cuerpo sin vida de su tío para trasladarlo solemnemente a **Illueca**, su patria chica.

El rey Alfonso V el Magnánimo, conmovido por aquella manifestación última del inefable don Pedro Martínez de Luna, cuya proverbial tozudez tantos problemas diplomáticos le había causado en vida, accedió a lo que se le solicitaba, de modo que el cuerpo incorrupto del antipapa fue llevado desde Peñíscola hasta **Illueca** y depositado en un sepulcro ubicado en la misma cámara del palacio donde había nacido.

— GARCÍA CIPRÉS, G. «Ricos hombres de Aragón. Don Pedro Martínez de Luna (el «antipapa»)», en *Linajes de Aragón*, II (1911), págs. 187-188. Recopilada en UBIETO, A. Op. cit., nº 316, págs. 327-328.

Aventura literaria de dos ríos que sueñan

ANTÓN CASTRO

Invocamos el Moncayo y se nos viene a la cabeza todo un universo de fábulas, de mitos y de testimonios gráficos y escritos. El viajero Scott Boulder anotó en su libro *En viaje por la Península Ibérica*: «En el camino de Zaragoza hacia Castilla, entre las villas de Borja y Taramona, se alzan las montañas que llaman el Moncayo y allí dicen que suceden tantos misterios que es como si todo el lugar estuviera encantado». Pensamos en otros viajeros como Wanderley, Worms, Duvillier, Waldo Frank; en poetas como Marcial, Antonio Machado, Augusto Ferrán y su amigo Gustavo Adolfo Bécquer, que se basó en estos contornos para redactar nueve *Cartas desde mi celda*, instalado en el monasterio de Veruela, y una importante colección de sus *Leyendas*;

pensamos en pintores como Valeriano Bécquer. Pero también podríamos citar a fray Luis de Granada, Íñigo López de Mendoza, Alberto Serrano, Javier Delgado o el mismo López Allué, narrador decimonónico y costumbrista que tituló un libro *Del Oroel al Moncayo*, donde narra en relatos breves y hechizadas historias del viejo Aragón. Son de sobras conocidas las consejas referidas a las brujas y a la tía Casca en particular, Hércules, Caco y ese tropel de duendes y criaturas del trasmundo.

Sin embargo, al otro lado de la mítica montaña, hacia las cuencas del Isuela y del Aranda, la literatura no abunda: hay que zambullirse en la historia y efectuar un intenso rastreo para encontrar autores que se hayan demorado en esos paisajes que lo abarcan todo: bosques, serranías, vegas, vaguadas, hoyas, colinas coronadas por castillos, el misterio rumoroso de dos ríos y también pantanos como el evocador de Maidevera. Quiso el destino que hace bien poco me acercase a sus orillas mientras se desleía el sol de la tarde: aquella estampa asalmónada de sol aún sangriento me pareció que exigía las palabras de un poeta. Los matorrales se mecían en la orilla con la brisa, sobre los cantos, y el cielo se ponía íntimo y melancólico. Por un instante podría pensarse que uno estaba en el paraíso, o casi rozándolo. Un paraíso cuya flora es exuberante y a la par contenida, matizada por el nítido ocre del otoño y unos pastizales verdosos desde

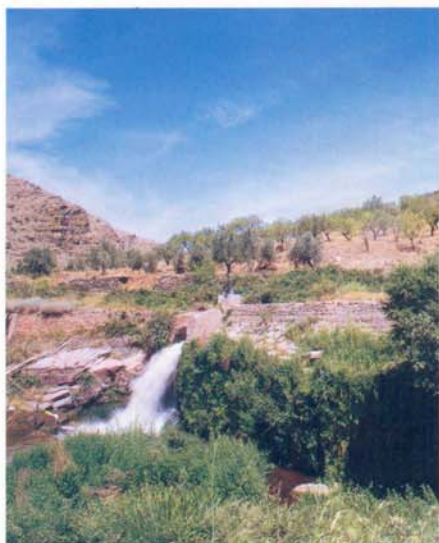


Illueca. Río Aranda

la primavera que rivalizan en esplendor con los frutales y los caminos que serpean por los suaves montes con su pendiente cansina. Demorándose un instante en los miradores de los diversos pueblos, pensemos en **Aranda** del Moncayo, en **Jarque**, junto al castillo desmoronado, encontramos estampas de una belleza absoluta, fronda que acompaña el cauce, casas que cuelgan de las montañas y parecen varadas entre callejas umbrías y angostas, luces y sombras que van de la piedra a la cal y de la vid a la hiedra.

A nadie se le escapa que la comarca del Aranda, al norte de Calatayud, fue teatro de disputas entre moros y cristianos durante siglos, y hasta el siglo XIX estuvo sometida a señoríos feudales (como los Luna o los Urrea) y grandes poderes eclesiásticos. Menudean los palacios y sus historias de nobles y príncipes obstinados, y el monasterio de **Trasobares** y el convento de Nuestra Señora de la Consolación fueron espacios de fe y autoridad frecuentados por reyes y reinas e ídolos venerados y transeúntes. Y también de tradiciones que han pasado a la literatura, en su vertiente más popular, con alguna fortuna como nos han recordado, entre otros, Juan Domínguez Lasierra, Antonio Beltrán Martínez, el padre Roque Faci, Agustín Ubieto Arteta, Alberto Serrano, el fabulador y cronista francés Manuel Elypsio o varios historiadores locales.

En **Trasobares**, es célebre el episodio del rey Sancho Ramírez y uno de sus criados, que salieron a caballo con dirección a Castilla para organizarse con los cristianos castellanos con el objeto de defenderse de los moros, que se enseñoreaban en el valle del Ebro. Cabalgaron días y noches desde Jaca, y al parecer se perdieron por el camino y acabaron en territorio de moros. El cántico del gallo les hizo ver que estaban cerca de un poblado, en cuyas afueras



Brea de Aragón. Paraje de Gollezno



Purujosa. Nacimiento del río Isuela

se refugiaron. El rey intentó dormir un poco, posiblemente mientras caía la lluvia, y el criado hacía el papel de centinela, y tuvo el coraje de, enfilando por la sombra y en absoluto silencio, adentrarse en las callejas del barrio mozárabe. Preguntó dónde estaba y le dijeron: «Ha llegado usted a **Trasobares**». Desanduvo el camino y durante el trayecto se quedó patidifuso ante una luz cegadora: se acercó y distinguió una imagen de la Virgen envuelta en oro. Corrió a decírselo al rey Sancho Ramírez, hijo de Ramiro I, y éste con atrevimiento recogió la talla, la envolvió con paños y mantas, la introdujo en las alforjas de su montura y determinó suspender su viaje a Castilla. Ambos, criado y monarca volvieron grupas (tal vez fuesen con ellos soldados y el capellán del monarca) con el objeto de depositar aquel hallazgo en el monasterio de San Pedro de Siresa. Años después, tras la conquista de **Trasobares** por las huestes de Alfonso I *El batallador*, los cristianos de la población le solicitaron la devolución de la imagen; lo hizo, mandó construir en el lugar donde había aparecido una ermita, donde algún tiempo después se erigió el monasterio cisterciense de **Trasobares**.

La leyenda no se acaba ahí. Se produjo un episodio que bien podría explicar que el monasterio fuese femenino. Mientras **Trasobares** celebraba aún la devolución de la talla de madera, que no otra cosa era la virgen fulgente, la dama castellana Toda Ramírez —emparentada con los reyes de Aragón— acudió a las cortes aragonesas y solicitó ayuda para crear un monasterio para mujeres nobles. La recibieron una jovencísima Petronila y su esposo Ramón Berenguer IV; previsora como era, doña Toda había conseguido la autorización en París de san Bernardo y del mismo Benedicto XIII. La joven reina la oyó y colaboró con ella: le otorgó su aprobación para el proyecto y le cedió el terre-

no que no fue otro que el lugar donde el criado de Sancho Ramírez halló aquel resplandor milagroso (la devolución de la joya había sido igual de sonada que la recepción entusiasta de los habitantes de **Trasobares**), en un oscuro paraje cerca del cual brota de la piedra el río Isuela, en la ermita de la Virgen, que tras la erección del monasterio de las Bernardas presidió la sala capitular del recinto. Y de ahí, conjeturan, le vendría su actual nombre: Virgen del Capítulo. El escritor y viajero Miguel Mena sostiene que «debiera ser la virgen de los escritores». A propósito también de **Trasobares**, Agustín Ubieto —en su libro *Leyendas para una Historia paralela del Aragón medieval* (IFC, 1999)— ha recogido una leyenda de tres valientes que podría explicar el origen del nombre de la villa. Los habitantes de la población se oponían con toda virulencia a los moros; luchaban hasta el límite de sus fuerzas y parecía no importarles perder la vida en su empeño: cualquier cosa antes que entregar las reservas de agua, trigo y animales que habían hecho. La defensa fue increíble y casi unánime. Pero entre los combatientes, destacaban tres envalentonados jóvenes: Beltrán Gascón, García Aznar y Hernando Sánchez. Ellos fueron denominados genéricamente *trium obantium*, los tres valientes, nombre que se metamorfoseó posiblemente en **Trasobares**.

Este tipo de leyendas, vinculada con la historia medieval de Aragón y al universo de las creencias, menudea en la comarca del Aranda. En Arándiga, donde confluyen el Aranda y el Isuela, la villa padeció una auténtica hecatombe en la que se alternaron sequías e inundaciones, brotes letales de peste y una terrible plaga de langosta. La gente caía como moscas y una sensación de desolación, y quizá de fin del mundo, se adueñó de Aragón y de esta localidad en particular. Cuando la cosecha se ofrecía más lozana que nunca, no sólo en el regadío sino en las tierras de secano, apareció un ejército de langostas, tan inmenso, que convirtió el día en noche. Todo parecía perdido. Si no se producía un milagro o un prodigio inverosímil, la cosecha sería arrasada; las gentes se armaron con tambores y cacerolas, sartenes y campanas, y elevaron al cielo opaco sus ayes y sus berridos, sin resultado alguno. El terror ante los bichos se mezclaba con la sensación de pérdida irremisible. Entonces a alguien se le ocurrió recurrir a la Virgen de la Huerta; tomó su talla policromada y la paseó. Los demás paisanos se le unieron y se formó una espontánea romería. La literatura fantástica en la Edad Media carecía de límites. La quimera y el humor se entreveran a menudo. Y también sucedió aquí. Aunque en otras ocasiones, ante la hambruna y las epidemias, la Virgen no había podido contener la desgracia, aquí sí: al cabo de unos minutos comenzaron a espernear las langostas y a desparramarse sobre la tierra, hasta que murieron todas y se convirtieron en el mejor abono para que la recogida de frutos fuese aún más abundante y sabrosa.

Agustín Ubieto seleccionó en **Tierga** otro relato prodigioso de tesoros. El pueblo debió ser fundado por musulmanes y su señor de entonces vivía a buen recaudo en un enorme castillo levemente alejado de las demás casas. Cabría decir que poseía unos muros tan gruesos y una ubicación tan estratégica que era

inexpugnable. Alfonso I *El batallador*, en su laboriosa reconquista de casi 30 años, decidió poner cerco al lugar. Tanto el señor como sus leales colaboradores, se percataron de que no tenía sentido alguno resistirse al asedio, pero antes de ceder tuvieron la precaución de proteger su joya más preciada: una cabra de oro. Se adentraron por un lóbrego pasadizo que enlazaba las mazmorras del castillo con un lugar al sol al lado del río Isuela. Y en un punto estratégico de ese túnel, guardaron la cabra y taponaron las dos salidas.

Apareció Alfonso I *el Batallador*, tomó el lugar e hizo prisioneros a muchos musulmanes. Otros, con absoluta naturalidad, siguieron viviendo allí, dedicándose a la agricultura. El lugar secreto donde guardaron la cabra sigue sin desvelarse, y los cristianos, conocedores del hecho, buscan afanosamente aún hoy ese lugar: ese pasadizo que les lleve al tesoro. Si alguien ha oído por las noches ruidos de picos y palas, voces y una agitación constante, que no se llame a engaño. Dicen que siempre hay algún loco o algún soñador en **Tierga** que pretende la cabra de oro de los musulmanes.

En **Calcena**, estos sucesos enigmáticos también fueron frecuentes. Ahí está la creencia de que el Santo Grial —la copa en que bebió Cristo durante la



Moncayo visto desde Mesones



Jarque. Caballo del Diablo

última cena— anduvo errante por diversos lugares del Pirineo: Siresa, San Juan de la Peña, pero también en la comarca del Aranda, en concreto por esta villa, famosa por sus minas de plata y por su determinación: en 1911, el pueblo al completo solicitó permiso a Alfonso XIII para emigrar a América tras el dramático cierre de las minas. Pero sin duda, el hecho literario más atractivo de **Calcena** es la leyenda de El herrero de Calcena, recogida y recreada por el general y escritor Romualdo Nogués en *Cuentos para gente menuda por un soldado viejo natural de Borja* (Madrid, 1886; hay edición reciente de 1978), donde se acerca a un tema típico de la mitología aragonesa: la tradicional enemistad entre los demonios y los herreros, y éstos, que siempre salen vencedores en la discordia, son capaces hasta de herrar al diablo. Aquí también se narra la inteligencia y la astucia de un herrero capaz de vencer no sólo a un demonio, sino a cuatro, y uno de ellos es el libresco Diablo cojuelo.

Juan Domínguez Lasierra, en su estupendo trabajo de síntesis e investigación *Aragón legendario I y II* (Librería General, 1986), narra a partir de un artículo de Ángel Quílez la historia de las tres doncellas de Saviñán. La fábula sucede en el siglo XIV cuando mandaba en la localidad el autoritario y picajoso Abben Xumanda, padre de tres hijas cuyos nombres no estaban en consonancia con su belleza: Papatona, Mariona y Josefona. Un día, su progenitor se

entera de que están enamoradas de tres cristianos sin hacienda, empleados en la suya propia. El padre estima que lo mejor para evitar esas relaciones es alejar a las muchachas de Saviñán, y es su criado Rodrigo el encargado de encerrarlas en un torreón en medio del campo. Los enamorados barruntan que ha ocurrido algo grave y buscan y buscan sin fortuna. Pasan los días, las semanas, y nada se sabe de las jóvenes. Será un cazador quien dé las primeras noticias: seguía un rastro cuando oyó las melodiosas voces de queja de las tres doncellas y divulga su hallazgo sin demasiados aspavientos. Al final se enteran los enamorados y convierten el torreón en el escenario de nuevos e intensos amores, ahora con la complicidad de Rodrigo. Al fin, se entera Abben Xumanda y envía a sus lacayos para que detengan a los infelices amantes, que en la persecución resultan abatidos. «Las tres moricas, horrorizadas, huyen del lugar y desaparecen» —escribe Juan Domínguez—. El padre deseó que regresasen al torreón y le encomendó al fiel Rodrigo la espera. Algunos sostienen que sí volvieron porque se habían escondido al pie del torreón, al abrigo de una gruta, y oyeron la llamada del criado, con el que vivieron junto a tres palomas. Abrazaron la fe del cristianismo y moraron allí sin que su padre se enterase, aunque éste acudía ante la torre y veía en el vuelo de las tres palomas la reencarnación de sus fugitivas muchachas. La historia es tan cruel como poética.

Hemos dicho que otros escritores contemporáneos no se han acercado en exceso a estos territorios del Aranda y del Isuela. Miguel Mena sitúa su libro *Bendita calamidad* (Mira editores, 1994; luego apareció en Alba y ya ha agotado siete ediciones), en el entorno de Tarazona y el Moncayo, pero sí hay una escena fugaz en que los secuestrados del obispo de Tarazona huyen en una isocarro por la carretera de **Purujosa** hacia Soria. Y Javier Aguirre, escritor riojano afincado en Teruel y Zaragoza desde hace un cuarto de siglo, ha dedicado a **Illueca** y al Papa Luna una novela reciente: *Cónclave en Illueca* (Mira editores, 1995), un relato de apariciones y misterios en los que participa Benedicto XIII cuyas protagonistas son unas maestras rurales, que sufren las asechanzas de los fantasmas. La novela recorre esos paisajes, los ensalza, las calles, la industria del calzado, etc., y tiene un clima realista sacudido de súbito por lo inverosímil. O esa irrupción de lo mágico posible en la vida cotidiana.

Sin duda, el gran personaje de la comarca del Aranda es Benedicto XIII que falleció en su castillo Peñíscola en 1423, no se sabe si de puro viejo o víctima de un envenamiento, rodeado de libros y más sabio que nunca. Allí, confinado entre los muros de su vastísima biblioteca (él también había escrito varias obras, alguna tan importante como el *Libro de las recomendaciones*, algo así como una advertencia contra egoístas, codiciosos de poder y sedientos de gloria y autoridad), resistía los acosos de Roma, que le pedían que renunciase a su cargo, y él seguía en sus trece. Le daba igual que lo marginasen, que lo considerasen sedicioso: aceptaba el nuevo orden de la Iglesia y se sentía soberano de una porción de la espiritualidad occidental. Fue pequeño, polemista, sagaz, laborioso hasta

la exasperación, y su dignidad rivalizaba con su orgullo, que en más de una ocasión se tornó insufrible.

Había nacido en el castillo de los Luna de **Illueca** en 1328 y allí se había criado con algún que otro signo que anunciaba su predestinación. Una tarde se desató una feroz tormenta de verano; de pronto, el techo de una cámara fue atravesado por un rayo, cruzó la mesa y sus manteles sin romperla ni dejar rastro de la quemadura, y cayó sobre un perro color canela y pequeño que dormía a los pies de Pedro de Luna. El animal quedó carbonizado. Pruebas de esta guisa vivió varias, pero quizá ninguna tan impresionante como el día que decidió dirigirse a Roma por mar en medio de un temporal insoportable. Las olas crecían y se multiplicaban y la embarcación iba y venía en los caprichos de la espuma. Pedro de Luna imploró a Dios: logró reducir la fuerza desatada del ciclón y arribó con el mar en calma a Marsella. Por episodios como éstos Vicente Blasco Ibáñez le dedicó su novela *El papa del mar*, que no es la mejor de las suyas, pero sí de las más pintorescas y en ella aparece **Illueca**. Benedicto XIII ha tenido muchísimos glosadores: Gascón de Gotor, Ricardo del Arco, Castán Palomar, Guillermo Fatás, Antonio Beltrán, José Ángel Sesma, etc. El enigma siguió envolviendo a Benedicto XIII: después de muerto, decían que una fragancia insoportable perfumaba las estancias y las escaleras, y provocaba algún que otro insomnio, hasta el punto de que decidieron remitir sus restos a **Illueca**. De allí, en un episodio confuso, pasaron a un palacio de Saviñán donde dos hermanos robaron hace poco su presunto cráneo, del que se dijo que más de una vez los niños en la posguerra habían jugado con él al fútbol. Al final, esta rocambolesca historia halló un digno final cuando se vislumbraba un enfrentamiento absurdo entre Saviñán e **Illueca** que había trascendido ampliamente a la prensa.

Queríamos acabar esta recorrido por la literatura del Aranda con una evocación: la figura de Santiago Marquina, aquel trapero que pasó del percal a la seda y al papel; aquel hombre meticoloso que fue capaz de organizar una prodigiosa biblioteca llamada precisamente *Moncayo* en **Jarque** de Moncayo. Una biblioteca increíble de temas aragoneses de todos los tiempos en la que no faltaba nada: albergaba desde folletos de fiestas o mapas o carteles, documentos y libros. Durante algunos años en que Aragón, tras la muerte de Franco, vivía ese momento entusiasta de recuperación de sus raíces y de su copiosa bibliografía, don Santiago Marquina recibía a los estudiosos e investigadores. Allí, al calor de algún licor enervante y de la lumbre, se conversaba de todo y él, amistosamente, cedía sus libros. Eso sí, exigía demora, cariño y placer por una charla infinita. Así era don Santiago Marquina. Y por allí, pasaron, entre otros, el bibliófilo y farmacéutico Vicente Martínez Tejero, los historiadores Eloy Fernández Clemente y Agustín Ubieta o el profesor de literatura José Luis Calvo Carilla, a quien le mostró por primera vez ediciones de Romualdo Nogués y de Braulio Foz, a los que ha estudiado del derecho y del revés como nadie lo había hecho el autor de *La palabra inflamada. Historia y metafísica del piropo literario en el siglo XX* (Península, 2000). Santiago Mar-

quina era un catalizador desde **Jarque** de Moncayo: un lugar estratégico de la comarca del Aranda, que posee mimbres y fábulas, paisanaje y paisaje para que los escritores vuelvan su mirada y su pluma hacia ella.

Perfiles de personajes célebres, el Papa Luna, Severino Aznar, Santiago Marquina, Pedro Sancho

Benedicto XIII en la obediencia de Avignon: el Papa Luna (1328-1423)

JULIÁN MILLÁN | MIGUEL ÁNGEL MOTIS

La singular longevidad de Pedro Martínez de Luna, el Papa Luna, le erigió en copartípe y testigo excepcional de las radicales transformaciones que experimentará el Occidente Medieval cristiano: disputas dinásticas en Castilla, levantamientos de la nobleza aragonesa, enfrentamiento armado de Génova y Venecia en el Mediterráneo, radicalización de movimientos religiosos, crisis eclesial e institucional en el Gran Cisma, agitación popular de las capas desfavorecidas y marginales, peligro de invasión del turco otomano a las puertas de

Constantinopla, Guerra de los Cien Años entre la monarquía francesa y la inglesa... Entre tanto, la Peste Negra dejará un sinnúmero de secuelas en las entrañas de una sociedad castigada.

1. El linaje y los orígenes en Illueca

Los Luna constituyen uno de los linajes de mayor estirpe de la alta nobleza aragonesa, que siempre destacó por su implicación directa en acontecimientos políticos decisivos para el Reino. En efecto, sus antepasados habían asistido a la toma de Calahorra, al lado de Ramiro I, primer rey de Aragón, y a la batalla de las Navas de Tolosa, cuando las tropas cristianas de la Península derrotaron definitivamente a los musulmanes; hombres de su estirpe murieron en el sitio de Fraga, al servicio de Alfonso I, en la batalla de Muret junto a Pedro II, y en las campañas transmarítimas de Sicilia o Cerdeña. Paralelamente, escalaron puestos de relieve dentro de la Administración y de la Corte, así como de la gobernación y de la Cancillería, no mostrándose indiferentes a los resortes de la jerarquía eclesiástica. Si bien, su expreso reconocimiento lo obtuvieron gracias al apoyo brindado a Pedro IV en la batalla de Épila (1348) contra un heterogéneo frente opositor de

nobleza y oligarquía ciudadana amparada bajo la bandera de la Unión, gracias a lo cual don Lope de Luna obtuvo la dignidad condal, otorgada por ver primera a quien no era infante, aunque había matrimoniado con Violante, hija menor de Jaime II.

Por su parte, los Martínez de Luna se habían escindido en dos ramas: la de Almonacid y la de **Illueca**, si bien, tras extinguirse aquélla, cobró protagonismo la última. Los progenitores del futuro Pontífice, Juan Martínez de Luna y doña María Pérez de **Gotor**—que aportó como dote los castillos de las baronías de **Gotor** e **Illueca**—, alumbraron además cuatro vástagos: el primogénito, don Juan, que heredará los títulos de sus estados por transmisión troncal; doña Celestina, abadesa del convento de Santa Clara de Calatayud; don Felipe, que tomó parte activa en la compilación de los *Fueros y Observancias*, imprescindible depuración del *corpus* jurídico y jurisprudencial de Aragón; y don Álvaro, padre del condestable de Castilla.



Illueca. Escudo del Papa Luna

Pedro Martínez de Luna nace en el castillo-palacio de **Illueca**, emblema de poder sobre dicho señorío, en una fecha indeterminada de 1328 —cuando la villa apenas contaba con sesenta fuegos o familias—, coincidiendo con el año de la solemne coronación de Alfonso IV, que «nunca en España hubo tan gran fiesta, en ningún lugar, de gente tan escogida, como lo fue ésta». En calidad de segundogénito no le correspondía heredar el señorío, por lo que la alternativa de futuro más plausible —quizás la única— era la eclesiástica. Además, las rentas de los señoríos de la Vilueña y Valtorres, así como la morería de Terrer y las heredades de Pozuelo, recibidas por vía materna, le permitían tener unos ingresos decorosos pero austeros. No en vano, para hacer frente a los primeros gastos de su Pontificado debió desprenderse de sus derechos sobre la aljama mudéjar.

2. *Cursus honorum*: formación eclesiástica e intelectual

El patriarca del linaje —inhumado en la iglesia de San Pedro Martir de Calatayud tras fallecer cuando el futuro cardenal contaba veinticuatro años— se ocupó de procurarle una esmerada educación. Para ello le matriculó en la Universidad de Montpellier —incluida en los dominios del rey de Francia—, tenida como una de

las más prestigiosas de Europa junto con las de Aviñón y Toulouse, en cuyas aulas se formaron insignes colegiales aragoneses de la nobleza y la alta burguesía mercantil. Alumno aventajado, culmina con éxito sus doctorados en Leyes y Decretos, impartiendo docencia durante varios años en la cátedra de Decretales. Este fructífero período formativo le permitió adquirir una intachable preparación jurídica y un sólido manejo de los recursos dialécticos, cualidades ostensibles a lo largo de su Pontificado. Esta capacidad intelectual poco común no sólo le granjeó un notable prestigio, sino que coadyuvó en su designación como cardenal en 1375, a la que no fueron ajenos los condicionantes políticos.

En su desempeño de las dignidades eclesiásticas no muestra una desmedida

ambición de el poder. Recibió el diaconado, siendo ordenado sacerdote con posterioridad. Ejerce con lealtad como canónigo de la diócesis de Vic, Tarragona y Huesca. Actúa de arcediano en Tarazona, Huesca y Calatayud, donde comprueba el grado de corrupción que inficiona parte del alto clero, seducido por la simonía y la depredación de los patrimonios, y muy refractario a la práctica evangélica.

Entre tanto, en Aragón, después de un período de relativa calma, estalló con toda virulencia durante el reinado de Pedro IV una contienda con Castilla, cuando el reino atravesaba una de los momentos más delicados de su historia con una población diezmada y maltrecha. Provocada al calor de las disidencias familiares y de la pugna sobre el reino de Murcia, la «Guerra de los dos Pedros» desbordará el ámbito hispánico ante la injerencia extranjera. Los ejércitos de Pedro I de Castilla iniciaron las hostilidades, siendo las primeras fases de la lucha (1356-1365) cuando se produjeron los mayores estragos ante el avance incontenible de sus huestes y la rendición de los bastiones fronterizos de Tarazona, Calatayud, Teruel, y Cariñena. Sin embargo, gracias al concurso de las compañías mercenarias contratadas por Pedro IV «el Ceremonioso» y a la alianza establecida con Enrique de Trastámara, hermanastro del castellano y directo rival a la Corona, se trocó el curso de la contienda (1366). Tras la muerte de Pedro I en Montiel (1369) y la entronización de su oponente, los acontecimientos desembocaron en el firma del tratado de Almazán (1375) que puso fin a las campañas militares y trazó la línea fronteriza entre ambos territorios, momento en que Pedro Martínez de Luna será llamado por Gregorio XI para ceñirle el capelo cardenalicio.



Illueca. Artesonado con las armas heráldicas de los Luna

Esta atmósfera bélica afectó directamente su solar señorial, ya que sembró de destrucción el valle del Jalón y la comarca del Moncayo, llegando a ser hecho prisionero su hermano mayor, Juan, en la batalla de Nájera, donde gracias a la destreza de los arqueros ingleses del Príncipe Negro, los castellanos se alzaron con la victoria. De siempre su familia había mantenido estrechos vínculos con Enrique de Trastámara, lo que le permitió intervenir personalmente en el curso de los acontecimientos al salvarle de una muerte cierta, brindándole su hospitalidad en el palacio de **Illueca**, ayudándole a escapar a través de los puertos pirenaicos, y dejándole fuera del alcance de sus enemigos en el castillo de Perapertusa.

La amplia cosmovisión que le imprimieron sus continuos viajes por Europa le instilaron su pasión por las letras, la música y el arte. Verdadero amante de los libros, forjó primero en Avignon y luego en Peñíscola una de las más renombradas bibliotecas, impregnada de un sutil humanismo, donde se acogían disciplinas como Teología (*Biblia glosata*, *Concordancie*, *Ystoria ecclesiastica* de Eusebio, *Psalterium* y *Super Apocalipsis*); Patrística (*De civitate Dei* y *Confesiones*, de San Agustín de Hipona; *De vitis Patrum*, de San Jerónimo; *Etymologiae*, de San Isidoro; *Summa Theologie*, de Santo Tomás de Aquino); Literatura polemista (*Contra Iudeos et Sarracenos*, de Pedro Alfonso & *Pugio contra Iudeos*); Historia (*Antiquitates*, de Flavio Josefo; *Cronica de Gestis Summorum Pontificum*; *De Aetatibus mundi*; *De casibus virorum illustrium*, de Johan Boccacio; *Crónica*, de Ptolomeo de Luca); Sermones (*De divinis officiis per anni circulum*; *De Sacramentis Ecclesiasticis*, de Inocencio III; *De laudibus Beate Marie*; *Sermones dominicales et sanctorales*; *Sermones Papae*, de Clemente VI); Lógica (*Doctrinalis*; *Logica*, de Aristóteles; *Logica*, de Guillermo de Occam); y Ciencia jurídica (*Decretum Gratiani* & *Codex*).

3. Cardenalato y legación pontificia: hombre de Estado (1375-1393)

Luego de una tenaz insistencia, Pedro IV logró persuadir al Gregorio XI de la necesidad de que un súbdito aragonés entrara a formar parte de su Consejo de Gobierno, dado que el último de los cardenales de esta nación, Nicolás Rosell, había fallecido hacía casi una década. Confiérole pues la dignidad de cardenal diácono con el título de Santa María en Cosmedin, basílica menor de Roma casi quinquagenario, en 1375. Por razones del cargo se traslada a la Ciudad Eterna una vez que el Sumo Pontífice decide restablecer la sede romana. Forman parte del séquito otros dos aragoneses ilustres, don Juan Fernández de Heredia, pronto Gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, y Nicolás Eymerich, inquisidor de los dominicos, con los que trabará una intensa amistad.

Tan sólo tres años más tarde, tras quedar vacante la sede de San Pedro, se convocó solemne cónclave en sesión secreta, donde no se inhibieron de presionar a favor de sus intereses los cardenales de origen francés, a la par que una muchedumbre agitada se agolpaba en sus inmediaciones exigiendo que la designación

recayera sobre un purpurado italiano. Incapaces de resistir la presión popular, y cuando estaban a punto de proclamar a Urbano VI —reconocido por Carlos V de Francia—, el palacio fue asaltado haciendo uso de la fuerza, y los cardenales se dispersaron. Inmediatamente se alzaron voces de repulsa frente a una votación mediatizada carente de legitimidad —uno de los conclavistas, Fernando Pérez Calvillo confesará a sus colegas «he obrado por temor a la muerte», invocando su nulidad canónica; entre ellas se encontraba la de don Pedro de Luna, que junto con otros once miembros del *collegium* habían huido a Anagni, donde, según su libre albedrío, eligieron a Clemente VII, que trasladará su Curia a Aviñón. La coexistencia de ambos mandatarios sacudió toda Europa, fracturándola en dos obediencias y dando lugar al llamado Cisma de Occidente.

Casi inmediatamente, gracias a su poder de convicción y en especial por sus excelentes —y a veces privilegiadas— relaciones personales con los principales linajes hispánicos, es nombrado legado pontificio *a latere* con carácter plenipotenciario, a fin de obtener el reconocimiento y la obediencia de los reinos peninsulares, donde sus esfuerzos son estériles tan sólo en Portugal. Actuará con éxito en la Corona de Aragón desde sus posesiones en el bienio 1379-1380, ampliando su actividad diplomática a la Corona de Castilla entre 1381 y 1384, logrando la adhesión del rey Juan I. Gracias a su acrisolado prestigio de negociador infatigable y su talante conciliador y dialogante se le encomiendan hasta 1393 diversas legaciones en el continente con el objetivo inalterable de restituir la unidad de la Iglesia, lo que le conduce a entrevistarse con las jerarquías eclesiásticas de Flandes, Francia e Inglaterra, sí como con los duques ingleses de Gloucester y Lancaster, y los franceses de Berry y Borgoña.



Illueca. Reproducción del cráneo del Papa Luna

4. El Papado: *summa potestas Ecclesiae* (1394-1428)

Tras la muerte de Clemente VII —de cuyo óbito es informado cuando buscaba el sosiego en Reus, señorío de su canongía tarraconense—, alcanza la tiara pontificia, no sin antes firmar una capitulación electoral jurada mancomunadamente por todos los electores en el sentido de que cualquiera que fuere proclamado lucharía con todos los medios a su alcance por la restauración de la Cristiandad — pese a sus reservas intelectuales, porque limitaba la libertad del futuro titular de la cátedra—, abdicando, si

fuere preciso, en favor de una fe común. La elección fue realizada por unanimidad el 28 de septiembre de 1394, siendo consagrado obispo, celebrando su primera Eucaristía y coronándose papa el 11 de octubre en la catedral de Avignon. En cualquier caso, desde el comienzo de su mandato defenderá sin titubear que la dignidad papal estaba por encima del Concilio y del Colegio Cardenalicio.

Sínodos franceses e implicación política de la Universidad de París (1395-1398)

Casi simultáneamente, el sínodo de París, que reunió a las más doctas personalidades académicas y eclesiásticas bajo el patronazgo intelectual de su Universidad, estudió las posibles alternativas a esta bicefalia. La primera, la *via cessionis*, sencilla y rápida, propugnaba la sucesiva abdicación de ambos papas, lo que entrañaba algunos reparos canónicos; la *via compromissi*, propugnaba un acuerdo entre los papas de Roma y Aviñón para determinar quién ostentaba los mejores derechos, la cual se revelaba compleja y laboriosa; por último, la *via concilii*, la más delicada, porque se pone en entredicho la suprema potestad de la cátedra de San Pedro.

De conformidad con sus deliberaciones y los acuerdos obtenidos, resuelven instarles en sendas embajadas a que *motu proprio* abdiquen a su prelatura. Con celeridad, los duques de Berry, Borgoña y Orleans, tíos y hermano del monarca francés, respectivamente, acompañados de un séquito de cinco mil hombres, se trasladan al palacio aviñonense para presionar al Papa —no nunca asumió ninguna decisión bajo el imperio de la fuerza— a cumplir su promesa de supeditarse en pro del bien de la Iglesia, lo que entrañaba su inmediata renuncia.

Sin desdeñar las tesis de la Universidad de París, que juzgaba inadecuadas por poner en tela de juicio la autoridad y los derechos papales, propone la *via iustitiae*, consistente en la designación de una comisión paritaria de doctores en Leyes y Cánones encargada de establecer sobre quién recaía mayor legitimidad, adoptando las resoluciones por una mayoría de dos tercios. Si no se alcanzare acuerdo, se sometería a cualquier otro procedimiento conforme a Derecho y siempre según los dictados de su conciencia. Tras el fracaso cosechado por los duques ante la firmeza mostrada por Benedicto XIII, fuérenle enviadas sucesivas embajadas y comisiones rogatorias por los reyes de Francia, Inglaterra, Castilla y Aragón. Ante sus vanos empeños, y como represalia, el reino de Francia, donde se gestó una poderosa corriente antibenedictina, se sustrajo a su obediencia, a la par que apoyado en la facción de cardenales disidentes, optó por la convicción de las armas. Detrás de sus detractores se escondían intereses vastardos: se pretendía el sometimiento del poder eclesial al *imperium* temporal, pues el núcleo del problema radicaba en que no se atacaba su legitimación sino el principio de la autoridad pontificia en sí mismo considerado. Entre tanto, el soberano pontífice no había desistido de mantener vías de diálogo con su homólogo romano entre 1394 y 1396, sin que se apreciara avance alguno.

La vía de la justicia y el Concilio de Perpignan (1399-1408)

Después de ser liberado en marzo de 1403 del cerco al que fue sometida la corte de Aviñón —cuyo asedio se prolongó cuatro largos años, donde tras un armisticio cobra protagonismo la vía diplomática— por tropas aragonesas, con el apoyo de los monarcas castellanos y navarros, es conducido a Provenza, para establecer su residencia en la abadía de San Víctor de Marsella. Su postura es favorable en aspectos beneficios, muestra disposición hacia amplias concesiones de perdón y a aceptar la cesión —sin señalar plazos— sólo si tenía repercusiones reales y era paritaria y simultánea. Tras la muerte de Bonifacio IX, a quien había enviado diversas embajadas para llegar a un acuerdo al margen de los poderes políticos, planteándose incluso asaltar la Ciudad Eterna con las galeras del castellano Pero Niño y el mallorquín Arnau Aymar, Inocencio VII adopta la misma actitud evasiva. Benedicto XIII desde Génova le excomulga mediante la bula *In Coena* en 1405, ante la imposibilidad manifiesta de llegar a un punto de acuerdo y fracasada la actividad diplomática.



Busto relicario de San Valero, considerado retrato del Papa Luna

Una vez aceptada en 1407 una entrevista personal con su sucesor Gregorio XII, un cardenal de setenta años con fama de santidad, acompañados de sus Colegios, cuyo lugar de encuentro cambiará sucesivamente (Savona, Pietra Santa, Porto Venere y Carrara), y persuadido de la mala fe de éste —muy presionado por sus partidarios y temeroso de una acción armada en la ciudad de Roma—, un anciano octogenario, desde Porto Venere, convoca concilio general en la ciudad de Perpiñán en la festividad de Todos los Santos de 1408 mediante la bula *Coelestis Altitude*. Su entrada triunfal, a lomos de una mula blanca, precedido del Santísimo Sacramento, rodeada de una cohorte de casi trescientos dignatarios, patriarcas, arzobispos, obispos y abades, pretendía obtener una firme adhesión a su persona y la elaboración de una propuesta admisible para todas las partes en conflicto. No le restaba otra alternativa que formar un bloque sin fisuras de las monarquías hispánicas (Castilla, Aragón y Navarra).

A su vez, el papa romano —anatematizado por el prelado aragonés como intruso en la sede apostólica el 19 de mayo de 1407 en su bula *Ad perpetuam rei*

memoria— se había reunido con sus partidarios en el concilio de Cividale, lo que acentuó su progresivo aislamiento internacional. No siendo capaz de reconducir la situación, y falto del necesario valor, emprendió una ignominiosa huida que le descalificaba ante cualquier pretensión. Mientras, en Perpiñán, el número de participantes había descendido alarmantemente al distanciarse unas posturas *a priori* unánimes. Este fracaso abría una vez más la vía conciliar antela imposibilidad de reunión de las dos cabezas de la Iglesia. Se recaba una postura de compromiso de renuncia si el romano hiciera lo propio «jurídica y efectivamente» y el envío de legados plenipotenciarios a la reunión de Pisa.

Concilio de Pisa: la tricefalia (1409)

El 25 de marzo de 1409, con una nutrida asistencia de cardenales disidentes de ambas obediencias, da comienzo el cónclave de Pisa, donde se persigue la condena y fulminante deposición de ambos pontífices. En consecuencia, y en fallo inapelable, resuelven en el verano de aquel año destituirles, deponerles y excluirles de la comunión de los fieles, prohibiéndoles que se pronuncien en calidad de Papas, y declarando, por ende, que la Iglesia se hallaba en sede vacante. En este sentido, siempre Benedicto XIII siempre les reprochó que no fuera convocado concilio por la única autoridad con potestad para ello, al tiempo que se defendía de las acusaciones de perjurio, instigador del Cisma y hereje.

La coyuntura se complicó todavía más al proclamar el 15 de julio a un nuevo Papa que accedería al solio bajo el nombre de Alejandro V. Su reconocimiento fue muy tibio, simultáneamente Gregorio XII quedaba aislado y Benedicto XIII perdía el acatamiento de Francia y mantenía la fidelidad de los reinos españoles y Escocia.

Concilio de Constanza: triunfo del colegio cardenalicio (1414-1417)

Desengañado del mundo y de sus líderes, se retira definitivamente a tierras peninsulares, asistiendo a uno de sus últimos actos solemnes: la coronación en Zaragoza del Trastámara Fernando I de Aragón (1414), dinastía instaurada gracias a sus buenos oficios en el Compromiso de Caspe. Entre tanto, Segismundo, rey de Hungría y cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico, persuadido de que tan sólo la unidad de la Iglesia militante constituía la premisa necesaria para lograr un frente político común y afrontar la grave amenaza que suponía el arrollador avance turco, promovió en 1414 el Concilio de Constanza, subsanando la deficiencias habidas en Pisa, de modo que fuera convocado por Juan XXIII, sucesor de Alejandro V en la obediencia pisana.

En sus sesiones —donde además se condenarán las tesis revolucionarias de Jan Hus, rector de la universidad y lector de teología de Praga, precedente de la Reforma Protestante— los purpurados pusieron de manifiesto que el único

medio eficaz de recuperar la unión consistía en la renuncia de los tres pontífices; sólo una vez declarada en sede vacante se podría promover a la suprema prelatura a un Papa que rigiera los destinos de toda la Cristiandad. No se trataba de una cuestión de legitimidad sino de puro pragmatismo. Queda por tanto estatuida su inhabilitación a perpetuidad para que jamás pudieran postularse como candidatos.

Ante su deposición, después de advertir de los peligros de la doctrina conciliarista, ofreció como alternativa, en cuanto único cardenal superviviente y anterior al Cisma, y por tanto indubitado, que él mismo fuera quien eligiera al Sumo Pontífice, comprometiéndose a no elegirse a sí mismo: «Vosotros decís que yo soy un papa dudoso. Admitámoslo. Pero antes de ser papa, yo era cardenal, y un cardenal indiscutible de la Iglesia de Dios, porque yo recibí la investidura antes de comenzar el Cisma. Yo soy el único de los cardenales anteriores al Cisma que vive todavía. Si para vosotros todos los papas elegidos después del Cisma son dudosos, todos los cardenales que han sido nombrados por ellos son igualmente dudosos. Y como los cardenales son los que nombran a los papas, yo solo, cardenal auténtico, soy el único que puede designar un papa auténtico. Yo soy igualmente el único que puede conocer las cuestiones de legitimidad de este asunto del cisma, el único que estuvo presente en el cónclave que fue origen del mismo. Yo sólo puedo aplicar legítimamente la solución de los males presentes de la Iglesia: la dignidad de la Iglesia y mi propia dignidad lo exigen. Suponiendo que yo no sea el único papa legítimo, yo soy el único cardenal legítimo, y yo me puedo nombrar a mí mismo por segunda vez. Y si no queréis que sea papa, no evitaréis que yo sea el único que pueda nombrar papa, y ningún papa legítimo será designado sin mi aquiescencia, puesto que yo soy, indiscutiblemente, el único cardenal legítimo».

Cumplidos tres años de fatigosas y arduas sesiones, las presiones de las naciones europeas forzaron una resolución conciliar contraria a los intereses de Benedicto XIII. Tras ser declarado contumaz al negarse a comparecer en Constanza, en el Decreto *Haec sancta* se le imputó la responsabilidad de alimentar la prolongación del Cisma, privándole de su dignidad y exonerando a los cristianos de cualquier obediencia, extremo aplicable, claro está, a los soberanos: «Este santo sínodo... que constituye un concilio ecuménico legítimamente reunido en el Espíritu Santo para eliminar el Cisma actual y para la unidad y reforma de la iglesia de Dios en la cabeza y en los miembros para alabanza de Dios todopoderoso; para conseguir con mayor facilidad, seguridad, abundancia y libertad la unidad y reforma de la iglesia de Dios... ordena, define, establece, decide y declara... que es un concilio general y representa a la Iglesia católica militante, obtiene su potestad plena inmediatamente de Cristo y a él está obligada a obedecer toda persona, del estado o de la dignidad que fuere, incluida la pontificia, en lo que atañe a la fe, a la eliminación del Cisma referido y a la reforma general de esta iglesia de Dios en la cabeza y en los miembros». La subsiguiente elección de Martín V, el 1 de noviembre de 1417, culminaba el proceso de reunificación. Entre tanto, Alfonso V de Aragón aguardaba el final biológico.

5. Epílogo: legitimidad y fidelidad a un compromiso

En esta fase epílogo de su vida siempre se mantuvo firme en el postulado de que el Papa dirigía la Iglesia con el auxilio de los cardenales, pero sin estar sujeto a sus decisiones y negando cualquier injerencia secular en los asuntos internos, advirtiéndolo de los problemas que acarrearía el conciliarismo. De hecho, las dificultades a las que hubieron de hacer frente sus sucesores demostrarán hasta qué punto tenía razón.

Argumentó con la contundencia de la lógica jurídica su legitimidad, perfectamente sostenible según los resultados de las investigaciones más recientes de eminentes canonistas, que nunca fue rebatida convincentemente por sus adversarios que le oponían razones políticas. Su persistencia a no abdicar de su cargo, al menos según se deduce de sus escritos, era fruto de la convicción, de esa íntima actitud de quien cree defender la doctrina correcta con una entrega ajena por completo a apetencias humanas, máxime cuando la renuncia hubiera sido personalmente más cómoda y conveniente. Para Benedicto, experto canonista, la cesión de su derecho bajo la égida del Emperador y de los restantes monarcas europeos, por una parte, y de otra las bases doctrinales de la Iglesia, constituían un dúplice atentado contra la independencia y autoridad papal, la más firme e inmovible garantía de la independencia de una Institución multisecular. Defendía no tanto su persona como unos principios. De todos modos, ni su senectud ni su soledad le hicieron caer en el abatimiento.

Según narra Martín de Alpartil en su *Cronica actitatorum*, la muerte del Papa Luna acaeció el 23 de mayo de 1423, conmemoración de la fiesta de Pentecostés, siendo inhumado en Peñíscola. Recientes hipótesis apuntan la posibilidad de que su fallecimiento se produjera en realidad meses antes, el 29 de noviembre de 1422, si bien la primacía de los intereses de la política internacional de Alfonso V, embarcado en la conquista de Nápoles, recomendó mantener el luctuoso hecho en secreto.

Casi inmediatamente entró en la leyenda, ya que poco después de que su sucesor Clemente VIII renunciara formalmente a la dignidad papal, cerrándose así el Cisma, y coincidiendo con el Domingo de Ramos y la Última Cena, comenzó a irradiar de su sepulcro «copiosa fragrantia boni odoris», al punto de inundar con sus aromas toda la villa castellonense. Asimismo, tal y como testimonia su cronista, fueron célebres sus apariciones ante el Delfín de Francia y a un monje cartujo cuando celebraba la Eucaristía. Todos estos hechos, tenidos como sobrenaturales y milagrosos, llegaron a oídos del rey de Aragón, lo que permitió que a instancia de su sobrino-nieto, don Juan Martínez de Luna, se ordenara el traslado del cuerpo al palacio-castillo de **Illueca**, en cuya cripta fueron sepelidos con gran solemnidad en el año 1443.

Cualquiera que sea el prisma desde el que se contemple su figura y su legado, éste adquiere un poderoso relieve, sea entre sus detractores sea entre sus adalides, no

despertando jamás indiferencia, que es, a la postre, patrimonio del olvido, nada más distante del talante a veces heterodoxo —donde se aúna el temperamento enérgico, su voluntad férrea y una capacidad de defender los compromisos adquiridos—, de un personaje —alejado de pretensiones por medrar en beneficios y dignidades— que supo afrontar con entereza y coraje los retos que puso ante sí la vida que es donde verdaderamente se nos alcanza la talla de un ser humano.

Bibliografía básica

- ALPARTIL, Martín. *Chronica Actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*, edic. y traducc. José Angel Sesma y María del Mar Agudo, Zaragoza, 1994.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel. «El pontificado de Benedicto XIII», en *Benedicto XIII, el Papa Luna. Muestra de Documentación histórica Aragonesa en conmemoración del Sexto Centenario de la elección papal de don Pedro Martínez de Luna*, Zaragoza, 1994, pp. 47-62.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel. *Papa Luna*, Zaragoza, 1991.
- CANO GARCÍA, Juan. *Peñíscola. El Papa Luna y el Cisma de Occidente*, Castellón, 1963.
- CUELLA ESTEBAN, Ovidio. *Aportaciones culturales y eclesiásticas del Papa Luna (1394-1423) a la ciudad de Calatayud*, Zaragoza, 1984.
- CUELLA ESTEBAN, Ovidio. «El arcedianato de Calatayud durante la titularidad de don Pedro de Luna», en *Símpoio Nacional sobre Ciudades Episcopales*, Zaragoza, 1986, pp. 69-79.
- DOMINGO PÉREZ, Tomás. GUTIÉRREZ IGLESIAS, M^a Rosa; MIGUEL GARCÍA, Isidoro. «En la estela de un centenario: Bulas originales del Papa Luna en los archivos capitulares de Zaragoza», *Revista Aragonesa de Teología*, 2 (1995), pp. 69-90.
- GALINDO, Pascual. *La Biblioteca de Benedicto XIII (don Pedro de Luna)*, Zaragoza, 1929.
- GARCÍA DE PASO REMÓN, Alfonso. «Algunos mecenazgos del Papa Luna», *Seminario de Arte aragoneses*, 33 (1981), pp. 137-144.
- LAGUNA PAÚL, Teresa. «La biblioteca de Benedicto XIII», en *Benedicto XIII, el Papa Luna*, pp. 75-90.
- JULIEN DE POMMEROL. Marie Henriette & MONFRIN, Jacques, *La Bibliothèque Pontificale à Avignon et à Peñíscola pendant le Grand Schisme d'Occident et sa dispersion*, Rome, 1991.
- MOXO Y MONTOLIÚ, Francisco de. «Prelados de la casa de Luna en los albores del s. XIV», *Hispania Sacra*, 75 (1985), pp. 95-153.
- MOXO Y MONTOLIÚ, Francisco. «Raíces navarras de la Casa de Luna», en *Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1988, vol. 3, pp. 129-145.
- MOXO Y MONTOLIÚ, Francisco de. «Nueva luz documental sobre la ascendencia musulmana de Benedicto XIII y la fecha de su nacimiento», en *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Zaragoza, 1989.
- MOXO Y MONTOLIÚ, Francisco de. «Benedicto XIII y la monarquía aragonesa», en *Benedicto XIII, el Papa Luna*, pp. 63-74.
- MOXO Y MONTOLIÚ, Francisco de. «La legitimidad de Benedicto XIII», en *Jornadas de estudio VI Centenario del Papa Luna*, Calatayud, 1997, pp. 353-370.
- PARRILLA, José Antonio et alii. *Benedicto XIII. La vida y el tiempo del Papa Luna*, Zaragoza, 1987.
- PERARNAU Y ESPELT, Josep. «Cent vint anys d'aportacions al coneixement de la Biblioteca Papal de Peñíscola», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 6 (1987), pp. 315-318.
- PEREIRA PAGÁN, Begoña. *El Papa Luna. Benedicto XIII*, Madrid, 1999.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban. «El Papa Luna y la Corona de Aragón: el compromiso de Caspe», en *Jornadas de estudio VI Centenario del Papa Luna*, pp. 7-19.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel. «Pedro Martínez de Luna, Papa Benedicto XIII en la obediencia de Aviñón», en *Aragón en el mundo*, Zaragoza, 1988, pp. 145-151.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel. «De Pedro Martínez de Luna a Benedicto XIII», en *Benedicto XIII, el Papa Luna*, pp. 33-46.

Un gran sociólogo de Tierga: Severino Aznar

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

Severino Aznar Embid (**Tierga**, 1870-Madrid, 1959), fue uno de los iniciadores de la moderna Sociología española y cabeza del grupo demócrata cristiano que, tras la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, emprendieron un nuevo camino, de alto calado social, en las filas del catolicismo español. Muestra principal, además, de que se podía ser muy conservador en cuestiones religiosas y políticas, y bastante avanzado, dentro de ese sistema, en cuestiones sociales.

Seminarista en Zaragoza durante diez años, estudia Letras (que acabará en Madrid, donde se doctora), y algo después le sabemos, sin conocer la causa, exiliado en Francia, donde sin duda bebe de las fuentes del social catolicismo avanzado. A su regreso, ya en contacto con los principales líderes de esa tendencia en España, funda en Zaragoza *La Paz Social* (1907), decisiva revista portavoz del sindicalismo católico, y su Biblioteca Ciencia y Acción y colabora en las primeras Semanas Sociales. Catedrático de Sociología en Madrid desde 1916, y desde 1921 miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, fue también profesor de Sociología Criminal de la Escuela de Criminología, de Problemas Sociales en el Seminario Conciliar de Madrid y de Instituciones económico-sociales en la Academia Universitaria Católica.

Desplegó también, en esa perspectiva de gran preocupación social, una gran actividad como miembro del Instituto de Reformas Sociales y el Instituto Nacional de Previsión; de la Junta Consultiva de Seguros; de la Junta Nacional de los Cotos Sociales, de la que fue Vicepresidente; de la Asociación internacional para la Protección legal de los Trabajadores; del Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras; de la Asociación de San Rafael para la protección del emigrante y del Consultorio de la Acción Social Popular. Además, intervino en muchos congresos internacionales.

En la frontera de la política, contribuyó a la organización de la Democracia Cristiana junto a Maximiliano Arboleya, Manuel de Burgos Mazo, José Calvo Sotelo, Amando Castro-viejo, Pedro Sangro y Ros de Olano, Juan Zaragüeta, José María Zumalacarre-gui, y los aragoneses Inocencio Jiménez, Luis Jordana de Pozas, José Latre, Salvador Minguijón, Miguel Sancho Izquierdo, etc.



Tierga. Vista

En su programa, dado a conocer en una conferencia en Santander a fines de abril de 1923, y que tiene algunos ecos costistas, está la fundación de un Banco Agrario y la reorganización del Pósito, sustraído al caciquismo; que se imponga el impuesto de la plusvalía; reducir la zona del salario («creando una clase numerosa de pequeños propietarios» por medio de una colonización interior), ayudando a quienes aún quedan en ella por medio de un salario mínimo, leyes que aseguren obligatoriamente el trabajo contra los riesgos de la enfermedad, invalidez, maternidad, accidente y paro» por medio de seguros sociales obligatorios. Alude a la función social de la propiedad y aboga también por un «régimen corporativo impuesto, no por la «Star» sino por la ley», planteando como forma de participación en la empresa la coestión, como lema de los demócrata-cristianos.

Convencido de la importancia de la difusión de las ideas, escribió centenares de artículos en los periódicos y revistas, y en 1924 comienza a publicar en Madrid el importante semanario católico de sociología *Renovación Social*, al frente de un equipo en el que figuran Arboleya, J. Calvo Sotelo, A. Goicoechea, M. Siurot, J. Zaragüeta, el Vizconde de Eza, A. Ossorio, Sangro y Ros de Olano y varios ilustres corresponsales en París (Maurice Legendre, por ejemplo). Lyon, Turin, Roma (Luigi Sturzo), etc., amén del siempre fiel, nutrido y poderoso grupo «aragonés»: Eduardo Ibarra, Ricardo Iranzo, Inocencio Jiménez, Luis Jordana de Pozas, José Latre («Le Brun»), Salvador Minguijón, Miguel Sancho Izquierdo. La revista, desde el año siguiente se publica, durante cinco más, en Oviedo, dirigida ahora por Maximiliano Arboleya.

En su larguísimo curriculum sobresale su carácter de miembro de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas, en cuyas sesiones anuales fue ponente e intervino desde 1922 a 1935; además de a los congresos españoles de Educación Católica, de Cajas Colaboradoras del Instituto de Previsión, de la Asamblea Cerealista, etc., viajó al extranjero para estudiar los Seguros sociales en Italia (1924), a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra (1925-1927), y allí mismo ese último año al encuentro «Internationale pour la vie et la famille»; a la Asamblea General de la Asociación Internacional para el Progreso social (Viena, 1927); trabajó en la redacción de los Estatutos del Comité Internacional para el estudio científico de los problemas de población en París (1928), y asistió allí mismo al 11 Congreso Mundial de la Población (París, 1928).

Entre sus libros, destacan *La abolición del asalariado* (1924), *La familia como institución básica de la sociedad* (1926), *Despoblación y colonización* (1930) y *Confesiones de un demócrata cristiano* (1931), pero publicaría, además, muchos breves trabajos como *El Subsidio de Maternidad* (1923); *El Coto Social de Previsión* (1924); *El Seguro Obligatorio de Maternidad* (1924); *La incorporación de los obreros del campo al Régimen Obligatorio de Retiro Obrero* (1924); *Algunas acotaciones al nuevo régimen legal de Retiros Obreros* (1925); *El Retiro Obrero y la agricultura* (1925, 2ª ed.); *La Previsión social de las clases campesinas* (1928).

Casi a la vez que termina el régimen, a comienzos de 1930 recibe Aznar la Medalla de Oro del Trabajo creada por el General Primo de Rivera. Se premia así su gran labor social, como puntal en una de las facetas progresivas del régimen que está a punto de desaparecer y al que, frente a otros miembros de su grupo, apoyó sin dudar. Como es lógico, en la Guerra Civil figura desde muy pronto como asesor de Franco en temas sociales, y es nombrado director general de Previsión en su primer gobierno y luego director del Instituto Balnes de Sociología (CSIC). Nunca renunció a su condición de aragonés, que pregonaba con orgullo.

«Don Santiago Marquina. El hombre»

GUILLERMO FATÁS¹

No soy yo quién para dar cuenta de ningún hombre. Ni, con toda seguridad, la persona que mejor conociera a don Santiago Marquina. De modo, queridos amigos suyos y míos, que habéis de tomar este testimonio como lo que es: una pequeña parte de su verdadero retrato. Procuraré, en las pocas líneas que siguen, que mi devota amistad por él y lo cálido de su recuerdo no me hagan perder un mínimo de objetividad.

Hace ya más de quince años me envió una de sus características misivas don Santiago. Mi mujer, Concha, acababa de dar a luz a nuestra hija, Lola, la mayor de los cuatro vástagos que, con el tiempo, nos han ido naciendo. Habíamos sufrido, antes, algún triste contratiempo en nuestros propósitos de tener descendencia y Concha, que por razones profesionales sabía más de lo debido acerca de los riesgos perinatales, anduvo, largo tiempo, muy mohína y con cierta desesperanza y prevención excesiva. Pero el hijo, al fin, llegó en la primavera de 1973 e inauguró nuestra condición de padres. Por otro lado, no nació una Fatás desde hacía tres cuartos de siglo; de manera que el regocijo familiar fue notable.

De todo eso sabía un poco don Santiago, por nuestra familiaridad, muy cordial y sincera. Y porque, a través de Nati y de Luis, el contacto, cuando no podía ser personal, estuvo siempre garantizado. Así es que estaba él en condiciones de suponer el valor que para mi mujer y para mí tenía el suceso. Guardamos, como la más estimable de todas las tuyas, una carta en la que nos escribió cosas como éstas: «Sois padres de un niño. Eso os trae la verdadera carta de ciudadanía... Que la criatura cumpla a la perfección el sagrado deber de vivir, con vuestra ayuda y la de Quien todo lo hace y puede. Y que sea para vosotros dos alegría, anhelos, afanes, esperanzas, cariño, amor. En fin, felicidad y vida... Como buen amigo, comparto vuestra dicha».

He releído muchas veces ese texto, porque no esperaba unas líneas en tal tono. Resultó del todo cierto lo que en él se nos decía y eso era algo que nadie más

1. Perfil testimonial incluido en el opúsculo-homenaje del Ateneo de Zaragoza, pp. 19-26.

me avisó: que, al ser padres, adquiriríamos la plena carta de ciudadanía. Era una hermosa manera de ver lo que, en efecto, estaba ocurriéndonos sin que nosotros lo supiésemos del todo, aún. Y, andando el tiempo, frase tan sencillamente dicha, pero reflejo de un penetrante pensamiento, me llevó a entender mejor a don Santiago y a adquirir noción de cómo, en su sentir y modo de ver las cosas, el hecho de la paternidad, con sus numerosas implicaciones, ocupaba un destacadísimo lugar en su escala de valores.

Me dio pie la observación a fijarme, a partir de entonces, en la importancia particular que concedía don Santiago al complejo hecho familiar, a la indispensable mediación de la esposa, a la condición que el hijo tiene de esencia en la vida de uno, a la plenitud vital que podía significar ver perpetuado el propio tronco, siempre próximo y joven en las ramas nacidas de uno mismo, pero remoto, viejo y secular en su tronco.

Pensaba yo que esa frase concisa implicaba el amor a lo propio, al solar natal, a la tierra ancestral, a la obligación de darle futuro aportándole semilla nueva. Yo había visto sobre todo en don Santiago, hasta entonces, al hombre emprendedor, forjado a base de una férrea voluntad, de fe ciega en el trabajo propio, capaz de superar retos sociales y económicos de fuste, incluso capaz de desclasarse. Había visto en él al padre de mi amigo, Luis. Y al devoto de los saberes escritos que todos vosotros conocéis tan de cerca. Pero no había, aún, entrevisto esta dimensión suya que vinculaba el peso específico de un hombre, como ciudadano, como miembro de la polis, al cuidado y a la educación de un hijo, útil para la sociedad. Dicho con toda exactitud, en sus propios términos, mi carta de ciudadanía plena no me llegaba ni con la mayoría de edad, ni con la culminación de los estudios, ni con el ejercicio laboral, ni con la publicación de un libro, sino con el nacimiento de un hijo, que nos obligaba a su adecuada crianza. Desde ese día vi una porción más y más íntima de la rica personalidad de este hombre bueno a quien, en su ausencia, a partir de entonces me permití llamar, a secas, «Yayo», cuando inquiría por él a Nati, a Luis o alguno de sus nietos, en el caso de que llevase un tiempo sin verlo personalmente.

Porque hubo un momento en que ese tronco que decía y la decisión de erigir su Biblioteca nos privaron el menudeo de tertulias en la Plaza de los Sitios. Su raíz y sus colecciones tiraron de él hasta devolverlo a su pueblo. Y ésa —luego lo he comprobado, aunque él no me lo dijo nunca— fue una de las lecciones que dejó a sus convecinos y familiares de **Jarque** de Moncayo. Como diciendo: «Estas gentes que veis *venir por aquí*, por mi casa, profesores, políticos, gentes que jamás pusieron su pie en nuestro pueblo, no vienen a **Jarque** por dinero ni por verme a mí; ni por hacer turismo ni a visitar la iglesia o el castillo arruinado. Vienen a **Jarque** por estos libros viejos, porque los libros son muy importantes». Pocas lecciones como ésas ha dado ningún ciudadano particular, con su tiempo, su vida y sus bienes, en un pueblo nuestro. Hoy lo dicen los estadísticos —y yo no me privo de repetirlo—; en Aragón hay cuatrocientos mil ciudadanos mayores de diez años sin los estudios primarios. Ésa, seguramente, es



Jarque. Vista

nuestra lacra mayor. Don Santiago, sin duda, se había dado cuenta, mucho antes, de que la incultura es el mejor alimento de la pobreza y de la incivilidad. Y el libro, convertido en signo de la cultura, de la herencia de los saberes humanos, fue su estandarte y su permanente proclama en uno de los más pequeños pueblos de la provincia zaragozana.

Vuelvo a aquella carta, tan querida, de 1973. Nuestra hija tenía «que cumplir el sagrado deber de vivir». Era otra frase para la meditación. Y, como la anterior, nada retórica ni banal. Creo yo que, con este par de

muestras, dos meras líneas en un folio, había como para aprender y meditar sobre uno mismo y la misión que uno cree tener en esta vida, y, según digo, para conocer algo más de los hondones de don Santiago, tan parco a menudo en la expresión, casi adusto, pero lleno de intensas emociones y de sesudos pensamientos que, en ocasiones de relieve, se permitía expresar con llaneza de aragonés cabal, como deseando ofrecer un presente valioso, que fuera manifestación de su afecto, de su amor por el otro.

Don Santiago, hasta donde se me alcanza entenderlo, se consideró siempre inserto en un complejo y sutil tejido, que es el formado por todos los seres humanos. No era hombre societario ni de grupo, pero está claro que poseía una intensa conciencia de actuar y de vivir en un organismo complejo, sobre el cual repercutían, inexorablemente, las acciones y omisiones de uno, y que, a su vez, generaba circunstancias capaces de delimitar, no siempre para bien, no siempre para mal, los senderos de cada personal biografía. Su familia, su casa, su pueblo, su región eran valores cardinales en su vida. Me parece a mí que más que su profesión, sentida, ya en la madurez, como un simple modo de estar en la vida, como una manera, más o menos azarosa o casual, de servir a esos otros ideales. No se trataba, pues, según se me alcanza, de una de esas personas de mérito que viven ante todo para el negocio, para la empresa, aunque no fuera, en modo alguno, mal negociante ni mal empresario.

En mi propia familia, y casi paisanos y coetáneos suyos, ha habido personas cortadas por este otro patrón, el de los viejos comerciantes de altura, que han hecho de una razón jurídica o mercantil el cauce vital, el centro y polo de sus desvelos. La creación de riqueza, de prestigio, de puestos de trabajo, de actividad comercial son, para muchos, una meta en sí. Me parece que no fue éste el caso del Yayo Marquina, si se me permite evocarlo con este apelativo cariñoso. No fue devoto del becerro de oro, aunque tampoco un panoli o nefelibata que

aparentase vivir en un mundo arcangélico en el que el vil metal mereciese solamente desplantes y menosprecio. Pero no vivió para eso, y a medida que pasaba el tiempo, lo tenía yo más claro.

Don Santiago era, en efecto, muy yayo. Más yayo que patrono. Al revés que otros (a quienes no por eso hurto méritos). Era un yayo envidiable. Con su sentido de la autoridad a la antigua, de la «auctoritas» verdadera, no del poder ni de la fuerza. Con una visión tradicional y ajustada de lo que ha de ser el cabeza de familia cuando ha pasado de simple padre a abuelo, a yayo, con hijos y con nietos a quienes hay que ayudar a «cumplir el sagrado deber de vivir» y a que, a su vez, acaben siendo capaces de adquirir plena carta de ciudadanía. Ni eso es fácil, ni cómodo, ni hace siempre que, en el personaje que asume tal papel, sean todo redondeces amables. Así y todo, sobre su adusta norma de conducta, sobre su sentido del deber y del deber ser, primaban con mucho los aspectos de la conducta en los que el puro sentimiento permite decidir si el padre y abuelo es, además, un yayo de verdad. Esto es, esposo, padre, suegro, abuelo, tío o hermano que, por encima de todo, es amor por los suyos. Que da la misma lealtad que exige, porque basa su vida en convicciones y principios.

Quiso, creo yo, constituirse con plena conciencia en un referente moral para el pequeño cosmos de su familia, repartida, sobre todo, en **Jarque** y en Zaragoza. De lo que hacía y otros admiraban, quería que atendieran a su valor moral. No alardeó nunca de nada. Pero mucho menos de que su extraordinaria Biblioteca «Moncayo» valiese mucho dinero. Nunca le oí decir que el valor de la «Moncayo» fuera grande, u aún científica o simbólicamente. Pero eso, precisamente eso, era lo que le gustaba escuchar de sus visitantes, admiradores y amigos: entonces ponía cara y expresión de que, en efecto, quien tal decía o pensaba había captado su intención verdadera. Entre frases excusatorias o minimizadoras (del tipo de «No hay que exagerar las cosas» o «No creo yo que sea para tanto»), sus ojos vivaces sólo subrayaban una sonrisa de satisfacción cuando se rozaba ese punto. Nunca le vi complacerse en otra clase de comentarios, que no le faltaron, aun a sabiendas de que esa tarea formicaria y tenaz había producido el fruto de un conjunto de impresos que valía muchos millones de pesetas. Era como una consecuencia inevitable, pero no un hecho buscado. Y no le agradaba que la consecuencia se transformase en objetivo, en intención principal de su callada lucha ante ningún observador. Creía que valía la pena vivir para servir y que uno era de verdad, en plenitud, si era para los otros. Si lo que tino hacía significaba herencia, en cualquiera de sus formas: en ejemplo —que es la principal—, en dignidad, en decoro.

He repasado, en estos días, papelotes viejos. De los más recientes es un «Saluda» enviado a sus muchos amigos con ocasión de tino de los últimos homenajes que se le tributaron. El —como solía— lo diseñó y compuso para la imprenta. Y no acaba diciendo, como se suele, aquello de «aprovecha la ocasión para expresarle...» tales o cuales sentimientos formularios. Acaba diciendo que se ofrece «sinceramente para lo que pueda servirles». Es inobjetable y muy difícil de supe-

rar. Se trata, como digo, de uno de sus últimos autorretratos, apenas hace dos años. Líneas antes, expresaba a cada destinatario no gratitudes formales ni encoquetadas fórmulas hueras. En fórmula quintaesenciada y expresiva, ofrecía a quienes lo querían y estimaban «su leal amistad».

Junto a las aguas del Aranda nació don Santiago, en 1904, y allí pidió ser enterrado. Fueron cinco hermanos, que se vinieron a vivir a Zaragoza, con sus padres, cuando Santiago tenía solamente ocho de edad. Eran los tiempos de la Monarquía alfonsina. En el pueblo aprendió los palotes, las letras y los números y poca cosa más. En Zaragoza, lo mandaban sus padres a las aulas gratuitas de la Compañía de Jesús (y si en algo de esto yerro, ya me corregirá luego Luis, porque no he querido consultarle estas cosas, para hablar tan sólo de mis propias impresiones). Se dice fácilmente: pero no debió ser sencillo, con once añicos tan sólo, entrar de aprendiz o de lo que fuera (que puede que fuera menos) en la trapería de don Florentín Baraza.

Yo no acierto a plantearme esas vivencias. Por muy familiar que sea el trato, por muy acogedor que resulte el patrono, trabajar en un almacén de trapos a los once años de edad, en la Zaragoza de 1915, tiene que ser muy duro para un niño. Era disciplinado y despierto, voluntarioso y capaz. Y todo lo que se quiera. Pero trabajar a los once años en procura de sustento ha sido, a menudo, la frustración de miles de vidas, la incapacitación sin remedio para millones de personas. Baraza y el periodista Emilio Ferrer, que le llevaba las cuentas, debieron ver en el crío sus rasgos de despabilamiento y le ayudaron a que no todo fuese trabajo físico.

Cuando tenía quince años —casi un mozo, para entonces—, Santiago estaba en su primera madurez vital. La familia abrió negocio semejante al de Baraza, en 1929. Y la guerra civil se llevó por delante todo aquel esfuerzo.

Nunca me habló don Santiago mucho de aquellos tiempos, en los que lo principal, me parece, resultó para él la forja de su carácter, tan entero. Pero la época y sus avatares lo marcaron mucho. Cuando íbamos de visita o a trabajar a su casa de **Jarque**, a ser inmerecidamente atendidos por la Yaya Marín, como si fuéramos quién sé yo qué, comenzábamos a tomar apuntes, en la amable tranquilidad del lugar. Don Santiago te dejaba hacer. Pero, al cabo de unas horas, decidía que el ardor juvenil del investigador en ciernes debía ser atemperado por otras actividades razonables. Y te invitaba a dar un paseo por la redolada, al aire libre. Eloy Fernández, con quien mantuvo relación afectuosísima, disfrutó más veces que yo de esas paseatas y coincide conmigo en diagnosticar que los años de forja lo marcaron vivamente.

En ese deambular, intercalado de abundantes paraditas, don Santiago, con el sombrero a menudo puesto en aquella manera suya de llevarlo galanamente, mirándote a los ojos y mudando la expresión, anunciaba un pensamiento categórico. Sobre la vida, sobre la muerte, sobre el hombre, sobre el país chico o

grande. Era, según os apuntaba antes, como el anuncio de un don, como el aviso de un presente. Como si dijera: «Mira, Eloy, o Guillermo, repara en esto que te voy a decir, porque a mí me ha costado mucho averiguarlo». Podía ser muy cáustico y resultaba, siempre, incisivo y penetrante. Leyó muchísimo y tenía un buen gusto, no sé si natural o adquirido, por la forma pulida y llana, por la corrección sintáctica y por la expresión sintética, sintetizadora. No sé si contaminación o sintonía espontánea con Gracián. Y era muy divertido escucharle, cuando ponderaba o denostaba actitudes ejemplares de lo bueno o de lo indigno, ciertos subrayados suyos onomatopéyicos, que yo no sabría remedar, y que estaban en su tono y en ciertas comedidas expletivas como «¡Maño...!», «¡Hombree...!» o «¡Clarooo ... !», y cosas de ese estilo, intercaladas, a veces, de toses congestivas que le hacían sufrir más de lo que aparentaba, siempre bordeando el acceso del asma oprobiosa. Lo cual añadía a su voz una especie de quebranto singular, un aire de profundidad y de experiencia que a mí me impresionaba mucho. Eran, en todo caso, tertulias peripatéticas sabias, provechosas y, contra toda apariencia, entre iguales. Porque, aunque no lo éramos, ni en edad, ni en experiencia, ni en saber, él se las arreglaba para darle a uno beligerancia y que se sintiera cómodo en su compañía, cuando desgranaba pensamientos o anécdotas —siempre con gran discreción y comedidamente en lo que tocaba a las personas y sus debilidades—. Al final, cuando te ibas de **Jarque**, parecía que el Yayo y la Yaya te debían algún favor, y no tú a ellos, por haberlos visitado.

Yo creo que he entendido qué favor nos debía don Santiago, aunque nosotros no fuéramos muy conscientes de eso. Eramos gentes jóvenes, preocupadas por muchas de las mismas cosas que a él le hacían cavilar y, primero, por un Aragón al que permanentemente soñamos como civil, como letrado, en una España que debería alejarse cada vez más del fantasma cainita e insolidario, del folklorismo mugriento y del desaliño social. Y esta gente joven —debía de pensar— viene a decirme que necesitan de mis viejos libros, con tanto amor y esfuerzo reunidos, para seguir en la brecha, porque lo que hallan en mi casa no lo encuentran mejor en otra parte. Ahora queda bien claro que ése era su premio, que ahí estaba su galardón y que ése era el favor que nos debía. Favor de hombre generoso, que agradece a los demás la parte de mérito que sólo a su denuedo corresponde.

Con esto consiguió que todos hablásemos más de «Aragonensia» y de «Jarque», de la «Moncayo» y de su significado, que no de «Hesperia». Frente al viejo solar de la calle de Santiago, al impresionante fondo de la calle de Manifestación o a la un tiempo imprescindible rebotica de Plaza de los Sitios, ha quedado, ante todo, en nuestro magín, la amable imagen, siempre compuesta y pulcra, de don Santiago vinculada a los aires serranos e incommovibles de su pueblo. Sin entrar en comparaciones, que siempre tienen consecuencias odiosas, me permito, en este punto, preguntarme en voz alta: ¿Qué pasará, por fin, con la «Moncayo»? ¿Cuándo volverá a ser de los ciudadanos todos, como lo era cuando sólo pertenecía a don Santiago?

En junio de 1987 oí decir, en solemne sesión pública, al actual Presidente de la Diputación Provincial, una hermosa frase de la que tomé buena nota y que ahora, me parece, debe ser hecha pública otra vez. Don Santiago Marquina nos hizo «volver la vista hacia las profundas raíces de una tierra en la cual los valores de la inteligencia y el espíritu germinaron con fuerza, pero sin el general aplauso». Es cierto. Debo dar las gracias más efusivas y sinceras al Ateneo de Zaragoza y a su ejemplar Presidente, Fernando Solsona, porque nos convoca, una vez más, a hacer justicia con un gran aragonés, que fue tan grande como modesto.

Déjenme que termine con una frase suya. Inmediatamente después del homenaje oficial que le tributó la Provincia, haciéndole obsequio de su más alto galardón cultural, dijo a un periodista —que lo publicó— esta frase, que merece los honores de epitafio: «Yo creo, maño, que no es para tanto. No hay que sacar las cosas de quicio».

Con toda seguridad, eso fue lo que pensaba de sí mismo y de su obra, al final de sus días. Y está bien claro que nosotros, no. Por una vez, podemos y debemos afirmarnos en la discrepancia.

Pedro Sancho Revilla

ALEJANDRO LUCEA

Entusiasta, vital, amistoso, entrañable, para mí Pedro Sancho fue mucho más que un empresario de éxito, que un hombre enamorado de su tierra que participó en proyectos de gestación política, que un dirigente deportivo de alto nivel, fue ante todo un amigo, una persona con la que el diálogo podía ser profundo y cordial, con el que coincidía en muchos planteamientos. Me conmovió la noticia primero de su enfermedad y después de su muerte prematura cuando tenía tantos proyectos en marcha, tantas ilusiones por realizar. Falleció en su pueblo natal, en **Illueca**, víctima de un cáncer de páncreas, cuando apenas hacía un mes que había cumplido cuarenta y siete años. A finales de mayo todavía había presidido la junta directiva de la Federación Aragonesa de Fútbol, pero en la siguiente, la del 10 de julio, por motivos de salud, ya tuvo que excusar su presencia.

Su labor como dirigente deportivo, que fue la faceta por la que le conocí y traté, la inició en el club de su tierra, en el Illueca. A cuya presidencia llegó en 1974, cuando tenía veintinueve años, anteriormente había sido directivo, y lo ascendió a la Tercera División en 1974, cuajando grandes temporadas. Hizo un trabajo magnífico y consiguió que se construyera el campo del «Papa Luna», dotándolo de césped, vallado, tribuna cubierta y vestuarios. Su gestión en el campo del deporte fue intensa. Pronto su voz se dejó oír en el fútbol aragonés y llegó con el impulso de un hombre joven, pero con la serenidad de una persona de profundos conocimientos y creencias, a la que la vida le había enseñado mucho. Se ganó la simpatía de todos y por eso fue lógico que llegara a la presidencia

de la Federación Territorial Aragonesa, para sustituir en el cargo a José Luis Roca, cuando éste accedió a la presidencia de la Federación Española de Fútbol.

Era 1984 y la ocupó durante ocho años —dos mandatos—, hasta que su salud se lo impidió. Pedro democratizó la estructura de la federación regional y unificó al fútbol aragonés. Era un hombre de talante conciliador, con gran habilidad para hacerse amigos. Impulsó la creación de instalaciones, mejoró las de «Puente Santiago» y bajo su mandato se construyó el miniestadio, que posteriormente a su muerte, como homenaje a su persona, se denominaría «Pedro Sancho». También el Ayuntamiento de **Illueca** dio su nombre al pabellón deportivo de la localidad. Hizo Pedro Sancho una gran labor a favor del fútbol aragonés y también tuvo relevancia a nivel nacional. Fue miembro de la junta directiva de la federación española y hombre de la total confianza del presidente de la misma, Angel María Villar, a quien apoyó de forma importante en sus primeras elecciones para llegar a la Española en competida lucha electoral con el actual presidente de la Federación Andaluza, Herrera.



Illueca. Fábrica de calzado

Cuando falleció tenía importante proyectos deportivos y de construcción de instalaciones en marcha. Algunos se plasmaron posteriormente y otros no han llegado todavía a ver la luz. Pedro Sancho Revilla nació en **Illueca** el 25 de junio de 1945, cerca de los muros del Castillo-Palacio del Papa Luna. Se sintió siempre muy ligado a su tierra, en cuyos proyectos participó de forma intensa. Fue un enamorado de la historia de **Illueca**, y junto con otros amigos, entonces jóvenes, pusieron toda su ilusión en las negociaciones con los propietarios del Castillo-Palacio, que culminaron con la donación del inmueble a condición de que fuera salvado de su inminente ruina y de una conservación adecuada. Pedro Sancho se sintió siempre muy implicado en el desarrollo de su tierra, tanto desde su propia profesión como desde su trabajo dentro del PAR. Destacó en su labor empresarial como industrial del calzado.

Con la llegada de la democracia se involucró en tareas políticas y formó parte de las listas municipales y autonómicas del Partido Aragonés Regionalista. Fue uno de los grandes impulsores de la Mancomunidad del Aranda, pero no pudo llegar a ver como se constituía en unas Cortes Aragonesas en las que él colaboró decididamente. El amor a su tierra lo transmitió, junto con su esposa María

del Carmen Melus, a sus hijos Marta, Sara, Pedro Miguel y Javier. Ellos fueron lo más importante de su vida.

Han pasado ocho años desde su muerte y todavía tengo la sensación de que está vivo, de que en cualquier momento voy a verle aparecer con su sonrisa, con su entusiasmo, con esa decidida vocación deportiva, que le hacía estar lleno de proyectos. Pedro Sancho siempre mantuvo su vinculación personal, física y sentimental con **Illueca**, con su comarca del Río Aranda. Toda su personalidad, como padre de familia, como empresario, como gestor deportivo, como político, estuvo impregnada del amor a su pueblo.

Manifestaciones etnológicas en la comarca del Aranda

JOSÉ LUIS ACÍN FANLO

ARQUITECTURA POPULAR

Como en cualquier zona, la primera y principal manifestación, la más clara y evidente, la que primero se deja apreciar —y en algún caso, sobre todo en los tiempos que corren, la única— es la de la arquitectura popular o tradicional, también denominada por algunos funcional: la casa-vivienda por un lado, y todas las construcciones secundarias o auxiliares por otro.

Construcciones que en esta zona del Aranda también respondían a una serie de necesidades que tenían sus moradores, todo ello en perfecta comunión con el entorno circundante, aclimatándose y acomodándose sus espacios a esas varias posibilidades y elementos fundamentales. Sirviendo, además, de cobijo para los miembros de la familia, encontrándose —por lo tanto— perfectamente estructurada en las distintas estancias esenciales para el desarrollo de la vida; estructuración que permite apreciar con mayor claridad la división o estratificación familiar, en donde no pueden faltar —dado ese sentido de casa, englobador de pertenencias y enseres de una familia— todos aquellos edificios secundarios o auxiliares necesarios para el laboreo del campo y del ganado, concepto en el que tampoco se quedan fuera los dos últimos elementos citados, los lugares de cultivo y los diversos tipos de animales necesarios para el mantenimiento de la casa en sus diversas funciones.

Unas casas, unas viviendas y demás construcciones, levantadas siguiendo una serie de pautas, unas características y peculiaridades repetidas —y únicas— en una zona determinada, para cuya edificación utilizaban aquellos materiales propios del medio circundante, esos elementos y materias que el hombre tenía a su alcance, en su más inmediato entorno, con los que —asimismo— se delimitan y singularizan las diversas áreas y particularidades de la arquitectura popular, con los que se fusiona e imbrica perfectamente en el paisaje en el que se asienta sin desentonar ni producir fuertes impactos visuales y medioambientales, con los que mejor se aclimata y acondiciona a la orografía

y a la climatología reinante en cada zona, con los que —también— se delimita y singulariza el hombre en los diversos enclaves en los que se ha asentado a lo largo de la historia, y se sigue asentando en la actualidad pese a todo el retroceso, aculturación y nuevas formas de cultura que se están viviendo e implantando aceleradamente en los últimos decenios.

De este modo, las tierras de la comarca del Aranda, como también sucede con los pueblos enclavados en las inmediaciones y dominios del Moncayo, utilizan los materiales propios y localizables en la misma zona, como son fundamentalmente ladrillo, adobe y tapial, afianzándose en su parte inferior con el mampuesto, con la piedra como basamento y refuerzo, utilizable en las primeras hiladas de la construcción e —igualmente— en las esquineras del futuro edificio, consiguiéndose así mayor solidez en todo el conjunto a levantar, si bien aquellas viviendas más pobres se conforman exclusivamente a base de adobe y tapial. Muros así levantados que, posteriormente y gracias al trabajo del especializado oficio del «blanqueador», eran pintados —a excepción de esas partes más destacadas y, por lo general, de piedra, como los arcos y jambas de puertas o las propias esquineras— de blanco o con un ligero todo azulón conseguido con el azulete.

Con estas bases y materiales se van conformando las casas, las viviendas de dos o —más habitualmente— tres plantas, situándose en la baja las dos entradas: la principal y la trasera. Esas dos puertas que, dada la prioritaria actividad y vinculación de la zona, la agrícola, van a ir dando paso a las distintas estancias necesarias para el desarrollo de la vida y para poder llevar a efecto dicha dedicación. Puertas por las que se entra a un gran patio al que abren las restantes partes de la vivienda y que, a su vez, sirve de distribuidor hacia las mismas, el cual en numerosas ocasiones se encuentra empedrado con grandes losas o con cantos rodados formando figuras geométricas, que tiene aledañas y comunicadas directamente con el mismo los habitáculos destinados a cuadra, bodega, el cuarto para contener y guardar los aperos de labranza y, caso de poseerlo, el lagar con su inseparable prensa de vino. Recinto más o menos centralizador al que también abre sus puertas la escalera que da paso y acceso al resto de la casa, situándose en la primera planta esa parte



Pomer. Cuevas



Aranda de Moncayo. Molino

más importante, esa estancia en la que transcurre buena parte de la vida familiar, como es el hogar o cocina con su amplia campana troncopiramidal desde la que se desarrolla —y calienta las habitaciones de las plantas superiores— la chimenea, parte ésta más visual de todo el tiro del fuego que culmina en el exterior con esas formas más o menos determinadas por la tipología constructiva de este área —cuadradas o rectangulares—, y que posee los varios huecos para la salida de humos; hogar, o cocina, en la que también se puede apreciar los bancos corridos o «cadieras», destinadas a que se sentaran, estratificadamente, todos los miembros de la familia al calor del fuego, momento y lugar ideal para transmitir entre sus moradores —y, sobre todo, a los más

pequeños— los entresijos de esa cultura, encontrándose adosada a dicha estancia la inseparable recocina con su habitual fregadera.

Aledaña, o muy cercana, se encuentra la gran sala o comedor reservado y destinado para aquellos momentos —fiestas, conmemoraciones familiares— más importantes del año, pieza principal que se completa con los dormitorios o alcobas, los cuales se pueden seguir viendo caso de existir una segunda planta. Finalmente, el último nivel estaba dedicado a solanar o granero abierto tras grandes vanos por los que entra el viento, el sol, la humedad, todo aquello que da vida —o que al menos no la quita—, la vida que necesita la familia, esa ventilación con la que también cobran vida y durabilidad los disintos alimentos y productos, la conserva y los granos, a cuyo espacio también se puede acceder de forma directa desde la era por su parte posterior. Construcción en cuyo exterior destacan los diversos vanos abiertos en sus muros, en especial algún balcón que da directamente a la estancia principal o comedor, así como una galería de ventanas —en numerosos casos de arcos de medio punto, siguiendo la tipología constructiva propia de las tierras aragonesas, de estas tierras— que abre a esa última planta en la que se amontonan diversos productos y que tiene esa finalidad de secadero, sobre la que se sitúa un prominente alero generalmente de madera —sobresaliendo aquellos ejemplos que presentan determinadas decoraciones escultóricas talladas sobre el mencionado material— y una cubierta de tejas a dos aguas. Recinto familiar, la casa-vivienda, que se completa con los cercanos y, a la par, separados corrales, donde habitan los animales domésticos más directamente relacionados con el ser humano, esos

que le sirven para determinadas tareas cotidianas y que le proporcionan concretos y necesarios alimentos.

Vivienda principal, con su completa configuración y distintas estancias, en la que se pueden encontrar diversos aperos y utensilios necesarios para los variados fines y tareas diarios, bien sean estos domésticos —enseres de cocina, muebles varios, elementos decorativos— o bien para las más diversas faenas agropastoriles —útiles para el trabajo del campo, para acomodar y aprovechar debidamente a los animales, para el transporte y diferenciación del ganado, o para cualquier otro trabajo que a diario y sin descanso se produce, o se producía, en el medio rural—.

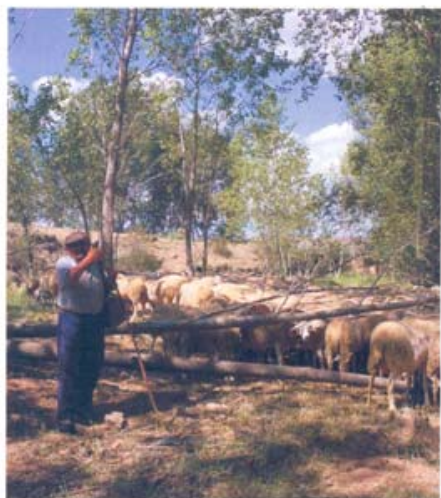
Primera y más destacada construcción que, dadas las necesidades y labores de obligado cumplimiento en el campo y con el ganado, se completa y complementa con una variada tipología de edificios, de construcciones más pobres y menos trabadas arquitectónica y físicamente hablando, pero demostrativas también de la especialización del hombre y de la funcionalidad de la arquitectura tradicional, como son los graneros o pajares, las majadas y parideras de planta rectangular y con un patio central al que abren los dos delimitados espacios —el destinado a los corderos y a las ovejas madres—, así como otras varias construcciones secundarias de obligada existencia para entresacar al terreno y a los animales todo aquello de vital obtención para el desarrollo de la vida, para el buen funcionamiento de la casa, de la familia y de su economía, de su subsistencia y de su sustento. Nómina de edificios auxiliares que se puede completar con otros que también poseen un determinado fin y función, como molinos harineros y aceiteros, herrerías, hornos de pan, peirones, fuentes con su alledaño e inseparable abrevadero, telares, hornos de cal y de yeso, carpinterías y un amplio abanico de espacios de obligada existencia para desarrollar la vida en ese medio duro y hostil que siempre ha sido —y sigue siendo— el campo, el mundo rural.

ACTIVIDADES Y OFICIOS

Varios eran los trabajos, las actividades y otros oficios relacionados más íntimamente con las manifestaciones



Tierga. Herrero



Pastoreo en la zona del Aranda

artesanales, que tenían que desarrollar los moradores de estos lugares para su subsistencia y para el mantenimiento de la vida. Diversos y variados, si bien dos eran los que más destacaban entre los demás por su implicación y dedicación en ese devenir diario y vivencial, y por ser aquellos a los que se dedicaban mayor número de personas: la agricultura y, en menor medida en estas tierras, la ganadería.

Labores agrícolas centradas, fundamentalmente, en el cuidado de la huerta para —por lo general— el propio autoconsumo familiar, y en la explotación a mayor escala de otros

varios productos, sobre todo los diversos tipos de cereales. Cultura, y cultivo, de la tierra que conllevaba la realización de una concatenada serie de fases, de un proceso repetitivo con diversos momentos a los que había que dedicarles su tiempo y unas concretas faenas, el cual comenzaba con el acondicionamiento y preparación del terreno —en especial su desbroce—, para a continuación sembrarlo, aspecto que iba acompañado de su fertilización por medio del estiércol o de los «fornigueros» realizados para tal acto. Así, transcurrido el tiempo, llega el momento de la siega a lo largo de los meses de julio y agosto, tras lo cual se procedía a liar y conservar la mies mediante los haces y fascas, configurando así las «garbas» o manojos que se dejaban secar en los campos durante dos o tres semanas para trasladarlos posteriormente a las eras, espacios en los que —tras su allanado por medio de un rodillo— se procedía a separar el grano de la paja por medio de los trillos con piedras de pedernal o de los más recientes de ruedas dentadas de hierro, o también mediante el golpeo de palos. Separada ya la parva del grano, se efectuaba la tarea de aventar éste al aire para que dicho elemento se llevara los últimos pedazos de paja, cayendo el grano completamente limpio. Principal actividad agrícola a la que se unía el cultivo de otros productos, como la hierba para los animales, las fibras para la posterior obtención de tejidos —lino y cáñamo principalmente—, el esparto para sogas, o la vid para obtener el preciado líquido rojo.

El otro recurso económico fundamental era la ganadería, la práctica del pastoreo, uno de los pilares más destacados en la sociedad tradicional aragonesa en general. Labor que conllevaba la realización de una serie de hitos a lo largo del año, dependiendo del período estacional, además de ser una actividad entroncada directamente con el medio natural, del que sus hacedores —los pastores— eran buenos conocedores. Faenas consistentes en el continuo trasiego de los ganados, de las cabañeras, en busca de los pastos frescos y abundantes, con-

llevando la rotación por los alrededores de los pueblos durante el invierno —en algunas zonas llegaban a trashumar a zonas lejanas en busca de dichas condiciones— y por los montes y zonas más elevadas en los meses de verano. Ciclo pastoril iniciado en esta comarca y las adyacentes en torno a los primeros días de mayo, que además de la búsqueda de pastos conllevaba la ejecución de otra serie de tareas fundamentales, como el esquileo de las reses, su marcaje con el distintivo prefijado de cada propietario o el recorrer distintos campos para limpiar o acabar con los rastros a la vez que se fertilizaban los mismos.

Práctica del pastoreo que contaba con una serie de tradiciones —estratificación social a la hora de conformar los rebaños—, una gastronomía propia, la protección del rebaño de los ataques de animales dañinos, el conocimiento del terreno y de los agentes atmosféricos, la cría y mantenimiento de las reses, y otros varios y numerosos aspectos que hablan de una cultura, el pastoreo, y de una persona, el pastor, especiales, cuyo realizador poseía todos esos conocimientos, así como una artesanía propia y toda una serie de creencias y supersticiones tendentes a salvaguardar al ganado, y al mismo hacedor, de cualquier maleficio o daño —piedras o hachas neolíticas protectoras de los rayos, piedras horadas o agujereadas para evitar concretas enfermedades en las ovejas, u otros aspectos y manifestaciones que relacionaban esta actividad con la naturaleza y con el mantenimiento y continuidad de la vida—.

Dos actividades o trabajos principales a los que se unían toda una larga nómina de otros oficios o artesanías, no debiendo olvidar todos aquellos recursos naturales que el hombre entresacaba de su entorno para su propia manutención y como medio de obtención de recursos económicos. Artesanías o labores como las que desarrollaban los herreros, albañiles, cesteros, sogueros y alpargateros, guarnicioneros —aparejos de animales, sobre todo los de tiro en las faenas agrícolas—, los distintos procesos textiles o, entre una larga nómina, el encaje de bolillos propio de las mujeres.



Purujosa. Pieza cerámica

Alfarería

Pero si hay una actividad, una artesanía, que destaca en la comarca del Aranda, ésa es la de la alfarería. Aunque extinguidos, sin producción en la actualidad, en su momento tuvieron gran relevancia los alfares situados en **Sestrica**,

Illueca, Jarque y Tierga, todos ellos centrados en la producción de tinajas y cántaros elaborados de forma manual, además de otras piezas más específicas en alguno de esos centros alfareros.

Así, todos descollaron por la producción de tinajas trabajadas manualmente, sin torno, entre las que sobresalían por su tamaño y capacidad los tinajones de **Sestrica**. Como también merece citarse esta última población, **Sestrica**, por la elaboración manual de unos peculiares y características cántaros, dada su forma bitroncocónica con boca y base estrechas y una sola asa, muy similares a los conseguidos en **Illueca y Jarque**.

Asimismo, citar otras formas cerámicas realizadas en dichas poblaciones, como las orzas de **Jarque** —pequeñas tinajas con dos asas destinadas a guardar diversos alimentos—, las terrizas y terrizones de **Sestrica** —para contener los productos de la matacía—, o las piezas con fines o función religiosa —lavatorios, pilas de agua bendita—, entre las que merecen citarse las procedentes de esta última localidad, de **Sestrica**.

DÍAS FESTIVOS Y CREENCIAS POPULARES

Capítulos destacados y fundamentales en el conjunto de la cultura tradicional eran aquellos relativos a las fiestas con sus diversas manifestaciones, y a las creencias y supersticiones creadas para explicar cualquier fenómeno o aspecto incomprensible para la mente humana.

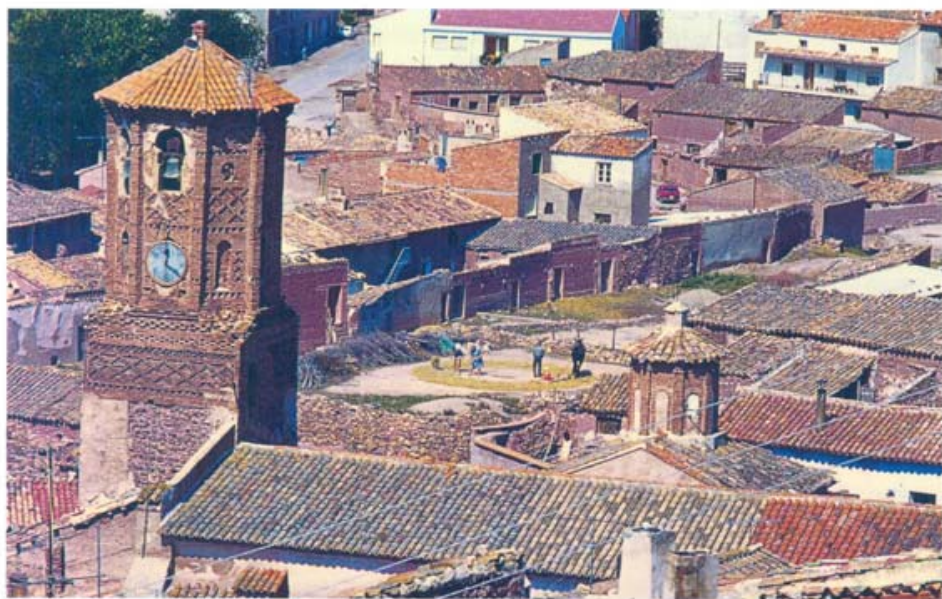
Ciclo festivo desarrollado en íntima relación con el ciclo anual y sus estaciones, y con las diversas actividades económicas y su momento de inicio y de finalización. Así, en las relacionadas con el ciclo anual y estacional —equinoccios y solsticios— son de destacar todas aquellas celebradas para marcar dicho cambio, como el Carnaval y su inseparable —de claro componente cristiano— Cuaresma con la Semana Santa, plantar el mayo, San Juan o la Navidad. Momentos festivos, como ya se ha comentado, instaurados en función de las tareas agrícolas y ganaderas a realizar a lo largo del año, apreciándose como se congregan determinadas fiestas —en especial las patronales de cada lugar— tras, sobre todo, la finalización de dichas labores —en torno a mediados de agosto, el día 15 dedicado a la Asunción de la Virgen, coincidente con la terminación de las labores de la siega o, a modo de ejemplo, hacia la «*sanmigalada*», el 29 de septiembre, día que marcaba el final de la trilla—.

En esas fiestas, en especial en las patronales, se llevaba a cabo —asimismo— concretas y vistosas manifestaciones, como la puesta en escena de variados *dances*, las *rondas* o los *mayos*, así como la celebración de romerías con una marcado componente religioso, pudiéndose citar entre estas últimas la de la ermita de los Santos en **Trasobares** y **Calcena**, la de San Bartolomé en

Sestrica, o la del Santuario —excavado en una gran cueva— de la Virgen de Constantín, a la que acuden los vecinos de **Purujosa** y Talamantes. Sin olvidar otras celebraciones peculiares realizadas en determinadas localidades, como la *fiesta de San Babil* en **Illueca**, en donde destacan los cantos de corro o «*some-rondones*».

Por último, y no por ello menos importante, todo aquello relacionado con las creencias y supersticiones, estrechamente vinculadas con todos aquellos asuntos que escapan a la comprensión humana y que, a su vez, se intentan explicar y paliar, de conseguir la protección, por medio de símbolos íntimamente ligados —por lo general— con la naturaleza: piedras curativas, agua destructora y —a su vez, en su doble función— regenerativa —*San Juan*, acción de «sanjuanarse», realizándose en esta comarca las «*enramadas*» de las novias con ramas de cerezo—, animales benignos y malignos, las hogueras para San Antón o para la Navidad con el fuego purificador como elemento principal, cultos astrales o espíritus de diversa índole, que propician el bien o que instigan el mal.

Asuntos más o menos genéricos, extendidos por toda la geografía de la comunidad aragonesa —e, incluso, fuera de ella—, a los que se suman aquellos más particulares o peculiares de esta zona. Así, habitual a todos los lugares era la colocación de diversos ramos de árboles y arbustos por los vanos de las casas y demás construcciones, siendo frecuentes en estas tierras del Aranda los de olivo, cardo y espliego; como también lo eran los de chopo que, tras ser bendecidos, se colocaban en los campos de cereal como método para salvar la cosecha. Creencias que, a lo largo de los siglos, se han ido cristianizando, como



Mesones de Isuela. Labores de trilla en una era

la del agua bendecida en la misa del Gallo de Nochevieja utilizada para proteger la casa, o todos los símbolos —cruces especialmente— que se clavaban en la tierra como método para ahuyentar las tormentas, para cuyo fin también se tañían las campanas, sobre todo la dedicada a Santa Bárbara.

Todo un mundo, en definitiva, perfectamente engranado, en el que si se rompía un eslabón se desmoronaba todo el entramado, formando parte especial y fundamental de ese engranaje el medio natural circundante, ese entorno al que el hombre siempre ha respetado para así poder seguir viviendo, esa interrelación mutua y duradera que se viene viviendo desde los albores del hombre y que últimamente —en muy poco tiempo— se ha resquebrajado sin casi posibilidad de solución.

ÁNGEL MUÑOZ BELLO

DATOS GENERALES

La Comarca del Aranda está constituida por trece municipios y catorce núcleos de población, ya que el municipio de **Sestrica** cuenta con las localidades de **Sestrica** y Viver de la Sierra. Tiene una extensión de 561 km², ocupando el 1,20% del territorio de la Comunidad Autónoma de Aragón (el 0,6% de la población de la Región), con una densidad media de 14,5 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra baja que sin embargo dobla la media de las comarcas hermanas de Espacio Celtiberia.

Situada al sur de las sierras del Moncayo, los pueblos se encuentran alineados a lo largo de los valles de los ríos Isuela y Aranda en dirección Noroeste-Sureste, juntando sus aguas justo en el límite comarcal, en el municipio de Arándiga. Ambos valles discurren cobijados bajo las sierras de la Virgen, que cierra por el sur la Comarca, el Tablado que divide ambos ríos y el Moncayo por el norte, sierras que se alinean paralelas en la misma orientación que los valles y permiten el discurrir de las aguas de dichos ríos, desembocando en el Jalón en uno de sus tramos más enriscados y salvajes.

Las dificultades orográficas, su posición fronteriza con Castilla y las difíciles comunicaciones con los territorios colindantes, incluso entre los dos valles, han convertido esta tierra en un territorio aislado, lo que le ha permitido consolidar más su propia identidad, una intensa vida cotidiana y un desarrollo económico endógeno y especializado. Sus dependencias funcionales con el exterior se han reducido a los centros hospitalarios, al abastecimiento de materias primas para su potente industria y a la venta de sus productos manufacturados y agrícolas. Esta situación de endogénesis ha sido una constante histórica, desde la Celtiberia, durante la islamización, con la dependencia de los señoríos cristianos, y en la actualidad.

La segregación permanente de este territorio, considerado «residuo» para las tierras de Calatayud, Tarazona, Borja, la Almunia, incluso de Ateca y su depen-

dencia de señoríos nobiliarios o eclesiásticos, han privado a estos dos valles de unidad, de mantener una misma vinculación histórica funcional, ya sea en la administración regional, jurídica o eclesiástica, situación que no se resolverá en el terreno jurídico hasta 1988 con la nueva división judicial y, en la regional, hasta la nueva delimitación comarcal de Aragón en 1996 y que ahora se culmina con la declaración de Comarca. Así pues, en estos momentos se está haciendo justicia con lo que la naturaleza un día decidió formar con los dos valles y la historia decidió separar. La Comarca del Aranda se dispone a entrar la primera en la historia de esta Región, como si de un acto de desagravio histórico y cultural se tratara con una de las tierras con mayor identidad, vinculación y autonomía funcional, económica y social de todo el territorio aragonés.

La naturaleza dotó a esta tierra de unas condiciones geográficas, geológicas y climáticas especiales, lo que ha contribuido a mantener un microcosmos económico, social y cultural muy vinculado con el territorio. Las aguas, la agricultura, la ganadería, la minería, la industria vinculada con el cuero y los tejidos —hoy del calzado—, la alfarería y las tipologías constructivas, conforman una comunión de la naturaleza con las actividades humanas y los emplazamientos que configuran sus señas de identidad y su verdadero patrimonio que resulta inseparable para ser comprendido.

La Comarca del Aranda es mucho más que el calzado aunque su economía depende fundamentalmente de este producto. Sus gentes y sus paisajes han visto transcurrir el devenir histórico afrontando siempre los retos que se iban planteando. Sin duda, hoy, la despoblación y la excesiva dependencia de un mono-

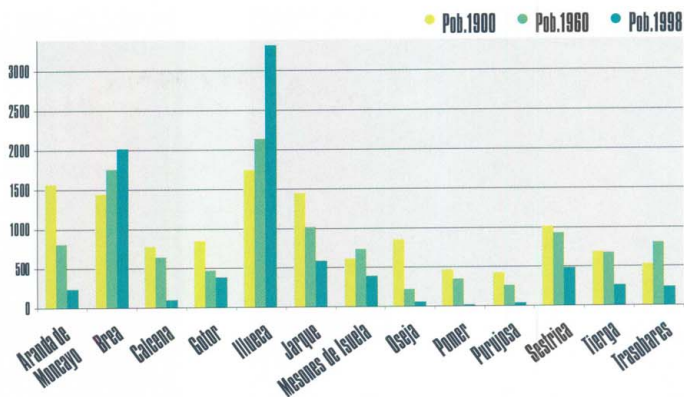
producto, junto con la recuperación de la agro-industria y el desarrollo del sector terciario, incluido el turismo, la educación, la formación permanente y la integración de nuevos residentes, son los retos más acuciantes de esta comunidad, tanto para los habituales en los catorce pueblos, como para la población vinculada a esta comarca y residente fuera de ella, cuya relación «espiritual» con sus pueblos, sus ríos y montañas es, sin duda, uno de los grandes potenciales de estas tierras.



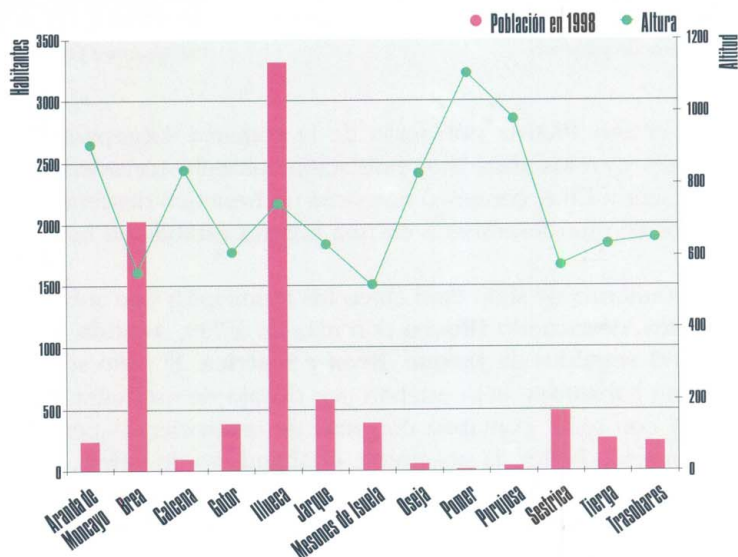
EL POBLAMIENTO HUMANO

El poblamiento aragonés ha sufrido grandes cambios a lo largo de este siglo. La Comarca del Aranda no ha

Evolución de la población en el siglo XX



Relación del poblamiento con la altitud



sido ajena a estas vicisitudes, pasando por unas tremendas convulsiones sociales y económicas que han condicionado la evolución de su demografía hasta configurar la situación actual. Hoy, no podríamos dar unos calificativos globales para todos los pueblos de la comarca, dadas las grandes diferencias entre unos y otros, pero sí podemos hablar de situaciones. Sin duda, la más destacable es la *despoblación* generalizada. A principios de siglo contaba con 14.283 habitantes y en 1998 la población se ha reducido casi a la mitad, 8.113 habitantes. Esta situación ha sido común en el mundo rural donde se ha producido este trasvase de habitantes en beneficio de los grandes núcleos urbanos regionales y nacionales. En el caso aragonés, Zaragoza ha acogido gran parte de este caudal humano, en el Aranda, ni **Illueca** ni **Brea** han podido asumir la población que se iba perdiendo durante el siglo XX en el resto de los municipios, si bien, esos dos han visto mantenida e incrementada su población.



Escena de pastoreo



Paisaje entre Calcena y Oseja

En el año 1900 la población de la comarca sobrepasaba los catorce mil habitantes y en los años 30 la población aumentó considerablemente hasta el fin de la Guerra Civil, comenzó entonces un frenético descenso de población hasta los años 80 que desembocó en una relativa estabilidad hasta la actualidad.

A comienzo de siglo eran cinco los municipios que sobrepasaban los 1000 habitantes, destacando **Illueca** con más de 1.700, **Aranda** de Moncayo con más de 1.500, seguidos de **Jarque**, **Brea** y **Sestrica**. El resto se situaba entre quinientos y mil habitantes, sólo estaban por debajo de esta cifra **Purujosa** y **Pomer** que, aún con todo, contaban con más de cuatrocientas personas censadas. La confrontación bélica, la posguerra, el abandono de tierras, el cierre de minas, el fin del carbón vegetal, las difíciles comunicaciones con algunos pueblos, la crisis de la agricultura tradicional y la pérdida de funcionalidad y servicios, entre otras, han sido las causas de un abandono progresivo de la población que sitúa este dato en 1980 con poco más de ocho mil cuatrocientos habitantes.

En la actualidad, la situación sigue estabilizada desde los años ochenta con una población de 8.113 habitantes según los datos de 1998. De todos los municipios sólo **Illueca** tenía un crecimiento positivo en su censo con más de 300 habitantes en los últimos veinte años. Este incremento se debe, fundamentalmente, a jóvenes de los pueblos de la comarca que se han trasladado a este municipio para trabajar en su industria del calzado. En estos últimos años, sí podemos afirmar, que la población que abandona los pueblos de la zona son absorbidos, en gran parte, sobre todo por **Illueca** y, en menor medida, por **Brea** de Aragón que, aunque no aumenta su población, sí que la mantiene.

Otro fenómeno que se está produciendo en el mundo rural aragonés es el incremento «ficticio» de los censos de población en municipios muy pequeños dando la sensación de aumento de sus moradores cuando la realidad es otra.

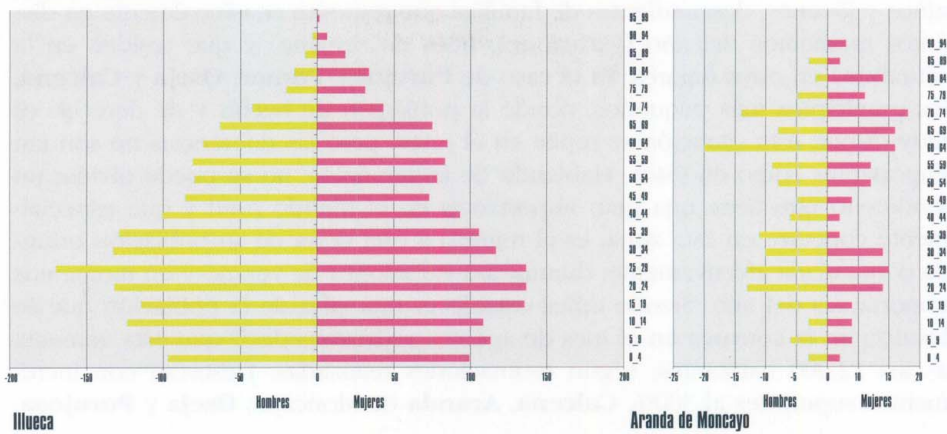
Concurren varias circunstancias, la vuelta temporal de jubilados y el censo de niños y jóvenes, descendientes de familias que regresan ocasionalmente en distintos momentos del año (vacaciones, fines de semana) y que residen en la actualidad en otros lugares. Es el caso de **Purujosa, Pomer, Oseja y Calcena**, los municipios más pequeños, donde la población de hecho y de derecho es muy dispar; esta situación se repite en el resto, pero las diferencias no son tan importantes como en éstos. Hablando de incrementos, no se puede olvidar un fenómeno que tiene una gran importancia en el mundo rural y que especialmente concurre en esta zona, es el regreso a esta tierra de su población oriunda o vinculada afectivamente, durante las vacaciones de verano y en momentos importantes del año. Siendo difícil establecer una cifra de la población que se localiza en la comarca en el mes de agosto, podríamos decir que ésta aumenta a casi 12.000 habitantes, según estimaciones realizadas. Destacan con incrementos superiores al 300%, **Calcena, Aranda** de Moncayo, **Oseja y Purujosa**.

Otra de las causas que altera la demografía es la configuración geográfica comarcal, que está siendo uno de los factores determinantes en la localización de la población en la actualidad. Son dos, fundamentalmente, las circunstancias que están contribuyendo a la despoblación de ciertos núcleos de este territorio: la accesibilidad y la altitud, con sus condicionantes climáticas. Estos dos factores suelen ir parejos por tratarse de sendos valles sinuosos, difíciles de acceso, con una climatología rigurosa en las zonas elevadas, más alejados del eje del Jalón. Los núcleos más poblados se encuentran en cotas medias entre 550 y 650 metros que coinciden con las zonas más accesibles, tramos medios y finales de los valles. En las cotas superiores a 800 metros, cabeceras de los valles o sierras, se localizan los menos poblados: **Aranda** de Moncayo, **Calcena, Oseja, Pomer, Purujosa** y Viver de la Sierra.

Estas circunstancias condicionan el tiempo de desplazamiento, la peligrosidad en las carreteras, las heladas para un tipo de agricultura muy vinculado con la fruta, la vid y el viñedo, la localización de industrias en zonas de menor riesgo y, sobre todo, la tendencia de la gente a ubicarse en zonas más saludables climáticamente y con mejor accesibilidad. Son estos elementos los que diferencian claramente la comarca en dos zonas geográficas, demográficas y económicas muy claras. Mientras en las zonas elevadas estamos hablando de una densidad que no llega a 3 habitantes por km² en las zonas medias y bajas estamos en densidades entorno a 40 habitantes por km², siendo la media comarcal de 14 habitantes por km². En las zonas más bajas se localizan las industrias y son receptoras de la población que emigra de las cabeceras de los valles, zonas alejadas y frías.

En los últimos años está contribuyendo también a este mantenimiento de la población comarcal la llegada de inmigrantes de otros países que se están instalando en pueblos con demanda agrícola e industrial. En la actualidad se contabilizan una cincuentena de personas de forma estable y otras 300 eventuales en momentos de recogida de fruta. La procedencia, ordenada por contingentes numéricos es: Argelia, Marruecos, Venezuela, Colombia, Rumania, Portugal,

Pirámides de población



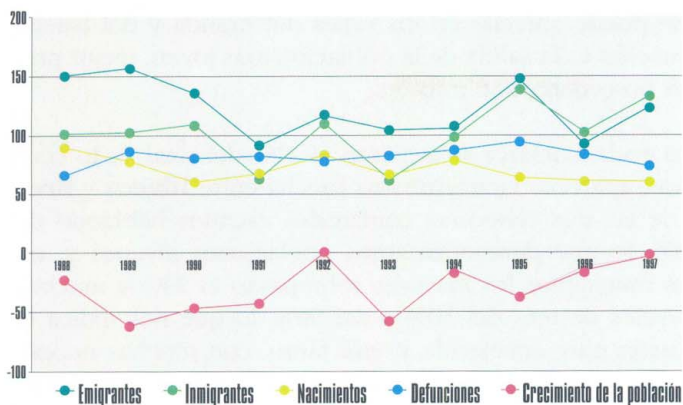
Argentina, Perú, Ecuador, Brasil y Gambia. Éstos se dedican fundamentalmente a la agricultura, el calzado y la construcción.

Así las cosas, la población de la comarca se localiza en los núcleos industriales, climáticamente saludables, atractivos para la población inmigrante, dotados de servicios y bien comunicados. En **Illueca** y **Brea** vive el 65% de la población, y si contabilizamos los tres núcleos del entorno inmediato que cuentan también con pequeñas industrias y con una importante agricultura, como son **Gotor**, **Jarque** y **Sestrica**, concentran al 84% de la población. Así, se puede establecer otra clara diferencia en los asentamientos poblacionales actuales, los centros con industrias, que se concentran en un corredor de 12 kilómetros en el valle del Aranda, y los situados en el resto de este valle y el valle del Isuela, exclusivamente dedicados a la agricultura y sumidos en un desolador descenso demográfico y con dificultades para asentar población en un futuro.

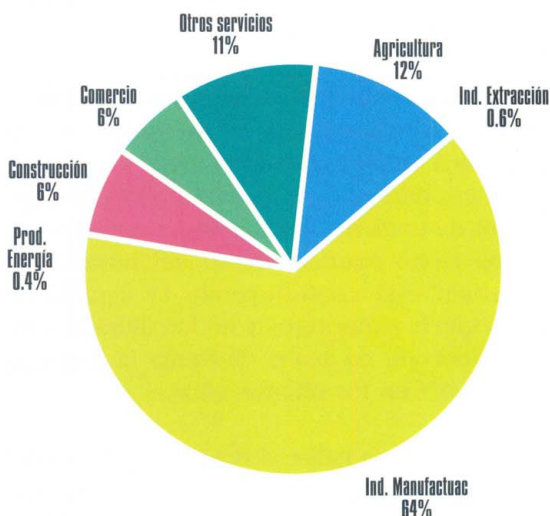
Dada la caracterización de la Comarca y su estructura en el territorio, podemos hablar de un espacio urbanizado-industrial que lo componen los núcleos de **Illueca** y **Brea**, en un círculo inmediato a éstos situaríamos a **Gotor** y **Jarque** y en otro segundo a **Sestrica**. El resto de la Comarca lo consideramos un gran vacío demográfico, como población «dispersa» en núcleos muy separados y poco accesibles. Esta realidad distorsiona cualquier análisis del conjunto comarcal, por eso preferimos hablar de dos espacios, uno más urbanizado, industrial y rejuvenecido y, otro, más rural y envejecido.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

Los problemas de población son compartidos con gran parte de Aragón: envejecimiento, falta de renovación biológica, carencia de mujeres y concen-



**Evolución de la población
1988-1997**



**Población activa
por sectores productivos**

tración de la población joven en los municipios mayores, con «mas futuro» que en el resto.

Como en todas las comarcas aragonesas en la del Aranda el *proceso de envejecimiento* ha sido imparable en los últimos veinte años debido a varios factores: el alargamiento de la vida, fruto de una mejor calidad de vida, y la huida de jóvenes, lo que deja solos e incrementa el número de ancianos. En segundo lugar, el descenso de la fecundidad está produciendo el efecto contrario, desabastecer la población por la base, es decir, la falta de nacimientos y consecuente carencia de población joven. En este factor intervienen varias causas, la escasez de mujeres jóvenes, la emigración de éstas por falta de trabajo y la nueva cultura de la regulación de la natalidad. En tercer lugar, el «éxodo rural», también llamado «emigración rural», que ha supuesto un auténtico vaciado de

los pueblos, tal como se puede apreciar en los valles del Aranda y del Isuela. Lo dramático de esta situación es la salida de la población más joven, mejor preparada, que, en un gran porcentaje, son mujeres.

Los mayores de 65 años en la Comarca sobrepasan el 20% del total. Si lo consideramos por municipios, aparece claramente una brecha entre **Illueca** y **Brea** y el resto. En el caso de las dos cabeceras comarcales estamos hablando de niveles inferiores al 15%, lo que denominaríamos poblaciones jóvenes y, en cambio, en los restantes municipios los mayores sobrepasan el 20% y muchos de ellos se sitúan en niveles de más del 30% o del 50%, lo que nos indica la presencia de una población muy envejecida y, por tanto, con muchas necesidades de dependencia (asistenciales). Por grupos de edad hay una igualdad entre los menores de 19 años y los mayores de 65, pero con una considerable diferencia: mientras las mujeres son muchas más en los estratos superiores, en los inferiores ocurre lo contrario, lo que reduce considerablemente las posibilidades de regeneración biológica de la Comarca.

Así las cosas, aunque en un progresivo descenso, los nacimientos van manteniendo una cierta base poblacional en la zona industrial, no así en el resto. El número de matrimonios ha alcanzado una cierta regularidad anual —entre 30 y 40— desde 1985, lo que aporta una estabilidad demográfica y dada la escasez de efectivos en muchos pueblos las defunciones no aumentan, incluso disminuyen, lo que está llevando a una cierto mantenimiento del número de habitantes. A esta circunstancia también está contribuyendo la llegada de población inmigrante, en un principio como temporeros y en los últimos años como residentes. Pese a todo, la recuperación no acaba de frenar la continua pérdida que se sitúa entorno al 2,7 por mil en los últimos años.

Como decimos, la inmigración está comenzando a paliar el retroceso poblacional y la disminución de nacimientos. Mientras en Aragón todavía son más los que se van que los que llegan, en la Comarca del Aranda el saldo migratorio es positivo, lo que quiere decir que, aunque todavía nos movemos en unos indicadores de 9,82 por mil para la emigración, la inmigración se sitúa en 11,29 por mil en el año 1997, lo que arroja un saldo positivo de 1,47 por mil. Esta realidad implica un cambio en las estructuras y en la base cultural de nuestros pueblos que deben afrontar dos grandes retos: primero, reducir el número de los que salen, sobre todo mujeres y jóvenes, con un buen nivel de estudios y cualificación, y, segundo, organizar planes de convivencia e interculturalidad para los que llegan.

POBLACIÓN ACTIVA

Las profundas transformaciones del sistema productivo desde los años sesenta han alterado, como en otras comarcas aragonesas, la estructura laboral, con una tremenda convulsión en los sectores de la actividad económica. Si la evolución gene-

ral tiende a un ascenso de los servicios, el retroceso del primario y una ligera disminución del secundario, en la comarca que nos ocupa la realidad es totalmente diferente. La tasa de actividad se sitúa entorno al 45% en consonancia con la realidad aragonesa, consecuencia de un considerable envejecimiento demográfico. Este «sobreenvejecimiento» ha elevado la dependencia y ha rebajado la capacidad de reemplazamiento de la población activa, lo que origina momentos de escasez en periodos de máxima demanda de la agricultura o de la industria que en esta comarca tienen coyunturas de ocupación de la población activa muy dispar.

Esta circunstancia plantea ciertos problemas en el mercado de trabajo; el abandono progresivo de las actividades agro-industriales, la dependencia industrial de un monoproducto (industria del calzado), la escasa diversificación ocupacional, la continua alternancia de la demanda laboral y un cierto carácter de eventualidad e inestabilidad, provocan una movilidad de trabajadores en busca de una mayor calidad del empleo.

Las tasas de desempleo se sitúan en torno al 5% de la población activa. Aparentemente nos situaríamos en cifras de pleno empleo, sin embargo, esta tasa tiene un carácter muy inestable por la inflexibilidad de su estructura productiva que domina el citado monoproducto con coyunturas muy estacionales e inestables, debido a la dependencia del mercado internacional. El paro es más elevado en la primavera y el otoño y disminuye en verano, incide sobre todo en el sector industrial con más del 80% del total, por tanto, tiene una repercusión mayor en los municipios industriales y afecta más a las mujeres que a los hombres, sobre todo, a las situadas entre 25 y 45 años, que forman parte del «colchón eventual» en las oscilaciones de producción en las factorías del calzado.

Por sectores de actividad, la *industria* ocupa al 71% de la población laboral, los servicios al 17% y la agricultura al 12%. En los últimos años el descenso de la población agraria ha supuesto dejar a varias localidades sin población activa, debido al envejecimiento y a la emigración de los jóvenes que ven más posibilidades en la industria comarcal y en los servicios de las grandes ciudades que en el relevo al frente de las explotaciones agrícolas o ganaderas. Los servicios tienen una discretísima ocupación, dadas las circunstancias particulares de esta comarca, y se muestran como una solución para acoger la población activa que la industria ya no ocupa y la agricultura no puede asumir. Sin duda, son el sector del futuro y, por tanto, se convierten en el gran reto



Illueca. Fábrica de calzado

de la Comarca del Aranda. En los últimos años se está viviendo un lento proceso de crecimiento en los servicios, acompañando las transformaciones estructurales del sistema productivo, las relaciones sociales, la coyuntura internacional ante los retos globalizadores y las demandas sociales.

La expansión de los *servicios* a las empresas, la demanda de servicios de los nuevos productos industriales, el crecimiento de los servicios públicos (administrativos, asistenciales y educativos) que conlleva la comarcalización autonómica y el crecimiento de la demanda de servicios personales y colectivos, privados o públicos, ligados con la mejora de la renta, la salud, la cultura, el ocio y el turismo, el mantenimiento y la formación permanente, nos sitúan en un nuevo horizonte y en un reto para los valles del Aranda y del Isuela

ECONOMÍA DE LA COMARCA DEL ARANDA

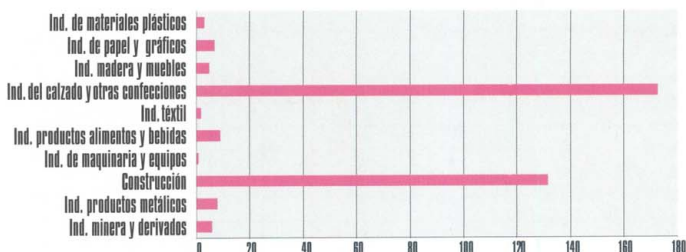
Históricamente la economía comarcal ha estado ligada a los recursos naturales tanto minerales, forestales o de producciones agrícolas y ganaderas que han abastecido las necesidades industriales y alimenticias de la población. El recurso endógeno ha supuesto el soporte de las actividades de los habitantes de estos dos valles aunque, en la actualidad, la evolución industrial de sus factorías ha experimentado una alta especialización y una desvinculación de los recursos naturales del entorno.

Ignacio de Asso en su Historia de la Economía Política de Aragón, publicado en 1798, ya hacía referencia al potencial que ofrecían los valles del Aranda y del *Hijuela* y las sierras de la Virgen y la prolongación de la Sierra del Tablado. Su riqueza metalífera y sus variadas canteras proveían yacimientos de mica, piedras de afilar, caliza, pizarras, plomo, plata y piritas ferrosas base para la construcción del mítico hierro de la Celtiberia que tanto afamaron ya los romanos y que todavía recordaban los ilustrados.

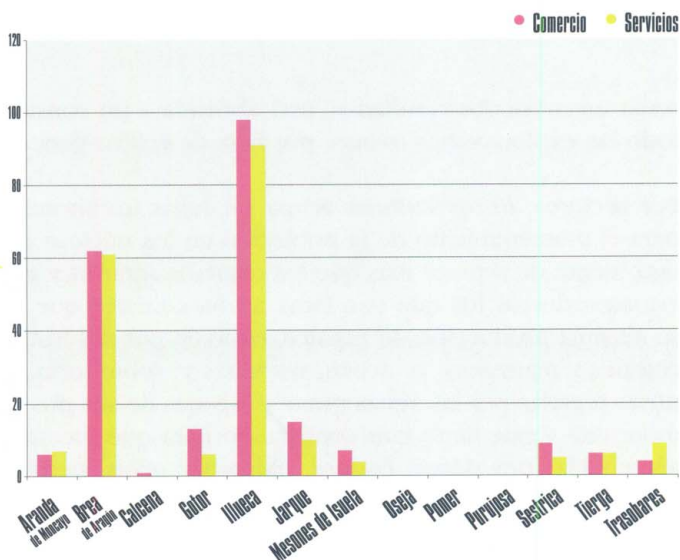
Si la minería suponía una base económica importante, sobre todo en lugares como **Calcena**, la riqueza forestal constituía otra de las bases de la industria y la vida de las gentes del lugar. Los bosques del sur del Moncayo ricos en *robles*, *quexigos*, *rebollos*, *acebos* y *abellanos*, los de la Sierra de la Virgen en *robles*, *alcornoques*, *encinas*, *brezos*, *gayubas* y *estepas*, proporcionaban madera para la construcción, la producción energética y las cortezas de robles y encinas se empleaban para la pujante e histórica industria de los curtidos de la Comarca con referencias en **Calcena**, **Brea**, **Illueca** y **Aranda**. Del *cistus laurifolius* se hacía carbón para los herreros, y otras plantas como brezos o ericas se empleaban para el adobo de las pieles y el zumaque como curtiente.

A este elenco de productos añadimos los frutos de la huerta de los ríos Aranda e *Hijuela*, el aceite de **Sestrica** —considerado por el autor como el mejor de la comarca y *el que mejor participa de las calidades de los empeltres*—, los cultivos

Licencias industriales
en 1997



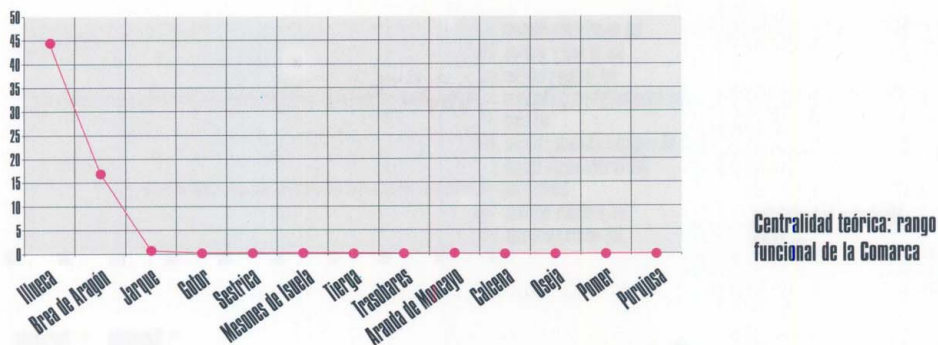
Licencias fiscales
del comercio
y los servicios en 1997



industriales de cáñamo y lino para la industria textil y de cables, la producción de cera en **Mesones** y en los pueblos del entorno que tenían *una saca para Castilla de tres o cuatro mil arrobas* y la importantísima cabaña ganadera de ovejas y cabras, supuestamente de «raza moncaina», que abastecían de lana y pieles.

La industria se vinculaba totalmente con las producciones endógenas: fábricas de curtidos, tiendas de zapatería, de cera, pañerías, manterías, herrerías y otras. Los lugares de producción fabril eran sobre todo **Brea**, cuyas fábricas eran las únicas de Aragón que habían recibido un notable incremento en el siglo XVIII, **Illueca**, que inauguraba sus tenerías y mantenía su especialidad en las industrias de paños y telas, junto con **Aranda de Moncayo** y **Calceña**, dos enclaves vitales de la industria ganadera, forestal y minera.

En las puertas del tercer milenio la industria sigue siendo el motor principal de la economía de la Comarca del Aranda, si bien, esta se concentra fundamentalmente en **Illueca** y **Brea**. La agricultura juega un papel prácticamente testimonial, aunque importante en algunos productos, y la ganadería, que todavía pre-



senta unos buenos resultados, está abocada a un considerable descenso, sobre todo las explotaciones ovinas, por falta de relevo generacional.

Por sectores, *la agricultura* ocupa un lugar testimonial pero muy importante para el mantenimiento de la población en los núcleos pequeños que no tienen otra fuente de riqueza mas que los recursos agrarios y ganaderos. Sin duda, son estos productos los que dan fama a una comarca que no sólo se significa por su altísima producción de zapatos, también por sus frutas, cerezas, peras, melocotones y manzanas, su aceite, sus viñas y, sobre todo, sus hortalizas y leguminosas regadas por las aguas puras y salvajes de sus ríos y manantiales de matriz moncaina y que tanto han contribuido para que fueran ensalzadas sus delicias alimenticias por papas, condes, obispos y reyes, ricos y plebeyos, moriscos y cristianos, celtas o judíos.

Si a la buena mesa del Aranda, servida con verduras, ensaladas o garbanzos, añadimos un aliño «divino» de sus óleos, un aromático vino fermentado en una cueva de **Oseja**, entraña de la madre tierra, y servimos unas paletas de cordero aromatizado con alguna de las docenas de olores que embrujan las brisas del ocaso, estaremos en disposición de entrar en el «Olimpo» al que sólo le podría faltar una trufita del bosque o unos pastelitos de tracción sefardí de miel y nueces.

En cuanto a la *ganadería*, aunque la media de edad de los 70 ganaderos del ovino de la comarca se sitúa entre 60 y 63 años, sin embargo, este sector, dinámico, es uno de los que puede tener un futuro más prometedor dadas las magníficas condiciones del territorio. Según los datos aportados por la Diputación General de Aragón para 1996, este sector ya genera la mitad de la producción final agraria. Por renta y por número de explotaciones es el ovino (junto con el escaso caprino) el subsector más importante, con 67 explotaciones, 31.000 cabezas y unos 273 millones de pesetas de producción final. A cierta distancia le sigue el sector avícola, que con sólo 6 explotaciones, entre producción de pollos y huevos, eleva su producto final a 250 millones, seguido del porcino con 147 millones, y de otras producciones menores de conejos y terneros y una destacadísima industria apícola con 38 explotaciones en la Comarca, resultando una

producción total ganadera de unos 700 millones de pesetas sin incluir las subvenciones. Los municipios más destacados en este sector son **Aranda** de Moncayo, **Mesones** de Isuela, **Tierga**, **Trasobares** y **Jarque**.

Los productos más importantes derivados de esta ganadería son el cordero en todas sus modalidades, los embutidos del cerdo, sobre todo el chorizo y las morcillas de gran tradición artesanal en la comarca, y más recientemente los pollos y huevos de granjas que están sustituyendo a los del corral tradicional, más vinculados con el consumo familiar.

La agricultura junto con la ganadería son actividades presentes en todos los municipios y, en la actualidad, son un histórico e importante fijador de población en la Comarca, ya que gracias a estas actividades se mantienen activos la mitad de los pueblos de la comarca. Algunos problemas de la agricultura en esta zona son el retroceso en el cultivo de la tierra y el abandono de zonas productivas, la falta de inversiones en la renovación de explotaciones, la carencia de estructuras comercializadoras propias, la sustitución de productos tradicionales de alto valor añadido por otros productos con menos necesidad de mano de obra continuada, menor dedicación, menor renta y mayor temporalización del trabajo y la escasa y envejecida población activa del sector.

La *superficie* dedicada a la producción *agrícola* en el año 2000 es de 54.825 hectáreas de secano, de las cuales sólo se han cultivado 10.801 Ha., y de regadío había 1.172 Ha., de las cuales se cultivan 1.087 Ha. Dedicadas a pastos y prados hay 4.300 Ha, forestales 17.215 Ha., cifra importante y relevante como potencial para otros usos como el ocio y el turismo, junto con los actuales aprovechamientos de la silvicultura y micología.

Así las cosas, la agricultura reporta a la comarca unos ingresos ligeramente por encima de la ganadería pero está en franca recesión y ofrece rentabilidades muy inferiores. En los cultivos herbáceos, sin duda, son los regadíos los que ofrecen mejores resultados con unas calidades excelentes, las hortalizas que riegan las aguas del Aranda y del Isuela, a parte de suponer el 15% de la renta agrícola, son de una altísima exquisitez y delicia y aportan 107 millones a la renta comarcal. En la primera línea de producción se sitúan los frutales con 47% de la renta, con manzanas, peras, cerezas, almendras, melocotones y otras. Destacamos las cerezas de monte de **Sestrica** y Viver y las peras, manzanas, melocotones y ciruelas, de **Jarque**, de **Tierga** o de **Mesones** de Isuela. Junto con estos productos, con la misma fama y calidad pero con menor producción, se sitúan el viñedo y el olivar, con 98 y 54 millones respectivamente. En estos momentos son los dos únicos productos de la comarca que gozan de marcas registradas y que ofrecen una inmejorable calidad, el «Aceite del Isuela» de **Mesones**, el vino Fontellón de las bodegas Marquina y el de la Cooperativa del Campo «Virgen de la Soledad» de **Jarque** de Moncayo que, además, es la única cooperativa de la Comarca que comercializa los productos agrícolas de la zona.

El abastecimiento de planteros y simientes se lleva a cabo, entre otros, desde viveros del Jalón y desde los dos viveros de **Jarque** que ofrecen arboles frutales, hortalizas, leguminosas, cepas y olivos y también ornamentales, tubérculos o cultivos industriales. En total, los cultivos aportan casi 715 millones de pesetas a la producción total agraria que, junto con las actividades de abastecimiento, de transformación, como bodegas yalmazaras, comercialización y distribución como los conserveros de **Gotor** y **Tierga** o la Cooperativa de **Jarque**, mas la producción final ganadera con 687 millones en 1996, en total estaríamos hablando de unos 1.700 millones de pesetas. Siendo este sector el más importante en cuanto a distribución y fijación de población en los municipios más pequeños y el que mejor aprovecha los recursos endógenos.

Aunque hablamos de pocos agricultores que se dediquen a título principal y en exclusiva a estas actividades, muchas pequeñas explotaciones sirven como complemento y segunda actividad para muchos trabajadores de la industria del calzado y de los servicios, y es un sector fundamental para atraer y mantener una población eventual tanto de trabajadores inmigrantes, como de oriundos de la zona, muy vinculados a estas poblaciones, que se incorporan esporádicamente a esta comarca en periodos vacacionales o en momentos de siembra o cosecha de los cultivos.

Por último, es muy destacable toda la arquitectura y tradiciones populares que tienen o tenían su base en estos recursos, como eras, pajares, cabañas, bodegas,almazaras, molinos, lagares, obras hidráulicas, o tradiciones como conservas, matacías, bollerías, embutidos que ofrecen de esta comarca una imagen deliciosa, sabrosa e inseparable de su paisaje, su cultura y su historia, sin decir el potencial turístico que contienen todo esto.

La industria de la Comarca del Aranda es el elemento fundamental que ocupa al 80% de su población. Su especialización en el trabajo con el cuero, ya desde épocas históricas, se centra en la actualidad en la elaboración de calzado, llegando a convertir esta industria comarcal en fenómeno y símbolo externo sobre todo de sus dos cabeceras, **Illueca** y **Brea**. De las 3.000 personas que ocupa este sector en Aragón, 2.100 están en las fábricas, talleres auxiliares y casas particulares de la Comarca del Aranda, repartidos por 110 fábricas de los numerosos polígonos industriales situados en **Illueca** y **Brea**, y en algunos pequeños talleres de **Sestrica**, **Gotor** y **Jarque**. La producción de las factorías representa el 5% del calzado español y el control de calidad lo realiza la firma INESCOP. En 1998 se crea el Museo del Calzado en **Brea** con el fin de estudiar, difundir y potenciar la industria zapatera y desde el 23 de febrero de 1977 existe la Asociación de Empresarios del Calzado con sede en **Illueca**.

El segundo sector industrial importante por el volumen de trabajadores es la construcción, a ella se dedican 250 trabajadores repartidos en 151 empresas con presencia en once de los trece municipios del territorio, lo que indica que, junto a la agricultura, es el otro gran fijador de población en pueblos con escasas actividades ocupacionales, dadas las características propias de este sector. Sin duda,

no sólo es importante por su número de trabajadores, también por ser el sector responsable de cuidar y mantener el patrimonio urbanístico y arquitectónico, elemento identificador y de enorme valor en la cuna del Papa Luna.

La *minería*, otrora un sector importantísimo, presenta en la actualidad yacimientos poco rentables, aunque mantiene su importancia dado el interés de nuevas empresas en buscar lugares y alternativas para extraer mineral, sobre todo los relacionados con el hierro, dadas las grandes reservas que cobijan las sierras centrales de la comarca. En la actualidad se mantienen activas y con gran prestigio internacional las minas de **Tierga**, que se dedican a la extracción de óxido de hierro y la explotación de rocas de **Jarque**, sobre todo la losa arenisca. Ambas conforman el color y tono de la comarca, el rojo ferroso, verdadero símbolo enaltecido en el Castillo-Palacio del Papa Luna o en el convento de los dominicos de **Gotor**.

Siguiendo con el hierro, que ya entronizaron los celtíberos, las herrerías han constituido auténticos centros de creación artesanal, como han sido las de **Aranda** de Moncayo, **Gotor**, **Jarque**, **Mesones**, **Sestrica**, **Trasobares** y otras; desgraciadamente los herreros se jubilan y no hay sustitución aunque existen elogiosos intentos de continuidad. En este orden se sitúan las industrias de transformación artesanal de productos agrícolas donde se elaboran, heredando una larga tradición, vino, aceite, bollería, embutidos y conservas que, junto al color, han supuesto el sabor de una tierra con una fuerte personalidad en sus productos. Hay auténticas joyas de la arqueología industrial como las bodegas de **Jarque** y la almazara de **Mesones**. Ya más lejanos en el tiempo, mas deteriorados y, a veces, olvidados, recordamos batanes, molinos, saltos de agua, serrerías, alfares, tejerías, manterías y otros elementos que forman parte del patrimonio histórico y artesanal de la Comarca del Aranda.

El Comercio y los Servicios son dos de las grandes asignaturas pendientes de la comarca. Estos últimos son necesarios para dar respuesta a la satisfacción de las necesidades de los pobladores y deben adaptarse a las circunstancias demográficas y culturales.

Sólo el comercio cuenta con 292 matrículas en la comarca y está presente en once de los catorce pueblos, por lo tanto, es un sector importantísimo que ofrece un servicio básico de abastecimiento a la población de los pequeños núcleos, cada vez más escasa, más envejecida y con dificultades de movilidad. En las localidades más pobladas y con mayor poder adquisitivo de sus habitantes, el comercio básico presenta buenos niveles, sin embargo, el comercio especializado y los servicios son escasos en relación con el potencial industrial y el número de habitantes del territorio.

La industria del calzado no genera grandes demandas de servicios auxiliares, y la escasa diversificación productiva comarcal no ofrece grandes necesidades de servicios a las empresas; abundan los financieros pero escasean los personales, los comunitarios, los de tipo cultural y los de logística. Unos de los grandes retos siguen siendo el turismo, el ocio, el tiempo libre y la cultura. En los próximos

años la comarcalización abre una esperanza para estos elementos de desarrollo, además de impulsar sectores que necesitan de la iniciativa pública y de planes de desarrollo estratégicos de la comarca.

Como signo de los nuevos tiempos, en el sector hostelero-turístico destacan algunas iniciativas como la creación de la casa de turismo rural de **Aranda** de Moncayo y el centro de actividades y de ocio de este mismo municipio, el albergue de **Calcena** y de **Purujosa**, el camping de **Trasobares** y futura hostelería del Papa Luna en **Illueca**. Éstos novedosos, junto con otros históricos como la Fonda de **Tierga**, la vivienda de turismo rural de **Trasobares**, los restaurantes Benedicto XIII, Castellano, Marben y los siempre entrañables bares de los pueblos de la zona, conforman un primer núcleo para afrontar un reto ilusionante como es la restauración en general, pero sobre todo la apuesta decidida de la Comarca del Aranda por valorizar el turismo en una tierra con muchos atractivos y una fuerte personalidad.

La cabecera, **Illueca**, tiene un reto muy importante al asumir la capitalidad de la comarca; por un lado debe animar planes de diversificación industrial e impulsar el sector terciario como elemento dinamizador de la vida económica y social de los valles, por otro, tiene que asumir el papel de liderazgo con mayor presencia de *servicios* a la población del territorio, sobre todo, servicios personales y comunitarios, tanto privados como públicos, para situarse en una jerarquía regional con el rango que le corresponde a una capital comarcal.

Brea de Aragón, que junto con **Illueca** configuran una centralidad con dos núcleos, tiene una tradición histórica de servicios que puede complementar la función de centro de servicios tanto para las empresas como a las personas, llegando a ofrecer, en algunos campos, servicios exclusivos en la comarca.

Para la Comarca del Aranda se plantean varios retos ilusionantes y difíciles a la vez. Educación, carreteras, diversificación y creación de nuevas industrias, desarrollo del sector servicios, mantenimiento y rejuvenecimiento de su población, valorización y transformación de sus productos agrícolas, creación de una estructura turística, comercialización de nuevos productos como el agua, ampliación de la capacidad asistencial y de servicio a la comunidad y estructuración del «protagonismo» de cada uno de sus pueblos.

Sin duda, uno de los pilares básicos que sustenten un futuro con los jóvenes de la comarca será afrontar, una vez más, el difícil reto de la educación. Un Plan de Formación Profesional en todos sus subsistemas: Ciclos Formativos sobre todo apostando por los de grado superior, en estos momentos ausentes de la oferta educativa de la Comarca y La Formación Profesional Ocupacional, tato para activos como parados. La Formación Continúa, antigua educación de adultos, que en estos momentos se plantea como Educación Comunitaria y Participativa, adquiere en el proceso de comarcalización un papel esencial en el desarrollo de la implicación y vinculación de toda la población en esta nueva génesis política-administrativa y funcional.

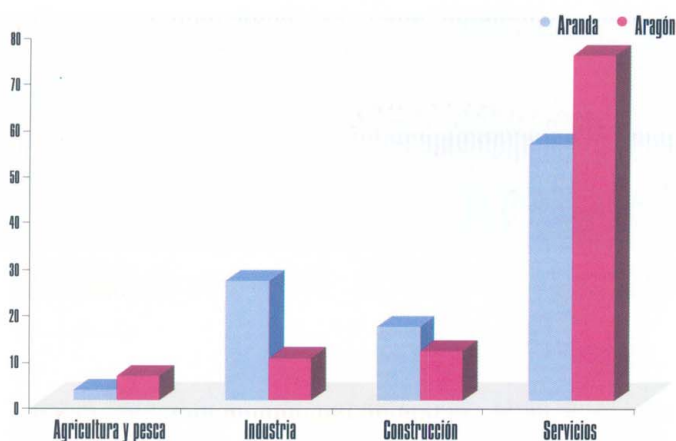
JORGE INFANTE

No cabe duda de que si por alguna actividad económica se conoce a la Comarca del Aranda es por la industria, y en particular por la fabricación de calzado. Baste para ello comparar el peso relativo que mantiene la población ocupada en el sector industrial frente los ocupados en el resto de los sectores. Situarse por encima del 64 % sobre el total implica una clara especialización industrial de la Comarca. Por el contrario, el carácter que está tomando el sector servicios en población ocupada está muy por debajo de la media aragonesa, 50 %; en los sectores agrario y construcción las tasas son similares a la media de la región. Incluso si tomamos los valores relativos de las matrículas de las actividades económicas apreciamos también esta gran

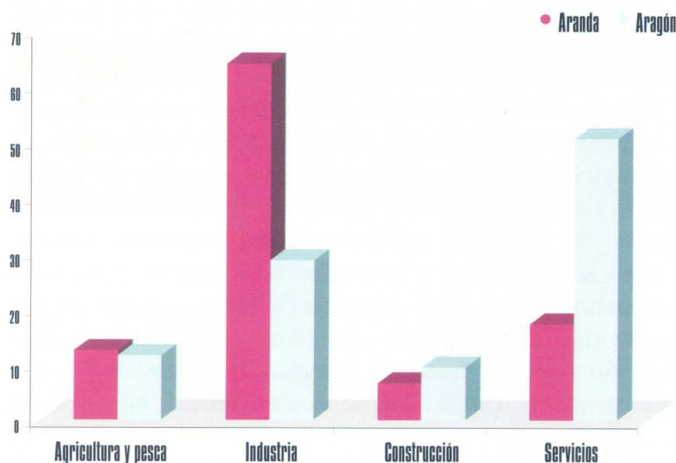
diferencia en la comparación con del resto de Aragón: la media del sector industrial es de un 9'2 por ciento en Aragón, cuando en el Aranda supera el 25 por ciento.

La actividad industrial es una característica constante en la comarca a lo largo del tiempo. La especialización sectorial de un espacio territorial bien definido por los valles del Aranda y el Isuela, que convierten a la comarca en un fondo de saco al pie del Moncayo, no se improvisa. Se debe a una larga tradición histórica en el aprovechamiento de los recursos naturales y en especial de la potencialidad del río Aranda. El presente de la Comarca del Aranda es consecuencia de lo ocurrido en el pasado. La lectura de las obras tradicionales sobre la economía aragonesa así lo ponen de manifiesto.

Ya Ignacio de Asso en su *Historia de la Economía Política de Aragón* (1789) hacía notar la importancia de los curtidos en la zona de **Brea** y de los conflictos que se planteaban en el siglo XVII entre **Brea** e **Illueca** por la existencia de tenerías en este último enclave y la posible contaminación de las aguas del río. El éxito del calzado en **Brea** se produjo en el siglo XVIII con la exportación a otras regiones españolas, mientras que los curtidos, por su calidad, eran muy apreciados en Francia. La Guerra de la Independencia truncó esta producción al romperse las



Matriculas de actividades económicas por sectores productivos en la comarca del Aranda y Aragón (valores porcentuales)



Población activa en la comarca del Aranda y Aragón (valores porcentuales)

relaciones económicas con el país vecino, provocando una fuerte emigración en la población de **Brea**, como apunta Pascual Madoz en su conocido *Diccionario* (1845). El calzado subsiste dada su orientación al mercado interior, llegando a superar en la comarca los zapateros a los curtidores. El resurgir de la industria del curtido tomo un nuevo auge en la segunda mitad del XIX mientras se abasteció de estos productos al ejército, hasta que este cambio de modelo de uniforme en 1890. La competencia al cuero, vino de la mano de la industria textil catalana durante la crisis finisecular, al imponerse el paño al cuero en el mercado interior.

Illueca desarrolla la industria del calzado a finales del XIX, cuando en 1889 se monta la fábrica de «Hijos de Juan Pablo Forcén». A partir de este momento, aunque lentamente, se inicia una sustitución de la industria pañera (mantas) por la del calzado. De esta forma fue desapareciendo una actividad que tenía un proceso de comercialización que concluía con el regreso de los vendedores de



Illueca. Fábrica de calzados

Illueca a mediados de enero, para San Babil, una vez recorridos lo mercados nacionales donde se colocaban las mantas.

Brea e Illueca concentran hoy la producción de calzado. Desde los años cuarenta se abandonan las producciones de curtidos y de paños a favor de esa manufactura. Durante la década de los cincuenta, y sobre todo en la de los sesenta, se van incorporando nuevos productos, nuevas especialidades en el calzado. La estructura industrial entonces se basa en el pequeño taller dedicado a la exportación, como apunta la Dra. Chueca en su trabajo *Sierras y Valles del Sistema Ibérico al NW del Jalón* (1976).

En la actualidad la actividad industrial de la comarca se encuentra muy concentrada en el subsector del calzado y pequeños complementos (cordones, envases, etc.), y continúan dominando las pequeñas fábricas (mas del 70% del total emplean entre 12 y 25 obreros), con un fuerte porcentaje de mano de obra femenina. Esto denota una serie de características de la comarca como son el escaso avance tecnológico de las empresas, la falta de especialización en la fuerza laboral, la falta de servicios complementarios, así como la creciente amenaza de competidores. Sin embargo, también posee una serie de ventajas como son la gran variedad de oportunidades de acceso a los mercados europeos, la flexibilidad y adaptación de las empresas productoras de calzado, la disponibilidad de mano de obra o el razonable acceso a fuentes de energías alternativas. Pero quizás lo más sorprendente para esta actividad exportadora de la comarca es

que no dispone de una estructura de comunicaciones en buenas condiciones, dificultando el acceso a todos los municipios que la componen. A esta situación hay que sumarle la gran afluencia de vehículos pesados en los tramos industriales.

AURELIO FORCÉN

El objetivo de este artículo es caracterizar el comportamiento de sus empresas asociadas y acercarse a la realidad de la industria del calzado por la que atraviesa la Comarca del Aranda. En la actualidad resulta imprescindible el conocimiento del mercado y, por supuesto, el conocimiento de las empresas que integran la Asociación para adoptar las medidas oportunas para alcanzar un buen posicionamiento tanto en el mercado nacional como en el correspondiente a las exportaciones.

2. Analisis de la industria del calzado de la Comarca del Aranda

La Comarca del Aranda es una de las zonas más industriales de Aragón donde el sector del calzado es principal motor económico facturando anualmente los 22.500 millones de pesetas y empleando a cerca de 2.500 personas, ocupando el primer lugar de mayor especialización de Aragón. Si se tiene en cuenta que esta Comarca cuenta con 8.000 habitantes, es fácil comprobar que prácticamente la mitad de la población activa se dedica a este tipo de actividad, teniendo una base industrial y no agrícola, como la mayoría de zonas rurales. La industria zapatera se concentra principalmente en las localidades de **Illueca** y **Brea**, y en menor medida en **Jarque**, **Gotor** y **Sestrica**.

En líneas generales, el sector de calzado en el Aranda, sigue las mismas pautas que el resto de España: estructurado en torno a pequeñas explotaciones de carácter eminentemente familiar, con importante peso de la subcontratación, gran competencia de terceros países, etc. En conjunto, Aragón viene a suponer el 4,5% del sector a nivel nacional, tanto por el número de empresas como por el de trabajadores, y puede estimarse que la Comarca del Aranda supone el 4,05 % de la producción nacional.

Se está hablando de unas 160 empresas (84 en **Illueca** y 68 en **Brea**), con unas características similares a su entorno nacional. La mayoría de las existentes son



Illueca. Sede AFCYA



Illueca. Interior de una fábrica de calzado

de reciente creación, y su implantación se debe a la acción individual de antiguos operarios que han decidido montar una unidad productiva por su cuenta, donde el factor producción es el más significativo, relegando la gestión y la actividad comercial a un segundo plano. La procedencia laboral de la mayoría de los gerentes es lo que ha fomentado un mayor enfoque en la producción, delegando la mayor parte de la responsabilidad de la comercialización en terceras personas, generalmente ajenas a la unidad productiva. Esta circunstancia impide una reacción más rápida y un conocimiento más inmediato del mercado, dificultando la adopción de estrategias comerciales agresivas. Una mayor implicación de la gerencia en este sentido sería muy positiva.

Esta atomización en pequeñas unidades facilita la necesaria *flexibilidad en la producción* que el mercado exige. Sin embargo, el reducido tamaño de las explotaciones dificulta la posibilidad de emprender acciones concretas en el mercado. La insuficiente fuerza individual, junto con la falta de unidad de los empresarios de la Comarca, dificulta el desarrollo de las estrategias comerciales y de producción necesarias para afrontar la difícil situación del mercado con ciertas garantías de éxito. Un correcto engarce de intereses comunes permitiría adoptar medidas y estrategias tendente a mejorar las actuales posiciones competitivas de las empresas de la comarca en sus respectivos mercados.

La presencia de la industria del calzado hace que se emplee una gran cantidad de mano de obra por lo que puede asegurarse que los *niveles de paro* en la zona son *cero*. En general, las empresas situadas en la Comarca, especialmente en **Illueca** y **Brea**, tienden a ubicarse en polígonos industriales que mejoran las condiciones de trabajo de los locales tradicionales. Esta tendencia está siendo posible gracias a la promoción de suelo industrial por iniciativa de los Ayuntamientos. Si bien estas instituciones han realizado un gran esfuerzo no por ello se puede concluir

que la oferta de suelo industrial sea suficiente, ya que todavía existe un número considerable de unidades productivas enclavadas en los núcleos urbanos.

La mayoría de las empresas de la Comarca tienen una *estructura tipo taller* basada esencialmente en la producción con métodos tradicionales, sin grandes sofisticaciones técnicas o de gestión, a pesar de que sus técnicas individuales de producción puedan gozar de un mayor o menor grado de desarrollo. La facturación de las 3/4 partes de estas empresas no supera los 250 millones de pesetas/año.

Por *tipo de producto*, el calzado de la Comarca (y en general, el aragonés) se caracteriza fundamentalmente por la producción de calzado de caballero, señora y niño ocupando el segmento medio. La ausencia de marcas en algunas fábricas y el escaso conocimiento de las marcas existentes implica una dificultad adicional en momentos de crisis, al impedir que sea el consumidor quien tire de la demanda reclamando al distribuidor determinado producto. Por otro lado, la imposibilidad de poder crear esa marca a nivel individual (por el limitado carácter de las empresas fabricantes) impide emprender acciones tendentes a empujar esa demanda. De esta forma se limitan considerablemente las posibilidades de elaboración de una estrategia comercial competitiva, por lo que se trata, en general, de empresas más vulnerables a la posibilidad de ataques de terceros competidores (tanto nacionales como extranjeros).

La actual competencia en el mercado y la presencia de competidores asiáticos donde el zapato hace que sea mucho más barato, supone una fuerte reducción de los márgenes para los empresarios. Todo esto, añadido a que el calzado que se fabrica en la zona es de una calidad media, obliga a los empresarios a sumergirse, conservando una de las características propias del sector —*la economía sumergida*, que se estima *entre un 30 y un 35%* de la población ocupada.

Si por algo se caracteriza a la Comarca del Aranda es por su mayor *tendencia a la exportación*, dedicando aproximadamente el 70% de la producción para exterior. Por otro lado, la posición geográfica de la zona ha fomentado un mayor énfasis en las relaciones comerciales con las regiones limítrofes y, por consiguiente, en el mercado nacional. El mayor porcentaje de exportación se destina a los países de la Unión Europea, destacando Gran Bretaña, Francia y Alemania, y a los Estados Unidos. Es significativo destacar que en la mayoría de los casos de exportación, los fabricantes no utilizan su propia marca en favor de la del distribuidor o comerciante final.

Las *ventas en el mercado nacional* se realizan por medio de representantes, dejando en sus manos el futuro de la empresa. Por lo general, y debido al reducido tamaño de las empresas, no se dispone de representantes en exclusiva, por lo que la práctica común es el representante a comisión que trabaje al mismo tiempo para más de una empresa. Este hecho implica una serie de consecuencias negativas para el fabricante, por cuanto que: el representante no aprovecha todo el potencial de cada empresa, existe una tendencia innata hacia la venta del pro-

ducto fácil sin considerar la empresa fabricante y que el propio representante ofrece artículos de la competencia. Al igual que en las operaciones de venta, el sector del calzado realiza principalmente sus compras a los proveedores nacionales. En este sentido, se dirige fundamentalmente a las regiones limítrofes a la hora de efectuar sus pedidos (Cataluña, Levante, el propio Aragón y zona Centro).

El carácter estacional de la demanda, con *dos colecciones al año* (primavera-verano y otoño-invierno), condiciona toda la industria. Esta influencia queda patente en las siguientes repercusiones: períodos arrítmicos en la producción con altas y bajas muy pronunciadas, que obligan a combinar meses de máxima producción con períodos de actividad productiva nula; necesidad de renovar las colecciones, lo que obliga a un alto grado de flexibilidad en la producción; innovar continuamente los modelos y fabricar bajo pedido para evitar producir modelos que no van a demandar el mercado; dificultad en la planificación de la producción, por cuanto que se desconoce la aceptación que los modelos van a tener en el mercado; un mercado laboral tendente a un menor número de contratos fijos y la subcontratación de ciertas tareas productivas con gran cantidad de mano de obra y bajo valor añadido, y los elevados costes de financiación de stocks y clientes, que colocan a las empresas en difíciles equilibrios financieros.

En cada colección se pueden distinguir vanas fases que abarcan desde la creación del producto hasta la venta por reposición de los artículos con mayor éxito en el mercado. Las fases de máxima actividad productiva se concentran en cinco o seis meses: en enero y febrero fundamentalmente para la temporada de verano; y en Junio, julio y agosto en la de invierno.

Debemos destacar la importancia que poseen dos partidas en la composición del *coste total del producto*: las materias primas y los gastos de personal que juntas vienen a representar más del 75% del mismo. En este sentido, cabe pensar en actuaciones encaminadas a reducir los costes de suministros de las materias primas (como por ejemplo, la creación de agrupaciones de compra de las mismas para conseguir unos mejores precios en función del volumen negociado, o la importación directa de los mencionados materiales), y aumentar la productividad de la mano de obra (mediante la oportuna mecanización de la producción cuando el volumen total fabricado así lo aconseje, o la puesta en marcha de sistemas de retribución por objetivos para motivar al personal e incrementar su rendimiento).

La *falta de cualificación* en los operarios es un problema generalizado en el sector, donde la especialización es imprescindible en los procesos productivos estando relacionada con los contratos inestables que disfrutaban los operarios que hacen que en un mismo año roten de empresa en empresa, sin lograr un buen aprendizaje de sus tareas. Por ello se implantó una Formación Profesional en **Illueca** que inexplicablemente no está cubriendo las expectativas. Los empresarios se quejan de la *falta de subvenciones*.

El calzado en la comarca del Aranda	
Debilidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> • Escasa penetración en mercados exteriores • Dependencia de un reducido círculo de compradores • Carencia de creación e imagen de marca • Capitalización débil por lo reducido del excedente empresarial • Necesidad de mayor capitalización gerencial • Estacionalidad del producto • Baja productividad comparativa de la mano de obra • Volatilidad del empleo asalariado 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de la competencia de países con bajos costes salariales • Deslocalización de la producción: reexportación de importaciones • Fuerte presión en precios y calidad desde las grandes cadenas de distribución • Concentración del valor añadido en las diferentes facetas de la creación • Olvido de las peculiaridades del sector en las normas de contratación laboral
Debilidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> • Localización tradicional en zonas especializadas • Capacidad de reacción: desestructuración de la producción • Fabricación flexible; unidades de montaje • Fiabilidad y adaptación a especificaciones particulares • Fidelidad al cliente 	<ul style="list-style-type: none"> • Buen comportamiento de mercados exteriores • Liberalización progresiva de nuevos mercados con poder adquisitivo • Evolución hacia productos de mayor calidad y diseño • Esfuerzo continuado de apertura al exterior <ul style="list-style-type: none"> • Aprovechando el auge actual de las exportaciones españolas • Plan de Iniciación a la Exportación

La *gran ventaja* con la que cuenta la Comarca del Aranda es la increíble *flexibilidad* que tienen para suministrar los pedidos en tiempos record y adaptados a las especificaciones particulares del cliente. El alto grado de especialización adquirido hace que tengan una rápida capacidad de reacción ante las necesidades del mercado alcanzando una relación de fidelidad fabricante-cliente.

4. posibles vías de solución

A continuación se presentan una serie de posibles vías de solución de la problemática observada con el fin de convertir la Comarca del Aranda de una zona artesanal a una zona industrial con amplias posibilidades de promoción y desarrollo.

RECURSOS TÉCNICOS:

- Invertir en maquinaria y en procesos (corte con láser, diseño asistido por ordenador...).
- Organizar y diseñar el recorrido del producto en planta.
- Estructurar la planta en zonas claramente diferenciadas.
- Mejora de la *seguridad laboral*.
- Adquisición de nuevas *tecnologías*, recurriendo a INESCOP y a FICE.
- *Soportes informáticos* de gestión de la producción, almacenajes, tiempos...
- *Controles de calidad* y exámenes que aseguraran un producto de calidad.

RECURSOS HUMANOS:

Basados fundamentalmente en la formación de los operarios:

- Impulsar y consolidar la *Formación Profesional* impartida en **Illueca**.
- Impartición de cursos de *formación para adultos* por parte del INEM, FICE o los Ayuntamientos.
- Necesidad no sólo de formación de los empleados en planta sino del personal administrativo.

OTRAS:

- Creación de un *logotipo común* que identificara al calzado de la zona y que asegurara un producto de calidad para que pudiera competir con una mayor fortaleza en el mercado. Sería aconsejable la coordinación de esta iniciativa bajo la dirección de FICE o INESCOP.
- *Mejorar los enlaces*: necesidad de comunicación en carreteras con Soria y Borja, ya que son unas carreteras que resultan prácticamente intransitables a camiones y obliga a salir a la autovía de Madrid.
- Creación de un *centro de diseño*: como ya se ha comentado, es reducido el número de empresas que diseñan sus propios modelos y, teniendo en cuenta que los clientes cada vez desean comprar más moda, es necesario un urgente impulso en este aspecto.
- Creación de un *catálogo común*: sería oportuno si se consiguiera un logotipo o marca común, con el objeto de fortalecer el calzado de la Comarca del Aranda. Para ello, de nuevo, sería necesaria la unión de los empresarios para llevar a cabo este proyecto
- Una *feria de calzado o centro de exposiciones* sería beneficioso para la mejora de la imagen exterior, acompañada de campañas publicitarias promocionando el calzado aragonés.

- *Búsqueda de subvenciones* en la Comunidad Europea que ayuden a los empresarios al desarrollo de esta zona industrial.

Datos obtenidos

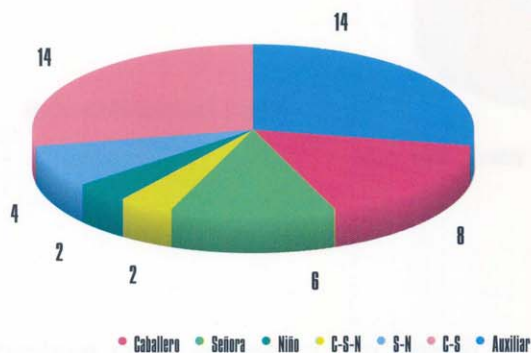
A partir de los datos obtenidos en la encuesta de la AFCYA, realizada en junio de 1999, se han obtenido las siguientes extrapolaciones en cuanto a:

Pares: señora - caballero - niño

El número de empresas que se dedican a fabricar calzado según tipo de calzado se pueden clasificar en:

	Total estimado
Caballero	266
Señora	2044
Niño	105
Caballero-señora-niño	390
Señora-niño	3149
Caballero-señora	616
Auxiliar	440

De las aproximadamente 35 empresas asociadas que fabrican calzado (se observa que 14 son empresas auxiliares) más de la mitad fabrican calzado de caballero ya sea de forma exclusiva o alternando con la producción de calzado de señora o niño como se puede observar en la gráfica 1.

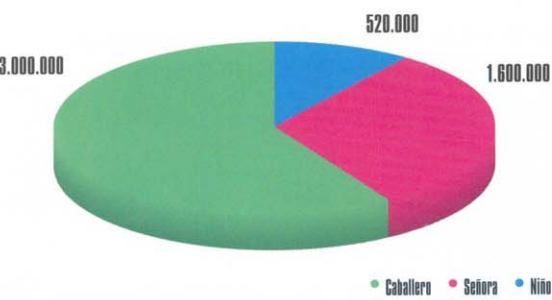


Gráfica 1.
N.º de empresas según tipo de calzado

De la encuesta se han obtenido unos datos aproximados de producción de las empresas asociadas de la A.F.C.Y.A. de unos tres millones de pares anuales de caballero; aproximadamente millón y medio de pares anuales correspondientes al calzado de señora y medio millón de pares anuales de niño.

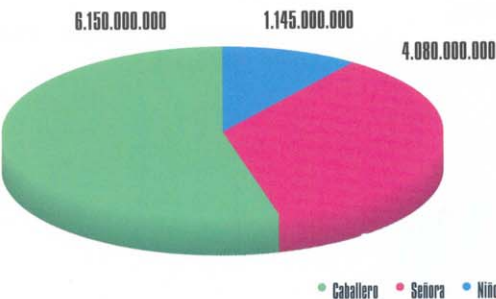
Las cantidades ascienden a unos 6.000 millones de pesetas para el calzado de caballero; unos 4.000 millones de pesetas para el calzado de señora y aproxi-

madamente 1.000 millones correspondientes al calzado de niño. Si se tiene en cuenta que las empresas auxiliares producen alrededor de 3.500 millones de pesetas, se obtienen cifras que superan los 14.000 millones de pesetas de las empresas de la A. F. C. Y. A.



Gráfica 2.
Número de pares por tipo de calzado

Si se estimara el precio medio de venta por tipo de calzado nos moveríamos sobre las 2.500 ptas. del calzado de caballero, 3.000 ptas. de señora y 2.000 ptas. el de niño.

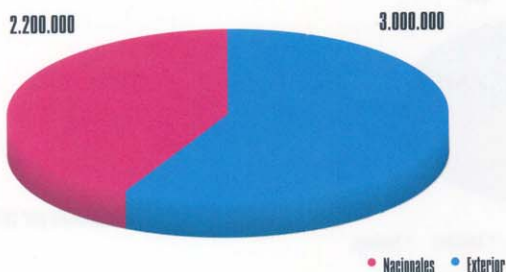


Gráfica 3. Pesetas por tipo de calzado

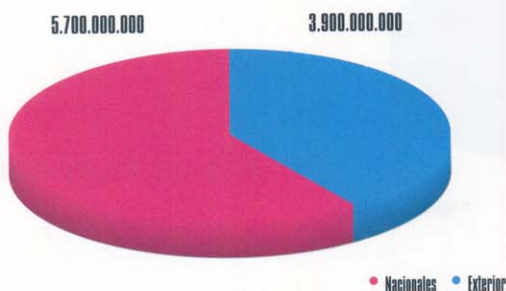
Pares.- nacionales / extranjero

Según los datos obtenidos puede decirse que existe una ligera tendencia hacia la exportación. De los casi cinco millones de pares fabricados anualmente entre las empresas asociadas, prácticamente el 40% se destina al mercado nacional y el 60% al exterior, principalmente a mercados como el alemán, el francés y el inglés, fundamentalmente (como se observa en la gráfica 4).

Según los datos obtenidos, se comprueba que mientras que el mercado exterior recibe mayor número de pares producidos de la AFCYA, las cantidades en pesetas para el sector nacional son mucho mayores.



Gráfica 4. Destino de los pares



Gráfica 5. Pesetas por destino

Diseño

Las cifras invertidas en diseño de las empresas asociadas a la A.F.C.Y.A son de casi 140 millones de pesetas anuales (cifra estimada según datos obtenidos de la encuesta).

Dimensión de las empresas

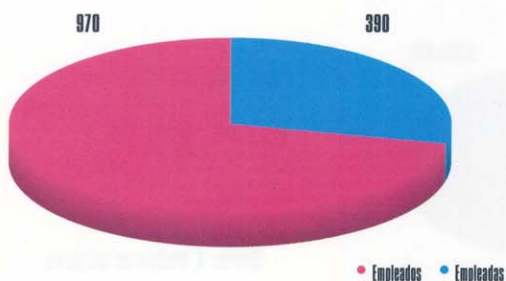
La estima de los metros cuadrados de los disponen las empresas asociadas es de unos 63.000 metros cuadrados con lo que las naves suelen ser por empresa de 1.000 m.

Empleados

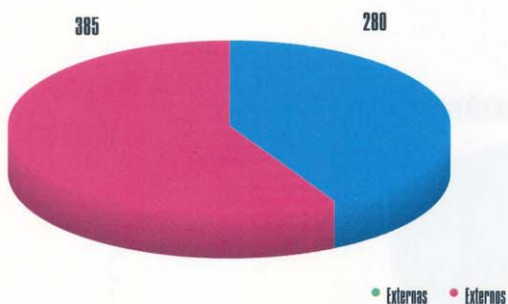
Según los datos facilitados en la encuesta se puede estimar un número total de empleados de 1.360, de los que 970 son hombres y 390 mujeres; representando el 70% los primeros y el 30% las segundas.

En cuanto a empleados externos, 280 son femeninos y 385 maculinos.

Se estima por tanto una población ocupada en las empresas de la A.F.C.Y.A. de unas 2.000 personas, de las que el 30% son externas.



Gráfica 6. Número de empleados por sexo



Gráfica 7. Empleados externos-externas

Gastos generales

Según los datos obtenidos se estiman unos gastos generales de la empresa asociada de unos 3.500.000 pesetas, de las que unas 1.900.000 corresponde a gastos de luz, 680.000 a gasolina 630.000 a teléfono, siendo éstos los gastos generales más relevantes.

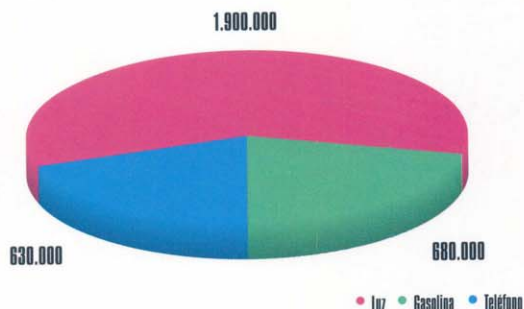
Impuestos

Básicamente se han dividido los impuestos en: IVA, Seguridad Social, Sociedades, IAE e IRPF.

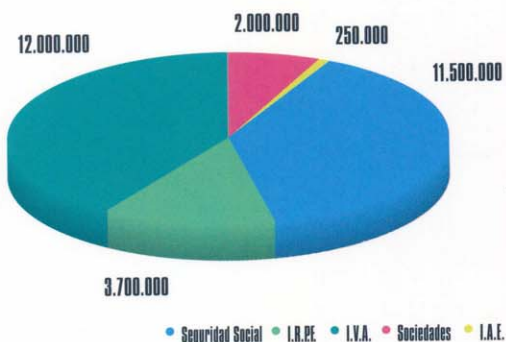
MODELIZADO DE LA EMPRESA ASOCIADA

Según los datos obtenidos en la encuesta de las empresas pertenecientes a la AFCYA podemos modelizar la empresa asociada de manera que:

- De las empresas que fabrican calzado de caballero producen 290.000 pares mensuales con un valor de 725.000.000 ptas; de las que fabrican calzado de señora 140.000 pares anuales con un valor de 420.000.000 ptas.; y las que fabrican calzado de niño 150.000 pares anuales con un valor de 300.000.000 ptas.
- El número de muestras por empresa es de 590.



Gráfica 8. Gastos generales de la empresa



Gráfica 9. Impuestos de la empresa

- La empresa invierte cerca de 3 millones anuales en diseño que representa menos del 1 % del valor de la producción.
- La empresa auxiliar produce alrededor de 160 millones anuales.
- Los precios medios de venta son de 3.000 ptas. (calzado de señora), 2.500 ptas. (calzado de caballero) y 2.000 ptas. (calzado de niño).
- La nave tiene una superficie media de 1.000 metros cuadrados.
- La empresa de la AFCYA cuenta con 19 empleados y 8 empleadas. Cuenta con 8 empleados externos y 6 empleadas externas.
- Todas las empresas cuentan con fax-teléfono y tienen dos o más vehículos.
- Los gastos generales más relevantes de la empresa asociada corresponden a unas 1.900.000 ptas. en concepto de electricidad, 680.000 ptas. de gasolina y 630.000 ptas. de teléfono, ascendiendo a un gasto medio de 4.000.000 ptas.
- Los impuestos anuales se reparten de la siguiente manera: 11.500.000 ptas. de Seguridad Social, 3.700.000 ptas. de IRPF, 12.000.000 de IVA, 2.000.000 de Sociedades y 250.000 ptas. de IAE.

Los recursos turísticos. El gran desafío del futuro

JAVIER HERNÁNDEZ | JULIÁN MILLÁN | AGUSTÍN SERRA

Por la vía del turismo cultural. Potencialidades de la comarca

Durante las últimas décadas del siglo XX la Comarca del Aranda ha optado por un modelo de desarrollo basado fundamentalmente en la industria del calzado. Sin embargo, a medida que se aproximaba el siglo XXI, este monocultivo ha ido poniendo en evidencia cada vez más sus limitaciones. Por otra parte, el contexto internacional ha cambiado; como plantea Jeremy Rifkin, profesor de economía de la Wharton School de Filadelfia y autor del revelador libro *La era del acceso* (Paidós, 2000), estamos ya inmersos en la *economía de la experiencia*. Eso significa que son tiempos en los que impera el negocio de la cultura, en los que la «*plus-valía de las experiencias*» está por encima de la de los productos y mercancías. En suma, hemos pasado del capitalismo industrial al *capitalismo cultural*.

El turismo es, sin duda, una de las vertientes más relevantes de ese *capitalismo cultural*, como se pone de manifiesto en el continuo ascenso de las cifras de practicantes de esa actividad en un mundo cada vez más abocado a la civilización del ocio. En España, tras décadas de dominio omnímodo de la oferta turística de «sol y playa», cada vez más se perfila como alternativa complementaria el llamado «turismo cultural»; esa opción afecta también a unas zonas rurales que pueden contemplarla como una de las salidas económicas más urgentes y relevantes, paliando en parte la paulatina pérdida de peso específico de la agricultura y el progresivo protagonismo del sector servicios.

La Comarca del Río Aranda presenta un cuadro sólo parcialmente diferenciado respecto a las deprimidas —demográfica y económicamente— zonas limítrofes del Sistema Ibérico, dentro del llamado *Espacio Celtiberia*, ya que en aquélla conviven territorios (el valle del Isuela) que participan de inquietantes índices de languideciente economía rural primaria con otro valle, el del Río Aranda en su curso bajo, muy pujante en el sector industrial y relativamente poblado. En uno y otro caso, como en el resto de la Celtiberia, un turismo fundamentado en

el patrimonio natural, etnográfico e histórico-artístico supone una salida a tener en cuenta, prácticamente única en el corredor del Isuela.

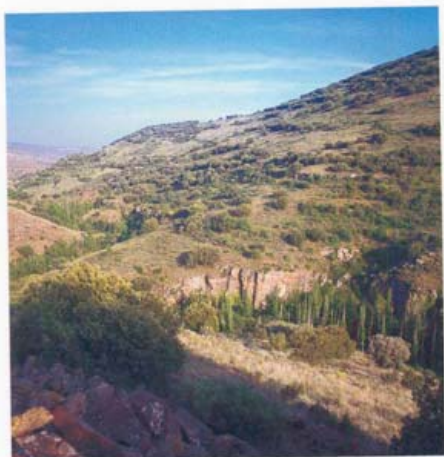
Esa afirmación es consecuencia de un análisis de las potencialidades turísticas de la comarca, que se han puesto de relieve en el *Proyecto de Desarrollo Turístico de la Comarca del Aranda*, realizado por la empresa Absolut Media y coordinado por los firmantes de este artículo. Dichas potencialidades se concretan en el llamado «turismo cultural y natural» y se fundamentan en su patrimonio histórico-artístico y etnográfico y, por otro lado, en sus paisajes y ecosistemas bien conservados. Una rigurosa metodología, basada en la confección de fichas por materias, nos ha permitido llegar a una radiografía de los recursos turísticos que dibuja un presente de carencias pero un futuro inmediato sembrado de esperanzas en este sentido, si se explota racional y respetuosamente este potencial.

Los activos de este territorio en el ámbito artístico son bastante destacados, contando con monumentos de la relevancia de los castillos de **Illueca** y **Mesones** de Isuela (con una magnífica capilla mudéjar), el Convento de Dominicos de **Gotor** o la parroquial de **Calcena** (buen ejemplo del modelo *ballenkirche* aragonés del Renacimiento); sin olvidar otros valores parciales como las torres mudéjares, las yaserías barroco-mudéjares de la parroquial de **Brea** de Aragón, los retablos del pintor Jerónimo Cosida de **Calcena** y **Trasobares**, las puertas de sargas de la iglesia de **Tierga** pintadas por Pertús, los poblados celtibéricos de Aratis (**Aranda** del Moncayo) y Tergacom (**Tierga**), los castillos de **Jarque** y **Sestrica**, determinados retablos y orfebrería ubicados en los templos de las localidades, los restos del urbanismo medieval, etc.

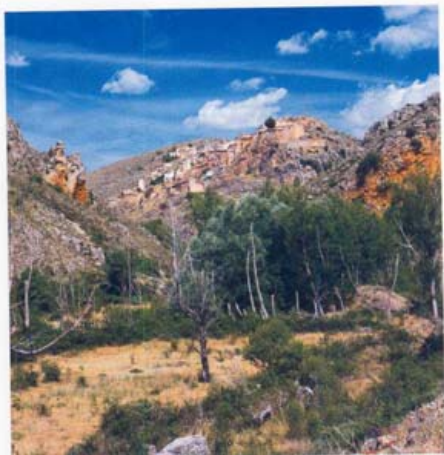
A ello hay que sumar los vestigios del patrimonio etnográfico, destacado en la arquitectura popular de conjuntos como el de **Purujosa** o **Tierga**, los molinos de viento **Sestrica** (el «Palomar») e hidráulicos como el de **Aranda** del Moncayo o **Calcena** y los restos de alfares en **Sestrica**, junto con los de **Jarque**, **Tierga** e **Illueca**; sin olvidar los colmenares edificados, los molinos hidráulicos y batanes en el río Aranda, las neveras de Viver de la Sierra, **Aranda** del Moncayo y **Pomer**, los hornos, minas (**Aranda**, **Calcena**, **Tierga**), lavaderos, fábricas de paños (**Illueca**), bodegas (**Oseja**), o las casas de pastor moncayesas —con cubierta por aproximación de hiladas—, las parideras en las vertientes serranas, esto último testimonio de un esplendoroso pasado ganadero del que todavía hay ecos de las cañadas en numerosos caminos. También presenta cierta impor-



Mesones de Isuela. Artesonado en la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles



Paisaje entre Trasobares y Calcena



Paisaje en las inmediaciones de Purujosa

tancia lo relacionado con las fiestas populares, casi siempre vinculadas a los ciclos naturales y con gran abundancia y variedad de romerías.

En el ámbito natural la Comarca del Aranda, constituida por dos valles encajonados en montañas, es una de las partes peor conocidas y, en consecuencia infravaloradas, del Sistema Ibérico aragonés. La industrialización, de alcance cuasi-artesanal, de una parte de su territorio no ha llegado todavía a incidir de forma sustancial sobre el medio. Buena parte del valle del Aranda y todo el del Isuela mantienen el paisaje que han legado los últimos siglos, en el que se puede apreciar la acción antrópica no pocas veces armónicamente integrada con estos ecosistemas naturales. Encontramos en este territorio parajes de indiscutible valor natural, como el insólito alcornocal de **Sestrica** (ya insinuado por Asso en el siglo XVIII), los montes de **Purujosa** —integrados en el Parque Natural del Moncayo— o determinados tramos de bosque de ribera en el Isuela y el Aranda. La Sierra de la Virgen, en la zona de Viver de la Sierra o de **Jarque** y **Aranda**, constituye igualmente un espinazo montañoso de indudable interés ecológico, paisajístico y recreativo; a ello hay que añadir los barrancos del Alto Isuela, sus cuevas calcáreas y sus peñascos tan aptos para la escalada (**Calcena**).

En poco más de 20 Km., por ejemplo a lo largo del corredor del Isuela —desde el Jalón hasta las planas de Beratón— se puede dar el salto de parajes subdesérticos al mundo de las nieves acompañadas de «marojales» (*Quercus Pyrenaica*), pasando por interesantes estadios intermedios: quejigares, carrascales, coscojales, alijares, retamares, sotobosque xerófilo, bosques galería, etc. La variedad geológica y especialmente botánica que conlleva la parte central del Sistema Ibérico se acrecienta en la Comarca del Aranda de forma sustancial por mor de la altitud y del relieve, ofreciendo un mosaico de cumbres, valles, barrancos, altiplanos y páramos de gran potencialidad de cara al excursionismo y a los deportes de aventura.

Puesta en valor del patrimonio cultural y natural para el desarrollo

Una de las nuevas opciones de renovación económica y social que a partir de ahora se les presenta a los actores de la Comarca del Aranda es poner en valor este ya comentado vasto patrimonio cultural y natural; y ello con vistas a un nuevo modelo de desarrollo económico que concilie los objetivos de dinamización e innovación empresarial con la salvaguarda de los importantes legados de la Historia y de la Naturaleza. En este sentido el turismo y las actividades recreativas se deben planificar como complemento de la economía actual de la Comarca del Aranda, nunca como una solución que desplace las actividades tradicionales —agropecuarias e industriales— y genere un nuevo monocultivo.



Brea de Aragón. Río Aranda

La gestión empresarial del patrimonio natural, histórico-artístico y antropológico, con fines de revitalización económica y social, será la punta de lanza de un desarrollo respetuoso con ese importante acervo, al tiempo que éste servirá como impulsor de la identidad territorial de la comarca y como soporte movilizador de las comunidades locales. Pero para alcanzar dichas metas es necesario preservar esa herencia a través de la adopción definitiva de un modelo de desarrollo no agresivo, que a medio plazo resultará mucho más rentable y, sobre todo, equilibrado. Si bien el patrimonio histórico-artístico ha sido aceptado desde décadas como un bien potencial de la comunidad, nadie pone en duda a estas alturas que el turismo ha de apoyarse en una política de escrupuloso respeto al medio ambiente, condición inexcusable para adquirir altos índices de calidad de vida y preservar el futuro.

Diseño de la oferta, eje de comunicación y destinatarios

Los párrafos anteriores han puesto en evidencia la riqueza patrimonial y su valorización, pero si se aspira a que la Comarca del Aranda haga efectivo ese potencial turístico se debe configurar una *oferta sólida y comunicable*. Para ello se impone diseñar y poner en valor, a partir de esos activos culturales y naturales, un espacio cualitativo, una alternativa a la ajetreada y alienada vida urbana contemporánea. Hay que ofrecer, en definitiva, condiciones de calidad de vida que no se encuentren en las áreas metropolitanas de las que procederán principal-

mente la mayoría de los visitantes; en este sentido, el patrimonio natural, histórico-artístico y etnográfico, convenientemente valorizado, será el medio más poderoso para alcanzar dichos fines.

Pero para conseguir este objetivo las planificaciones deben estar presididas por una voluntad de interrelacionar de forma sinérgica todos los recursos patrimoniales con el potencial turístico, de forma que sean expuestos no de forma aislada, sino conformando una propuesta unificada que marque los rasgos de identidad de la comarca. Este principio ha sido uno de los que ha guiado el estudio mencionado de Absolut Media. Así mismo se ha tenido en cuenta la experiencia del turismo cultural contemporáneo más avanzado, que apunta que sin un planteamiento fabulístico unificado (el Camino de Santiago, el país de los cártaros, la ruta de Al-Andalus, el mundo celta...) todo se queda en una yuxtaposición de «cosas» que acaban desorientando al visitante.



Aranda del Moncayo. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Se impone, en consecuencia, la definición de un *eje de comunicación* vertebrador de la oferta del turismo cultural de la Comarca del Aranda, que ya ha venido siendo planteado con éxito a través de la figura del «Papa Luna»; dicha historia identificatoria se imbrica en otras propuestas más amplias como la de la «Ruta del mudéjar», «Celtiberia» o «Aragón por todos los caminos» y sirve de catalizador al mensaje global que propone la comarca: *«un espacio cualitativo con enormes atractivos en su patrimonio histórico-artístico, antropológico y natural»*.

Una estrategia orientada en este sentido potenciará los aspectos míticos, literarios, fabulísticos a partir del eje vertebrador de Benedicto XIII, de forma que el potencial visitante se encuentre con un guión bien trabado que le facilite una inmersión en «universo fabulado» donde todos los elementos patrimoniales cobren sentido: los celtíberos, el Moncayo, el legado islámico, el mudéjar, la tradición artesanal, el pasado ganadero, etc. La sola mención del Papa Luna asociado a la Comarca del Aranda debe sugerir en el visitante todo ese cúmulo de asociaciones histórico-míticas.

El *perfil del potencial turista* de la Comarca del Aranda está determinado por los principales atractivos establecidos en la oferta global: patrimonio natural y cultural. El destinatario de esta oferta (*target*) estará por tanto integrado mayoritariamente por individuos de nivel cultural medio-alto y un poder adquisitivo acorde

normalmente con ese rango profesional; no hay que olvidar a los visitantes atraídos por el patrimonio natural, que pueden estar homologados en el perfil anterior, pero quizá complementado ampliamente con un sector joven de menor poder adquisitivo (excursionistas, escaladores, etc.).

Los frenos del desarrollo turístico: infraestructuras deficientes

El perfil mayoritario del potencial visitante exige una adecuación mínima de los atractivos culturales/naturales que quiere disfrutar, pero también la existencia de las infraestructuras necesarias. En este capítulo la Comarca del Aranda ha venido sufriendo un *déficit de comunicaciones terrestres* que ha lastrado durante décadas su desarrollo industrial; frisando el Tercer Milenio se mantienen unos accesos casi «tercermundistas» desde la N-II (vía El Frasnó) y la calidad de las vías está sólo parcialmente asegurada para el bajo valle del Aranda, ya que la parte superior de dicho corredor fluvial y todo el del Isuela presentan un cuadro que corresponde en este capítulo al diseño y trazado de hace cuarenta años. Sin duda es éste uno de los *handicaps* principales que habrá que resolver desde las instituciones si realmente se quiere fomentar el desarrollo turístico de estas tierras.

En el capítulo de las *infraestructuras hosteleras*, tan vitales para el diseño de cualquier estrategia de fomento turístico, el territorio presenta de nuevo graves insuficiencias. Solamente se dispone de dos centros hosteleros, uno en **Brea** de Aragón (Hotel Marben) y una pensión en **Tierga**; las viviendas de turismo rural son bastante menos abundantes que en otras áreas similares de Aragón, ya que solamente existe una en **Aranda** del Moncayo y otra en **Trasobares**. La oferta se completa con infraestructuras destinadas a los excursionistas: dos albergues próximos en la cabecera del Isuela, uno en **Calcena** y otro en **Purujosa**, y un camping incipiente en **Trasobares**.

En el citado *Proyecto de Desarrollo Turístico de la Comarca del Aranda* se apuesta por un cupo mínimo de servicios, de forma que en todas las localidades exista una infraestructura de alojamiento, al menos un par de viviendas de turismo rural, complementadas por hoteles en **Brea** e **Illueca**. Esta oferta se completará con la habilitación de zonas de acampada y merenderos en la mayoría de los pueblos, disposición de restaurantes en los principales municipios, así como bares donde se puedan encargar comidas en otros de menor población.



Calcena. Iglesia de Nuestra Señora de los Reyes

Hay que puntualizar que hoteles, casas de turismo rural y restaurantes tienen que concienciarse para ofrecer un buen servicio, en el que se prime la calidad a la vez que se respete la tradición y los productos autóctonos; sólo así se podrá satisfacer las exigencias propias de los destinatarios ubicados mayoritariamente en una franja media-alta.

La necesaria implicación de la población...

Una vez que conocemos nuestro patrimonio, nuestra posible oferta, nuestros destinatarios y nuestros frenos, se debe dar un giro fundamental: el *paso de potencial a recurso y producto turístico*. Eso es lo que se concreta a través de la metodología desarrollada en el mencionado *Proyecto de Desarrollo Turístico de la Comarca del Aranda*, fruto de un trabajo de campo llevado a cabo con gran exhaustividad y rigor por tres equipos de especialistas en las distintas áreas implicadas en el desarrollo de este sector: el patrimonio histórico-artístico y etnográfico, el patrimonio natural y la situación actual de infraestructuras y servicios.

Se ha elaborado en cada área un vasto inventario a través de centenares de fichas —complementadas con gráficas, diagramas, mapas, fotografías, también servidas en sistemas multimedia CD-Rom, etc.— que han servido para establecer diagnósticos sectoriales (concretados a través de Dafos); a partir de aquí se han establecido los objetivos, las estrategias y las medidas a acometer, convenientemente priorizadas, periodizadas y cuantificadas económicamente. Con más de un centenar de estas medidas, que alcanzan un coste de 1.700 millones de pesetas, se pretende poner en marcha un proyecto realista y viable que explote las nada desdeñables potencialidades turísticas de este olvidado terri-

torio en un periodo de cinco años. La ejecución de estas medidas, siempre respetuosas respecto a la estimada *capacidad de carga* del territorio, se realizará a través del futuro Centro Comarcal para el Turismo del Aranda (CECOTUAR), radicado en **Illueca** y donde estarán representadas todas las instancias implicadas en el desarrollo turístico de la zona.

Pero ninguna de esas estrategias y medidas fructificará si no se da una implicación de la población de la comarca en este proyecto de desarrollo turístico. Por ello se insiste



Illueca. Iglesia de San Juan Bautista



Trasobares. Iglesia y torre



Brea de Aragón. Iglesia

desde sus páginas en la necesidad de concienciar a sus habitantes para que hagan suyas estas propuestas. Esa es la base para que se concrete el compromiso con estos objetivos tanto de las instancias económicas y sociales como de los propios ciudadanos; en cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que la materialización de las más que considerables potencialidades turísticas de este territorio sólo se podrá hacer realidad con la participación activa de la población.

El turismo no va a ser, ni siquiera en el más optimista de los escenarios futuros, la panacea de la comarca, pero sí puede erigirse en un importante incentivo económico que camine de la mano de la industria del calzado en el desarrollo de estas tierras. Muchos viajeros que vienen a ellas por motivos comerciales pueden encontrar un nuevo aliciente para volver a visitarlas con su familia y amigos como turistas. Paralelamente, los zapatos del Aranda siempre serán más famosos y apreciados si se asocian a ese plus proporcionado por el valor cultural de los hitos de un pasado glorioso: el Papa Luna, los celíberos, los musulmanes, los bellos parajes de sus sierras todavía bastante vírgenes... Al filo del Tercer Milenio, la realidad política de la Comarca del Aranda y su vocación turística son ya dos realidades nuevas y destinadas a discurrir en paralelo hacia el futuro.

En este sentido la nueva maquinaria administrativa que supone la Comarca del Aranda, en colaboración con otras instituciones, ha asumido estos retos y está trabajando ya por su desarrollo a partir de las directrices establecidas en el Proyecto de Desarrollo Turístico de la Comarca.

I. Ruta del mudéjar

El arte característico del mestizaje cultural que tuvo en los señoríos del Aranda uno de sus capítulos más interesantes.



Sestrica. Iglesia

Torres de las iglesias parroquiales

La torre meridional de **Illueca** tiene un cuerpo inferior del XIV y remata en uno octogonal del XVII. Las de **Aranda**, **Brea**, **Calcena**, **Mesones**, **Tierga** y **Trasobares** también fueron construidas en ladrillo y con decoración de diverso tipo realizada en el siglo XVI. La de **Sestrica** es del XVII.

Decoración

Armadura de cubrición de la capilla del Castillo de Mesones de Isuela, realizada posiblemente por maestros sevillanos bajo el mecenazgo de Don Lope Fernández de Luna (último tercio del s. XIV). Destaca por su belleza y su tipología insólita en Aragón, así como sus pinturas relacionadas con el círculo de los Serra.

Yeserías barroco-mudéjares de la Parroquial de Santa Ana en Brea. Realizadas por el maestro zaragozano Juan de Marca entre 1676 y 1677, constituyen uno de los trabajos más interesantes de Aragón en su época.

II. Ruta de las iglesias

Santa Ana en Brea de Aragón: fábrica del siglo XVI realizada por Gorostiza y Lilarza con trazas góticas. Especialmente interesantes son sus ya mencionadas yeserías barroco-mudéjares.

San Juan Bautista en Illueca: construida entre finales del XIV y comienzos del XV con trazas mudéjares, pero será transformada ampliamente en los siglos XVII y XVIII.

Convento de los Dominicos de la Consolación en Gotor: actualmente en ruinas pero con importantes restos renacentistas y barrocos.

*Virgen de los Reyes de **Calcena***. El más importante templo de la Comarca se debe a la importancia de la localidad como lugar de veraneo de los obispos de Tarazona. Aunque tiene algún vestigio de sus orígenes románicos, su interior responde a una *hallenkirche* de modelo renacentista aragonés. Destacan las tablas del pintor renacentista Jerónimo Cosida en el retablo de Degollación de S. Juan Bautista

*San Juan Bautista de **Tierga***. Interesante edificio de mampostería y ladrillo levantado en el XVI, con bóvedas de crucería, nave única con capillas en los contrafuertes y una airosa galería renacentista que asoma al exterior. El conjunto se completa con su reseñable torre mudéjar y la riqueza de su arte mueble (retablo mayor tardorrenacentista, retablo de San Miguel con tablas góticas del XV, sargas pintadas por Rafael Pertús en 1617 que cubren las puertas del retablo. Crucificado en talla gótica (XV).

*Nuestra Señora de la Asunción de **Trasobares***. Construida por Martín de Miteza, arquitecto del arzobispado zaragozano Don Hernando de Aragón, en 1563. Era el templo renovado del cenobio de damas aristocráticas que se había fundado en 1168 bajo la orden cisterciense y del que apenas quedan vestigios integrados en el templo actual. Retablo mayor con pinturas de Cosida (1566). Interesante órgano de fines del XV reformado en el XVII.

III. Ruta de los castillos y palacios

*Castillo-Palacio de los Luna en **Illueca***

Construido en el siglo XIV, de fábrica mudéjar, que fue cambiando su fisonomía en las reformas de los siglos XVI y XVII. Su interior presenta una monumental escalera de acceso barroca, salas mudéjares con restos de techumbres de alfarje y suelos cerámicos.



Illueca. Yesería sala 2. Castillo del Papa Luna

*Castillo de **Mesones** de Isuela*

Mandado construir hacia 1370 por el prelado Don Lope Fernández de Luna. Presenta una planta regular con torreones que conserva todavía elementos de gran interés, sobresaliendo especialmente la capilla de la que hablamos en el epígrafe del mudéjar. Está construido en piedras sillares en una zona en la que predomina el ladrillo. Responde a la

tipología *Felipe Augusto* y aún las funciones de fortaleza militar y residencia nobiliaria. Es Monumento Nacional desde 1931.

Otras fortalezas

Aranda (s.XIII-XIV), **Jarque** (S. XIV), **Oseja** (restos convertidos en mansión particular, s. XIV), Torre de los Urrea en **Sestrica** (XIV), **Tierga**, con restos de una fortaleza de aire mudéjar (XIII y XIV), desmantelada en 1706, de la que sólo queda un muro de mampostería).

IV. Ruta de los pueblos

Restos del urbanismo medieval

Especialmente visible en todos los pueblos de la comarca, pero especialmente en **Tierga**, **Mesones**, **Aranda**, **Calcena**, **Sestrica** y **Oseja** pueblos apiñados y enriscados que presentan además un fuerte sabor islámico y medieval.

Arquitectura popular

Destacan los conjuntos urbanos de **Purujosa** (bien restaurado), **Aranda** y **Tierga**, con algunos ejemplos de casas destacables en casi todas las localidades.

Rutas de turismo natural en la Comarca del Aranda

I. Rutas troncales

Curso del Aranda

Acceso por carretera a los siguientes *Puntos de Interés Natural (P.I.N.)*¹:

- Desfiladero del Gollizno y Valdeolivas (**Brea**)
- Riberas de **Jarque**
- Entorno de riberas del núcleo de **Aranda** del Moncayo

1. Lugares de contrastado atractivo ecológico y/o paisajístico.



Illueca. Cúpula de la iglesia de San Juan Bautista



Illueca. Torre mudéjar de la iglesia de San Juan Bautista

- Riberas y entorno del núcleo de **Pomer**
- Encinares altos de **Pomer**

Curso del Isuela

Acceso por carretera a los siguientes *P.I.N.*:

- Entorno de la cabecera del Isuela
- Fuente de **Purujosa**
- Tramo alto del Isuela (**Purujosa** y **Calcena**)
- Riberas de **Calcena**
- Meandros encajados de **Calcena** y **Trasobares**
- Enclaves de etnoambientales (**Calcena**): Los batanes, fundición de Valdeplata,..
- Miradores del Isuela medio

Sierra de la Virgen

Acceso por pista a los siguientes *P.I.N.*:

- Barrancos del sur de la Sierra
- Alcornocal de **Sestrica**
- Pinares, marojales y encinares de la Sierra
- Fuente Lagüén (**Aranda** del Moncayo)
- Sabinar y garriga de Valdepomer (**Aranda** y **Pomer**)

Conexión entre los dos valles

Acceso por carretera, con ramal de pista hacia el San Cristóbal, hacia los siguientes P.I.N.:

- Desfiladero de **Calcena**: Bojedas, quejigares y encinares, cuevas (Cueva honda) y tramo de importancia paisajística.
- Pista hacia San Cristóbal que sale de la carretera entre **Calcena** y **Oseja**: Primer mirador de la comarca, encinares y quejigares.
- Entorno natural de **Oseja**: Quejigar «La selva» y diversos miradores
- Fuente Yagüén (**Jarque**).

II. Rutas específicas

Senderismo

A lo largo de barrancos calizos de caprichosas formas, riscos encrespados, custodiados por buitres leonados (se pueden apreciar sus guaridas roqueras).

- Barranco de la Virgen (**Purujosa**)
- Barranco de la Fuente del col (**Purujosa**)
- Barranco del Roble (**Calcena**)
- Barranco de Matarranas (**Calcena**)
- Barranco de Valdeplata (**Calcena**)
- Cordal de la Sierra de Nava Alta (**Tierga** y **Trasobares**)
- Red de GR y PR,s (*Sistema Ibérico zaragozano*, cfr. PRAMES, Zaragoza, 1994)

Senderismo + Cicloturismo

- Barranco de Valdelosa
- Barranco de Tejada (**Aranda**)
- Pista entre **Purujosa** y **Pomer**: «marojares» (rebollares) bien conservados
- Pistas de la Sierra de la Virgen en los términos de **Sestrica** (Viver de la Sierra), **Jarque**, **Aranda** y **Gotor**.

Entrevistas realizadas por SANTIAGO CABELLO (noviembre de 2000)

ANTONIO GASPAR GALÁN

Nacido en **Jarque** de Moncayo el 11 de septiembre de 1961. Permaneció en su pueblo hasta que a los 10 años tuvo que salir a estudiar sexto de EGB a Calatayud, a través de una beca en el internado del desaparecido colegio de los Claretianos. Su falta de vocación religiosa motivó su paso a Tarazona dos años después, donde estudió desde octavo de EGB hasta que entró a la Universidad. Estudió Filología Francesa y su primer trabajo lo tuvo en el Colegio Universitario de Huesca hasta 1989. El curso siguiente ya entró en la Universidad de Zaragoza, obteniendo la plaza de profesor titular dos años después. En 1995 encabezó por vez primera la candidatura a la alcaldía de Zaragoza por Chunta Aragonesista y entró como concejal en el Ayuntamiento de la capital con un exiguo grupo de dos ediles. Cuatro años después, el grupo de CHA se multiplicó al aumentar de forma espectacular los votos obtenidos por la candidatura que volvió a encabezar Antonio Gaspar. El concejal zaragozano sigue presumiendo de ser de **Jarque**, donde continúa viviendo su familia y a donde sigue yendo con asiduidad.

¿Qué hace una persona de Jarque presentándose a la Alcaldía de Zaragoza?

Yo estaba en el proyecto de Chunta Aragonesista desde hacía tiempo y cuando vine a Zaragoza empecé colaborar en los órganos comarcales y, a pesar de mantener el contacto con mi comarca y seguir teniendo la cuadrilla de amigos allí, estoy viviendo en Zaragoza desde el año 90 y así es la historia. Salió la candidatura de CHA y obtuvimos representación y desde ese momento ya, las cosas vienen rodadas.

¿Tenía alguna predilección especial hacia la política municipal?

Mé gusta la actividad municipal porque es la institución que está más cercana a la gente, en la que más rápidamente se ven los frutos y por supuesto, en la que más tensión se soporta. Pero eso de la inmediatez, de ver cómo se configura la

ciudad, las gentes que viven en ella, de cómo se pueden hacer cosas, de que se obtienen resultados positivos en un plazo corto de tiempo, me iba más que la actividad de las Cortes, donde las cosas van a más largo plazo.

¿Cómo se ve el pueblo desde Zaragoza? ¿Cree que la gente de la capital se acuerda de los pueblos?

Yo creo que sí que se acuerdan. De hecho, cuando vas por los barrios ya te conocen públicamente y te dicen: «Bueno, eres de **Jarque**». En la zona de Delicias hay mucha gente del pueblo que se escapa durante los veranos y se han arreglado sus casas. Si habitualmente **Jarque** tiene 650 habitantes, en verano subiremos alrededor de 1.500. Cuando subo al pueblo siempre te dicen: «Oye, que te vimos por la tele...».

Pero las instituciones, ¿se acuerdan de los pueblos o los ven muy lejos?

Yo creo que no los tienen en cuenta. El caso de la Comarca del Aranda es muy peculiar. Yo recuerdo cuando mi padre contaba que el pueblo más grande de la comarca era **Aranda**. A principios de siglo **Jarque** tenía mil y pico habitantes y **Aranda** de Moncayo era el más grande. Aún se puede comprobar en su gran caserío, tenía molinos y un gran regadío. Era el más rico. Después se empezó a desarrollar en **Illueca** la industria del calzado y pueblos que tenían muy poca agricultura —mi padre contaba que de **Illueca** subía la gente a pedir porque estaban en una situación económica mucho peor— dieron el vuelco y se han desarrollado industrialmente. **Illueca** y **Brea** tienen un potencial económico impresionante. **Aranda** se está quedando pequeño, **Jarque** está a medio camino: está a la distancia suficiente para subir y bajar a trabajar a **Illueca** o **Brea**, hay gente que viene a trabajar a **Illueca** y como la vivienda está más barata en **Jarque** se queda allí. Económicamente hay gente que hace agricultura a tiempo parcial, que cuando sale de la fábrica hace sus faenas agrícolas de las que saca su dinero.

¿Qué recuerdo tiene de su niñez en el pueblo?

Lo que noto es que vuelves y ves críos que hace cuatro días eran críos y los ves ya como gente mayor. Recuerdo mi pueblo como un paraíso: te subías al monte, te ibas a pescar al río, te metías hasta el cuello. Estabas todo el día disfrutando y trabajando. El primer regalo del que tengo conciencia era un plumier con pinturas, me lo regalaron mis padres cuando tenía nueve años por coger olivas. Es decir, que participabas un poco de esa economía familiar ligada a la agricultura. Me imagino que todo el mundo recuerda su infancia de una manera especial pero es que el pueblo era algo especial: aprender a ir en bicicleta con una prehistórica de un amigo que habíamos reparado entre todos, las cuadrillas no eran de críos de la misma edad sino que íbamos juntos desde los 10 hasta los 14 años. Una vez, cuando iba a trabajar a las fábricas de **Illueca** durante las vacaciones de verano, los viajeros del autobús debieron de bajarse para que el viejo vehículo superase las cuestas del alto de Santa Bárbara.

¿Y la diferencia con el pueblo actual?

Económicamente está mucho mejor de lo que estaba. La gente trabaja con una precariedad total y absoluta, pero está trabajando. Y sin embargo, lo que me

entristece es que se produce una desagregación social tremenda. Es decir: prácticamente nos conocíamos todas las cuadrillas de todos los pueblos, las gentes de **Illueca**, de **Brea**, de **Sestrica**, de Viver. Nos conocíamos de salir, de trabajar en la fábrica. Y ahora, el problema que tiene esa zona es que económicamente ha crecido, pero socialmente y culturalmente no ha crecido para nada. Hay dinero y la gente está pensando en estudiar hasta los 16 años y el día en que cumplen esa edad irse de la escuela porque saben que ya pueden trabajar en una fábrica, y a un chaval de 16 años, que ve que al día siguiente se puede comprar una moto con el primer sueldo que le dan, es difícil convencerlo. El nivel cultural y el nivel social no está acorde con el nivel económico. El grado de fracaso del Instituto de **Illueca** es muy grande, se ponen módulos que no arrancan. El desarrollo pasa porque la gente joven se implique con su pueblo y su comarca.

¿Cómo está viendo el proceso comarcal en Aragón?

El Aranda está liderando ese proceso como reacción a Calatayud. Pero el proceso de comarcalización, o va acompañado de gestos claros: infraestructuras, medios, que se vea que es útil para algo, o no servirá para nada. Hay que asentar población, hay que dar otras cosas, hay que dar a la gente la oportunidad de que pueda vivir dignamente en el sitio donde está y creo que la Comarca del Aranda reúne todos los requisitos para vivir dignamente y sin embargo, se está desaprovechando. Turísticamente es una zona que se podía explotar y está en la prehistoria. Y pese a ello hay gente que vuelve y se van arreglando casas. Yo, el castillo de **Jarque**, lo he conocido prácticamente completo y ahora se está desmoronando; hay neveras en la zona; tenemos el pantano de Maidevera; la zona de La Aldea; toda la Sierra de la Virgen; los montañeros que suben a **Calcena** para escalar, que es una zona impresionante y sin embargo son recursos que no se aprovechan.

¿Cree que el hecho de haberse desgajado de la comarca de Calatayud va a suponer una ventaja?

Yo creo que es positivo y que podía servir, lo que hace falta es que no se defrauden las expectativas: necesitamos una carretera que nos lleve a **Tierga**, no sólo desde **Illueca** hasta Morés. Ya está el ambulatorio y la gente lo percibe bien, ya no hay que ir a Calatayud. Son hechos prácticos que demuestran que hay viabilidad.

¿Qué potencialidades le ve a la comarca?

En el tema del calzado y muy especialmente en el tema de la agricultura —tenemos una vega con unos regadíos árabes en los que se puede



Brea de Aragón. Ayuntamiento

seguir trabajando— se tienen las bases para un desarrollo importante. ¿Qué falta? Yo creo que profesionalidad en la comercialización, no sólo de calzado, sino en el tema de la agricultura, donde hay que producir de forma especializada. A mí, los melocotones de mi pueblo me parecen los mejores del mundo. Pero eso hay que saber venderlo. Yo he llegado a conocer años en los que no se recogía la cereza porque costaba más recogerla que lo que pagaban en los mercados o porque se esperaba a que viniera algún comprador al pueblo. Falta salir al exterior y hay que formar comercializadores; hay que utilizar recursos culturales que pueden dar dinero y que en este momento están muertos; hay que saber que es una zona que está machacada medioambientalmente, sobre todo el río Aranda de **Illueca** hacia abajo, y hay que saber reorientarla. Se tiene potencial suficiente pero yo creo que desde la administración se han dejado las cosas allí muertas. Posiblemente sea una de las comarcas que más recursos tienen para tener un nivel de vida muy bueno.

Para terminar, pida un deseo.

Me gustaría que todos los jóvenes, que hay muchísimos, se implicaran, se identificaran con su comarca y con su pueblo y entendieran que si ellos lo hacen, se hará. Que no vean con reticencias el entrar en política, el estar al frente del Ayuntamiento, dar ideas y sacar las cosas adelante. No puede ser que un Ayuntamiento se dedique a organizar las fiestas del pueblo y se acabó. Hay que hacer muchas más cosas. Y eso lo tiene que hacer la gente joven porque si hay gente joven sentirá la necesidad de tener una guardería u otros servicios.



Aranda de Moncayo. Pantano de Maidevera

JUAN JOSÉ GRÁVALOS

Nacido en **Brea** de Aragón el 4 de marzo de 1934 en el seno de una familia de tradición zapatera. Cursó estudios de Bachillerato en el Colegio del Salvador, de Zaragoza. Es doctor Ingeniero Naval por la Escuela Superior de Ingenieros Navales de Madrid, campo en el que posee una amplia experiencia empresarial y de gestión. Su actividad profesional se ha forjado en distintas empresas vinculadas al sector marítimo y naviero español: SENER (Técnica Industrial y Naval, S.A.), PETRONOR y Tomas Ruiz de

Velasco, S.A. Ha realizado también trabajos profesionales en diversos países hispanoamericanos: Colombia, Cuba, Perú, Brasil, etc. Sobre la actividad anterior tiene publicados varios trabajos en revistas técnicas españolas y extranjeras. Su

reconocida capacidad empresarial, tanto en los aspectos técnicos y laborales como en el específico de la alta dirección, le llevó en 1983 a ser designado Director General de Astilleros Reunidos del Nervion, S.A., empresa resultante de la fusión de tres astilleros privados de la Ría de la capital vizcaína.

Tras pasar el trago amargo de la reconversión naval, en 1985 toma posesión como Director General de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI), cargo que desempeña hasta principios de 2001. En 1989 es designado miembro del Consejo de Administración de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA), entidad en la que ha tenido diferentes cometidos. Ocupa también los siguientes cargos: Consejero de Autopista Vasco Aragonesa; Vocal de la Federación Aragonesa de Cajas de Ahorros; Consejero de Daysa (Sociedad para el Desarrollo Agrícola y Social de Aragón); Consejero de Ahorro Corporación, S.A. y Consejero de ATCA (Asociación Técnica de Cajas de Ahorros).

¿Qué relación mantiene con su pueblo?

Voy poco, pero alguna vez sí que me pierdo. Ahora tenemos como uno de los miembros de nuestro consejo, porque así salió por sorteo, al alcalde de **Brea**, que es un hombre muy cumplidor que viene con frecuencia, y eso me obliga a mí a quedar bien con él y con el pueblo y cuando puedo le devuelvo la visita por lo que piso más el pueblo. Pero, claro, ya queda en el origen. Yo me siento muy feliz de haber nacido donde he nacido y de ser hijo de **Brea** de Aragón.

¿Cuándo salió del pueblo?

Nos marchamos en el año 39. Después de los avatares de la Guerra Civil, mi madre murió y mi padre, que era un hombre joven, volvió a casarse y siguió en el pueblo con su nueva familia y nosotros —que éramos dos hijos del primer matrimonio— vinimos a Zaragoza con una tía nuestra. Volvíamos al pueblo para las vacaciones. Las primeras trastadas y travesuras las hice allí: ir a pescar al río, a bañarnos, de excursión por los montes...

¿Qué recuerdos tiene de su pueblo en aquella época?

Era un pueblo muy trabajador, siempre lo ha sido. La industria del zapato ya existía, aunque no estaba tan desarrollada. Todo se hacía en pequeños talleres, en patios de las casas. Era economía sumergida, muy artesana, pero había tres o cuatro núcleos fabriles —uno de ellos el de mi familia, mi padre y mis tíos— que se convertían en centros de montaje de toda la producción que se hacía fuera. Los pares se destajaban fuera, los guarnecidos, las suelas... venían a la fábrica, se montaban y salían. El pueblo era muy laborioso. En aquellos años de los que yo puedo hacer memoria era un pueblo distinto: los viajes eran bastante complicados porque había una línea que daba servicio de autobuses a todo el río Aranda y nos bajaba a la estación de Morés, donde cogíamos el tren para ir y venir a Zaragoza. También había un par de transportistas que recogían la producción semanal y la bajaban a la estación para

reexpedirla. Era todo muy primario. **Brea** era un pueblo muy recoleto, muy sencillo. Te habituabas rápidamente a aquellas costumbres: yo no aprendí a tocar la guitarra —y me da pena no haberlo hecho— pero mis hermanos sí que son muy guitarreros y cantábamos jotas y hacíamos rondallas. Todo ese tipo de cosas en Zaragoza están un poco en otra dimensión, pero en los pueblos se tiene acceso a esas diversiones populares, primarias y yo participaba mucho de ellas.

¿Usted cree que marca el hecho de haber nacido en un pueblo?

Supongo que algo sí. En cualquier caso luego es la vida la que da el tremendo carácter, te va modelando y te va formando en los ámbitos en los que discurre tu profesión, tus amistades. Yo lo que pasa es que siempre me he sentido muy aragonés y además muy de mi pueblo. De manera que cuando nos vemos algunos paisanos siempre se recuerda el origen.

Su carrera y su profesión de ingeniero naval le han llevado un poco lejos de lo que sería normal en Brea.

Eso son los genes. En mi familia hay una afición desmesurada al mar. Yo, de hecho, tengo un hermano marino y varios primos también. La mar nos ha gustado mucho a todos. Realmente quise haber sido marino, pero por un pequeño defecto físico, tuve que contentarme con ser ingeniero naval, afortunadamente para mí, porque aún siendo una carrera espléndida la de militar y la de marino, al no seguirla me he vinculado al mundo de la economía, al de la industria, la actividad y el desarrollo. He visto crecer, desde que irrumpí en los astilleros en los años 60, una industria naval potentísima. De manera que esa suerte sí la he tenido.

¿Cómo está viendo el proceso comarcal del Aranda?

También ahí se ha dado un paso de gigante y se ha evolucionado mucho. Si vuelvo al origen de mis recuerdos de infancia, entre los pueblecitos que entonces formaban la comarca, más que concentración para tener diversos servicios, había grandes enemistades. Yo creo que detrás de todo eso subsistía ese orgullo de sentirse ciudadano de una parte entrañable del territorio. Por ello, aunque uno tenga diferencias con el vecino, lo que prevalece es decir «yo también soy de esa zona». Allí hay una actividad fabril muy importante, que luego se contagia a otras cosas, que procede de gremios artesanales o asentamientos de poblaciones específicas árabes o judías y de los pocos recursos naturales que entonces había en esta vega pobre que está entre montañas y tiene poca huerta. La subsistencia tiene que venir del desarrollo de los recursos primarios. En torno al curtido de la piel aparece el calzado y aquella gente tuvo la habilidad de desarrollarse. También había gente que espabiló muchísimo y eran estupendos comerciantes. Antes no existían las redes comerciales de ahora pero la gente cogía su furgoneta y salía a vender. Todo eso ha hecho desde sus orígenes una cultura que se traduce después cuando un impulso superior, político o administrativo, reúne todas esas capacidades y potencialidades, asigna recursos y los canaliza, se crean mancomunidades, comarcas o regiones donde todo va en beneficio de una comunidad mucho más amplia. Se hacen macro servicios que

atraen posibilidades de ampliación de industrias o empresas y eso tiene un componente muy positivo.

¿Qué opinión le merece que el Aranda haya optado por andar sola el camino comarcal? ¿Es una ventaja o un inconveniente?

Yo creo que a pesar de la proximidad, Calatayud marca una manera de ser muy distinta al Aranda. Yo creo que los del Aranda, que tienen el aragonesismo muy a gala y se sienten muy de su terruño y su parcela, sienten un poquito la independencia de sentirse vinculados a un territorio propio y han excluido meterse en una comarca más amplia. Y como tienen recursos propios suficientes para abanderar y tirar de una comarca sin que nadie les diga qué es lo que tienen que hacer, me parece que han prevalecido esos valores culturales y esa capacidad de crear empleo y riqueza y yo lo veo bien.

¿Qué potencialidades le ve a la Comarca del Aranda?

Realmente ellos han elegido el mercado y han sido fieles a lo que han heredado de sus antepasados. Poner una industria de electrónica o de cualquier otro tipo no tendría mucho sentido. Lo que tienen que hacer es aprovechar lo que tienen y crear un estilo propio, una manera de hacer las cosas y un diseño propio, pero que no se metan a hacer chocolate, porque no es lo suyo.

Sin embargo, ¿no cree que es un poco peligroso el monocultivo?

Sí, pero hay maneras de, manteniendo la razón de ser fundamental, ir buscando complementos. Algo vinculado como industrias auxiliares de cordones, troquelería, pisos para el calzado, bolsos...

¿Qué cree usted que necesitaría la comarca para despegar definitivamente?

Gestores buenos. La comarca tiene sentido propio para intentar agrupar bienes y servicios. Los que tienen que tirar son los políticos y deben de hacer de vasos comunicantes para aprovechar las posibilidades con lo que ya tiene la comarca. Es una idea que hay que desarrollar con sentido empresarial. Y si no son capaces de hacerlo es que no cumplen bien su papel.

¿Qué ha podido hacer desde la CAI por la Comarca del Aranda?

Se nos han pedido, básicamente desde **Brea**, algunas cosas. Me cuentan sus planes, cómo van las cosas... La caja tiene el componente social y si nos piden cosas las estudiaremos con todo el cariño. Estamos continuamente amparando iniciativas de peso social en Aragón en cultura, educación, deporte, sanidad, etc. Aragón tiene una necesidad enorme, el territorio es amplísimo y somos pocos.

Me gustaría que formulase un deseo para su comarca.

Un deseo fundamental, que no sé cuándo lo voy a ver, es que se elimine el paso a nivel de Morés. No entiendo cómo no se ha eliminado ese embudo y cuello de botella. Que mejoren las infraestructuras y que el proyecto de comarca sea bien considerado por todas las personas de la comarca.

Nacido en **Brea** de Aragón el 6 de marzo de 1949, hizo el bachillerato en **Brea** y posteriormente tuvo que salir para hacer el Bachillerato Superior. Estudió en los Escolapios en Zaragoza e hizo Ciencias Físicas (dejando a un lado la ingeniería nuclear, que también le atraía, porque la economía familiar no le permitía trasladarse a Estados Unidos a hacer la carrera). Siguió yendo frecuentemente a **Brea** a ayudar en el almacén familiar, y continúa volviendo en la actualidad a ver a sus paisanos y amigos.

Trabajó en empresas como la división industrial de Philips, aunque su principal cometido lo desarrolló en la enseñanza, fundamentalmente en la formación del profesorado. En 1984 formó parte de los grupos de innovación de reforma educativa. Fue Coordinador Provincial de Reforma Educativa y poco después fue invitado a entrar en el Gobierno Aragonés como Director General de Medio Ambiente Industrial para llevar a cabo el Plan de Residuos Especiales de la Comunidad Autónoma que aún está en vigor. Tras una reestructuración del Gobierno en 1994, pasa a ser Consejero de Medio Ambiente durante apenas un año, que no obstante aprovechó para presentar a las Cortes importantes proyectos. De la política regresó a la enseñanza para pasar posteriormente a la industria dirigiendo una compañía de ingeniería, Eco Consult. Recientemente se le encarga diseñar el parque tecnológico del reciclado, proyecto en el que aún trabaja compaginándolo con el diseño y puesta en marcha de la compañía Betura dedicada a la logística, el medio ambiente y la calidad dirigida a la empresa.

Amigo de viajar y de conocer nuevas culturas, sin embargo aún se emociona recordando su tierra, las arcillas rojas, la escuela unitaria, el tintero, y la fisonomía del pueblo, el levantarse a las cuatro de la mañana para llegar a Zaragoza por la mañana al colegio... Este breano se siente orgulloso de ser de donde es y de sus orígenes humildes.



Brea de Aragón. Colegio

En su breve paso por la política, ¿pudo tener presente a su comarca?

A los hechos me remito. No es que yo me vaciara por mi comarca frente a otras, pero como mi comarca ha sido olvidada durante muchos años le dedique una atención especial. Yo he visto cómo se iba la luz a pesar de pagar como en el resto de sitios y a pesar de ser necesaria la energía eléctrica para producir zapatos. Infraestructuras como las carreteras,

el agua... todo eran carencias. Afortunadamente no sólo la comarca sino todo el país ha evolucionado mucho. Nos propusimos impulsar una serie de obras comarcales como el vertedero, que era muy necesario o el ambulatorio, a pesar de que era muy difícil. Los alcaldes sabían dónde estaba y me venían a ver a contarme las carencias e hice de correa de transmisión hacia otros consejeros.

¿Cree que Zaragoza olvida muchas veces a los pueblos pequeños?

Si, creo que los centros de poder olvidan con frecuencia que hay lugares que hay que cultivar. Cuando aquí se dice con orgullo que cuando Colón descubrió América había gente de la zona vendiendo mantas y zapatos a los indios, eso no es de ayer. Esta comarca no tiene recursos naturales ni condiciones geográficas especialmente favorables pero tiene a sus gentes. Con crisis como la de los americanos, cuando el zapato se viene abajo, la gente busca otros focos de trabajo, sale y se impulsa de nuevo. La riqueza está en la gente, que es emprendedora. Había que salir y recorrer todos los pueblos de España para vender zapatos y yo me he encontrado gentes de la comarca vendiendo en los sitios más insospechados. Esa forma de ser permanece en los genes.

Ahora que el Aranda está a punto de liderar el desarrollo comarcal en Aragón, ¿cómo está viendo el proceso?

Interesante porque ya es hora que los que viven en la comarca sepan que, a veces, de tanto gritar que dependemos de, se nos olvida que nosotros también tenemos que hacer cosas. Y es bueno que haya compromisos por parte de todos en cuanto a las actuaciones a realizar, a priorizar y allí se van a tener que cocer las prioridades. El de arriba y el de abajo van a tener que compartir cosas: un centro de salud, un centro para ancianos, o unas piscinas... Cada pueblo no va a poder tenerlo todo. Eso significa la comarcalización, acercar el poder de decisión al ciudadano. Si no planificamos hoy, mañana no lo tendrán nuestros hijos y hay que pensar en todo, como lo haría un gobierno. Cómo vemos la demografía, qué tenemos que hacer para que no se marche la gente, para que los puestos de trabajo sean más seguros, cómo podemos dar calidad de vida a nuestros ciudadanos, que la cultura llegue aquí...

Y en ese proceso, el hecho de que esta sea una comarca pequeña, ¿es un problema o una ventaja?

Para mí el Aranda es un laboratorio importante para la Comunidad Autónoma. Esta es una comarca singular, porque es muy pequeña pero homogénea, pues su economía depende de un sector muy concreto que es el calzado. Eso es extrapolable a otras comarcas. Somos poca gente pero la economía que representamos es muy importante.

¿Qué potencialidades le ve a la comarca?

Le veo muchas, porque sus gentes siempre han sido en general de mucha capacidad: siempre que han visto un duro han ido a por él. Pero al margen de eso, que podría significar muchas cosas, significa que son gente apegada a su territorio a pesar de las adversidades. Ha habido huida en su momento, pero fue mucha más gente la que se quedó. Sería muy difícil que esa comarca no sea un foco del que irradie mucha riqueza, mucha gente preparada, mucha gente que interpreta

otros sones y vuelve y sabe asimilar otras formas de interpretar la vida. Es como cuando salían a vender zapatos por allí. Al salir, por un lado se valora lo que tienes y por otro, se dice: eso que es bueno vamos a ver si lo llevamos para allí.

¿Y qué necesidades tiene?

Digamos que en el campo de la salud, en el campo de la juventud —sobre todo infraestructuras para el ocio—, en el desarrollo del castillo de **Illueca**. Hace falta un centro de estudios de la comarca del Aranda. Eso, además de dar a conocer quiénes somos. Hay que ir ex profeso a la comarca. No es camino de nada, se corta el recorrido en **Illueca**, aunque hay una carretera que sube hasta **Aranda** pero no es para ir a ningún sitio es para ir a los sitios pero no es camino de. Hay lugares en aquella comarca muy interesantes, en **Gotor**, en **Aranda**, el pantano de Maidevera —que posiblemente pueda tener otros usos turísticos—. Todo eso necesita de imaginación, de aunar los esfuerzos entre todos, de no diversificar. No discutamos si son galgos o podencos, tengamos un perro. La comarca es un signo de unión, no de desunión.

El Aranda es una comarca industrial; ¿cómo está medioambientalmente?

Para mí es difícil olvidar cómo con mi hermano y los amigos podíamos pescar cangrejos o barbos y todos iban a la sartén y no pasaba nada. El agua bajaba limpia, no había plásticos en el río, no había vertedero pero también es verdad que entonces se vertía poco. Los residuos industriales se reutilizaban casi todos, era una cultura de la reutilización. Lo que llamábamos nosotros el corchero —el recorte de la suela— se recogía, los clavos, el cartón, las latas, todo se usaba. Hoy no puedo ir al río, evidentemente. Gracias al vertedero los residuos están recogiendo. Hay civismo a la hora de llevar al contenedor y se va recuperando el espíritu de reutilizar. Estos últimos años han significado un vuelco. Personalmente creo que aquella comarca debería haber entrado en el Parque Natural del Moncayo en su parte sur para haber llevado a cabo iniciativas de conservación de hábitats, teniendo en cuenta que hay poca agricultura.

¿Usted cree que es posible sacar provecho de los recursos naturales de la comarca?

Este es un territorio espectacular, y no por lo verde, yo me siento orgulloso del páramo. En los pueblos hay salud. Acercarse a la naturaleza es otra forma de interpretar el mucho tiempo de ocio que hoy tenemos. ¿Qué tiene de espectacular las cataratas del Niágara o el parque del Serengueti para el que vive allí? Nada, solo que como vive allí lo disfruta. Pero para el que va de fuera sí. ¿Qué tiene de espectacular nuestro territorio para el alemán que en su tierra tiene 180 días de lluvia? Nuestro territorio es espectacular, tan espectacular como nosotros queramos que sea. Puedes encontrarte kilómetros y kilómetros en los que no ves un alma, una antena de televisión, una carretera... Encontrar eso allende los Pirineos es harto difícil.

Me gustaría que me recomendase un lugar de la comarca.

Me llena mucho el paraje del Gollizno, un lugar entrañable para los que hemos nacido en **Brea**, pero también La Aldea, entre **Jarque** y **Aranda** y la fuente que

hay en **Gotor** junto a la carretera. Entonces no había televisión y la gente iba donde había agua fresca en verano, a comer, a *charrar* con los amigos...

Y un deseo para su comarca.

Que empecemos a pensar que ya no estamos olvidados, que no lo tenemos todo pero que el futuro tenemos que construirlo nosotros. Construir futuro es dejar una buena herencia a nuestros hijos y eso es lo que le deseo a la comarca del Aranda.

JESÚS MEMBRADO GINER

Aunque no nació en la comarca del Aranda, el secretario general de UGT Aragón desarrolló parte de su primera labor profesional en **Jarque** de Moncayo. Nacido en Bordón, una pequeña localidad del Maestrazgo turolense, el 27-1-1949, muy pronto se traslada a Zaragoza. Estudió en la capital las carreras de Magisterio y Geografía e Historia. Comenzó a dar clases en un colegio religioso del que fue despedido junto a otros compañeros por una huelga en defensa de sus salarios. Junto a ellos monta la cooperativa Antonio Machado, que aún funciona como colegio en la actualidad. De allí pasó a la enseñanza pública pasando por los colegios de **Jarque**, Pina de Ebro, Lécera, y Zaragoza. Pasó a trabajar con dedicación exclusiva en el sindicato en 1989, siendo nombrado su secretario general en 1994.



Jarque. Colegio

Uno de sus primeros destinos fue el colegio de Jarque. ¿Cómo recuerda aquella época?

De **Jarque** tengo dos recuerdos importantes: uno de ellos es que en aquella época había gran escasez de infraestructuras, sobre todo en comunicaciones. Era prácticamente imposible quedarse a vivir allí, que alguien te alojase en alguna casa. Recuerdo la ayuda que me prestó la maestra que entonces estaba allí, Conchita Sevilla —actual alcaldesa de Salillas de Jalón— que fue maestra de **Jarque** durante muchos años. Ella me echó una mano porque llegas allí con tu coche y no tienes donde ir a comer o a dormir. Yo bajaba casi todos los días a Zaragoza, entre otras cosas porque no tenía una plaza estable en **Jarque**, estaba haciendo una sustitución, y tenía relación con Conchita y con otro maestro que le tocaba jubilarse por aquellas fechas. **Jarque** era un pueblo bastante abandonado y ahora, hace algunos años que volví, es un pueblo que ha cambiado radicalmente. La plaza era el recinto fundamental para la población y el

lugar de recreo de los chavales. Era el típico sitio donde se necesitaba un centro de enseñanza nuevo como el comer. Otro tema que me llamó mucho la atención es la laboriosidad de la gente: el calzado, la industria como una parte fundamental de la vida de todos. Toda la gente estaba sujeta a una actividad complementaria de coser, cortar o encolar los zapatos. En aquella época ya había una industria floreciente, que luego ha sufrido diversas reconversiones, que es lo que caracteriza a la comarca del Aranda.

En aquella época habría muchos más niños en el pueblo.

Sí, entonces estábamos tres maestros y una de preescolar. Habría casi sesenta alumnos en aquella época.

¿Qué medios de vida había en aquellos años en Jarque?

Se compaginaba la agricultura con la industria del calzado. Había gente que subía y bajaba a **Illueca** y **Brea**, pero la gente mayor estaba asentada en las explotaciones agrarias. Había una buena huerta, algo de frutales, y secano. Recuerdo fundamentalmente las cerezas. Es un pueblo con muchas contradicciones: frente a la imagen de abandono te enteras que el pueblo albergaba una de las mejores bibliotecas de Aragón, la de los Marquina, y te encontrabas al abuelo de los Marquina por aquellas calles.

¿Qué cree que tiene la gente de esta comarca para haber dado de sí una industria tan importante como la del calzado?

Se ha buscado un recurso alternativo a una situación de una agricultura muy poco productiva. No tiene extensión de regadío y por mucho que se esforzasen no había posibilidades. Entonces se han buscado elementos alternativos y supongo que habría tradición de repujado del cuero y trabajo en esa actividad que permitió enganchar en un momento dado con la demanda del calzado. Lo que sí es cierto es que es gente emprendedora, que asume el riesgo y que ha hecho de esa zona una comarca espléndida desde el punto de vista del crecimiento económico y de la generación de empleo.

¿Qué perspectivas le ve a la zona? ¿Es un riesgo el hecho de que la comarca viva prácticamente de un monocultivo?

Siempre es peligroso dedicarse a un monocultivo y yo creo que la gente de la comarca lo ha pagado en propia carne pues han tenido etapas de fuertes crisis que les han obligado a transformar sus industrias para ser más competitivos. Esta es una zona que debe de buscar una mejora de la calidad. Es una pena que el instituto tecnológico del calzado no haya tenido la pujanza que debería de tener. Hay que introducir nuevas técnicas de venta, márketing, buscar vinculaciones con el diseño y con la competencia, ya que en este momento los italianos son muy fuertes con el calzado. Seguimos siendo muy dependientes de la materia prima y aquí estamos importando fundamentalmente y tiene un alto valor añadido. La industria del calzado ya está asentada. Lo que hay que buscar es nuevas alternativas que acompañen a la red de distribución que ya existe. Hay que buscar otros tipos de actividad como los derivados del cuero: complementos de vestido, prendas de vestir, carrocerías de coches, asientos... Necesitamos introducir una marca propia de la comar-

ca. Lo que se necesitaría es poder combinar una industria como esta, que es una industria interesante y económicamente bastante productiva, con alguna firma que tirase de esa industria. Eso permitiría tener una cierta estabilidad. Y eso que la transformación que se hizo tras la crisis de los ochenta se hizo bien.

El hecho de tener una industria tan potente no ha generado una excesiva conflictividad laboral.

No, porque es la típica mano de obra que combina la relación laboral y la economía sumergida. No sólo trabaja el cabeza de familia sino toda la unidad familiar. Yo me imagino que ahora ya no se lleva el trabajo a casa, pero hasta hace muy pocos años se llevaba. Es un complemento para alguna pequeña explotación agrícola, es una forma de vivir sobre la base de unas condiciones laborales que en un pueblo permiten vivir pero en una ciudad permiten malvivir. UGT ha hecho muchos intentos de tener sede pero no hemos podido consolidar la estructura. Sin embargo, tenemos una buena representación sindical pero sin llegar a cuajar una estructura. Hay una gran vinculación al trabajo y las horas extras, los turnos y demás, se traduce en mayor riqueza y el incremento de la nómina y la gente está muy volcada a ese tipo de actividades.

La comarca del Aranda está yendo un paso por delante en el proceso de comarcalización de Aragón. ¿Cómo está viendo el proceso?

Esta es la comarca que tiene más que ganar. La entidad que tiene la quiere cerrar definitivamente y ellos son conscientes de que el peso que van a tener como comarca en la estructura de la Comunidad Autónoma es cuantitativamente superior. Con esa pequeña dimensión de densidad demográfica difícilmente pueden hacer frente a comarcas vecinas con más peso demográfico.

Y el hecho de haberse desgajado de Calatayud, ¿cómo lo ve?

Esta es una comarca que tiene una gran entidad propia y que enmarcada en el ámbito de Calatayud quedaría muy difuminada. Yo les alabo el gusto porque tiene identidad industrial, económica y de territorio. El hecho de que apuesten por la comarcalización tiene sus parte positiva y se nota de que parte de quien controla las instituciones de esa zona son empresarios.

¿Qué se puede hacer desde un sindicato por estos pequeños pueblos y comarcas?

Se puede hacer mucho o no hacer nada. Nosotros creemos que se puede potenciar la comarcalización, que los servicios prometidos lleguen, que la comarcalización de los servicios sea una realidad. Que se intente en la medida de lo posible el mantenimiento de la población facilitando a los mayores su permanencia, pero facilitándole a los jóvenes la misma. En Aragón los servicios son más costosos que en otras comunidades, pero no es menos cierto que el mantenimiento de la población es un objetivo de primer orden, por no decir el primero. Tenemos comarcas que, si no ofertamos servicios, se van a quedar despobladas y después se empobrecerá su territorio y se desertizará creando problemas ambientales. La desertización de una comarca perjudica al conjunto del territo-

rio ya que la baja de la densidad demográfica afecta a quien la sufre y a toda la Comunidad Autónoma. El peso demográfico es determinante a la hora de tener peso industrial y peso económico de cara al futuro. La prueba la tenemos ahora que necesitamos que vengan inmigrantes para solucionar problemas que nosotros no podemos resolver. A mí, sinceramente, me parece que la comarcalización es un paso importante pero no se puede convertir solamente en colores en un mapa, tiene que llevar algo más: servicios, funcionarios, buscar entidad propia, que la cabecera de comarca arrastre y tire. No puede haber una comarca sin servicios sanitarios adecuados, sin servicios educativos, sin atención a la tercera edad, a la infancia...

Me gustaría que formulase un deseo para esta comarca.

Mi deseo sería que la comarca del Aranda diese un salto cualitativo en la industria que en estos momentos se está desarrollando. Que no se tienda a ampliar sino que el suelo del futuro fuera lo que actualmente tiene. Que buscase apoyos, desde el punto de vista industrial, para consolidar lo que actualmente tiene. Y una esperanza: que la regulación de las relaciones laborales en ese ámbito de trabajo fuese total y se erradicase la mano de obra que está en la economía sumergida y aflorase la gente que está sin contratos porque eso es hacer futuro, ya que la gente que está sin contratos difícilmente va a tener una jubilación. Yo creo que la comarca necesita ese salto y estoy convencido de que si hay apoyo por parte de las instituciones puede haber vocación por parte de los empresarios de que se haga así.

MARÍA MILAGROS TRASOBARES

Milagros Trasobares pasará a la historia como la primera diputada de la Comarca del Aranda en las Cortes Aragonesas. Nacida en **Brea** de Aragón el 30 de julio de 1956, estudió en el colegio de las Anas en Calatayud para pasar después a cursar la carrera de magisterio en Zaragoza. Ejerció la docencia desde 1984 en el centro de educación de adultos de su localidad natal compaginando su labor profesional con la dedicación como concejal socialista en el Ayuntamiento de **Brea**, donde ejerce desde que salió elegida en 1987. Ha gestionado la concejalía de cultura, cargo que aún mantiene en la actualidad. En 1999 cambió de ocupación al salir elegida como diputada en las Cortes de Aragón dentro de las listas del PSOE. En la actualidad trabaja dentro de su grupo parlamentario en la comisión de Medio Ambiente.

Usted quizá sea un caso excepcional entre los entrevistados en este libro, ya que vive en su localidad natal. ¿Qué significa para usted vivir en su pueblo y en su comarca?

Para mí es lo más importante porque puedes realizar un trabajo mejor que si estás fuera por mucho que tengas voluntad de hacerlo. Se conoce mejor la zona y lo más importante es que se conoce más a la gente.

¿Qué recuerda de su pueblo y su comarca de la infancia?

Ha cambiado mucho, a mejor y a peor. A mejor porque el progreso nos ha llevado hacia delante y a peor porque nos hemos cargado muchas cosas por el camino: se tiró el puente de piedra y se sustituyó por uno metálico; se han derribado casas; han desaparecido los dos cines que había en **Brea**...

¿Se ven con nostalgia esas cosas que se han quedado en el camino?

Pues sí, y por ello ahora pretendemos poner en marcha una asociación cuyo único objetivo sea preservar las cosas que quedan en **Brea**. Pretendemos integrar a gentes que viven en el pueblo y otros que están fuera. La mayoría de las personas que trabajamos en este proyecto rondamos los cuarenta años, mientras que la gente más joven no está tan motivada. Es difícil implicar a los jóvenes. En la escuela de adultos he visto gente que te decía que no le contases películas, que no les importaba nada más que tener su dinero para el fin de semana y ya está. Cuando comencé a gestionar la concejalía de cultura hacíamos de todo: cine, teatro, actuaciones. Ahora se hacen muchas menos cosas porque la gente se cansa de todo. No existe una compensación entre la pujanza económica y la cultural. Yo siempre he dicho que el dinero estropearía esta zona. Al llevar dinero en el bolsillo, la mayoría no se preocupan de nada más.



Brea de Aragón. Iglesia

La comarca del Aranda está siendo pionera en la puesta en marcha del proceso comarcal en Aragón. ¿Cómo está viendo el proyecto?

Yo veo la comarcalización como una forma de que los pueblos pequeños no desaparezcan. Hay que vertebrar y acercarles más los servicios. Que se sientan protegidos y protagonistas de su futuro.

¿Qué potencialidades tiene esta comarca para salir adelante?

Esta es una comarca muy desconocida y que podría tener un gran futuro con el turismo, sobre todo el turismo rural. Lo fundamental sería darla a conocer y que se difunda. Creo que habría que buscar alternativas al calzado por si un día falla. Yo no sé cuál sería pero se podría intentar en sectores afines como los bolsos, cinturones u otros productos. No sé si a nadie se le ha ocurrido o es que no es rentable, pero como el calzado vaya abajo lo tenemos claro, porque aquí la gente se ha dedicado exclusivamente a esto.

No obstante, la gente en esta comarca es emprendedora. ¿Qué es lo que tiene para que sea así?

El agua, yo creo que es el agua —bromea—. Tenemos la suerte de que nuestros antepasados desarrollaron aquí el curtido de las pieles, pero, además, tene-

mos energía, mucha vitalidad y ganas de hacer cosas. Quizá habría que canalizar esas energías hacia otros sectores como el cultural.

La creación de la comarca pasó por un momento de polémica al decidir emprender el proceso en solitario. ¿Cree que es una ventaja o un inconveniente el hecho de que ésta sea una comarca pequeña?

Yo pienso que no es fundamental tener mucha población. El ir en solitario tiene sus ventajas pues la comarca de Calatayud tiene muchos pueblos a los que atender y es más difícil llegar a todos. Para mí es más una ventaja que un obstáculo.

Para usted, ¿qué representa estar en las Cortes de Aragón?

Para mí es un orgullo estar allí pues no ha habido nadie de esta comarca. Es muy importante porque se puede representar de otra forma a la comarca. La primera vez que me senté en las Cortes me temblaban las piernas.

¿Cómo se ven los pequeños pueblos desde las Cortes?

Muchas veces no da tiempo a pensar en los pequeños problemas de los pueblos y el que estemos personas de pueblo allí aporta otra manera de conocer las cosas y los problemas.

¿Qué necesidades le ve a la comarca del Aranda?

Pienso que lo fundamental es el desconocimiento que se tiene de esta comarca y tenemos que hacer mucha publicidad de nuestra comarca.

¿Qué lugar de su comarca recomendaría?

El Gollizno, un paraje en la ribera del Aranda rodeado de naturaleza.

¿Qué deseo pediría para su comarca?

Sobre todo, un sentimiento de solidaridad y de comarca para entre todos sacar esto adelante, porque merece la pena y lo necesitamos. Que ese sentimiento de unidad perdure entre nosotros.

EDUARDO VICENTE DE VERA PINILLA

Eduardo Vicente de Vera puede ser definido como un aragonés enamorado de su tierra. Nacido en **Brea** de Aragón el 20 de marzo de 1952, apenas año y medio después su familia se traslada a Zaragoza por motivos de trabajo y allí reside desde entonces. Estudió en los Jesuitas y de allí pasó a la Universidad donde hizo primero de Ingeniería, tres años de Físicas y luego Filosofía. Antes de terminar la carrera comenzó a trabajar como profesor haciendo sustituciones en el colegio Santo Tomás de Aquino y luego en el de San Felipe. Años después se presentó a oposiciones, no para su especialidad (Historia), sino para Literatura. Logró la plaza y ha desempeñado su docencia en los institutos de Jaca, Ejea de los Caballeros, Lodosa, Zaragoza (Bº la Jota, Pignatelli, y Miguel

Catalán). Tras varios años en la enseñanza, se presentó a oposiciones para la DGA donde ejerce como funcionario desde entonces.

Entregado desde muy joven a la lucha por su tierra, se compromete junto a otras personas en la fundación de Chunta Aragonesista en 1985, formación de la que será su primer presidente. Su convencimiento de que las fuerzas aragonesas deberían de marchar unidas le lleva a las filas del PAR años después. Ejerce como Director General de Cultura y años más tarde de Consumo de los Gobiernos de coalición en los que participa el Partido Aragonés.

Como literato, Vicente de Vera fue uno de los precursores de la recuperación de la lengua aragonesa y un prolífico autor. Fundador del Consello d'a Fabla Aragonesa, ha publicado varios libros de poesía —Garba y Augua (1976); Chardín d'ausenzias (1981)—, relatos —Do s'amorta l'alba (1977)— y una novela histórica —As fuellas de París: o manuscrito de o tayabb (1989)— que próximamente verá la luz en castellano corregida y aumentada.

Usted ha sido uno de los escritores más prolíficos en lengua aragonesa; ¿cómo se comprende que alguien nacido en Brea utilice el aragonés para escribir?

Es algo curioso. Recuerdo algunos momentos de mi vida como si hubieran pasado hace cuatro días. Llegué al aragonés a través del aragonesismo. Con 16 años me invitó un familiar a Pamplona a los sanfermines. Yo nunca he sido muy dado a la juerga y, como mi pariente tenía una buena biblioteca, me dediqué a leer. Por casualidad cayó en mis manos un libro de Sender, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, y lo leí en dos días. Allí, no sé por qué, me dio como un fogonazo que me descubrió mi tierra, Aragón. De allí pasé a preguntarme cómo en mi tierra no había ningún idioma propio. La respuesta la obtuve semanas después, cuando ojeando libros en la librería Pórtico me encontré con una obra

titulada *No deixez morir a mía boz*. Leí la parte de atrás y descubrí el aragonés. Mi amigo Chesús Vazquez me habló de otra persona interesada en la lengua aragonesa: Franchó Nágore. Los tres, junto a otras personas, fuimos el germen de lo que fue el *Consello d'a Fabla*.

Sus obras literarias han sido precursoras de lo que vendría años después, como la incursión en la novela histórica tan de moda en la actualidad.

Sí, cuando saqué *As fuellas de París* fue una innovación ya que, aunque la escribí en apenas un mes, tenía una importante documentación de la época. Así cuando en el libro se des-



Brea de Aragón. Paraje de Gollizno

criben los recorridos por la Zaragoza del siglo XV, éstos son reales. Además, se trata de una obra en la que elegí un vocabulario muy difícil y casi artificial para contrariar a aquellas personas que decían que el aragonés era castellano mal hablado y demostrar a la gente que eso de castellano no tenía nada. El año próximo se publicará una readaptación en castellano de esta obra.

Su interés por la lengua aragonesa surgió a la vez que su aragonesismo. Usted fue el primer presidente de Chunta Aragonesista, posteriormente pasó al Partido Aragonés. ¿Es necesario estar lejos de Aragón para sentirlo?

En parte sí. En Aragón solemos ser bastante ciegos o miopes y necesitamos una cierta perspectiva para ver las cosas y como somos bastante pasivos, necesitamos que alguien nos espolee y ese alguien es a veces estar en otros territorios para ver las cosas allí y preguntarnos por qué no nosotros. Una de las primeras frases que me aprendí fue una cita de Sender que decía que «para mí no existe la nación, existe el territorio y el mío es Aragón y a él me atengo».

Usted vivió poco tiempo en la comarca del Aranda. ¿Sigue manteniendo contacto con ella?

A **Brea** he subido poco, apenas a funerales y poco más. A **Illueca** sí que he ido más, ya que cuando estuve de Director General de Cultura estuvimos en el castillo en varias ocasiones. Yo soy un raro producto de un illuecano y una breana. Eso era muy raro, que uno de Illueca se casara con una de **Brea**. Mis recuerdos de la zona vienen a través de mis padres. Mi madre —mi padre ya falleció— sigue recordando a sus 88 años la vida de los años 20 y 30 en la comarca, las fiestas, los bailes... Entonces la comarca no era lo que hoy es. Mi familia emigró por motivos económicos y sobre todo para que pudiéramos estudiar. Había una incipiente industria de calzados pero no era lo de hoy.

¿Qué pudo hacer desde sus puestos de trabajo por su comarca?

Yo he estado siempre en relación con los alcaldes de la comarca y siempre a su disposición. Nos preocupamos por la restauración del castillo, algo miramos sobre deportes. Nos preocupamos por el convento de **Gotor**... Me he preocupado quizá con más cariño que por el resto de Aragón, aunque yo no distingo entre unas y otras localidades aragonesas.

El Aranda está llevando la iniciativa del proceso comarcal en Aragón. ¿Cómo lo ve?

Muy bien. Yo creo que la organización territorial de Aragón es la comarca, aunque aquí nos vamos a quedar en la mitad. Si las comarcas son la organización necesaria, eso implica la desaparición de las Diputaciones Provinciales. Me preocupa que se creen unos entes administrativos que sirvan de avanzadilla para el medro político de algunos, que se organicen reinos de Taifas políticos y no vayan más allá. La comarca es lo natural y mucha gente está a favor, pero apliquémoslo con todo el rigor del mundo.

El hecho de que el Aranda sea una comarca pequeña, ¿es una ventaja o un inconveniente?

Yo creo que ese territorio pequeñito tiene identidad propia y una voluntad propia de ser diferente y eso es fantástico y pienso que no tiene que ser un

obstáculo. Los tamaños ahora no se miden por territorio, se miden por la cibernética, la informática y demás y no existen tamaños pequeños.

¿Qué hay que potenciar en esta comarca?

Desde un punto de vista económico, el problema que tiene es el monocultivo del calzado, que es muy peligroso. Todos tendremos que ir calzados y eso es una ventaja, pero podría haber problemas a medio o largo plazo si no somos capaces de diversificar la industria. También hay que potenciar la cultura, pues en contrapartida al desarrollo económico no existe un potencial cultural. Me enfado pensando el partido que han sacado a la figura del papa Luna en Peñíscola y aquí nada.

Formule un deseo para su comarca

Que se crea que es comarca, que es Aragón y que sean lo suficientemente aventajados y echados para delante para llevar el proyecto que sirva de santo y seña al resto de las comarcas aragonesas.



ARANDA DEL MONCAYO

Villa situada a 907 m. sobre el nivel del mar que dista 109 km. de Zaragoza. Tiene una temperatura media anual de 12 °C y una precipitación media de 575 mm. al año. Su población en 1900 era de 1.570 habitantes, que descendieron a 1.136 en 1950 y a 353 ya en 1978. Veinte años después tiene 239 almas, habiendo perdido a lo largo del siglo XX 1.234 habitantes. Sus fiestas patronales son el 30 de octubre.



BREA DE ARAGÓN

A 80 km. de la capital aragonesa, a 553 m. de altitud y con una extensión de 13,2 Km², es el segundo municipio en población e importancia en la Comarca del Aranda. Tiene una temperatura media anual de 12,70 °C, con pluviosidad media de 460 mm. En 1978 contaba con 1.975 habitantes y su densidad era de 148,8 hab./km². Es un municipio progresivo desde el punto de vista demográfico, ya que a lo largo del siglo XX ha ganado 652 habitantes (censo de 1998: 2.022 habitantes, en el de 1900 1.437 y en 1978 ya tenía 1.975 pobladores).

Es municipio pionero en los curtidos, actividad que se remonta a la Edad Media; de hecho, el cultivo del zumaque, se vincula a esa función industrial ya en el siglo XVIII. La Guerra de la Independencia acarrió una paralización en el comercio foráneo de pieles y la industriosisdad breana tuvo que reorientarse hacia el calzado —en el «cabreo» de 1835 se documentaron 99 zapateros que producían 80.390 pares—.

No cabe duda de la vinculación de esta vocación industrial con la condición mudéjar de sus pobladores. Conmemora sus festividades principales el 25 de julio y el 7 de octubre.



CALCENA

A 100 km. de la capital, con 836 m. de altitud y una media térmica por años de 11,5 °C, recibe 482 mm. en ese lapso temporal. Entre 1900 y 1950 su población apenas varió (de 776 a 764 habitantes), pero ya en 1978 había descendido a 161 personas, entrando en una pendiente dramática (105 en el 86 y 95 en el censo de 1998). Sus fiestas en honor de la Virgen del Rosario se celebraron tradicionalmente el primer domingo de octubre, pero fueron trasladadas al primero de agosto, para que pudieran ser disfrutadas por los numerosos hijos del pueblo que regresan a su solar de origen en verano.



GOTOR

Dista de Zaragoza 93 km. y se eleva a 608 m. de altitud. Su temperatura media anual es de 12 °C, con índices pluviométricos medios en torno a 500 mm. anuales. Su evolución demográfica ha sido descendente: cuenta en 1998 con 384 habitantes, que eran 414 en 1981; en 1950 había 584 y en 1900, empero, la población ascendía a 844 residentes. Su topónimo, de acuerdo con Menéndez Pidal, es de origen visigodo.



ILLUECA

Con una extensión de 24,9 km², se sitúa a 82 km. de Zaragoza y a 599 m. sobre el nivel de Alicante; su temperatura media anual es de 12,1 °C y su precipitación media de 475 mm. Es la capital de la Comarca del Aranda y su núcleo más poblado. Eso explica su sostenido crecimiento demográfico desde 1900 (1.738 habitantes), que en 1975 se incrementó casi en un millar respecto a esa fecha, llegando a 3.063 habitantes en el censo de 1986 y a 3.310 en el del 98. Las dos industrias tradicionales del pueblo son la con-

fección de paños —mediado el siglo XIX había más de cien telares— y la fabricación de zapatos —las tenerías se encontraban ya en el siglo XVII en abierta competencia con las de **Brea**—. Entre 1920 y 1940 se consolidarán los procesos industriales del calzado, que han ido en progresión en las décadas posteriores, orientando la producción hacia las exportaciones.

En Illicata o Illoca, tal como aparece mencionado en la Edad Media este solar de la familia Martínez de Luna, las fiestas mayores se celebran en pleno invierno, en honor de San Babil (24 de enero); también se conmemoran San Juan, en el solsticio de verano, San Roque, a mediados de agosto, y San Crispín, el 25 de octubre. Los *somerondones* son la manifestación folklórica más relevante de origen illuecano y su principal aportación en la modalidad de cantos de corro.



JARQUE DE MONCAYO

A 96 km. de la capital aragonesa y 631 m. de altitud, tiene un media térmica anual de 12 °C y una precipitación de 490 litros. Su evolución demográfica ha sido descendente: los 581 habitantes en 1998, habían sido 676 en 1986, 720 en 1978, 1.148 en 1950 y 1.441 al inicio del siglo.

No hay duda, como las poblaciones vecinas de la Comarca, de la stirpe mudéjar de **Jarque**, hasta el punto que algunos historiadores hacen proceder su topónimo de *Xarque* (*exariñ* o *exárico*: vasallo o colono morisco), en tanto que Jerónimo Zurita afirma que la localidad tenía ya en 1147, poco después de su reconquista, el nombre de *Siarchum*.

Este pequeño pueblo tiene una especial relevancia por contar con el más importante fondo bibliográfico sobre temas aragoneses, la Biblioteca Moncayo. Don Santiago Marquina fue su impulsor, llegando a reunir más de diez mil volúmenes que están a disposición de los investigadores. Aunque sus santos patronos son San Pedro de Verona y San Sebastián, conmemora fiestas el tercer domingo de septiembre, en honor del Cópón Robado (unos ladrones intentaron robar este «Grial»

pero su intento fue vano pues milagrosamente no podían salir del término municipal).



MESONES DE ISUELA

Esta población que dista 60 km. de la capital, a 513 m. de altitud, presenta valores términos anuales de 12 °C y de pluviosidad en torno a 450 mm. En 1900 estaba habitada por 615 personas, que se incrementaron a 781 en 1950 y ya descendieron a 499 en 1986, para terminar en 388 en el censo de 1998. Son sus fiestas el 3 de febrero, en honor de San Blas, y a mediados de agosto dedicadas a la Asunción de la Virgen y San Roque. Corona el pueblo un espléndido castillo de piedra sillar, una de las joyas indudables de la Comarca desde el punto de vista histórico-artístico, que fue impulsado por el arzobispo Don Lope Fernández de Luna. Tuvo también una importante población de origen morisco.



OSEJA

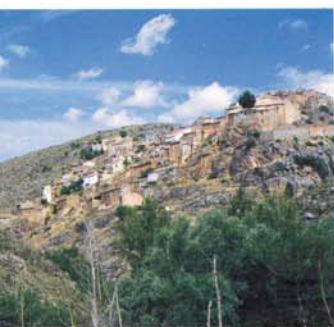
Con 827 m. de altitud, dista 100 km. de Zaragoza. Su temperatura media anual es 11,5 °C y las precipitaciones alcanzan una media de 550 mm. a lo largo del año. Es uno de los pueblos que de forma más dramática ha sufrido el despoblamiento: en 1900 contaba con 345 almas, que eran 271 en 1950, pero en 1978 ya habían descendido a 36. Tras alcanzar su punto más bajo en 1986 (18 habitantes), la población ha iniciado un ligero remonte: 30 habitantes en 1991 y 56 en el 98.



POMER

En la frontera con la provincia de Soria, es el núcleo de población más alejado de la metrópoli aragonesa dentro de la Comarca del Aranda (120 km.). También ostenta el record de altitud, con 1.107 m., y de precipitación anual (600 mm.). Su temperatura media anual también es, tras **Purujosa**, la más baja de la comarca, no superando los 10,5 °C. En 1900 tenía 464 habitantes que descendieron a 367 en 1950, pero que en 1978

habían quedado reducidos a 46, tocando suelo en 1981 con tan sólo 11 almas; a partir de aquí se inició una lenta recuperación presentando 35 pobladores en 1991 y 39 en 1998.



PURUJOSA

A 104 km. de Zaragoza, en la cabecera del río Isuela y en la muga con la provincia de Soria. Municipio cuyos límites pertenecen parcialmente al Parque Natural del Moncayo. Con una altitud de 978 m., una temperatura media anual de 10,2 °C y precipitación de 515 mm. Como ha ocurrido con los núcleos más pequeños de la Comarca del Aranda, ha sufrido un desdoblamiento dramático hasta llegar a un límite (aquí fue en 1981 con 11 habitantes) tras el que han remontado un poco. **Purujosa** llegó a tener 425 pobladores en 1900, que descendieron en 1950 a 396 y que en el censo de 1998 marcan 39 personas, siendo el periodo estival un momento en el que esa suma se incrementa considerablemente con visitantes atraídos a estos parajes vírgenes.



SESTRICA

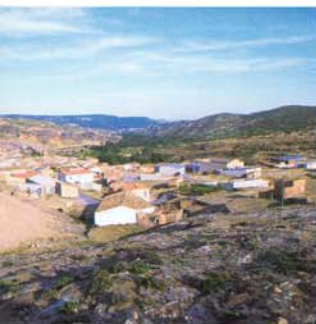
Integra en el municipio la población de Viver de la Sierra. De Zaragoza dista 90 km. y tiene una altitud de 572 m. La temperatura media anual es de 12,7 °C y la precipitación de 500 mm. Tenía en 1900 1.288 habitantes, que en 1950 se habían reducido en más de doscientos y en 1981 ya eran 606; el censo de 1998 sitúa esa población en 486 habitantes, de nuevo poniendo en evidencia esa tendencia descendente de las localidades serranas de la Comarca. En la parte septentrional, en las faldas de la Sierra de la Virgen conserva un alcornoque de más de 300 ha., único en el Sistema Ibérico y en Aragón y ya citado por Asso en el siglo XVIII. Entre sus tradiciones etnográficas está el domingo de Cuasimodo, cuando se va a la ermita de San Bartolomé en romería para almorzar las *chuecas* (tortas con un huevo incrustado) y el Descendimiento dramatizado del Viernes Santo. Hay fiestas durante la Virgen del Carmen, el 16 de julio, aunque la Fiesta mayor honra a su patrón San Bartolomé cada 24 de agosto.



TIERGA

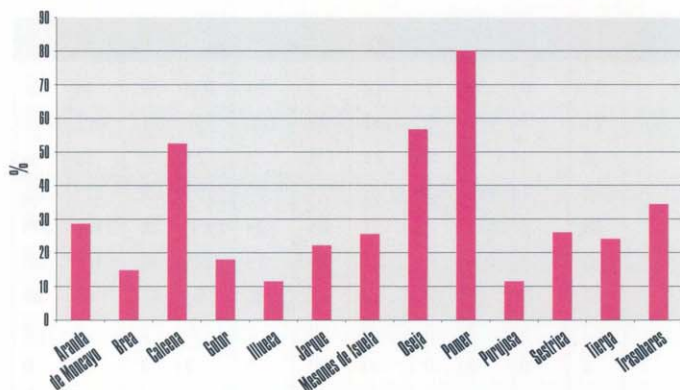
A 81 km. de Zaragoza, a 632 m. de altitud, tiene una temperatura media anual de 12 °C y los índices de precipitación más bajos de la comarca (376 mm.). Sus índices demográficos, contemplados de forma diacrónica, ponen de manifiesto la general despoblación del valle del Isuela: en 1900 tenía 683 habitantes, 760 en 1950, 346 en 1978 y 260 en 1998.

El caserío presenta una disposición arremolinada en cuevas de claro sabor medieval y mudéjar, documentando históricamente la presencia de este tipo de población hasta el siglo XVII. Tiene un patrimonio artístico de gran interés, presente sobre todo en el interior de su parroquial. Celebra varias fiestas: con motivo de San Jorge (24 de abril, Día de Aragón); el 3 y 4 de mayo, en honor del Santísimo Cristo de la Magdalena; el 15 de mayo, San Isidro; y las fiestas mayores, dedicadas a Santa Rosa de Lima y San Ramón Nonato, que se conmemoran del 29 de agosto al 1 de septiembre, con romería a la ermita los días 30 y 31 de ese mes.



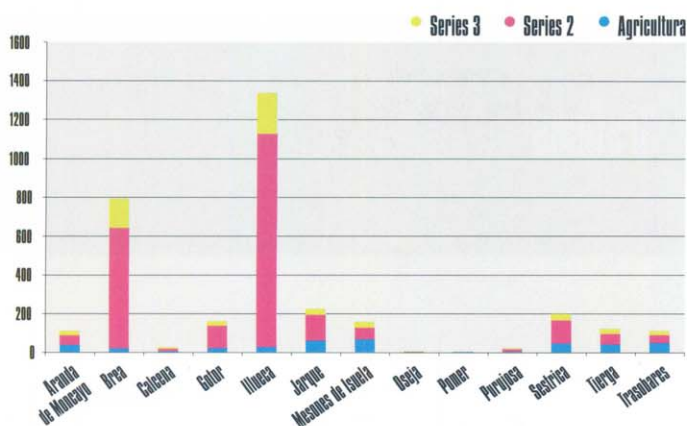
TRASOBARES

Se trata de una villa de gran raigambre histórica por la importancia de su monasterio cisterciense fundado en el siglo XII y del que apenas quedan restos y no pocas leyendas sobre su fundación. Está situada en el valle medio del Isuela, a 649 m. Dista de la metrópoli aragonesa 88 km. La temperatura anual media en 11,8 °C., en tanto que los índices pluviométricos medios están en 454 mm. al año. Siguiendo la tónica del corredor del Isuela, ha ido perdiendo población, pero sobre todo a partir del máximo alcanzado en el censo de 1950 (985 habitantes frente a los 59 de 1900), que a partir de aquí ha caído en picado: 363 habitantes en 1981 y finalmente 238 pobladores en 1998.



Índice de envejecimiento

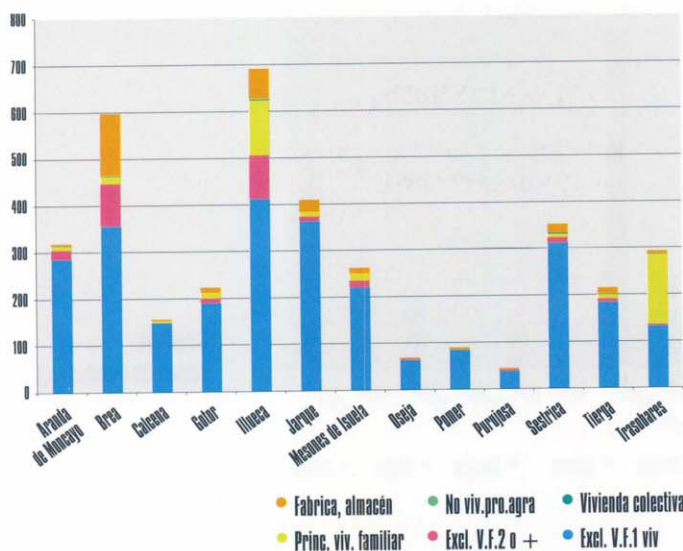
	POB91	ANCIANOS	% de Ancianos
50031 ARANDA DE MONCAYO	266	76	28,57
50057 BREA	2044	301	14,73
50069 CALCENA	105	55	52,38
50121 GOTOR	390	70	17,95
50126 ILLUECA	3149	58	11,37
50130 JARQUE	616	136	2,08
50166 MESONES DE ISUELA	440	112	25,45
50198 OSEJA	30	7	56,67
50214 POMER	25	20	80,00
50221 PURUJOSA	35	4	11,43
50243 SESTRICA	559	145	25,94
50254 TIERGA	292	70	23,97
50266 TRASOBARES	297	102	34,34
Comarca.	8248	1466	17,77



Población activa

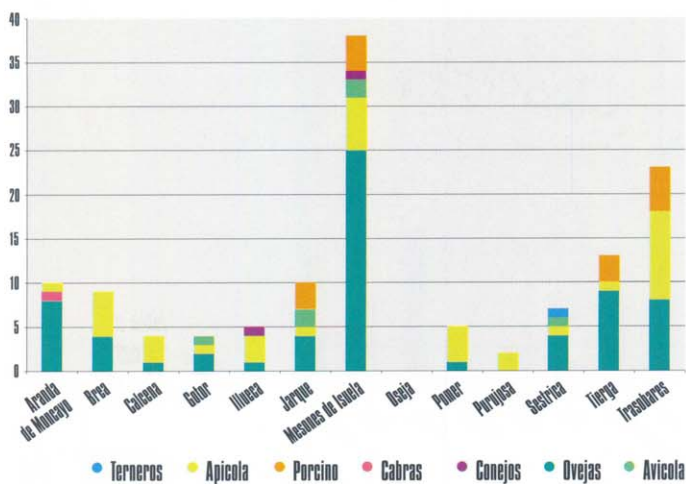
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
ARANDA DE MONCAYO	39	0	35	1	12	5	16	108	39	48	21
BREA	21	4	576	5	37	43	106	792	21	622	149
CALCENA	6	0	2	0	11	3	3	25	6	13	6
GOTOR	22	1	104	2	8	7	15	159	22	115	22
ILLUECA	28	3	1021	4	72	85	123	1336	28	1100	208
JARQUE	60	0	106	2	27	13	15	223	60	135	28
MESONES DE ISUELA	67	7	42	0	12	7	21	156	67	61	28
OSEJA	2	0	2	0	0	0	2	6	2	2	2
POMER	2	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0
PURUJOSA	4	0	9	0	5	0	3	21	4	14	3
SESTRICA	46	0	105	0	15	12	21	199	46	120	33
TIERGA	41	1	43	0	11	10	14	120	41	55	24
TRASOBARES	49	0	37	0	5	3	16	110	49	42	19
ARANDA DE MONCAYO	39	48	21								
BREA	21	622	149								
CALCENA	6	13	6								
GOTOR	22	115	22								
ILLUECA	28	1100	208								
JARQUE	60	135	28								
MESONES DE ISUELA	67	61	28								
OSEJA	2	2	2								
POMER	2	0	0								
PURUJOSA	4	14	3								
SESTRICA	46	120	33								
TIERGA	41	55	24								
TRASOBARES	49	42	19								

A. AGRICULTURA • B. IND. EXTRACCION • D. IND. MANUFACTURAC • E. PROD. ENERGIA • F. CONSTRUCCION
G. COMERCIO • H. OTROS SERVICIOS • I. TOTAL ACTIVID • J. Agricultura • K. Industria • Servicios



	A	B	C	D	E	F	G
ARANDA DE MONCAYO	285	20	9	1	0	3	318
BREA DE ARAGÓN	356	91	16	1	1	132	597
CALCENA	148	0	4	0	0	3	155
GOTOR	190	10	12	0	0	11	223
ILLUECA	412	94	118	1	3	63	691
JARQUE	363	10	10	0	0	26	409
MESONES DE ISUELA	220	14	16	0	0	11	261
OSEJA	64	2	0	0	0	2	68
POMER	85	0	0	0	0	4	89
PURUJOSA	39	2	0	0	0	3	44
SESTRICA	312	11	8	3	0	18	352
TIERGA	184	7	9	1	0	13	214
TRASOBARES	132	3	150	1	1	5	292

A. Excl.V.F.1 viv • B. Excl.V.F.2 o + • C. Princ.viv.fam. • D. Vivienda colect • E. No viv.pro.agra
F. Fábrica, almacén • G. Tipo edificio(E)



Canadería.
Número de explotaciones

	A	B	C	D	E	F	G	H
ARANDA DE MONCAYO	8	1	1	•	•	•	•	•
BREA DE ARAGÓN	4	•	5	•	•	•	•	1
CALCENA	1	•	3	•	•	•	•	•
GOTOR	2	•	1	1	•	•	•	•
ILLUECA	1	•	3	•	1	•	•	1
JARQUE	4	•	1	2	•	3	•	•
MESONES DE ISUELA	25	•	6	2	1	4	•	•
OSEJA	•	•	•	•	•	•	•	•
POMER	1	•	4	•	•	•	•	•
PURUJOSA	•	•	2	•	•	•	•	•
SESTRICA	4	•	1	1	•	•	1	•
TIERGA	9	•	1	•	•	3	•	•
TRASOBARES	8	•	10	•	•	5	•	•

A. Ovejas • B. Cabras • C. Apícola • D. Avícola • E. Conejos • F. Porcino • G. Terneros • H. Mataderos

Apícola: 2400 cajas • Pollos: 80000 • Conejos: 500 madres

Cerdos: 850 madres • Cerdos cebo: 5000 • Terneros: 10

Mataderos comarcales: cordero y cerdo.



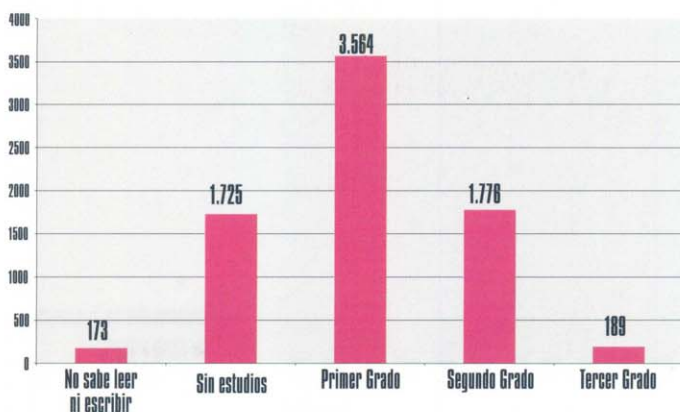
Nacimientos en la comarca de 1980 a 1997

NACIMIENTOS*, POR SEXO, EN LOS MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA. AÑO 1980 A 1997

* Nacidos Vivos, por Municipio de Residencia de la madre

		1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
50031	ARANDA	0	4	1	2	2	1	3	4	1
50057	BREA	33	21	14	25	17	24	29	23	24
50069	CALCENA	2	0	1	0	1	3	0	1	1
50121	GOTOR	2	4	2	4	1	2	2	3	1
50126	ILLUECA	46	42	35	44	63	35	48	36	52
50130	JARQUE	8	5	5	3	6	3	1	5	2
50166	MESONES	4	6	1	6	6	4	7	7	2
50198	OSEJA	0	0	0	0	0	0	0	0	0
50214	POMER	0	1	0	0	0	0	0	0	0
50221	PURUJOSA	0	0	0	0	0	0	0	0	0
50243	SESTRICA	5	2	6	3	3	4	7	2	2
50254	TIERGA	4	3	2	2	0	5	4	0	2
50266	TRASOBARES	1	0	2	1	1	1	3	3	3
		105	88	69	90	100	82	104	84	90

		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1994	1996	1997
50031	ARANDA	1	1	3	4	1	4	4	1	1
50057	BREA	23	22	10	20	16	16	12	16	13
50069	CALCENA	0	0	0	0	1	1	0	0	0
50121	GOTOR	4	3	0	5	2	2	2	6	2
50126	ILLUECA	36	27	42	44	34	40	35	33	31
50130	JARQUE	5	3	5	6	3	8	7	2	4
50166	MESONES	2	1	2	0	0	0	1	1	3
50198	OSEJA	0	0	0	0	0	0	0	0	0
50214	POMER	0	0	0	0	0	0	0	0	0
50221	PURUJOSA	0	1	0	0	0	0	0	0	0
50243	SESTRICA	4	2	3	4	6	4	1	0	3
50254	TIERGA	0	0	1	0	1	3	1	1	1
50266	TRASOBARES	2	0	1	0	1	1	1	1	2
		77	60	67	83	65	79	64	61	60



Nivel de formación

	A	B	C	D	E	F
ARANDA DE MONCAYO	7.427	173	1.725	3.564	1.776	189

A. Pob. de más de 10 años • B. No sabe leer ni escribir • C. Sin estudios • D. Primer Grado
E. Segundo Grado • F. Tercer Grado

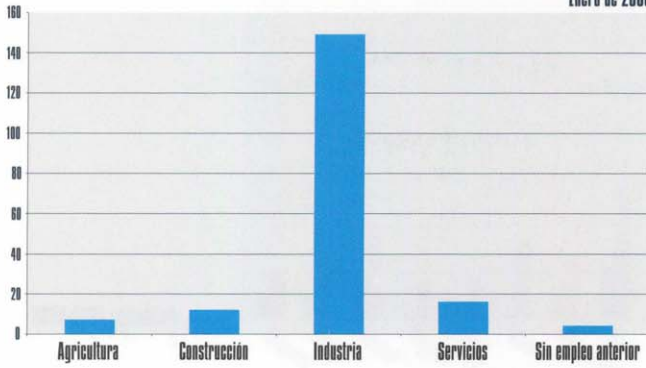
Paro registrado 1997											
Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
224	222	226	220	189	177	166	169	180	214	208	237

Paro registrado 1998											
Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
217	226	249	285	249	208	204	234	202	237	238	229

Paro registrado 1999											
Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
208	190	199	203	203	163	156	161	161	155	179	188

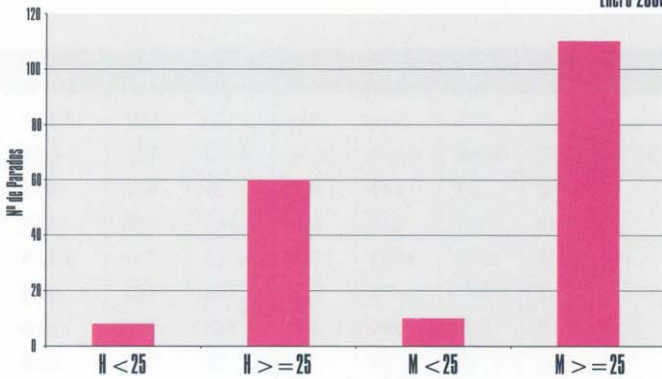
Paro registrado por sexo y edad											
Sexo	edad	dic-97	mar-98	jun-98	sep-98	dic-98	mar-99	jun-99	sep-99	dic-99	
Varón	H <25	26	21	18	7	12	10	13	12	8	
Varón	H >=25	79	95	70	62	82	57	46	40	60	
Mujer	M <25	18	21	15	12	17	13	4	4	10	
Mujer	M >=25	114	112	105	121	118	119	100	105	110	

Enero de 2000

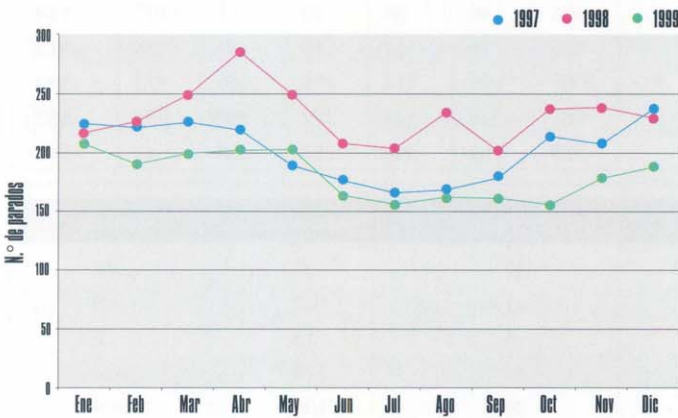


Paro por sectores

Enero 2000



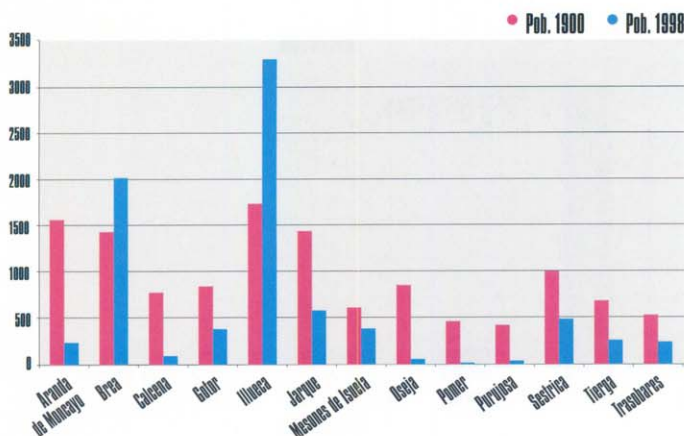
Paro por sexo y edades.
Enero 2000



Evolución del paro.
1997, 1998, 1999

Paro registrado por sectores de actividad

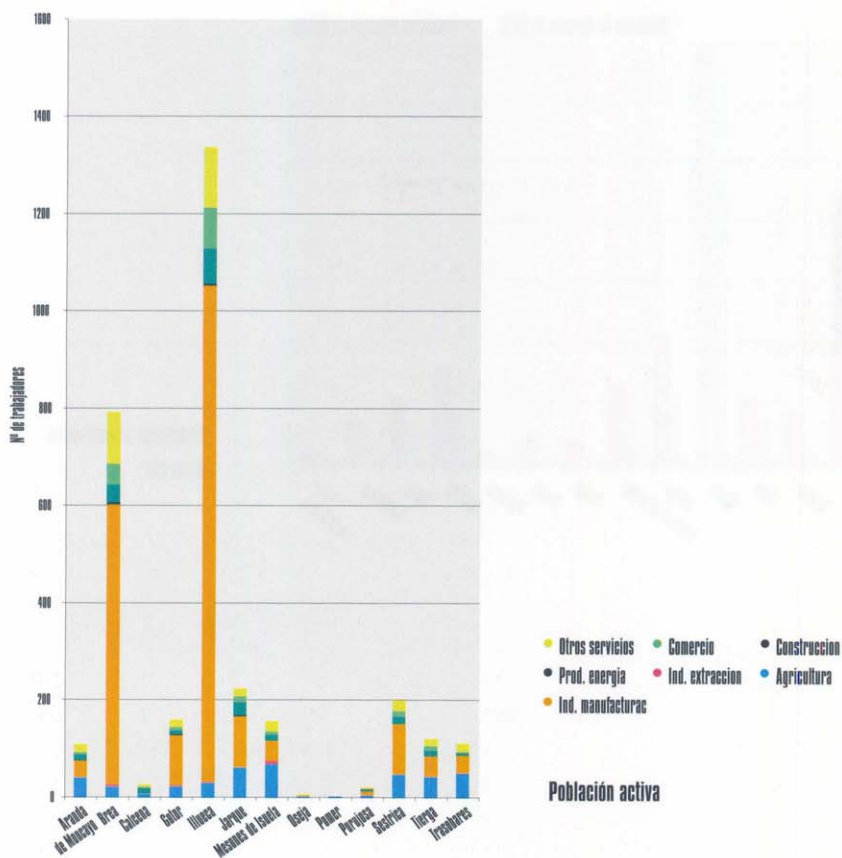
Sector	dic-97	mar-98	jun-98	sep-98	dic-98	mar-99	jun-99	sep-99	dic-99
Agricultura	6	4	4	5	7	5	2	4	7
Construcción	20	16	16	12	15	14	11	8	12
Industria	166	188	153	159	182	153	130	127	149
Servicios	35	32	21	18	17	17	9	16	16
Sin empleo anterior	10	9	14	8	8	10	11	6	4



Población 1900-1998

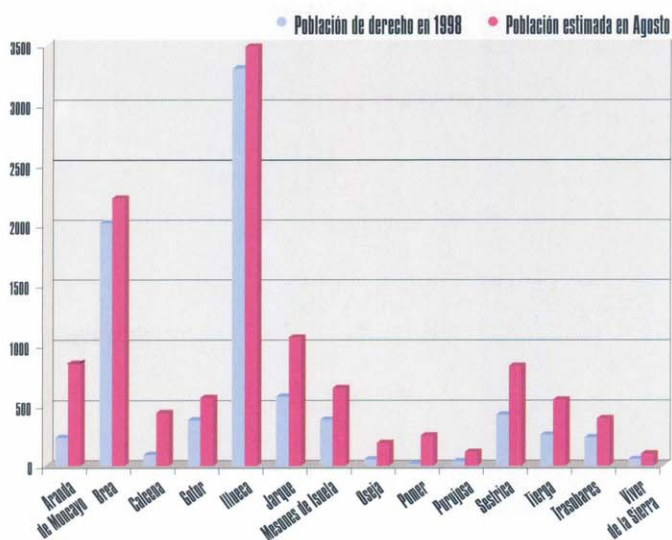
	1900	1981	1986	1991	1998	ALTU.	PERDIDA
ARANDA DE MONCAYO	1570	331	336	266	239	907	-1234
BREA DE ARAGÓN	1437	2065	2089	2044	2022	553	652
CALCENA	776	132	123	105	95	836	-653
GOTOR	844	414	401	390	384	608	-443
ILLUECA	1738	2949	3063	3149	3310	743	1325
JARQUE1	441	674	676	616	581	631	-765
MESONES DE ISUELA	615	505	499	440	388	513	-116
OSEJA	854	19	18	30	56	827	-836
POMER	464	40	36	25	15	1107	-428
PURUJOSA	425	11	12	35	39	978	-413
SESTRICA	1007	606	614	559	486	572	-393
TIERGA	683	329	326	292	260	632	-357
TRASOBARES	529	363	348	297	238	649	-181

	Agricultura	Industria	Servicios
ARANDA DE MONCAYO	39	48	21
BREA DE ARAGÓN	21	622	149
CALCENA	6	13	6
GOTOR	22	115	22
ILLUECA	28	1100	208
JARQUE	60	135	28
MESONES DE ISUELA	67	61	28
OSEJA	2	2	2
POMER	2	0	0
PURUJOSA	4	14	3
SESTRICA	46	120	33
TIERGA	41	55	24
TRASOBARES	49	42	19



	A	B	C	D	E	F	G	H
ARANDA DE MONCAYO	39	0	35	1	12	5	16	108
BREA DE ARAGÓN	21	4	576	5	37	43	106	792
CALCENA	6	0	2	0	11	3	3	25
GOTOR	22	1	104	2	8	7	15	159
ILLUECA	28	3	1021	4	72	85	123	1336
JARQUE	60	0	106	2	27	13	15	223
MESONES DE ISUELA	67	7	42	0	12	7	21	156
OSEJA	2	0	2	0	0	0	2	6
POMER	2	0	0	0	0	0	0	2
PURUJOSA	4	0	9	0	5	0	3	21
SESTRICA	46	0	105	0	15	12	21	199
TIERGA	41	1	43	0	11	10	14	120
TRASOBARES	49	0	37	0	5	3	16	110

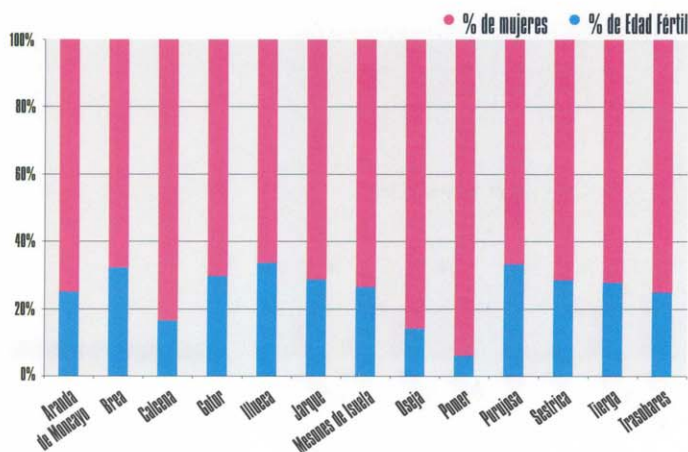
A. AGRICULTURA • B. IND. EXTRACCION • C. IND. MANUFACTURAC • D. PROD. ENERGIA
E. CONSTRUCCION • F. COMERCIO • G. OTROS SERVICIOS • H. TOTAL ACTIVID



Estimación de población en verano

	A	B	C	D	E	F	G	H
ARANDA DE MONCAYO	285	20	9	314	239	0,84	855	1570
BREA DE ARAGÓN	354	89	16	459	2022	5,71	2230	1437
CALCENA	148	0	4	152	95	0,64	444	776
GOTOR	190	10	12	212	384	2,02	570	844
ILLUECA	411	91	118	620	3310	8,05	3494	1738
JARQUE	356	10	10	376	581	1,63	1068	1441
MESONES DE ISUELA	217	14	13	244	388	1,79	651	615
OSEJA	64	2	0	66	56	0,88	192	854
POMER	85	0	0	85	15	0,18	255	464
PURUJOSA	39	2	0	41	39	1,00	117	425
SESTRICA	312	11	8	331	429	1,38	833	1007
TIERGA	184	7	9	200	260	1,41	552	683
TRASOBARES	132	3	150	285	238	1,80	396	529
VIVER DE LA SIERRA					57		103	

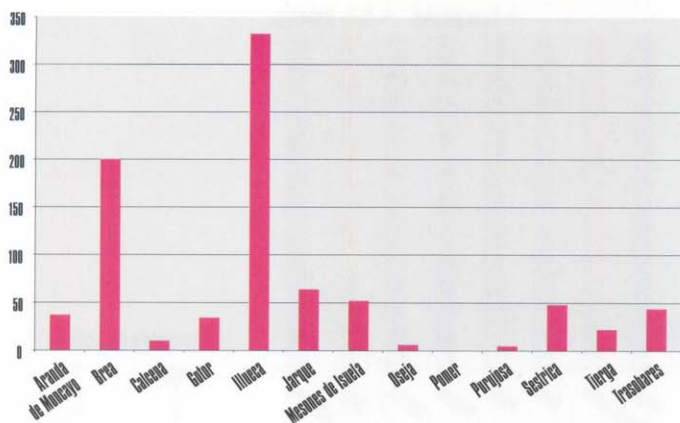
A. Excl.V.F.1 viv. • B. Excl.V.F.2 o + • C. Princ.viv.fam. • D. Tipo edific(TF) • E. POB98 • F. • G. Pobl agosto H. 1900



Porcentaje de mujeres
fértiles

	A	B	C	D	E
ARANDA DE MONCAYO	266	40	119	15,04	44,74
BREA DE ARAGÓN	2044	488	1026	23,87	50,20
CALCENA	105	10	50	9,52	47,62
GOTOR	390	75	177	19,23	45,38
ILLUECA	3149	794	1567	25,21	49,76
JARQUE	616	117	290	18,99	47,08
MESONES DE ISUELA	440	80	221	18,18	47,08
OSEJA	30	3	18	10,00	60,00
POMER	25	1	15	4,00	60,00
PURUJOSA	35	8	16	22,86	45,71
SESTRICA	559	110	275	19,68	49,19
TIERGA	292	53	137	18,15	46,92
TRASOBARES	297	46	138	15,49	46,46

A. POB91 • B. EDAD FECUNDA • C. Pob FEM • D. % de Edad Fértil • E. % de mujeres

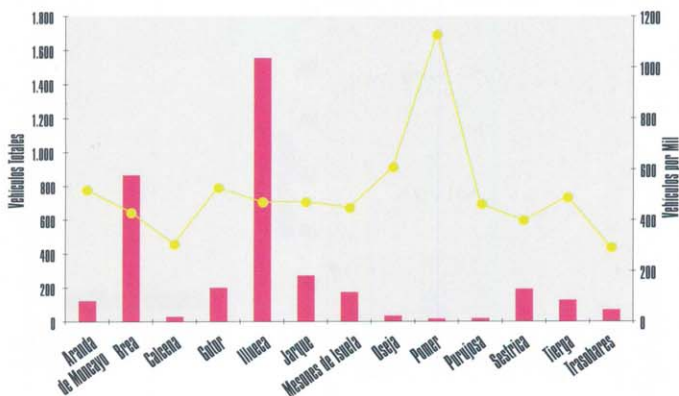


Saldo migratorio 1988-1995

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	A	B	C
ARANDA DE MONCAYO	11	12	3	2	3	3	7	7	48	85	37
BREA DE ARAGÓN	33	38	18	30	31	17	26	40	233	433	200
CALCENA	3	2	0	0	3	1	1	3	13	23	10
GOTOR	12	5	7	3	2	7	5	5	46	80	34
ILLUECA	63	58	71	25	30	54	38	56	395	727	332
JARQUE	10	12	4	18	10	2	15	3	74	138	64
MESONES DE ISUELA	5	14	11	0	12	6	5	4	57	109	52
OSEJA	0	0	0	0	1	1	2	2	6	12	6
POMER	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
PURUJOSA	0	0	1	0	3	1	0	0	5	10	5
SESTRICA	10	5	4	9	4	6	2	18	58	106	48
TIERGA	3	1	6	2	5	3	2	3	25	47	22
TRASOBARES	0	9	10	2	12	3	2	6	44	88	44

A. Emigraciones • B. Inmigraciones • C. Saldo Migratorio

NOTA: incluye los movimientos que se producen dentro de cada territorio.



	A			B	C	D	E
	1960	1991	1998				
D. C. DE ARANDA	10.780	8.248	8.113	561	3.682	525	454
ARANDA DE MONCAYO	803	266	239	91	124	16	519
BREA DE ARAGÓN	1.751	2.044	2.022	13	866	160	428
CALCENA	639	105	95	65	29	4	305
GOTOR	473	390	384	16	202	24	526
ILLUECA	2.144	3.149	3.310	25	1.555	238	470
JARQUE	1.015	616	581	43	274	27	472
MESONES DE ISUELA	728	440	388	49	174	10	448
OSEJA	220	30	56	13	34	0	607
POMER	342	25	15	33	17	0	1133
PURUJOSA	264	35	39	35	18	0	462
SESTRICA	926	559	486	41	193	19	397
TIERGA	674	292	260	66	127	13	488
TRASOBARES	801	297	238	72	69	14	290

A. Población, N.º de Habitantes (1) • B. Superficie (km²) (2) • C. Parque de Automóviles (3)
D. Licencias Actividad en Servicios (4) • E. Por Mil Hab.

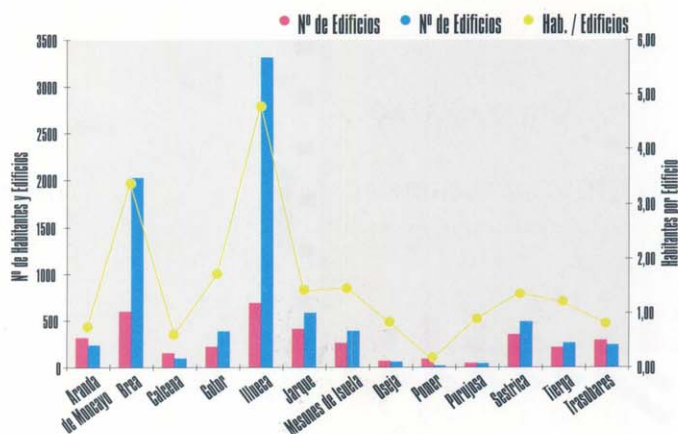
Fuentes:

(1) Censo de Población y Viviendas 1960 y 1991. Rectificación Padronal 1998. INE.

(2) Nomenclátor 1996.

(3) Parque Automovilístico 1998. Dirección General de Tráfico. Ministerio del Interior.

(4) Impuesto de Actividades Económicas. 1997.



Relación de edificios y habitantes

	EDIFICIOS	POB 98	Hab/vivivenda
ARANDA DE MONCAYO	318	239	0,75
BREA DE ARAGÓN	597	2022	3,39
CALCENA	155	95	0,61
GOTOR	223	384	1,72
ILLUECA	691	3310	4,79
JARQUE	409	581	1,42
MESONES DE ISUELA	261	388	1,49
OSEJA	68	56	0,82
POMER	89	15	0,17
PURUJOSA	44	39	0,89
SESTRICA	352	486	1,38
TIERGA	214	260	1,21
TRASOBARES	292	238	0,82

	EDIFICIOS	POB 98	Hab/edificio
ARANDA DE MONCAYO	318	239	0,75
BREA DE ARAGÓN	597	2022	3,39
CALCENA	155	95	0,61
GOTOR	223	384	1,72
ILLUECA	691	3310	4,79
JARQUE	409	581	1,42
MESONES DE ISUELA	261	388	1,49
OSEJA	68	56	0,82
POMER	89	15	0,17
PURUJOSA	44	39	0,89
SESTRICA	352	486	1,38
TIERGA	214	260	1,21
TRASOBARES	292	238	0,82
	3713		